R-1846

ROJAS y AUSA, Juan de (O. de M.)

[La verdad vestida : primera y segunda parte] / [Iuan de Roxas]

— * En Madrid : [s.n], 1670

Nota: Ejemplar falto de portada datos sacados del privilegio

SVMA DEL PRIVILEGIO.

TIene Priuelegio el Padre Maestro Fr. Iuã de Roxas, de la Orden de nuestra Señora de la Merced Calçada, por diez años, para imprimir este libro intitulado, *la Verdad Vestida, primera, y segunda parte*, como mas largamente consta de su original, despachado en el Oficio de Gabriel de Aresti, Escriuano de Camara de su Magestad, à diez y siete dias del mes de Abril de mil y seiscientos y setenta años.

SVMA DE LA TASSA.

TAssaron los señores del Consejo Real este libro intitulado, *la Verdad Vestida*, cõpuesto por el Padre Maestro Fray Iuan de Roxas, de la Orden de nuestra Señora de la Merced Calçada, à cinco marauedis cada pliego, como consta de su original, despachado en el Oficio de Gabriel de Aresti, Escriuano de Camara de su Magestad. En Madrid à onze de Noviembre de mil seiscientos y setenta años.

FEE

PAg.14.col.1.lantarnillas, di lanternillas. Pag.18 2.la he, di la ha. Pag.19.col.1.te dirè, di le dirè. Pa col.1.enturbirla, di enturbiarla. Pag.45.col.2. los v di los vicios. Pag.55.col.1.mezco, di merezco. Pag col.2.tuxiſſen, di tuvieſſen. Pag.85.col.2.vaa, di vna. 86.col.1.Galiaht, di Goliaht. Pag.89.col.1.influxib inflexible. Pag.91.col.2.iuhumanos, di inhumanos. 92.col.2.pero otros, di pero por otros. Pag.93.col.2 ra à quien, di honra quien. Pag.101.col.1.comunte, d munmente. Pag.126.col.2. Eſthicos, di Eſthoicos. 128.col.2.y aun de, di y aunque de; y vencer, di à ver Pag.137.col.2.el letro, di el letrero. Pag.147.col.2 culi veralidad, di de ſu liberalidad. Pag.148.col.1.q cion, di que dixo leccion. Pag.163.col.2.con muertos con muertes. Pag.173.col.1.de hõda, di de la honda. P 210.col.1.condenarte, di condenarſe. Pag.212.col.1. chora, di hechura. Pag.214.col.2.ſubia, di ſubiá. Pag. col.2.hazer, di à ſer. Pag.271.col.1. venia, di vẽcia. P 291.col.1.criſtal, di criſol. Pag.312.col.2.con ſu inter ſion, di con tu interceſsion. Pag.315.col.1.y para eſte y para eſto. Pag.316.col.2.ò injuria, di ò incuria. Pag. col.1.à lleuarſelos, di à llenarſelos. Pag.354.col.2.y a y que ya. Pag.356.col.2.fauorecida, di fauorecedora. 383.col.1.deſengaſto, di deſengaño. Pag.385.colun.2 apacible, di lo apreciable. Pag.390.col.2.a ſolo ella de buſcar, di ſolo à ella ha de buſcar. Pag.394.col.1.de pa di de pagar. Pag.400.col.1.ſon eſtremos, di ſon eſtriu

Eſte libro intitulado, *la Verdad Veſtida, primera, y ſegun parte* de la obra, con eſtas erratas, correſponde à ſu orig nal. Madrid, y Nouiembre 9. de 1670.

Lic. D. Francisco Forero de Torres.

T

TABLA DE LOS CAPITVLOS, Y *Materias deste libro.*

PRIMERA PARTE.

CAP. I. Duda el hombre, que camino seguirà, si el de la *Virtud*, ò el del pecado? Dexase lleuar de los halhagos del *Mundo*, y entrà en el labyrinto de la *Auaricia*, pag. 1.

CAP. II. Entra el hombre en el labyrinto del *Ocio*, gasta el tiempo en empleos inutiles, apartandose de los prouechosos. Busca los peligros de la publicidad, y aborrece el santo retiro, y soledad Religiosa, pag. 19.

CAP. III. Entra el hombre en el labyrinto del *Engaño*; sigue la *Mentira* la *Ambicion*, y *Lisonja*. Conoce al *Poder*; gasta en diuertimientos la *Vida*, y oluida los rigores de la *Muerte*, pag. 39.

CAP. IV. Es lleuado el hombre a los Palacios de la *Carne* siguiendo la *Concupiscencia*; los *Apetitos*, y malas *Inclinaciones*; conoce sus obras, y sigue a la *Deshonestidad*, pag. 63.

CAP. V. Entra el hombre en el labyrinto de la *Vanagloria*; conoce las obras que nacen de ella; dexase lleuar del *Duelo*, al campo de la *Ira*, donde le anochece, pag. 81.

CAP. VI. Entra el hombre en el labyrinto de la *Gula*; conoce a la *Imbidia*, y dexase lleuar de la *Hipocresia*, pag. 97.

CAP. VII. Entra el hombre en el labyrinto de la *So-*

Soberuia; prosigue el trato con los *Vicios*, y admite a la *Arrogancia*; y conoce la guerra que todos hazen a las *Virtudes*, pag. 116.

CAP. VIII. Entra el hombre en el labyrinto de la *Ingratitud*, y lleua por guias a *Oluido*, y a *Inconsideracion*, en el camino del tiempo, pag. 134.

CAP. IX. Entra el hombre en el labirinto de la *Desesperacion*, guiado de *Ilusion*, y *Tentacion*; buelue à encontrar a *Engaño*, y padece grandes peligros su Alma, hasta que le libra la *Penitencia*, pag. 152.

SEGVNDA PARTE.

CAP. I. Entra el hombre en el camino de la *Esperança*, y sale reconociendo los peligros del labyrinto de la *Desesperacion*, pag. 181.

CAP. II. Entra el hombre en el camino del *Agradecimiento*, y sale del labyrinto de la *Ingratitud*, venciendo a la *Inconsideracion*, y al *Oluido*, pag. 195.

CAP. III. Entra el hombre en el camino de la *Humildad*, y sale del labyrinto de la *Soberuia*, por los passos contrarios à los vicios de quien es madre, y raiz, pag. 219.

CAP. IV. Entra el hombre, en el camino de la *Templança*, y sale del labyrinto de la *Gula*; huye de la *Embidia*, y de la *Hipocresía*; conoce, y sigue la verdadera *Virtud*, pag. 237.

CAP. V. Entra el hombre en el camino del *Conocimiẽto propio*, y sale del labyrinto de la *Vanagloria*; apar-

tase

tale del *Duelo*, y de la *Ira*, siguiendo la *Paciencia*, pag. 256.

CAP. VI. Entra el hombre en el camino de la *Mortificacion*, y sale del labyrinto de las *Malas inclinaciones*, *Concupiscencia*, y *Apetitos*; sigue la *Castidad*, y huye los peligros de la torpeza, pag. 275.

CAP. VII. Entra el hombre en el camino del *Desengaño*, y sale del labyrinto del *Engaño*; huye de la *Ambicion*, y *Lisonja*; desestima las riquezas, y trata la *Vida*, como quiẽ espera la muerte, pag. 295.

CAP. VIII. Entra el hombre en el camino de la santa *Diligencia*, y loable *Ocupacion*, y sale del labyrinto del *Ocio*; emplease en buenas obras, y huyendo de los concursos del *Mundo* apetece el retiro, y soledad, pag. 313.

CAP. IX. Entra el hombre en el camino de la *Pobreza de Espiritu*, y sale del labyrinto de la *Auaricia*, oyendo la trompeta del Euangelio, pag. 331.

CAP. X. y vltimo. Entra el hombre en el camino de la *Perseuerancia*, y le và guiando hasta el de la *Perfeccion*, dandole medios, para que se conserue con las *Virtudes*, y no se torne con los *Vicios*, pag. 354.

Apopthegmas espirituales, y aforismos Christianos, pag. 373.

AL ESTVDIOSO, Y CHRISTIANO LECTOR.

NO ha muchos dias, que te ofreci (Christiano Lector) la Verdad desnuda, en vn libricto, que intitulè, *Relox con despertador*, y en cada hora te puse vn mostrador de auisos, y desengaños para tu Alma. Procurando, pues, continuar el bien que te deseo, mal vestida te la ofrezco en este, de mas tomo, y no de menos sustancia; porque te aficiones à ella, te la propongo con variedad, à cuya fuerça se rindiò siempre el animo. Pues como dixo Lactancio, la variedad es hermosura de la verdad, que aficiona; y assi le dà entrada el oìdo, con que engendra en la voluntad amor, y no pare aborrecimiento. Es la verdad, dixo mi Padre San Agustin, vna belleza espiritual, que no se sugeta à los sentidos del cuerpo; y aun por esso no es creìda, y no me espanto, que corre tan valida la mentira en estos tiempos, que es menester apelar à los ojos para assegurar sus creditos. Celebra mucho San Maximo la respuesta que diò Thales a vna pregunta que le hizieron ciertos amigos, y fue: *Quanto dista la verdad de la mentira?* A que respondiò: *Lo que los ojos de los oìdos.* Dando a entender este Sabio eloquente, era menester abrir la puerta de la vista, como principal; porque ya la malicia ha hecho falsa la del oìdo. Solicito, pues, en este libro, darle cuer-

Lact. in præfat. inst.

D. Aug. de liber. arbitr.

D. Maxim. ser. 39.

po

po à la verdad, tratando la desdicha de los vicios, y felicidad de las virtudes, como si fueran personages de este mundo, nombrandolos por sus nombres, y describiendo sus propiedades, para que la veas, y la toques, y no te quede el achaque de la duda, arriesgando en la eleccion de lo bueno, que no crees, el adelantamiento à lo mejor, que no obras.

Dandole cuerpo a la verdad, ha sido forçoso vestirla con metaforas, figuras, parabolas, emblemas, y semejanças, por no arriesgar para contigo la estimacion que solicito hagas de ella: y pudiera perder por desnuda; pues como dixo mi Padre San Agustin, desnuda la verdad, se envilece, y han menester muchas vezes los misterios vestirse, para que no pierdan por desnudos, la estimacion que merecen por verdaderos. La tela de que he cortado el que le pongo en este libro, es la mas acomodada que hallè, ajustandome con el nombre, de quien visto: y lo conoceràs, si reparas su etimologia. Dize Aristoteles, que *veritas* se deriua de *verum*; y *verum* de *ver veris*, que significa el Verano; y assi vestir en esta obra la verdad con parabolas, y geroglificos, de arboles, yeruas, flores, frutos, fuentes, arroyos, rios, mares, valles amenos, y frondosos bosques: jardines fragrantes, y deleytosas estancias ha sido (ajustãdome à la voz) cortarle la gala q̃ pide el tiempo, para distinguir el Verano apacible de la verdad, del ceñudo Inuierno de la mentira.

D. Aug. cap. 10. de Mẽdat.

Arist. li. 2. Met.

Es tan antiguo eſte modo de tratar los vicios, y las virtudes (dandoles cuerpo, à quien como Alma informa la verdad de la moralidad de quien vi- uen aquellos obſcuros por la malicia, y eſtas claras por la bondad) que a cada paſſo le encontraràs en la Sagrada Eſcritura, donde lo parabolico, y enigmatico, ſe ordenan a dar cuerpo a lo verdadero; para que repreſentado en figuras, y veſtido de ſimiles, tenga preſencia, y gala, que puedan percibir los ſentidos, entrandoſe por ellos a los coraçones, ſin que pueda reſiſtirle la entrada, ni la rudeza de quien no lo entiende, ni la ceguedad de quien lo deſeſtima, quedando (aſsi veſtida) la verdad clara, para el ignorante, y facil para el rebelde. Si huuieres leìdo la Introduccion que el Iluſtriſsimo, y Reuerendiſsimo ſeñor Don Iuan de Palafox, haze a ſu *Paſtor de noche buena*, hallaràs apoyado lo que te digo, y en el libro executado con aſſombro, naturalmente cauſa faſtidio leer vna materia dos vezes, que como en la primera ſe deſahogaron la admiracion, y el deleyte, no ay atencion para la ſegunda. Pero el eſpiritu ſingular de eſte Venerable Prelado, con tal dulçura, y ſazon diſpuſo el alimento de el Alma, en el plato de eſte libro, que ninguno le prueba vna vez, que no deſee recibirle muchas. Aqnel Principe de Oradores Euangelicos el muy Reuerendo Padre Maeſtro Fray Hernando de Santiago, gloria de mi Religion (tan ſin exemplar en la eloquencia, que por

ſu

su altissimo estilo de predicar, y dezir, se mereciò el renombre de *Pico de Oro*) antes auia ya (en el estilo de hablar del Pastor de la Noche buena, que es el que yo tambien voy siguiendo en este libro) empeçado a vestir la verdad en la parabola de el hijo prodigo (que puedes ver en el tomo de su Quaresma) y en vna narratiua muy gustosa del sucesso, con singular donayre, y ardientes golpes de persuasion, representa los vicios, y las virtudes, dandoles nombres, y vistiendolos de metaforas, y figuras tan eficazes, que aun faltando (en la lectura) el alma de la viua voz, assi se arrebata las voluntades, estableciendo el dexar en ellas la verdad mas estimada, con la gracia de bien vestida.

Los caminos por donde los tres enemigos de el Alma lleuan perdido al pecador, son tan obscuros, y tienen tantas bueltas, y rebueltas, que con razon les doy el nombre de labyrintos, siguiendo el estilo de los Santos, y Doctores de la Iglesia San Agustin, y San Iuan Chrisostomo, que les pone este titulo, aludiendo à quatro de quien haze memoria Plinio; vno que auia en Creta, otro en Egipto, otro en Lemnia, y otro en Italia, donde el arte dispuso tan intrincado el edificio, que no podia verse fuera, el que vna vez entraua dentro, por ser tan confusas las bueltas, y las rebueltas, que perdiendo en ellas el tino, aunque no dexaua de caminar, pero no acertaua a salir; propia imagen del pecador, que perdiò la guia de la Diuina gracia,

D. Aug. de Ciui. Dei, lib. 18. cap. 13.

D. Ioan. Chrisost. Hom. in Ps. 96.

cia, y se quedò en los circulos de la culpa, que no puede salir de aquel abismo de confusion, si el cielo no le embia el hilo de la misericordia, de quien se ha de asir, para que le saque a luz; qual otro Theseo, que saliò del labyrinto de Creta (dexando sia vida al Minotauro) asido al cordel que le previno la industria; y esta es la cuerda de la misericordia, que en los labyrintos del pecado (al que de ellos quisiere salir) no le negarà la gracia. Oygamos al Docto Hector Pinto: Hic *labyrinthus* (habla del de Creta) *mundus est, fraudibus, & infelicitatibus plenus, quo homines gradiuntur, nec versutiarum, & technarum exitum attingunt, illicitis rebus intricati, vanis desiderijs abusi, inanibus solatijs annexi, ipsorummet obliuioſi, Crapulam vitiorum exhalantes, & denique de priuatis appetitibus dilitescentes. Ij solum ex hoc periculoso labyrintho exeunt, qui ipsorummet cognitionis filo insistunt, corpus esse mortale, & momentaneum addiscunt, animam verò immortalem, & æternam, infiniti boni capacem, pro cœlo creatam, quæ patria cœlestis propria est illius mansio, & domicilium, isti hic verò verum exilium.* Esta metafora de labyrintos, es la que sigo en las dos partes de este libro. En la primera te propongo en ellos al pecador mas perdido, al passo que mas se và entrando; y te ruego no te canses de leer, hasta que le veas en la segunda salir de la obscura confusion del pecado, asido al hilo de la luz, que le diò la Diuina misericordia; porque si acaso fuesses tu con quien hablo en alguno de estos discursos, y te hallares en el

Hector Pin. dialog. tom. 4. p. 2. dialog. 3 de vera amicitia

el labyrinto de alguna culpa (que por esto generalmente discurro sobre las ocasiones de todas) sepas los caminos de salir guiado de la Penitencia. Mi deseo es aprouecharte, admitele como Christiano, y suple tantos defectos como hallaràs en el libro, enmendandolos como estudioso, que assi haràs vna obra de caridad, tan hija de las entrañas de Dios. Su Magestad te guarde, y conserue en su gracia. Amen.

PROTESTA.

TOdo quanto està escrito en este libro, lo sugeto à la correccion de la Santa Catolica, sola, y verdadera Iglesia Romana, y desde luego me retrato, y aparto de lo que no fuere conforme à la doctrina de los Concilios, y Santos Padres: y si ofendiere a la piedad Christiana, y buenas costumbres, lo depongo, y condeno, con prompta voluntad, y rendida obediencia.

Fr. Iuan de Roxas.

NO-

NOTA.

DEmàs de la tabla de los capitulos, y materias de eſte libro, que ſe pone al principio de èl, hallaràs otra de las citas (pueſtas en ella, por no embaraçar las margenes) el numero que en los renglones del libro và entre ( ) correſponde con los de la margen de la tabla; y con las citas para quien quiſiere verlas. Tambien ſe ponen las ſentencias mas particulares, deducidas de las materias del libro, en otra tabla, en tercetos.

LA

LA VERDAD VESTIDA.

ENTRADA PRIMERA A LOS LABYRINTOS DEL MVNDO.

CAPITVLO PRIMERO.

DVDA EL HOMBRE, QVE CAMINO HA de seguir, si el de la virtud, ò el de el pecado: dexase llevar de los albagos del mundo, y entra en el Labyrinto de la Auaricia.

BAtallaua con vn exercito de imaginaciones, y deseos mi Alma (me dixo quien me contò lo que en este libro escriuirè para bien de todas) y entre ansias, y suspiros, no haziendo pie, en el profundo pielago de vn mortal descõsuelo, miraua como precisa mi perdicion; y creia irremediable mi daño. Ay de mi! (dezia) que me hallo clauado, en el cenagoso atolladero del lodo de la tierra; y como dixo el Profeta Dauid: En nada veo sustancia (1) dõde fixando el pie, sustente el peso, que me llama, y tira à lo mas profundo! Que harè triste, y desconsolado de mi, que no tengo àzia dõde huir,

en que no vea cierto mi naufragio? Si procuro estriuar en las riquezas, y fortunas de el mundo, oro, plata, dignidades, y deleytes, son tan cõtrarias à la saluacion, que deseo, que poner la planta en ellas, y sumirme en este espãtoso pielago, que me amenaça, todo es vno. Pero nõ, que à muchos han seruido de puẽte firme, por donde sin caer, ni experimentar la profundidad del golfo, han passado al puerto. Quantos cargados de riquezas se saluarõ? Quantos en las dignidades no se perdieron? Vsando bien de los deleytes, y gustos de la tierra, no se pierde el Cielo. O cortenle la guedeja resvaladiza à la ocasion, ò dexenme asir la mia. O ponganle el clauo à la rueda de la fortuna, ò la que à mi me fauorece de sus bueltas! Por fuerça è de venir a parar en tan desgraciado, que me arroge à la perdicion el auer sido? Tener, gozar, triunfar, y sin caer, no es imposible, no es imposible. Pero quando no se vistieron de aparentes luzes estas sombras, para guiar à despeños tristes? Nada es lo que parece; todo es fantastica representacion en el mundo. La dorada copa encierra en el licor que guarda la fatalidad del veneno, con que ofende. La flor fragrante, disimula afilado el estimulo. La opulencia alegre, disfraça ruinas ineuitables. La dignidad lisongera, cautela emulaciones penosas. El bien, lleua en sus entrañas al mal, y desde que adulterò con la malicia, ò le pare, ò le aborta. Quando no mintieron duracioneslos deleytes mundanos, y desaparecieron? De las pompas del mundo, se dexan lleuar las inclinaciones, y son ayre. Su impulso, leuantò las aristas a parecer Estrellas, y baxaron polvo. Cabello de la luzida greña de el Sol parece la exalacion que rubrica las nubes, y es vapor leue. Mendigando lagrimas à las peñas (que lloran al peso con que el empinado monte las oprime) nace la fuente; el valle, como si fuera sangria, recoge sus corrientes, en tazas de esmeralda. Las flores con el cambray de sus hojas, la fajan, y la enjugan. Que cerca de la cuna, el Sol le labrò el tumu-

lo!

lo! Encendiò de ſed en el Eſtio las arenas toſcas, y ſe la bebieron. O infeliz criſtal, que naciẽdo para eſpejo de la hermoſura, lo eres del deſengaño! O vida humana, mas llena de peligros, que de inſtantes; porque no tienes inſtante, à quien no amenacen mil peligros! Eres copa; pero cõ veneno que mata. Eres flor; pero con eſpinas, que punçan. Eres ariſta ſeca que leuãtò el ayre; pero te encendiſte para caer ceniça: de groſero vapor paſſaſte à exalaciõ; pero acabaſte preſto. Naciſte fuente; pero duraſte poco, q̃ no fueras tu tã infeliz ſi duraras mucho. O breuedad indiſpenſable de las coſas caducas! Que todo ſe ha de acabar, y ſolo ha de ſer durable el acabarſe todo! Pues para que es todo ſi en nada puedẽ hallarſe ſenas de durable? Es ſueño, òiluſiõ? Es poſsible, es poſsible, que ha de ſer la razon, enemiga de la naturaleza, y que quanto obrare la naturaleza, ha de ſer ſin razon? Que ſe hã de gouernar eſtos dos imperios por leyes repugnantes? Porq̃ tengo yo de quitarles à mis ojos la luz del deſcanſo; ſi para el deſcãſo les embia el dia la luz? Ni he de mirar lo que me deleyta; ni he de atender lo que me diuierte? Quien malquiſtò mi oìdo con la muſica, que ha de eſtar cerrado à ſus ſonoros hechos? Que arroje ambares el mar; que ſude algalias la tierra, vital exalaciõ de ſus vezinos brutos; y yo he de cõdenar mi infeliz olfato à que no los goze? Quitenles el ſabor à los manjares, ſi ha de eſtar abſtinente mi guſto. El guſanoſe deſentraña, por darme blandas ſedas; y ha de viuir mortificado mi tacto entre groſeras lanas? Que ley es eſta tan deſconforme à la de mi cuerpo, que le pone en perpetua, y penoſa Cruz? No avrà tiempo deſpues? Ea, goze la edad la corona de roſas antes que ſe marchiten.

Ibame quedando con eſta lucha de afectos (en que batallaua mi Alma) como abſorto, ò dormido. Quãdo me pareciò, que oìa vnas vozes, q̃ me arrojaua el ayre; ſi bié articuladas con deſigualdad, y contradicion, todas eran muy fuertes, y me mouian mucho. Vnas deziã: *Siguеme*; otras: *No leſigas*. Boluiã à dezir las pri-

meras: *Si me sigues gozas*; y como dandolo por hecho. Las segundas me llamauan: *Buelue, buelue, que vàs perdido*. Acabò de ocuparme vn profundo sueño, en que (al reues del (2) esposo) durmiendo mi coraçon, velauan mis sentidos. Y como las inspiraciones Diuinas pulsan en aquel; y los alhagos mundanos, lisongean estos, no percibi las sutiles aldauadas, que me llamauan, para mi remedio, y me dexè lleuar de aquel tropel aparétemente gustoso, que me guiò à mi daño. Si bié la cuerda, q̃ la Diuina misericordia (q̃ esso se interpreta su altissimo nõbre, segun dize Iuan Cluniacense (3) *Misericordia, cuerda de miserables*) me puso en las manos à la entrada de los Labyrintos; no se cortò nunca, y me fue siguiédo en todos, repitiendo pulsaciones, y golpes, hasta q̃ (como verás despues) me vino à sacar de aquellas intrincadas cõfusiones su claro resplandor.

Hallème de repéte en vna muy hermosa, y dilatada poblacion de casas, y Palacios, ocupadas de infinito numero de varias gentes, tanto q̃ me pareciò veìa abreuiado todo el mundo, de quiẽ era vna cifra aquella vistosissima Ciudad, y apacible Republica. Sétia entõces en mi vn entrañado deseo đ quedarme en ella, y me hallaua en vn dulce, y sensible gozo, tan conforme à todos mis sentidos, q̃ me parecia se arrojaua por cada vno impelida el Alma de su amorosa fuerça, para gozar aquel raudal de deleytes, q̃ corria por sus plaças, y calles. Suspiraua yo por gozarlos todos, totalmente rendido à vn sabroso, y natural amor cõ que me inclinaua à su oculto hechizo. Ay de mi, dezia, q̃ solo me hallo! forastero en esta maquina de gustos, y glorias, como podrè gozarlas? Avràquiẽ me guie? (q̃ aũ para perderse vn Alma ha menester guia; q̃ harà para ganarse?) avràquiẽ me lleue? Entõces oì vna apacible, y sonora tropa đ vozes, y instrumẽtos, y vi q̃ à zia mi se venia vn cõcurso grãde de galanes, y damas, ricamẽte atauiadas, y vestidas, y todos llenos de placer, y excessiuo gozo: en medio de aquella entretenida, y gustosa turba alcãcè à ver vn gallardo jouẽ, coro-

na-

nado de rosas, adornado de admirables galas, y preciosissimas joyas. Y venia repitiédo aquellas palabras, q̃ yo reconoci auer sido resolucion de mis primeras dudas, y refiere de los perdidos, la Sabiduria (4) del Espiritu Santo, que yo no entendi entonces. Que enfadoso, y corto es el tiépo de nuestra vida! Que sin refrigerio el fin del hombre! En boluiendose al abismo de la nada, del mas aplaudido, se perdiò la noticia; porque serà nuestro paradero, lo mismo que fue nuestro principio. Nuestro espiritu es mas que vn poco de humo, que respiramos por la puerta del olfato? Nuestra voz, es mas que vna centella, que se prende en nuestro coraçon? En espirando esta ligera llama; nuestro cuerpo, no quedarà ceniça? Desvanecerà se nuestro espiritu, como vn blando viento; y passarà nuestra vida como rasgo de nube; y como niebla leue quedarà deshecha à los rayos, y calor del Sol, y serán sepultados nuestro nõbre, y obras, en la region de oluido sempiterno. Ea pues, que hazemos? Gozemos de los bienes, vayan fuera los males; demonos mas prisa en gozar de las criaturas, que ellas en acabarse; reciba el coraçon los espiritus del vino generoso, y del vnguento precioso; corran por nuestro cuerpo las fragrancias; ha de ser la flor de los tiempos mas ligera? Han de correr los carmines de las rosas mas apresuradas? Siruan en guirnaldas à nuestras sienes, antes q̃ el cierço destroce su hermosura; no quede prado ameno, que no le tale el incendio de nuestra sensualidad. Y nadie de nosotros salga libre de su llama. En todas partes se veá las señales de nuestras alegrias; pues esta ha de ser de nuestra porcion la suerte. Ea amigos, à tener, à gozar, à triunfar vamos, vamos.

Esto dezia este bizarro Mancebo, quando (llegandose cerca) me echò al cuello los braços, asiendose de mi tan apretadamente, que me pareciò se auia penetrado, vnido, y hecho vna misma cosa conmigo. Reparè bien en èl, y le conoci vna cifra, de efectos estraños, y opuestos. Por vna parte se representa-

ua alto; por otra se descubria pequeño. Yà parecia de muchos años, yà de poca edad; tal vez alargaua la mano, y hazia ademanes de quien reparte liberal; muchas la retiraua, y recogia, como quien quita auariento; mostraua tener aguda la vista; obstentaua alegria en el rostro; la blãdura, y dulçura de razones, conuertia muchas vezes en ceño desapacible. Que valiête! Y que cobarde! Todo lo ordenaua à su gusto. Dezia: Si. Respondia: No. Conforme se mouia su deleyte, cuyo norte seguia su inclinacion. No puedo dar señas de su vestido, porque en cada instante le variaua, siendo tantas sus transformaciones, como de cada hora los puntos. Quãdo le creìa detenido, bolaua mas apresurado. El se apoderò de mi, y por la puerta de mis sentidos, entrò à poseer mi coraçon, no sin sobresalto de mi Alma, porque la incõstancia de el sugeto, me dexaua con poca seguridad. Pero èl (tratando de assegurarme) conociendo mis rezelos, dixo assi:

No temas, que aunque por las señas, de quien tu atenciõ se informa, ayas aueriguado en mi, acciones, y passiones, al parecer, encontradas; en ti solo tengo de causar aquellas à que tu inclinacion te lleuare; porque como es tanto mi poder, me hago vna misma cosa con mis amigos. Y solo quiero lo que ellos quieren. No eres tu singular en recibirme, que fuerõ, son, y han de ser infinitos los que me dieron, dàn, y han de dar lugar en su pecho. Y assi he menester vestirme del color, edad, tamaño, y condicion de cada vno, para mas ajustarme, y proporcionarme con ellos. Todos se hallan conmigo bien, porque yo sigo el genio de todos. Y assi Boeciò no estrañò mi variedad, y transformaciones. (5) Para dar gusto à la mocedad, y diuertir la niñez, me hago moço, y pequeño, aunque soy Gigante. Para recrear la senectud, sè conuertir las canas en flores; encender fuego en las mas eladas ceniças; trocar en ardiente Estio, el encogido Inuierno, y desatar los hielos en cristàles. En la mano de vn liberal, alargo la

la mia; y en la de vn auariento, la encojo; en la de vn prodigo, la rasgo. Es mi vista de Lince, para los que busco; de Topo para los que me hallan; que quiero tener aquellos, y que estos me tengan. Que alegria no sè influir en los apacibles? Que rendimiento en los lisongeros? Que furia en los valientes? Que temores en el cobarde? Y assi, yà me hallaràs temeroso; yà apacible; yá furioso; yà rendido, segun fuere el sugeto de mi amable influécia. En el si, y en el no, busco mi importancia; todo lo encamino al deleyte de mis amadores; y me visto de alas, para seguir el gusto de mis amigos.

Aunque me lleuauan el Alma estas razones, y las escuchaua con vn gozo excessino, por auerme llenado, y quadrado tanto: confiesso, sentiase dilatasse en ellas, porque todo lo que tardaua en pronunciarlas, me detenia yo en conocerle. Quien eres (le pregunte) quien eres alegria del coraçon humano? Dime, como te llamas nueuo, y nunca conocido echizo? Yo creì (respondiò) me vbiesses ya conocido por las señas que has visto en tanto tiempo como ha que me tratas, y entrastes en mi. Luego tu eres el Mundo? Bien has dicho. Yo soy aquel en quien entran todos los viuientes; el puerto primero que toman, desde la embarcacion de nueue meses, que hizieron en las entrañas de la naturaleza, para passar del no ser, al ser; soy yo. Nacen todos en mi, yo los recibo à todos, y hallan en mi el puerto de la luz, quantos desembarcaron del golfo de las sombras. Pues como (le repliquè) no auia yo sentido, estando en ti, los efectos que aora siéto de alegria, y gusto? Essos mismos sienten todos aquellos à quien yo assisto. Y no es lo mismo entrar ellos en mi, que entrar yo en ellos. Tu entraste en mi (como los demàs) quando naciste, yo entrè en ti quando me llamaste: tu coraçon se durmiò àzia dentro, y desvelado àzia fuera en esta innumerable, y hermosa poblacion de casas, y Palacios (que yo no soy otra cosa en lo exterior) aunque en lo interior (de que gozaràs pues eres ya mio)

tengo à montones las riquezas, los gustos, y los deleytes, poblados, y ocupados de varias gentes deseauas para gozarlos guia. Yo vẽgo à serlo, recibeme, quiereme, q̃ en nada pondràs tu apetito q̃ no lo alcãces, nada deseará tu imaginació, que no lo gozes; por que yo soy vn señor muy poderoso, y me siruo d̃ vnos criados de tan extraordinario ingenio, y habilidad, que lo alcançan todo, y lo ponen à los pies de mis amadores para seruirles, y darles gusto. Aora lo veràs (pues has determinado seguirme) detẽte vn poco en esta eminencia, donde nos hallamos, que por aquel valle (que se llama de lagrimas) và passando alguna de mi mucha familia.

Esto me dezia el *Mundo*, quãdo me pareció despertaua mi coraçon, y que muy en lo interior oìa aquellas vozes primeras, q̃ me deziã: *Buelue, buelue, q̃ vàs perdido*. Empecè entõces à sobresaltarme, y le pregũtè: No me diràs *Mundo*, que vozes son estas que me vienẽ siguiendo, y te cõfiesso me llegã à herir en el Alma? No cuydes de esso, me respõdiò; despues lo sabràs, q̃ no te importa saberlo aora. Con el deseo que tenia de gozar los deleytes, y gustos q̃ me auia ofrecido, tornè àquietarme; y dexãdo de mirar, y atender à lo alto, inclinè à la tierra la vista, y por el oìdo se entrò vn grã ruido, y tropel de carros, que por entre vnos prados, se encaminauan à vn Palacio, q̃ no muy lexos de nosotros se descubria. Reparè en vno d̃ quatro ruedas, y supe le auia fabricado S. Bernardo (6) haziendo las ruedas de quatro Maderas distintas, y poniendole el tiro de dos distintos animales. Componiase vna rueda de vna madera delgada, y fragil, llamada *Pusilanimidad*. Otra rueda se fabricaua de madera mas fuerte, que se llamaua *Inhumanidad*. Otra rueda se armaua de madera negra, que despedia de si vn hedor infernal, y se llamaua *Oluido de Dios*. Y la vltima rueda, era hecha de madera verde, con muchos primores, arte, y hermosura, y se llamaua *Oluido de la muerte*. Sobre estas quatro ruedas caminaua este carro, de quien tirauan dos brutos; vno, y otro con gar-

garras, y fuertes vñas; ſalvo, que el primero las lleuaua abiertas, y ſe llamaua *Rapacidad*. El ſegundo, cerradas, y ſe llamaua *Tenacidad*. Gouernaua eſte carro vn hombre, aduſto de color, precipitado de acciones, y en eſtremo fogoſo, cuyo nombre era *Ardor de tener*. Venian dentro de el carro muchos talegos, llenos de diuerſos metales, y monedas de oro, plata, y cobre, y boluiendome entóces à *Mundo*, mi amado compañero, le preguntè: Cuyo es todo eſto? Quié es el ſeñor deſte carro, y hazienda? A que me reſpõdiò: Todo eſto que miras (que es vna niñeria reſpeto de lo q̃ verás deſpues) es de vna ſeñora muy poderoſa, y amiga mia, que ſe llama *Auaricia*; la qual viue en aquel Palacio q̃ tenemos delãte de noſotros; allà và à parar, vamos tras el carro, y acerquèmonos à la caſa, para que veas la multitud de gente que le viene ſiguiendo, criados todos deſta gran ſeñora. Yo la ſiruo tambien, y tu avràs de ſeruirla, para alcançar en breue tiempo poder, y hazienda en que eſtàn muy adelantados todos los que ſiruẽ à la ſeñora *Auaricia*.

Llegamos à ſu Palacio, y acercandome yo à la puerta principal, vì entrar vna gran multitud de gẽte de todas jerarquias, claſes, y eſtados; porque entrauan Emperadores, Reyes, Principes, Caualleros, Señores, Plebeyos, Seculares, Eccleſiaſticos, hombres, y mugeres; los quales venian por el *Valle de lagrimas*, ſiguiẽdo el carro del dinero: de dõde luego que entrò en la caſa de la ſeñora *Auaricia*, cada vno tomaua lo que podia. Arrimòſe à mi entonces el Carretero (que como dixe) ſe llamaua *Ardor de tener*; y yo le dixe: Señor mio, bueno anda el carro; no podrè yo tener tãbien como todos eſtos? En verdad que no me faltarà habilidad para ſeruir à eſta grã ſeñora, y q̃ à eſſo me ha traìdo aqui *Mundo*, criado, y muy antiguo de ſu Alteza. No te dè cuydado, reſpõdiò el Carretero, eſtrechandoſe mucho conmigo, que tambien llegarà la tuya, y eſpero has de ſer vno de los criados mas acomodados que tenga mi ſeñora; yo te aſsiſtirè mucho,

y con-

y conmigo no avrà inconueniente, de que hagas caſo, para alcançarlo todo. Con eſtas eſperanças quedè muy contento, y tan otro, deſde que ſe me arrimò el Carretero, que ſe me iba el Alma tras los talegos, y ni trataua, ni penſaua en otra coſa, que en adquirir hazienda, ateſorar dinero, aumentar poſſeſsiones, amontonar oro, joyas, alhajas, rentas, y tratos para tener mas, y mas cada dia, eſperando verme lleno, pero nunca harto.

Antes de entrarme en el Palacio de *Auaricia*, reparè en ſu fachada, y era vn muy ſumptuoſo edificio con vna muy extraordinaria guarnicio de paredes, porque à trechos reſaltauã en ellas diuerſas aues, todas de rapiña, releuadas de las piedras mayores, y guarnecidas con vna orla de garfios todos de hierro. Quiſe entrar à regiſtrar la grandeza, que aquella caſa prometia tener allà dentro, ſegun la fabrica, y oſtentacion de afuera; y tenian tomada la puerta otros muchos, que auian venido delante de mi, y entrauan primero. Procurè conocer algunos, y ſi las ſeñas no me engañaron, te dirè quien eran. Entrò vno, que lleuaua la eſpada enſangrentada, en las venas de ſu Padre, à quien dexaua muerto, por heredarle vn Imperio que gozaua el anciano, y cargarle de injuſtos tributos, y acrecentar ſus teſoros, vendiendo publicamente los magiſtrados, dignidades, y oficios. Eſte Emperador, y parricida ſangriéto, ſe llamaua Phocas (7) dize Cuſpiano. Entrò otro, y lleuaua tras ſi infinita hazienda, gran ſuma de dinero, de alhajas, y joyas; y ſupe que en eſte, con ſer tan grande el poder, era mucho mayor la miſeria; llamauaſe Dido Iuliano, Penitente del Diablo, que por aumentar el dinero, cercenaua la meſa, y repartia vna liebre en tres noches, y en muchas ſe regalaua con vnas yeruas. Dizelo aſsi Pontano. (8) Entrò otro llamado Pygmalion, Rey de Tiro, y venia quitandole la vida à Sicheo, marido de ſu hermana Dido, por gozar la multitud de oro, y plata que tenia el difunto; todo para ſeruir à la ſeñora *Auaricia*, preciandoſe

doſe de ſer criado, el que tenia tantos; y de vaſſallo, quié gozaua vn Reyno, ſegun ſe refiere en la Polyantia. (9) Entrò vna tropa de Paſtores, criados de Abrahã, y de Lot; y eſtos no ſolo ſeruian à eſta Princeſa, pero la adorauan como deydad, dize la Eſcritura Sagrada en el Geneſis. (10) La miſma Eſcritura me enſeñò, ſe ſeguia tras eſtos vn hombre muy poderoſo, llamado Lauan. (11) Deſpues venian los hijos de Iacob, y hermanos de Ioſeph, que por traer à las aras de *Auaricia* veinte reales vendieron à los Iſmaelitas ſu hermano. (12) Y tras eſtos venian tãtos, que falta para contarlos numero; y queriendo yo entrar, viendo no podia por eſta puerta, fui à buſcar otra, y hallè muchas muy eſpacioſas, que el Palacio de eſta Reyna tiene grandes entradas, aunque eſtrechas ſalidas.

Procurè arrimarme à vn poſtigo de vna puerta falſa, y ſi por la principal me eſtorbuaron los que entrauã, en eſta los que ſalian. Y tambien te dirè las ſeñas de algunos, para que los conozcas, ya que no pude dexar de conocerlos. Salia vn mancebo muy galan de muy buen arte, y porte, freſco de roſtro, y con ſeñales de regalarſe mucho, que ſe llamaua *Logro*, y lleuaua de la mano vna Dama muy ſu igual, y parecida en todo, que ſe llamaua *Vſura*; iba veſtida de vna muy rica tela, guarnecida de vnos laços negros, muy parecidos à los ſignos, y raſgos, que echan en las eſcrituras, y teſtimonios los Eſcriuanos. Lleuaua ſaya entera, con la falda en eſtremo larga; pero aunque todo era tan rico, no obſtante tenia algunos defectos, y el principal, que nada ſe ponia ajuſtadamente; y los cabos eran muy malos.

Salian tras eſtos dos ſeñores, mucha tropa de criados, todos cargados de talegos, llenos de oro, plata, y otras monedas, moſtrando ſer dueños de muy copioſas rentas, grandes riquezas, y dilatadas poſſeſsiones; hablauan claro vnos con otros, y oì que ſe dezian: *Bien vendi; no ſe puede menos; tienen grande, y notorio rieſgo las cobranças; yo lo tengo comunicado con vn Theologo. Es*

cosa de risa lo de cinco por ciento, que es tassa? Donde ay tassa en el mundo? Esto dezian estos, y cargauan con su dinero, siguiendo à los señores *Logro, y Vsura*, quando reparè que por otra puerta salia no menor concurso de gente de todas suertes, con cargas de trigo, ceuada, y otras semillas; telas de seda, y lana, y las demàs mercaderias, y generos de què el hombre vsa. Tan claro hablauàn como los primeros, y dezian: *Que pude hazer? Mi vejacion redimo con esto. Ruinmente ha procedido el Mercader conmigo; esto es burtar à cara descubierta; que bien se pagò el bellaco del Escriuano; corto puse el plaço, pero trampa adelante.*

Saliò despues de estos vn hombre alto, flaco, mal vestido, pensatiuo; aunque muchas vezes boluia sobre si, y haziendo cortesias, y rendimientos à todos, hablaua mucho, y no muy verdadero; tenia por nombre *Empeño*: y este lleuaua de la mano vna muger de sus mesmas señas, y porte, que se llamaua *Necessidad*. Hizieronme mucha compassion vnos muchachos, y muchachas, de todas edades, y estaturas, segun el exceso, que cabe en la niñez; y todos eran hijos legitimos de estos dos hidalgos; muchos, y parecidos sus nombres: *Raindades, Baxezas, Picardias, Atreuimientos, Menosprecios, y Sumissiones*, iban siguiendo sus padres, echàdoles maldiciones bien desesperadas, y ardientes. A que respondian: Nosotros no tuvimos la culpa, quèxaos de vuestros abuelos. Desee saber quien eran los que ocasionauan semejàntes desdichas; y vi que salia *Ardor de tener*, acompañando à vn hombre, que me pareciò tenia traça de ser vn desesperado, colerico, y resuelto, y era su nombre *Iuego*. Salia con èl vna muger desvaratada cõ ademanes, y señas de ser vna perdida, llamada *Desorden*, y à los dos les venia diziendo *Ardor de tener*, siruiessen muy de veras à su señora la *Auaricia*, para lograr con que remediar sus hijos *Necessidad*, y *Empeño*, y la familia tan grande que tenian estos dos señores; con que llegue à conocer nacieron del *Iuego*, y la *Desorden*, el *Empeño*, y la *Necessidad*; y de estos dos toda la

otra

otra chufma de fugetos, que aunque parecian niños, fupe eran crecidos, y todos deſeauan agradar a *Auaricia*, *Iuego*, para tener que perder; y *Deſorden* para deſperdiciar.

Como ſe dilataua tanto mi entrada en aquel Palacio, cõ el deſeo que tenia de verle, procuré mejorarme đ lugar, buſcando otro mas alto, para regiſtrar por arriba, de donde ſalia aquella variedad, y extrauagancia de gente. Subime a vna eminencia, q̃ confinaua cõ la caſa, y vi por encima de los texados (que lo que alli paſſaua, ſolo de texas arriba puede ſer juzgado, q̃ a baxo es conſentido) vnos patios tan anchos como largos, llamados *Conciencia*. En ellos auia gran prieſſa de medir granos, telas de ſedas, lanas, yeruas, y delicados texidos. No era menor la que ſe ponia en cõtar dinero, en llenar talegos, vaciar coſtales, y desliar fardos, con tal confuſion, y bulla, que me pareciò ſe auian juntado en aquellos patios las ferias de todos los Reynos, y Prouincias del mundo. Alargué vn poco la viſta, y vi en vn lado mucho numero de Eſcriuanos dictãdo eſcrituras, que eſcriuian ſus oficiales, ſobre vnas meſas de las que ſe ſolapan, y doblan, llamadas de cadenilla, alhajas q̃ ſe ſuſtentan con vn garfio, y muchos hierros juntos. Vnos dezian: A San Iuan; otros, a San Miguel; otros, a San Andres. Yo creìa, que eſtos eran Conuentos, ù Hoſpitales, donde ſe remitian de limoſna aquellos frutos, y cãtidades, y ſupe deſpues eran los plaços que ponian en las eſcrituras para las pagas de lo que alli ſe compraua, y vẽdia. Andauan en medio de todo eſte concurſo vnos hombres de eſtatura muy deſmarcada, ſobremanera altiſſimos; eſtos vnas vezes ſe recatauan, otras ſe deſcubrian. Lo cierto es que los vi muy entremetidos, y que ellos ſe valian de los Eſcriuanos, que ſabian muy bien introducirlos; o llos llamar, y ſupe era ſu propio nombre *Intereſſes*.

Eſtando muy diuertido mirando eſtas coſas, oì que por vna puerta falſa ſalia, y entraua gran tropel, y ruido de gẽte, y conoci era la juſticia, y a grandes vozes dezia: *Buſ-*

quen-

quenlos, prendanlos, que de aqui salieron, y aqui se bolvieron; y reparè venia tras vnos hõbres, y vnas mugeres que mostrauan tener sagacidad, y destreza en todas materias: traìan (con mucha diferencia) cada qual su porte, y armas, mascarillas, lantarnillas cerradas, y todas las señas de velar de noche. Supe se llamauan *Hurtos*, *Rapiñas*, *Escalamientos*, *y Ladronicios*; y como venian huyendo de la justicia, se fueron entrando por vnas salas (que yo alcancè a ver) muy bien aderezadas, ricas, y ostentosas; y allà en lo mas retirado de la mas principal, alcancè a ver vna señora, seca, maltratada, y tan enjuta, que parecia no auia comido, ni bebido en toda su vida; valieronse de ella, y a grãdes gritos le dezian: Madre, madre. Con que conoci eran sus hijos aquellos a quiẽ queria prender la justicia, y que auian salido de sus entrañas. Llegaronse a ella los Ministros, y los recibiò sentada como estaua, sobre vnos talegos, y me sacaron del cuidado en que me tenia el saber su nombre; porque la saludaron con mucha reuerencia, llamandola señora *Auaricia*. Ella los sossegò, y compuso con los delinquentes, remitiendolos a otra sala muy cercana a esta, donde hallaron vn amigo de todos en pie (aunque muy de assiento) puesto con el dedo en la boca, como suelen pintar al silencio en las porterias de los Frayles Descalços, que se llamaua *Cohecho*, por otro nombre *Soborno*, y este con su eficacia, y buena habilidad lo ajustò de suerte todo, que quedaron los reos disculpados, y los que los querian prender, se fueron muy contentos.

Reparè el grãdissimo cuydado que poniã en cerrar las puertas, y las ventanas de vna pieça muy grãde los criados de la señora *Auaricia*, quãdo oyeron el ruido con que la justicia entraua por las puertas de aquel Palacio; y preguntèle a mi amigo *Mundo* me dixesse quien habitaua en aquella sala, donde con tanta aduertencia auian cerrado las puertas, y ventanas, y corrido las cortinas; y mas me creciò el deseo de saberlo, quando vi que aquella señora

ñora auia tomado las llaues, y que ella sola abria, y cerraua quando queria. Bien lo entiendo yo todo me respondiò *Mundo*, y aquel su recato importa poco, para que lo alcãce, y lo vea, porque sobre tener yo la vista de vn lince, esta nuestra *Auaricia* siempre se dexa alguna ventana abierta por donde se descubre lo que con mas cuydado cautela, y oculta. Vente aora conmigo, y verás vnas cosas de grandes misterios, muy sacramẽtosas, y de mucho secreto. Yo dudaua por donde podia registrar lo que me pareciò no auia resquicio ninguno por donde conocerlo; y èl entonces me puso en vna ventana, que se llamaua *Nada ay oculto*, y por aqui vi lo que passaua en aquella sala donde estaua, muy recatada, vna hija la mas querida de *Auaricia*.

Auia en lo mas escondido de aquella pieça vn trono, leuãtado sobre vnas gradillas, que parecia Altar, y en él sentada vna muy hermosa donzella, tan compuesta como liberal, y tan apacible como discreta. Era su vestido de vna tela blanca, guarnecido de presillas, y tomadillos de oro, mal ajustado, y de muchos pliegues, que se le estrechaua mucho el coraçon, en viendose muy ceñida, y assi le cortauan los vestidos con muchas ensanchas. Tenia en las manos buena cantidad de papeles, en forma de memoriales, titulos, y varios despachos. Estaua muy assistida de cortejantes, todos con pretension de merecer su gracia, para lograr diferentes cõueniencias, que aquella señora les repartia; y reparè en vna ceremonia muy particular, que hazian antes de entrar à verla todos los que venian à buscarla. Estos passauan primero por dos postigos estrechos, que salian à la sala principal, y eran de dos aposentos, que estauan antes, cerca vno de otro. El primero era muy obscuro, lleno de telarañas, y poluo, y se llamaua *Demerito*. Aqui estauan los que pretendian a esta señora; y de este aposento passauan al segundo, claro, y bien aliñado, que se llamaua *Merito*, y era muy de ver lo que les sucediò al passar por las puertas, con los Porteros, que cada

da vna tenia el suyo, de quien assino me engaño, te dirè los nombres, y las señas.

Estaua por Portero de la puerta que passaua del aposento de el *Demerito* al *Merito* vn hõbre de pocas palabras, y mucho secreto, sagaz, inteligente, y muy vniuersal; su nombre era *Pacto*, este abria la puerta à los pretẽdientes, para que entrassen al segundo aposento, donde los recibia otro hombre gruesso, leuantado de vientre, largo de manos, y rasgado de ojos, gran contador, y muy diligẽte; cuydaua de limpiar, y recibir a los que passauan llenos de telarañas, y poluo desde el *Demerito* al *Merito*, y se llamaua *Deposito*. De aqui llegauan al vltimo postigo, que paraua en la sala grande, y tenia las llaues de la puerta vn viejo muy aliñado, grandemente afectado, cortes, y cõsolador; el color del vestido era verde, y el nombre *Dissimulo*. Ibalos entrando à todos, y les dezia à vnos: Mucho merecen vuessas mercedes; à otros: Esso es nada, para lo q̃ se deue à V. S. à otros les daua los titulos que tienẽ las altas prendas: y no me atreuo a juzgar si le oi los vltimos, y de mayor excelencia; yo pienso que si. Yà que llegauan a ver la cara de la señora, que estaua en el trono, le hazian vna muy cumplida reuerencia, y por mano de vnos Pagecillos, llamados *Valimiento*, y *Despacho*, recibiã vnos papeles de los que aquella Donzella tenia en la mano; y me admirè de ver la variedad de afectos, que à cada papel resultaua en aquel concurso; vnos de admiracion, otros de exclamacion. Oìa dezir en vnas partes: *Fulano! Es posible?* En otras: *Gran puesto lleua.* En otras: *Pues no lo pretendia. O! son grandes sus meritos!* Dieronse grandes parabienes vnos a otros, y todos se salieron, siguiendo aquella hermosa señora que se leuantò del trono en què la puso su madre la *Auaricia*. Yo sentia mucho quedarme sin saber el nombre de esta Dózella; porque me auia parecido muy bien su talle, y gracia. Preguntéle à *Mundo* si lo sabia, dixome que si; pero que el no auia de dezirmelo por entónces, hasta que viessemos el

Pala-

Palacio, que ya era ocasion de gozarlo todo, y estauan abiertas las puertas, y nos esperaua la señora *Auaricia*. Cõ esto empeçamos à entrar, y luego se llegò à mi mucha gẽte, y criados de aquella casa, llamados *Medios, Tratos, Compras, y Ventas*, que me los diò à conocer el amigo *Ardor de tener*, que desde que se me arrimò, nunca se apartò de conmigo. Mucho tiẽpo gastè en andar por aquella casa, que era grandissima, y passè por muchos patios, callejones, galerias, escaleras, salas, y otras pieças, y cada vna tenia su nõbre, tal, como *Cautela, Trampa, Paliacion, y Engaño*. Cõ mucha breuedad supe todas las entradas, y salidas de este Palacio, que tuve buenos amigos que me lo enseñaron, y eran vnas aguilas.

Llegùe à la pieça grande, dõde despachaua aquella señora, y no me detuvieron los Porteros, porq̃ yo andaua ya como criado d̃ casa; pero dexè ajustada cõ ellos la comodidad de vnos pariẽtes mios, y passè adelante: estaua la sala sola, por no ser hora de dar audiencia, aunque luego parè estauan alli dos Licẽciados, q̃ me parecieron seruian à la hija de *Auaricia*, y llegandome al vno, le hallè sentado en vna silla poltrona, muy biẽ peynado, con vna montera de rasilla forrada en martas, el calçon era de felpa corta, la sotanilla de vayeta de ciẽ hilos, la capa cortada al vso de albornoz amusco, forrado en vayeta del mismo color, muy lindas medias de arrugadillos, chinelas en los pies, y guitarra en las manos; su nombre era *Ocio*; saludèle, y quedamos grandes amigos, por auerme parecido hombre de humor, y bellissimo gusto. Digame v.m. señor mio (le dixe) como se llama vna señora muy hermosa, que en esta sala despachaua, sentada en aquel trono y ha salido de aqui muy acõpañada, y dizen es hija de la muy ilustre *Auaricia*? Respondiòme el Licenciado muy poco a poco (que en todo procede muy de espacio) yo no sè nada. Oyòme el otro, que estaua en la parte cõtraria, puesto sobre vna mesa llena de libros, muy quebrado de color, y poco rico de vestido, cõ vn reloxillo de arena para

medir las horas, muy roido de vñas, y chamuscado de pelo, y se llamaua *Estudio*; este, leuantando algo la voz, me dixo: Por essa mala hembra pregunta v.m. señor mio? Yo ando huyendo de ella, pero que quise, que no quise me metieron aqui vnas mugercillas desesperadas, llamadas *Pretensiones*, y me introduxeron por medio de vn mal hõbre, llamado *Agasajo*, de muchisimos sobrenombres, por que cada qual le pone el que le dà gusto: no he querido conformarme con lo que me piden los Porteros, y auiendo muchos dias que estoy aqui, no he llegado a verle la cara. Segũ esso no sabrà v.m. como se llama, ni me dirà su nombre? Bueno por mi vida, me replicò; su nombre, y los de todo su linage sè de memoria; oygalos v.m. Llamase en Latin por el Angelico Doctor Santo Tomàs: (13) *Studiosa voluntas emendi, vel vendendi aliquid spirituale, vel spirituali annexum, opere subsecuto.* Llamase en Romance, *Simonia*. Esta señora se llamò assi, porque es descendiente de Simon Mago, aquel que quiso comprarles a los Discipulos de Iesu Christo los Dones del Espiritu Sãto, como se refiere en los hechos de los Apostoles. (14) Mire v.m. si es biẽ antigua esta mala muger. Mucho antes, en tiempo del Profeta Eleseo auia ya empeçado este linage, y casa, y le diò principio vn discipulo de este Santo, llamado *Giezi*, como he leìdo en el libro de los Reyes (15) donde vi (que yo leo mucho) que este mal hombre recibiò dinero, y no poco, por vn milagro que obrò su Maestro, quãdo sanò de la lepra à Naaman leproso. En aquel tiempo se llamaua esta bellaca *Giezita*, y los que seruian en su Palacio, se llamauan como ella *Giezitas*, y aora *Simoniacos*, y todos son pariẽtes de *Auaricia*, q̃ con el exercicio de seruir à la hija, la madre les influye su sangre, y los admite en su casa; como aquel Cauallero de la Guitarra, que es muy ordinario en venir a ella. Sepa que aunque la he visto tan linda, y hermosa, es horrible de fea; pero de tal suerte se compone, se afeyta, se adorna, y disimula, que se lleua los ojos, y las bolsas, pa-

ra

ra dar a su madre, y nunca la tiene contenta. Dos mil textos te dirè de sus bellaquerias, oyeme. En esto leuantò el grito *Ocio*, que los pies no pudo, y dixo: Echen de la sala à esse Letradillo, moledor, cansado, que nos tiene a todos ahitos con sus textos, y bachillerias; vayà afuera. Yà yo sè que tu no me puedes ver, respondiò *Estudio*, y que por ti viuo oluidado de los hombres, y arrojado del mũdo; yo me irè, que no quiero nada por este camino, que mas vale quedarme abaxo, que subir arriba por mala escalera; compra tu los puestos, que yo quiero merecerlos, aunque no los alcance, que mas valdrà quexarme yo de la fortuna, que no que de mi se quexe la justicia. Pareciòme muy discreto *Estudio*, y dudè si me iria tras èl; pero como vì era enemigo de mi amigo *Mundo*, à quien yo seguia, le bolui las espaldas, y me fui con *Ocio*.

CAPITVLO II.

Entra el hombre en el Labyrinto del Ocio; *gasta el tiempo en empleos inutiles, apartandose de los prouechosos; busca los peligros de la publicidad, y aborrece al santo retiro, y soledad religiosa.*

SALI del Palacio de *Auaricia*, cõ la profession de la doctrina que en èl se enseña, bien acomodado, aunque mal contento; porque todo le parece poco, à quien desea mas; y siempre iba siguiendo al amigo *Mundo*, y èl cada dia se estrechaua de nueuo conmigo, con mayores finezas, y fauores. Pareciòme lindamente *Ocio*, y acercandome a èl, le dixe: Yo quisiera tenerte, amigo, por compañero, porque me has parecido hombre de buẽ gusto, de mucha comodidad, y apacible descanso, y en esta vida no ay que desear otra cosa. Esso deseo yo tambien, me respondiò *Ocio* (pegandose, y vniendose a mi quanto pudo) que

soy muy aficionado a los sugetos de tu parte, y ellos se hallan tan contentos con tenerme, que en sus mayores riquezas, en sus mas altas dignidades no viuen sin mi, y si les falto me desean, y buscan, porque les parece, que sin *Ocio* nada ay cumplido, y todo es trabajo; y es, que todos son pretendientes de vna hija que tengo (muy parecida a mi) llamada *Ociosidad*, con quien han tenido amistad los mas altos, y soberanos Principes, y señores de la tierra; y ella es tan apacible, que no desdeña nada, y tan aprisa la verás en el trono, assistiendo al cetro, como en la cabaña acompañando el cayado. No creyera yo tuviera familia este nueuo amigo, como le miraua en habito Eclesiastico, pero èl satisfizò mis dudas, prosiguiendo:

El gran deseo que tengo de agradar à los que siguen à *Mundo*, como tu lo hazes, me ocasiona varias transformaciones, y mudanças de trages, y de ordinario me pongo aquel que trae el sugeto a quien sigo: Vnas vezes salgo de Cauallero, otras de hombre ordinario; ya parezco Principe, yà seglar, yà Eclesiastico; de soldado me visto muchas, y de Religioso no pocas, que todos me quieren; y à los que no, yo los busco. Aora me vesti de Estudiante, quando me hallaste en el Palacio de *Auaricia*, porque deseo tener amistad con aquel Licenciado, llamado *Estudio*, para casarle con mi hija *Ociosidad*, à quien èl no puede ver, por estar muy enamorado de vna señora, que yo no conozco, que se llama *Ocupacion*, hermana de otro tal como ella, que tiene por nombre *Aprouechamiento*, hijos los dos de los muy altos señores *Guydado*, y *Virtud*, y descendientes de la gran casa de la *Sabiduria*, que fundò vn Cauallero muy noble, llamado el *Temor de Dios*. Las vozes con que *Ocio* me dixo estas razones, hizieron ecos en mi coraçon, y como oyò *Dios*, y *Virtud* (que nunca se cansò de auisarme su misericordia infinita) empeçò à despertar, pareciendole oìa aquellas primeras, que desaten-

atendiò à los principios: *Buelue, buelue, que vas perdido*. Ibase tras ellas la atencion; pero llegandose a mi vna muger inquieta, y desdeñosa, tan facil, y mudable, que en nada puso fixos los pies, ni constantes los ojos; cuyo nõbre era *Inconsideracion*, compañera, y muy estrecha amiga de *Ociosidad*, y esta me diuertiò con el concurso grande de varios sugetos, que la venian siguiendo, entretenidos en diferentes passatiempos, y apacibles deleytes. Yo apenas los vi, quando bolviendome à *Mundo*, le preguntè: Que gente es esta? A que respondiò: De todos estados, y jerarquias, amigos mios, que siguen à *Inconsideracion*, y vienen al Palacio de *Ocio* a diuertirse con su hija, que es tan apacible como hermosa. Admiròme mucho oirle dezir, que *Ocio* tenia Palacio; pero el que reconociò mi admiracion, me dixo entonces: Sabete que yo soy el mayor señor de la tierra, y que tengo muchos Palacios, y casas. Ibale a preguntar si tenia caudal para alhajarlas? Y no fue menester, porque sin hazerle preguntas, respondiò, y satisfizo a todas las dudas que se me ofrecieron. Yo no cuydo de caudales, ni alhajas (dixo prosiguiendo) que para mi vna silla me basta. Pero vna grande amiga mia, llamada *Vanidad* cuyda de todo, y es en tanto estremo mal contenta, que cuelga las paredes con telas de oro, preciosos espejos, ricas pinturas, y exquisitos adornos, y aun no se satisface. A mi me cãsa esto mucho, y suelo encargar algunas de mis casas à vn Mayordomo que tengo, muy de mi gusto, algo deudo mio, que se llama *Descuydo*, y este no repara en galas; y por tenerme à mi, lo dexa perder todo. Otras estàn pobres, porque viue en ellas vna muger muy religiosa, llamada *Profession*; pero creeme, que en ninguna me falta lo que yo he menester, que es donde sentarme. Aqui cerca tengo vn Palacio, con mucha diuersidad de quartos, torres, galerias, y jardines, donde se cifra vna suma de todos: sigueme aora, que allà và à parar todo esse concurso, que lleua tras si

Inconsideracion, y gozaràs con ella, y conmigo de muchos placeres, deleytes, y glorias.

Legamos al Palacio, que ofrecia *Ocio*, y al llegar me dixo *Mundo*: Aqui me hallaràs abreuiado, porque todos mis amigos, y amadores, ò por lo menos gran parte, siruen à este Principe poderoso; porque con su presencia aliuian sus fatigas, no sienten los trabajos, y gozan paz amorosa, y descaso dulce. Iba a entrar, y reparè tenia sobre la puerta (que era la principal de aquella sumptuosa, y vistosa fachada) vn escudo de armas labrado de varios jaspes, y otras hermosas piedras. En medio de todas sobresalia vna estatua, que representaua a vna muger anciana, muy arrugada de rostro, con los ojos profundos, agouiado el cuerpo, y mostrando ser muy pobre en las roturas, y groseria del vestido. Tenia en la mano derecha vna soga, en la siniestra vn pececillo, que se llama *Torpedo*: el mouimiento de las acciones (con toda la viueza que pudo darles el arte) figurauan lo cobarde de su naturaleza. Pintando junto ella vna hormiga, de quien la afligida vieja huìa temerosa, y se afligia triste. Supe, que aquella figura era vn retrato de vna ilustre heredera de aquella gran casa, y que le auia labrado vn insigne Maestro, que se llamaua Cesar de Riuera. (1) El primor que tenia me lleuò la atécion, y tras ella el gusto, y queriendo detenerme para saber su nombre, y entender los misterios que encerrauan el pececillo, la soga, y la hormiga, no me dexò *Mundo*, dandome priesa a que le siguiesse, y entrassemos allà dentro donde nos esperauan *Ocio*, y sus amigos.

Como yo auia pensado era este Caualiero hombre de tan poca importancia, aunque de tanto, y estremado gusto, y le vi dueño de tanta grandeza, quise saber de quien descendia, si tenia muchos parientes, informandome muy bien de toda su casa, y familia. En esta ocasion se llegò a mi, con mucho silencio vna niña en estremo hermosa, algo encendida de color, de vn entendimiento claro, y noticioso, y de vna vista firme, y aguda.

Dio-

Diòme a entender esta señora sabia los mas escondidos rincones de aquel Palacio, que los auia andado muchas vezes, y los tenia muy de memoria. Y me dixo: Yo me llamo *Leccion*, y quiero que me tengas por compañera, y amiga; en mi lo hallaràs todo, cõforme aplicares el gusto; si vsares bien de mi, hallaràs lo bueno; si mal, hallaràs lo malo: admiteme de buena gana, que en algun tiempo te alegraràs de auerme admitido; porque yo soy la q̃ perficiono los hombres, dandoles noticias; la que los enseño, y por quien tienen luz los entẽdimientos. Aquel Licenciado que viste en casa de *Auaricia*, llamado *Estudio*, el que riñò con *Ocio*, es pariente mio; pero porque este Cauallero algunas vezes comunica conmigo, aunque no las materias que son de importancia, estoy en su casa, y le siruo, y me dàn grandes pesadumbres, quando quiero meterme en cosas que importen; tanto, que me arrojan, y no me pueden ver de sus ojos, especialmente quando viene vna señora, que ha poco que viste; digo *Inconsideracion*, que ya la conoces, y por ella estoy aora escondida; vente conmigo con todo secreto, que vna muger que aqui sirue, y se llama *Apariencia*, se ha dexado abiertos vnos grandes salones, llamados *Librerias*, que son muy de ver, por tener vnas ventanas, desde donde se registra todo, por su mucha luz, y eminente altura; te asseguro es lo mejor que ay en este Palacio, y aunque *Ocio*, y su hija *Ociosidad*, para cosas de vtilidad no entran aqui nunca; no obstante *Apariencia* cuyda mucho de ellos; y por lo menos, para lo exterior los tiene cõ grnndeza llenos, y con curiosidad repartidos. Entròme en las *Librerias*, con mucha breuedad *Leccion*, ayudada de vn conocido suyo, que solia hallarse alli algunas vezes (muy pocas) y se llamaua *Acaso*, y me pusieron en vna ventana muy alta, que se llamaua *Theologia*; y reparè tenia la claridad, y luz a la parte de adentro, pero por la de afuera estaua llena de poluo, y telarañas; desuerte, que fue menester sacudir vn quarteroncillo, llamado *Suma*; este abrie

ron, y me dixeron: Assomate à él. Hizelo assi, y descubri vnos campos dilatados, y amenos, poblados de vnos arboles de mucha pompa de hojas, donde se escondian, y ocultauã los frutos. *Leccion* me dixo eran muy dañosos, y que quien los comia, aũque al comerlos sentia deleyte; pero luego le causauan gran daño. Estos frutos teniã el nombre mismo de sus arboles, y se llamauan *Vicios*.

Alcancè à ver vno (q̃ dizen le cortò, y diuidiò el Angelico Doctor S. Tomàs (2) y era de buen tamaño) en cuyo trõco estaua este rotulo: Arbol del linage, y descendencia de *Ocio*. Esto es lo que yo deseaua saber, para conocer este grãde Principe, le dixe a *Leccion*; y ella me respondiò: Conmigo lo sabràs. Fui leyendo, y dezia: Padre de *Ocio*, vn Caualle ro de muchaquietud, aborrecedor del trabajo; su nombre *Temor*. Madre, vna señora torpe, para toda ocupaciõ, y entorpecedora; llamòse *Ignauia*. Casò *Ocio* con vna muger que se llamaua *Desidia*, muy achacosa, y enfermiça; tanto, que de ordinario se estaua en vna parte, sin mouer pies, ni manos; y no obstãte tuvo sucessiõn, y dieron al mũdo vna hija, llamada *Acedia*. Fue esta gran señora festejada, y querida d̃ muchos Principes, porque segun refiere S. Iuan Climaco (3) ponian en ella su bienaventurança los mundanos; y assi la llamò *La que los Beatifica*. Dieronsela por muger vn Principe notablemente cobarde, de poca resoluciõ, desdeñoso, y facil de enfadarse, cuyo nõbre era *Tedio*, y de estos dos naciò *Ociosidad*, nieta de *Ocio*, que todos llamã hija, por auer salido mas parecida al abuelo, que al padre. *Ociosidad* tuvo seis hermanas, hijas todas de *Tedio*, y *Acedia*; la primera se llamò *Somnolencia*; la segunda *Importunidad*; la tercera *Curiosidad*; la quarta *Verbosidad*; la quinta *Inquietud*; la sexta *Instabilidad*, todas estàn casadas con muy grandes señores, cõ larga sucessiõ; y assi el linage de *Ocio* es tan dilatado, y estendido por toda la tierra, y estimado en ella.

Passòme *Leccion* à vna galeria con muchas ventanas, q̃ se llamauan *Letras profanas*, y à fee

ſee que no tenian tãto polvo como las primeras. Aqui reparè que ſe me apartò *Acaſo*, porque viò ſe me auia arrimado vn contrario ſuyo, llamado *Propoſito*. Vi por ella grã variedad de valles, montes, prados, boſques, y jardines, y eſpecialmente puſe los ojos en vn mõte el mas encumbrado entre todos, que ſe llamaua *Helicon*. Vi en èl gran multitud de gente, mas hombres que mugeres (aunque no auia pocas) y todos andauan ſediẽtos, fatigados, y anſioſos, por beber de vna fuente, llamada *Elycona*, donde ſe criauan ſauandijas diuerſas, venenoſas, y peſtilenciales, que ſe llamauan *Canciones*, *Octauas*, *Rimas*, *Sonetos*, *Dezimas*, *Quintillas*, y otros que no refiero: algunas no eran en eſtremo nociuas, aunque dañar era lo mas ordinario, eſpecialmente ſi de todas ſe hazia vna junta, llamada *Comedia*, ò aquel licor ſe mezclaua con vna mala yerba, cuyo nombre es *Satira*, no obſtante que *Elycona* con ſus criſtales daua vida à eſtas ſauandijas, quando ſe deſtilauan por vnos condutos, llamados *Verſos profanos*; tenia otros mas ſuperiores, llamados *Verſos ſacros*, de quiẽ tenia la llaue vn venerable Fontanero, que ſe llamaua *Buen vſo*, que los encaminaua por mejor parte, y aſsi producian prouechoſas yeruas, hermoſas flores, frondoſos arboles, que dauan muy copioſos, y ſuſtanciales frutos: y eſtos ſe llamauã *Obras deuotas*, en q̃ los Poetas Chriſtianos (no cõ poca vtilidad de las Almas) han eſcrito deſengaños, exẽplos, eſcarmiẽtos, vidas, y muertes de Santos, glorias de Dios, Paſsion, y dolores de ſu Eterno Hijo, excelencias, y virtudes de ſu admirable Madre. Y reparè auia menos prieſſa à recoger de las aguas ſegundas, que delas primeras; por q̃ eſtas ſiẽpre han dado mas guſto, eſpecialmẽte a la juuẽtud, que no repara en q̃ la bebida la puede hazer mal, como le ſepa biẽ; y aſsi vi tãta ſed por ellas, como perdiciõ. Las primeras aguas ſe diuidiã en dos cãños, vno llamado *Serio*; otro *Jocoſo*, y conoci algunos eminentes bebedores de entrambas, q̃ no nõbro, por ſer tã conocidos, como el daño q̃ han hecho con ſus obras profa-

fanas, llenas de veneno lamétable, y notoria relajacion de coſtumbres.

Bolaua de la cima del mõte vn cauallo, llamado *Pegaſo*; aquel bruto con alas, que naciò junto vnas fuentes de el mar Occeano, hijo del Dios Neptuno, y de Meduſa (como quieren algunos) aquel que remontando el buelo, al partir del *Helicon*, hiriendo cõ el golpe del pie vn peñaſco, abriò puerta a los criſtales de la fuente *Helicona*, que llaman muchos *Caballina*, por auer tenido ſu origen de eſte cauallo, aquel à quien Bellerophonte apriſionò en Corintho, bebiendo de otra fuẽte, llamada *Pirene*, como refiere Eſtrabon, que eſcriue eſtos ſueños. (4) Aquel de quiẽ tomaron el nombre las Muſas, y las Ninfas; pues muchos las llaman *Pegaſides*, como lo hizo Ouidio. (5) Aquel de quien fingen los Poetas, que canſado de las colas de la tierra, ſe bolò al Cielo, y colocandoſe entre las Eſtrellas, mirando al Polo Arctico, juntò lo erguido de ſu cuello con la mano derecha del ſigno Aquario. La boca con la cabeça del Delphin (que es lo miſmo que el ſigno Piſcis, ſegun ſe puede inferir de San Geronimo, que los tiene por vna miſma coſa.) (6) Y los pies con el Orbe Eſtiuo (dizelo aſsi Eſtrabon (7) proſiguiendo lo que arriba dixi-mos) y ſe puede entender del ſigno llamado Can, de cuyo ardimiento tomaron nombre los Caniculares. Muy guſtoſo me tenia *Leccion* con eſtas cortas noticias que me daua del cauallo *Pegaſo*. Monte *Helicon*, y fuente *Helicona*; tambien *Caballina*, y como entonces iba tan dormido mi coraçon, ſe alhagaua, y dexaua llauar facilmente de eſtas quimeras, y ſueños: y te lo refiero todo (aunque contra mi guſto) para informarte por donde anduve en el primer viage de mi perdicion, como deſpues te informarè, de todos los paſſos que di en el ſegundo camino de mi felicidad.

Deſeaua mucho ver el Sacro Coro de las Muſas, por ſi podia participar algun leue ardor de ſu diuina influencia. Entendiòme *Leccion*, y dixo: No me atreuo determinada-

men-

mente à dezirte donde asistian essas nobles señoras; pero vamos mirando algunos de aquellos montes, que à la vista tenemos, que à ellas estàn consagrados, y estaràn en vna de sus cumbres. Vimos el mõte *Olympo*, el *Pimpla*, el *Libetro*, el *Preria*, celebrados en Francia, que aora poseen los Macedones, y fueron consagrados à las *Musas*, como cuẽta Estrabon (8) de donde acostumbraron algunos à llamarlas *Pimpleides*, dandoles la denominacion del monte, ò de vna fuente (con el mismo nombre) que nacia à la falda: assi lo hizo Marcial. (9) Vimos el *Pindo*, monte de Thessalia, de quien hizo mencion Plinio, (10) consagrado al Dios *Apolo*, y à las *Musas*, por cuya cumbre se despeñaua (para fertilizarle) vn rio, con su mismo nombre, de cuyo licor deseaua beber vn ingenioso Poeta Castellano (11) para distilarle en vnas redondillas de pie quebrado; y me dixo *Leccion* de passo (contra algunos que lo imaginan assi) no auia tomado el nombre de este monte aquel Poeta insigne de Thebas, llamado *Pindaro*, Principe de los Lyricos, entre los Griegos, que escriuiò en cinco lenguas, y de quien dize Oracio (12) fue inimitable; cuyo fin lamentable, en el regazo de vn muchacho (à quien queria mucho) cuenta Valerio.

Vimos por vltimo (despues de otros muchos) aquel celebre monte, llamado *Parnaso*, que distaua quinze mil passos del *Helicon*, como quiere Herodoto, (13) en este estaua el Sacro Coro de las nueue *Musas*, deydades que nacieron del Dios Iupiter, y de la Memoria, para Princesas de la Poesia, y de la Musica. Eran singularmente hermosas; vistosamente aliñadas, y vestidas de colores varios, con no poca embidia de las flores, à quien ni diò mas aliño el Abril, ni mas fragrancia el Mayo. Estauan seruidas, y adoradas de vn bizarro mancebo, llamado *Numen*, pariente cercano à vna dama de muy esclarecido linage, llamada *Vena*, descendientes de la antigua, y muy alta casa de los *Ingenios*, tan celebrados en todos tiempos, y edades. Estas, pues, deydades, que

que fingieron los Poetas, y llamaron tambien *Parnasides*, por habitadoras de este monte excelso. Con su dulce influencia fertilizauan los campos que regò *Helicona*, y a blãdos soplos criauan flores, y frutos, cada vna diuersos; por que la variedad apacible hiziesse al *Parnaso* sobre feraz, hermoso. Dirè de cada vna el nombre, y con èl el empleo, escusando el Latin, pero siguiendo la graduacion que les diò Virgilio. Llamauase la primera *Clio*, deydad, que lo passado lo hazia presente, vertiendo resplãdores su pluma, para que à su luz se viessen las proezas, elogios, y memorias que cantaua su voz de los Principes, y Varones ilustres que passaron, y por ella aun viuen. La segunda *Melpomene*, deydad, que en voz triste, y en sentimientos tragicos cantaua desdichas lamẽtables, y repetia desgraciados sucessos. La tercera *Talia*, deydad torpe, que con lascino estilo preside en los teatros, autora de las comedias. La quarta *Euterpe*, deydad à cuyo aliento deuen la dulçura con que las plumas de los Poetas escriuẽ sus obras; por que le reciben de su dulce respiracion, y suaue aliento. La quinta *Terpsichore*, deydad predominante en los afectos del Zitarista, pues le influye mouimientos, aumentandole cõsonancias, para que sienta el instrumento lo que canta la voz. La sexta *Erato*, deydad, que obliga las ternuras de el amor, solicitandole con los bayles (à que mueue su pluma, hiriendo en la Lyra los hilos de oro) con los versos, y con la hermosura. La septima *Calliope*, deydad, que passò a los libros, la afluencia de sus heroycos versos, para que en ellos se eternizassen las memorias de su estilo eloquente. La octaua *Polyhymnia*, deydad, que los afectos del Alma los explica con la mano, y haze lengua de las acciones, y gestos, para dezirlo todo. Esta deue d̃ influir en los que en el terrero amantes de respectiua, idolatran los lexos de la hermosura, hablandola por la mano, ò escriuiendola con los dedos en el papel del ayre, con que viene à ser ayre su correspondencia. La nona *Vrania*, deydad, que aueri-

gua

gua el mouimiento de los cielos, y de las Estrellas los influxos, y la pongo superior a todas (aunque no lo hizo assi Virgilio) por serlo la materia de que trata. Este era el Coro de las Musas, à quien con la fuerça de su entendimiento mouia Apolo, presidiendo en medio el luminoso Phebo, para que no conociéndo noche el *Parnaso*, fuesse todo dia, a quien no pudiessen obscurecer ignorancias, ni sombras.

Notablemente diuertido me tenia *Leccion*, con la excelente vista de esta galeria, y no podia apartarme de ella; porque aunque ligeros influyeron en mí los ayres del mõte, y Sacro Coro, y no dexarõ de serme muy gustosos los cristales que bebi de la *Helicona*; mas llegòse a mi de repente vna hermosissima donzella de muy elegante gentileza, con igual discrecion, llamauase *Vtilidad*; diòme con las ventanas de esta galeria en los ojos, y me apartò de alli con diligencia notable, trasladandome a otra, que se llamaua *Letras Diuinas*, y reparè que aqui se retirò *Proposito*, y tornò *Acaso* acompañado de vna hermana suya, llamada *Contingencia*, y hablando conmigo *Vtilidad*, dixo: Aqui me tiene *Ocio* en prensa de tablas, y pergaminos, vida muerta de estos estantes, atada en estos libros, y cerrada en estas hojas; y como te vi venias con *Leccion* (que suele ser mi amiga) quise que mirasses por las ventanas de esta galeria, que mas te importarà q̃ quãto viste en la passada, aunque ayas llegado hasta aqui guiado de *Acaso*: y el encontrarte conmigo aya sido por *Contingencia*. Alarguè la vista, y descubri con ella vna playa muy dilatada, que embiaua de si vn olor fragrante, y suauissimo; los lexos estauan ocupados de sombras, y aunque en ellos se descubrian muchos arboles, yo no alcançaua a conocer sus frutos, porque se ocultauan en las ramas con lo pomposo de las hojas; los troncos se vestian de vnas gruessas cortezas, debaxo de las quales estauan encerradas resinas, y gomas aromaticas. Con mucha confusion alcançaua à ver entre aquellas sombras muy extraordinarias figu-

guras, que se conocia ser retratos de algunos originales misteriosos. Recogi mas la vista, y vi mas cerca otros cãpos, ventajosos a los primeros, por estar coronados de luzes, y oirse en ellos sonoras, y dulces vozes, que entrandose por el oìdo, querian apoderarse de el Alma. Aquella playa primera, y estos cãpos eran muy conformes; y me pareciò hallaua claro en esta estancia segunda, lo que se ocultaua en las sombras de la primera; siendo esta el retrato, y aquella el original; y vna, y otra hechuras de vn Autor, executadas por pinceles varios. De ambas salia vna copiosa, y clara fuente, cuyos purissimos cristales eran vida de todo; y la rodeaua gran multitud de Varones, con señas de venerables, à cuya cuenta estaua el repartirla a otros, que de su mano la bebian en vnos cristalinos vasos, llamados *Predicacion, Explicacion, Interpretacion, Consejo, Auiso, Aduertencia, Instruccion*, y *Enseñança*. Querian llegar a enturbir la pureza de esta fuente vnas fieras disformes, y ellos lo resistian, con el resplandor que arrojauan de sus plumas, y la ardiente eficacia de sus vozes. Admirome mucho el auer visto se gouernaua todo aquel Paraiso por vna reuerente señora, aunque hermosa, ciega; que passaua sin los ojos, por todo lo que no entendia, solo por relacion, y noticia de los oìdos; llamauase *Fè*, de quien se retiraua las fieras, y a quien seguian los Varones venerables, que de ellas defendian la fuente, repartiendola à otros. Roguèles à *Leccion*, y à *Acaso*, me dixessen que campos eran aquellos? que tierras? que playas? (ya veo que lo errè, pues se lo auia de preguntar à *Proposito*, y èl me respondiera con *Vtilidad*.) Esta es la *Sagrada Escritura*, dixo *Leccion*, aquella primera playa, se llama *Testamento viejo*. Esta segunda *Testamento nueuo*. Todo lo que has visto en esta, fue pintado, y figurado en las sombras de aquella, segun dixo San Pablo (14) Aquella clara fuente se llama *Biblia Sacra*; los cristales que salen de ella, se llaman *Libros*, *Psalmos*, *Canticos*

Pro-

Profecias, *Euangelios*, *y Cartas*; los venerables Varones son los Maestros, llamados *Doctores de la Iglesia*, los que beben de su mano, se llaman *Fieles*; los que quieren enturbiarla, se llaman *Hereges*; los arboles primeros, se llaman *Historia*; las hojas que ocultan sus frutos *Parabolas*; la corteza de los troncos *Letra*; las gomas, y resinas que estàn debaxo *Espiritu*: Que te parece? Respondile; bien, y queriendo informarme de todo punto, porque sentia no sè que calor que se prendia en mi Alma, se llegò a mi *Ocio*, y reprehendiendo à *Leccion*, porque me auia lleuado aquella galeria, me cerrò las ventanas, y me baxò por vna escalera obscura, que se llamaua *Olvido*, a que visse con *Mundo* las grandezas de su Palacio.

Entramos en vna pieça muy grande, llena de corredores, aposentos, gradas, y asientos, donde se repartia mucho numero de gente, que ocupaua los puestos, mas, ò menos superiores, segun la jerarquia de cada vno; y conoci que hasta en los vltimos desvanes no faltaua concurso, y no el menos calificado. Este salon se llamaua *Corral*, por otro nombre *Teatro*; tenia vna parte separada, donde entrauan descubiertamẽte las mugeres vulgares; y debaxo de la cortina del mãto algunas de mayor esfera; supe era gusto, por gozar del que gastauan las otras que alli asistian; este lugar se llamaua *Caçuela*. Boluime a *Mundo*, y le dixe: Que espera aqui esta gente? Nolo huue preguntado, quando de la parte inferior del patio, que estaua descubierta, oì gran ruido de vozes, que dezian: *Salga, salga*, y vi que salia por entre vnas cortinas, vna hermosa muger, muy parecida à aquella Ninfa, ò Musa que vimos en el monte Parnaso, llamada *Talia*. Ella aqui era la mas principal, y se seruia de las otras; seruiala *Terpsichore*, con la dulzura de la voz, y armonia de los instrumentos, cantando suaues tonos; *Erato*, con sus bayles, reduciendo los mouimientos de los pies à compasses, y a numero. *Clio* con sus Historias; con sus tragicos lamẽtos

Melpomene; con sus versos *Euterpe*, y *Polyhymnia* con sus geſticulaciones, acciones, y afectos; desuerte, que en este teatro vi executado, y gozè preuenido todo el deleyte que en el *Parnaso* pensò la ficcion entretenida; y aqui executò la *Ociosidad* profana. Esta es la mayor amiga que tengo, me dixo *Mundo*, por quien andan distraìdos los hombres, arriesgadas las mugeres, y todos dormidos, y embelesados con la fuerça de su dulce hechizo. Tienen razon (le respondi) que es hermosa, rica, entendida, alegre, Maestra, y tiene todo quanto desean las potencias del Alma; mira la hermosura, y belleza de sus damas; la gentileza de sus galanes; las galas que todos visten; las joyas con que se adornan: atiende a sus conceptos, repara en sus gracias, considera que bié sale de los apretos, como se porta en los lances: aprende a conquistar la mas recatada honestidad, y retirada belleza; ella te darà lecciones de falsear llaues, y escalar ventanas, introduciédo galanteos, y galanes en el retiro, y retrete d la hija mas guardada, à pesar del cuydado, y pundonor que tiené sus padres quando la retiran; ella te enseñarà las materias de el amor, suauiçando medios, y venciendo imposibles. Puede ser mejor? Todo esso aprueba yo, respondiò *Mundo*, y me alegro te aya parecido tan bien esta señora; y quisiera que a todos les sucediera lo mismo, que tiene algunos enemigos que la persiguen, porque à mi no me quieren, que si ellos fueran mis amigos, les pareciera mejor su gala, y no la aborrecieran tanto; llamase *Comedia*, y todas las tardes sale à este sitio, con la espectacion de concurso tan grande. Yo te prometo, le dixe entonces, no le faltar nunca; porque me ha dado tanto gusto su gracia, y donayre, que no avrà nada que no dexe por venir a verla; aora digo es el mas dichoso Principe de la tierra *Ocio*, por tener esta bellissima señora en su Palacio.

Repeti muchas vezes las visitas, que ya muy familiar con el señor *Ocio* hazia à *Comedia* en el teatro; y vna tarde me dixo *Mundo*: Echèmos por aq

aqui zora, verás los campos, y jardines, que dentro de su casa tiene este Principe poderoso, que oy mas especialmente que otros dias (creo era el primero de Mayo) sale à ellos, y yo le sigo, admirando la grandeza de los que le assisten, y acompañan. Lleuòme a vnos amenos prados, à quien vistiò, y compuso la Primauera al espejo de vn rio, que los cruzaua, cuyas corrientes de cristal se originauan de vnas montañas veziñas, cargadas de la plata, que arroja sobre ellas el Diziembre, quando conduce à este puerto el cierço la flota de las nubes, y haze alli Inuierno, hasta que se torna a retirar por el Verano. Dixe al mirar las aguas de este arroyo: Para raudal sois pocas, para caudal sois muchas, que sois perlas; mas reparè (las auia menester todas, porque le gastaua sobradas el Abril, en la guarnicion de plátas, yeruas, y flores que puso al verde vestido d'sus margenes. Supe se llamaua aquel sitio el *Sotillo*, y el rio *Manzanares*. Apenas llegùe à èl, quando dexando correr la vista, conoci a *Ociosidad*, que con sus seis hermanas auia salido à diuertirse, y yo lo hize, reparando en estas seis Princesas, que saliò cada vna por su camino, descubriendo su condicion, grandeza, gentileza, y gracia. No quiero dexar de dezirte como salian, para que veas si estaua bien dormido; pues me dexè lleuar (desperdiciando el precioso tiempo, que auia de gastar en el bien de mi Alma) de los aparentes deleytes (verdaderos daños) que me ofrecia *Ocio* en este, y otros semejantes concursos.

Saliò *Curiosidad* (primera hermana de *Ociosidad*) no tanto ostentando en las mugeres lo asseado, y bien prendido de las galas, y en los hombres lo ayroso, y rico de los vestidos (que esta señora no reparaua en esto) quanto en el desordenado cuydado, y diligencia que ponia en inquirir, y saber aquello, de que no sacaua vtilidad. Dizes bien, dixo entonces *Leccion*, que assi definiò a esta muger San Anselmo; (15) y mas claramente

el Angelico Doctor Santo Tomàs (16) quando la hizo vicio del conocimiento, del entẽdimiento, y sentidos, empleado en la inspeccion de juegos, mugeres, y espectaculos, que mueué la concupiscencia a pecar. Esta era la *Curiosidad*, que esta tarde salia al *Sotillo*, y venian con ella muchos, que bruxuleando las cortinas de los coches, querian aueriguar quien eran las que se recatauan: sin reparar las sacò el melancolico achaque, à la diuersion del cõcurso. Otros, que siguiendo las tapadas, buscauan luz que les guiasse a su antojo, entre las sombras del manto, deseando saber el dueño. Otros que cõ la vista alargauan el oìdo, por noticiarse por los ecos de el nombre de la calle, y la casa. Con estos venia *Curiosidad*, siguiendo de la *Ociosidad* los passos; y era la librea de todos d̃ vna tela muy delgada, guarnecida de las plumas del Pauo Real, à quien la naturaleza matizò con tantos ojos, significacion de los que en los sugetos *Curiosos* puso el arte, y assegurò la malicia.

Saliò vna muger, y con ella grande acompañamiento, que siguiendo sus passos, imitaua la abundancia de sus razones; iba tras ella, escuchando lo que dezia vn hombre, llamado *Melanto*, y de quando en quando dezia: *No te entiendo, no te entiendo*; ni yo tampoco le entiẽdo à este, le dixe à *Leccion*: y ella entonces me respondiò con Plutarco, y Erasmo (17) esta es *Verbosidad*, segunda hermana de *Ociosidad*, que sale refiriendo la tragedia de *Dionisio*, y dize *Melanto*, que no la entiende, porque la refiere con tantas frases, palabras, y razones, que se la esconde, y emboluiendosela en el follage, y eco de las vozes, no alcança à ver la sustancia. Y no està la gracia, ò la desgracia de esta señora en hablar mucho, como lo hablarà bien ordenado; pero la destemplança con que lo dize, son los lunares que la afean. Y assi San Isidoro (18) dixo de esta habladora, era vna indeuida, y inmoderada vagacion de palabras; las quales piden tiempo, peso, y medida, para que ni por muchas obscurezcan lo que se dize, ni

ni por pesadas cansen à quien las oyè. Lleuaua esta señora gran sequito, y mucho numero de criados, llamados *Mentiras*, *Ignorancias*, y *Antinomias*; la tela que se vestian todos era *Vocaci* obscuro, la guarnicion vnas aues de plata falsa, llamadas *Vrracas*, *Papagayos*, y *Tordos*, y con ser todo de tan poca importancia, lo estauan deuiendo al Mercader, porque sacaron estos vestidos sobre su palabra.

Saliò *Importunidad*, tercera hermana de *Ociosidad*, y salia à pie, por no auer podido hallar coche donde cupiesse, ni que pudiesse lleuar su peso; todos los del concurso huìan de ella; pero bastante acompañamiento lleua cò sus criados, que eran muchisimos, y se llamauan *Sumissiones*, *Ruegos*, *Suplicas*, y *Cortesias*, con quien queria introducirse en todas partes, vagarosa, y cansada; propiedad de esta moledora, segun la trata el Angelico Doctor Santo Tomàs, (19) bien assi como la naue, que no halla puerto, y es lleuada del ayre con arriesgada inquietud. Assi el entendimiento de los *Importunos* los trae sin sossiego, hasta conseguir (lo que nunca alcançan) lleuando en su mismo nombre, la cifra de su condicion. *Importuno*, dize la Poliantea, (20) es lo mismo que el que carece de puerto, el que no tiene quietud. Con que esta señora, y los suyos llenaron el sotillo de sus *Importunidades*; y salieron vestidos de vna tela de color de ayre, guarnecida de puntas de humo, y salpicada de vnas moscas de oro, para explicar con el color, lo inquieto; con el humo lo vagaroso, y con las moscas lo cansado.

Saliò *Instabilidad*, quarta hermana de *Ociosidad*, y toda su gloria la ponia en variar por instantes el dictamen, que esta señora no trata de otra cosa, dize S. Isidoro. (21) Traìa de acompañamiento muchos Principes, graues Ministros, y Prelados, Maestros, y otros sugetos de superior gerarquia, donde por la altura del puesto son mas combatidos del instable viento de la mudança. Todos estos salian defendiendo a vn hombre, llamado *Arcesilao*, à quien *Cleantes*

tes reprehendia de instable, y inconstante en sus doctrinas, y en sus obras, que refiere Laercio. (22) Traìa consigo a *Inquietud*, quinta hermana de *Ociosidad*, muy parecida en los mouimientos; si bien mas materiales, porque *Inquietud* propiamente, dize Isidoro (23) descompone los de el cuerpo, y *Instabilidad* los de la razon. Con que tras *Inquietud* se iba toda la gente moça del Sotillo, y era admiracion verlos correr en coches, y cauallos, sin hazer en ninguna parte asiento, ni tener constancia. Lleuauan estas dos hermanas vna misma librea, y era de vna tela de muchos colores, guarnecida de las conchas en que se crian las perlas, que por medir sus mouimientos con los de la Luna, son geroglifico de los inquietos, como dize Plinio, (23) y de vnas Estrellas, que segun San Iudas Apostol, (24) entendido assi de muchos, son significacion de la *Instabilidad* por lo errantes.

Parecia vna Primauera el Soto, con aquella hermosa variedad de galas, y diferencia de gentes; y tras de todas ellas se iba mi Alma, entregada toda, y repartida en afectos, ya que no pudo en parte, estando con sentimiento de que no fuesse muchas, para ponerse en todas, deseando gozarlas. Seguia con el oìdo las consonancias de la dulce musica; con el olfato, la fragrancia de el campo; con el gusto los regalados manjares, y heladas bebidas; con los ojos, la belleza de las damas, anegado en aquel mar de deleytes, en que me metieron aquella tarde *Mundo*, y *Ocio*, mis dos queridos Principes. Dixele à *Leccion*: De las seis hermanas de *Ociosidad*, solo he visto cinco: No me dirás donde està la otra? Y me respondiò: Essa señora, en estas ocasiones llega muy tarde. Assi sucediò; y allà despues que el Sol recogiò sus rayos, y lleuandose a otras regiones el dia, se introduxo en la nuestra la noche. Llegò *Somnolencia*, sexta hermana de *Ociosidad*, cautiuando los ojos de todos; traìa vn vestido negro, guarnecido con muchas pestañas bien pegadas, porque no se las diuidiesse la inquietud de vnas niñas, que ve-

venian con ella, y no dexaua ver de nadie. Esta es grande enemiga mia, dixo *Leccion*, y no quisiera huuiera salido que tenia muchas cosas que dezirte; pero las guardarè para mañana, que aora es preciso estès tu con ella, y no podemos nunca estar los dos acompañando vn sugeto, que no cabemos juntos *Somnolencia*, y *Leccion*. Mandò esta señora se recogiessen todos, y me dixeron, salia aquella hora al *Sotillo* vna muger muy ordinaria, llamada *Ocasion*, acompañada de vnas moçuelas ruines, llamadas *Sensualidades*, *deshonras*, *y Pendencias*; yo me fui siguiendo los passos de *Somnolencia* al Palacio de *Ocio*, acompañado de vn hombre enfadoso, que se me arrimò, despues de toda la fiesta, y se llamaua *Cansancio*; este me daua priessa à que me recogiesse, pero llegòse à mi vn moço en estremo discursiuo, y muy despierto, llamado *Desvelo*; este me detuvo, para que no entrasse con *Somnolencia* a pesar de *Cansancio*.

Empeçò a hablar conmigo este Cauallero, y conoci venia de pendencia; yo desde luego me di por vencido, por verle acompañado de vnos amigos suyos, llamados *Pensamientos*, y *Discursos*; acercòse à mi vno notablemente entendido, tan elegante, que hablaua de los cielos. Este empeçò a murmurar de *Mundo*, y a dèzir muchos males de *Ocio*, y deuia de saber quanto passaua dentro de mi Alma, segun las cosas que me dezia. Yo procuraua apartarle de mi, y èl se tornaua; dauame por desentendido, y no queria oìrle; pero èl mas cariñoso porfiaua en hablarme (que ceguedad la mia, pues no conocia eran inspiraciones de Dios! y si las conocia; que obstinacion, pues las desestimaua!) Hasta que claramente me dixo aquellas tiernas razones (es cierto las oì) que me siguieron desde el principio (*buelue*, *buelue que vàs perdido*) y aora mas que nunca me desassossegaron. Empeçò el coraçon a dar bueltas, y con èl las potencias, Memoria, y Entendimiento, arrastrauame à la parte contraria la voluntad; y conociendo *Mundo*

mi sobresalto se llegò a mi, y me dixo:

Amigo mio, que tienes? Assistiendote yo, que te falta? No gozas quanto te pide el deseo? Ay nada en que no llenes tu gusto? Para ti quiero yo las riquezas, para ti las honras, para ti los régalos, para ti los deleytes; deseando mi fiel amistad, estèn contentos tus sentidos, y que todo tu estès contento; que pue desobresaltar tu alegria? Gozando de tales, y tantos bienes; para que dàs entrada à los males? Para que te afliges tu a ti mismo, abrigando en tu pecho tan desabridos pensamientos? Arrojalos de ti, dales a tus apetitos rienda, dexa correr por la campaña de los deleytes tus sentidos; goza en esta vida de esta vida, que a ninguno le faltò tiempo para tratar dela otra. Con este lenguage me hablaua *Mundo* muy propiamente suyo (como mas a la larga despues me le mostrò *Leccion*, en aquel libro tan espiritual, llamado *Audi filia*, q̃ escriuiò aquel Venerable varõ, y Maestro Iuan de Auila, Predicador Apostolico, y Maestro de espiritu) quando vi, que se me ponia delante vn hombre de muy desmarcada estatura, cubierto el rostro con vn velo, y todo el cuerpo con vna capa, que tenia a la parte de las espaldas vnas letras de oro, que le seruian de guarnicion, y dezian: *Tiempo tienes, Dios es misericordioso, vn pequè basta, vn instante sobra*, y otras a estas semejantes, que yo leì con grande atencion, passandolas de los ojos a la memoria, para que nunca se me oluidassen; porque me consolaron mucho. Quedè muy aficionado a la traza de este Cauallero, y a la discrecion que mostraua, en todo quanto me dezia, y preguntandole à *Mundo* quien era? Me respondiò: Hanle trocado el nombre, y muchos le llaman *Engaño*; pero yo le llamo mi *Desengaño*: llamale tu como todos, que es vn Principe de grã recato, y no quiere andar descubierto. Este es el mayor amigo que tengo, de quien fio mis secretos, con quien comunico mis cuydados; por su consejo me gouierno; para mi sus leyes son decretos irrebocables; este

es

es a quien sigo, a quien sirvo, à quien amo; todos mis amadores hazen lo mismo muy contentos, porque con èl no ay sobresaltos; el Alma anda libre de inquietudes, lleno de placeres el cuerpo; y assi tiene inumerables vassallos: quieres tu seguirle? Casi hize sentimiento de que *Mundo* lo preguntasse, por ser tanta la inclinacion que yo le tenia, que me parecia tardaua ya mucho en hazerlo. Determinè desde aquel punto seguir sus passos, sugetandome a sus leyes en todo; aora te contarè lo que me sucediò con èl, que entonces celebrè por la mayor de mis dichas: y aqui quisiera llorar, por el mas graue de mis pecados, con lagrimas de verdadera penitencia.

CAPITVLO III.

Entra el hombre en el Labyrintho del Engaño; sigue la Mentira, la Ambicion, y Loxja; conoce al Poder, y goza de las riquezas; gasta en diuertimientos la vida, y oluida los rigores de la muerte.

LVego que rèdi mis potencias, y sentidos al *Engaño*, y determinè seguir los passos de este poderoso Principe me fui tras èl, con *Mundo*, y todos sus amadores, y eran tantos los que seguian su vandera, como pocos los que siguen la de Iesu Christo. Que dolor! Desalumbrarse tanto los hombres que aborreciendo la luz se vayan a buscar las tinieblas! Caminando pues vn dia con mi nueuo, y querido dueño. Vi desde lexos vnos campos, de tan ta longitud, y latitud, que me parecian no tener termino. Eran tan despoblados, y solos, que ni las aues los habitauan, ni otro viuiente los assistia. La tierra se descubria Erial, y pedregosa, y de las aguas con que el Cielo la rò-

gaua, tenia en las partes mas ſuaues pantanos, y atolladeros, que hazian impertranſibles los caminos, y embaraçauan al paſſagero los paſſos. Por vn lado los ceñian vnos montes inhabitables, por altos, y inarceſsibles. Eran tan condenſadas las nieblas, que le eſtoruauan ſus influencias al Sol; y aſsi dauan por frutos eſpinas; eſtauan ſin verdor los arboles, con vnas ramas reuegidas, y groſſeramente nudoſas. Era tan melancolico el cielo, que ponia horror el mirarle. El ayre ſe quexaua, al herir las peñas, trocando en deſapacibles ecos, el blando ruido con que entretienen ſus ſiluos. Donde me lleuas, le dixe entonces a *Engaño?* Son eſtos los deleytes que me ofrecias? Que Prouincia hemos deſcubierto, tan ceñudamente triſte, que de ſolo auerla viſto, ſe ha cubierto de luto el Alma, y de temblores el cuerpo? Emos de ir a parar a ella? No por cierto, reſpondiò *Mundo*, que el dueño que aora ſeguimos ſi te la ha pueſto a la viſta, es para deſaficionarte: nunca ha pueſto èl allà los pies, ni quiere que entre allà ninguno de quantos conmigo obedecen ſus imperios. Pues no me diràs como ſe llama, y cuya es eſta tierra triſte? Llegòſe entonces a mi *Leccion* (que ſiempre venia conmigo) y reſpondiòme: Eſta es la Prouincia, y Reyno de *Deſengaño*, contrario de el Principe *Engaño*, que aora vas ſiguiendo con *Mundo*. Es aſpera, y riguroſa; pero aunque a ti te parezca tiene deſapacible la entrada, es muy ſuaue, y dichoſa la ſalida; porque por ſus caminos eſtrechos ſe viene a llegar a los cielos: que aſsi ſon todos los que guian a la gloria, dixo Chriſto por San Mateo, (1) como anchos los que lleuan à la pena. Si tu quiſieres nocaer en ella por toda vna eternidad, dexa el camino que lleuas, ancho, y lleno de placeres, y ſigue aquel eſtrecho que miras. Vna ſeñora muy hermoſa, llamada *Gracia de Dios* te guiarà de buena gana, como tu lo ſolicites por medio de vn hombre (que ſi tu le llamas vendrà) y ſe llama *Arrepentimiento*; te aſſeguro que vàs mal encaminado.

Ata-

Atajòle esta razõ *Mundo*, prosiguiendo con aquellas que solia sobresaltarme: *Buelue, buelue que vàs perdido*, y conoci que el deseo se auia ido tras *Leccion*; y apartado algo de aquel camino por donde me lleuaua *Engaño*; boluime a èl, y empecè a gozar de sus muchas glorias, dilatandò la vista por otros campos totalmente opuestos a los primeros.

Era esta tierra el mas hermoso Paraiso, que vieron los humanos ojos. Estaua poblada de flores, cuya fragrancia era suauidad de los ayres, para lisonja del olfato; tenia varios, y frodosos arboles, con muy sazonados frutos, para regalo del gusto. Liquida se despeñaua la plata de la eminencia de los montes, y corria bullicioſa por los valles, introduciendose por la raiz de las yeruas, à la vida vejetatiua; mejorando, fino el valor, la substancia. Aqui oluidaron su fiereza vnas fieras, llamadas *Pecados*, y el poder de *Engaño* las hazia tan apacibles, que ocasionaua deleyte el tratarlas, ageno el coraçon de temerlas. Cruzauan el ayre vnas aues, que se llamauan *Pensamientos*; nunca detenian el buelo, siempre remontandole a lo alto; pero aunque parecia se encaminauan al cielo, la vista, atencion, y cuydado no se apartaua de la tierra, donde tenian los nidos, y en ellos fomentauã sus crias, llamadas *Deleytes*, *Contentos*, *Placeres*, y *Passatiempos*; como el Aguila, de quien dizẽ los naturales no aparta de sus hijos los ojos, aunque se encumbre sobre los vientos. Ay dixe, como me pesa de auer visto a los deleytes con alas, pues es señal que passan, y buelan! No suspires, me dixo *Mundo*, que el dueño que aora seguimos, tiene tantos, que apenas passaron vnos, quando fauorece con otros.

Desta suerte caminaua por aquellos campos amenos, gozando de tantas delicias, quã do *Engaño* (a quien gustoso seguia) llegandose a mi, me cerrò apretadamente los ojos, y me dixo: No ibas bien, que en esta tierra se pierden los que vàn con vista; los mas ciegos caminan mejor; porq̃ como soy yo quien los guia, aciertan en dexandose lleuar, y ni tropieçan, ni caẽ en nada que les sea de importãcia, alcãçãdo por este camino todo aque-

aquello que les dà gusto, y diuierte. Entra. Repliquèle: Donde? Pero èl me respondiò: Pues no auias visto este Palacio? Y es cierto que sin pensar me hallè en èl. Y prosiguiò: Mis glorias no lo son para quien las piensa; entra à gozar tantas como tengo en mi casa, que de todas te quiero hazer dueño en compañia de todos los que me siguen, amadores verdaderos de *Mundo*. Empeçamos a caminar por vnos patios muy espacioſos, donde auia de todo genero de riquezas, puestos, honras, y dignidades, y oì vna voz, que dezia: *Quien los compra, quien los compra*; y boluiendome à *Leccion*, le dixe: No me diràs que hazienda es esta? Que riquezas? Y si se venden? Sabete, me respondiò, que estos son los bienes de vna señora, llamada *Fortuna*, que ella los reparte generalmente a todos; pero como son de la tierra, tienen tan baxa estimacion, comparados con los del Cielo, que no passan de vil escoria, si con achaques de transitorios se miden a la eterna felicidad, dixo San Gregorio: (2) aqui en el Palacio de este Principe tienen precio; èl los vende, y tiene muchos que los compren, porque les pone tã largo el plaço para la satisfacion, que no les pide la deuda en vida, porque ninguno dexa de pagar a la hora de la muerte. Diòme vna voz *Engaño*, diziendo: En que te detienes? Anda, prosigue si quieres gozar, sigueme; y como èl se auia hecho tan dueño de mi, aunque me los dixo tan claros, no entendi lõs auisos de *Leccion*.

Llegamos a vna plaça muy grande, y antes de entrar, la destempláça de las vozes puso en cuydado la atencion; *No es licito*, oì que dezian vnas, si bien se ofuscauan entre las otras, que preualecian mas, diziendo: *Si es licito*. *Mundo* no me dexò reparar sobre que seria aquella tan porfiada pẽdencia, que se daua priessa en seguir a *Engaño*, y los dos, y yo siguiendolos, acabamos de entrar en aquella plaça, donde los adornos, y colgaduras que auia puestos en las ventanas, y colgados en los valcones, matizadas de varios colores, hazian competencia

al

al Mayo, quando la hermosa Primauera viste con sus flores la campaña, y enriquece con sus verdores las seluas. Estauan ocupadas de aquel numeroso concurso de mugeres, y hombres, en quien la gala de los vestidos, y variedad de ricas joyas; eran de tanto lucimiento, que pudo engañarse la vista, y pensar (viendo brillar los diamantes) si para el adorno de aquella hermosura auia prestado sus Estrellas el firmamento? Todos assistian a vna fiesta, que se llama *Toros*, donde vi el valor de los Caualleros, sugetando desde el cauallo à la obediencia del rejon, la fiereza de aquellos brutos, y la resolucion de los bulgares, vestirse de alas para correrlos: de quien mas arriesgaua la vida, se celebraua con mayor aplauso la entrada; y aqui la felicidad, se media por los peligros: grã ceguedad darle aplausos à afortunado à quié mas se acercaua a ellos, y querer hazer merito de los animos, lo mismo que tenian por fuerte! La mia fue buena, pues gozé de los regalos, que aquella tarde preuino la vanidad para el gusto, con tanta sobra que se arrojauan por las ventanas à la turba que en la plaça esperaua aquellos despojos, para socorro de su trabajo, quedando con aquellos desperdicios regalada, y entretenida, mientras los clarines hazian seña, de que saliẽdo otro toro, se continuaua la fiesta, para que huyendo el peligro de aquel bruto, se acogiessen à la seguridad del tablado, ò à la ligereza de los pies, fiadores de su destreza, y executores de su ciega resolucion.

Despues que se acabò aquel dia, y cõ èl aquel gustoso entretenimiento, fui à parar à vna galeria tan bien aderezada, y rica, como clara, y de ostentosa capacidad. Hizieronme lastima vnas mugeres (aũque feas) à quien acompañauan vnos niños, semejantes à ellas en todo, aunque no con tanta deformidad dauã à entender estauan despedidos de su dueño, y repetian su dolor, diziendo con lagrimas, y suspiros: *No nos quiere, no nos quiere; no nos consiente, no nos conoce.* Supe eran muy propios de aquella casa, y que se llamauan

Cul-

Culpas, *Faltas*, *Defectos*, *y Imperfecciones*, y deseando yo saber el fundamento de su lastimosa quexa, saliò de vna sala, que estaua mucho mas allà dètro de la galeria, que tenia por nombre *Escusa*; vn page que hablaua muy bien, y se llamaua *Rodeo*, y encarandose con aquellos desconsolados, les dixo: Tienen mucha razon mis señores en no admitirlos, ni conocerlos; ellos, ellos, que han de hazer en esta casa? Ni como gente tan ruin, puede caber en esta grãdeza? Vayan de aqui, que no sabemos quien son. Arrimeme á aquel page, y le preguntè: Siruase v. m. de dezirme quien es quien viue en este Palacio? Y porque despiden estos pobrecitos? Respõdiòme el pagecillo: Aqui viuen los padres de mi señor *Don Engaño*, à quien v. m. sigue cõ *Mundo*, y se llaman *Amor propio*, *y Falsedad*. Alegrome de auerlo sabido, y conozco son Principes de mucho porte, pues no consienten en su cõpañia estos que despide v. m. y se ha de seruir de perdonar, y dezirme, si estos dos señores, *Amor propio*, y *Falsedad*, tienè mas hijos que este amable Cauallero, a quien yo siruo? Si señor, y como que tienen, porque mi señora *Falsedad*, es vna muger muy fecunda, y ha logrado infinitos partos. El mayorazgo de la casa es *Engaño*, y tiene tres hermanas muy poderosas, aunque poco conocidas, que se llaman *Mentira*, *Ambicion*, *y Lisonja*. Entre aora v. m. que quiero que lo vea muy bien todo. Bolui a buscar a *Engaño*, que me pareciò le auia perdido de vista; dixome *Mundo*: Aqui và, que aunque se ha recatado puedes creer no se apartarà de nosotros. Prosiguiò *Rodeo*: Conmigo se anda siempre en la casa de *Amor propio*, y yo lleuo a los que guio por esta sala, llamada *Escusa*; vamos que allà dentro estàn mis señores, y mis señoras.

Guiònos este page por vn camino, que tardamos en llegar al quarto donde estauan aquellos Principes, despues de auer passado salas, puertas, escaleras, y atropellado criados, que tienen infinitos estos Caualleros, y de mucha calidad; y por vltimo hallamos

mos en vna pieça de las mas acomodadas, y ricas à *Amor propio*, y se estaua mirando a vn espejo, que le auia traìdo su hijo *Engaño*, labrado dentro de su Reyno a toda costa, porque nunca se mirasse su padre en espejos de estraños Reynos, especialmente traìdos de la tierra de *Desengaño* su enemigo; con ser estos mas finos, cristalinos, y de mayor claridad. Tenianle el espejo, de vna parte *Falsedad*; de la otra parte *Mentira*, y ayudauala *Lisonja*; con que *Amor propio* se hallaua de sì tan pagado, que aunque mas se miraua, y remiraua, nunca hallaua defectos que componerse, ni faltas en que enmendarse; porque todas las ocultaua *Mentira*, las arrojaua *Falsedad*, y las desconocia *Lisonja*, complaciendose *Amor propio* en si mismo de verse vn sugeto tan cabal, en quien ni se hallaua imperfeccion, ni podia caber desayre; porque el espejo de *Engaño*, en todo le representaua perfecto. Dixome *Leccion*, sabete que este espejo tiene vna muy grande propiedad, que reparò San Ambrosio (3) hablando de el Principe que vienes siguiendo; y es, que todos los que se miran en èl se truecan; y assi aqui los viuos engañan, porque vsurpan la hermosura à las virtudes, y nada parece malo, porque passa a la sombra de bueno; y luego aquellas dos señoras *Mentira*, y su hermana *Lisonja*, quando su hermano *Engaño* les ha mudado la forma, ellas los bautizan con otros nombres. Reparalo bien, que en este espejo se miran los que siguen a *Mundo*, y aora se vàn llegando algunos, y podràs ver como sucede con todos.

Llegaron aquellas mugeres, y niños que encontrè llorando en la galeria, y vi que los admitia *Amor propio*; y yo los admitiera tambiè, porque si allà fuera me auian parecido feos, à este espejo me parecian hermosos. *Mentira*, y *Lisonja* les fueron mudando los nombres, y a las *Culpas* llamauan *Donayres*; à las *Faltas*, *Discreciones*; à los *Defectos*, *Galanterias*; y a las *Imperfecciones*, *Chistes*. Bolui la vista a la puerta de aquella sala, porque oì macho ruido de gente, como de criados, y criadas, y su-

supe erã dos señoras, que venian a visitar a las hermanas de *Engaño*, *Lisonja*, y *Mentira*; quise adelãtarme a conocerlas, y se leuantaron del estrado las dos (que son damas muy cortesanas) para recibir su visita. Fueron entrando, y eran *Simonia*, y *Vsura*, aquellas que auia visto salir de el Palacio de *Auaricia*. Acordème de lo que *Estudio* me auia dicho de *Simonia*, y dixe entre mi: Aora tẽgo de ver si es esta señora tan fea, como me dixo aquel Licenciado; pero por presto que reparè, ya se auia puesto al espejo de *Engaño*, y en èl la vi mucho mas hermosa, que la auia visto al principio; con que le quedè de nueuo inclinado, y deseoso de seruirla. Reparè que al saludarlas las dos hermanas las llamauan con otros nombres, vsando con ellas el estilo que con todos los demàs que entrauan en el Palacio de *Engaño*, y se mirauan à su espejo. A *Simonia* le dezian *Gratitud*, y dauan a entender era señora de titulo; a la *Vsura Ingenio*; al *Logro Beneficio*.

Que te parece dixo *Leccion*, como estos señores en casa de *Engaño* se mejoran tanto, que ni aun les queda el nombre que antes tuuieron? Assi se han introducido en todas partes, y con este lenguage les trata el mundo. Si no cabe, ni tiene entrada en el pecho del Ministro desadssio, *Simonia* se compone al espejo de *Engaño*, y con dezir viene *titulo gratitudinis*, es bien recibida. A la *Vsura*, la llaman beneficio de la hazienda, y la que en el tratante no alcançarà a darse la mano cõ lo superfluo del porte; bien beneficiada le sube, y leuanta a la esfera de Cauallero; al *lograr* llaman *Ingeniarse*, y es tan corriente este modo de hablar, que en viendo a vn hombre poco medrado, y que no dobla, y tresdobla el caudal en pocos dias, le tienen por perdido, y dizen: Fulano en su vida tendrà vn pan que comer, porque no se ingenia; con que ya no son conocidos los vicios por sus nombres, ni aun por sus señas; porque en el espejo de *Engaño*, se visten, y componen con las de las virtudes.

Interrumpiò la conuersacion que *Leccion* tenia conmigo, este poderoso Principe, que

que me apartò de ella, y tomandome de la mano, me baxò por vnas escaleras muy largas, que se llamauan *Anfias* à vna cueba profundissima (llamada con el mismo nõbre del dueño) de poca luz, y la que tenia le entraua por vna ventana, que se llamaua *Aprehension*, y entonces me dixo *Mundo*: Ha hecho muy biẽ el señor *Engaño* en traerte por aqui, para que veas los tesoros que en esta cueua tengo guardados, para que gozen los que me siguen. Pidiò *Engaño* las llaues, y salieron à traerselas dos criadas ricamente aderezadas, y adornadas de costosas galas, y preciosissimas joyas, llamadas *Obstentacion*, y *Pompa*. Venia tras ellas vn viejo macilento, encogido de manos, y de ombros; pero largo de vista, y que reparaua en los atomos, que se llamaua *Asimiento*; este resistiò algo la entrega de las llaues; pero prevalecieron *Pompa*, y *Obstentacion*, y se las entregaron a *Engaño*, y con ellas empeçò a abrir arcas, baules, escritorios, escaparates, alacenas, y otros secretos, en que *Asimiento*, Mayordomo de *Engaño* (porque digamos su oficio) tenia todos los bienes, y riquezas de *Mũdo*; alli vi con admiracion joyas, y alhajas preciosas, tantas como admirables, diamãtes, esmeraldas, rubies, y otras piedras de indecible valor, y hermosura; perlas, oro, plata, y otros granos, y metales inapreciables por muchos, y de extraordinaria grãdeza. Abriò *Mundo* vnas puertas, que caian à vna plaça dõde para entrar estaua esperãdo gran numero de gente, y luego que entrò de aquella cueua al centro, *Engaño* los iba cargando a todos de aquellas riquezas con que los dexaua muy contentos, si bien reparè les mandaua subir por las escaleras (que como dixe se llamauan *Anfias*) y de aquella suerte boluian à baxar, y à cargar de nueuo; y assi *Engaño* no se daua manos a despachar los bienes de *Mundo*, porque quien mas tenia, mas queria; como yo experimentè en mi, auiendo alcançado no poca parte, y siendo de los mas fauorecidos amadores de estos dos Principes.

No sè como, ni quien me guiò

guiò entonces a vna salita pequeña, de mas luz que a la passada comunicaua la ventana, llamada *Aprehension*, donde me encontrè con *Leccion*; y le preguntè, que salita es esta? A que respondiò: Es la habitacion de vn buen hombre, mal visto de *Engaño*, que se llama *Reparo*. Iba à hazerle otra pregunta, y lo estoruaron vnas vozes muy grandes, claras, y lastimosas de vna muger, que se quexaua, y dezia: *Todo es mio, todo es mio, de mi salió todo, à mi a de boluer todo.* Diòme gran temor esta lastimosa quexa, porque creì seria despojado de los bienes que lleuaua, como si huuieran sido hurtados à aquella afligida señora; y para informarme mejor, apliquè la atencion, y oì que proseguia, diziendo: *Mios fueron cien mil talentos de oro que tuvo el Rey Dauid, y mil millares de plata, sin otros metales, cuyo peso no cabe en el numero,* (4) *y a mi vinieron a parar. Mios fueron los teforos que Salomon Rey juntò sobre los que le dexò su padre Dauid; tales quales no los ha gozado otro Rey en el mundo, pues tenia montes de oro, y de plata, en tan crecido numero, que falta guarismo para contarlos; y a mi vinieron a parar. Mios fueron setenta millones de oro, que por su libertad ofreciò Atabaliba, Rey del nueuo Orbe, como refiere Enrique Engelgraue.* (5) *De mi salieron, y à mi vinieron a parar. Mias fueron las grandes riquezas de Alexandro; las vaxillas, plata, oro, perlas, y piedras preciosas de Creso, que fue el Rey mas rico de aquellos siglos; de mi salieron, y a mi vinieron a parar. Mio era el arbol de oro que tenia en medio del atrio Real, poblado de aues del mismo metal, à quien hazia cantar suauemente el artificio, equiuocandose el arte con la naturaleza. Mio el trono en que obstentaua su gran Magestad Constantino, hijo de Leon, Emperador de Constantinopla, que cargaua sobre leones de oro, tan lleno de piedras preciosas, que deslumbraua a quien le miraua, como refiere Luiprando;* (6) *y en quien artificiosamente se leuantaua, como que le subia al cielo. Este arbol, este trono, estas ri-*

que-

quezas de este Principe, mias fueron, de mi salieron, y à mi vinieron a parar.

Mio fue el Palacio del Rey Alcion, de quien dize Engelgraue, (7) estaua cercado de murallas de bronce, con puertas de oro, y postigos de plata, y tenia los artesones hechos destos dos metales marauillosamente labrados, y entretexidos con marfil, y ambares; de mi salieron estas riquezas, y a mi vinieron a parar. Mia fue aquella perla que Cleopatra desatò en breue concha, para que Marco Antonio (de vn sorbo) bebiesse ciento y cinquenta mil escudos en que la apreciaron Alexandro, y Plinio. (8) La suma grande destos dos Principes (que tuvierõ en sus muchas riquezas) mias fueron, de mi salieron, y a mi vinieron a parar. Tales cosas fue añadiendo sobre las referidas la lastimosa voz desta muger, que me causauan gran dolor, considerandola como despojada de todo lo que auia visto en casa de *Engaño*, y acercandome a *Leccion*, le preguntè quien era, y como se llamaua? Luego me dixo: Esta señora ha referido la verdad en quanto has oìdo, porque quanto ay en el mundo es parto de sus entrañas, y sangre de sus venas, fomentada con el calor del Sol, y influxos del Cielo; llamase *Tierra*, en que ha de venir a parar quanta grandeza, y riqueza gozaron, gozan, y han de gozar los hombres, y ellos mesmos tendràn esse paradero por sentencia, que en castigo de su culpa les dio el Autor de su naturaleza, (9) con que llega a ser ciega locura, hazer aprecio de lo que tuvo tan baxo principio, y ha de tener vn fin tan preciso como desestimable. San Gregorio Nazianzeno, (10) honrando mucho al oro, y la plata, los llamò precioso estiercol: y Antonio Filosofo, escrementos, y hezes de esta que te dà vozes, para que lo entiendas; pues porque lo deseas? para que lo buscas?

Mucha impresion iba haziendo en mi *Leccion*, con estas, y otras eficacissimas razones que me proponia, para obligarme a despreciar las cosas de la tierra, y buscar las de el Cielo; pero là fuer-

ça de *Engaño*, que no se apartaua de mi, ni dexaua vn punto, me sacò muy en breue de aquella salilla del *Reparo*, y me metiò en otra, llamada del *Olvido* (hombre bueno para muchas cosas, y a quien rogué se fuesse conmigo) donde hallè tan trocadas las glorias, y en tan crecida estimacion, que se passaron de mi memoria los auisos de *Leccion*, y de mi atencion las *Vozes*, que en la salilla de *Reparo*, me auia dado *Tierra*. En esta ocasion me puse a vna ventana, que tenia la vista a vnos muy amenos jardines, donde las tres hermanas de *Engaño*, *Lisonja*, *Mentira*, y *Ambicion* salian con mucha gala a gozar la amenidad de las calles, y hermosura de flores, y fuentes. Era *Lisonja* vna muy apacible donzella, y salia vestida de tela de oro falso; pero tan estremadamente fingido, que el mas atento cuydado, le tenia por verdadero. Estaua bordado de colores varios, que esta señora los gasta todos, y se viste de aquel de quien gusta el sugeto que trata. Lleuaua en la mano vna flor azul, parto de vna planta vulgarmente llamada *Enredadera*, que crece, y se leuanta por quenta del arbol à quien se arrima, subiendo con passos circulares desde el tronco a la copa. Lleuaua tras si esta gran Princesa mucho numero de criados, y criadas, de quien fiaua sus negocios; y acertaua en esto, porque se llamauan *Reuerencias*, *Sumissiones*, *Rendimientos*, *Aplausos*, y *Alabãças*, gente que apoca costa consigue de su pretension el logro, y de su estimacion el aprecio, por ser tan bien recibidos en todas partes, y hallar entrada en la voluntad de los mas altos Principes, y señores del mundo.

Mentira, hermana (y muy parecida) de *Lisonja*, salia vestida de dos colores, blanco, y negro; aquel le cubria la parte anterior; la posterior este: gala de quien la naturaleza vistiò a la Picaça, aue parlera, y geroglifico de la mentira, como refiere Pierio Valeriano, (11) que lleuando vn color en lo interior del pecho; en lo exterior descubre otro. Traìa en la mano vna Amapola, flor sin fruto, de cuyos carmines se vale el ar-

ti

te para colorear hermosuras palidas, y encender con lo rojo de sus hojas mexillas dexatiuas, mintiendo Orientes de Sol en los Ocasos del rostro, à vna fealdad, hija de vezino, con arreboles forasteros. Seguian à esta dama tantos criados, y criadas como a su hermana; y se llamauan *Paliaciones*, *Astucias*, *Cautelas*, y *Dobleces*. Seguiáse a estos familiares de *Mentira* otros de mas introduccion, y no de menor autoridad, llamados *Murmuracion*, y *Susurracion*, de quien su dueño fiaua la judicatura de las agenas costumbres, haziendolos Iuezes arbitros de las honras de todos, tan conformes entre si, que como dixo Aristoteles (12) à *Murmuracion*, siempre se sugetaua *Susurracion*, gran sembradora de discordias entre amigos, con la interposicion de vn valido suyo, que la acompañaua, llamado *Chisme*, y por otro nombre *Quentecillo*. Este iba hablando muchissimo, y *Leccion* me dixo tenia dos lenguas, y era a quien el Espiritu Santo llamaua *Bilingue*, (13) hóbre que pronuncia lo contrario que tiene en el coraçon; y con el coraçon dañado, introduce el odio en los que se quieren bien, y le tienen bueno, reboluedor, y destruidor de Ciudades, y de tanto poder en las casas de los Principes, que las suele trastornar, y boluer lo de arriba a baxo, por la gran facilidad que ay en creer a los Susurrones Bilingues, vicio que en nuestra naturaleza (propensa a èl, y al desprecio de las agenas prendas, para ensalçar las propias) reprehende Paulino, (14) acre censurador, del que sin examen dà assenso al Susurron, con lastima de el ageno pundonor, que rompen ambos; el vno, oyendo bien; y el otro, hablando mal.

La mas graue de las tres hermanas me pareciò *Ambicion*, y lo mostrò muy bien en el habito, vozes, y acciones; porque salia vestida decentemente de vna tela mas honesta, que rica: hablaua poco, y muy sentencioso; traìa los ojos humildes, al reues de los pensamientos de quien me dixo *Leccion* los lleuaua muy altos; y lo cono-

ci, porque se le ofreciò baxar los escalones de vn jardin, para passar à otro que estaua mas baxo; y llegandose a darle la mano (para que se arrimasse) vno que estaua cerca, le dixo, lo que refiere Soresias (15) de vn gran Predicador, tocado de ambicioso, à quien para baxar la escalera del pulpito, ayudò vn Cauallero, dandole la diestra, que no admitiò, diziendo: *Si v.m. puede algo, deme la mano, para subir, no para baxar.* En la suya lleuaua esta señora vna flor, llamada *Heliotropo*, por otro nombre *Girasol*, ò *Gigantea*, à quien como dize Iuan Heumen en su Ioseph somnians, (16) la naturaleza hizo la mas viua imagen, y geroglifico de la ambicion; pues segun refiere Plinio, (17) torciendo el cuello, fixa en el Sol la vista, y buscandole, como Principe, de cuyos influxos recibe aumentos; siempre le sigue, le mira, y atiende, por mas que porfien las nieblas, ò las nubes en oponerse; propia condicion de los ambiciosos, que aunque mas contradiciones tengan en la pretension de los puestos, y dignidades, nunca desisten, mirando el semblante, y siguiendo los passos de los Principes, y sus Ministros, sin reparar en la nube de el desabrimiento, ò niebla del desayre que se les opone, y con que les tratan, determinandose a seguir, hasta alcançar, y oluidandose de el merecer.

Admiròme mucho el numero de criados, y criadas que seguian a esta gran señora, pues sobre ser crecido, se componia de todos los estados, gerarquias, oficios, y sugetos de el mundo; oì que los aconsejaua a todos, y les daua instrucciones, y ordenes, para que supiessen como auian de viuir, y portarse con tales circunstancias, ademanes, y señas, que le roguè a *Leccion* me dixesse lo que les dezia, y me refiriò lo que el Papa Inocencio dize del ambicioso: (18) Sed atentos, y ninguno diga nada que desagrade; sed todos promptos, y ardientes en obrar lo que diere mas gusto; afectad humildad, mentid honestidad, trayendo por el suelo los ojos, y por lo alto los pé-

fa-

famientos; mostraos afables, pareced benignos, seguid, ob sequiad, y honrandolos a todos, torced el cuello, para que vuestras afectadas inclinaciones no dexen sin reuerencia a ninguno; viuid siempre en las Cortes, visitad los Principes, estad en pie delante de los poderosos; abraçadlos, aplaudidlos, lisongeadlos, siguiendo su dictamen; aprobad lo que ellos aprobaren, y reprobad lo que reprobaren; assi os hareis aceptables, laudables, y idoneos para las dignidades, y puestos altos, en que gozareis glorias con la eminencia, y prelacion a todos; desconociendo los amigos, negando obligaciones, recogiendo intereses, gastando faustos, erigiendo la ceruiz, y exterminando el rostro. Todo esto, y mucho mas hazen los ambiciosos, dize Inocencio; y todo esto aconsejaua *Ambicion* a los suyos, me dixo *Leccion*, con que entendi bien la doctrina de esta gran señora, admirable Maestra de alcãçar honras; y quedè muy aficionado à ella, procurando por estos medios adelantarme en las mias.

Diòme mucha priessa *Leccion* à que mirasse por otra parte, y vi que entraua por los jardines de *Engaño* mucho acompañamiento, y tropel de Ministros, pidiendo lugar, y haziendo plaça, para que passasse vn glorioso Principe, que venia en vn carro triunfal, lleno de Magestad, y grandeza. Hizome *Leccion* reparar bien en èl, y reparè que venia vn hombre detràs, con vna vara de medir muy pequeña, y dezia: *Esta basta*. Vi tambien, que el carro caygaua sobre vnas ruedas, tan debiles, y flacas, que me parecia imposible no se vndiesse con mucha breuedad, por ser tanto el peso que lleuaua encima. Hizome gran lastima verle en vn trono altissimo, y de tan delicadas maderas, fabricado sobre vnos palillos delgados, y secos, y amenaçando ruina, y estrago ineuitable, auiendo de ser el golpe, y la caìda tan grande, y sensible, como la altura de el puesto sublime, en que le miraua. Nada de esto conocia el triste, antes bien se mostraua tan alegre, y cõtento, que daua a entender era el hombre

mas dichoso, y bienaventurado del mundo. Iba hablando con los suyos, y procurando alargar la atencion, oì que dezia: *Grande es mi potencia, grande mi señorio; mucho puedo.* Entonces le roguè a *Leccion* me dixesse quien era aquel Principe? Y me respondiò: Este se llama *Poder humano*, aquel que le mide es Quidio, (19) y lo haze con aquella vara tan corta, porque dize, hablando del: *No ay potencia larga.*

Repliquèle entonces: Pues él mismo no và diziendo lo contrario? Que importa, respondiò a esto *Leccion*; oye aquel hombre que và detràs, y se llama Francisco Petrarcha, (20) que recogiendo sus razones, les haze estas glossas: *Grande es mi potencia*, y grãdes tus peligros; *grande es mi señorio*, y infinitos tus trabajos; y tus cuydados tan enredados, que no podràs desatarte de ellos, ni desenredarte. *Mucho puedo*, quanto te parece puedes tu en otros, tanto mas puedé otros en ti, que sobre el poder grande esta el imperio de la fortuna, y este es mayor. Iba prosiguiendo *Leccion*, refiriendome estas, y otras pòderaciones muy graues, que de el *Poder, y Potencia* humanos haze el Petrarcha, con algun aprouechamiento mio; pero todo lo interrumpieron *Olvido*, *y Engaño*; pues apenas acabò de entrar *Poder humano* en sus jardines, quando le recibiò con sus tres hermanas *Lisonja*, *Ambicion*, *y Mentira*, y tales cosas le dixeron, con tanto arte, y eficacia, que se hizieron dueños del, y de su grandeza; no obstante que a los principios *Lisonja*, *y Ambicion* estuvieron algo retiradas, y temerosas, porque *Poder humano* realmente infundia veneracion, y respecto; pero llegòle a las dos *Mentira*, y les infundiò tal desahogo, y valor, que le hablaron muy a su satisfacion, y le dexaron en estremo gustoso. *Lisonja* dezia: Que fuera del mundo, si no cargara el peso de su gouierno sobre la fortaleza de estos ombros? Que acertado es en todo! Que bien visto de todos! Que recto! Que prudente! Que sabio! Y que bueno està! Que salud tiene! Estas vidas es de vn hombre inmortal, en medio de tantos cuy-

da-

dados; pero que importa seã muchos, si en el fondo de su profundissima capacidad, se ahogan todos.

Que bien le sonauan a *Poder humano* estas, y otras vozes, que pronunciaua *Lisonja!* Como estendia, esplayaua, y descubria la rueda el Pauon a los dulces ecos de la alabãça! Aue geroglifico de las glorias de vn Principe, de quien *Leccion* me dixo cõ Pierio Valeriano, (21) tiene por propiedad desplegar gustosa la rueda de sus plumas, quando la lisonja la celebra; y esconderla ayrada, quando no la aclama. *Ambicion* mostrò tener mucho desaffimiento, y hazia como que se le retirauа; y le dezia: Yo señor no quiero nada, no mezco nada, muy bien me hallo en mi rincon; sabe Dios que si algo deseo no es por mi, y que la lastima de ver las cosas fuera de orden me haze hablar muchas vezes. Con esto, y ciertas memorias de la muerte, pintadas de prespectiua de quando en quando, traìan *Lisonja, y Ambicion*, ayudadas de su hermana *Mentira* à *Poder humano* embelesado, y perdido, por aquellos jardines de *Engaño*, hasta que el buen señor boluiò las espaldas, y se acercaró a las tres hermanas *Murmuracion, Sufurracion, Chisme, y quentecillo*; y dando tras èl, huuo tal mudança, que auiendo sido antes el mejor Principe del mundo, el mas sabio, el mas recto, el mas justo, y todo lo demàs que le dezia *Lisonja*, ya quedò condenado por el mas ignorante, el mas injusto, el mas mal visto, y el mayor ladron.

Bolui los ojos àzia vna parte la mas retiràda de aquellos jardines, y me hizo mucha nouedad ver en ella vnos quadros, sin la cultura, y aseo que los demàs; si bien tenian amontonadas las flores, y las yeruas, y aunque les faltaua el pulimiento del jardinero, les sobraua la abundancia de la fertilidad. Reparè que vna muger pesada, y torpe, en medio de ser muy entremetida, cogia de aquellas yeruas, y flores, y las daua a vnos hombres, que cargando de ellas las lleuauan con mucho cuydado. Oì que dezian: *De peligro està*; otras vezes: *Ya muriò*; otras: *No bastò el remedio*;

con que me creciò el deseo de saber todo aquello. Lleguème a *Leccion* (que era quien siempre me sacaua de mis cuydados) y me dixo: Sabe que en este Palacio de *Engaño* ay vna enfermeria donde vienè a curarse los amadores de *Mundo*, especialmente los Principes, y poderosos; y como estos en la enfermedad solo sienten aquellas tres cosas graues, que dixo Seneca sentian los enfermos; (22) y son, el temor de la muerte, el dolor del cuerpo, y el fin de los apetitos; no cuydan de el Alma, y desean conseruar la vida, solo por continuar sus deleytes; pero permite Dios que los Ministros de la salud temporal (que son aquellos hombres que has visto) vengan por los remedios al jardin de *Engaño*, y los reciban de mano de aquella torpe muger, llamada *Ignorancia*, para que mueran con ella; y acabando sus deleytes, y gustos temporales, vayan a padecer penas, y tormentos eternos, siendo justo castigo suyo. Tengan la muerte, como hizieron la vida, guardãdo en esto la necessaria correspondencia, que en el morir, y el viuir hallò Lactancio (23) quãdo dixo, que la muerte se auia de pesar en la balança de las obras de la vida, y que lo que pesauan estas, pesaua aquella.

Vente conmigo (prosiguiò *Leccion*) que quiero que veas dos, que entre otros muchos estàn para morir en la enfermeria de este Palacio de *Engaño*, y en estos conoceràs lo que les sucede a todos. Fuimos passando muchas pieças (que la casa de este señor es muy grande) y llegamos a vn quarto, en cuya grandeza estaua bien acreditada la Magestad de su dueño. Hallamos en la antecamara mucho numero de señores, y señoras; criados, y criadas, repitiendo: *Se muere sin remedio.* Y reparè se auian subido de los jardines tras los Medicos *Lisonja*, *Ambicion*, y *Mentira*, y como reconoci en aquella obstentacion ser el enfermo persona de importancia, le pregũtè a *Leccion*, como se llamaua? Y me respõdiò: Este es aquel Principe que poco tiempo ha viste entrar en los jardines de *Engaño*. Este es *Poder humano*, à quien tanto aplaudieron *Li-*

son-

ſonja, Ambicion, y Mentira; aora veràs en lo que vino a parar ſu grandeza, y como el Pauon deshizo de ſu rueda la pompa, por ſer ley vniuerſal, pronúciada por el Eſpiritu Sãto; (24) moriràn todos, y correràn como las aguas a aquella tierra, que en abriendo la puerta vna vez para la entrada, no la torna a abrir nunca, para la ſalida.

Por la dèl quarto del enfermo me entrè con *Leccion*, ſiguiendo los paſſos de los Medicos, y las tres hermanas a quien ſaliò a recibir vn Portero, que ſe llamaua *Deſcuydo*, y cõ èl entramos todos a vna ſalilla, adornada de fabulas, y ſe llamaua *Seguridad*, donde *Engaño* apoſentaua ſus mayores amigos. Hizierõ vna breue junta los Medicos, y declararon eſtar *Poder humano* de muerte; pero ni ſe atreuian a pronunciarlo, ni acertauan con los medicamentos. Llegaua vno, tomauale el pulſo, y arrimandoſe a èl *Mentira*, dezia: Eſto no es nada; yo conozco eſte natural, y sè que le dàn eſtos accidentes; pero no tiene peligro: cõ vna ayuda quedarà bueno; llegaua otro, y proſeguia, arrimandoſe a èl *Liſonja*: que deſcubiertos tiene los pulſos, y que iguales! Eſtà bueno; no obſtante para aſſegurarlo (porque tiene algun ardorcito) ſerà bien ſacarle ſeis onças de ſangre. *Ambicion* no ſe arrimaua a la cama, porque andaua por el quarto informandoſe de los criados, ſi tenia algunos oficios que proueer aquel Cauallero, ò algunas adminiſtraciones de obras pias, que aunque yo (dezia) no quiero para mi nada, por lo menos le propondrè ſugetos de toda ſeguridad. Deſta ſuerte ſe le tuvieron algunos dias (muy pocos) y aunque por inſtantes ſe empeoraua, ninguno ſe atreuia a dezirlo, porque lo eſtoruauan *Mentira, y Liſonja*, haſta que muy de repente me dixo *Leccion*: Oye que canta muy alegre el enfermo vnos verſos, que cantò Adriano Emperador en ſu muerte; y refiere Dion Caſio, (25) y yo te dirè como èl los dixo, por no quitarles la ſazon que tienen en la lengua Latina.

(***)

Ani-

Animula, vagula, blandula,
Hospes comesque corporis,
Quæ nunc abibis in loca,
Pallidula, rigida, nudula,
Nec vt soles dabis iocos?

Desta suerte acabò *Poder humano*, muriendo tan ridiculamente como auia viuido, sin poder hallar remedio para el cuerpo, ni cuydar del de el Alma, quedando tan solo de grandeza, como de buenas obras, desamparado de todos, menos de aquellos, que interessados se quedaron à cuydar de recoger la herencia, y de echer el difunto de casa.

Vi passar por vn transito de la Enfermeria, que se llamaua *Apresuracion* vn Escriuano, con vnos hombres que lleuaua para testigos, y preguntãdole a *Leccion*: Donde vàn aquellos? Me respondiò con Drexelio (Autor graue, y de mucha autoridad, que cuenta el suceso) (26) vàn a assistir a la muerte de aquel Cauallero, que viste salir de la casa de *Auaricia*, llamado *Logro*, y los ha llamado para hazer testamento; pareciòme no moria mal dispuesto quien assi trataua de disponer, y ajustar sus cosas, y quise hallarme presente, y de hecho fui à allà con *Leccion*, y hallé en vn quarto lleno de riquezas, vn ilustre Mercader (desde aqui Drexelio) muy cercano a la muerte; llegaronse a èl el Escriuano, y testigos, y empeçando a hazer su testamento, declarando su vltima voluntad, dixo, escriuid desta suerte: Mando, que mi cuerpo sea entregado a la tierra. Hasta aqui bié iba; pero prosiguiò, diziendo: Iten mando, que mi Alma sea entregada a los Demonios. Quedaron assombrados los circunstantes por auer oìdo tan crueles vozes, y creyendo seria locura, lo procuraron boluer en si, yà con saludables consejos, yà con rigurosas amenaças; pero el Mercader, dando a entender

tender eſtaua en ſu entero, y ſano juizio. Reualidò por tres vezes la manda, diziẽdo: Que ſu Alma tocaua de juſticia a los Demonios, por las riquezas, y hazienda que auia adquirido, con logros, y tratos injuſtos. Y proſiguiendo ſu teſtamento, dixo: Iten mando a los Demonios el Alma de mi muger, las de mis hijos, y la de mi Confeſſor; la de mi muger, porque me ayudò, y metiò en las torpes ganacias, ſolo por tener galas que ponerſe, y viuir con profanidad; las de mis hijos, porque hizieron lo miſmo, gaſtando en banquetes, juegos, y liuiandades lo que yo malganaua: Y la de mi Confeſſor, porque no me lo reprehendia, y con el ſilencio deſmayado que tenia en mis confeſſiones, antes parece que me animaua, para mis inīquos tratos, conſintiendo en mis logros. Dicho eſto murìo.

O deſdichados de voſotros! (quedè diziendo entre mi, confuſo, y abſorto.) O infelizes! Que mal paradero hà tenido vueſtro poder, y vueſtras riquezas! O *Poder humano!* como ſe conoce era fabricado ſobre palillos, y ariſtas ſecas aquel carro triunfal, en que eſtentauas tu pompa, y grandeza, pues cayò tan apriſa! O *Logro!* Como la ouentacion que gaſtauas en vida, la pagas en muerte, y das en precio de tus mal ganadas riquezas, no menos que tu Alma! Ay de la mia! Ay de la mia! Iba yo diziendo, y retirandome a vna pieça que venia a ſalir fuera del Palacio de *Engaño*; en la qual vi abierta vna ventana, por donde entraua vna luz, que ſe llamaua *Superior Conocimiento*, y apenas me arrimè a ella, quando oì vnas vozes que me dezian: *Baxa, baxa*, y conoci ſer de *Oluido*, que me llamaua deſde los jardines donde ſe auia buelto *Engaño*, con las tres hermanas *Luſonja*, *Ambicion*, y *Mentira*. Baxè, y entrème con ellos, y los hallè diuirtiendo, y entreteniendo con fiores, frutos, muſicas, regalos, y todo genero de deleytes, y guſtos, à vna de las mas hermoſas damas, y mas amable ſeñora, que yo haſta entonces auia viſto. Era tal, que todos los de aquel Palacio ſe andauan tras ella, amandola como a ſi

miſmos, y procurando tenerla regalada, y contenta. A mi me arrebatò el coraçon, y me robò el Alma, y ſolo trataua de darle guſto, y diuertirla, como los demàs, ſin acordarme de otra coſa, ni de lo que auia viſto en la enfermeria, porque a las vozes que me diò *Olaido*, todo ſe borrò de mi memoria; y para eſto me hizo baxar de aquella pieça, en cuya ventana me diò la luz del *Superior Conocimiento*, que perdi de viſta, por ſeguir los placeres de *Engaño*, Principe que ſobre mi voluntad tenia poderoſo imperio.

Eſtaua veſtida eſta nueua belleza, à quien yo adoraua, de vna tela texida de vnos hilos (aunque de oro) delgados, y en eſtremo ſutiliſsimos. Iba cubierta con vn mãto de falda muy larga, guarnecido de flores de plata; vnas grandes, otras menores, y otras caſi imperceptibles, y eſtas vnian las demàs con vnos lazos muy delicados, que ninguno ſe parecia a otro; y todos erã precioſiſsimos. Dixele a *Leccion*: Quien es eſta ſeñora? A que me reſpondiò (con varios Autores que la viſten de eſtas ſeñas:) Eſta es la *Vida*, amada por naturaleza de todo viuiente; el manto, y veſtido que lleua, es la edad, y el tiempo, aunque de oro, por lo precioſo, tan delgado, y facil de cortar, que a muy corto impulſo de la tixera afilada de la Parca, trueca la dureza de metal, en blandura de eſtambre. La guarnicion de flores, y lazos ſon los ſiglos, los años, los meſes, las ſemanas, los dias, las horas, los pũtos, los inſtantes, y momentos, de que el tiempo, y la edad ſe componen. No ay momento, ni inſtãte como otro; todos ſon diferentes: Y aſsi no ſe parece vn laço a otro laço; pero atan la guarnicion del tiempo, y la vnen precioſiſsimamente, deſuerte que ſi faltàra vno, ſe acabàra todo. Mira aora en lo que conſiſte la permanencia caduca de la que tanto eſtimas. En vn inſtante, en vn punto no mas, en vn momento ſe puede acabar toda eſſa belleza, y deſatarſe el laço de las flores, para trocarla en leues ceniças. Aqui me cansè de *Leccion* (no obſtante que no ſe apartò de mi) y le repliquè, diziendo:

No

No te canſes, que la *Vida* es amable, y yo quiero feſtejarla, y gozarla con *Engaño*, *Liſonja*, y *Mentira*, en eſtos jardines, que a eſto me inclina, y me llama eſte Principe poderoſo a quien ſigo; aſsi lo hazen aqui todos, y yo quiero ſer vno dellos.

Muy contenta eſtaua *Vida* conmigo, y yo con ella, gozando de aquellos deleytes, que me ofrecia la ocaſion en los jardines, y Palacios de *Engaño*, quando de repente, y fuera de ellos, oì vnas vozes (que paſmauan a los hombres) llamadas *Auiſos*; y procurando aplicar la atencion, conoci ſe iban acercando, y que dezian: *Saltad las paredes, entrad, que nada eſtà cerrado para voſotros.* Procurè reparar mas, y vi por entre vnas celoſias confuſas, que ſe llamauan *Inſpiraciones* vna muger deſnuda, tan ſeca, y enjuta, que ſe le contauan todos ſus hueſſos, ſin auerle quedado encima, ni aquella debil tunica, de que los viſtiò la naturaleza. Venia con vnas alas en los pies, moſtrando ſu mucha ligereza: traìa en la mano derecha vna guadaña, manifeſtando ſu gran rigor; en la ſinieſtra vn relox, publicando gouernaua las horas, y ſus momentos; daua muy altos gritos, y dezia: *A todos, à todos*, y no dexaua de hazer eſtragos por donde quiera que paſſaua, embiando delante ſus Miniſtros, ya publicos, ya ſecretos, que ſe llamauan *Enfermedades*, *Achaques*, *Deſgracias*, *Ocaſiones*, y *Accidentes*. En la turbacion, que ocupò entonces à *Vida*, encogimiento, y triſteza, reconociò era aquella horrible fiera (que auia viſto) la *Muerte* ſu enemiga, que venia contra ella, y no dexaua vn inſtante de ſeguirla, y lo haria haſta alcançarla, ſin que tuxieſſen poder *Mundo*, ni *Engaño* para defenderla.

Como ya la queria tanto, mouido de ſu mucha hermoſura boluime a ella con *Leccio*, y le dixe: Señora *Vida*, pues es poſsible, que teniendo tan poderoſo enemigo, no os poneis en mayor defenſa? No la tendreis para no acabar à ſu furia, q̃ el fatal golpe d̃ ſu guadaña hiere à todos, y no perdo-

dona a ninguno; despues, despues! ò señora! que no es lo peor morir a manos de esta muerte temporal, y la desdicha serà morir con la muerte eterna! A que aguardais, si quereis saluaros? No conoceis, que *Mundo*, *Engaño*, *Mentira*, y *Lisonja* solicitan solo perderos? Ibase acercando a mi vna muy hermosa donzella (que sin duda la embiò de socorro el Cielo) y se llamaua *Gracia auxiliante*, y me pareciò que tomandome de la mano, me queria sacar de aquellos jardines, y apartarme de *Mundo*, *Engaño*, y sus tres hermanas, y que mas claramente que nunca oìa aquellas primeras vozes, que llegãdome al Alma, dezian: *Buelue, buelue, que vàs perdido.*

En mi turbacion conociò *Mundo* mi mudança, y para estoruar la resolucion que tomaria de dexarle, mouido del imperio de aquellas vozes, me dixo, en lenguage mas dulce, y atractiuo que otras vezes: Amigo mio, pues aora quieres dexarme? Tan presto te has cansado de mis gustos? Tan mal te hã sabido mis deleytes? Mira que estàs en tu edad mas florida, y que ser lastima no gozarla. Aun no e tiempo de retirarte, que t falta por viuir mucho: el enemigo que te busca, aun que te amenaça, no llega; lle garà, pero aora eres moço Yo te ofrezco de nueuo otr dueño mas poderoso, co quiẽ gozaràs mayores dele tes, y entraràs en mas apac bles gustos. Quando me de zia esto *Mundo*, iba poniendo se delante de mi *Engaño*, co que alcancè a leer aquell letras de oro, que seruian guarnicion a su capa, y d zian: *Dios es misericordioso*; *pequè basta, vn instante sobra, t po tienes.* Le llas, que *Engaño* detuvo mucho, dandome l gar para leerlas, y consid rarlas, pero no para bien e tenderlas; en fin con ellas las persuasiones de *Mun* quedè assegurado, y con nuando su amistad, le rog me enseñasse aquel nueuo d ño, que me ofrecia para re dirme a su voluntad, y hazerle señor de la mia.

LA VERDAD VESTIDA.

ENTRADA SEGVNDA A LOS LABYRINTOS DE LA CARNE.

CAPITVLO QVARTO.

ES LLEVADO EL HOMBRE A LOS Palacios de la carne, siguiendo la concupiscencia, los apetitos, y malas inclinaciones; conoce sus obras, y sigue à la deshonestidad.

DESPVES que *Mundo*, y *Engaño* me persuadieron a proseguir en su sequito, y cō sus dulces vozes de Sirenas, me hizieron oluidar las que me daua aduertida *Leccion*, ilustrada de las luzes del Cielo, determinè hazer la *Vida* como si nunca huuiera oìdo aquellas tan rigurosas, como ciertas ruinas con que me amenazò la *Muerte*. Sentia en mi vna nueua ansia, y vn ardiente, y desenfrenado deseo de entregarme a todo genero de deleytes, y de gozar todo linage de gustos, y me parecia que de mi coraçō salia este fuego, en que me abrasaua gustoso, y que mi naturaleza misma me daua armas

mas para vencer aquel oculto (que yo creìa) enemigo, cuyas repetidas aldauadas en vano llamaron a mi puerta, por no auer llamado en mi Alma. O obstinacion de mi dura resistencia! O ceguedad de mi obstinada pasion! Que tenìa (para mi daño) por enemigo, à quien mas deseaua mi remedio; y en el camino de mi perdicion desestimaua las vozes que me llamauan para mi seguridad! Ya deseaua conocer aquel dueño que me ofrecieron *Engaño, y Mundo*, y era tal el impulso, que me inclinaua à su hermosura, que mientras no me acercaua a ella, reprehendia a los instantes del tiempo, porque se trocauan en siglos, dilatandome el rendirme al imperio de sus leyes, y el sugetarme a la cadena, labrada de los yerros de mi voluntaria prision; no conociendo mi ciega, y cautiua voluntad, tenìa dentro de si misma el calaboço; y que no era otra la mano que le auia de apretar los grillos de aquel cautiuerio, segũ lo que dixo San Pablo. (1)

Vi entonces vna muger, que estando tan cerca de mi no auia visto. Estaua vestida de vna tela, texida en vn telar, llamado *Apetito sensitivo*, y la tela se llamaua *Desiderio*, lleuaua guarnecido el vestido de vnas flores de oro falso, de quien la muger no apartaua la vista, por quanto hazia aprehension de que todo aquello era bueno; y luego que la viò *Leccion*, me dixo: Por estas señas, y otras, que dà el Angelico Doctor Santo Tomàs, (2) conozco que esta muger se llama *Concupiscencia*. Reparè en ella, y venia tan entumecida de vientre, que la creì muy cercana al parto; assi me lo persuadiò *Leccion*, y que se via (por auerselo oìdo a vn Apostol,) (3) auia de parir vn hijo que se llamaria *Pecado*; y este en llegando à edad consumada engendraria vna hija, que tendria por nombre *Muerte*. Estes (prosiguiò *Leccion*) aquella a quien la diuina ley prohibe (4) no se meta con la casa, y muger del proximo, con su esclauo, con su esclaua, con su buey, con su asno, ni con nada que sea de otro. Esta aquella muger de quien dize San Bernardo, (5) con el

so del vestido, texido en el telar del deseo, no le dexa bolar al Alma; y si alguna vez el pensamiento lo haze, caminando dichoso al Cielo, ella le abate a la tierra, trayendole con deleytes engañosos. Esta es la que por las ventanas de los ojos, como refiere Chrisostomo (6) pega fuego a la casa del hombre, y le fomenta, hasta que arde el coraçon. Esta es la q̃ alhaga para tentar, (7) la que tienta para perder la fuente de todos los males; la q̃ priua de todos los bienes; la infernal, la sucia, la fogosa, la insaciable, (8) y aquella de quien deues guardarte como todos, sino quieres perecer como muchos.

Yo estaua ya tan enamorado, y rendido à *Concupiscencia*, que no atẽdi a nada de lo que me dezia *Leccion*, antes bien arrimandome a ella, le dixe: Hermosissima señora, hechizo dulce de mi Alma, que con vna suaue violencia aueis arrastrado mi coraçon, y con èl mis potencias todas. Dezidme si sois vos el dueño que busco, y me han ofrecido *Mundo*, *y Engaño*? Sois vos la que aueis de reynar en mi, y por quien en tantos fauores tengo de gozar los deleytes? Sois vos la Magestad que deseo, y aquella hermosura que busco? No soy (respondiò *Concupiscencia*) pero naci con ella de vn parto; y vnos hermanos que tengo, que se llaman *Apetitos*, y vnas hermanas, que son las malas *Inclinaciones*. A quien vienes buscando, es la *Carne*; pero en viniẽdo segun nuestras leyes, haz cuenta que obedeces las suyas, porque es vno nuestro gouierno, y en su dilatado imperio, ella manda, y executamos nosotras. Y donde està? le preguntè entonces: En sus obras la has de ver (respondiò por *Concupiscencia*, *Leccion*, que ya me hablaua mas a gusto) que ella no es otra cosa distinta, y en todas està retratada, siendo la viciosidad que sigues (segun dà a ententer el Apostol San Pedro) (9) la *Carne* que ya dentro de ti reyna.

Conoci junto à mi (quando me dezia esto *Leccion*) vnos mãcebos en estremo agudos, y diligentes, que se ofrecian à darme gusto, y estos eran los *Apetitos*, hermanos de *Concupis-*

piscencia; con ellos venian assidas vnas niñas, que melleuauan a los deleytes; y eran sus hermanas las *Malas Inclinaciones*: todas se fueron descubriédo, y apoderandose de mi, me lleuaron al Palacio de la *Carne*, donde yo caminè muy cõtento, acompañado de *Mundo, y Engaño*, y de aquel inumerable concurso de criaturas, que siguen, y siruen a estos poderosos Principes, y a esta hermosissima señora, para continuar aquellas glorias, que con ellos auia gozado, y esperaua gozar con ella, como me auian ofrecido.

Era el Palacio de la *Carne* (donde llegamos) vna casa fabricada en forma de cuerpo humano, muy fuerte, y hermosa. Estaua reparando en ella, y arrebatada de la admiracion, me dixo *Leccion* (que me la explicaua:) Repara bien en essa fortaleza, y la hallaràs sugeta a la fragilidad; mira biẽ essa firmeza, y la conoceràs cõbatida de la incõstancia; atiende à essa hermosura, y la veràs con achaques de caduca. Que presto passarà todo, pues aunque tenga apariencias de fuerte, es fragil vidrio; y el Autor de obra tan marauillosa (como dize Enrique Engelgraue en su luz Euangelica) (10) hizo el oficio de Vidriero al fabricarla, valiédose del poluo de la tierra para hazerla, y del soplo para animarla! Calle la Esfera q̃ (de vidrio) labrò Archimedes, abreuiando en ella todos los mouimiẽtos con que los planetas giran los celestiales Orbes; fabrica celebrada de Claudiano Poeta, y admirada de Casiodoro, (11) que en esta del hõbre ay mas que admirar, y mas que engrandecer; pues en el breue vidrio de su forma, se encierra lo mas perfecto de la naturaleza! No quiso el Apostol San Pedro (dize San Clemente Alexandrino) (12) ver mas que dos columnas de vidrio, sobre quien cargaua el sumptuoso edificio de vn Templo, que auia en la Isla de Ara (à que le lleuaron por admiracion, despues que dexò conuicto à Simon Mago) pareciendole al Sãto no era digno de verse lo q̃ auia dẽtro, auiendo visto fuera, como sobre dos colũnas de vidrio fragil cargaua el peso de vn edificio tan grande sin hundirse!

N

No le sucederà assi a este Palacio de la *Carne*, prosiguiò *Leccion*, caerse tiene, y las vasas de vidrio, sobre quien carga su sumptuosidad, se verán hechas poluo; marchitarasse la flor de su hermosura, y vacilante se hundirà su constancia. Esta fabrica donde te han conducido *Mundo*, *y Engaño*, habitacion de la *Carne*, a quié sigues, es otra cosa (como dizé los Filosofos, (13) que vna burla de la fortuna, que vna imagen de la inconstácia, que vn espejo de corrupcion, que vn despojo del tiempo, que vn esclauo de la muerte, que vn sepulcro versatil, y vn fragil simulacro? Mira, y contempla. Leuantè los ojos, y vi en la fachada del Palacio pintada en vna targeta vna muger hermosa, puesta a vn espejo, que le tornaua la imagen, donde admiraua copiada su belleza. Tenia a vn lado vn bufete, sobre cuyo tapete estauan todas las alhajas, y afeytes, que siruen al mugeril adorno, y a sus pies vna cama, donde yazia otra muger difunta, retratandose en otro espejo, pendiente de vna mano, que retornaua el desengaño de vna calauera, con vn rotulo debaxo, que dezia: *Fragil es el vidrio, mas fragil es el hombre, y su hermosura. O si la juuentud contemplara su fragilidad en este espejo!* Assi lo pinta Enrique Engelgraue, solicitando con este Emblema introducir su desestimacion propia, en el pecho humano, y enfrenar la vida à vista de la memoria d̃ la muerte. (14)

Algo me detuvo *Leccion* con la propuesta empressa (que aunque mudas las figuras, hablauan muy al Alma, representando viuamente las de su original) y de los dos espejos se lleuò la mia el dela hermosura, sucediendome con el de la muerte, lo que refiere en su Epistola Santiago Apostol, (15) que considerando en el espejo el aspecto de mi nacimiẽto, que es mi muerte (pues esta miramos todos desde que nacimos.) Apenas lo considerè, quando me apartè, y oluidandome de mi principio, tambien me oluidè de mi fin, *Oluido*, *Engaño*, *y Mundo*, me introduxeron en aquel hermosissimo Palacio de la *Carne*, donde me guia-

ron *Concupiscencia*, *Apetitos*, y *Malas Inclinaciones*. A pocos passos dimos en tan grandes deleytes, y varios gustos, que no acertarà à referirlos el discurso, aunque mas porfie en assistirle la memoria; porque salimos a vna muy dilatada playa, donde parece, que los quatro elementos à porfia influian con mayor perfeccion, quanto la esfera de cada vno produce para el seruicio, y recreacion del hombre. Estaua poblada de todo linage de gentes, y gerarquias, y gozauan de sus delicias, desde la purpura, y Magestad mas sagrada, y soberana, hasta el mas humilde cayado, grossero, y despreciable sayal. Dixome *Leccion*, era aquella playa vna tierra, que se llamaua *Campo de Carnales*, donde habitauan todos los que como yo (amadores de *Mundo*) siguiendo à *Engaño*; veniana a viuir debaxo de el imperio de la *Carne*, obedeciendo voluntariamẽte sus leyes. Yo quedè muy contento de auer visto aquella dichosa Region, y en ella me dexè lleuar de la *Concupiscencia*, *Apetitos*, y *Malas Inclinaciones*, guias de mi voluntad, y consejeros de mi aluedrio.

Alcancè a ver (ayudado de *Leccion*) vn pedaço de tierra, distante de estotra donde estaua, y que descubria tanta amenidad, y embiaua tan fragrantes, y frescos ayres, que me pareciò vn Paraiso. Viendo que yo reparaua en ella, me dixo *Leccion*: De alli tuvo principio la gran casa de la *Carne*, y se originò el linage de los *Carnales*, tan estendido, y multiplicado, como has visto. Entonces me enseñò vn arbol, que se descollaua, y descubria entre otros muchos, plantado en medio de aquel deleytoso campo, y se llamaua *Arbol prohibido de la ciencia, del bien, y del mal*. Eran guardas de este arbol vn hombre, Padre de todo el genero humano, llamado *Adan*; y su muger, llamada *Eua*. Estaua enroscada en el tronco de este arbol vna serpiente de tan sagaz, y sutil espiritu, que empeçò a persuadir a las guardas de el arbol comiessen de la fruta que tenia, y les auia prohibido el dueño de aquel Vergel, q

era *Dios*; tuvo con ellos alguna batalla, y para introducir su sinrazon, empeçò à derribar la razon de la prohibicion; y assegurandoles del castigo, les hizo muy altas promessas, ofreciendoles, que si comian, passarian a ser como Dios, sabidores del bien, y de el mal. Llamò la serpiente (en quien obraua el demonio) de ayuda (para esta guerra) à vna muger notablemente engañosa, que se llamaua *Tentacion*. Parecìole muy bien a *Adan*, y condescendiendo con ella (siendo Eua tercera de su deshonra) concibieron (comiendo de aquella fruta) y tuvieron vna hija, que se llamò *Inobediencia*, y de esta señora se originaron la *Concupiscencia*, los *Apetitos*, las *Malas Inclinaciones*, la *Carne*, y casa de los carnales; señores tan poderosos en el mundo, que son muy pocos los que no viuen obedeciendo el imperio de sus leyes, persuadidos de los consejos de *Engaño*.

Mientras que *Leccion* me iba dando estas noticias referidas en la Sagrada Escritura, (16) llegamos a vn sitio, retirado del bullicio, que se llamaua *Imaginacion*, donde estuvimos detenidos algun rato, alli nos encontramos con vn hombre que tenia señales de ser muy atento, y de mucha discrecion, y se llamaua *Conocimiento*; este venia acompañado de vna hermana suya, que se llamaua *Reflexion*, tan hermosa como entendida; y tan sagaz como entendida, y hermosa. Estos dos nos hizieron señas, y acercandome con mucho silencio a ellas, les preguntè, que me querian? A que respondiò *Conocimiento*: Dexate lleuar de mi hermana *Reflexion*. Ella me tomò de la mano, y a pocos passos diò conmigo en vna cueua tan obscura, que di vozes, pidiendo luz; no sin temor de otras que oìa, y estauan muy cerca de mi, y dezian: *Muere tirano enemigo mio, muere*. Parecìome hablaua conmigo el dueño riguroso de aquella tan sangrienta execucion. Llegò cò la luz *Leccion*, y vi vna muger, que indignada quanto hermosa, con siete agudos estoques, que se llamauan *Pecados capitales*, passaua el coraçon de vn hombre, que atado con

vnas cadenas, tenia por despojo de sus plantas, y por blá co de sus furias. Estaua el hóbre tan herido, y maltratado, que aunque daua congeturas de auer sido muy perfecto, ya aquella cruel enemiga le tenia tan horrible, y espantoso, que me oluidè de la lastima, porque me llamò el horror. Quise saber quien era aquella tan rigurosa muger, y preguntandoselo a *Leccion*, me respondiò: Esta es la *Carne*; el hombre que muere à sus manos, es el *Espiritu*, y està tan sangriento à los golpes de aquella fiera, como le pintò Theofilato. (17) Acercòme mas *Reflexion*, y conoci que *Espiritu*, aunque feo, y muerto, era vn viuo retrato mio. Y como *Mundo*, y *Engaño* me auian dicho era la *Carne* vna Princesa tan hermosa, y apacible, y aqui la vi tan ayrada, como sangriéta, y cruel, aduertido de vnas vozes que me dauan *Reflexion*, y *Conocimiento*, a quien gouernaua vn impulso superior, quise hazerme de la parte de *Espiritu*, y librarle de aquellas cadenas, quitando la vida a la *Carne*.

Iba ya a desembaynar vna espada, que se llamaua *Compuncion* (que hiere bien en esta fiera enemiga) y a este tiépo (ò desdicha de mi tibia voluntad, que assi malogrò la ocasion, que le diò la misericordia, para librarse de los engaños del *Mundo*, y triũfar de las leyes de la *Carne*.) A este tiempo (torno a dezir) llegò por aquella parte *Oluido*, y apartandome de *Conocimiento*, y *Reflexion*, me sacò de aquella cueua, y campo de *Imaginacion*, y me tornò a la playa de los carnales. Estando en ella, vimos venir por diferentes caminos, y senda mucho numero de gente, que traìa gran ruido, y tropel; y senti, que *Concupiscencia* me daua vozes, para que el deseo le siguiesse. Los *Apetitos* me mouian, y me lleuauan las *Malas inclinaciones*. Entonces me dixo *Leccion*: Estas son las obras de la *Carne*, à quien San Pablo (18) nombrò por su orden, y se llamauan assi: *Fornicacion*, *Inmundicia*, *Impudicicia*, *Luxuria*, *Idolatria*, *Hechizos*, *Enemistades*, *Contenciones*, *Emulaciones*, *Iras*, *Bregas*, *Disensiones*, *Sectas*, *Embidias*, *Homicidios*, *Ebrie-*

briaguez, Banquetes, y otras à eſtas ſemejantes; con que ſe quitò no venian? Que aplaudidas! Que acompañadas! Cada vno ſeguia en aquel concurſo la que mejor le parecia, y donde la inclinacion le lleuaua. A mi me parecieron tan hermoſas todas, que no quiſiera perder ninguna, porque me tenia tã ſugeto la *Carne*, (y en aquel miſerable eſtado de pecador, de quien dixo Dauid, (19) ſi veìas el ladron corrias con èl, y ponias tu porcion con los adulteros) que ya que no con la execucion, corri tras todas con el deſeo.

La que venia con mas acõpañamiento, y à quien ſeguiã mas los carnales, y ciegos amadores de *Mundo*, era *Luxuria*, y la vi con las ſeñas que la pinta el Euangelico Profeta San Iuan en ſu Apocalipſi. (20) Entraua por vna calle de arboles, que ſeruian de valla, por donde corrian los raudales de vnas aguas muy copioſas, y caminaua ſentada, ſobre vna beſtia, cuyo color era vermejo, llena de nombres de blaſfemia. Tenia eſte bruto eſpantoſo ſiete cabeças, ſobre ſiete erguidos cuellos, coronadas con diez retorcidas puntas. El veſtido de eſta muger era purpura encendida, bordado de oro, margaritas, y piedras precioſas: del miſmo metal lleuaua en la mano vna taça llena de vn licor, que ſe llamaua *Laſciua abominacion*; ſeruiale de apretador vn rotulo, que ciñendole la frente, ſe componia de ocho letras, y todas dezian, *Miſterio*. Iba brindando eſta Ramera a los Reyes, à los Monarcas, à los Principes, y poderoſos de el mundo, y con ellos bebia la mayor parte de la tierra de aquel ponçoñoſo licor que lleuaua en la taça de oro, haſta quedar embriagados de el hechizo de ſu torpe abominacion.

Determinème a ſeguir los paſſos de eſta poderoſa muger, y vn dia pudo tanto conmigo *Leccion*, que para obligarme a deſeſtimarla, me ſubiò a la cumbre de vn monte excelſo, que ſe llamaua *Aprehenſion*, y en èl me dixo: Quiero que veas algunos de los muchos eſtragos que ha hecho en los hombres eſſa fiera

enemiga de las Almas. Sabe, que lo que lleua en la taça de oro, es fuego (que assi le llamò Hugo de Santo Victore, (21) quando dixo, era menester el agua de las lagrimas para apagarle) y que donde le arroja abrasa, quedando en sus llamas encendidos, quantos de su voz son guiados. Mira desde aqui como arden los Palacios, y casas de quien la oye; porque en ellos su licor vierte. Mira como arde el Palacio de Amnon, y en èl se abrasan èl, y su hermana Thamàr, empeçando en ella la llama a prender con el ayre de la violencia, y a crecer cõ el de el desprecio. (22) Mira como arde el Palacio del Rey Dauid, y passa este fuego a la casa de Bersabè, y prende en el agua de vn baño, sin bastar a apagarle la sangre de Vrias, sobre ofendido, muerto. (23) Mira como arde el Palacio de el Rey Salomon, y arroja centellas el incendio à las casas Alienigenas, Moabitidas, Amonitidas, Idumeas, Sidonias, y Etheas, perturbando aquel coraçon Real, la ardiente passion, y trasladandole de las Aras del Dios verdadero, dõde se ardia en grato olocausto, à los mentidos cultos de su torpe ardor. (24) Mira como arden pueblos enteros, Prouincias, y Reynos; teme, y huye.

Iba à preguntarle donde? y oì vna voz, que preuiniendo mi pregunta, me daua por respuesta: *Aqui, aqui de los mios* prosiguiò; y tomandome de la mano *Inclinacion*, me apartò de aquel monte, donde me auia subido *Leccion*, y me baxò à vnos bosques, que se llamauan del *Amor*, donde me encontrè con el que hablaua, (quando preguntaua) y parece que me respondia. Era vn niño hermosissimo, valentissimo rapaz, que se llamaua *Cupido*, parto de las lasciuas entrañas de vna Diosa, llamada *Venus*. Iba desnudo, que el incendio en que se abrasaua, mas gala no le permitia; lleuaua vendados los ojos, que se los vendò *Concupiscencia*, segun Theofrasto, Seneca, y Platon le vieron con alas, como refiere Celio, (25) no para huir las ocasiones, sino para buscarlas; lleuaua arco en la mano, y carcax sobre el om-

bro

bro; salia à caça de coraçones y para esso daua vozes à los suyos; à q̃ yo respondi, teniédome por muy dichoso en ser vno de ellos.

Anduve tras este ciego Dios mucho tiempo, y reparè que para acertar el tiro, que cõ su arco disparaua, humedecia primero la flecha, en aquel licor que *Luxuria* lleuaua guardado en su dorada copa, y de esta suerte hazia las heridas tan penetrantes, que tarde, ò nunca sanaua dellas el que las recibia; porque se introducia aquel veneno con el deleyte, para causar vn perpetuo dolor, segun dixo Diogenes, y refiere Laercio, (26) y por ellas respiraua luego el fuego, en que se abrasauã los heridos de aquel volcan temporal, que arrebata las Almas, para que despues se quemen en otras mas riguro sas llamas verdaderas, y eternas. O quiera el amor verdadero del verdadero Dios librarnos de esta fiera, y encender nuestros coraçones cõ el fuego de su encendida caridad; para que dexando de amar las cosas caducas de la tierra, solo apetezcamos, y amemos las del cielo!

No puedo dexar de referir los caminos por donde me lleuò este ciego niño, para que se vea hasta donde llega su jurisdicion; y sirua esta relacion de auiso, que preuenga algunas ocasiones, para euitar los daños, rogandole instantaneamente a nuestro Señor nos libre de todos, y de todas, que con su gracia llorarèmos los tropieços de esta ida, esperando la doctrina, y enseñança que *Leccion* nos darà en la buelta. Desde vna torre muy eminente, donde este alado caçador tenia su assiento, y se llamaua *Voluntad*, descubrimos en el centro de aquellos bosques vnos jardines, adornados con la hermosa variedad de plantas, y flores, y me dixo *Leccion* se llamauan *Huertos de Priapo*, torpe, y escandalosa deydad, à quien erigiò Aras la gentilidad deshonesta. Vimos en ellos repartida mucha gente, que solo trataua de entregarse a los deleytes, dexandose lleuar de sensuales gustos. Cantauan en vnas partes, comian, y bebian en otras, compungianse en ninguna, acordandose de

de Dios, que quando los pecadores se entregan de lleno a la tierra, no aciertan a leuantar los ojos al Cielo. Con ser bastante el peligro que puso la naturaleza en las mugeres, ellas le adelantauan con la afectacion de sus profanas galas, y por los escotados de los vestidos, hazian demostracion de la mercaduria, poniendose en venta, llamando, y aun prouocando a la compra. (Digan me las que assi se visten, sino es assi esto? O dolor grande, saberse, y no enmendarse!) Aun a los hombres se passaua este achaque, profanos todos, y afeminados muchos; gente a quien huele mal el humo de la poluora, y busca el ambar; que oluida la espada por el peyne, siendo el azero de esta, el vnico remedio para desopilar animos cobardes; y el estallido de aquella, la que despierta al valor dormido. Aqui solo se oian aquellas vozes de el obstinado, y ciego Atheismo, que dezian: Coronemonos de rosas, antes que se marchiten, que oy somos; comamos, y bebamos, que mañana no serèmos.

Vi muy à lo lexos en vna parte retirada vna muger, q en su decorosa traça me pareciò señora; estaua decentemente vestida, y empleada en leer libros deuotos, repartiendo con mucha discrecion las horas del tiempo, acudiendo al vastidor, y almohadilla, sin tener descontetas las cuerdas del harpa, pues aũque solian quexarse, heridas de el marfil de sus blancas manos, era muy pocas vezes, y essas muy dulces; esta se retirauan de los jardines de aquel ciego Dios, porque trataua de desenojar al Dios verdadero, y no acabaua de hazerlo, porque de quando en quando le regalaua vn Cauallero, y con vn pagecillo, llamado *Recuerdo* le embiaua no sè que agasajos, que se llamauan *Decantes memorias*. Supe que los dos auian tenido indecente amistad; y oì, que arrimandose *Concupiscencia* à *Cupido*, le dixo: Dispara la flecha; hizolo assi el rapaz (humedeciendola en el licor de la copa de oro) y dando el golpe en pecho de ambos; auiuò el fuego passado, y que ya iba a apagarse, y tornaron à arderse co

en que la señora de nueuo se tornò à los jardines, porque no puso toda la resolucion, y diligencias necessarias para salir de ellos.

Guiè la vista por otra parte, y en vna muy amena, y frõdosa, que llamauan *Prado*, entre el mucho cõcurso que alli acudia de damas, y galanes, alcancè a ver de vn Venerable viejo las canas de fina plata (aunque con mucha liga) de quien la naturaleza a poder de dias le labrò corona; sobrando, para que cayesse en copos de nieue, desde la cũbre de la cabeça, hasta la falda de los ombros. Este (en quien yo no creyera podia arder el fuego del amor, porque miraua heladas las cenizas) se introduxo a la conuersacion (que la ocasion del sitio le ofreciò) con vnas mugeres (de las que no pierden ninguna, y se pierden en todas) Puso *Cupido* en el arco la flecha, teñida en el licor de la copa de oro; hizo el tiro en su pecho, y descubriòse la hipocresia de aquel *Mongiuelo*, pues la nieue que ostentaua por defuera, se ocupò de las llamas que escondia dentro, y sacudiendo las ceniças encendidas, reuentò el *Vesuvio*.

Alcancè à ver muy a lo lexos vnas casas, que mostrauan ser sagrado retiro de gente dedicada a Dios, y professora de vida penitente, y me pareciò no podia llegar alla el calor de las encendidas saetas del ciego caçador, porque las apagaria vn rio, que circumbalando los edificios, seruia de muralla a los habitadores, y se llamaua *Prohibicion*; pero vi dos hombres vestidos de color, que se llamauan *Parentesco*, *y Pretexto*, y vna muger de buen exterior (pero como despues conoci, gran bellaca) y se llamaua *Deuocion*; estos encaminauan los tiros de aquel rapaz, con que las flechas teñidas en el licor de la copa de oro producian su fuego, aun en el coraçon mas helado, que al golpe se exponia; y vi subia de las casas vn humo tan malo, que à mi (con serlo tanto) me daua fastidio; apartòme *Consideracion* de alli, y me dixo: En otra ocasion entenderàs esto.

En otra parte me diò que pen-

penſar vn hombrecillo entremetido, y orgulloſo, que andaua trayendo, y lleuando recaudos a vnos ſugetos retirados, que tratauan de ſu eſpiritu; el vno era vna muger deuota; y el otro vn varon, que la viſitaua, y aſsiſtia. Reparè que aquella embiaua à eſtere petidos dones (que me dixo *Leccion* nombraua, y ſeñalaua San Ambroſio, (27) como aqui ſe diràn) tales como pañuelos para enjugar el ſudor; faxas para ceñirſe, y otros generos de veſtiduras, comidas regaladas, y papeles blandos, y cariñoſos. Llegòſe à mi *Engaño*, y me dixo: Todo eſto es bueno, y aquellas dos perſonas ſon vnos ſieruos de Dios. *Leccion* proſiguiò, contradiziendo à *Engaño*, con el Santo referido. Yañadiò: Es verdad empeçò por bueno, pero acabarà en malo; porque aquel hombrecillo tan diligẽte que has viſto, y ſe llama *Frequente trato* cada dia lo và echando à perder, y poniendo peor; y reparè, que por ſu orden el caçador deſnudo, diſparaua algunas flechas, poco à poco; mas, ò menos tenidas en el licor de la copa de oro, haſta que con el tiempo vin à herir ſus pechos con tan fuerça, que encendiò el fue go; y aquellos dos retirad ſe vinieron à abraſar, com los carnales mas encendido Que dolor! Que dolor! Qu laſtima! Repetia *Leccion*, que xandoſe amargamente de to do, pero eſpecialmente de e te ſuceſſo, y el paſſado.

Yo no atendia à eſtas ju tas quexas, porque me tenia embeleſado de aquel herm ſo niño los deleytes, y me hi llaua con notable guſto, vi do abraſarſe en el fuego d ſus flechas tantos coraçone rendidos à la ſuaue fuerça d ſu harpon penetrante, quan do vi, que de repente ſe an leuantado vn ruido ſordo, caſionado de vna muda i quietud (que deſpues hab harto) y reconoci en aqu alboroto confuſo, que tod los habitadores de los bo ques, y jardines de el cie Dios diſcurrian ſobreſalt dos, inquietos, y fogoſos, c ſultando ſu daño con aqu llos hombrecillos, hablad res, y ponderatiuos que mos en el Palacio de *Engañ* acõpañando a ſus herma

y se llamauan *Chismes*. Estos vinieron al sitio, acompañados de vnas mugercillas (medio tapado el rostro) necias, y porfiadas, llamadas *Sospechas*, y lo inquietaron todo; de suerte, que crecian por instantes las vozes, y las llamas, ardiendo (en vn nueuo fuego que yo no conocia) aquellos coraçones, trocadas las consonancias dulces del amor, en lamentos tristes; las lisonjas, en lagrimas; y la paz en discordia.

Que es esto? le preguntè à *Leccion*, no me diràs la causa de tanta nouedad? Y vi entonces que baxauan de vnos montes altos, y asperos, que estauan no muy distantes de los jardines, vnas fieras horribles, y espantosas, llamadas, y traìdas a los filos de los *Chismes*, y las *Sospechas*, que se llamauan *Zelos*; tenian forma de camello, en cuyo natural, dixo Pierio Valeriano (28) està simbolizada aquella fiereza; porque quando todos los animales, solo rezelan sus consortes de los de su especie; el camello passa à rezelarse hasta de los hombres, y enfureciendose con ellos, retira su compañera a los desiertos, solo por guardarla. Hazian tales daños estas bestias en aquellos habitadores de los jardines del ciego niño, que vi las azuzenas, trocarse en claueles, tiñendose en la sangre de los que morian; qual se arrojaua sobre su azero desesperado; qual se entregaua al puñal sangriento; qual agotaua el veneno al vaso. Alli me enseñò *Leccion* los estragos que los Persas hizieron zelosos. (29) Alli vi à Zirce conuirtiendo en monstruo marino à Scyla, por mas querida de Glauco. Alli a Catulo, iracundo con Gellio, por mas querido de Lesbia. Alli a Castor muerto a las violencias de Idas, y Lynceo, por amante de Pheba; y librandose de la muerte (que querian darle) Polux, por amante de Haira. (30) Trataron *Engaño*, y sus dos hermanas *Lisonja*, y *Mentira* de quietar la campaña, por mandado de *Amor*; y lo hizieron por medio de vna señora muy quieta, y pacifica, que se llamaua *Satisfacion*, que vi-

vino para este efecto, acompañada de otra no menos quieta, llamada *Seguridad*; y estas señoras lo pusieron todo en paz, con que tornaron a continuarse los gustos, prosiguiédo mayores los deleytes.

Dexando la eminencia de la torre, desde donde gozè aquellos diuertimientos gustosos del amor, me baxé otra vez a la amenidad de sus jardines, y alli le preguntè à *Leccion*; que se auian hecho las demas hijas, y obras de la *Carne?* Pues aunque ya conocia algunas, holgaria de verlas todas. En este tiempo oì vn gran ruido de trompetas, como de vn exercito numeroso, el qual se venia acercãdo a mi; y vi que la muger de la bestia de las siete cabeças, se ponia en medio de la campaña, y que vertiendo sobre la tierra vna porcion del licor que lleuaua en la copa de oro, iban saliendo (nueuamente reproducidas con el calor de su ardiente fuego) aquellas obras de la *Carne*, que yo echaua menos. Saliò vna fiera con rostro de hombre, cargando los mouimiétos del cuerpo sobre quatro pies, sin aquella natural excelencia [illegible] traerle derecho; tenia tam[illegible] bien braços, y manos, y [illegible] ellas lleuaua vn incensario cuyos humos salian encam[illegible] nados a la tierra. Lleguèm[illegible] à *Leccion*, y le preguntè; que[illegible] es esta? Y me respondiò, *Idolatria*, hija de la *Carne*, cu[illegible] yo assumpto es, segun dize Angelico Doctor Santo To[illegible] màs, (31) dar a la criatura culto que solo se deue a Di[illegible] y por esso sale encaminãdo la tierra los humos del ince[illegible] so. Dixo Marsilio Ficino Fl[illegible] rentino, (32) que aunque animales (segun alguna [illegible] mejança) participan, y par[illegible] ce que imitan los dotes d[illegible] hombre; solo no ay bruto [illegible] guno que tenga leues señ[illegible] ni indicios de parecerse dar culto a su verdadero Di[illegible] y que esto lo significa na[illegible] ralmente en la ereccion d[illegible] cuerpo, mostrãdo en esta[illegible] uacion corporal con que ra al cielo, la de su enten[illegible] miento que le encamina [illegible] Autor; y por esso has vis[illegible] la idolatria salir sobre qua[illegible] pies, en señal de que per[illegible] la natural excelencia el [illegible] idolatrò, y que dexando

hombre, se trocò en bruto.

A este modo iban saliendo las demàs hijas, y obras de la *Carne*, figuradas en los brutos, y fieras que las represen-tan como geroglificos, y de-xè de preguntarlo à *Leccion*, por atender a vna donzella, que tenia traça de auer sido hermosissima. Esta venia des-pues de todas, como despojo suyo, y conoci ser assi, y que auia sido vencida de la *Carne*, y sus obras; y por esso la tra-ian aprisionada con fuertes cadenas, arrastrada, y mortal-mente herida; hizome gran lastima aquel triste especta-culo: y llegandose a mi *Lec-cion*, me dixo: No la tengas, que estas prisiones, y cadenas en que và esta señora, son vo-luntarias, y està en ellas, por-que quiere, que sino quisiera, no estuviera, y està en su ma-no librarse quando quisiere; pero no lo harà, porque viue tan rendida a vn amigo, y cõ-pañero suyo, que por èl pade-ce este cautiuerio, y prision, muy gustosa. Admiròme mu-cho lo que me dezia *Leccion*, y estrañe auer visto quien qui-siesse sugetarse voluntaria-mente a tan rigurosa, y pesa-da seruidumbre, y le roguè me dixesse quien era aquella señora? y quien el compañe-ro à quien queria tanto? A to-do lo qual me respondiò: Sa-be que esta donzella es el *Al-ma*, que fue criada hermosis-sima, à imagen, y semejança de su Criador. Las cadenas en que và presa, son sus peca-dos, que en esta vida la traen arrastrada, y perdida; y en la otra la meteràn en los cala-boços, y tormentos eternos; y es tan ciega la desdichada, que sabiendo le han labrado aquellas cadenas las obras de la *Carne*, y que estas son las que la han puesto assi cauti-ua, y fea; no obstante se anda, y và tras ellas, dexandose ve-cer, y afear mas, y mas cada dia, y es cierto que si quisiera librarse, desatarse, y liber-tarse de aquellas prisiones, pu-diera con la ayuda de Dios, pero no quiere, por seruir de esta suerte a aquel amigo, y compañero que ya te dixe; y porque este tenga gusto, pa-dece ella tanto, y aun esto a-cabarse tiene; pero es lo peor que està determinada a pade-cer sin fin vnas llamas horri-bles,

bles, y eſpantoſas, que nunca han de tenerle, ni podràn acabarſe, mientras Dios fuere Dios.

No obſtante (proſiguiò *Leccion*) que te dixe, no la tuvieſſes laſtima, aora te digo, ſe la tengas grande; pues nada ay que deua hazerla mayor, como ver el *Alma* en eſtas priſiones, por ſeguir a la *Carne*. Y aſsi San Bernardo, conſiderando eſto, ſentia, ſe laſtimaua, y dezia. (33) O *Alma*, iluſtrada con la imagen de Dios, hermoſeada con la ſemejança, deſpoſada en la Fè, dotada en el eſpiritu, redimida en la ſangre, deputada con los Angeles, capaz de bienaventuranza, heredera de la bondad, participante de la razon! Que tienes tu que ver con la *Carne*, para que por ella te metas en tan vil eſtiercol? Tienes razon *Leccion*, tienes razon, dezia yo entonces; y quiſiera que me enſeñaras, y dixeras, quien es el amigo, y compañero que a eſta infeliz ſeñora le ocaſiona tan riguroſos daños, y tan triſtes peligros? A que me reſpondiò: Llamaſe *Cuerpo*, y aqui le veràs. Enſeñòme vnas letras, que dezian: *Corpus*; y dixo: Lee el Anagrama, que ſe haze de ellas; leì, y dezia: *Porcus*, y vi vn animal de cerda abraſandoſe en vnas llamas, como le pintò Engelgraue, (35) y quedè dudoſiſsimo; pero llegòſe (en aquel punto) à mi vna muy reſplandeciente niña, que ſe llamaua *Inſpiracion*, y corriendo a vn eſpejo vna cortina, que ſe llamaua *Ignorancia*, me vi a mi miſmo, y conociendo era mi *Cuerpo* quien aſsi maltrataua mi *Alma*, reynando en ella, por ſeguir de la *Carne* las obras, ocupado de vna gran confuſion, di al labio la voz, y el puño al pecho, hiriendome recia, aunque turbadamente; y dixo *Leccion*: No baſta, no baſta, ſino te enmiendas; pues como dize San Aguſtin, (34) quien hiere ſu pecho, y no ſe corrige; conſolida en èl ſus pecados, y no los quita. A eſte tiẽpo llegaron *Olaido*, *Engaño*, y *Carne*, y eſta mãdò a vna criada ſuya, llamada *Coſtumbre*, que cubrieſſe el eſpejo con la *Ignorancia*; hizolo aſsi, con que ſe apartò *Inſpiracion*, y con eſto yo quedè ſoſſegado, y contento, como antes lo eſta-

tana; y saliendo de mi cuydado, prosegui, siguiendo los passos de mis compañeros, y amigos.

CAPITVLO V.

Entra el hombre en el Labyrinto de la vanagloria, conoce las obras que nazen de ella; dexase lleuar del duelo al campo de la Ira, donde le anochece.

HAllè à mi lado (passado este susto) compañera de mis amigos, vna señora atauiada de ricas galas, muy preciosas joyas; y ostentando indecible fausto, pompa, y grandeza; la qual se llamaua *Vanagloria*. Estaua assistida de siete donzellas muy sus semejantes en todo, y me dixo *Leccion*, con el Angelico Doctor Santo Thomàs: (1) Estas son hijas suyas, y nacieron de ella como obras, y se llaman, *Inobediencia*, *Iactancia*, *Hypocresia*, *Contencion*, *Discordia*, *Presuncion*, *y Pertinacia*. En verdad que me parecieron muy bien las hijas, y que tratè de seguir à la madre, porque tenia bellissima presencia, y daua à entender era muy apacible, y persona de muchissima importancia. Todo esto lo aplaudia *Engaño*, con que yo me fui aficionando de suerte, que quedè muy apassionado; y reparando en *Concupiscencia*, *Inclinacion*, *y Apetito*, vi que se iban tras ella, y a mi me lleuauan; conociò la buena señora mis deseos, y tomandome de la mano, me dixo: O felicissimo tu que sigues à *Mundo*, y sirues a la *Carne*, y has merecido llegar à este campo de los *Carnales*, donde yo tengo el Trono, y silla de mi gouierno! Seas bien venido, a gozar las glorias que te ofrezco, y prometo gozaràs en la grandeza de mi Palacio, si me sirues bien, y tratas de agradar a mis queridas hijas, viuiendo segun sus leyes, y obedeciendo con mucha puntualidad sus preceptos. Assi te lo ofrezco, soberana Princesa, le respondi cõ arrogancia (que su presencia me infundiò mucha) y de esta suerte llegamos a su Palacio.

Era vna casa descubierta à los quatro vientos que la herian, y inuadian por todos los costados; tenia corona-

dos los tejados con muchas buardillas, en forma de troneras, y en cada vna de estas se descubria por remate vna veleta, sin las que auia en las torres, que eran grandes, y muchas. Dixome la señora *Vanagloria*: Entra por aqui; y conoci lo dezia por la puerta principal donde estauamos, que tenia sobre si en el lintel de la portada vn letrero (de letras muy grandes) que dezia: *Honra, y fama*. Leìle bien, y aprendile mejor; la portada se llamaua, *Ventolera*; tenia dos medias puertas, labradas, y fabricadas de vnas canalejas tan huecas como grandes. Auia en cada media puerta vn postigo, hecho de hojarascas; el vno se llamaua el de el *Humo*; el otro el de el *Ayre*, guarnecidos de piñas de ciprès, fruto de quien me dixo *Leccion*, que por vacio, y de ningun prouecho; era significacion de *Vanagloria*. (2) Fuimos à entrar dentro del Palacio, y al primer passo, dimos con vn escalon (el primero de vna escalera muy alta) donde tropeçé, y me obligò el tropeçon à leuantar la vista; y me dixo *Vanagloria*: En mi casa, el primer passo es subir, y està tan à la puerta, para que tropiecen todos los que aqui entran, y leuanten los ojos, y los pensamientos.

Hizelo yo assi, y leuantando muy altos los mios, vi en lo vltimo de la escalera vna estatua muy grande, y corpulenta, pero vacia; llamauase *Elilim*; tenia a los lados dos soldados que publicauan en su aspecto auer sido muy valientes, y Autores de muchas hazañas. Estos se ocupauan (segun representaua la pintura) en echar humo a la estatua, encendiendo vn genero de goma, llamada *Incienso Aulico*, y les salia de la boca vn rotulo, que dezia: *Quien compra humos?* Con la admiracion que me causaron la estatua, los soldados, el humo, y los letreros, acudi à *Leccion*, para que me lo explicasse todo, porque yo no lo entendia, y me dixo: Sabe que aquella estatua, que està colocada por remate de la escalera que miras es la *Vanagloria*, que tienen los que suben a los puestos eminentes, dignidades, y hon-

honras: llamaſe *Elilim*, porque la *Vanagloria* es el idolo de los mortales, à quien adoran como ſi fuera Dios; y queriendole equiuocar con el verdadero, y ſolo, le quieren llamar *Eloim*, que es ſu nombre propio, y inefable; pero no aciertan, y aſsi le llaman *Elilim*, que quiere dezir (3) (ſegun refiere la Polyantea con lo demàs dicho) vanidades, coſa para nada; nada, y que por vltimo para en nada. Los dos ſoldados, que la incienſan, tambien la repreſentan; pues ſegun dixo Ciceron, (4) aquellos que con riſa de los oyentes refieren las hazañas, que nunca hizieron, y mueſtran en las palabras el animo que no tuvieron en el coraçon, por hazerſe glorioſos; ſon vn retrato de *Vanagloria*. Vender el humo, ſignifica lo miſmo; eſto vende el vanaglorioſo, porque toda ſu pompa no es otra coſa que humo; y aſsi fue hadagio de Marcial llamar a eſtos tales *Vende humos*. (4) El incienſo que gaſtan ſe llama *Aulico*, fraſe de que vſaron los antiguos, y la juntaron con la paſſada de Marcial (5) (como yo lo hago) porque para aquellos humos (en los Palacios de los Principes, en las Aulas Regias, en las Camaras de los Miniſtros, y de los poderoſos, donde tiene ſus Aras el idolo *Elilim*) no ſe gaſta otro incienſo.

Auiamos ſubido ya la eſcalera de aquel primer paſſo (que *Leccion* con ſus conſejos me diuertia; pero no me eſtoruaua) y luego que besè el pie al idolo de mi querida *Vanagloria*, y que me perfumaron muy bien con aquellos humos del incienſo *Aulico*. Empeçamos a caminar por vna ſala muy alta (que nada auia en eſta caſa que fueſſe baxo) y como yo ſiempre miraua arriba, reparè en las techumbres, y vi que ſe traslucian los tejados; y no sè quien me dixo entonces: Anda, y no repares en eſto, que en todas las pieças de eſte Palacio hallaràs lo miſmo, que eſtàn labradas à texa vana, por ſer aſsi guſto deſta ſeñora. Reconoci que aquel ſalon era la habitacion de *Inobediencia*, primera hija de *Vanagloria*, y que en èl tenia ſu aſsiento, y Tribunal, don-

de despachaua, como vimos à lo vltimo. Estaua adornado de muy ricas, y admirables pinturas (en quien *Vanagloria* auia puesto su gusto) pero eran todas de *Inobediencia*, que las comprò de su madre, y costaron mucho, por ser tan extraordinarias, y singulares.

Auia vn pais, en quien estaua retratado aquel arbol que vimos en el campo de los *Carnales*, de donde como diximos, tuvo origen la casa de la *Carne*. Estauan a los dos lados *Adan*, *y Eua*, comiendo vna mançana; era la pintura de gusto, suaue, y muy dulce, aunque la figura de Eua tenia vna grã falta en la perspectiua. A esta se seguia otra de la muger de Lot, iban huyendo los dos de vn incendio, y mostrò mucha sal el Pintor en el mouimiento que hizo la muger, boluiendo el rostro para mirar lo que dexaua a las espaldas. A esta se seguia otra del Rey Pharaon, recibiendo a Moyses como Embaxador embiado đ Dios; era milagrosa, pero no se puede negar, que aunque Moyses estaua pintado con mucha ternura; la figura de Pharaon mostraua gran dureza. A esta se seguia otra del Pueblo de Israel, pintado en vn valle, porfiando sobre subir a vn monte: no estaua a buena luz, y se perdia su perfeccion por mal visto. A esta se seguia otra de Chorè, Dathàn, y Abiron; à quien (con otros muchos) se tragaua la tierra, entre h· mo, y llamas, tan bien pintadas, que se apartauan los que las mirauan, creyendolas viuas. Estas, y otras muchas pinturas, que auia en esta sala eran (como ya dixe) de *Inobediencia*, y me asseguró *Leccion* auer visto la Escritura de todas. Como *Inobediencia* era tan hermosa, y la consideraua tan rica, quise saber si era casada; y auiendoselo preguntado à *Leccion*, me respondiò, que si, y me dixo: Sabe, que esta gran señora està casada, y bien casada, con vn sobrino suyo, hijo de su hermana *Pertinacia*, q̃ se llama *Su parecer*, y aunque este Caualiero es vn hombre temerario, porfiado, y de muy mala condicion, porque en todo quiere salir con la suya; le

se pareciò muy bien à *Inobediencia*, y se casò cõ èl de muy buena gana. Y es estilo de esta gran casa, y familia, casarse siempre las señoras *Inobediencias*, con los señores *Sus pareceres*, por ley admitida de *Pertinacia*, y establecida por *Vanagloria*, madre, y Reyna de todos estos Principes, y señoras; y assi tèn entendido, que en viendo a algunas voluntades casadas cõ *Su parecer*, son descendientes de *Vanagloria*, por linea (aunque no recta) de *Inobediencia*, y de *Pertinacia*.

Llegamos a lo vltimo de la sala, donde estaua el Tribunal de la señora *Inobediencia*; auia debaxo de vn dosel vn retrato de su madre *Vanagloria*, con vn cetro de oro en la mano, y en la cabeça vna corona de lo mismo, todo esmaltado con piedras preciosas. En la cenefa del dosél auia vn letrero, q̃ con letras de oro escriuiò el Eclesiastes, y dezia: (6) *Vanidad de vanidades, y todo vanidad.* De aqui conoceràs (dixo *Leccion*) como esta pompa de alhajas, y grandeza que has visto en esta casa, y son vsadas en todas las del *Mundo*, son vanidad de vanidades, y esta cuyda de ellas, las amontona, y busca, assistida de otra amiga suya, llamada *Superfluidad*, como viste en el Palacio de *Ocio*. Auia debaxo del retrato de *Vanagloria* vna silla donde daua audiencia su hija *Inobediencia*; sentòse en ella para este efecto, y à sus dos lados por Assistentes dos señoras muy cercanas parientas suyas; la vna se llamaua *Libertad*, y la otra *Repugnancia*: Y de las tres se constituia aquel Tribunal. Llegò à èl vna hermosissima señora, y con mucha blandura de palabras presentò dos memoriales, vno se llamaua *Preceptos*; otro, *Consejos*; y la señora tenia por nombre *Ley Diuina*, y a todos respondia *Inobediencia*: No ay lugar; y por vltimo resoluiòser su imperio muy soberano, y que no queria sugetarle a otro. Votaron lo mismo los Assistentes; *Vanagloria* lo confirmò; lo firmò *Engaño*; lo acetò *Mundo*, y lo siguieron todos los carnales, con que quedò desestimada *Ley Diuina*, rotos sus preceptos, y ~~a~~borrecidos sus consejos.

Passamos desde esta sala a la de la *Iactancia*, y en ella estuvo muy contenta su madre *Vanagloria*. No tenia menos adornos que la passada: y tãbien reparè en las pinturas, porque en ellas mostraua esta señora su gusto, y inclinaciõ; especialmente en algunos retratos, con quien ella tenia semejança. Auia vno de Gaal, hijo de Obed, de quien me dixo *Leccion* se pareciò a *Iactancia*, quando con desprecio preguntò: Quien era Abimelech, y quien Sichen? (7) Auia otro de Holofernes, (8) otro del Gigante Goliath (9) otros de Absalon, y Adonias; (10) otro de Amàn; (11) otro de Iezauel; (12) estauan tambien los de Roboan, Benadad, y Rabsazes; (13) estauan los de Nabucodonosor Rey, Nicanor, Demetrio, y Antiocho, (14) todos estos eran parecidos a *Iactancia*, como diximos con *Leccion*, que lo auia visto en las Diuinas letras. Alli estaua tambien vn retrato de Myxo, Sacerdote de Diana, tan parecido a *Iactancia*, que no le faltaua sino hablar, gloriandose de todo, como refiere Erasmo (15) de su original, de quien se tomò por hadagio, para dezirle à vno hablador, y vanaglorioso, llamarle Myxo. Alli estaua tambien el retrato de Pausanias Rey de los Lacedemones, gran Coronista de si mismo, a quien Simonidis Autor de las Cantinelas (reprehendiendole de jactancioso) le dixo aprendiesse a ser hombre. Refierelo Plutarco, (16) que sin duda no lo es quien sirue a *Iactancia*. Alli estaua el retrato de Alcibiades, jactãdose de sus grandes riquezas, y muchas possessiones; y Socrates hazia burla del, y enseñandole vn Mapa de todo el mudo, le dezia: De que te ensoberueces, de que te jactas, si en todo este Mapa no hallaràs ninguna de tus heredades? Refierelo Erasmo. (17) estauan alli en fin innumerables retratos, y pinturas todos de *Iactancia*, y *Leccion* me iba explicando, y diziendo cuyos eran, como hemos dicho.

A lo vltimo de esta pieça (como en la passada) estaua el Tribunal de esta Señora cõ las mismas circunstancias que el de su hermana. Solo reparè

rè tenia trocado el letrero de el doſel, en otro (que ſegun me dixo *Leccion*, le eſcriuiò Plauto) (18) y dezia: *Es vn necio, quien inficiona ſus obras con ſus palabras*; dando a entéder, que aúque las obras ſean buenas, las echan a perder, y deſlucen las palabras, quãdo ſon jactancioſas. *Iactancia*, nada de eſto entendia, ni leìa, ſolo tratò de tomar la ſilla de ſu Tribunal, que eſtaua ſobre dos tarimas; vna ſe llamaua *Inchaçon*; otra *Elacion*, y apenas ſe ſentò (ſin aſsiſtentes, porque en todo quieren ſer vnicos los janctancioſos) quãdo le preſentaron diferentes memoriales, por parte de las Letras, de las Armas, de la Nobleza, del poder, y prendas naturales. Y a todos reſpondia: Todo eſto es nada, para lo que yo tengo; mi ſaber, mi valor, mi ſangre, mi autoridad, mis gracias quien las tiene? Me iguala a mi nayde? Reſpeto de mi, no es todo eſcoria? Oyò eſtas vozes ſu hermana *Preſuncion* (que eſtaua en la ſala de mas a dẽtro (que *Iactancia* hablaua muy alto) y nos llamò; llegamos preſto (que ay muy poco que andar entre jactancioſos, y preſumidos) y la hallamos ſentada en la ſilla de ſu Tribunal. Era caſi de la miſma manera que el paſſado, y el adorno de la ſala tenia los miſmos retratos, y pinturas. Solo reparè, que en el reſpaldõ de la ſilla eſtaua el Aue Fenix hecho de eſcultura, el qual leuantaua las alas en alto, y hazia con ellas vna forma de doſel, debaxo del qual tenia ſu aſsiento *Preſuncion*, coronado con eſte letrero (que eſcriuiò San Iſidoro (19) ſegun *Leccion* me dixo:) *No leuantes las alas de la preſuncion*; ella ſe daua por deſentendida, y cada vez que ſe ſentaua, le dezia al Fenix: *Tu, y yo ſolos*, como aora lo hizo. Llegaron los memoriales, y confirmaronſe las ſentencias, y reſoluciones que auia dado ſu hermana *Iactancia*, cõ que quedaron hajadas, deſlucidas, y mal deſpachadas todas las prendas, y meritos de los hombres, en viſta por *Iactancia*, y en reuiſta por *Preſuncion*.

Yo eſtaua muy guſtoſo con todo lo ſucedido, y muy de parte de eſtas ſeñoras, ſintiendo lo miſmo: quando oì

vnas vozes muy grandes, y porfiadas, que dauan en otra sala mas a dentro *Contencion*, *Discordia*, *y Pertinacia*, hijas tambien de *Vanagloria*, y muy queridas. Passamos a ella, y estaua no menos rica, y adornada que las otras; y yà que en este Palacio de *Vanagloria* se ha lleuado el cuydado de las pinturas, dirè las mas particulares que auia en esta pieça, propias de estas tres señoras hermanas, segun me refiriò *Leccion*, dandome noticia de los Autores. Auia vn pais, donde se descubria el mar; sino rompiendo, rozando las prisiones de arena, impelido de los ayres, que le hazian andar por las nubes, vagaroso, inchado, y espumoso. Era la pintura valiente; y deseando saber el Autor, dezia la firma: *Chrisostomus faciebat.* (20) Auia otro pais en que se pintaua vna capilla de musica, con vnos letreros en que daua a entender el pintor, que si se destemplàuan los instrumentos, a que cantauan los musicos; venian à sonar tan mal las vozes, que toda su suauidad se conuertia en ruido desapacible; tenia esta pintura mucha Alma, y dezia la firma: *Origenes faciebat.* (21) Auia otro pais donde se pintaua vn brasero encendido, y enfrente vn cà-taro lleno de agua, y en medio vn hombre, que porfiando en juntarlos, y incorporarlos, dezia: *Tengo de hazeros vno.* Daua à entender el Pintor, que-ria aquel hombre vencer del fuego, y agua la discordia, pero mostraua en esto pertinacia. Era esta pintura estremada, y dezia la firma: *Piero Valeriano faciebat.* (22) Auia otro pais, donde se pintaua vn Capitan, llamado *Anibal*, peleando con otro, llamado *Marcelo*; este se retiraua quando lo cõsideraua importante; aquel siempre pertinaz, ni vencido, ni vencedor; tenia el retirarse por indecente, y por esto le saliande la boca estas letras: *Nunca desisto.* Estaua pintado con mucha valentia, y dezia la firma: *Plutarcus faciebat.* (23) A este modo eran todas las pinturas desta sala, y auia muchas que manifestauã la inclinacion, y gusto de sus dueños.

Reparè en el Tribunal dõde despachauan estas tres se-

ño-

ñoras, y era vna silla con tres asientos, y a cada vno correspondia vn letrero. El primero dezia: *En palabras*; el segundo: *En obras*; el tercero: *En sentencias*. Roguèle à *Leccion*, me explicasse el misterio de todo esto, y me dixo con el Angelico Doctor S. Tomàs, (24) ser vna la silla, y tres los asientos; es dar à entèder que de ordinario estas tres culpas se asientan juntas en el Alma. Los rotulos muestrá el objeto de cada vna; y aora lo conoceràs, quando se vayan sentando, y vi q̃ *Contencion* se sentaua debaxo del rotulo, que dezia: *En palabras*; y *Discordia* debaxo de el que dezia: *En obras*; y *Pertinacia* debaxo del q̃ dezia: *En sentencias*. Tenian detràs de sí mucho acópañamiẽto de Hereges, de proteruos, y hõbres vocingleros, de duro coraçõ, y animo influxible. Mandarõ tocar à dar audiencia, y para esto pidieron aquella campanilla, à quien S. Pablo comparò a los que no tienẽ caridad; y me dixo *Leccion* se llamaua (25) *Cimbalũ tiniens*, à cuyo llamamiento saliò gran cãtidad de pretẽdiẽtes, y pleyteãtes, curiantes todos de aquellos patios, y cõsejos de *Vanagloria*.

Saliò vn Cauallero, acõpañado de muchos criados, vestidos de color, con mucha gala, y dixo: No tẽgo yo de perder el credito q̃ a mi valor ganò vna acciõ tá bizarra, porq̃ me faltasse la đ vn estriuo: que culpa tuve yo de q̃ me arrebatasse el ayre el sombrero? Si el caullo no saliò bien, porque anduve yo mal? Faltaron las cinchas, y di en la tierra; esta culpa es del Sillero, y no mia. Yà le entiẽdo, dixo *Vanagloria*; resuelua estas dudas *Hõra Mũdana*. Luego saliò esta señora (que no estaua muy lexos) y dixo: Ya conozco à este Cauallero (y à mi tambiẽ me pareciò le conocia, y le auia visto corriendo toros en el Palacio de *Ocio*) y sè lo que pretende: à mi me quiere, pero le ha de costar salir otra vez a la plaça à buscarme, que me perdiò en ella. Vaya, vaya, dixerõ las señoras del Tribunal, y cõ ellas *Mundo*, *Engaño*, y *Vanagloria*; solo *Carne* callaua, y sentia boluer al peligro; pero le vẽcieron los amores de *Hõra Mũdana*, y leyes de *Vanagloria*, con q̃ tornò a salir acompañado de muchos criados, q̃ se llamauã

De-

Deſeſperacion, *Ceguedad*, *Necedad*, *Locura*, *y Diſparate*; no ſupe que fin tuvo eſte Caualle-ro, aunque oì dezir auia acabado ſu pretẽſion en los cuernos del toro.

Salieron otros, que venian de la caſa de la conuerſacion, y ſobre no sè que lance auian apelado a los ſombreros, tirandoſe las varajas, y pronunciando palabras de las mayores. Iuntaróſe a eſtos otros que abjuraron de *leui* en el Tribunal de la honra de ſus mugeres; y de *vehementi* en el de ſus amigas, y venian tratando de no sè que bofetada mental, palos de ſegunda intencion, y vn mentis fantaſtico. Llegaron a informar en ſu cauſa, y lo hizieron con tales dudas, rodeos, y circunloquios, que nay de entendia el eſtado de ella, y ſobre ſi auian quedado bien, ò mal, huuo gran diſputa. Dixo entonces *Mundo*, aconſejado de *Engaño*: Salga mi Letrado, y diga que ay en eſto. Saliò entonces vn viejo, calçandoſe los guantes, veſtido a la moda, y dando a entender en ſu modo, auia ſido Capitan en Flandes, y que tenia hecha merced de Abito por ſus ſeruicios; y venia diziendo: No quedò bien DonFulano; quedò cargado; ſi huuiera ſacado la eſpada. Tales coſas dezia, que le preguntè a *Leccion*: Quien es eſte Letrado? Y me reſpondiò: Eſte es vn pariente de *Honra mũdana*, Aſſeſſor de *Mundo*, y de *Vanagloria*, con quien conſulta ſus negocios *Engaño*; que tiene voto deciſiuo en el Tribunal de las tres hermanas; es vn hombre del diablo, mal ſufrido, y temido de todos; llamaſe el ſeñor *Duelo*, conocido por temerario, y ſangriento en ſus obras.

Apenas llegò al Tribunal de *Contencion*, *Pertinacia*, *y Diſcordia*, quando ſe ajuſtò con ſu parecer; y tomando de vna las palabras, de otra las obras y de otra las ſentencias, pronunciò: *Deſafio*, *deſafio*; y ſaliò vn hombre mal hecho, de eſtatura de vn eſtado, pero malo; veſtido de encarnado, con guarnicion de puntas de azero, eſpada, y broquel deſcubiertos; pero piſtola oculta, y dixo: Aquì eſtoy, quien me llama? Reſpondiò *Duelo*: Yo; con que conoci ſe llamaua eſte Cauallero *Deſafio*, y lo diò muy

muy bien a entẽder en las palabras; porque hablaua colerico, y atropellado. Enterò-se del eſtado de las coſas ſin conſejo, y deſpachando papeles a vnos, diziendoſelo de palabra a otros, dixo: Eſtas materias ſe han de ajuſtar en el campo de la *Ira*, allà eſpero, y fueſe. Con eſta reſolucion ſe leuantò el Tribunal, y ſe fueron tras *Deſafio*, *Diſcordia*, *Contencion*, *Pertinacia*, *Mũdo*, y *Engaño*, guiando *Duelo*, como Capitan general de todo aquel exercito, que ſeguia las vanderas de *Honra mundana*. Yo me fui con ellos, y deſpues de auer ſalido de aquel Palacio, por vna puerta, llamada *De los vengatiuos*, paſſamos vn arroyo de aguas turbias, y rapidas, que ſe llamaua de las *Amenaças*, y dimos en el campo de la *Ira*.

Auia en èl vna puerta a la mano derecha, opueſta, y cõtraria a otras muchas que eſtauan abiertas a la ſiniestra; aquella era muy clara, y hermoſa, y tenia por coronacion vna eſtatua del Rey Dauid, de cuya boca ſalian vnas letras de oro, en vn letrero, que dezia: (26) *Iraſcimini, & nolite peccare*, que quiere dezir: Tened *Ira*; pero ſin pecado. Ibame a entrar por eſta puerta para llegar de la *Ira* al campo, y deteniendome *Mundo*, dixo: Por eſtotras puertas; y boluiendo la viſta a ellas, leì vnos letreros, que tenian en los linteles, al pie de vnas eſtatuas de hombres, y mugeres, que executaron lo que dezia el rotulo de cada vna; y eran eſtos: *Puerta de la Traicion. Puerta de la Aleboſia. Puerta de la Crueldad. Puerta de los Inhumanos. Puerta de los Atreuidos. Puerta de los Sacrilegos.* Eran otras muchas las puertas que auia para entrar a eſte campo; y las eſtatuas que las coronauan eſtupendas; y me hizo *Leccion* reparar en vna de vn hombre impio, que tenia vna pluma en la mano, y ſe llamaua *Machiabelo*, y con aquel cañon diſparaua las valas de ſus peſtilenciales diſcurſos, y eſcritos, intentando derribar la *Ira* juſta del valor Chriſtiano, deſeando cerrar eſta puerta, para que la colera ſe entraſſe por eſtotras. (27) Dixome tambien como eſta ſeñora a quien perſeguia eſte ignorante; y Dauid apoyaua

era

era vna muy noble señora, hija de vn hombre santo, llamado *Zelo*; el qual nunca sacò la espada, que no fuesse fundandose en razon, y virtud, mirãdo por ella, y la hõra de Dios, à quien alaban mucho los Sãtos especialmente San Geronimo. (28) Pero yo (no obstante el auiso de *Leccion*) no quise entrar al cãpo de la *Ira* por esta puerta, y entrè por essotras, siguiendo mis amigos, à quien (para que entrassen) daua vozes *Honra Mundana*.

Era este campo vna playa, vestida de varios arboles, y encendidas flores, todo de color rojo; porque corrian por aquel sitio, fuẽtes de sangre; las aues, que girauan el ayre, todas eran funestas, y con sus tristes vozes anunciauan lamẽtables estragos: à trechos se descubrian estatuas de brõce, para que la dureza del retrato, acordasse del original la pertinacia. Estaua la de el obstinado *Cain*, quitando la vida a su hermano el inocente *Abel*, primer despojo de la muerte, y primer holocausto, que sacrilega la crueldad, ofreciò en las sangrientas aras de la *Ira*. (29) Estaua la de *Balac* puestas en el cielo las manos, y en Balan las vozes, pidiendo colerico maldixesse al pueblo de Dios. (30) Estaua la de *Sanaballat* haziendo burla de los Iudios, y estoruando con ardiente colera, y diligencias ignominiosas la fabrica del Templo. (31) Estaua la de *Achiles* arrojãdo furias, y empuñando el puñal contra Agamenon, y aunque Pallas le detuvo este impulso, estoruando el estrago; pero otros muchos que hizo su azero, le puso Erasmo en el Catalogo de los crueles, erigiendole estatua. (32) Estaua la de *Melacho* Poeta iracundo en sus versos, vertiendo ponçoña en sus obras, tan fauorecido de la *Ira*, que quando le passaua à frenetico, le dexaua mas elegante; achaque, que como refiere Gyraldo, tambien tuvo *Oracio*, y ambos hizieron mas heridas con las plumas, que otros con las espadas. Eran innumerables las estatuas que auia de mugeres barbaramente impias, con sus hijos, con sus amadores, y cõsigo mismas, representando su crueldad, tan viuamente el bron-

bronce, que causauan miedo los retratos, con faltarles el Alma de los originales.

Diuertido en mirar las estatuas, perdi a mis compañeros de vista, y sentia en mi nouedad, viendo vertida tanta sangre, y estuve para salirme del campo de la *Ira*, no sè si aconsejado del temor, ò del escarmiento; pero me detuvo *Engaño*, y mas ardiente q̄ nunca dixo: Esta es la campaña de la honra, aqui se halla a poder de heridas, la que se perdiò, à fuerça de desgracia; dar el pecho al azero, gana fama, franquear el coraçon al plomo adquiere gloria; pues aunque llegue primero la pùta del ofensor; no por esso dexa la opinion de labrar tumulo honorario al ofendido; para que viua muerto, que ya le vengò el aliento con que se determinò a matar su contrario. Perdonar injurias es de cobardes, que el miedo suele templarles la colera, mas que la razon, y en las leyes del ardimiento, es poco practica la cobardia. Llegòse entonces el señor *Duelo*, y viendo que apoyaua sus doctrinas *Engaño*, prosiguiò, diziendo: Vengança, satisfacion, campaña, sangre, ò no ay honra: mas vale vna gota de sangre vertida, que muchas heredadas, que no importa este la noble, latiendo ardiente en las venas del cuerpo, si el ayre de la injuria helò la de el rostro, y quedò vermejeando de afrentada, no de encendida. Assimismo se deue la hòra a quien la cōserua, y nace mas ilustre de su valor, que de sus padres, rubricando con el carmin de su enemigo, la executoria de su nobleza, que ganò a punta de azero, y escriuiò con el cañon de la pistola, en el papel de el pecho del contrario, en juizio contraditorio de la ofensa, que no perdona, y el agrauio que venga, y acabò, diziēdo: Sangre, sangre, ò no ay honra.

Deuia de ser muy grande Historiador el señor *Duelo*, pues en esta exortaciō fue refiriendo inumerables exemplares de hombres, y mugeres, que por ganar fama, y conseruar la hòra, auian executado atrozes vengaças. En el campo de la *Ira* dixo estaua la estatua de quien por las espaldas facò el coraçon a vn enemigo suyo, por tomar con es-

este castigo, tan inhumana satisfacion de vn agrauio. Tábien dixo estaua la de otro, que por apagar la sed, à que le probocaua el incendio del odio, bebiò sangre. O dolor grande! Dixo aqui *Leccion*, como vsurpan su oficio al demonio los que executan tales inhumanidades! Estos no fueron hombres, sino fieras, y peores que fieras, pues como dixo San Iuan Chrisostomo, (33) excede a las fieras en fiereza, quiẽ assi hiere à sus hermanos, y ceua su *Ira* enlos coraçones, comprados con la sangre de Iesu Christo. Que tendrà de humano, quien no tiene nada de misericordioso? Esta voz misericordia, quiere dezir, segun Agustino, (34) *dar el coraçon al misero, y afligido*; luego destruye la misericordia (tan hija de las entrañas de Dios) quien se le quita, y por la espalda se le saca? Y como darà el propio, quien assi arranca de su lugar el ageno? Vamos de aqui, vamos, y echèmos por otro camino, que este es muy contrario a la Fè Christiana, y doctrina Diuina. Sigamos el camino de la misericordia, y dexemosle a Dios la vengança de nuestros agrauios, pues es suya la causa, y le toca dar la sentencia, y a nosotros perdonar los enemigos. Creeme hijo, que vàs perdido, por estos labyrintos de la *Carne*, y que de todos este de la *Ira*, es el mas intrincado, y incapaz de salida; porque se opone à la misericordia, que es la cuerda (como te dixe) de quien se han de assir los miserables, para salir destos rodeos; pues como espera tener salida quiẽ rompe la cuerda? Aun estàs en tiempo, no pierdas el tiẽpo, que te hallaràs perdido por vna eternidad; y pues te ponen en las manos la cuerda de la misericordia, assete de ella, camina, y saldràs.

Con muy ardiente espiritu me dixo estas, y otras muchas razones *Leccion*, tan feruorosa, que bastàra a encender el mio, a no tenerle tan ocupado el endurecido hielo de mi obstinacion, no obstante siẽpre la oìa de buena gana, y me fue la compañera, y amiga que mas me importò en estos caminos, y assi doy por consejo a todos, que se acompañen de ella en los suyos, que

que *Leccion* quando es buena, y deuota, ayuda mucho al Alma para buscar à Dios, la cõsuela en sus trabajos, y enseña en sus dudas. Las que dexò el Sol en el Ocaso (quando entre los arreboles de las nubes, aun piensa que le tiene presente el dia) acabò de resoluer la noche, concluyendo los antecedentes de las luzes, con la consequencia de sus sombras. Quãdo en aquel campo de la *Ira* (de quien yo no auia salido) empeçaron a hazer de las suyas *Duelo*, *Desafio*, *Contencion*, *Pertinacia*, *y Discordia*, cada vno tomò su puesto, para dar principio a la sangrienta batalla, y ayudò con las armas, que auia menester cada vno de quãtos en aqual exercito de iracundos freneticos, por ganar honra, y fama, perdieron la vida, y condenaron el Alma. *Duelo* ayudaua con sus falsos consejos. *Desafio* con sus broqueles, pistolas, puñales, y espadas. *Contencion* con sus colericas palabras, y injuriosas vozes. *Pertinacia* con sus duros dictamenes, y proteruas sentencias. *Discordia* con sus obras crueles, y desesperadas, y fue tanto el horror que ocasionaron en aquel campo triste, ellos con su *Ira*, y con sus tinieblas la noche, que me pareciò se auia despoblado el infierno, y embiado sus habitadores a que poblassen aquella desdichada (y no pequeña parte) de la tierra.

En vnas partes se oìan los golpes de las espadas, de quié despedia centellas el azerado impulso, porque no le faltasse luz a la mano, para guiar bien la punta a la parte (menos defendida) del pecho. En otras despedia el cañon, el trueno de la poluora, con el rayo del plomo, llegando antes al coraçon el golpe, que el auiso. En todas resonauan los ecos de la maldicion, de la execracion, de la blasfemia, de la desesperacion, de la injuria, y deshonra publica. Ya lloraua su desgracia el vencido, ya celebraua su triũfo el vencedor; este publicãdo su justicia; aquel solicitando socorro: yà el ayre me traìa los tristes, y vltimos acentos del que exalaua el Alma, embuelta en suspiros, y lamẽtables quexas. Oìa dezir con voz fieramente sañuda; mue-

re

re traydor. Escuchaua repetir con voz desmayadamente lastimosa: Ay de mi, que soy muerto! alli nacia de la muerte la honra, y aun mismo tiempo acabauan agrauios, y venganças. Yo discurria ya por aquel campo solo, y confuso, tropeçando con los cuerpos muertos, y con mis miedos viuos. A tiempo que vn afligido, con tiernas ansias, despidiendo lastimosos quegidos, dezia: Confession, que muero, confession: Ay quien socorra este Alma que se pierde? Confession. Lleguème à èl, guiado de su voz, y ayudado de las tibias luzes de la Luna (que mas seruia de crecerme los temores con sus sombras, dando mayor estatura à aquellos tristes bultos) y hallè rebolcádose en su sangre, y en su agrauio, vn hombre, que solo pudo dezirme su nõbre, y era el mio propio, y èl tanto à mi parecido, que me vi morir en el retrato, y creyera le sucedia al original, el horror de esta pena, à no reconocer perseueraua en èl la vida de esta duda.

Sin ninguna quedè de que aquel infeliz Cauallero (que lo parecia en las señas del vestido) auia perdido el vltimo aliento del cuerpo, y con muchas del estado que gozaria su Alma. Si se avrà condenado? (dezia a mi coraçon) Si se avrà condenado? Confession pedia con ansia, pero no la alcançò, y aunque pudo (ayudandole Dios) tener contricion al pedirla; esto no lo sè yo, y solo sè que muriò sin alcançarla. Su mal estado le cõdena; solo el auer pedido cõfession no le salua, que entre el pedirla, y el alcançarla, media el dolor que pudo no tenerle; y la absolucion de el Confessor que no tuvo. Muchas vozes daua, muchas lagrimas vertia; pero aquellas pudieron ser causadas de las heridas, y estas del agrauio, que saliò al campo de la *Ira*, ayrado, vengatiuo, siguiendo las leyes del *Duelo*, y bolviendo las espaldas à las de Dios, con rompimiento de las de sus Ministros? Es cierto, que saliò tambien cõ animo de matar a su enemigo? No ay dudarlo, ni èl pensò le sucederia lo contrario, que es soñar en fauor de el valor, hazerle tan atreuido, que se ar-

arroge à vna muerte segura, sin el fiador de vna vida probable; y estos son passos de predestinado? Estos son medios de saluacion? Dixo: Pequè Señor? No lo oì yo, Dios pudo oìrle; el caso està en que él lo dixesse, y esto no es cierto; luego puedo estar de su saluacion dudoso? Ay triste de mi! Ay triste dèl! Si se condenò? Si se condenò? Todo el tiempo caminè con estas dudas, que tardò en desatar el dia las de la noche; y mas allà de este campo de los peligros (de quien mis amigos *Mundo*, y *Oluido* me sacaron) vi con el Sol à mi querido *Engaño*, que se me auia puesto delante, descubriendo mas que nunca la capa, y en ella el letrero, que dezia: *Dios es misericordioso*; con que de nueuo tornè a quietarme, y à seguir mi amada compañia, ya en otra region, donde se gozauan los deleytes sin susto, y los gustos, sin sobresaltos.

* * *

CAPITVLO VI.

Entra el hombre en el Labyrinto de la Gula, conoce à la Inuidia, y dexase lleuar de la Hipocresia.

COMO *Concupiscencia*, *Apetitos*, y *Malas Inclinaciones* a rienda suelta corrian, siguiendo al *Mundo*, y deleytes de la *Carne*, facilmente me determinaua *Engaño* à no escuchar nada que pudiesse importarme, tratando solo de buscar lo que llegasse a diuertirme. Lleuòme (despues de los passados sucessos) a vna Prouincia, donde los *Carnales* gozauan, regalando el gusto quanto les pedia el deseo, siendo en ella multiplicadas las delicias, con la opulencia de la abundancia. Lo primero con quien encontrè, fue vn amigo, que me salió à recibir, tan apacible, y Cortesano, quanto gustoso, y entretenido; pero bien se le conocia en sus señas extraordinarias. Era vn hombre de pequeña estatura, tan gruesso,

ſo, en aquella pequeñez, que ſe paſſaua à redondo. No ſe le percibian los pies, y tenia tan pegada à los ombros la cabeça, que caſi era el cuello la boca. Preguntèle como ſe llamaua? Y me reſpondiò tenia por nombre *Eſtomago*; y proſiguiendo la conuerſacion, me dixo: Conozco la nouedad que tu Alma tiene con mi guſtoſa preſencia, y haſta aora te avrè cauſado gran riſa, porque mi traza no es para menos, y es meneſter conocerme, y ſaber quien ſoy, para llegar à eſtimarme. Yo te lo quiero dezir aqui, antes que veas mi grandeza, para que celebres tu dicha, y creas no tiene otra mayor el *Mundo*, ni deſea otra coſa la *Carne*, que regalarme, y tenerme à mi por amigo.

Yo ſoy el mas poderoſo ſeñor que ha nacido de las mugeres, à quiẽ ſe ſugetã la tierra, el ayre, y las aguas, pues vienen a parar à mi lo mas ſaçonado de lo que crian, y en eſta capacidad entra, y ſe và encerrando todo. Soy la oficina de la vida, y por mi cõſeruan la ſuya los viuos; y ſin mi ſe vàn a la regiõ de los muertos. Deſde el cẽtro de la mia, embio a la cabeça del hõbre, en exalaciones guſtoſas, y en vapores apacibles; para el pẽſamiento, alegria; guſto para las palabras, aliento para las obras, y con las dulçuras del ſueño, que le ocaſiono, le põgo en el mas feliz deſcanſo, que gozan los que ſon mas felices. Como el auariento tiene ſu coraçon en el oro, en mi tãbien le hã pueſto muchos, y no ſon pocos los que me tienen por Dios, poniendo ſu adoracion en *Eſtomago*. Todo eſtà pendiente de mi; y ſi yo caygo, ſe cae todo; ſi yo enflaquezco, nadie tiene fortaleza; ſi yo no eſtoy cõtento, ninguno tiene alegria. No quiero nada de aſsiento, porque tengo pueſto en la variedad mi guſto; tengo vn grande amigo, que ſe llama *Paladar*, por quien ha de paſſar todo quãto yo recibo, y nada puede tenerme contento, q̃ à èl *no le* dexe guſtoſo; y es ſugeto de tanta importancia, q̃ ſolo por cõplacerle han querido perder ſu credito, y eſtimacion perſonas (de mucha monta) muchas que han tratado de ſeruirle, y por no faltarle à

èl,

èl, han querido faltarse a sí.

Leccion, que auia visto quáto me passaua con este nueuo, y gustoso compañero, dixo: Yo te quiero dezir algunos sugetos de los que han tenido à *Paladar* por amigo, y han querido perder hazienda, honra, y vida por darle gusto, aun en cosas de poquissima importácia, para que desta suerte le conozcas, y sepas quien son èl, y *Estomago*, antes que aficionado los sigas. Esau, hombre de grandissima importancia, primogenito en su casa, y heredero devn mayorazgo muy bueno, vendiò este derecho à su hermano, porque le pidiò *Paladar* vna escudilla de lantejas, y mas quiso darle este gusto (comprandolas con aquella venta) que ser dueño de aquella honra (1) à quien San Pablo reprehende de lasciuo, y ciegamente profano, (2) porque pospuso su honra à tan corto, y despreciable deleyte, desestimandola por su gusto. Eroto, Procurador de Egipto muriò, por mandado de Augusto Cesar, clauado en el arbol de vna Naue, porque mandò detener el exercito (con gran descredito de las armas) porque se lo pidiò *Paladar*, à quien se le antojò vna codorniz; y para cõprarsela, y assarsela estuvo todo detenido, cuydádo solo (quié lo gouernaua) de que èl estuviesse contéto (3) como bien admira Plutarco. Pero que cosa mas ligera que vna mançana? Pues por no disgustar a *Paladar*, eligieron enojar a Dios los primeros Padres de el mundo, perdiendo la honra, y la vida, ellos, y toda su descendencia. Ya viste como sucediò en el campo de los *Carnales*; mira aora quien son estos dos señores *Estomago*, y *Paladar*; y si serà bien perderte tu, por tenerlos a ellos cõtentos?

En nada me conuencia *Leccion*, y yo solo determinaua seguir el gusto de estos amigos, y mas viendo hazian lo mismo aquellos señores, y Principes, *Mundo*, *y Carne*, à quien venia yo siruiendo con *Engaño*, y todos sus amadores. Preguntéles si tenian casa? Y *Estomago* me respondiò: Yo la tengo en medio de la habitacion del hombre, en el barrio que llaman de la *Comida*, mas abaxo de la casa de mi amigo

Paladar. Pero viuimos los dos en vn Palacio muy opulento de vna señora, à quien seruimos; llamada *Gula*, Princesa de tanta importancia en el mundo, que con serlo tanto nosotros, nos tenemos por muy dichosos, el tiempo que mas la seruimos. Vente aora siguiédo nuestros passos, que ya le tenemos a la vista, y no te assustes, aunque veas salir mucho humo por los tejados, que todo procede de sus cozinas, donde se gasta la mayor parte de los montes de toda la tierra, en los fogones que se encienden, para guisarle las viandas, que son extraordinarias, y muchas. Con esto llegamos à vna plaça, donde todos los edificios estauan coronados de chimeneas, que despedian tales humos, que podia por el olfato diuertirse el hambre, mientras llegaua a la experiencia del gusto. Los edificios se llamauan *Bodegones*, *Despensas*, y *Pastelerias*.

Auia otras casas, que se llamauan *Tabernas*, donde para el seruicio de esta Princesa, estaua de preuencion el vino; tanto, como generoso, y con tal diuersidad, que auia casa de aquellas, que se llamaua de los *Cien vinos*, distintos en color, ò en sabor, cosa que admirò mucho à *Leccion*, porque no ha hallado tanta variedad de vba, madre natural de estos hijos generosos; pero ha sido tal la industria de los bucolicos, que por tener contéta a la *Gula*, han inuentado tãto genero de mistelas, hipocrases, y carraspadas, que ya no tienẽ numero las bebidas, como ni los bebedores; y estos, y aquellas son sin numero. Reparè en la fachada principal del Palacio, donde viuia, y bebia la *Gula*, y en cinco piedras de que se componia el arco de la portada; estauan escritas estas cinco vozes Latinas: *Præpopere*, *Lautè*, *Nimis*, *Ardenter*, *Studiosè*; aunque yo entendia Latin, por no quitarle su oficio a *Leccion*, que era quien todo me lo explicaua: le roguè me dixesse, que significaua aquel letrero, y a que fin se ponia sobre la puerta de *Gula*? Y me dixo: Sabe que en aquellas cinco palabras està encerradas cinco leyes, q̃ hã de guardar los q̃ siruieren a esta señora, como lo ha-

hazen los que eſtàn dentro de ſu caſa, y por eſſo las pone a la puerta, y vienen a ſer el arancel por donde ſe gouierna ſu guſto; y por donde comunte los Doctores conocen ſi el hõbre en el vſo de las viandas (oponiendoſe a la ſobria Parſimonia) ſe ſugeta a las leyes de *Gula*, y ſe han de entender de eſta ſuerte.

Aquella palabra *præpopere*, quiere dezir, ha de ſer nimio; eſto es, diligentiſsimo, el cuydado que ſe ha de poner, en el tiempo, y horas de la comida, y bebida, deſuerte, que no ſe pierda vn punto en las ordinarias, y en las extraordinarias ſe empleen los que quiſieren. Aquella palabra *Laute*, quiere dezir, que para el regalo de el guſto ſe buſquen los mas exquiſitos manjares, y las mas generoſas bebidas; y que no ſe repare en el precio como ellas ſean las mas regaladas, que ſuele ſer lo mejor del plato (para quien con *Vanaglo-ria* come) lo que tiene de mas coſtoſo, y no tiene buen punto el manjar, quando no es muy ſubido el de el precio. Aquella palabra *Nimis*, quiere dezir, que en la cantidad no ſe guarde taſſa; deſuerte, que el comer, y beber ſea ſin medida, ni peſo, entendiendo, que aqui no ha de hazer regla la capacidad de el *Eſtomago*, ſino el antojo de la *Gula*. Aquella palabra *Ardenter*, quiere dezir, que en la comida, y en la bebida no ſe ha de guardar el deuido modo, imitando la voracidad del fuego, tan inſaciable, que mientras mas conſume, mas arde, y no dize, baſta. Aquella palabra *Studioſe*, quiere dezir, que no penſando en otra coſa, ſe ponga en eſto todo el eſtudio, y el conato, que ſe darà por bien ſeruida la *Gula* de ver empleado el entendimiento en diſcurrir nueuos modos de regalarla, hecho el hombre cocinero de ſi miſmo. Eſtas ſon las leyes de eſte Palacio; y aſsi las entienden los Doctores, eſpecialmente San Gregorio, (4) de que deuen huir los verdaderos abſtinentes, ſino quieren hazerſe del vando de los Guloſos.

No obſtante lo que *Leccion* me dezia, entrè dentro, perſuadido de *Eſtomago*, que me hi-

hizo para ello gran fuerça, y mas el amigo *Paladar*, prometiendome gozaria grãdes guſtos; y reparè, que *Ira*, y *Luxuria* ſe quedaron a la puerta de el Palacio, auiendo *Mando*, *Carne*, y *Engaño* (y todos los que les ſeguian) entrado à gozarſus deleytes; pero ellos me ſacaron de la duda, pues vi que ſi ſe quedauan a la entrada, era para recibirlos a la ſalida, donde venian a parar todos deſpues de auer gozado los regalos de la *Gula*, porque *Eſtomago*, en halládoſe lleno, ò los prouocaua à *Iracundos*, ò à *Laſciuos*, ò a todo, que todo cabe en quien admite la deſtemplança, y deſordenadamente ſe llena. Detuvome *Leccion*, para que reparaſſe en vn patio de los primeros de aquella caſa; y vi vn hombre de pequeña eſtatura, pueſto de rodillas, haziendo oraciõ a vnos idolillos, a quien encaminaua tiernos ſuſpiros, cõ muy repetidas plegarias. Roguèle a *Leccion* me dixeſſe quiẽ era, y lo que pedia: y me reſpondiò con Ariſtoteles: (5) Sabe que aquel hombre es Gentil, y tiene por nombre *Philogono*, ſirue a la *Gula*; pero tiene vnas grandes quejas de *Eſtomago*, y *Paladar*, porque los vè andar ſiempre tan juntos en ſu cuerpo (que como vès es pequeño) que apenas ay quatro dedos de vno a otro, y eſtà pidiendo a los Dioſes ſe los aparten, para que ſiendo mayor la diſtácia, tarde mas en paſſar la comida, y la bebida, y aſsi ſea mayor ſu deleyte; y les pide, que para eſto le truequen ſu garganta corta, por el largo cuello de la Cigueña, que con eſto eſtarà contento, y tendrà mas dilatado el deleyte, quando ſirue a ſu ſeñora la *Gula*.

Diòme mucho guſto la pretenſion de eſte deſordenado Guloſo; y muchas vezes conoci con quanta razon lá tenia, y deſde aqui paſsè adelante a gozar la grandeza de aquel Palacio, y entrè lo primero en vnos jardines, donde eſtaua vna meſa muy eſplendida, llena de todos los regalos que pudo juntar *Vanagloria*, para combidar a comer los *Apetitos*, a quien tenia por hueſpedes de cada dia. Eſtaua ſentada a la cabecera vna muger en eſtremo grueſſa, con las piernas tan diuididas,

que

que tenia la vna puesta en vn rio que passaua por aquel lado; la otra se quedaua en vn bosque, que estaua en estotro lado con los braços muy leuantados al ayre, y descubierto el pecho, y el vientre. Luego le pregunte à *Leccion*, quien era? Y me respondiò: Yo te lo dirè, en leyendote vnos letreros que en ella dexò escritos Seneca, (6) quãdo la figurò (para que la conocierã todos) de la suerte q̃ tu la has visto. Dezia vn letrero, que estaua en la parte de las aguas: *Tus pescados*. Dezia el letrero, q̃ estaua a la parte de la tierra: *Tus animales*. Dezia el letrero de los braços, que parauan en el ayre: *Tus aues*; y otro letrero que le baxaua desde el pecho al viẽtre, dezia: *Todo es para Estomago*. Y luego prosiguiò *Leccion*, diziendo: Esta es la señora *Gula*; esta es la que para regalarse, ni dexa pescado en el mar, ni animal en la tierra, ni aue en el ayre, que no reduzca a sus cocinas, para la ostentacion de su mesa.

Gran señora, dixe yo entonces, y felicissimo *Estomago* que la sirue, pues para èl lo quiere todo! Assi es, respondiò *Leccion*, y para que lo conozcas mejor, yo te quiero lleuar por estos jardines, para que vayas viẽdo otras mesas, puestas por mandado de *Gula*, para sus mayores amigos. Llegamos a vna, y vi sentado en ella vn Emperador de Roma, llamado Galua, comiẽdo con Vitellio su hermano; y les siruieron en esta comida de pescados los mas regalados, dos mil platos; de aues, y caça siete mil, y vna torta taffada en cinco mil escudos de oro, como lo refiere Plinio, y Alexandro de Alexandro. Llegamos a otra, y vi sentado en ella (con mucha assistencia de amigos, y conmẽsales) à Heliogaualo, insigne amador de la *Gula*. Este en sus vãquetes ordinarios, tenia tan extraordinarios platos, tan copiosos, y repetidos, que solo de vn aue (que apenas es conocida en el mundo) que se llama Strucamello, le seruian los sesos de cien cabeças, y dezia, que en no poniendole en la mesa comidas tan singulares que no fuessen conocidas, perdia el gusto, y le daua mucha verguença verse

vulgarmente tratado; la extrauagancia de este gloton desenfrenado, se podrà ver en Cartagena (7) que refiere la de el aue, y dize la explicacion de su nombre.

Llegamos a otra donde estauan sentados los Sauromatas (de quien haze mécion Estobeo, (8) y refiere lo demàs) estos se encerrauan à comer, y beber por tres dias, tã barbara, y desordenadaméte que quedauan alli embriagados, y perdidos por amadores de *Gula*, hasta que la señora *Somnolencia* (a quien vimos siguiéndo a *Ocio*) los tornaua à poner en razon, que perdieron por auer hecho tantas a los brindis. Llegamos a otra, y estaua sentado en ella vn hombre solo, vestido de muy encendida purpura; el qual comia cada dia con igual grandeza, y explendida Magestad, pero tan auarientamente, que como dize el Euangelista San Lucas, (9) ni las migajas de su mesa permitia fuessen alivio de vn pobre, que las buscaua con hambre; pero, ò desdicha lamentable! murió, y se le tragò el infierno, como a todos los que mueré en este Palacio se los traga, por auer tragado ellos tanto, dándole gusto a *Paladar*, y siruiendo a su amiga *Gula*; y en castigo de que ellos nunca se hartaron, caìan en aquella boca infernal, de quien dize el Espiritu Santo (10) es tan insaciable, que nunca se verà harta, por mas condenos q̃ le arrojen los demonios, atados con las cadenas, y prisiones de las culpas.

Estomago me hizo que dexasse a *Leccion*, aunque tan alta, y importantemente me hablaua, porque despues de auerme regalado mucho, quiso llevarme a vna sala baxa, muy fresca, a que visitasse a la señora *Somnolencia*, à quien hize vna visita muy larga, y me tuvo muy entretenido, porque tratò de cosas varias, y me acomodò los mayores puestos y dignidades del mundo, tan facilmente, que me parecierõ sueño, segun de breuemente passarõ. Acabada de hazer la visita, tornò *Leccion*, y me dixo: Quiero que aora veas por entretenimiento la descendéncia, y parientes tan principales que tiene *Estomago*. Vente conmigo a vna galeria, que es-

està aqui cerca, y alli veràs los retratos de los mayores, y mas capazes que ha tenido esta iluſtre familia, celebrados por ſus obras, por corrientes, y de guſto tan eſtremado, que jamàs hiziêron aſco de nada, y ſolo trataron de viuir, beber, y comer, con vna capacidad tan grande, que te cauſarà admiracion, quando los veas, y yo te la diga, y por los retratos conozcas los originales, que fueron hóra del linage grande de los *Eſtomagos*.

Entramos en la galeria, y vi la pintura de vn *Eſtomago* deſcubierto, en vn hombre de vn aſpecto deſapacible; y a ſu lado otro, en habito militar, y de preſencia mas agradable, y tenia cada vno vn letrero que les auia pueſto Plutarco, (11) y dezia: *Sin taſſa*, dando a entêder era tan grâde la capacidad de aquellos dos iluſtres *Eſtomagos*, que les cabia cantidad infinita de alimento. El primero ſe llamaua Literſias, hijo de Midas; y el ſegundo Heraclides, grâ ſoldado. Vi otra pintura de otro *Eſtomago* deſcubierto, en vn hombre de tres varas de eſtatura, de tanta capacidad, que recibia en vna comida ſeis panes cada vno de la ſexta parte de vna media de trigo, acõpañados de veinte libras de carne, y dos cangilones de vino. Dixome Herodoto era eſte *Eſtomago* Magarenſe, y ſe ocupaua en el oficio de Trompeta. Vimos otra pintura de otro *Eſtomago* Phagon, ſentado a la meſa del Emperador Aureliano, por hombre de tan grandiſsima capacidad, que ſegũ refiere Zuvimgerio (12) en ſu Theatro, recibiò aquel dia cien panes, vn jauali, vn carnero, y vn lechõcillo, y los acompañò cõ vna pipa de vino. Que te parece de eſtos Caualleros *Eſtomagos*, dixo *Leccion*, no ſon grandes? Su capacidad no es mucha? Si por cierto, le reſpondi; pero no sè que mudãça hè ſentido, deſpues de auer viſto ſu grãdeza, q̃ la echo menos en mi, y ſiento la poſſean ellos. Coſa es para dar triſteza, verme yo ſin la capacidad que tienen eſtos generoſos *Eſtomagos*, en quien cupo tãto caudal, para ſeruir a la ſeñora *Gula*, con tan durable guſto de *Paladar*.

O como ſe conoce amigo mio, proſiguiò *Leccion*, es eſta ene-

enemiga la que mas te ha vécido, pues ſolo para ſeruirla à ella te han dado los ayres de otra que veràs aora; y diziendo eſto oìmos vnas grandes vozes, baxo de la galeria donde nos hallauamos en vn patio muy largo, que continuaua la habitacion del Palacio; baxamos à èl, y dimos con vn perro, alto, macilento, y enjuto, que ſe aſsiò de mi, deſpues de auer mordido muy bien a los que dauan aquellas vozes, que nos ſacaron de la galeria, y las proſeguian en el patio; quiſe ſaber lo que dezian, y me lo explicò mi compañera *Leccion*, diziendo: Sabe, que todos eſtos eſtàn murmurãdo con inmenſa triſteza de los que alcançan, y gozan glorias, y dichas; y eſto que aqui manifieſtan en publico, tambien lo dizen en ſecreto; ſolo eſtàn contentos quando ſaben que otros padecen algun daño; y triſtes ſi los vèn poſſeer algun bien; ſon aborrecedores de la excelencia agena, amadores de la propia; toda la quiſieran para ſi, pero no la alcançan, ni quiſieran la tuvieſſen los otros. Eſte es vn veneno, que ha introducido en aquellos eſte perro, que a ti te ha mordido, y lo conociò aſsi el Angelico Doctor Sãto Thomàs, (13) y le llamò *Inuidia*. El le vertiò tambien en mi, y proſiguiò dando ahullidos, y procurando morder a otros. Perdile de viſta (que tal vez ſe ſuele eſconder de fuerte, que aunque ſe ſiente, no ſe ſabe por donde và, ni le vè el miſmo que le tiene) y proſiguiẽdo por aquel patio, llegamos a la puerta de vn eſtablo, y reparamos que eſtaua vn perro ſobre vn peſebre, moſtrando dientes a vnos bueyes, à quiẽ no dexaua comer la paſtura, ni el perro la comia tampoco; yo creì ſeria aquel que dizen de el hortelano; pero me deſengañò *Leccion*, con el Autor de la Polyantea, (14) diziendome: Guardate, guardate; eſte es el que te mordiò; eſta es *Inuidia*; eſte es aquel martirio de los hombres que los atormenta quãdo los muerde, mas que atormentan los mas crueles tiranos, como dixo Franciſco Petrarcha, (15) hablando de la grãde *Inuidia*, como la que mordiò a Siculo.

Con

Con esto que me dezia *Leccion* fuimos a parar a lo vltimo de aquel patio, y vi vna puerta baxa, y estrecha, tanto, que me pareciò cosa indigna de la grãdeza que auia visto en aquel Palacio: no obstãte reconoci mucha alegria en *Vanagloria*, y arrimandose à mi me dixo: Aora verãs vna de mis hijas, que hasta aqui no auias visto, que sin duda es para mi la mas hermosa, y por quien yo mas valgo, y me mãtengo, y se llama *Hypocresia*. Acerquème a la puertecilla (que parecia de hermita, por que tenia campanilla ala parte superior, y rexilla en el medio) y alcancè a leer vn letrero, que estaua escrito cõ vnas letras muy grandes, y claras, y dezia: *Ayunemos*; con que yo creì auiamos ya salido del Palacio de *Gula*, y que alli teniã fin sus regalos, y opulencias. Pregunte entonces a *Mundo*, y *Engaño*, si passaria adelante, y entraria dentro? Y respondieron; pues no? Entra con nosotros, y conocerãs vna santa criatura. *Estomago*, que atẽdiò a todo esto, luego que leì el letrero, y viò que dezia *Ayunemos*, empeçò a quexarse, y a ponerse flaco, triste, y melancolico, y yo pensaua era verdad, y que estaua malo; pero me dixo *Leccion* lo fingia, ò que por lo menos no era tanto el mal, como mostraua; y assi que no le creyesse, porque era condicion de los *Estomagos*, descubrir achaques en viendo el *Ayunemos*.

Tocamos la campanilla, para que abriessen la puerta, y luego saliò a la rexilla vna donzella, con tocas de repulgo gruesso, y sobre los ojos, el rostro sin color, pero lleno, que tenia por nombre *Ficcion*. Hizo con gran modestia vna inclinacion muy profunda, y nos preguntò: Quien busca à mi señora? Respondiò *Carne*: Yo; y entonces dixo *Ficcion*: Ya sè para que; voy à auisar a su merced, que està en oracion, y empeçò *Mundo* a dar vozes, y a dezir: O que santa! que santa! Con que tenia brauo deleyte *Vanagloria*, viendo assi celebrar a *Mundo* la virtud de su hija. De alli a otro rato saliò otra donzella algo mas alegre que la primera, y se llamaua *Composicion*, y despues de auer sucedido lo mismo, saliò otra dando algunos

sus-

ſuſpiros, y ſe dezia *Afectacion*, y abriendo la puerta, dixo: Entren todos, y ojala entren todos; pero ay! que no entrã todos, porque no todos, ſino algunos, y eſſos muy pocos ſiguen la virtud. Conoci, que eſtas tres criadas de *Hypocreſia* eran muy amigas de *Engaño*, y de ſus tres hermanas, *Liſonja*, *Ambicion*, *y Mentira*, y en eſto ſeguian el guſto de ſu ſeñora, que queria, y eſtimaua tanto a todos quatro, q̃ quanto obraua, era por ellos, y para ellos, y aſsi ſiempre andauan juntos en eſta caſa.

Luego que me vi en ella, tratè de regiſtrarla con todo cuydado; mientras ſalia la ſeñora, que no tardò poco; por que eſtaua tan retirada, y ſe negaua tanto a los que la buſcauan, que era meneſter para verla mucha dicha, ſino es quando queria *Vanagloria*, que entonces como era guſto de la mædre, luego ſe dexaua ver de todos la hija. Era la caſa por de dentro muy al contrario de lo que auiamos viſto por defuera, porque tenia muy deſahogada la viuienda, los quartos muchos, y muy Reales; las alhajas de muy buen guſto, y ricas; la comodidad de todo; muy ſegura, y para todos tiempos. Solo me pareciò algo obſcura, porque no eran muy grandes las ventanas, y todas tenian cortinas. Guiado de *Eſtomago*, y de *Paladar* mis amigos, baxè por vna eſcalerilla ſecreta, que iba a parar a las cocinas de *Hipocreſia*, donde encõtrè mucho numero de criados, y criadas, que ſe llamauã *Antojos*, *Afectos*, *Anſias*, *y Diligẽcias*, y todos eſtauan empleados en hazer diferentes guiſados, potages, y ſalſas; conſeruas, y dulces, con mucho olor, y ſaçon no poca; para la meſa de *Hipocreſia* eſtauan ya alli las tres criadas (que eran muy diligentes, y aſsiſtian à todo quanto ſe obraua en aquella caſa) y me dixo *Ficcion*: Nada de eſto come mi ſeñora, que ſu merced por ſi no lo preuiene, que es muy templada, y parca; comen à ſu meſa las amigas, y aunque ſe mortifica, no quiere faltar al agaſajo, no digan es miſeria, y ſucede tan pocas vezes en caſa el auer eſtos platos, que quãdo los ay, es vna marauilla.

Co-

Como dixo esta criada comian con su señora vnas amigas, tuve deseo de conocerlas, y le logrè a mi gusto, porque fui siguiendo los passos de *Composicion* (que era la criada que cuydaua de la mesa, y de poner en ella la vianda) y entrando en la pieça donde comia, pude ver todo quanto passaua. Estauan cõ *Hipocresia* sentadas otras tres señoras en vnas almohadas humildes à vnà mesilla baxa, pero capaz, no tenia mucha ostentacion, pero no le faltaua lo necessario; comian muy bien, y con gran silencio, algun suspiro se oìa de quando en quãdo, y se conocia era para ellas todo aquello su mortificacion. Nadie se atreuiò a dezirme como se llamauan las tres señoras que comian con *Hipocresia*, porq̃ solo las conocian los de casa, y estos no lo deziã. Llegòse a mi vna criada, y dixo se queriã retirar los huespedes, que despejasse; yo me detuve esperãdo sabria sus nombres al despedirse, como sucediò; puesta apenas se leuantaron de la mesa, quando dixo vna de ellas: No tardes *Sensualidad*; no te descuydes *Ambicion*; quien como tu *Soberuia*; con que se despidieron bien regaladas, quedando de mi conocidas. *Hipocresia* se metiò en su retrete, donde la esperaua *Somnolencia*, para aquella siesta, con quien descansò en vna cama blanda, y curiosa, q̃ *Ficcion* llamò tarima; pero vestida de muy delgada olanda: luego se subieron las tres criadas (y yo con ellas) a parlar con *Engañ̃* que nos tuvo muy entretenidos: y en aquel tiempo dezia *Afectacion* estaua en oracion su señora, mientras se hazia hora de salir fuera d̃ casa à exercitar la caridad en las agenas.

En esto estauamos quando oì vna voz delicada (como de falsete) que dezia: Deo gracias, ola; y apenas la oyeron las criadas, quando dixeron: Vamos à assistir à señora que sale, y ha menester vestirse; caminaron apresuradas à su quarto, y yo me fui tras ellas; pero baxando vna escalera, à mano derecha (q̃ lo demàs està à essotra mano) hallè abierto vn postigo, por donde entrè en vna sala muy obscura y auiẽdo caminado mucha parte della (q̃ era larguissima) oì vnas vozes tristes, y lastimosas

que

que dezian: *Que me desnudan, que me matan, ay quien me socorra?* Reconoci que salian aquellos afligidos suspiros de otra sala mas baxa, y procurando romper vna ventanilla, que auia en el suelo, por donde estas dos piecas se comunicauan; inclinè el cuerpo, y descubri en vna cueua muy profunda a *Hipocresia*, à quien estauan vistiendo sus tres criadas; y para esto desnudauan à vn mismo tiempo a vna hermosissima donzella (cuyas eran aquellas vozes tristes) y no solo le quitauã el vestido, para ponerselo a *Hipocresia*; pero la despedaçauan (con gran sentimiento de la hermosa dõzella) para trasladar las facciones de esta, à la cara de aquella. Llegaua *Ficcion*, y quitandole los ojos, dezia: Deque acà esse mirar, deuotamente graue, que le ha de lleuar mi señora. Llegaua *Composicion*, y quitandole el color del rostro, dezia: Deque acà esse color macilento, y mortificado, que le ha de lleuar mi señora. Llegaua *Afectacion*, y quitandole el vestido humilde; pero limpio, dezia: Dequele acà, que le ha de lleuar mi señora. Desta suerte desnudauan la triste donzella, despreciada, y desestimada, para vestir à *Hipocresia*, regalada, y aplaudida, y me alegrè, que de lo interior no le quitaron nada, porque tenia la pobrecita vna tunica de cerdas, y dixo *Hipocresia*: Dexadsela à ella, que yo la traygo de muy delgada olanda, el saco và por de dentro, y no lo vè nadie; poned bien lo de fuera, que lo vèn todos, que esso nos importa, y para nuestro negocio, lo demàs no nos haze falta.

Acabaron de vestirla, y pusieronle el manto, y quedò tã parecida *Hipocresia* a la pobrecita, à quien auian desnudado, que a mi me parecia la misma; porque las vi muy biẽ a las dos, antes que las criadas desnudassen, y despedaçassen la vna, para vestir la otra. Ya iban a salir, quando llegandose a ella *Afectacion*, le dixo: Aguarda señora te põdrè bien las tocas; y con mucha blandura le torciò vn poco el cuello, y le dexò inclinada a vn lado la cabeça, diziendo: Assi vàs mejor, pero reparè que esto no lo tenia la

otra

otra, ni era gracia, aunque *Mundo* lo celebrò muchiſsimo. Yo eſtaua confuſiſsimo, y con gran deſeo de ſaber como ſe llamaua aquella de cuyos veſtidos, y ſeñales ſe adornò *Hipocreſia*, porque me auia parecido muy hermoſa, y ſentia quedaſſe tan deſamparada. Y preguntandoſelo a *Leccion*, me dixo con el Angel Maeſtro: (16) Eſta và ſuponiendo por la otra, y como ha tomado ſus ſeñas, es preciſo, que los que no la conocen, le dèn ſu nombre; oye como la llaman. Apenas ſaliò *Hipocreſia* en publico, quando (con gran guſto de *Vanagloria*) empeçaron a celebrarla *Engaño*, y *Mundo*, diziendo: Que viene la *Virtud*. La *Virtud* es eſta. O que ſanta! O que penitente! O que perfecta! Con que conoci era, y ſe llamaua *Virtud* la que quedaua ſola, y deſeſtimada; por *Hipocreſia* mundana, y engañoſamente aplaudida. Quiſe boluer donde eſtaua, pero me detuvieron aquellos amigos à quiẽ ſeguia *Carne*, eſpecialmente, proponiendome vn ſin numero de dificultades, que le dictò *Engaño*, y confirmò *Amor propio*, con conſulta de *Concupiſcencia*, y los *Apetitos*.

Determinème pues a irme tras *Hipocreſia*, conſiderando ſus comodidades, y grandes aplauſos, no acordandome mas de *Virtud*, perſeguida, y pobre. Bolui los ojos a mis amigos, y hallè con tanta nouedad a *Engaño*, y *Vanagloria*, que no los conociera a no auerlos tratado tanto, y me dixo *Leccion*: Eſtos dos ſeñores para andar con *Hipocreſia*, ſe han pueſto de eſta ſuerte; y vi que *Vanagloria* ſe auia quitado las galas, las joyas, y pòpoſos adornos, trocandolos por vn veſtido decente, curioſo, y no profano; eſto en lo que moſtraua en la parte de afuera; pero me dixo *Leccion* le lleuaua forrado en preciosiſsima tela de oro, para que le alegraſſe el Alma, que la tenia muy achacoſa. *Engaño* ſe auia pueſto la capa del reuès, metiendo a la parte de adentro aquellas guarniciones de los letreros que publicauan eſperanças, y ſeguridades: aquel, *Moço eres, vn pequè baſta*; y manifeſtando a la parte de afuera vnas verdades, que lleuaua ocultas, pe-

ro

ro con *Hipocresía* traìa manifiestas, bordadas como las otras, en su capa, y dezian: *Eternidad, infierno, para siempre, para siempre*. *Leccion* me dezia: esto es verdad; pero a èl no le creas, que el Angel de tinieblas se suele transformar en Angel de luz; este (aunque te dize esto) aun sè es *Engaño*, todo se puso tan dudoso, que yo no sabia à quien creerme; porque *Vanagloria* parecia *Humildad*. *Engaño* parecia *Desengaño*. *Hipocresía* parecia *Virtud*; pero como vi que *Mundo*, y *Carne* se iban tras ellos, yo hize lo mismo, siguiẽdo los passos de mis amigos, no aueriguando lo que me dezia *Leccion*, y gozando los aplausos publicos, y deleytes ocultos de *Hipocresía*.

No vi en mi vida semejante acompañamiento, al que lleuaua esta gran señora de varones grandes, y eminentes professores de su escuela, y doctrina, q̃ la iban siguiẽdo, como criados; erã muchos, y no sabrè dezirlos todos, pero dirè algunos, q̃ me diò a conocer *Leccion*, y me dezia quiẽ erã quando passauan. Passò vn Principe, assistido de muchos pobres, à quien repartia limosnas; yo creì era verdadero caritatiuo; y me dixo *Leccion* con San Mateo (17) repara en la trompeta que lleua delante de si. Reparè, y dezia con ella: *Yo doy limosna*, y sirue à *Hipocresía*. Passò vna gran turba de hombres, y mugeres, con el color palido, secos, enjutos, exterminados de rostro, y agudos de facciones, tristes, y macilentos. Yo creì eran verdaderos penitentes, por las señales; pero me dixo *Leccion* con el mismo Santo: Repara en las frentes. Reparè, y lleuauan escrito en ellas: *Nosotros ayunamos*, y somos criados de *Hipocresía*. Passò vn hombre, haziendo grandes lastimas de ver a otro, à quien se le auia atrauessado vna pajilla en vn ojo, y queria quitarsela; yo le creì verdadero, compassiuo, y zeloso del bien de su proximo, y me dixo *Leccion*: Repara en su vista; y lleuaua en ella atrauessada vna viga muy gruessa, y no la veìa, dize San Mateo, (18) y en ella iba escrito: *Yo (viendo las faltas agenas) no veo las mias, que son mayores, y sirue à Hipocresía*. Passaron vnos su-

getos con varios habitos, todos en forma pobre, como quien renunciaua las pompas del mundo, y para lo preciso pedia limosna; yo creì eran Hermitaños, verdaderos Anachoretas, y santos Religiosos, professores de la oracion, y retiro Christiano; y me dixo *Leccion* con S. Agustin: (19) Repara en los vaculos. Reparé, y lleuauan escrito en ellos: *Nosotros con estos habitos vagamos, y peregrinamos por todas las Regiones, y Prouincias del Orbe, fingiẽdo santidad para nuestro prouecho, y necessidad para nuestro logro; y somos criados de Hipocresia.* Desta suerte passaron muchos, y yo quedè con alguna experiencia, y conocimiento de todos; porque verdaderamente era muy própto, y sensible el prouecho, y credito, que esta señora daua à los suyos, y yo deseaua ser vno de ellos.

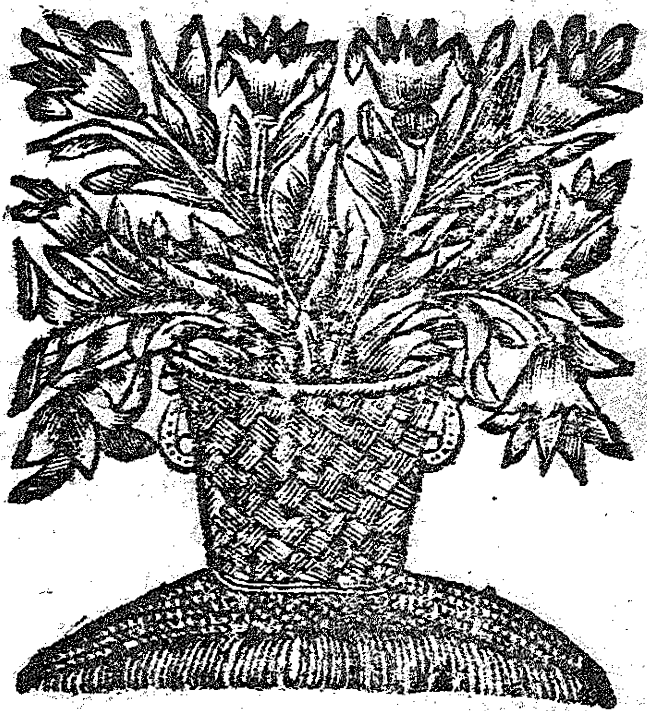
Passarõ en este acompañamiẽto otros sugetos, que imitauan a *Hipocresia* en sus empleos, y oficios, y lo descubriã en vnos animales que lleuauã delante. Passò vno blasonando de padre de sus hijos, subditos, y ouejas; yo le tuviera por buen Pastor, y Prelado; pero me dixo *Leccion* reparasse en vn abestruz q̃ lleua delãte, de quien dize Pierio Valeriano (20) se precia de padre, y no obstante no quiere fomẽtar sus hijos, y los dexa perecer en el nido; geroglifico de los Prelados, que son padres solo en el nombre, siruiendo à *Hipocresia*. Este mismo animal iba delante de otros, que segun la demostraciõ me parecia a mi eran grandes contẽplatiuos, y en la oracion se remontauan mucho: y me dixo *Leccion* con S. Gregorio, (21) reparasse en las alas; reparè, y las vi muy grandes, y cargadas d̃ pluma, pero el abestruz pesado, y grossero con su mucha carne, aunq̃ tenia tan largas las alas, nunca leuantaua el buelo; geroglifico d̃ los sugetos que se visten de mucho aparato exterior, para parecer celestiales, pero carnales y terrenos, ni se remontan, ni buelan, siruiendo à *Hipocresia*. Passaron otros, huyẽdo de la gente, afectando sentimiẽtos de hallarse en publico, suspirando por su retiro, y negandose al ordinario conocimiẽto. Yo creì eran personas tan

caſtas, que ſe eſcondian, huyendo peligros. Dixome *Leccion* reparaſſe en ellos; reparè, y lleuauan delante la Gallina ciega, de quien tambien dixo Pierio Valeriano, (22) era vn animal procacifsimo, eſcondido de dia; pero liuiano de noche, Geroglifico de los que ſe entregan a la ſenſualidad, y con mentidas clauſuras, y recatos fantaſticos, ſiruen a *Hipocreſia*.

Acaba ya hijo de conocer el camino que lleuas que vas perdido; buelue en ti, y boluerás dèl a la parte de tu ſeguridad, dexando la que te lleua a tu perdicion; mira que eſta nueua enemiga con quié te has encontrado, y a quien ſigues (como dixo San Bernardo) es vn perro que te alhaga; pero preuiene la preſa de ſus dientes para morderte; es vna çorra que te liſongea, pero deſpues te dexarà burlado con ſu aſtucia; es vn leon (con la quartana fingida) manſo, pero deſpues te deſpedaçarà furioſo; es vna abeja cõ la miel de los deleytes en la boca, pero deſpues te clauarà el eſtimulo penetrante que lleua a las eſpaldas. Guardate, guardate de eſte oſſo infernal, laſciuo, y vanaglorioſo. Eſto me dezia *Leccion* con San Bernardo, pero podia mas *Engaño* conmigo, y me repreſentaua a *Hipocreſia*, querida de todos, adorada de los Principes, introducida en los eſtrados, eſtimada de las ſeñoras, cõ voto, y parecer en las juntas graues; con regalo en las meſas opulentas, con el primer lugar en las viſitas, con el arbitro de los teſtamentos, con la direccion de las conciencias, ſolicitada para las dignidades, llamada para las honras, aplaudida, buſcada, aſsiſtida, y creida. Eſta puede ſer fiera? Dezia yo entonces; puede ſer leon? Puede ſer abeja? Donde tiene las garras? Donde las preſas? Donde el eſtimulo? Como *Engaño* ſe auia pueſto la capa del reuès; y a eſte tiempo reſpondiò a mis preguntas *Leccion*, diziendo: Alas eſpaldas. Bolui a ellas, y leì aquellos letreros, que dezia: *Eternidad, Infierno para ſiempre, para ſiempre*; con que conocì eran eſtos los fines amargos que en el eſtimulo riguroſo

te

tenia esta abeja lisongera, las garras del leon, las presas de el perro, y el lamentable paradero a que me conducian las astucias cautelosas de la çorra. Ay de mi triste! empecè a dezir. Ay de mi triste! Con que boluiendose a mi *Engaño*, se tornò a poner la capa como al principio. *Leccion* (que a todo me assistia) me hizo reparar con San Iuan Chrisostomo, era verde (23) y en ella me leyò aquellos rotulos de la esperança: *Dios es misericordioso, tiempo tienes, vn pequè hasta*. Traça de quien se vale el *Engaño* del pecado, para que el pecador dilate la penitencia (como vn Maestro graue de la Compañia de Iesus hallò, hablando deste mismo vestido, y capa, que dezimos, glossando el color que le dà Chrisostomo (24) verde, pero falso) con que yo dexè la mia, y sin atender a mis pecados, prosegui en mis deleytes, siguiendo à *Mundo*, obedeciendo a *Carne*, y creyendo a *Engaño*.



LA VERDAD VESTIDA.

ENTRADA TERCERA A LOS LABYRINTOS DEL DEMONIO.

CAPITVLO SEPTIMO.

ENTRA EL HOMBRE EN EL LABYRINTO de la Soberuia, *prosigue el trato con los vicios, admite à la Arrogancia, y conoce la guerra que todos hazen à las Virtudes.*

DAdos todos estos discursos, y acabados de quietar mis rezelos me hallè en vn estado tã nueuo, q̃ yo mismo me desconocia, y me crèia otro hõbre cõ los aplausos que me hazia *Mũdo*, y los deleytes q̃ me ofrecia *Carne*, y me parecia era corta esfera para mi la tierra, porque me juzgaua merecedor, y superiora quãto ay en ella. Pũse los ojos en vna hermosissima muger, y tras ellos se fue el coraçon, arrebatado de la belleza que entrò por ellos: era de vna estatura descollada, erguida de cuello, llena de rostro, y muy arrogante en hechos, y dichos; dixo q̃ venia a buscarme, y que se llamaua *Soberuia*; traìa por compañeras dos señoras, de la vna recibia muy preciosas dadiuas, y

ria

riquezas grandes, y se llamana *Abundancia*; de la otra no apartaua la vista: y me dixo *Leccion* con el Angelico Doctor Santo Thomàs: (1) Era esta à quien mas queria, y à quien ordenaua sus obras, haziendola el fin de sus pensamientos, y acciones; y se llamaua *Propia Excelencia*. Dixo tambien, que despues que me auia dado el ayre de estas señoras auia sido aquella nouedad que sentia; porque influìan tan altos pensamientos, y espiritus tan leuantados, que no cabria en mi mismo, y arrebatado de *Amor propio*, como dixo San Aguftin, (2) se encenderia el deseo, aspirando siempre à lo mas alto, como centro de la llama, que sube, por huir de lo humilde.

Fueme de grande admiracion, el aplauso, y trato que todos mis compañeros, y amigos hizieron à la señora *Soberuia*, luego que la vieron, y conocieron. *Mundo* le ofreciò todos sus espacios, y distritos, para que los ocupasse, y llenasse. *Carne* sus deleytes, sus inclinaciones, sus apetitos, y su concupiscencia. *Engaño* su assistencia, sus cautelas, sus apariencias, y astucias, para que su imperio, y fuerça durassen. *Auaricia, Logro, y Simonia* sus ganancias, sus tratos, y intereses, para que triunfasse. *Abundancia* sus possessiones, sus rentas, sus dignidades, y sus riquezas, para que gastasse. *Vanagloria* la llenaua de honras, de aplausos, y alabanças. *Ocio* ponia a sus pies sus descansos. *Ira* sus furias. *Gula* sus regalos; y en fin toda aquella tropa de amigos, que yo seguia, le daua quanto era suyo propio, reconociendola como Reyna, y señora; y ella todo lo remitia à su *Propia Excelencia*, como à intima amiga, y à quien mas queria.

Vi que se juntaron todos en vn salon de vn Palacio dõde nos hallauamos, y que tomaron sus assientos, para hazer ostentacion de su grandeza, y todos eran muy eminentes, altos, y arrogantes; y el de la señora *Soberuia* estaua sobre todos como quien presidia, y gouernaua aquella junta. Reparè estaua en su presencia vna dõzella desestimada, y pobre (à quié vi d̃ otra suerte

à la buelta de este viage triste) y la tenian sentada en el suelo, en vn lugar abatido, y baxo. No alcançaua à entender lo que entre si hablauan, ni lo que a esta pobrecita le dezian; pero bien reconoci la maltratauan, y escupian, y para salir de estas dudas se lo pregunté a *Leccion*, y me dixo: Sabe que aquella donzella se llama *Humildad*, a quien desprecia *Soberuia*, y todos los amigos que miras en esta junta; ellos la persiguen, la maltratan, y valdonan, y la tienen arrojada al suelo, donde ella se halla muy gustosa; porque le tiene Dios ofrecido mejor assiento que a todos en la otra vida; y en esta han sucedido muchos casos, en demonstracion de que esta pobrecita es la Reyna verdadera, y todos los demàs que la desprecian son falsos, y fantasticos, que han de venir à caer, y ser abatidos, como quien a seguido a *Soberuia*, para que *Humildad* sea ensalçada, y leuantada, y esto es lo que Iesu Christo dixo por el Euangelista San Lucas: (3) El que se humillare, serà exaltado, y el que se exaltare serà humillado; y assi es medio seguro, para ensalçarse mas, humillarse mas, y mas. Aconsejaua vn gran Padre de espiritu de la Compañia de Iesus (verdadera escuela de humildes) a vna señora nobilissima (que huyendo del *Mundo* se hizo Religiosa Descalça) y le dezia lo que refiere el Padre Lancio: (4) *Si quieres mostrarte eminente: yo te digo sea en ser grandemente, grandemente, grandemente humilde.* Dezia bien, porque la mayor eminencia, se cõsigue por la mas profunda humildad, y el camino de exaltarse, es abatirse.

Te parecerà a ti hijo mio se ha de quedar aquella pobrecita de la *Humildad*; abatida en lugar tan triste, desvalido, y despreciado, como es, aquel suelo donde aora està sentada? Pues quierote dezir lo que Dios sabe hazer (aun en esta vida) con los que le ocupan. Refiere Engelgraue, (5) que auiendo llamado Liberio Papa a San Hilario Obispo Pictauiense, para que assistiesse en vn Concilio. El Santo Prelado tomò el vltimo puesto de todos donde no tu-

tuvo en que ſentarſe, y ſe eſtuvo en pie, eſtàdo todos los demàs ſentados; èl ſe hallaua muy guſtoſo, viendoſe humilde (y quizà deſpreciado) pero quiſo Dios premiar ſu humildad, y en vn milagro, manifeſtar ſu poder. Viſiblemente ſe fue poco a poco leuantando la tierra en forma de ſilla, donde quedò el humilde ſentado, y eminente en lugar a todos los que aſsiſtian en aquel Concilio, que admirando el ſuceſſo, dieron gracias a ſu Autor, tratandò cò ſingular veneracion a Hilario. Mira hijo lo que ſabe hazer Dios por los humildes, y como no importa tengan peor lugar que los ſoberuios, que aquellos ſe veràn enſalçados, y eſtos abatidos; trocandoſe la fortuna de los que fueron primeros, para mayor gloria de los que fueron vltimos.

El fundamento en quien eſtriua, y ſobre que cargan los tronos que ſiruen de aſsiento a la *Soberuia*, y ſus ſequazes, es otra coſa que vn poco de viẽto, que ſe paſsò de la cabeça de los *Soberuios*, a la ſilla donde eſtàn, y que no merecen para inflarſela, y leuantarſela ſobre la de los otros? Que facil tendràn la caìda, ſi por corta rotura dieſſen ſalida al ayre de la *Vanidad* que los entumece! Aſsi ſuele ſuceder, dize Engelgraue (6) en las comedias del *Mundo*, donde los que repreſentan el papel del ſoberuio, eſtàn en vnos tronos, y aſsientos altos, pero cargan ſobre vnas pieles de animales bien coſidas, y luego llenas de ayre, y el que quiere hazer burla, y derribar la grandeza del trono; llega, y picando con vn alfiler las pieles, con tan ligera herida abre puerta al viento, ſobre que cargaua la magestad de la ſilla, y và baxando, al paſſo que las pieles ſe vàn deſentumeciendo, y paſſa en vn ayre, lo que ſolo era ayre. Conoce pues hijo eſta apariencia, que en el teatro del *Mundo* ha fabricado *Engaño*, para dar eſtimacion à *Soberuia*. Todo es ayre, todo es ayre, y fundado en ayre; no ha de ſer ligera la punta que raſgue la debil piel, en que ſe recoge el tumor, que ſirue de vano fundamento; la guadaña azicalada de la muerte le

abrirá passo, y baxarà la mas descollada altura del trono, à la horrorosa baxeza del sepulcro.

Soberuia se auia apoderado de mi, y por mas que me dezia *Leccion* yo no atendia al riesgo con que me amenaçaua, lleuado del amor, y hermosura de *Propia Excelencia*. Dime *Leccion* (respondi à sus propuestas) quien no ha de querer tan ilustre señora? Tal magestad, grandeza tanta como no ha de lleuarse el Alma de todos? Saber quisiera la casa solariega de esta gran Princesa, que parece imposible no sea muy alto su origen, y muy Real su tronco; dime tu qual fue, puesto que me has querido acompañar para darme de todo quẽta en este viage? Si harè respondiò *Leccion*, que no puedo negarte las noticias que me pidieres, y en ti estarà la culpa sino te aprouechares, y me hallaràs para lo bueno, y para lo malo, segun tu gusto. Sabràs pues que *Soberuia* tuvo su origen, y nacimiento en el cielo, dize Hugo (7) y fue criada entre los Angeles, siendo su Trono, y silla la mas eminente, y superior a todas, aũ quiso subir mas, por complacer a *Propia Excelencia*, y deseò ponerse sobre las Estrellas, apeteciendo ser semejante al Altissimo, pero no se lo consintieron, y fue vencida en batalla publica, y arrojada de la altura de los cielos, à la profundidad de los infiernos, siendo Capitan general de las armas de Dios San Miguel Archangel, y la venciò con vna espada, llamada *Quis vt Deus?* Y al caer vencida se trãxo tras si *Soberuia* la tercera parte d̃ los Astros. Tiene vna hija muy querida, que se llama *Arrogãcia*, y otras muchas que iràs conociendo, como la vayas tratando. Su idolo es *Propia Excelencia*; su amiga *Abundancia*, porque esta señora como es tan rica le ha conquistado lo mas del mundo, que puede mucho con todos, y en teniẽdo à *Abundancia*, luego dàn en *Soberuia*, y assi se dàn las manos, y son tan amigas.

De los amigos à quien sigues casi todos son parientes de *Soberuia*; pero especialmẽte son de su especie, y sangre (segun S. Tomàs, y S. Gregorio (8) dixeron:) *Pereza*, porq̃ quie-

quiere lo poſſea todo ſin trabajo. *Inuidia*, porque ſiente, y ſe entriſtece de la agena excelencia, amando ſolo la propia. *Ira*, porque quiere ſugetarlo a ſi todo, y no dudarà el paſſar qualquier mal, por ponerſe ſobre todo bien. *Inobediencia*, porque ſacude de ſu cuello el yugo de otra ley, q̃ no ſea la de ſus *Apetitos*, niuelada por la *Carne*, y ſus *Inclinaciones*; todo eſto es *Soberuia*. Andã arrimados a ellà *Pundonor*, gran Principe en el mundo; otros le llaman *Barreno*, no ſin propiedad, q̃ eſte es vn vacio que hizo vn inſtrumẽto en la madera, y en la cabeça del hõbre le haze la fantaſia, para labrarle de vano: Eſtos tienen por Cõſejero vn Letradillo q̃ tiene preuertido el genero humano con ſus leyes, y ſe llama *Que diràn?* gran mantenedor de honras mundanas, cõtra la diuina; pues ſi en muchas ocaſiones el ſanto *Zelo* quiere buſcareſta, arrieſgãdo aquellas, entra el ſeñor *Que diràn?* y con quatro razones ſofiſticas lo deſvarata, y echa a perder todo, y porque no ſe arrieſguen el *Pundonor*, y la *Propia Excelencia*, en muchas materias ſe falta a la de Dios, ſiendo la raiz, y cauſa deſto la *Soberuia* del hõbre, q̃ tampoco quiere diſguſtar a otra ſeñora muy parientà de *Propia Excelencia*, llamada *Eſtimaciõ*. Tu lo iràs conociendo todo, pueſto te has determinado a ſeguir ſus paſſos, no eſcuchando mis vozes.

A eſte tiempo (en que yo ya ſeguia à *Mundo*, y *Carne* con *Soberuia*) nos hallamos en la plaça d̃ vna grã Ciudad, y oìmos la que tenia vn ſugeto de Predicador, y varon Apoſtolico (y te refiero eſto, para q̃ veas como *Soberuia* trata los Tẽplos y Miniſtros de Chriſto) y quiſe oirle el dia ſiguiẽte, por predicar en aquel donde yo acudia a oir Miſſa, y para eſto ſe preuinierõ todos mis amigos, y fueron conmigo (gran laſtima, que aũ para entrar a la caſa de Dios no ſe dexã) guiaua *Hipocreſia* (q̃ entrar a las Igleſias con la preſencia del cuerpo, dexãdoſe fuera el bien de ſu Alma no es otra coſa) y a ſu ſombra iban *Luxuria*, la *Conupiſcẽcia*, *Apetitos*, y *malas inclinaciones*; eſtos eſtã deſterrados d̃ la caſa de Dios; pero *Hipocreſia* para q̃ puedã entrar, los ocul-

ta,

ta, y disfraza, desuerte, que entran, y se hazen lugar. *Soberuia* me buscò el mejor, mas alto, y mas graue asiento; *Vanagloria* venia muy asida a mi familia, que se componia de tantos criados, que ellos solos llenauan el Tèplo: y *Abundancia* se quedò en las sillas, y coches à la puerta, y le encargò a *Superfluidad*, que con *Profanidad* entrasse conmigo, assistiè dome en las galas, y vestidos costosos, y que cuydassen de que fuessen al vso, siguiendo el de *Indecencia*, que es la que en los adornos de el cuerpo le tiene mejor, y pone mas Alma, y assi es señora que se lleua tras si tantas, por bien vista, y aplaudida de *Mundo*. Este entrò con ella, y con el *Engaño*, y luego que todos nos vimos dentro, y que se empeçaron los Oficios Diuinos, se arrimò a mi *Curiosidad*, acompañada de dos amigas suyas muy inquietas, llamadas *Vagacion*, y *Distraccion*, y con ellas me estuve entretenido, sin atender a nada de la Missa, y menos de el Sermon; solo *Curiosidad* reparò algunas cosillas de letras humanas; pero no cuydò de lo que dixo grande en las Diuinas el Predicador, ni le pareciò bien, y fue de este sentir *Inuidia*, diziendo, que aquel sugeto no merecia aplausos, ni sabia por que tenia sequito, quien sobre ser tan vulgar, y comun en lo discurrido, solo era singular en lo dilatado; pues gastaua en los Sermones mas tiempo, que prudencia; falto de noticias, y de elegancia.

A la salida de este Templo vi que *Soberuia*, y *Hipocresia* se tornaron a entrar siguiendo los passos de vn hombre, el qual se puso de rodillas sobre las gradas del Altar mayor, y con mucho desahogo leuantaua los ojos, y con ellos las vozes, y dezia: Gracias te doy, Señor, gracias te doy. A este tiempo se le arrimaron las dos señoras que le auian seguido, y le iban leuantando, y ensalçando, tanto que yo no le conocia, y le creìa lo que proseguia, diziendo: No soy como los otros hombres adulteros, ladrones, y injustos; porque yo ayuno, pago las dezimas de lo que posseo, y guardo vuestras leyes. Yo Señor te doy gracias, que no soy

soy como ellos, ni como este. Al oir esto, creì lo dezia por mi, y no lo dezia, que yo era como èl; y boluiendo los ojos, vi a vn lado apartado del Altar otro hombre que no se atreuia a leuantar al cielo los suyos, y los tenia clauados en el suelo, humillandose, y confessandose indigno pecador, echando por vn camino tan contrario al otro, que quando aquel se remontaua, y leuantaua, assistido de *Soberuia*, y *Hipocresia*, estotro se abatia, y retiraua; y conoci le acompañaua aquella donzella que vimos sentada en el suelo, llamada *Humildad*, y como me dixo entonces *Leccion*, que esta ensalçaua tanto a sus amigos, y aora yo veìa lo contrario, me bolui a ella, y le preguntè la causa, y quien erá aquellos dos hombres. A que respondiò con el Euangelista S. Lucas: (9) El primero es vn Fariseo (amigo de tus amigos;) el segundo vn Publicano, aora sube el vno, y este baxarà condenado; baxa el otro, pero subirà justificado: en otra ocasion lo sabràs mejor concluyò *Leccion* (y esta fue a la buelta de mi viage, dõde encontrè a estos dos hombres en otra forma:) vente conmigo aora que quiero mostrarte à tu amiga *Soberaia*, en algunas obras, con que reconoce algunos de sus muchos amigos, y los dà a conocer, descubriendo el modo, y dominio que tiene sobre ellos.

Salimos del Templo, y topamos à *Soberaia* presidiendo en aquella turba de mis amigos, y dandoles diferẽtes ordenes, para que fuessen con ellas por el *Mundo*, descubriẽdo los que cõ *Engaño* eran suyos. Vimos que por su orden *Superfluidad*, y *Arrogancia* estauan enjaezando vn caballo de muy loçana presencia, cõ los jaezes de tela de oro, bordados de perlas, y piedras preciosas, y mandò se le lleuassen a Platon, en nombre de Antistenes. Preguntèle a *Leccion*, que misterio tenia? Y me respondiò: Sabe que el caballo es vn retrato de la *Soberuia*, y la està significando, como dixo Filõ Hebreo en lo engreido, y coruo del cuello, (10) y mas quando *Superfluidad*, y *Arrogancia* le enjaezan, y adornan, que parece lo reconoce el bruto, y mas se enloberuece.

ce. Platon era vn hõbre muy estrecho amigo de *Soberuia*, y queriendole lisongear Antistenes, y darselo a entender, como refiere Brusonio, (11) le embiò este cauallo, como si le dixera: Ai te embio Platon el retrato de la que es tu querida. Mira tu a quantos se les pudiera en el *Mundo* embiar el mismo cauallo con mas propiedad; pues les haze entender *Soberuia*, son vnos Platones en sabiduria, siendo vnas bestias? Platon era buen cauallo, que en fin le inchaua su sabiduria; pero a quantos siẽdo vnos malos rozines les incha su ignorancia? Quedẽ todos estos condenados a sober uios ignorantes, que la verdadera sabiduria, tiene su assiento, solo en el coraçon de los humildes.

Vi otra vez que llamando *Soberuia* a *Curiosidad*, y a *Arrogancia*, les entregaua vnas plumas cortadas de su mano, y vnos pliegos de cartas, y de esta suerte las despachaua a diferentes partes del *Mundo*. Roguèle a *Leccion* me dixesse a que, y donde vàn estas embiadas de parte de *Soberuia*? Y me respondiò con San Agustin, y con Seneca: (12) Sabe, que aquellas plumas son las q̃ cortò *Soberuia* para los Escritores Epicuros, Sthoicos, Pitagoricos, Manicheos, y Platonicos, y se las embio cõ *Curiosidad*, para que fertilizassen sus libros de cõceptos, y sentencias; y con *Arrogancia*, para que quedassen secos de humildad, y enjutos de edificacion. Esto dize, y llora Agustino, sin duda que deuia de auer muchas de aquellas plumas en aquel tiempo; no ay pocas en este: ò quiera la infinita sabiduria de Dios assistir, y cortar las de todos los Escritores Christianos, para que salgan sus libros a la luz del mundo fertiles de aprouechamiento, y bien de las Almas, y llenos de verdadera humildad! para q̃ desta suerte los que leyeren los libros, queden santamente enseñados; y los que escriuierẽ, prudentemente aplaudidos, reconociendo viene de la Diuina mano el acierto de los vnos, y el bien de los otros.

Aquellos pliegos de cartas, dixo Seneca, los embia *Soberuia* a muchos personages del *Mundo*, sediẽtos de tener cor-

ref-

reſpondencias, con Principes, y hombres grandes, y por eſſo las enſeñan en las cõuerſaciones, y acuden con puntualidad al correo, queriendo ſer tenidos en mucho, y acreditarſe de ſabios, ò iluſtres, en fee de que ſe correſpondẽ, y eſcriuen con otros de eſte porte. Aſsi le ſucedia a vn amigo (proſigue Seneca) q̃ recibiò cõ *Arrogancia* vn pliego que le embiò Serapion gran Filoſofo, y el ignorante queria le tuvieſſen à èl por tal, en fee de los eſtudios del correſpondiẽte (como ſi ſe pudiera embiar la ſabiduria por la eſtafeta) pero yo le llamaua a eſte hõbre ſonaja, y cauallo enjaezado cõ varios caſcaueles. Concluye Seneca con grã ſaçon, burlãdoſe de la *Soberuia*, vanidad de algunos, que la ponen en tener muchas cartas, y grandes correſpõdencias: yà ſe holgarã los humildes, y retirados, poderles encargar las ſuyas preciſas, y juſtas, por librarſe delos dias mas embaraçoſos đ la ſemana, q̃ ſon los de correo; y ellos las admitirã, q̃ los animos ſoberuios en nada de q̃ puedan ſacar vanidad hallãembaraço, por tener en ella puẽſto ſu deſahogo.

Vi otra vez, que *Soberuia* à toda prieſſa llamaua à *Mẽtira*, y à *Vanagloria*, y las deſpachaua, para q̃ aſsiſtieſſen en vna turba de hõbres, que ſe preciauan de noticioſos, doctos, y leìdos. Yo le pregũtè à *Leccion*, à que vàn eſtas? Y ella me dixo: Sabe, q̃ en aquella conuerſacion ay muchos ignorãtes, que no tienen cõ que llenarla, y les aconſeja *Soberuia* por medio de *Vanagloria*, y *Mẽtira* vſen de la traça de q̃ vſaua Epitecto, quãdo queria ſuſpender a los ignorãtes, y darles que admirar con ſupueſtas noticias, entõces dezia: Quiẽ mejor eſcriuiò las propiedades de la encina fue Chriſipo. Cleantes tratò de las excelẽcias del Guijarro grandemẽte. Archemedo recogiò toda la erudicion Griega en vn libro corto, para dezir las virtudes que tienẽ los Ceſpedes. El tratado mas ſingular q̃ ſe ha eſcrito de los nimbres, fue el de Antypatio. Eſta es grãde induſtria de la *Soberuia* que la executa *Vanagloria*, y la mantiene *Mentira*, y es bien vſada, y muchos dàn a la memoria, letreros de libros, y

les

les parece se merecen aplauso, con saber Autores, aunque ignoren sus letras. Algunos ay tan afortunados que le logran, y para vna noticia que les diò *Mentira*, se encuentran testigo que diga: Leìlo en tal parte; con tanta eficacia, que al mismo inuétor le dexa dudoso. Bié conociò a estos Eunapio, y los llamò locos; pero les hizò sobrado fauor, pues les hermoseò la locura, llamandola dorada.

Vi otra vez, que *Soberuia* estaua hablando con *Vanidad*, y *Iactancia*, y deseando saber lo que les dezia, se lo preguntè a *Leccion*, y me dixo: Sabe, que les està mandando assistan mucho a vn hombre muy su amigo llamado *Eunomio*, y a los sequazes de este. Lo mismo les encarga hagan con otro, llamado *Euthiaemio*, y con los suyos, de quien dize San Gregorio Niseno, (13) y Nazianzeno, (14) eran soberuissimos por caminos opuestos. El primero se jactaua, y hazia *Vanidad* de que lo sabia todo. El segundo, de que todo lo ignoraua, afectar humildad, es el mayor arte de la *Soberuia*; tanto la siguiò Euthidemio con su presumida ignorancia; como Euniomio cõ su jactanciosa sabiduria. Lo mismo que a estos dos les passaua en las letras, les sucede a muchos en otras buenas prẽdas; vnos se empeñan en defender las poseen todas; otros en publicar no tienẽ ninguna. En el siglo de los Esthicos auia mucho de esto, y los que carecian de fausto, se le componian, haziendo despre cio de quien le tenia, y eran todos soberuios; vnos por tenerle con *Iactancia*; otros por despreciarle con *Vanagloria*. Aun deuen de perseuerar estos achaques, pues dize Stobeo (14) estan muy fertiles las campañas de la *Soberuia*, y su hija *Arrogancia* anda pastoreando en ellas mucho rebaño de hombres.

Siguiendo a esta poderosa Princesa auiamos caminado muchas, y varias tierras, miẽtras *Leccion* me participaua el tas noticias (que me diuertian, pero nunca me desengañauan) y llegamos a vnos mõtes tan altos, y asperos, que me pareciò a mi no tenian subida, y que alli se acabaria mi jornada; porque su aspere-

no

nos escondia el camino, y su altura nos estoruaua el passo. Tenian aquellas señas que vimos en la Prouincia de *Desengaño*, de donde me apartò *Engaño*, no permitiendo entrasse en ella por ningun camino. Oìa en estos montes grandes suspiros, y quexas tristes, que correspondian muy bien con el ceño del sitio melancolico, y desapacible. Todos los amigos a quien yo seguia, se turbaron viendose a su vista, pero *Soberuia* los alentaua como preuiniendolos para conquistar su altura, y vencer su cumbre. Boluime à *Leccion*, y le dixe: No me diràs que es esto? Y me respondiò: Sabe, que en estos montes (que por la parte que tu no has visto confinan con la Prouincia del *Desengaño*) viuen siete nobilissimas hijas de aquella hermosissima señora, que dexaste maltratada en casa de *Hipocresia*, llamada *Virtud*, y estas señoras se llaman; la primera *Humildad*, la segunda *Largueza*, la tercera *Castidad*, la quarta *Paciencia*, la quinta *Templança*, la sexta *Caridad*, la septima *Diligencia*, y con estas señoras y otras muchas pariétas suyas (mayores, y menores) que las acompañan, y de todas ellas son enemigos esta tropa de amigos a quien tu sigues, que aunque cada vno tiene su nombre particular, que ya sabes; en comun todos se llaman *Vicios*, opuestos de su naturaleza a estas señoras *Virtudes*, porq̃ lo son las leyes, debaxo de las quales viuẽ vnos, y otros. La de las *Virtudes*, que es la santa, y la justa, se la puso Dios. La de los *Vicios*, que es la mala, y la injusta, la puso el *Demonio*; la aprueba *Mundo*, y la obedece *Carne*. Aora veràs como las persiguen, quantas traças vsan para vẽcerlas, y destrozarlas; porque es tan grãde la oposicion que tienen con ellas, que toda su ansia es verlas vencidas; y para esto *Soberuia*, como la mas querida de su legislador el *Demonio*, las và gouernando como Capitan general de esta sangrienta guerra.

Notables ardides, y traças fueron las que *Demonio* vsò por medio de los *Vicios*, para dexar vencidas las *Virtudes*, que fui viendo en esta batalla, y entendiendo como me los diò à conocer *Leccion*, vi que

que vn soldado se vestia de labrador, y me dixo *Leccion* era la *Hipocresia*, y que atendiesse a lo que le dezia *Soberuia*, y por aì conoceria el daño que intentaua: reconoci era grãde, y peligroso, porque le dezia de esta suerte: Tu *Hipocresia*, cuyo oficio es equiuocar lo malo con lo bueno, toma aora el trage de labrador, y sube a essos campos fertiles de las virtudes, que estàn en estos montes à la primera vista aridos, y fragosos, y sobresiembra en ellos la ciçaña, para malogràrle al dueño la buena cosecha que espera tener, y que yo deseo no llegue à alcançar: aguardaràs à que se duermã los obreros de la heredad, y a esse tiempo tu haràs tu oficio, y assi quedaràn sin frutos las virtudes, pues su precioso grano quedarà lleno de la ruin semilla que tu sobresembrares. Iba *Leccion* a dezirme con algunos Sãtos Doctores sobre S. Mateo, (15) el misterio que encerrauan todas estas traças, que preuenian *Soberuia*, y *Hipocresia*; pero *Engaño* llamò à *Inaduertencia*, y à *Oluido*, para que me diuirtiessen; con que no reparè mas en esto, ni cuydè de saberlo, y lo que supe lo oluidè presto, hasta que en el segundo viage me enterè mas de todo lo que perdi en este primero.

Auia enfrente de los montes que mirauamos otro muy eminente, que le seruia de padrastro, y de vna amena estãcia que tenia en la cũbre llamada *Paraiso* salian muchas aguas, que se llamauan *Tribulaciones*, *Trabajos*, *Enfermedades*, *Dolores*, y *Fatigas*. Estas tenian su origen en el trõco de aquel arbol, donde *Inobediencia* hizo que Adan, y Eua cometiessen la primera culpa, desde donde iban à parar a los mõtes de las *Virtudes*, que bebian de ellas; y aunde de su naturaleza son amargas, para estas señoras eran muy dulces, porque vna de ellas, llamada *Mortificacion* se las endulçaua, assistida de otra señora virtud, llamada *Paciencia*. Mandò pues *Soberuia* à *Discordia*, à *Contencion*, à *Ira*, y à *Impaciencia* entrassen con ella (subiendo al monte) en los conductos de aquellas aguas, y que se fuessen por ellos muy secretamente, y vencer à *Mor-*

ti-

tificacion, y à *Paciencia*, que de esta suerte, tornandose las aguas en amargas, quedarian vencidas las virtudes. Y me dixo *Leccion*, que para esto *Soberuia* tomò forma de serpiente, y en el nacimiento de aquellos cristales vertiò el veneno, y q̃ hizo mucho daño.

Tenian estos montes cinco entradas descubiertas, pero bien defendidas, y se llamauã sentidos corporales, *Vista, Oìdo, Olfato, Gusto, Tacto*; y llamãdo *Soberuia* à *Luxuria*, à *Gula*, à *Concupiscencia*, à *Inclinaciones malas*, y à *Apetitos*, les dixo: Tu *Luxuria* lleua bien preuenida la copa de oro; vaya cõtigo Cupido con arco, y flechas; yo embiarè cõ vosotros vnos soldados muy valiẽtes, q̃ se llaman *Pensamiẽtos deshonestos*, y *Representaciones torpes*, y cõ estos hareis guerra a *Castidad*, y procurad entrar por la *Vista*, que esta es la puerta por donde suele ser vencida esta noble señora. Tu *Gula* armate cõ tus fuertes armas, que son los regalos; y vaya contigo *Estomago* con sus desmayos, y achaques, aquellos que cobrò en casa de *Hypocresia*; y procurad entrar por el *Gusto*, para vẽcer a *Templança*, que esta señora, siempre que se rinde es por esta puerta, quando eres tu quien le dà la batalla; y para que en esta salgais cõ vitoria, tomareis las ordenes que os dieren *Carne*, y *Mundo*, y segun las leyes de estos dos Capitanes hareis la cõquista destas virtudes *Luxuria*, y tu *Gula*; y para las demàs haràn lo mismo los *Apetitos*, y *Malas inclinaciones*, que a todos assistirà *Demonio*, en nombre de quien os lo ordenò, y mandò.

A todo esto assistia yo muy contento, y conforme, quãdo vi que de los montes baxaua como precipitado, y arrojado vn mancebo colerico, atreuido, vẽgatiuo, porfiado, y codicioso; supe se llamaua *Luego*, y lo cõfirmè, porque venia cargado de naypes, dados, tablas y otras alhajas, de quie en casa de este Cauallero se siruen. Venia diziendo, como quien se quexaua: *No he podido entrar, no he podido entrar*; las *Virtudes* me han arrojado de los montes, me han despreciado por hombre malebolo, inquietador, pernicioso, jurador, sangriento, tramposo, ladron, y otros muchos mas

oprobrios, y afrentas que me han dicho, para desterrarme de su compañia, y embiarme à la vuestra, donde me criè, y estoy muy contento, que en fin mi naturaleza desciéde de los *Vicios*, y no es mucho me aborrezcan las *Virtudes*. Enojose mucho *Soberuia* auiendo visto la perdida de *Iuego*, y le mandò tornasse, y porfiasse, y que se aconsejasse primero cõ *Auaricia*, y con *Ocio*, y ellos le dirian la entrada por donde auia de subir a los montes, y donde auia de ir a parar, y à quien auia de ir à conquistar, y que es cierto le darian lugar en casa de vna de las señoras *Virtudes*, como procurasse ganar las voluntades de dos personas muy cercanas à ella; la vna, vn mancebo honesto, llamado *Entretenimiento*; la otra, vna donzella recatada, llamada *Recreacion*.

Yo deseaua que *Leccion* me diesse à entender algo desto, que no lo entendia, ni alcançaua, como cabian, ni podian caber juntos *Virtud*, y *Iuego*; y en vn breue rato que se apartaron de mi *Oluido*, y *Inaduertẽcia*, *Leccion* se llegò donde yo estaua, y me dixo: Sabe, que entre las señoras *Virtudes* ay vna llamada *Eutropelia*, que reconocierõ el Angelico Doctor Santo Tomàs, (16) y Aristoteles (17) por vna cortesana, y lenta diuersion agena de suertes, y lances, sugetos a la fortuna, cuyo fin es, desahogar el animo, sin turbacion de la paz, ni bayben de la razon. A esta pues, que es ocupacion laudable, la suelen tratar algunos imprudentemente, y viciarla por vltimo; y empeçãdo por ella, que es *Eutropelia* venir a parar en tropelia de juegos colericos, y desahogados, ardiente calẽtura de animos codiciosos, q̃ luego arroja las pintas de este contagioso tabardillo. Por esto porfia *Soberuia* de parte del *Demonio*, en que torne a subir *Iuego*, para introducirse en casa de *Eutropelia*, queriendo disfraçarse en el sagrado habito de esta virtud, para derribar otras muchas; ò con la mala suerte de los dados, inuentados por Palamedes en la destrucion de Troya, como dize Plinio el segundo; (18) ò con la de los naypes figuras pintadas por el mismo *Demonio*, para introduci-

los en los juegos Scenicos, en la perdida de los Cartaginenses, como refieren S. Agustin, y San Cypriano, (19) intentando con esto se continue la destrucion, y perdida de sus principios, derriuãdo las *Virtudes*, perdiendo las haziendas, y las Almas. Y si en esto suele venir a parar el *Juego* quando empeçò por virtud, en que vendrà a parar quando empieça por vicio, que es lo mas ordinario? Creeme hijo, y tèn entendido, que entre los males que ha introducido el demonio, para que enfermé las Almas, y mueran las *Virtudes*, no es él menor este, por tener tan dificultoso el remedio, y tã graue el daño; en fin, como de vn fuego que empeçò cõ el de Troya; y vna guerra, que naciò con la de Cartago.

De las santas, y nobles *Virtudes*, la mas opuesta enemiga de *Soberuia* es *Humildad*, y contra esta encargò la batalla el *Demonio* à vn astucioso soldado, que es quien mas la persigue, y guerra le haze; y este es *Amor propio*, y le mandaron leuasse por compañera a *Propia ignorancia*, para assegurar por este medio la vitoria; porque como *Humildad* se defiende, y conserua con la fuerça que le dà la gracia, y son sus armas aquel insigne minero, que caba, mina, y contramina en la tierra de que se compone el hombre, y se llãma *Propio conocimiento*; y el otro valeroso soldado, que no teme los riesgos, y por defender su Alma, se arroja a los peligros, aborreciendolo todo, hasta à si mismo, y se llama *Propio aborrecimiento*. Contra estos dos valerosos Capitanes ha puesto en campaña (para vencer a *Humildad*:) los otros dos, *Soberuia*, y en ella à *Amor propio* le dà armas contra *Propio aborrecimiento*; y cõtra *Conocimiento propio* se las dà à *Propia ignorancia*; pues es cierto que si el hombre se ignora, y no conociendo es vna vilescoria, dà lugar a *Amor propio*, apetecera su estimacion, y *Propia excelencia*, tras quien anda siempre enamorada *Soberuia*; y assi quedarà rẽdida, y vencida *Humildad*, sin armas, y fuerças.

Esto me dezia *Leccion* (que yo no entendia, ò no queria entender, porque me parecia

bien *Propia Excelencia*, y aquello de vil escoria me lo quitaua de la memoria *Ouido*, buen amigo para gozar los gustos del *Mundo*, y deleytes de la *Carne*, sin sobresalto) quando oì, que *Soberuia* a grandes vozes pedia vn leon, para ponerse sobre èl; y dando buelta a aquellos montes, echar el cordon a la plaça de las *Virtudes*, assegurando assi el conquistarlas, y vencerlas. Venga vn leon, dezia; venga vn leon: cosa notable fue, que a vista de tan estupenda pretèsion, como querer hazer caballo de vn animal tan fiero, y esto en mi presencia, no me diesse temor! Antes bien se arrimò a mi *Somnolencia*, y allà muy en lo interior me dixo: Descãsa, descuyda, no temas. No sè como se llegò a mi *Leccion* entonces, y con el Apostol S. Pedro me dixo a grádes vozes: Hijo como te duermes? Despierta, (20) tèn sobriedad, y vela; porq̃ tu enemigo el *Demonio* anda en vn leon, como vn leon, dando espantosos bramidos, poniédo cerco, y haziédo circulos para buscar a quié tragarse. Luego esto es lo q̃ haze aora *Soberuia*: le repliquè; y *Leccio* me respondiò, si: en ella el *Demonio* se ha transformado en furioso leon, para cercar la plaça de las *Virtudes*, y tragarse la que pudiere, quando *Leccion* me dezia era furioso. Llegò *Engaño*, y me asseguròera manso, y apacible para los amigos de *Mundo*, y *Carne*; y que solo perseguia a las *Virtudes*, porque reynassen los *Vicios*, que eran los que yo seguia, y de quien gustaua; con que quedè sin temor del leó, tan amigo suyo, que no solo no me sobresaltauan sus vozes; pero me iba tras sus rugidos, y trataua con su fiereza, como si fuera vna oueja mansa.

Ya deseaua saber en que pararia aquella tan sangrienta, ardidosa, y peligrosa *guerra* como hazian a las *Virtudes*, los tres Capitanes generales *Mundo*, *Carne*, y *Demonio*, con el poderoso exercito de los *Vicios*? Quando vi, que mientras *Soberuia*, transformada en el rabioso leon, les ponia cerco: *Mundo* les daua vozes, poniendoles a la vista sus *Comedias*, sus expectaculos, sus juegos, sus dignidades,

riquezas, sus placeres, y passatiempos, y les dezia: Venid a gozar, venid a viuir. *Carne* por otra parte hazia lo mismo, y combidaua con sus deleytes, con sus gustos, con sus regalos, con sus comidas, y bebidas, engañando dulcemente, y repitiendo con *Mundo*: Venid a gozar, venid a viuir. Esta era la artilleria, que este campo contrario, desde el valle abatido de la tierra assestaua contra los montes excelsos de la *Virtud*, continuandose, como se continuarà esta guerra hasta la fin del *Mundo*; porque segun me aduirtiò *Leccion*, con el paciente Iob, (21) la vida del hombre, ni es, ni ha sido, ni serà otra cosa que vna continua batalla. En esta *Demonio*, por si, y sus soldados, para encender los apetitos, las concupiscencias, y las malas inclinaciones, arrojò el fuego de las tentaciones, de las sugestiones, de las ilusiones, de las perturbaciones, y las astucias. En que ha de parar esto? le preguntè a *Leccion*; y ella me respondiò: No serán vencidas las *Virtudes*, si ellas no quieren; porque la virtud del *Altissimo* que las defiende, les embia de lo alto los socorros, y auxilios suficientes con que pueden librarse de sus enemigos *Mundo, Carne, y Demonio*; pero permite su Magestad, por sus incomprehensibles fines, que tocados los montes humeen, como dixo Dauid, (22) y assi sucediò, pues las *Virtudes* que flaquearon, dieron passo, y entrada por aquellos montes al exercito de mis amigos, y se fueron con ellos prisioneros voluntarios de los tres Capitanes, debaxo de cuyas vanderas passamos todos à vn valle frondoso, lleno de deleytes, dexandonos a las espaldas los montes, descollados, y en ellos las *Virtudes*, que no fueron vencidas.

* * *

CAPITVLO VIII.

Entra el hombre en el Labyrinto de la Ingratitud, y lleua por guias à Oluido, y à Inconsideracion, en el camino de el Tiempo.

LVego que llegamos à este valle, dexando à las espaldas los montes de las virtudes, se llegò à mi *Oluido*, y reparè bien en sus señas, y era vn hombre viejo, enfermo, y flaco de memoria, y con èl *Inconsideracion*, y los dos me pusieron delante vna muger (à quien muchos tienen por desdeñosa, presumida, y mal correspondiente; pero otros (y no pocos) la tienen en grande estimacion, la siguen, y siruen) que se llamaua *Ingratitud*. Yo me aficionè mucho de ella, y queriendo llegar a ofrecerme a su seruicio, me dixo: En este valle donde estamos has menester andar muchos dias con *Oluido*, y *Inconsideracion*, si quieres merecerme, y seruirme. Yo se lo ofrecì de todo coraçon, porque deseaua entrar en el suyo, y para esto les dixe à *Oluido*, y a *Inconsideracion* no se apartassen de mi todo lo que durasse el caminar por aquel valle. Lo mismo les encargaron mis tres amigos *Mundo*, *Carne*, y *Demonio*, con interuẽcion de *Engaño*; ellos ofrecieron ser mis guias, y con efecto empeçando a caminar por la amenidad de aquella tierra (q̃ era en estremo apacible, y fertil) le preguntè a *Oluido*, que valle era aquel tan ameno, donde estauamos? Y me respondiò: Anda, que no me acuerdo. Preguntè lo mismo a *Inconsideracion*, y ella me dixo: No he cuydado de saberlo; pero encontrème con *Leccion* (que se auia apartado de mi por no estar con estos dos amigos) y me dixo: Este se llama el *Valle de los beneficios*. El camino por donde vàs, y vàn todos, se llama del *Tiempo*; yo quiero acompañarte, aunque les pese a *Oluido*, y a su compañera, para darte a entender muchas cosas que ellos no entienden de tãtas como se encierran en este *Valle de los beneficios*, todas admirables, y misteriosas; camina, y repara.

Hize lo que me dezia *Leccion*, y caminando por aque[illegible]

camino del *Tiempo*, en compañia de quantos vàn a parar al de la *Eternidad*, que no tiene termino; y boluiendo la vista a vn lado, y a otro, alcancè a ver seis hermosissimas fuentes, tres a cada vno; estauan con deuida proporcion, y distancia la vna de la otra, y todas encaminauan sus purissimos cristales a los montes de las *Virtudes*, donde como dixo Dauid, subian sin violencia, y permanecian estables, (1) siendo el tenerlas presentes de singular aliuio, y prouecho para aquellas nobilissimas señoras, tan inclinadas a sus copiosos raudales, que sentian consuelo solo con la memoria. *Leccion* me lleuò a la primera fuente, y quedè assombrado, mirando su hermosura. Tenia en la parte superior de donde baxaua el agua vna bellissima estatua, que representaua el poder de vna Magestad infinita, y era vn cuerpo cò tres rostros, todos igualmẽte perfectos: de todos tres salia el cristal por vn solo cõducto, que se llamaua *Fiat*, de quien procedian tanta diuersidad de flores, y frutos como hay criaturas. Tenia esta fuente en la parte de arriba vn letrero, que dezia: *Fuente de la Creacion*; y otro en la parte de abaxo, que publicaua: *Beneficio primero*. Todo esto me estaua enseñando, y explicando *Leccion*, y yo me alegraua de saberlo; pero llegaronse a mi mis dos guias *Oluido, y Inconsideracion*, y me apartaron de aquella fuente, con que prosegui mi jornada por el camino del *Tiempo*.

Muy aprieſſa torné a reparar con *Leccion*, en la segunda fuente del valle, que estaua al otro lado, correspondiente a la primera, de aquellas mismas señas, pues se parecian en virtud, poder, y hermosura, y los purissimos cristales que salian de aquel inmenso conducto; seruian de conseruar en vn jardin, que se llamaua *Vniuerso*, todo lo que la primera fuente produxo, cada cosa segun su naturaleza. Tenia tambien otros dos letreros, y explicandomelos *Leccion*, dezia el de la parte de arriba: *Fuente de la Conseruacio*, y el de la parte de abaxo: *Beneficio segundo*. Tambien me apartaron luego de esta fuente *Oluido, y Inconsideracion*, y pro-

seguimos la jornada por el camino del *Tiempo*.

Apocos passos tornè a reparar con *Leccion*, y me enseñò la tercera fuente, que algo apartada de las otras estaua hermoseando con sus purissimas aguas el *Valle de los beneficios*. Fuimos a verla, y me causò passmo, y indecible admiracion su singular nueua, y milagrosa hechura. Estaua sobre la taça principal puesto vn madero en forma de Cruz, à quié vnos agudos, y fuertes clauos tenian fixado, y crucificado el cuerpo ya difunto de vn hombre maltratado, y sangrientamente herido. En la cabeça de la Cruz estaua escrita la causa de aquella injusta justicia; y en la del lastimado cadauer penetradas las espinas de vna corona. De esta purissima fuente calan inmensos raudales, y el principal le brotaua por el pecho, saliendo por vna rotura que hizo el hierro de vna lança, y se componia de siete arroyos de sangre, y agua, que se llamauan Sacramentos. El valor de esta fuente era infinito, por ser la piedra, segun me dixo *Leccion* con San Pablo, (2) tan fina como inapreciable. A esta fuente llegamos todos, y reparè (que me lo aduirtiò *Leccion* con San Iuan, (3) que *Mundo* le boluia las espaldas, y dezia: *No le conozco*; y que siendo fuente de aguas viuas le dexaua aficionado à la q̃ se recogia en vnas malas, y desvaratadas cisternas, siguiendo en esto consejo de *Carne*, y la persuasion de *Demonio*, enemigos destos prouechosos cristales. Leì dos rotulos que tenia vno sobre el pechò de donde salia aquel inmenso mar, escrito cõ sangre, y dezia: *Fuente de la Redencion*; otro escrito al pie de la Cruz con letras de fuego, sobre dõde auia estado aquella Escritura antigua, hecha por Adan cõtra el genero humano à fauor de *Demonio*, y como dize S. Pablo, (4) quedò borrada con esta, q̃ dezia: *Paguè por el hõbre*; y mas abaxo: *Beneficio tercero*. Aqui cõ mas fuerça q̃ nunca se arrimaron a mi *Olvido*, y *Inconsideracion*, no obstante que *Leccion*, en nombre del Crucificado me daua muy tiernas vozes, diziendo: Dõde vàs hijo huyendo de mi, y siguiendo a mis enemigos? Es

pos-

posible que teniendo Fè del misterio de mi Cruz, y tu Redécion, represẽtado en esta fuẽte, mas pura, y cristalina q̃ el Iordan, te apartas sin que tu coraçon cõsidere el amor que le deue al mio? Tienes sed? pues llega à este pecho dõde hallaràs aguas viuas de dulçura; bebe, acaba: hasta quando tu sinrazõ ha de hazer la razõ à los brindis desabridos, y salobres con q̃ te cõbidá *Mũdo, y Carne*, disfraçados cõ el aparẽte gusto q̃ les pone el *Engaño* del *Demonio*? Por mas q̃ por fiaua *Leccio* no me detuve a beber en esta fuẽte, porq̃ *Oluido*, y su cõpañera (q̃ como dixe) se arrimaron a mi, y a toda diligencia me hizieron seguir à mis amigos, por el camino de el *Tiempo*.

Leccion porfiaua (como verdadera amiga, aunq̃ no lo conoci hasta la segũda jornada, y la desestimè en la primera.) Porfiaua, pues, en q̃ auia de reparar (a pesar de *Inconsideracio*, y *Oluido*) en las fuentes q̃ fertilizauã aquel ameno *Valle de los beneficios*, y me lleuò a la quarta: era muy parecida a la primera en la estatua de los tres rostros, de quien salia vn copioso raudal de agua, q̃ se llamaua *Regeneracio*; esta se recogia en vna pila de mucha capacidad, dõde todo el genero humano cabria, y se llamaua *Pila del Bautismo*; y en las aguas aqui recogidas, como en las del principio del mundo, (5) se bañaua el Espiritu de Dios; y por esso aquel cristal se dezia *Agua del Espiritu Sãto*. Aqui el jardinero del jardin, dõde estaua esta hermosa fuẽte, iba bañando algunas plãtas de las que produxo el agua de la primera, y conseruò el raudal de la segunda, y las trasplantaua en otro jardin, llamado *Iglesia*, hermosissimas, puras, y cõ singulares gracias, sin aquella fealdad, llamada *Pecado original*, q̃ tuvierõ todas, sino es vna Palma descollada, q̃ me dixo *Leccion* se llamaua *Maria*, la qual desde que se concibiò fue hermosa, porque en el primer instante de su purissimo ser, el raudal de la tercera fuente con Redencion preseruatiua detuvo la fealdad de la culpa, llenando su Alma de Gracia, y fauoreciendola con la gloria, en que fue cõcebida esta dignissima Madre de Dios, Hijo suyo, como hombre. El letro desta fuente dezia: *Fuente de la Vocacion*, y luz

y luego: *Beneficio quarto.* Quise entender la virtud de aquellas aguas, y celebrar el auerme yo bañado en ellas, y para esto me dezia muy tiernas noticias *Leccion*; pero llegaron mis dos guias *Inconsideracion*, y *Oluido*, y por aquel camino de el *Tiempo* me tornaron otra vez con mis amigos.

Bolui la vista al otro lado de aquel fertilissimo valle, y vi la quinta fuente regando vn vistoso jardin; si bien con mucha diferencia en las plantas. Eran las que auia visto en el passado, pero sin aquella hermosura que sacaron de aquel vaño celestial: en este tornauã a hermosearse aquellas que eran tan felizes, que alcançauã desu poderoso riego, cuya virtud le prouenia de aquel infinito pielago del arca de la fuente tercera; y era tal, que no solo hermoseaua las plantas, dandoles nueua vida, y aliento; pero secaua las malas y eruas, que fueron de su perdicion la causa. Leyòme *Leccion* vnos letreros que estauan en los quadros de el jardin, donde auian alcançado los raudales de aquella fuente, labrados de vnas yeruas muy cloroſas, y me dixo los auia escrito Dauid, (6) y dezian: *Bendixiste, Señor, tu tierra, y libraste de la cautiuidad à Iacob.* Otro dezia: *Rompiste, Señor mis prisiones; à ti sacrificarè holocaustos de alabança.* Sobre la puerta de la fuente, por donde salia aquel inmenso raudal estaua escrito (cõ mucha gracia, pero de suerte que se podia borrar) vn letrero, que dezia: *Fuente de la justificacion*; y luego otro mas abaxo, que dezia: *Beneficio quinto.* Tales cosas me dezia *Leccion* de la virtud de las aguas de esta fuente, que me pareciò sentia dentro de mi Alma, vn deseo muy encendido de beberlas, y refrescarme con ellas; pero estauan altas, y no podia lograrse mi ansia, si de mi parte no hazia la diligencia. Reconocieronlo mis amigos, y *Engaño* se llegò a mi, y me dixo: En otra ocasiõ beberàs, aqui se està la fuente para siempre que la buscares. Llegò luego *Oluido*, con *Inconsideracion*, y me apartaron de alli, para que por el camino del *Tiempo* continuasse el seguir mis compañeros, gozando placeres, y gustos.

Auia-

Auiamos caminado algunos dias por aquel valle, encontrando diferentes arroyos, y fuentecillas, que me dixo *Leccion* se llamauan *Beneficios particulares*, y por todos ellos passè, guiado d̃ mis dos compañeros, con que no podrè dar señas de nada que me passaron muy de prisa, y aunque passaua, no lo aduertia, ni despues me acordaua de ninguno. Vn dia me dixo *Leccion*: Leuãta los ojos arriba; hizelo assi, y vi a lo lexos fuera de el camino del *Tiempo* por dõde iba, en otro que se llamaua *Eternidad*, la sexta fuente del valle de los beneficios, colocada en vna eminẽcia muy alta. Estauan gozando de sus cristales muchas gentes de todos estados, y era la turba tan crecida, que me dixo *Leccion* con San Iuan, (7) no podia contarla nadie. La fuente parecia vna Ciudad, y estaua edificada en quadro, y tenia escrito a las quatro partes, de letra del Apostol San Pablo, que *Leccion* la conociò: (8) *Los que llamo, justifico; los que justifico, glorifico.* Esta fuente tenia gran correspondencia cõ las otras, y todas se encaminauan a ella; estaua cerca la, para que no llegasse a beber della animal venenoso, y inmundo. Los dichosos hijos de Adan (que auian de entrar) tenian para esto doze puertas. La estatua desta fuente vltima era como la de la primera, y aqui estaua rodeada de vn Sol, descubierto, y resplandeciente, que arrojaua por cada rayo vn mar inmenso de cristales, con vna dulçura infinita, segun me representò *Leccion*, y lo daua a entender vn letrero que me leyò, y dixo se auia escrito Dauid sobre los lintes les de las puertas, dezia: *Quedarãn embriagados en la abundancia de tu casa, y les daras à beber el corriente de tus delicias; porque en ti està la fuente de la vida: y con tu luz verèmos tu luz.* (9) Tambien leì el letrero que estaua escrito al rededor del Sol, y dezia: *Fuente de la glorificacion*, Y mas abaxo: *Beneficio sexto, y vltimo.*

Ay desdichado de ti, hijo mio (dixo con gran ternura *Leccion*) si este pierdes! Si este malogras! Como quedarà tu Alma, sin las dulçuras indecibles que gozaras bebiendo de esta fuente Diuina, conde-

na-

nado à beber de las aguas amargas, y ediondas del infierno por toda vna eternidad! Buelue, buelue à las otras fuentes, que en la tercera hallaràs la misericordia, y en la quinta hallaràs la gracia, para que si buelues passos atràs, y las buscas, dexãdo el camino de tus culpas, llegues a esta a beber vn oceano inagotable de glorias: buelue hijo, que a tiempo estàs. Iba a boluer, y tomandome de la mano *Engaño* me detuvo, ponderandome lo ancho, y apacible, que era aquel camino del *Tiempo*, y lo estrecho, y penoso que era el otro de la *Eternidad*, y que tenia mucha dificultad el encontrar con vna senda muchomas angosta que todo por dõde se iba à aquella fuente, donde eran pocos los que llegauan, aunque como yo, auiã sido llamados muchos: de esta suerte ibã caminando muy pegados à mi *Olvido, y Inconsideracion*, quando vi mas claramente à *Ingratitud*, que me pareciò bellissima, y ella ya se mostraua tan mi amiga, que no se me apartaua vn punto, y me tenia tan gustoso, que ya no me acordaua de las fuentes, ni del *Valle de los beneficios*, solo me acordaua de seguir los passos de mis amigos, por aquel camino del *Tiempo*, muy apartado de essotro de *Eternidad*, todo quanto quisieron *Inconsideracion, y Olvido*, para darle gusto a mi hermosa *Ingratitud*, que me tenia bien cautiuo.

Desde el camino del *Tiempo*, por donde ibamos, alcancè à ver (no sabrè dezir la distancia, si bien à *Engaño* le pareciò estauan lexos) dos mõtes, y junto a ellos dos valles; el vno de los montes, es cierto se atrauessaua en nuestro camino, y nos cortaria los passos, encaminandonos para el otro, que era el de la *Eternidad*, para quien es entrada el de el *Tiempo*. Yo ponia en ellos la vista; pero *Inconsideracion* me porfiaua en que la apartasse, y para esto llamaua à *Olvido* y me cerraua los ojos *Engaño*; pero no me pudierõ estoruar lo que creì por el oìdo. En el monte que estaua en el camino del *Tiempo*, estallauã los tiros que disparaua la *Muerte* contra aquella señora, llamada *Vida*, que dexamos diuertida en los jardines del *Engaño*,

y allí auia de tener termino; y el monte tambien se llamaua *Muerte*. En el otro, que passado el camino del *Tiempo*, estaua dentro de la *Eternidad*, se oìan muy sonoras musicas, dulces canticos, y acordes Hymnos; y este monte se llamaua *Cielo*. Inmediato al camino del *Tiempo* estaua el vno de los valles, y en èl se oìan vnas trompetas, que con assombroso ruido hazian leuàtar los muertos de los sepulcros, y llamauan a todo el genero humano (de parte de Dios, que auia de venir a juzgar segun las obras) para que oyesse sentencia, y este se llamaua el *Valle de Iosaphà*. Debaxo del otro monte, que estaua dentro de la *Eternidad*, en parte totalmente opuesta, se descubria el otro valle, allà en vna muy obscura profundidad, en lo mas ondo, sucio, y ediondo de la tierra, y en èl se oìan vnos alaridos tristes, q̃ sin esperança de consuelo, cõ obstinada desesperacion publicauan vnas penas espantosas, que atormentauan rabiosamente; y este valle se llamaua *Infierno*. Entonces se llegò a mi *Leccion*, y viẽdo la impression que auian hecho los dos montes, y los dos valles, me dixo: Estos se llaman *Quatro nouissimos*, ò postrimerias del hombre; sabe q̃ no dexò *Inconsideracion* que acabasse *Leccion* la razon; y llamando a *Oluido* con toda priessa, mè apartaró de alli, y *Engaño* me tornò a encaminar la vista de suerte, que ya los mõtes, y los valles estauan tan lexos de mi, que me parecia no auia de llegar allà nunca, y que el mõte llamado *Muerte*, q̃ me ocasionò mas cuydado, se auia apartado, dexandome libre el passo, en el camino del *Tiempo*, por donde ibamos caminando; y *Engaño* podia tanto conmigo, y desuerte me asseguraua, que aunque veìa que aquel camino se solia abrir por momentos, y se tragaua à los que venian conmigo, sin guardar respeto a personas, pues caìan todas grandes, y pequeñas, en vnas simas, llamadas *Para siempre, y sin fin*. No obstãte yo no temia, porque me asseguraua *Engaño*, ni parece q̃ lo miraua, ni creìa, y dexaua de atender a ello, por seguir los passos de la *Inconsideracion*, y el *Oluido*.

Ca-

Cada dia me sentia mas rẽdido, y sugeto a mi querida *Ingratitud*, y por ella, ni atendia a lo que passaua, y podia aprouecharme; ni cuydaua de lo que me cõuenia, por tenerla contenta a ella. Roguèle a *Leccion* me la descubriesse bien, que aunque la lleuaua en mi coraçõ, gustaria de ver cosas suyas. Y me dixo: Ya sabes que me mido a tu gusto, si aora le tienes en que te manifieste algunos hechos de *Ingratitud*, vèn conmigo. Lleuòme donde vi, que la ofrecian mucha diuersidad de dones, y preciosissimas dadiuas, puestos, honras, y dignidades; y reparè con Seneca, (10) que todo lo entregaua a *Oluido*, y a su compañera *Inconsideracitõ*, y que dezia: Esto me han dado, pero que tarde? Que trabajos no me ha costado? Si me huuiera aplicado a grangear, y seruir a otros, quanto huuiera conseguido? No esperaua esta niñeria; hanme tratado como a vn muchacho; hanme puesto en el numero de la turba; esto es agrauiarme, ù honrarme? No vale mas mi merecimiento? Què cortedad! Para que se acordaron de mi? Ello han tirado a hazerme vn pesar. A este tiempo vi que se llegauan a ella *Ambicion*, *Iactancia*, *Miseria*, y *Inuidia* (y me lo aduirtiò *Leccion*, con San Agustin, S. Ambrosio, y Santo Tomàs) y le dezian: Tienes razon, no hagas estimacion de lo que recibes, ni te dès por entendida a vna dadiua, que con esso quien te huuiere menester te harà otra mucho mayor; que es gran arte para sacar mas, tener lo que se recibe en menos. Esto le dezia *Ambicion*:: *Iactancia* echaua por otra parte, y dezia: Que bien hazes en no estimar lo que te han dado; que es todo? Nadie sabe dar si no es tu; en vna vez que tu dàs, gastas mas que recibes en ciento; tu sola sabes ser liberal. *Miseria* le dezia: Yo no huuiera recibido nada de esto; mas te han de costar los agasajos, que vale el premio que has conseguido; esto es comprar, que no recibir; en mucho empeño te pones, si lo recibes; para que quieres esta dadiua, si te has de desvelar en buscar otra, para embiar de retorno? *Inuidia* le dezia por otro la-

lado, acompañada de *Vanaglo-ria*: Tu no mereces mas que todos? Pues como a otros les han dado lo mejor? Que vale esta dignidad, respeto de tu gran merecimiento? Verdaderamente que es materia de gran dolor, y tristeza, ver que tu no gozes el premio que dieron al otro, a quien no assisten las prendas que a ti te assisten tan soberanas, y sin ningun exemplar.

Todos estos modos tenia de explicarse *Ingratitud*, y son de quien vsan de ordinario los que la siguen, quedando a vn mismo tiempo Ambiciosos, Iactanciosos, Miserables, Inuidiosos, Vanagloriosos, y Ingratos. A mi me lleuaron mis amigos por algunos de estos caminos, aunque lo mas ordinario era seguir a *Inconsideracion, y Oluido*, que es el carretero de *Ingratitud*, el mas largo, y el que nunca tiene termino. Otro modo me descubriò *Leccion*, por donde conociesse mas a *Ingratitud*, que ya yo auia reparado al venir por el *Valle de los beneficios*, y passar por aquellos arroyos, y fuentecillas, llamados *Beneficios particulares*, y es, que para no prohijarselos al cielo que los reparte, ponia grã cuydado en que mirasse a otra parte, y era donde aora llegamos; pues apenas nos vimos en ella, quando me dixo que reparasse. Reparè, y vi vn valle, y en èl mucha diferencia de naciones, que salian de la tierra, y ponian la vista en vn monte, donde se descubria vna rueda matizada de estrellas resplandeciẽtes, la qual gouernaua vna señora hermosissima, y a cada buelta que daua en el monte, iba arrojando a los del valle Coronas, Cetros, Tiaras, Mitras, Bastones, Cayados, açadas, y otros instrumentos que distinguian en aquella turba a los sugetos, segun la prenda que les tocaua; porque al nacer todos eran iguales; y el mouimiento de esta rueda los dexaua diferentes, y con tanta desigualdad, que a quien tocaua vna Corona, quedaua con la grandeza de Rey; y a quien tocaua vna açada, quedaua con la miseria de vn humilde Labrador; y desta suerte, por el instrumento que recibian del monte, se hazia la diferencia en el valle de sugeto

getos, y gerarquias. *Ingratitud* se arrimaua a la parte de los felizes, y repetia: *Que fortuna! Que fortuna!* Y me dixo *Leccion* era este el nombre de aquella hermosissima señora, que daua mouimientos a la rueda, arrojádo al valle aquellos dones, con la influencia de sus circulos, que *Ingratitud* queria fuessen suyos aquellos fauores, caìdos sobre los felizes, como sino procedieran de la liberal mano de Dios, y que *Mundo* era de su parecer; pues a todo quanto bueno gozaua, llamaua bienes de *Fortuna*, apoyando el de los dos *Engaño*, à diligencias de la *Inconsideracion*, que no dexaua à estos señores leuantar la vista del monte, para buscar mas alta la causa que influìa sobre *Fortuna* en los bienes q̃ caìan en el valle.

Ibamos caminando por el camino del *Tiempo*, quando llegamos a vnos campos fuertemẽte murados, cõ vna muy alta cerca, que a vn tiempo mismo le seruia de hermosura, y de defensa. Aqui nos detuvieron el passo, y *Ingratitud* que nos guiaua, empeçò a encenderse, y dar vozes, diziẽdo: Abran aqui, que he de entrar. Hizieronle alguna resistencia, pero ella la vencia eõ sus porfias. Yo le preguntè à *Leccion*: Que ay aqui? No me diràs que guarda esta cerca, que tanto insta *Ingratitud* por entrar, viendo no le quieren abrir? Y ella me respondiò cõ los Profetas Esaias, y Ieremias, y con el Euangelista S. Mateo: (11) Aqui esta vna vina de mucha recreacion para su dueño, que es Dios: y segun dizen muchos Autores la viña se llama *Alma*. Quando me auisaua esto *Leccion*, llegò alli vn mal viejo, mal traçado, pero valiente, porque tenia fuerças del Diablo; este se juntò cõ nosotros, y se llamaua *Pecado*, y dixo que él abriria la cerca, como cõ efecto lo hizo, y assi entrò *Ingratitud* en la viña, y de toda ella se apoderò, y por vengarse de su dueño principal, ni la labraua, ni cultiuaua, con que no se sazonauan los frutos, y daua por razimos dulces vnos desabridos agrazes, de quien se destilaua vna bebida tan amarga, como vinagre, y hiel mezclados; y esta la guardò *Ingratitud* para dar-

se-

sela à beber al dueño de esta heredad. Vn dia, que le viò afligido de la sed, echò de la viña à los operarios, que cuidauan de cultiuarla à buẽ tiempo, solo à fin de que se perdiesse: y llegò à tan miserable estado, que producia la tierra espinas, y las mandò guardar, para labrar de ellas vna corona, y ponersela al hijo heredero de la viña, antes de darle la muerte tan afrentosa, que le diò. O hijo mio! si te detuuiesses à considerar todo esto, y quisiesses saber los misterios que aqui se encierran, y lo entendiesses, que bien te estaria, y que prouecho sacarias! Mira, que eres tu esta viña, regada con la sangre de el mismo que te plantò, y criò. Mira, que tu *Ingratitud.*

Oyòlo esto *Engaño* (como solia todas las demàs cosas, q̃ podian importarme) y llamãdola à todo llamar, le dixo: Vente à la otra viña, y veràs como corre tu *Cierua*: y tu *Inconsideracion*, y *Oluido*, sacad à nuestro amigo de esta viña, donde le tiene detenido *Leccio*̃, y traedle à estotra, mucho mas verde, lozana, y hermosa. Fuesse *Ingratitud* siguiendo à *Engaño*, que la llamò, y yo con ellos, con mis dos guias; y cõ todos los demàs amigos, y entramos en otra viña, que dixo *Mundo* ser suya, donde *Ingratitud* tenia grandes cosechas, por ser suyos los frutos. En ella apacentaua vna cierua, de quien gustaua mucho, y me dixo *Leccio*̃ (12) ser su semejante; y me hizo atender à lo q̃ sucedia con ella. Dieron en perseguirla vnos caçadores, y encaminarõ para matarla sus tiros. Huyò la Cierua; pero los caçadores le echarõ los perros. Ella, q̃ les cobrò ventaja en la carrera, hallandose cansada, se acogiò al sagrado de vna vid de aquella viña, la mas fresca, la mas biẽ vestida, la mas lozana, y pomposa; y escondiendose entre las hojas (q̃ desde los vastagos baxauan à descansar en el suelo, del peso de los abundantes razimos) passaron los perros, y los caçadores, perdiendola de vista, y dexandola libre. Apenas lo estuuo, quando con sangrienta saña se boluiò contra la hermosa vid, su libertadora, destroçando quanto pudo los sarmientos, rasgãdo los pampanos, y mordiẽdo los razimos.

Pero ay dolor! dixo *Leccion*, y queriendome acabar de contar el fin del ſuceſſo; el eſtrago de la cierua, y furia de los caçadores, y perros, q̃ fue admirable (como à la buelta deſta jornada ſupe) lo eſtoruarõ *Inconſideracion*, y *Engaño*, lleuãdome con *Ingratitud* a otra parte.

Llegamos a vna algo eminente, deſde donde ſe deſcubria vna muy dilatada cãpaña, y en ella vi mucho numero de gẽte de todas naciones, ſexos, y eſtados. Llamè a *Leccion*, y le preguntè: quien ſon eſtos? Y me reſpondiò: Eſtos ſon los exercitos d̃ *Ingratitud*, eſtas ſon las tropas de los ingratos; mira q̃ crecidas; mira que numeroſas. Pareciòme ſe iban acercando, y le roguè à *Leccion* me dieſſe a conocer algunos de los Capitanes q̃ venian gouernando las compañias; y ella lo hizo (aũque *Inconſideracion* no me dexò entenderla) y me dixo: Mira a lo alto. Mirè, y me pareciò baxaua deſpeñado del cielo vn Angel, acompañado de grandes exercitos que le ſeguian; biẽ, como quãdo la nube oprimida del calor, arroja el rayo, llenando el ayre de luz, y la tierra de aſſombro; aſsi caia, (13) y aſsi baxaua eſte eſpiritu, y con èl legiones de otros ſus ſequazes. Y dixo *Leccion*: Eſte que miras es el mayor de los ingratos, el q̃ hizo lo fueſſen los Angeles, que cõ él cayeron, y perſuade à q̃ lo ſean los hombres. Eſte introduxo à *Ingratitud* en el cielo; eſte la cõſerua en la tierra; eſte la fomenta; à eſte ſiruen los que la ſiruen; a eſte ſiguen los que la ſiguen; à eſte adoran; à eſte adoras; à eſte ſigues; à eſte ſirues; eſte es el *Demonio*, Capitã general de los exercitos de *Mundo*, y *Carne*. Hijo, que vàs perdido, buelue, buelue.

Pareciòme que no erá quié me hablaua *Leccion*, y q̃ aquella voz venia de lo alto, y leuantando la viſta, ſe aſsiò de mi *Inconſideracion*, y me dixo: Que miras arriba? Buelue abaxo; y vi a *Mundo*, que cõ *Engaño* venia ſiguiendo a vn hombre por aquella campaña de los ingratos. Quiſe ſaber quié era, y como *Inconſideracion* en haziendo ſu oficio, que er interrumpir, luego ſe apar taua. Tornè a llamar a *Le cion*, a quien ſe lo preguntè

y ella me reſpondiò con San Aguſtin, (14) diziendo: Eſte es el mayor de los ingratos, el que mas pecò; porque fue el que mas recibiò; eſte es Adã; à eſte le ſiguen todos, con èl pecaron todos, con èl fueron todos ingratos cõtra ſu Criador: fueronlo entonces, y lo ſon aora; que de aquella *Ingratitud* general tuvierõ principio las particulares, y de alli ſe originaron los pecadores; tambien los ingratos, que todo es vno. Adan fue ingrato, porque pecò; pero Adan ſe arrepintiò; Adan llorò, y Dios le perdonò: (15) tu le ſigues, tu pecaſte, tu pecas, tu eres con tu Dios ingrato; pues como no lloras? Como no te arrepientes? No podràs arrepentirte ſiguiendo a *Mũdo*; no podràs llorar, ſiruiendo a *Carne*: acaba ya hijo, à quando aguardas? Es poſsible, que has de ſeguir a *Engaño* haſta lo vltimo? Es poſsible que te ha de parecer mejor Labàn ingrato, (16) que Iacob agradecido? Si tu Dios en el beneficio de la fuéte tercera (que no conſideraſte) hizo contigo obras de Ioſeph, ſacandote de mas duras priſiones; porque te hazes del vãdo del ingrato Copero de Faraon, que diò à *Olvido* tanta miſericordia? (17) Fue gran culpa la de los Iſraelitas, no agradecer vna fuente que les diò Moyſes (18) de las entrañas de vn peñaſco; y no conſideraràs ſerà mas obſtinada la tuya, no agradecer ſiete, que te diò Ieſu Chriſto, raſgando las ſuyas miſericordioſas? Mira que ſiente mucho ver que te ayas buelto a las priſiones de Egipto, de que te ſacò, y que aſsi oluides el beneficio de tu libertad, como ſu pueblo ingrato (19) lo hizo, oluidando la ſuya! Ya es tiempo, ya es tiempo de que te conuiertas a tu bienhechor; y dexando los falſos amigos que ſigues, trates de llorar, acabes de pecar, y empieces a agradecer: no me reſpondes hijo? No me oyes? No te reſuelues? A quãdo aguardas?

En eſta ocaſion ſe turbò notablemente *Ingratitud*, porque dixeron le ſalia al paſſo en aquel camino de el *Tiempo* vn enemigo grãde que tenia, que ſe llamaua *Agradecimiento*, Principe de ſangre nobiliſsi-

ma, y de muchas fuerzas, que intentaua vencer, y rendir las suyas; y para esto le queria hazer muy fuerte guerra, y darle la batalla, haziendole boluer al *Valle de los beneficios*, arrojando de su lado à *Oluido*, y à *Inconsideracion*, sin duda quedarà *Ingratitud* vencida, si esto se consiguiera; porque estos dos eran valiente defensa suya, y por quien ella cobraua fuerzas. No se las daua menores *Mundo*, ofreciendole armas; y para esto le traxo algunas, que *Leccion*, ser muy antiguas, y fuertes; y eran de algunos soldados, que la auian seruido en otros tiempos. Ofreciòle vn vaso de veneno, y dixo *Leccion*; con este pelearon muchos contra *Agradecimiento*; pero especialmente los Atenienses se le hizieron beber à Socrates, enpago de auer instituìdo sabia, y discretamente la escuela Attica (esto es, el Arte de hablar con eloquencia) dexando, como dize Sabelio, vencido à *Agradecimiento*, y à *Ingratitud*, vencedora (19) en el campo de aquel beneficio. Ofreciòle vn puñal, y dixo *Leccion*: Tambien con este han peleado muchos contra *Agradecimiento*; pero especialmente Alexandro Magno, como refiere Zuingerio, quitando la vida con èl à Clito, hijo de Helanica, à quien deuiò en su infancia, los primeros pechos, (20) y con esta tirana muerte, dexò à *Ingratitud* vencedora en el campo de aquel beneficio de auer recibido de la madre la blanca sangre, que yà coral derramò en el hijo.

Ofreciòle otro cuchillo, y dixo *Leccion*: Con este peleò Basilio, Emperador de Atenas, y dexò vencido à *Agradecimiento*, quando quitò la vida à quien se la diò, librandole de las hastas de vn espantoso cieruo, como refieren Cedrano, y Zonaras, (21) y para esta diabolica inuentiua, hizo causa de la muerte de su bienhechor, el instrumento, que fue de su vida. Ofreciòle vnas cadenas, y dixo *Leccion*: Estas son las prisiones en que el Emperador Henrico Quinto tuuo à Henrico su padre, peleando por la *Ingratitud*, como dize Valerio (22) contra *Agradecimiento*, en el campo de muchos

chos beneficios, que le hizo como Rey, y el mayor, como padre. Con eſtas cadenas le ofreciò otras armas, y dixo *Leccion*: Eſtas ſon las de Dario, y con ellas maquinò la muerte de Artaxerges, como refiere el miſmo Valerio, queriendo pagarle con eſta injuria tan ſingular fineza, como auerle hecho Rey de ſu bella gracia, para q̃ aſsi quedaſſe *Ingratitud* triunfante, y *Agradecimiento* vencido en el campo de vn beneficio tan alto.

De eſta ſuerte, y con eſtas armas ſe preuino *Ingratitud*, para pelear contra *Agradecimiento*. Yo eſperaua vna batalla muy grande; pero no ſe vieron las caras los dos enemigos; porque *Oluido*, preuenido, al paſſar por el *Valle de los beneficios*, cogiò, y ſe apoderò de vn ſitio eminente, llamado el campo de la *Memoria*, arrojando de alli à *Recuerdo*, ſu enemigo, y à *Conſideracion*, enemiga de *Inconſideracion*: con que quedò el paſſo abierto para *Ingratitud*, y cerrado para *Agradecimiento*, ſin que quedaſſe, ni el mas leue portillo por donde pudieſſe entrar la luz, que traìa configo eſte claro Principe, para alumbrar las tinieblas en que ſe auia quedado mi Alma, totalmente ocupada de aquella inſenſible confuſion, en que *Oluido* me auia pueſto, y en que me hallaua tan guſtoſo, que para mi, ya eran mas naturales las ſombras, que la claridad; la noche, que el dia; acordandome ſolo de aquello que tenia preſente, de lo que mas me deleitaua, y diuertia, no diſguſtandome de lo futuro, ni aun penſando en ello; porque *Oluido*, y *Inconſideracion* hizieron ſu oficio, no ſolo para entregarme à *Ingratitud*, à quien yo queria, ſino para deſviarme de mi reſtauracion, de quien yo no cuidaua. A eſte infeliz eſtado me traxeron aquellos falſos amigos à quien ſeguia, y con quien proſegui eſta primera jornada, que tuuo dichoſo fin. O Altiſsimo Dios mio, à ti tè doy las gracias!) A pocos paſſos (aunque muy penoſos) de como, porque triunfaſſe *Ingratitud*, dexè vencido à *Agradecimiento*.

Caminando pues vn dia por aquel camino de el *Tiempo*, acompañado de todos aquellos mis amigos, que à porfia me seruian, y lisonjeauan, con todos los gustos, y deleytes, que yo queria: vi que de repente se alterauan, y inquietauan todos, y que vno a vno, y poco à poco me iban dexãdo, y desamparando con mucho sentimiento mio, porque se me iba el coraçõ tras ellos. Procurè saber la causa de tan riguroſa nouedad, y se la preguntè a mi amiga *Leccion*, y me dixo: Sabe, que el camino de el *Tiempo*, que hasta aqui te ha sido apacible, anchuroso, y saludable, ya se ha trocado en estrecho, y penoso; no consideras en los atolladeros en que estàs? En los estrechos, y malos passos? Pues estos en el camino del *Tiempo* (à que es preciso llegar) se llamã *Achaques*, *Dolencias*, *Enfermedades*, y *Penas*, hasta donde llegan siẽpre *Mundo*, y *Carne* sus amigos, sus deleytes, y sus gustos. Solo *Demonio* no se cansa, y acõpaña hasta acabarse el camino del *Tiempo*; y si preualece *Engaño*, que siempre le sigue, acompaña tambien en el camino de la *Eternidad*, y por toda ella no se aparta; no ya para dar gustos, y deleytes, sino para atormentar con terribles, y indecibles penas. A tal estrecho puedes llegar en este camino del *Tiempo* (y este se llama *Peligrosa enfermedad*) que yo te desampare tambien, no porque yo no te asistiera; pero tu no podràs asistirme, que es tal el passo, y estrecho, que no trataràs conmigo, antes te cansaràs de mi: si bien vna amiga mia, que se llama *Reminiscencia*, sabe quanto yo te he dicho en este viage, y en otros en que te he acompañado, assi bueno como malo; y podrà ser, que si te aplicas a ella, te lo aduierta como yo pudiera hazerlo. Y te aduierto con San Maximo (23) que aũque en estos estrechos passos del camino del *Tiempo* te desamparen, estos amigos que has seguido, serà para la assistencia del cuerpo, que la de tu Alma no la dexeràn menos que tu los arrojes de ella; porque de la misma manera, que las sombras siguen los cuerpos, assi los pecados siguen las Almas, y les represẽtã manifiestamẽte las imagẽ-

genes de ſu malicia, dize San Maximo; deſuerte que los echarà menos tu cuerpo, yeſtaràn dentro de tu Alma. Por eſſo ſerà biẽ hijo mio que aora los arrojes de ella, conſiderando, que podrà ſer no tengas deſpues lugar; aora ha de ſer mientras te dura eſte camino del *Tiempo*; no dilates el hazerlo, que no podràs en entrando en el de la *Eternidad*.

Apenas me dixo eſto *Leccion*, quando me cansè de oirla; y le dixe no ſe acercaſſe mas a mi, que me tenia muy canſado, y ſentia el canſancio en la cabeça, pues me cauſaua graue dolor. Ella ſe apartò de mi, y a pocos paſſos me hallè con *Reminiſcencia*, y me dixo venia de el campo de la *Memoria*, que miraſſe el camino por donde iba, peligroſo, y lleno de deſconſuelos. Bien lo conoci, y que ya eſtaua en aquel eſtrecho, llamado *Peligroſa enfermedad*. En eſte me acabè de ver ſolo, y ſin la dulce compañia que me auiã hecho mis amigos tan queridos: yo ſentia el verme ſin ellos, y con mucho ſentimiento les dezia: Donde eſtàs *Mundo*, que aſsi me has deſamparado? *Ocio* donde tienes tus deſcanſos? *Carne* donde has pueſto tus deleytes? Ya ſe acabaron tus guſtos, y han empeçado tus dolores? O que anſias! O que fatigas! Ay de mi! Ay de mi! Que no puedo paſſar de eſte eſtrecho, ſin que dexe las glorias de *Mundo*, y los placeres que aſſeguraua *Carne*! Amigos donde irè ſin voſotros? En que pararà eſta triſte ſoledad? O que afliccion! Que deſconſuelo! Que pena!

En eſta congoja me hallaua en aquel peligroſo eſtrecho, quando ſe me puſo delante vna mugar, que todo lo facilitaua. Dixome: Buelue los ojos a lo paſſado de eſte camino del *Tiempo*. Hizelo aſſi deſde aquel eſtrecho, y vi ſolamente vnos mõtes altos, y muy aſperos, y tan encima de mi, que ſi quiſiera boluer atràs, no pudiera caminar vn paſſo. Vi tambien, que ſe deſpeñauan de las cumbres de aquellos montes vnos eſpantoſos animales, y que ſe venian para mi, como para deſpedaçarme, y tragarme. Bolui la viſta para buſcar aquella muger, que a los montes me

la auia guiado, y no la hallé; pero vi que delante de aquel eſtrecho auia vn mar de mucha profundidad, y en la orilla vna barca, donde ſe auia metido aquella muger, que me dixo boluieſſe a mirar lo paſſado; y aora con muchos alagos, y cariños me llamaua, y me dezia: O triſte de ti, lo que padeces en eſſe eſtrecho! Que malte trata! Que ſin ayuda te miro! Si te eſtàs en èl, te han de quitar la vida aquellos animales, que contra ti ſe deſpeñan de los montes; mira que llegan. O que dolor! Yo vengo compadecida de ti a librarte; vente conmigo en eſta ocaſion, ſi quieres ſalir de eſſe eſtrecho riguroſo, en que vino a parar el camino de el *Tiempo*. Entra en eſta barca, y ſaldràs de eſſe peligro; en eſte mar te librarás de los rieſgos de la tierra, entra. Dixomelo con tanta fuerça, que me arrojé dentro de la barca, ſiguiendo el conſejo de aquella muger piadoſa.

CAPITVLO IX.

Entra el hombre en el Labyrinto de la Deſeſperacion, guiado de Ilusion, y Tentacion. Torna à encontrar à Engaño, y padece grandes peligros ſu Alma, haſta que le ſaca de todos la Penitencia.

LVego que puſe los pies en la barca, me encontrè con *Reminiſcencia*, y con las noticias que tenia de *Leccion* (y aun ſegun ſupe deſpues con mas ſuperior luz) me dixo: Sabes donde eſtàs? Sabes donde has entrado? Yo triſte, que ni veìa, ni entèdia; porque aunque me parecia auia ſalido del eſtrecho, aun ſentia mis dolores, y anſias, no le reſpondi, y eſte fue mi daño, no auer reſpõdido nunca a las vozes de Dios, dadas por varios medios. Pues ſabe, proſiguiò, que quien te ha llamado para eſta barca, ſe llama *Tentacion*. La barca ſe llama *Deſcõfiança*: el mar por dõde quieren lleuarte ſe llama *Deſeſperacion*; los montes que tornaſte a mirar ſe llaman *Vida paſſada*; los animales q̃ ba-

xa-

xauan de ellos a deſpedaçarte ſe llaman *Pecados*. Quien te obligò a que los miraſſes fue *Tentacion*, valiendoſe de vna amiga ſuya, que la aſsiſte en eſtas ocaſiones, llamada *Iluſion*, a fin de que temeroſo de ſu fierezala ſiguieſſes, entrando en la barca de *Deſconfiança*, para lleuarte, y anegarte en eſte mar de la *Deſeſperacion*: aqui has de correr tormenta, porque te guiarán a vn golfo muy inquieto, que ſe llama *Imaginacion*; pero aũque ſea mas deſcha, no te anegaràs en eſtas aguas, ſi tu voluntariamente no te arrojas a ellas.

Yo eſtaua tal, que apenas percibia lo que me dezia *Reminiſcencia*, y buſcando conſuelo no le hallaua, y me parecia auia de peligrar, por ſer poco ſegura la barca. Quiſe ſaber quien la gouernaua, y vi vna niña flaca, enfermiza, de pocas fuerças, y de menos reſolucion, que ſe llamaua *Puſilanimidad*; eſta recibia ordenes del Barquero mayor, que era vn hombre temblon, ſobreſaltado, y de aſpecto melancolico, llamado *Temor*, y los dos gouernauan la barca de la *Deſconfiança*, en el mar de la *Deſeſperacion*. Llegaronſe a mi, y me dixeron: Donde vamos? Peligroſo es nueſtro camino, no ſaldrèmos ſi tornamos àzia atràs, darèmos con los fieros animales, que a deſpedaçarnos ſe arrojan de eſſos altos montes; las aguas de eſte mar eſtàn muy inquietas; los amigos de la tierra nos han dexado, no parece poſsible ſerenarſe la tempeſtad del cielo, ni que los blandos ayres de la miſericordia retiren, y hagan retirar las nubes, y ceños de la juſticia: no ay que eſperar, no ay que eſperar, repetia *Temor*; pedir ſocorro, ò buſcar remedio, tampoco lo ſabia hazer, ni ſe atreuia *Puſilanimidad*; eſta ſe acorbardaua; aquel huia; *Tentacion* impelia la barca, y la metia el mar adentro. Yo ſentia mucho mis dolores, y que ya me iban faltando, y deſamparando todas las fuerças. Sabia, que ſuſpiraua; pero porque ſuſpiraua no ſabia; las aguas de el mar ſobre ſer ſalobres, y amargas, me parecian amarillas, de color de llamas de azufre, que deſpiden

den hedor, y no luzen. Queria arrojarme a ellas, y no queria, porque me detenian, y me parecia que yo me detenia: todo era obscuridad, todo dudas, todo confusion, hasta que cõ ellas llegue al golfo de la *Imaginacion*, que me auia dicho *Reminiscencia*, y en èl se continuò la torméta mas desecha, que ha padecido Alma, y de donde huuiera salido para entrar en la eterna perdicion la mia, sino la huuiera tenido de su mano la infinita misericordia de Dios.

Prosiguiendo pues mi sucesso, digo, que quando estaua en el golfo de la *Imaginaciõ* casi sumergida la barca de la *Desconfiança*, arrimados a mi *Pusilanimidad*, y el vil *Temor*, me pareciò que ya fuera de cinco escollos, que *Reminiscencia* me dixo se llamauã *Sentidos*, en lo mas alto del golfo donde me hallaua, entraua vna naue, y que se venia àzia mi triste barquilla. Acercòse quanto pudo, y yo me alarguè a reconocer quien venia en ella, y vi toda aquella multitud de amigos a quien auia seguido, que se me representauan, cõ todas las señas, circunstancias, gustos deleytes, y glorias que auia tenido con ellos, quando gozè de su cõpañia amada; pero ya no me alagauan, ni llamauan como antes, solo se ponian presentes, para que mi coraçon los deseasse de nueuo, y ya que no los podia gozar, me complaciesse de auerlos gozado. Conoci à aquel poderoso Principe *Engaño*, que todavia perseueraua en darme esperanças; y como yo le amaua tanto aun le creia. El me dezia, era conueniente para salir de aquellos peligros, y acauar con mis males seguir a *Tentacion*, y arrojarme a las aguas. Ibalo a hazer, y me suspendia, teniendome de la mano superior fuerça. Boluiame a èl, y le preguntaua: Donde està, ò *Engaño* mio, dõde aquella capa verde cõ que me assegurauas? Como la has trocado en amarilla? No tràias escrito: *Tiempo tienes, vn pequè basta?* Como no llega el *peque*, y se passa el *Tiempo*?

O *Mundo*, a quien hize dueño de mis passos, por seguir los tuyos; como te cantaste, de que te siguiesse, y me dexaste? Creì quando te lleua-

ua-

naua delante, andarias siempre conmigo, y durarias; pero ya veo me has buelto las espaldas, dexádome en los riesgos: Y tus riquezas? Y tus pompas? Y tus glorias? Tornarè yo a gozarlas? Tornarè yo a verlas? O como me atormentas! Mal aya el oro aparente con que disfraçaste el aziuar, que yo trague triste, para que passada aquella ligera dulçura, aora sienta amargura tan larga. O *Carne* engañoso cocodrilo, que con tan dulces como fingidas vozes me alagaste, para perderme! Venenoso basiliſco, que flechaste contra mi tu emponçoñada vista, y por la mia hiziste passo a tu veneno, para que entrasse a mi Alma, y dissimulado cautelosamente, entre las flores, y yeruas de tus aparentes gustos, acertaste el tiro, para ocasionarme el dolor que aora padezco de auerlos perdido, y siendo vana ficcion quanto me dixiste, solo es verdadera esta cruel herida, que padezco, y me dexaste! O *Soberuia* mia! O *Arrogancia*! O cauteloso peligro de los mortales! O leon rugiente! Que bien echaste el cerco a la plaça de mi coraçon, para rendirla! Que bien supiste esconder los laços, y prisiones en los caminos, y sendas de mi alegre vida, para que tu cautiuo voluntario padezca aora el duro, y riguroso dolor de mi triste muerte! O gustos passados! O deleytes perdidos! Que quereis? A que venis? Porque no os acercais? Entrad conmigo en esta barquilla de mi *Desconfiança*, para que me arroje a este mar de *Desesperacion* con vosotros.

Esta inquieta tormenta padecia mi coraçon en aquel golfo, quãdo me pareciò que *Tentaciõ* guiaua la barca a vna orilla, y que *Engaño* impelia las olas, para que llegasse mas aprisa. Desde aqui alcancè a ver vna tierra, toda llena de bocas, bañadas de sangre, como de quien la abria para pedir vengança contra algun malhechor, enormemente injusto, y en defensa de algun inocente, muerto a sus manos. Vi entonces, que por aquella tierra venia fugitiuo vn mancebo, ensangrentado el braço, todo lleno de temor, y temblor, ocupado de con-

confusion, y rezelos rabioso, y sañudo; mas contra si, que contra su enemigo (a quien segun las señas dexaua ya muerto) y que acercandose a las aguas del mar de *Desesperacion*, puesto sobre vna roca, llamada *Blasfemia*; dixo: Mayor es mi pecado, que la misericordia; no merezo de mi iniquidad perdon, y assi se arrojò. Diòme entonces vna voz *Engaño*, que dezia: Haz tu lo mismo, pues si este con sola vna culpa, no esperò tener perdon, como quieres tu esperarle, ni tenerle con tantas? Llegòse entonces *Reminiscencia*, y me dixo: Este es el injusto *Cain*, aquel que diò la muerte a su inocente hermano Abel. (1) O hijo! desdichados de aquellos que siguen sus passos, para anegarse en las turbulentas ondas de la desesperacion! Con falsa esperança te ha traìdo hasta aqui perdido *Engaño*, y aora para acabarte de perder quiere arrojar de tu Alma la verdadera, si te prouocò a pecar, con dezirte: *Dios es misericordioso*; como aora te dize, no puede auer misericordia para tu culpa? No le creas hijo, no le creas, que siempre es mayor la misericordia, que el pecado, por grande, y enorme que sea; y el pecador la alcança, si de coraçon se arrepiente, y le pesa de auerle cometido, por ser ofensa hecha contra su Dios. Hazlo tu assi hijo, llora, gime tu culpa, y hallaràs la misericordia; pon en su inmensa bondad fixa tu esperança, y hallarà tu Alma tranquilidad, y bonança, y passarà este deshecho Vracà.

Apenas acabò de dezirme esto *Reminiscencia*, representandolo con fuerça muy superior, quando *Tentacion*, y *Engaño* impelieron la barca, y la mudarõ a otra orilla, desde donde vi vn campo, y en èl vn codicioso Labrador, cuydando de vna vid que sola tenia, a quien hazia los cultiuos, y labores necessarias en todos los tiempos del año, sin que le faltasse diligẽcia, pues no escusaua ninguna que pudiesse ser de prouecho para su querida planta. Supe que esta vid, assi cuydada, y assistida de su dueño, en muchos años no le diò fruto, y que despues de siete que la esperò, se vino à buscar estas aguas, y puesto

so-

sobre vn peñasco de esta orilla, que se llamaua *Confiança propia*, se arrojò, diziendo: No ay esperança. Aqui tornè a oir la voz de *Engaño*, què me dezia: Si este auiẽdo puesto tanto cuydado con la vid, desesperò de coger fruto; tu que no has puesto ninguno con tu Alma, como quieres poder cogerle? Tu cultiuo ha sido malo, y pretendes dè fruto bueno? Que esperas? Porque no te arrojas? Tornòse a mi *Reminiscencia*, y con aquel valor que solia me dixo con San Iuan Chrisostomo: (2) Hijo esta es vna semejança, que *Engaño* te ha puesto a la vista, para hazerte desesperar, por quanto no has cuydado de tu Alma, reparando, y proponiendote, que si el Labrador desesperò de aquella vid, auiendola cultiuado tanto, tu mejor puedes desesperar de quien no cultiuaste nunca. No le creas, no le creas, y repara. Ha quitado de la capa (que mirauas para assegurarte, quando perdido le seguias) aquel letrero, que dezia: *Tiempo tienes*; pues que no le tienes aora que assi te aparta de la esperança, y quiere que te arrojes a la *Desesperacion*? Tiempo tienes hijo, tiempo tienes; pero no le dexes passar; bueluete a Dios en este que te dàn, y no le dexes perder, que si tu cultiuas tu Alma en este tiempo que tienes, con la gracia de Dios darà fruto, que es vid, a quien regò con su sangre, y no ha de querer que se pierda. En su misericordia has de poner tu esperança, no en tus fuerças, ni diligencias, como hazia el Labrador; que aũque es cierto deues hazerlas, y cultiuarte; pero la Diuina influencia ha de producir en ti el fruto. Empieça pues hijo a llorar, y no acabaràs de esperar, que no pueden faltarle esperanças, a quien tiene copiosas lagrimas.

Tornaron *Tentacion*, y *Engaño* a impeler la barca para otra orilla; y en esta vi se venia para el mar donde yo estaua vn hombre desabridamente colerico, tomando el cielo con las manos, y con los pies golpeando reciamente la tierra, arrojando ardientes suspiros, y lastimosas quexas, y que poniendose sobre vn peñasco, que se llama-

maua *Contradicion*, se arrojò. Que esperas tu miserable, que no te arrojas? (dixo entonces *Engaño*) à quando aguardas? No has visto como en estas aguas ha buscado este hombre su remedio, y bebiendo con ellas la muerte, ha salido de los cuydados, y tristezas que padecia su triste vida? Para que quieres la tuya, sino te sirue, y con la pesadumbre de los dolores te prohibe el gozar tus antiguos gustos? Mas te valdrà morir de vna vez, que no de tantas? Quien te detiene? No te faltarà puñal para el pecho, ni cordel para la garganta: di, que eliges? Me pareciò entonces que veìa à *Ilusion*, y a *Tentacion* ofrecerme estos instrumentos que me proponia *Engaño*, y que *Temor* por huir vilmente las desdichas presentes, hazia suaues las venideras, dexandose vencer de sus consejos la melancolica *Pusilanimidad* que me afligia, ya casi determinada mi ruina, quando llegandose a mi *Reminiscencia* me dixo: Esse que miras despojo de las espumas (que el mar de *Desesperacion* arrojò al tragarle) es Achitophel Cõsejero de Absalon, contra Dauid, (3) no preualeciò su consejo, por la contradicion que Chusai le hizo, y assi desde ella se arrojo precipitado a este mar profundo. Y aũque algunos ayan pẽsado fue magnanimidad de animo, (4) lo cierto es, que su *Soberuia* le despeñò por medio de la *Ira*, y pudo con èl tanto (viendo su consejo reprouado, y el de Chusai admitido) que le ahorcò, (5) dando con el en este abismo de *Desesperacion*. No le sigas hijo, no le sigas, ni escuches las vozes de *Engaño*, que intẽtan tu precipicio; oye las que el Hijo de Dios te està dando desde la Cruz, donde muriò por ti, como por todos; y del de donde llama a todos los q̃ estàn afligidos, desconsolados, y cansados, como tu, para darles cõsuelo, refrigerio, y descanso. (6) Ay hijo, si tu conocieras quanto le costò tu Alma, como no la huuieras vendido a sus enemigos por tan vil precio! A tiempo estàs d̃ recuperarla, y restituirsela; mira que no es tuya, y q̃ le costò su sangre; bueluesela, hijo, restituyesela; buelue en ti, bueluete a èl, y assi se la bol-

bolueràs, y èl te recibirà de buena gana, porque lo deſea mucho, como le coſtaſte tanto.

O duro coraçon mio, que no te enternecias a eſtos golpes con que te llamaua la Diuina clemencia, ni reſpondias a eſtos llamamientos piadoſos! *Tentacion*, y *Engaño* continuaron ſu batalla, impeliendo la barca a otra orilla, deſde dóde vi otro hombre, que venia no menos atribulado, que el paſſado, buſcando el mas empinado eſcollo, para arrojarſe alo profundo de eſtas aguas amargas, hallò vno, que ſegun me dixo *Reminiſcẽcia*, (7) ſe llamaua *Preuaricacion*; y deſde eſte con grandes ſeñales de penitencia, diziendo a vozes que auia pecado, ſe arrojò. Aqui ſe manifeſtò *Oluido*, y obrò por *Engaño*, poniendome a la viſta el exemplo; pero callandome la cauſa, porque la laſtima que dexaua cauſada con ſu enormiſſima, y ſacrilega culpa, no enterneciеſſe mi coraçon, mas duro que el bronce, y deſpertaſſen mi Alma los ſuſpiros de mi arrepentimiento. Mucho tiempo perſeuerò *Oluido*, teniendome en aquella ſuſpenſion, y repreſentacion que hazia *Engaño* de vn hombre entregado al cordel, con vn *pequè* en la boca, y con las entrañas en la tierra, que abortaron el Alma, arrojandola por otro camino, quizà porque no encontraſſe con aquel *yo pequè*, que tenia en los labios. Yo deſeaua vencer a *Oluido*, por examinar el exemplo que ſentia, me alagaua, aunque por otra parte ſuperior mano me detenia, y me parecia oìa dezir en muy altas vozes: No le ſigas, no le ſigas; buelue, buelue, que vàs perdido.

A eſte tiempo llegò *Reminiſcencia*, y me dixo: Eſte que miras fatal eſtrago de la infernal furia, es Iudas; es vn falſo Apoſtol, vn ſacrilego, y mas ingrato pecador, que vendiò a ſu inocente Maeſtro, y le entregò para vna injuſta, y riguroſa muerte, de donde tuvo principio tu vida, tu Redencion, tu ſaluacion, tu gracia, y tu gloria. Hijo, pues porque la deſeſtimas ſi vale tanto? Si fue neceſſario vender al Hijo de Dios, para cõprartela, como no la aprecias?

cias? Que se gastasse vn tesoro infinito, para que tu viuiesses, y hagas tan poco caso de tu vida? Que te alhagues de la temporal, para entregarte à la muerte eterna? Allà fue à parar Iudas; y por lo mas profundo de este mar de *Desesperacion*, vino à dar à las llamas de el infernal Abismo, sin que aquel *pequè* le aprouechasse por falso, ni pudiesse librarle su penitencia, por fingida. No tuuo su raiz en el alma, ni le saliò de el coraçon; y assi fue vn dolor de palabras, que el ayre se las lleua. Hijo, no le sigas, no le sigas; buelue, buelue à Ierusalen, donde dexa a su Dios crucificado, y conoceràs es su arrepentimiento fingido: pues teniendo en el Caluario al ofendido, à quié ha de pedir el perdon, pendiente de el Arbol de la Cruz, se và à otro Arbol, à quedarse de èl pendiente; y entregandose à este atroz daño, huye de aquel apacible remedio. Hijo, buscale tu de coraçon; salga el *pequè* de el Alma, que la gracia de Dios te assistirà, y con ella hallaràs, que tu verdadero dolor le obliga à su Magestad, para que te perdone tus culpas, y dè lugar à tu vida, para que te emplees en rigurosa penitencia. No desconfies, espera: mira que es infinita su misericordia: à la puerta estàs, llama.

Por estos enquentros peligrosos, y desdichados rumbos, traìan *Ilusion*, y *Tentacion* à la barca de la *Desconfiança*, en el golfo de la *Imaginacion*, sin apartarse de mi *Temor*, y *Pusilanimidad*, ni dexarme *Engaño* (que me tenian postrado, y rendido, y ya casi determinado à anegarme en aquel mar de *Desesperacion*; por que ya me llegaua el agua à la boca, y por instantes crecian los peligros) quando me cogiò la noche obscura, y temerosa, y en ella me embargò el profundo, y pesado sueño de vn letargo, que me arrebatò casi totalmente de la vida exterior, y exercicio de los sentidos, trasladandome à otra region de nueuas tinieblas, en que solo viuia el Alma, tan cerrados los conductos de el organo del cuerpo, que no se percibia en el vital respiracion, y pudo passar plaza de cadauer; porque

se puso esta congoxa, tan elado, y caìdo, que parecia auer ya cortado la guadaña afilada de la muerte el delgado estambre de la vida. No sè quanto estaria padeciendo esta arrebatada suspension, aunque bien me acuerdo me pareciò vn siglo; porque la batalla fue mas poderosa que nunca, y aqui se valieron mis enemigos de todas sus mañas, y penosas furias, paraque acabasse totalmente mi cuerpo, y empeçasse la eterna perdicion de mi alma. Pero como no pueden hazer mas daño, que aquel que les permite la llcencia de Dios, ni passar la *Tentacion* mas allà de la raya, que con la sangre de sus venas hizo la misericordia, llegandose à mi *Reminiscencia*, con el dulcissimo Doctor de la Iglesia San Bernardo, (8) me dixo deuota, y eficaz.

O tu, hijo! que en el mar proceloso de este siglo, mas que andar por la tierra, puedes dezir, fluctuas en sus procelosas tempestades, no apartes los ojos de la Estrella *Maria*, si no quieres quedar anegado en sus inquietas borrascas: si còtra ti se leuàtan (como aora) el recio ayre de la *Tentacion*: si te guiàre à los escollos de la tribulacion, mira à la Estrella, llama à *Maria*. Si las olas de la *Soberuia* te arrojàren, si las de la *Ambicion*; si las de la *Detraccion*; si las de la *Emulacion*, mira la Estrella; llama à *Maria*. Si la destemplada *Ira*; si la *Auaricia*; si los engaños de la *Carne* combatiessen la nauecilla de tu entendimiento, mira à *Maria*. Si te hallàres turbado con la atrocidad de tus pecados; si confuso con la fealdad de tu conciencia; si atemoriçado cò el horror de el juizio, y te empeçàre à sorber el Abismo de tu tristeza, y *Desesperacion*; pensa en *Maria*; en tus peligros, angustias, y dudas, piensa en *Maria*, llama à *Maria*, no se aparte de tu boca, ni de tu coraçon; y para que alcances el socorro de su Oracion, no dexes el exemplo de su conuersacion. Siguiẽdo à *Maria*, no vàs descaminado. Rogando à *Maria*, no estàs desesperado. Pensando en *Maria*, no yerras. Teniendote *Maria*, no te precipitas. Amparandote *Maria*, no tendràs temo-

res. Guiandote *Maria*, no sentiràs fatigas. Siendote propicia *Maria*, faldràs de el golfo, y llegaràs al puerto. Pues à que aguardas, que no experimentas en ti mismo con quãto merecimiento, y prouecho tuyo puedes dezir, y pronunciar el nombre de la Virgen *Maria*? Hasta aqui me habló *Reminiscencia*, con S. Bernardo; y como todo passaua en el golfo de la *Imaginacion*, empeçaron à mouerse las aguas, tocadas de mejor ayre, que respirò la dulce memoria de *Maria*.

Yo no soy este pecador, de quien ha hablado con el piadoso Bernardo *Reminiscencia*? Dezia entre mi: A quien han cõbatido las olas de el *Mundo*, sino es à mi? Quien ha sido seguido de *Tentacion*, y *Tribulacion*, sino yo? La *Soberuia* con la *Ambicion*: con la *Detraccion*, y la *Emulacion*, no han inclinado sus indecibles espumàs, para anegarme? Quien ha inquietado la varquilla de mi corta razon, sino son la *Ira*, la *Auaricia*, y los *Deleytes* aparentes de la *Carne*? Quien se halla aora en el profundo Abismo de la *Tristeza*, y *Desespe-*

racion, sino soy yo? A quien, sino à mi amaga estragos esta inagotable profundidad? No son el *Temor*, y la *Pusilanimidad* quien me assisten? Quien por el camino de el tiempo haue nido tan descaminado como yo, pues he seguido à *Engaño*, y esta tropa de falsos amigos? Luego conmigo habla San Bernardo? Luego por mi lo dize, y por mi acuerda el eficaz remedio, puesto, q̃ en mi se hallan todas las señas, y circunstancias de tan graue daño? O *Maria*! ò *Maria*! ò Estrella resplandeciente! ò Señora piadosa! Guiame en este mar, amparame en este peligro; por ti espero, en ti cõfio. O *Maria*! En ti pienso, à ti te llamo.

Sali de mi pesada suspẽsiõ, y me hallé fuera de aquel profundo mar de *Desesperacion*, y sin la barca de la *Desconfiança*: y con el dia (si bien no del todo claro) me hallè en vn Desierto, seguido de mis cõpañeros (mejor dirè perseguido.) *Pusilanimidad*, y *Temor*, que se venian conmigo, aunque ya no tan arrimados, y mas à lo lexos. Olia aquel sitio, las espumas de el mar, d

donde ſalia; y donde creì me tornaua por alguna oculta ſenda de aquellas malezas triſtes. Algunos dias caminè por aqui, y en vno, en que ya me ſentia con mas aliento, deſee encontrarme con *Leccion*, para aſſegurarme de quã to *Reminiſcencia* me dixo en ſu nõbre, determinando ponerlo en execucion. Encontrè, pues, en vna parte retirada vna Donzella: pareciòme hermoſa, pero no bien entendida. Preguntèle quien era? y me dixo: Yo ſoy *Leccion*. No lo dudè, por verla con vn libro en las manos. Que libro es eſſe (le tornè à preguntar) y en èl, que materia lees? Este es el Euangelio de S. Iuan, me reſpondiò, y en èl eſtoy leyendo el capitulo doze, y ponderando aquellas palabras de Ieſu Chriſto, donde tomando la ſemejança de el grano de trigo, que ha meneſter morir para renacer, nos aconſeja tengamos aborrecimiento à la vida de nueſtro cuerpo, para que aſsi aſſeguremos la de nueſtra Alma. Diziendo eſſo, empeçò à caminar por aquel Deſierto, y yo à ſeguirla; porque me pareciò, que como ſiempre me auia guiado bien, aora lo haria mejor; y mas quãdo la hallaua empleada en vn punto tan importante, y doctrina de el ſanto Euangelio, en que proſeguia leyendo, y explicando.

Fuymos entrando en lo interior de la ſoledad, y por inſtantes tropezaua con muertos deſaſtradamente violentos, y con crueldad atrozes: daua vn ſuſpiro *Leccion*, y dezia: O generoſos Heroes de el deſengaño, que bien ſupiſteis deſeſtimar la vida caduca, por aſſegurar la eterna! Deſcãſad en paz. De eſta ſuerte ibamos caminando, quãdo me hizo reparaſſe en vn hombre, que intrepidamente ciego ſe arrojaua, y entregaua à las llamas de vn horno encẽdido, à quien dezia: Voraz elemẽto, recibe eſſe coraçon, q̃ mas que tu arde, encendido en el fuego de la vida eterna; y tu, nouiliſsimo eſpiritu, que aſsi por ella deſeſtimaſte la tranſitoria, mientras renaces fenix de tus cenizas, deſcanſa en paz. A poca diſtãcia vimos vna muger de varonil animo, q̃ puеſta ſobre el brocal de vn

profundo poço ſe arrojaua, à quien *Leccion* dezia: Criſtales profundos, que ſeruis de claro eſpejo para el *Deſengaño*, recibid en vueſtro ſeno eſſa hermoſura, mas pura que voſotros: y tu inimitable esfuerço de dichoſos, q̃ aſsi has ſabido cambiar à coſta de vna muerte breue, vna vida ſin fin, mientras que de las aguas de eſſa profundidad ſubes platano à la eterna altura, deſcanſa en paz.

No auiamos caminado mucho tiẽpo, quando encontramos vn hombre, q̃ buſcãdo la mas eminẽte altura de vn riſco, ſe puſo ſobre ella, y midiẽdo cõ vna ligera viſta la profunda diſtancia, inclinando la cabeça al ſuelo, y endereçando al Cielo los pies (como quiẽ allà caminaua) ſe arrojò, y *Leccion* le dixo: Tierra, q̃ diſte principio à la humana naturaleza, dale aora ſepulcro, y tẽga en ti fin eſſa generoſa vida, para q̃ de ti ſe reſtituya à la que no ha de tenerle. Y tu, nouiliſsimo conquiſtador de la Celeſtial Patria, à coſta de la deſeſtimaciõ q̃ hazes de la terrena, miẽtras que llega el dia de coronarte cõ el laurel inmortal, que aſsi te has merecido, deſcãſa en paz. Iba mi Alma cobrando (con eſtos viuos exẽplares, que me ponia à la viſta *Leccion*) vn genero de deſeo de deſeſtimar como eſtos mi vida, q̃ ya me parecia tardaua la execucion, eſtoruando el logro, y me dezia à mi ſeria dichoſo, ſi imitando el inuencible animo de eſtos que auia viſto, cũplia por eſte camino el Santo Euangelio, aborreciendo en eſta tierra mi vida, para aſſegurar en el Cielo mi Alma. Mucho auia caminado por eſtos diſcurſos (tanto como por el deſierto, donde ya me hallaua perdido el camino) quando boluiendo à buſcar à *Leccion* (auiaſe apartado vn poco, viendome triſte) para que me dixeſſe como pódria yo en execucion la renuncia de mi cãſada vida, para aſſegurar la que ha de gozar eterno deſcanſo? No la hallè, antes vi ſe me auian tornado à arrimar *Puſilanimidad*, y *Temor*, y viendome ya con ellos, quiſo la Diuina miſericordia me llegaſſe de ſocorro *Reminiſcencia*, diziendo en altas vozes: O *Maria*! O *Maria*!

O piadosa! O clemente! O dulce! En ti espero, à ti te inuoco, à ti te llamo.

Que es esto *Reminiscencia* mia? le dixe entonces. Pues no iba yo bien guiado de tu amiga *Leccion*? No me lleuaua por buenos passos? No queria pusiesse en execucion el Euangelio? O hijo mio! me respondiò ella; si tu supiesses el peligro en què te auia puesto aquella que te pareciò verdadera *Leccion*, y era *Engaño*! Bien te pareciò quãdo la encontraste hermosa (que *Engaño* disfraçado siempre se muestra hermoso) pero mal entendida, porque no le daua al Santo Euangelio buena inteligencia, y con ella queria persuadirte la ruina, como lo hizo en aquellos miserables exemplares que viste, y viò San Agustin, Padre, y Maestro mio, (9) quando te preuino sobre este punto, y te dixo estuviesses atento, no te arrebatasse el *Engaño* (y pensando era verdadera *Leccion*) te induxesse à que tu mismo te quitasses la vida à ti mismo, como lo hizieron aquellos malignos, peruersos, y crueles hombres, que de si mismos, maluados homicidas, se entregaron a las llamas, en las aguas se ahogaron, y se arrojaron al precipicio. Esto hijo, no lo enseñò Christo; esto no lo dize el Sãto Euangelio: quien assi te lo acõsejaua era *Engaño*. Tèn entendido consiste el aborrecer la vida en perderla quando conuiene para honra, y gloria de Dios, quitandola otro; pero no quitandola tu, que esto serà arrojarte al mar de *Desesperacion*, guiado de *Engaño*, y aquello seguir las pisadas de Christo.

O como conoci la verdad de *Reminiscencia*; pues hallè todas las señas de mi peligro! O como vsè de mi amado remedio en el riesgo! O *Maria*! (dezia) O *Maria*, ayuda a los pusilanimes: y vi que *Pusilanimidad* se apartaua. O *Maria*, socorre a los miserables: y vi que se retiraua *Temor*. O *Maria*, fomenta los animos tristes; y vi que no parecia *Engaño*. Con esto ayudado de *Reminiscencia* prosegui esta peticion, que a esta Señora Soberana haze nuestra Madre la Iglesia, diziendo: O *Maria*! Ruega por el pueblo,

interuen por el Clero; intercede por el deuoto sexo femenino, y reconozcan tu auxilio todos aquellos que celebran tu santa memoria.

Gastè algun tiempo en assegurarme de estos viles temores que auian introducido en mi las nueuas falsedades de *Engaño*, disfraçandose en verdadera *Leccion*; y en èl se fue encendiendo en mi Alma aquella llama, que abrasa, y alumbra, y yo quisiera me hiziera a mi ceniças, para purificarme de las màchas de mis enormes culpas. Deseaua pues caminos para irme à Dios (como sino los tuviera cerca) y fatigando, y fatigandome vn dia por aquellos de el desierto, reparè se auia ya trocado el color de la tierra, y que aquellos terrones amarillos, à quien secò en su azufrador el fuego de la *Desesperacion*, se vestian del apacible verde cõ que los hermoseeua la *Esperãça*. Ya reconocia mejorado el sitio de influencias, los arboles estauan sin aquel vil fruto de hombres pendiétes de sus ramas, con el fiador estrecho de los cordeles, que tantas vezes, y con tanto horror encontrè en la soledad melancolica; yo me hallaua contento, porque me pareciò auia encontrado el seguro camino. *Reminiscencia* (que me acõpañaua) no dexaua de repetir: O *Maria*! O *Maria*! Assi caminaua, pero reconocia me detenia, y que aun la resolucion batallaua con la desconfiança, quando oì vnos suspiros tiernos (à quiẽ daua cuerpo el ayre, hiriendo con violẽcia la espesura de vnas grosseras ramas, que me los detenian) que a mi llegauan, informandome de su dueño, puesto en congojosas dudas, y padeciendo penosas ansias. Dexème lleuar de los ecos tristes, y sin andar mucho (porque el fatigado instrumento, que a los vientos daua la dulce armonia de sus quexas, no estaua lexos) vi vn mancebo, de tales señas, de tal modo, y trato, que aun con hallarle en tan mala esfera (no sè si por exemplar de la mia) me le inclinè con tanta fuerça, que propuse seguir sus passos en quanto fuesse de su gusto.

Estaua este Zagal destroçado, descalço, desnudo, humilde, y en total miseria, pa-

de-

deciendo los desayres de vna baxa fortuna; si bien (como supe despues) voluntariamẽte buscados de su loçana juuentud, que son los peores, y los que con dificultad tienen enmienda; porque la voluntad que los quiso, suele obstinarse en ellos, y hazer empeño de bien hallada, aunque para si sienta el dolor de arrepentida. Tenia vn cayado en la mano, que publicaua la ciuilidad de su ocupacion; pues ya que con èl parecia pastor, no mostraua serlo de mansas ouejas, sino de animales inmundos, que este suele ser siẽpre vna vara larga, y gruessa, para quitar con ella el fruto a las encinas, y sustentar la Piara; con que ya la deste gouierno, sobre no poderle seruir de arrimo, por larga, le venia a ser pesada carga, por gruessa. El Verano, y el Inuierno le tenian maltratado el rostro, con los hielos, y los calores; como no auian de salirle a la cara las inclemẽcias del cielo, a quien tenia enojado! Corria de sus pies la sangre, maltratados con la aspereza del sueio, siempre se lastima mucho las plantas el que anda en malos passos; y hasta aqui los de este Zagal no pudieron ser peores. Daua a entender padecia los desmayos de vna desdichada hambre; y lo era tanto su infeliz suerte, que aunque deseaua hartarse de aquel grossero alimento, que a los animales de su rebaño sobraua, de ninguno le recibia; que para tomarlo él, su miseria no le daua libertad: empeçò a hablar consigo mismo; y como por el sonido de la campana se conoce la fineza del metal, apliquè mi atencion a este, deseando (como ya le tenia inclinaciõ) le mejorasse por el oìdo, la desgracia que auia entrado por la vista.

O que abundancia de pan (dezia el afligido mancebo) tendràn aora los criados de la casa de mi padre! Y yo aqui de hambre perezco. Ay de mi à que estremo de baxeza me ha traìdo la vil fortuna! O loca, quanto loçana juuentud mia, que assi te dexaste guiar de *Engaño*, para seguir las glorias vanas de *Mundo*, los deleytes sensuales de la *Carne*, voluntario prisionero del *Demonio*! O ardiente, quanto de-

ſenfrenada *Luxuria* ; como vertiſte ſobre mi coraçon todo el vaſo, y con el peſtifero veneno, que ocultaua tu falſo oro, encendiſte de tanto fuego la llama, à los golpes de las flechas de *Cupido* ! O deſenfrenada *Soberuia* ! O *Vanidad*! O *Pompa*! cierços crueles de mi florido patrimonio, que gaſtè contrà el guſto de mi Padre, porque le tuvieſſe vueſtra anſia inagotable! O *Gula* ! O *Eſtomago* ! O *Paladar*! Que bien os ſerui en otro tiempo, y que enojados os tẽgo en eſte ! Comed aora : ea, alcançad, alcançad la corteçuda fruta de la encina ; y el amargo ſuſtento de el roble: abundante anda por el ſuelo, y ya le ha empeçado a trinchar el colmillo de eſtos nobles combidados, que os hõran con poneros a ſu meſa. No comeis, ſiendo tanta vueſtra hambre ? No alcançais? Pero ya veo que nadie os lo dà: Que deſdicha! Ay de mi! Haſta quando, haſta quando mi corta reſoſolucion me ha de detener en las priſiones de mi prolixa deſgracia? Eſta vez lás he de romper; baſta ya, baſta : vamos de aquí; leuantèmonos, y caminémos a la caſa de mi Padre, à dezirle : Padre, pecamos contra el cielo, y contra ti. Padre, pecamos; ya no ſomos dignos de llamarnos hijos tuyos; perõ nos recibiràs en el numero de tus ſieruos. Pecamos Padre, pecamos.

Vi que ſe leuantaua con total reſoluciõ aquel mancebo, y que con efecto caminaua, buſcando la caſa de ſu Padre; yo le ſeguia, que como me reconoci compañero en ſu deſgracia, me quiſe hazer participe de ſu dicha, y ſiguiendo ſus determinados paſſos, poner de ſu enmienda los medios; ſeguiale, y no le alcançaua; pero bien oì que dezia, que ſiendo el menor en edad, me quiſieſſe hazer el mayor en la malicia ! Pequè Padre: que me alhagaſſen tanto los deleytes de las culpas, que manchaſſe mi Alma con las mas graues ! Pequè Padre: que auiendo recibido tan ſingulares beneficios, me aficionaſſe de *Ingratitud*, y aborrecieſſe a *Agradecimiento*! Pequè Padre : yo eſpero en tu infinita miſericordia me has de perdonar mis delitos. O piadoſo

doſo Padre mio! Ya os conozco, y sè yo que antes de llegar a vueſtra caſa me ſaldreis a recibir alcamino, y me echareis al cuello los braços, recibiendome como a hijo. Bien sè yo cubrireis mi deſnudez, con el mas rico veſtido, yque me dareis calçados, para aliuio de mis pies; y anillo de precioſas piedras, para adorno de mis manos. Bien sè yo, que el regalo de vueſtra meſa darà hartura à mi porfiada hambre. Bien sè yo, que los inſtrumentos muſicos, con ſonoras armonias celebraràn la ſolemnidad de mi llegada dichoſa. O Padre! ò Padre! pequè contra el cielo, y contra ti.

Pareciame a mi era eſte el Padre q̃ yo buſcaua, y à quien auia menester mi Alma, para recibir perdõ general de ſus repetidas culpas; llamaua a eſte reducido hijo, porq̃ queria irme con èl, a buſcar aquella miſericordia; èl caminaua, yo ſeguia; pero nunca le alcãçaua. Como era cierta ſureſolucion, corrian ſin detenerſe ſus paſſos; todavia perſeuerauan los mios, y queriẽdo ayudarſe de las vozes, las arrojò el coraçon, por ver ſi a ellas ſe detenia. Ha Zagal! ha mancebo! ha amigo! No me oìs? Porque no me eſperais? Deteneos irèmos juntos a buſcar a vueſtro piadoſo Padre, para q̃ quãdo a vos os reciba como a hijo, à mi como a ſieruo me acoja: yo no ſoy digno d̃ mas, eſperadme: Pero ay dolor! que no sè como le ſeguia, ni quien gouernaua mis deſeos, q̃ no pudieron alcãçar ſu ligero curſo. Ay de mi, q̃ perdiẽdole de viſta, perdi juntamente el camino! Era ya tarde, y yo me hallaua cãſado, y me detuve, diuertido en vnos prados amenos, q̃ me fueron eſtoruo dulce para no proſeguir mi jornada, ſin deſiſtir de llamar à mi Zagal (ò quãtos tiene ſiẽpre el q̃ buſca a Dios, ſi la reſolucion no es firme!) auia en eſte apacible ſitio vna fuente frigidiſsima, q̃ ſe llamaua *Tibieza*; bebi della, y comi de la fruta de vn arbol, q̃ ſe llamaua *Inconſtancia*: aqui eſtuve algun tiempo entretenido, y ſiẽpre en lo interior perſeueraua el anſia (aunque no tan encendida) de buſcar aquel hijo reducido, para entrar a ſeruir en la caſa de ſu Padre.

El

El Sol (acabada su carrera) recogiò el esquadron de sus rayos, para que passado el dia saliesse a la plaça del mundo la mascara de la noche, quando combatido del sueño, quise dar descanso a mis ojos, si lo permitian los latidos, que me daua el coraçon; pero lo estoruò de repente el dulce, y sonoro acento de vnas vozes, que cantauã, acompañadas de los instrumentos suaues, y armoniosos. Parecia me los oìa lexos, y para gozarlos mejor, tomè vna senda, que me pareciò algo ancha, y sin luz (que era obscura aquella noche) caminè alagado de aquel gustoso ruido, y ya que le tenia cerca, apliquè la atencion, y percebi cãtauan: *Venid à gozar, venid à vivir.* Ay de mi! dixe entonces, estas vozes no las conozco yo, y son de *Mundo?* Esto no cãtaua, quando conquistando con *Demonio* las virtudes, hazia ostentacion de sus glorias? Pero escuchemos mas. Tornè à atender, y las vozes a proseguir, diziendo: *Venid a gozar la venida de vn hijo que buelue.* Ay Alma mia, buelue tu en ti, que ya hallò tu deseo lo que creiste auias perdido! No dixo aquel dichoso Zagal era tan piadoso su padre, y desea ua tanto su reduccion, que al entrar en su casa le recibiria con musica? Pues esto cantan aora estas vozes; esto celebrã los instrumentos: albricias coraçon mio, que ya hallaste la casa del misericordioso Padre. Camina, entra, busca al reducido Hijo, para que interceda, te reciban a ti por criado. Pero aguardate, no te determines tan apriessa, que pueden ser estas traças de *Engaño*; pero no es possible, que dixeron las vozes: *La venida de vn hijo que buelue*, y no ay otro; mas alli viene el: Ha Zagal! ha mancebo! ha señor.

Passò por junto a mi el que yo pensaua seria a quien llamaua mi voz, y no le conoci, porque la obscuridad de la noche no diò lugar a informarme de las señas; pero entrò por el oìdo, lo impaciente de sus ayrados acentos. Ha padre cruel! ha ingrato padre (dezia) tan rendido obedecerte, no ha sido medio para obligarte? Que no te he deuido vn Cordero, para combidar mis amigos! De que pro

ue,

hecho es seruir a quien no se dexa agradar? Yo confiesso, que estas razones turbaron la paz de mi coraçon, y que tornaron a sobresaltarme mis dudas, con mas cobardes temores, y mayores desconfianças. Que ay que esperar (dezia no sè quien dentro de mi) que ay que esperar? Si assi sale quexoso el hijo; como puede alcançar nada el estraño? Esta es la acogida que le hizo? Este el perdon? Esta la misericordia? Pero bien sera informarme de la causa; llamarèle? Ha Zagal! ha mancebo! ha señor! èl no escucha; èl se và. Si serà *Engaño?* Pero parece que camina àzia la parte donde perseueran las vozes. Todavia cantan: *Venid à gozar, venid à viuir* Zagal (le dixe) si vàs a ser dichoso, y tu padre te recibe amante, para que te quexas de desfauorecido? Si te llaman a gozar; como te dexas al padecer? Camina feliz, y pues yo esta vez lo he sido, mas que en la passada, y te tengo mas cerca; en verdad que me tengo de assir de ti, para que vamos juntos.

Prendile fuertemente de la capa; pero èl batallando conmigo, me la dexò en las manos, y con ella el Alma, llena d' dudosas cõfusiones. Quisiera informarme del tacto, y conocer por aquella prenda al dueño, que se fue de mis ojos: no dauan bastante luz las Estrellas, para que yo acabasse de assegurarme, si era prospera, ò aduersa la mia. Aplicauala a su tiuio resplandor, y me parecia veìa aquellos de que se guarnecia la vestidura de *Engaño*; suya parece, dezia, y sin duda que me venia siguiendo; pero como èl se aya apartado, con su capa no tendrè riesgo, que todo lo que en ella trae escrito, es verdad; y para quiè lo lee, y entiende sin èl, es dicha. O dia, quanto te tardas! Pero ya veo me fauoreces Aurora; acabòle de assomar a los valcones del cielo, alegrando cõ su claridad la tierra, y vi que estaua a mi lado *Leccion*, y con ella registrando la guarniciõ de la capa, conoci era la de *Engaño*; pero que ya sin èl la tenia en las manos, para que alentasse mi descõfiança, buscando a Dios misericordioso. Tenia *Leccion* en la mano el libro

bro de los Sãtos Euangelios, y con èl me tornò a referir todo lo que me auia passado; y conoci era mi deseado Zagal aquel hijo prodigo, que refiere el Euangelista San Lucas, (10) que le perdi de vista, quãdo deseaua imitarle; porque en la fuente de la *Tibieza* se helò aquel deseo que tenia de seguirle, haziendome daño la fruta de la *Inconstancia*. Tambien supe, informado de *Leccion* (que me lo dixo con muchos Santos) que aquellos instrumentos, y vozes fueron los alhagos de *Mundo*, que *Engaño* me los puso presentes, para que tornasse a seguirlos, y que tras ellos se iba el hijo inuidioso de la casa de su padre; porque siendo el mayor, y primero, auia festejado tanto la venida del segundo, que con èl, que se iba desesperado me encontrè, y pude (como fue) asirme; porque las ocasiones malas, siempre se acercan, y arriman mas que las buenas. Tambien me dixo (refiriendome vn Autor graue) (11) que el mayor de estos dos hermanos era vna representacion de los Fariseos; los quales murmurauan de Christo, comia con los pecadores, y los recibia, y buscaua; por esso dispuso tu buena suerte, quedasses con essa capa en las manos, para que en ella leas la razon, y alientes tu desconfiança, y sepas, que si el hombre es pecador, tambien *Dios es misericordioso*; y por esto le recibe de tan buena gana quando arrepetido torna. Ea, pues, hijo à quando aguardas? Acaba de resoluerte; torna, torna; no sigas los passos de el hermano mayor, que se và impaciente; sigue los de el menor, que se reduce entendido; vete con èl a la casa de su padre; mira que tambien lo es tuyo; acompaña las vozes del labio, con las lagrimas del coraçon, siente, y llora; buscale, y dile: Padre, pequè contra el cielo, y contra ti.

O lo que se encendiò mi Alma con estas tan ardientes razones de *Leccion*! Dichoso aquel (dixe) que te tiene por amigo; pues halla en ti, en las desdichas consuelo, luz en las dificultades, y guia verdadera en las dudas; las mias quedaron sossegadas, y resueltas con total deliberacion à buscar

ſaſ la caſa del Padre de las clemencias, y confeſſar mis torpes, y multiplicadas culpas, para borrar ſus feas manchas cõ la Sacramental abſolucion. Iba proſiguiendo mi camino, y diſcurriendo en los mas promptos medios, quando ſe inquietaron los ayres, y cubrieron al Cielo de nuues, que ſe llamauan *Contradiciones*, *Eſtoruos*, y *Dificultades*, y fue tãta la obſcuridad, que perdi aquella vereda en que me auia pueſto *Leccion*; y otra vez empeçaron mis cõbates, que ſin duda paràran en mi total perdicion, à no auer oìdo los ſilluos de vn Paſtor, que baxaua por la aſpereza de vn mõte, ſiguiendo de vna obeja los paſſos, que apartada de las otras del rebaño, ſe encaminaua fugitiua à vnos prados amenos, pero vedados. El buen Paſtor la llamaua cariñoſo, con la ternura del ſilluo; pero no ſe detenia. Tornaua-la à llamar riguroſo con el golpe del cayado, y eſtallido de honda; pero tampoco eſcarmentaua: tãto la queria el Paſtor, que corria por alcançarla, padeciendo por ella fatigas, y derramando copioſas lagrimas. Donde vàs (le dezia?) Donde caminas, prenda de mi coraçon? Buelue, buelue à tu rebaño, q̃ te pierdes ſi me pierdes. Alcãçòla (que ſe detuuo à ſus vozes) y llegando el Amante dueño, alegre, quãto miſericordioſo, peinò con ſus blancas manos (era el Paſtor muy hermoſo) el encreſpado bellocino dela obeja. Acariciòla, regalòla, y traſladãndola de la dureza de el ſuelo à la ternura del ombro, ſe tornò à ſubir por el mõte, y la reduxo con las demas de el rebaño.

Como en todas mis confuſiones, luego me valia de *Leccion*, que era quien me ſacaua de ellas; y no en muy pequeña (aunq̃ no deſapacible) me auia pueſto el ſuceſſo dela obeja, y el Paſtor, tratè de llamarla, y ella, que ſiempre me obedecia, vino luego, y reparè, que traìa vna compañera, que ſe auia encontrado, fatigada de caminar por aquellos aſperos montes. Era vna niña muy hermoſa, ojos grandes, buen color, y cõ ſeñales de ſer muy biẽ entendida, y ſe llamaua *Conſideracion*, pariẽta de *Reminiſcẽcia*, aũq̃ de padres

mas

mas nobles, y enemiga totalmente opuesta à aquella que lo fue mia, y tantas vezes me echò à perder en los sucessos de mi camino, llamada *Inconsideracion*, sujeto de ruines prẽdas, y que siempre ocasiona faltas. Llegaronse à mi, y *Leccion* luego me explicò el sucesso del pastor, con el estilo del passado del hijo Prodigo reducido, y que este de la obeja perdida le trataua el mismo Euangelista San Lucas (12) con otro de aquella muger que hallò la Margarita preciosa, ò la moneda, quando de diez que tenia, perdiendo la vna, no le consolauan las otras, y que todas eran Parabolas, y representaciones de que auia vsado Iesu Christo, para vestir la verdad con que su corazon amaua à los pecadores, y deseaua su reduccion, de que se alegraua tanto como el padre, quando halla el perdido hijo; como el Pastor, quando halla la perdida obeja; y como la muger, quando halla la joya perdida, hasta dezir por el mismo Euãgelista: Es tan general este gozo, que le tienen los Angeles en el Cielo, por ver con él à su Criador, y reducida à la criatura. O Señor! O Señor! (enpeçò à dezir *Consideracion* conmigo) aqui teneis à este hijo pecador, aqui està la perdida obeja; aqui la escondida joya, que ingrato he sido para con vos! que cruel para con migo! pues à costa de mi Alma, he buscado mi perdicion, ocasionando vuestras fatigas. Ya no mas, Padre piadoso: ya no mas, Pastor benignissimo. Pequè contra el Cielo, y contra vos.

Mientras yo (con todo el dolor que pude) dezia esto, acompañado de mi *Consideracion*, baxò de lo alto de aquellos Montes otra donzella, que hermosa! que briosa! que valiente! Tenia por nombre *Resolucion*, y se conociò que la tenia, pues llegandose à mi, me dixo: No ay que esperar; vamos, que se arriesga el Alma si se le dilata el remedio; no ay que temer dificultades, que yo he baxado de lo alto para ayudarte à vencerlas todas; conmigo venceràs el ceño de estas asperas montañas, y llegaràs al rebaño de tu fatigado Pastor; conmigo te seran dulces los trabajos,

entrarás en la casa de tu cariñoso Padre: conmigo no sentirás el camino, y despues de tus fatigas gozarás eterno descanso. Vamos, subamos. Empecè à caminar con aquella gallarda *Resolucion*, y con ella vencì los estoruos que se ofrecieron en aquel Monte, hasta que llegamos à la cumbre, y luego que me vì en ella, respirò mi corazon, porque empecè à sentir tanta nouedad en la tierra, tan suaue olor en los ayres, que pareciò auia dexado mi ordinaria habitacion, trocandola por el Paraysо; no obstante, que reparè bien en el sitio, y me pareciò auia estado en èl otra vez. Como *Leccion* auia venido conmigo siempre, se lo preguntè: y me respondiò que si, que aquellos eran los Montes donde viuian las *Virtudes*; y assi esparcian por los ayres tantas, y tan suaues fragrancias, porque los sugetos que las tienen (como dize el Apostol San Pablo) (13) son de Iesu Christo buen olor, y que yo no le percibì à la venida, porque *Inconsideracion* lo estoruaua; pero aora lo reconocia, por traer conmigo à *Consideracion*, à quien huelen bien las *Virtudes*, y por esso se aficiona tanto à ellas, y haze, que las busque, y las ame el sugeto à quien ella assiste.

De suerte (dixe yo entonces) *Leccion*, que este es aquel altissimo monte, donde *Mundo*, *Carne*, y *Demonio* hizieron aquella tan terrible guerra, para vencer à estas tan ilustres señoras? Pues cerca estaua de nosotros, y me parecia à mi auia caminado vn millon de leguas, segun el tiempo q̃ he tardado, y lo mucho que he padecido: y que en toda mi vida no tornaria yo à encontrarle, segun lo lexos que le creìa. O hijo, lo que puede con el pecador *Engaño*! me respondiò entonces *Leccion*, le haze creer camina mucho, y siẽpre se le tiene detenido en la carcel de el mal estado. Dixo Dauid (14) q̃ el caminar de los pecadores, era en circulo. Assi, pues, como à quien anda alrededor (aunque sea en vn pequeño lugar) se le haze largo el camino, si repite muchas vezes el circulo de las bueltas, y podrà dezir ha caminado muchas leguas; siendo verdad, que no ha sali-

lido de vn ſitio. A eſte modo caminan los pecadores. Tienen (hijo) *Mundo*, *Carne*, y *Demonio* ſus circulos, y en el breue eſpacio de vna vida momentanea, y tranſitoria labraron, ſiendo el artifice *Engaño*, en vno, muchos laberintos, donde meten à los deſdichados, que aborreciendo las *Virtudes*, quieren ſeguir el camino de los *Vicios*. Aqui les hazen caminar, y dar bueltas de vno en otro, y ſin ſalir de vn ſitio, que es mas corto, que vn inſtante, y mas aſqueroſo que vn muladar hediondo, andan leguas innumerables, tan perdidos, y embeleſados, que no ſienten la hediondez del camino; y les parece vàn gozando amenidades, freſcuras, guſtos, deleytes, y felicidades, ſiendo toda tan breue como engañoſa la deſdicha, que por ſerlo, ſolo es larga.

A ti, hijo, te ha ſucedido lo miſmo, por tu deſgracia (no eſcuchando de Dios los auiſos, que tan repetidos has tenido en eſta infeliz jornada) entraſte en los circulos, y laberintos de los tres enemigos de el Alma, *Mundo*, *Carne*, y *Demonio*, que te han traido perdido, de vicio en vicio, ſiguiendo à *Engaño*, y te ha parecido auer caminado millones de leguas; ſiendo aſsi, que no has ſalido de el miſerable eſtado de vn circulo, dentro del qual eſtà todo quanto te parece han venido gozando tus *Apetitos*, y tus malas *Inclinaciones*. Quãto te parece à ti eſtaria de diſtancia el Palacio de la *Auaricia*, de el de el *Ocio*? Diràs, mil leguas, ſegun lo q̃ caminaſte, y gozaſte, pues te engañaſte, que todo eſtaua dentro de vn circulo. Otras tantas te parece avria deſde el *Ocio* à la *Gula*; y las miſmas deſde la *Gula* à la *Luxuria*, y aſsi à las demàs. Te pareceria auia la miſma diſtancia; porque andauas, y gozauas mucho? Pues te engañauas, q̃ todo eſtaua dentro de vn circulo. O hijo! que feliz has ſido, pues yà la Diuina miſericordia (que como te dixe al principio, es cuerda de miſerables) ſe te ha puеſto en tus manos, para que aſsido à ella ſalgas de eſtos circulos, y laberintos de tus grandes culpas, por medio de la *Penitencia*.

Como oì nombrar *Penitencia*, empeçò à darme ſaltos el coraçon, como acabando de deſpertar de aquel peſado, y profundo ſueño, en que haſta entonces auia eſtado ſuſpendido. Ay Dios mio! Ay Dios mio! dezia: ay *Leccion*! donde hallarè yo eſta piadoſiſsima Señora, para que me ſaque de eſtos labyrintos, en que me han traìdo mis culpas, y me metieron los enemigos de mi Alma? Llora bien las que cometiſte, y no hagas otra vez porque tornar a llorar, reſpõdiò *Leccion*, y avràs hallado vna *Penitencia*, llamada *Virtud*, mientras llegas a otra que ay, ſe llama, y es verdadero *Sacramento*; para la qual deues ir por eſte camino; ſigueme, y vengan contigo *Reſolucion*, y *Conſideracion*, no las dexes, y vengan las dos, que aunque con *Reſolucion* llegaràs; pero ſin *Conſideracion* de que llegas, ſerà mucho lo que te tardes. Ibamos caminando, y con las lagrimas, y ſuſpiros, acompañando los paſſos, procurando ſalieſſen del coraçõ, y deſta ſuerte llegamos a vn ſumptuoſo, y diuino Palacio, q̃ la Sabiduria eterna labrò ſobre ſiete columnas, donde viuian los ſiete Sacramentos, y entre ellos, como vno dellos la *Penitencia*, que yo venia buſcando: iba à entrar con *Reſoluciõ*, y me detuvo *Conſideracion*, diziẽdo: Sigueme, que por aqui has de ir; *Reſoluciõ* ſiempre ſerà meneſter que venga, para que andes; pero ſuele errar el camino; vèn tras mi, que por aqui llegaràs.

Metiòme en vna pieça retirada, donde no ſe ſentia ruido, ni otra coſa, que à *Conſideracion* inquietaſſe; y vi en ella vn hombre muy penſatiuo, pueſto de rodillas, aũque reclinado ſobre los braços, que deſcanſauan en vn pequeño bufete. Tenia en èl vn Santo Chriſto, à quien conſuſpiros, y lagrimas hablaua de quando en quando; y mientras lo dexaua de hazer, ſe recogia, y penſaua; y algunas vezes eſcriuia, y lo que eſcriuia lo doblaua en el papel, y guardaua. Llegue con mucho ſilencio a *Leccion* (con quien èl hablò tambien) y le dixe: No me diràs que hombre es eſte? Reſpondiò: Eſte es *Examen de la conciencia*, y es neceſſario eſtar con èl, antes que paſſes

adelante, para que te diga en que passos has andado? Quantas, y que culpas has cometido? Que este atento Caualle-ro alcança mucho de todo, y dispone muy bien las Almas, que como tu caminan en busca de la *Penitencia*. Estuveme con èl todo el tiempo que pareciò necessario; assistieron-me en esta pieça, que para mi era algo obscura, *Leccion*, y *Consideracion*, haziendome entre las dos vna prudente distribucion de años, meses, semanas, y dias; empleos, ocasiones, y exercicios, para sacar a luz lo que pude pecar en todas; y ofreciédome *Leccion* libros que ay muy a proposito para esto, y que despiertan la memoria, para que haga ajustada la quenta: por vltimo, ya que me pareciò lo estaria tambien la mia, passè adelante siguiendo a *Resolucion*.

Despues entrè en otra pieça inmediata a la principal, donde estaua la *Penitencia*, y me salieron a recibir vnas venerables señoras, compañeras de las *Virtudes*, y me dixo *Leccion* con el Angelico Doctor Santo Tomàs, (15) eran aquellas las que me me auian de assistir, quando llegasse al Sacramento de la *Penitencia* sagrada, y se llamauan *Simplicidad, Humildad, Pureza, Fidelidad, Frequencia, Desnudez, Discrecion, Voluntaria, Verecundia, Integral, Secreta, Llorosa, Acelerada, Fuerte, Acusadora, y Castigadora*. Tàbien me dixo el empleo de cada vna destas señoras (que le dexo de referir, porque casi lo dize el nombre) y con esto (acompañandome todas lo mejor que pude obligarlas) entrè otra pieça mas a dentro, donde vi vn trono, cuyo peso cargaua, y oprimia vnos animales fieramente torpes, y me pareciò à mi eran de aquella figura, y traça, que los que se arrojauan de aquel monte que vi en el estrecho passado, para quitarme la vida, y se llamauan *Pecados*. Sobre ellos estaua el trono de la *Penitencia*, y auia vn letrero, que puso Dauid, (16) y me leyò *Leccion*, que dezia: *Caminaràs sobre el aspid, y el basiliseo, y pisaràs al Leon, y al Dragon*. Mas proximas a la silla del trono, auia tres gradas, que se llamauan *Actos del Penitente*. En la primera esta-

ua

na vn letrero, y dezia: *Contricion del coraçon.* En la segunda otro, y dezia: *Confession de la boca.* En la tercera otro, que dezia: *Satisfacion de la obra.* Tomòme de la mano vn Ministro Sacerdote, de tantos como tenia aquel Palacio Sacro: y auiendome subido por estas tres gradas, assistido de aquellas venerables señoras, vi en la silla a la *Penitencia*, que era vna muy poderosa matrona, y tenia las llaues de San Pedro Apostol en la mano, à quien me sugetè, y besè el pie, y me dixo descubriesse à aquel Sacerdote todas mis culpas, como lo hize, confessandolas generalmente; y luego le diò la *Forma*, para que me absoluiesse de ellas, y èl lo hizo. De alli me lleuaron a vna Mesa, donde me regalaron con vn pan Celestial. Repeti esto muchos dias, con grandes lagrimas; luego tratè de conocer las señoras *Virtudes*, que viuian en aquel monte, y con la gracia de Dios alcancè, y comuniquè, las que dirè en el viage siguiente.

* * *





CAMINOS

QVE ENSEÑAN LAS VIRTVDES, CONTRARIOS A LOS LABYRINTOS DE LOS VICIOS.

CAMINOS CONTRARIOS A EL DEMONIO.

SEGVNDA PARTE.

CAPITVLO PRIMERO.

ENTRA EL HOMBRE EN EL CAMINO de la Esperança, y sale reconociendo los peligros del Laberinto de la Desesperacion.

HAllauame vn dia contento en saber las cosas tã discretas, y necessarias, como me enseñaua *Leccion* para la perseuerancia, que con la gracia [illegible]ios desseaua tener en su santo seruicio; quando vi que se acercaua a mi vn mancebo prudente, y bien intencionado, que se llamaua *Rezelo*, y dixo me traìa vn recaudo de parte de

vna señora parienta mia, llamada *Humana fragilidad*. Preguntòme primero si la conocia? Yo le respòdi, que si (por mis pecados) y que por ella auia andado mucho tiempo perdido por los Labyrintos intrincados, obscuros, y cenagosos de *Mundo*, *Carne*, y *Demonio*, de quien esperaua en la misericordia de Dios auia salido, por medio de la Santissima *Penitencia*. Pues sabe (prosiguiò *Rezelo*) que esta señora todavia te acompaña, y se và contigo, porque mientras estuvieres en esta vida mortal, y caduca, dize, no ha de dexarte, ni apartarse de ti. Esso es muy cierto (respondiò *Leccion*) porque la humana naturaleza de su cosecha, no lleua otra cosa que culpas, porque le inclina à ellas su flaqueza, y fragilidad: y como dixo el Espiritu Santo, aun el justo està expuesto a la caìda, y cae cada dia siete vezes, (!) si la mano misericordiosa de Dios no le mantiene, confirmandole en su gracia por especial priuilegio de su misericordia. Y assi serà bien, hijo mio, que salgas por estos montes, donde viuen las señoras *Virtudes*; y que procures alcançarlas, y tenerlas de tu parte, que con ellas se vence, y sugeta la humana flaqueza, reyna èl espiritu, nivelado por las leyes de la razon, y no preualece el imperio de la *Carne*. Con las *Virtudes* podràs tornar a los Labyrintos de donde saliste, y veràs como ellas te enseñan los caminos opuestos, para que caminesfin tornar a perderte, y reconoceràs los peligros en que estuviste, y como te huvieras perdido para siempre en ellos, si la inmensa bondad de Dios no te huviera sacado, embiandote aquella *Claridad*, que te conduxo con *Resolucion* à la *Penitencia*, causando en ti *Consideracion* de lo bueno, y lo malo; huir esto, y abraçar aquello. Ellas te acompañaràn aora tambien, y yo irè contigo, y es cierto todas te seguirèmos, mientras tu no te cansares de nosotras, y tratares de dexarnos. Las señoras *Virtudes* son muy apacibles, para quien las trata, aunque para quien no las conoce parecen rigurosas; y sè yo te acompañaràn de buena gana; pero has de procurar assistir-

las

las mucho, y adelantar tus obras en todas, poniendo medios para mejorarte cada dia, con la ayuda de Dios, que no te faltarà; para que assi como (con ella) de malo passaste a bueno; de bueno passes a mejor, que esta es obligacion Christiana; pues como dixo San Bernardo: *Donde dexaste el querer ser mejor, alli empeçaste à ser malo.* Para esto serà bien, hijo empecèmos esta segunda jornada, por donde acabamos la primera. Vamos, y veràs, que diferentes te parecen las cosas, y quan ciego passaste por ellas, pues no faltandote auisos de lo que todas eran, no quisiste conocerlas, por no dexarlas.

Diziendo esto *Leccion*, nos hallamos en la orilla de aquel mar espantoso de *Desesperaciõ*, donde tanto tiempo corri la passada borrasca; vi la naue de la *Desconfiança*; pero no tornè a entrar en ella, porque se auian apartado de mi *Pusilanimidad*, y *Temor*, aquel seruil, penoso, y ruin miedo, que atuallallando el coraçon, no le dexa hazer cosa buena. Tenia preuenida vna nobilissima señora, muy hermosa, y ciega, siendo en ella lo que mas la agraciaua la falta de ojos. Esta vino tambien conmigo en el primer viage, y no dexò de acompañarme siempre, aunque mis malas obras la traian rendida, y muerta. Su nombre era *Fè*; tenia preuenida, como digo, otra barca muy fuerte, y segura, y dentro de ella venia *Esperança*, y me dixo *Leccion*, con mi Padre San Agustin (2) que estas dos señoras guardauan entre si tal orden, para entrar en esta barca, que primero entrana *Fè*, y luego *Esperança*, porque primero es creer, y luego esperar. Y la *Esperança* no es otra cosa, como dize el Santo, que *aquella virtud cõ que el Alma presume llegar à gozar lo que cree.* Tambiẽ me dixo, que de tres altissimas *Virtudes* que auia, llamadas *Theologales*, eran las dos *Fè*, y *Esperança*, y la otra *Caridad*.

Tuvo grandissimo consuelo mi coraçon dentro de esta barca, porque *Esperança* le sossegò, y quietò, y llenò de vna dulcissima paz cõ su presencia, y respetoso aspecto. Estaua esta hermosissima señora elenada en oracion, cla-

uados los ojos en el cielo, leuãtadas à èl las manos, como al lugar d̃ dõdele auia d̃ venir lo q̃ no dudaua creer, y se empleaua en desear; esto es la posesion de su vltimo fin, que es Dios, y los medios, y auxilios para alcançarle, segun lo que dixo Dauid, y me aduirtiò *Leccion*: (3) *En Dios esperò mi coraçõ y fui ayudado*; mirando a aquel supremo Señor, y sumo bien, aunq̃ dificultoso d̃ cõseguir; pero como futuro, y posible de alcãçar: que tãbien me explicò (cõ el Angelico Doctor S. Tomàs) *Leccion* (4) deseosa de q̃ entẽdiesse se exercitaua la *Esperança*, en lo arduo de el bien q̃ creìa, y miraua posible, confiando cõ los auxilios que esperaua, vencer la arduidad, para lograr la possession.

Diferẽte me pareciò el mar de la *Desesperacion* en esta segũda jornada, que en la primera, quãdo padeci la tormẽta passada, en q̃ se desataron contra mi todos los ayres del infierno, y furias del *Demonio*; pero que mucho, si aora me guiaua *Consideracion*, cõ *Claridad*; y entonces *Tentacion* cõ *Ilusion*? Estas dos que me asseguravan à los principios (en que siẽpre alhagan, y aficionan para hazer su hecho) despues me lleuaron por los peores passos, y mas peligrosos, para que me anegasse en ellos, impeliẽdome a las orillas, desde donde pudiesse alcançar a ver aquellos miserables, y desdichados exemplos, intẽtando cõ ellos mouerme, y prouocarme a la ruina del cuerpo, para q̃ diesse en el precipicio, y cõdenaciõ eterna mi Alma. Mas que no reparaste (dixo aqui *Leccion*) entõces, que todas las partes, y orillas à que te lleuaron tus enemigos, caìan a la mano siniestra, lugar de reprobacion horror, y sempiterna muerte? Lo cierto es no lo considerast̃e, y q̃ como caminauas tã ciego, y fuera de razõ, no buscaste las orillas, y puertos de la mano derecha, lugar de predestinacion, y saluamẽto, dõde hallaràs el primero, el de Sãta *Maria*, q̃ es dõde te acogiste despues. Aora hijo, con la *Cõsideracion, y Claridad* que te assisten, y con quien la misericordia de Dios te fauorece lo reparas todo, y trocando la *Pusilanimidad* en fortaleza; y el *Temor* seruil, en *Temor* reue-

ren-

rencial, y filial, temeràs como deues al Señor, y esperaràs sacrificandole tu coraçõ, y assegurando assi su inmensa piedad, que fue lo que por el Eclesiastico (5) prometiò el Espiritu Santo, diziendo: Los que temeis al Señor, esperad en èl; y en este sacrificio vendrà a vosotros la misericordia. *Tẽtacion* (hijo) y *Ilusion* lleuauan la barca de la *Desconfiãça*, por las tribulaciones, y los trabajos penosos, sin ofrecer aliuio. Pero *Esperança* lleua la suya, assegurãdote piedades; pues es cierto, como dixo el Profeta Esaias, (6) que quien espera en Dios, halla su piedad; y en los primeros albores de la mañana, experimẽta la fuerça de su braço, y halla su saluaciõ en el tiempo de la tribulacion; y assi este Santo Profeta le dezia en nõbre de todos los q̃ en èl esperan: Señor, cõ verdad te esperamos, sed nuestro braço por la mañana, y nuestra salud en el tiẽpo de la congoja; pues q̃ mejor defensa querias, ni podias desear, hijo mio, que aquella que te huuiera dado *Esperança* estando firme en ella?

Dizes bien, *Leccion*, le respondi; y con *Claridad*, y *Consideracion* lo voy reparando todo, y conociendo, para si se ofreciere otra tormenta, saber donde ha de ser la acogida. Aora por la misericordia de Dios và segura la barca. Que bien guiada! Que bien gouernada! Que tranquila, y pacifica! Ya las aguas amarillas del mar de *Desesperacion* se han trocado en verdes; y aquellas espumas, que leuantauan las olas del azufre infernal, son luzes que despiden las preciosissimas esmeraldas del cielo. Ya la barca mira a lo alto, y no se abate sumergida a lo profundo; quãto mas se eleua, y sube, mas firmeza tiene, y parece que se acerca mas à aquel sumo, y indecible bien, en quien cree, y espera. Ya de arriba le baxan apacibles influencias, que le traen los ayres de la benignissima clemẽcia, para alentarla, no para confundirla; y puede dezir con Dauid: (7) En ti, Señor, esperè, no me confundirè para siempre. O Santissima *Esperança*! O ancora fuerte, y firme! q̃ como dixo S. Pablo, (8) asseguras al Alma, hasta en-

entrarla, y introducirla en aquel interior puerto, que oculta el velo, donde entrò por nosotros Iesu Christo, Pontifice eterno, segun el orden de Melchisedech; esto es, en aquella celestial, y eterna gloria, que aora miramos debaxo de cortinas, como en espejo, y enigma, y despues verèmos de lleno, cara a cara, y sin embaraço!

No dexauan de venir en esta embarcacion (aunque por la misericordia de Dios tã segura) ayres de las orillas cõtrarias, terrenos, y recios; pero *Esperança* lleuaua, y gouernaua su barca firme en la *Fè*, y los vencia todos, y assi iban seguras las *Virtudes*, que en ella me acompañauan: siendo *Esperança* (como dixo S. Laurencio Iustiniano (9) de esta virtud) vna columna firme sobre que cargaua todo el espiritual edificio de las demàs. Y si esta cayesse, todas caeriã, y daria el Alma en la profunda obscuridad de la *Desesperacion*. Siempre caminaua a la mano derecha, y a ella nos conducian los vientos fauorables que embiaua la piedad Diuina. Yo deseaua llegar à parte donde viesse exemplos contrarios a los que me enseñaron *Tentacion*, y *Ilusion*, para que en todo fuesse opuesto este segundo viage al primero; y se lo roguè a *Leccion*, y me ofreciò lo haria, y me pondria presentes muchos geroglificos, enigmas, y exemplares, para que los atendiesse con *Consideracion*, y quedasse là claridad firme en el conocimiẽto, de lo mucho que importa, y vale *Esperança*, quan gran señora es, y quanto conuiene tenerla, y assegurarse en ella.

Apenas dixo esto *Leccion*, quando vi que baxaua por aquel mar vna naue, combatida de los ayres contrarios, y de las olas porfiadas, y fuertes, que se llamauan *Tentaciones*, las quales la traìan por entre escollos, y arriesgados passos. Venia en ella vna hermosissima donzella; y esta tomò en las manos vnas ancoras; pero reparè, que en vez de arrojarlas a la tierra, las tiraua al cielo, y me pareciò, que alli se auian clauado, y detenido; y que entonces arrojaron de la naue vna muger que venia en ella, ocupada

da de mucha confusion, y en nada atenta; y con esto vi, que se sossegò el mar, passò la tépestad, y con mucha tranquilidad tomò puerto la naue en vna hermosissima Ciudad. Deseè saber quien era aquella donzella, que se viò en aquel mar tan combatida, y arriesgada? Y quien essotra, que a èl arrojaron? Y esto con todo lo demàs que vi, me lo explicaron *Leccion, y Claridad* cõ mi Padre San Agustin, (10) diziendo: La señora que has visto tan hermosa, es *Esperança*, a quien las tribulaciones de la *Tentacion* tràian por el mar de la *Desesperacion*, para echarla a fondo; pero mira como se librò, y serenandose la tempestad, tomò puerto. Puso las ancoras, que son los pensamientos, y deseos en el cielo; alli los fixò, apartandolos de todo lo terreno, y temporal, y aspirando solo a lo eterno. Desta suerte se assegurò en la nauegacion deste mundo. La mugercilla que arrojò de la naue, se llamaua *Turbacion*, que la quiere siempre introducir el *Demonio* en las tempestades que padece el Alma; pero no cabe con la tranquilidad de quien espera en Dios. La Ciudad, donde tomò puerto *Esperança*, es la celestial Ierusalen, donde iba caminando, y camina siempre para gozar eterna paz, despues de la penosa nauegacion de esta vida temporal, y caduca.

O hijo (prosiguiò *Leccion*) considera el premio tan grãde que tiene *Esperança*, y que dichoso fin alcança quien se conserua en ella! No alcança menos que a Dios, porque no espera menos que a Dios, creyendo solo en Dios: gran biẽ tener esta *Esperança*, que tiene por termino el eterno, y sumo bien; aun la *Esperança* de alcãçar bienes caducos, y temporales fue para algunos mejor, ò por lo menos equiualente à los mismos bienes. Refiere Plutarco, (11) que estando Alexandro, Rey de Macedonia, para hazer vna jornada al Assi, repartiò todas sus rẽtas, possessiones, y alhajas entre sus amigos. Dixole vno (à quien no auia alcançado nada de lo que el Rey auia repartido) y tu señor cõ que te quedas? A que respondiò: Yo me quedo con mi *Esperança*. Cõpa-

pañeros somos, tornò à dezir el de la pregunta; porque yo he quedado solo con ella, y nada me has dado de lo que has repartido; pues si a estos, hijo, les agradaua tanto la *Esperança* de los bienes terrenos (que otra no conocian, ni tenian) quanto deue agradarte a ti la *Esperança* de los bienes celestiales, que es la que como Christiano deues tener, y conseruar en tu Alma? Si solo esperando cierra, se tenia por dichosos Alexãdro, y su amigo; que dicha no serà esperar Cielo? Para Alexandro valia mas que toda su grandeza, su *Esperança*; y esta solo era de nueua grandeza. La infinita, y inmensa de Dios espera el Christiano; luego tu que lo eres, por su gracia, teniendo essa esperãça, gozas essa grãdeza? Mira aora, que tal serà la possession, si assi es la *Esperança*?

Con estos, y otros muchos exemplos, que me propuso *Leccion*, conoci la suma importancia, y valor de esta Santissima Virtud, y como se perdia todo en perdiẽdola a ella y procurè fixarla en mi Alma para enriquezerla cõ tan precioſissimo tesoro. Llegamos a la orilla de aquel mar (despues de auer caminado largo tiempo) donde en la primera jornada me tuvieron *Tentacion*, y *Ilusion* preuenida la barca de la *Desconfiança*; y aora *Consideracion*, y *Claridad* me dieron a entender el grandissimo peligro que tuve; y como sin duda ninguna me hubiera anegado à no auerme socorrido *Reminiscencia* cõ las dulces memorias de *Maria* Santissima, Reyna de los Angeles, y Abogada de los pecadores. Dile gracias de nueuo, y *Leccion* me exortò à que fuesse cordial deuoto suyo, no apartandola jamàs del coraçon, refiriendome los milagros, y marauillas que cada dia obra su Santissimo nombre, alentando pusilanimes, y cõsolando afligidos. Con esto saltamos en tierra, y aquellos piadosissimos compañeros que venian conmigo, *Fè*, y *Esperança*. *Consideracion*, *Claridad*, y *Leccion*, me dixeron: Bien serà darte algunas señas que te encaminé a la naue que aora te ha traìdo, por si otra vez te hallares en esta orilla del mar de *Desesperacion*, para que

que te entres en ella, y no tornes a entrar en la barca de la *Desconfiança*, y serán aquellas con que el Arcangel San Grabiel asseguró estaua Sãta Isabel, encinta del Bautista, no obstante el impedimento de sus muchos años, sobre el achaque de esteril que padecia su naturaleza. Y dixo (como refiere San Lucas) (12) seis meses corren ya del preñado de la que se llama esteril, porque no será imposible para con Dios toda palabra. Hijo, si nada ay para Dios imposible, porque quieres lo sea el perdon de tus pecados, mientras estàs en tiempo de poder arrepentirte de ellos? Acuerdate siempre de la seña de la posibilidad, y verás como esperas el bien, aunque te parezca dificultoso; y los medios para vencer la dificultad quenta Erasmo (13) estando vn hõbre, sentẽciado à muerte afrentosa, en vna carcel, y que sin remedio se auia de cũplir la sentencia. Llegaron vnos amigos, y le aconsejarõ se dexasse morir de hambre, pues auiendo de ser necessaria su muerte, por lo menos se ahorraria la ignominia; pero èl respondiò con animo valeroso, y constante: Dexadme esperar viuir, que todo es possible, mientras no es imposible.

Lo cierto es hijo, que mientras dura la vida, al mayor pecador del mundo no le es imposible la saluacion; pues porque ha de perder la *Esperança*? Queremos ponerte vn caso, que puede auer, dixeron *Leccion, y Claridad*, para q̃ veas deues siempre tenerla, y que no has de admitir pensamiento que quiera derribarla. Supongamos que Dios te reuelara te tenia condenado al infierno por tus grauissimas culpas; lo qual no es imposible, y pudo Dios reuelartelo (segun enseña el Angelico Doctor Santo Tomàs (14) de su poder absoluto. En este caso, dizen grauissimos Teologos deuias esperar, y quebrãtarias el precepto de la *Esperança*, si no esperases (15) y de nueuo pecarias, no esperando; pues hijo, si parece ocioso esperar lo q̃ no has de cõseguir, porq̃ te excluyeron dello, segun la reuelacion lo asségura, y no obstante debes cõseruarte cõ firmeza en lo viuo de tu *Esperan-*

rança? Quanto mejor, quando no tienes reuelacion en contrario deueràs esperar animoso? *Tentació* es la que te dixo: No puedes tener perdon, porque son enormissimas tus culpas, mayores que la misericordia. Esta fue blasfemia de Cain, q̃ no has de oir, quãdo assi te habla d̃ parte de vn impio precito: buelue el oìdo al Santo Dauid Penitéte; mira como dize, y espera; (16) perdonadme Señor mis culpas, segun vuestras grandes misericordias. Acude tu alarrepentimiento, y tèn *Esperança*, aunque sea mas desecha la tormenta. Grande fue la que padeciò Aristipo Filosofo Socratico; y dize Laercio, que aportò a la Isla de Rodas, y como viesse en el arena vnos caracteres, ò figuras Geometricas (que acaso avrian hecho algunos passageros) arrojo de si el temor que traìa, y muy alegre les dixo a sus cõpañeros: Tengamos valor, y *Esperança*, que aqui ay señales de hombres. Tienes tu, hijo, señales del hõbre Dios, y los caracteres, que hizo con su sangre, derramada desde la Cruz, para librarte, y temes desesperadamente perderte? Otra vez, aunque se conjuren contra ti todas las furias del infierno en este mar, y te hagan guerra cõ la representaciõ de tus culpas; fia de Dios, llora, gime, y duelete dellas, y dexate lleuar de las misericordiosas señales de su sangre; espera, y camina.

Assi lo hazia aora, afirmandome mas, y mas en la *Esperãça*: quando guiado de *Leccion* entrè en vn hermosissimo jardin, repartido en frondosas, y amenas calles, pobladas de arboles, y esmaltadas con la variedad de vistosas, y fragrantes flores. Tenia en medio vna copiosa fuente, cuyas cristalinas corrientes seruian de instrumentos, donde repetian consonancias las aues: aqui salia, ò por gozar su reflexo, ò por diuertir sus cuydados vna señora, en quien cõpetian la hermosura, y la nobleza, y sin competencia se lleuaua la palma la virtud. Tenia por nombre Susana, hija de Helcias, y muger de Ioachin, vezinos de la Ciudad de Babilonia, segun me refiriò *Leccion* con el Profeta Daniel. (17) Saliò pues a este jardin

(pos-

posseſsion de ſu marido) acó-
pañada de dos criadas. Con
ſer propio el ſitio, y tan decé-
te la diuerſion, no quiſo ir ſo-
la, y ſe lleuò las criadas conſi-
go; dexarſelas en caſa, ſuele
ſer ocaſion de grandes incó-
uenientes. Quiſo vn dia Suſa-
na téplar el calor que le ocaſionaua lo deſtéplado del ciè-
po (que era Eſtio, quãdo mas
fogoſo eſtà el Sol) y para eſſo
eligiò la fuente que en ſu jar-
din era vida de flores, y arbo-
les, ignorante de que el vene-
noſo aſpid, entre el verdor ſe
eſcondia cauteloſo; mandò ſe
retiraſſen las criadas, aſſegu-
rando con la llaue de la puer-
ta, el ſagrado de aquel retiro;
pero como el Demonio la tie-
ne falſa para todas, y las abre
para introducir peligros, ya
tenia dẽtro del jardin dos vie
jos, que ciegos cõ el humo de
la ſenſualidãd, que arrojaua
el fuego de ſu torpeza, ſe atre
uieron a la caſtiſsima ſeñora,
que deſnuda gozaua el tem-
plado aliuio del baño. Vna de
ellos, le dixeron; ò has de con-
ſentir con noſotros, ò hemos
de dezir que tu deſpediſte de
ti de lugar las criadas, para te-
ner de tratar con vn desho-
neſto moço; elige que quieres
mas? Bien reconocia Suſana
tenia perdida la vida, ſino cõ-
ſentia encometer aquella o-
fenſa contra Dios, y contra ſu
eſpoſo; porque la injuſta de-
poſicion de los viejos la con-
uencia de adultera, y ſeria en-
tregada à la muerte; pero de-
xò de eſperar? No ſe fixò en
la *Eſperança*, leuantando los o-
jos al cielo (como dize el Tex
to) y fiando de Dios la vida,
eſcusò cometer cõtra ſu Ma-
geſtad vna ofenſa? Es cierto,
y tãbien que la librò por me-
dio del eſpiritu de Daniel, q̃
conuenciò a los viejos de teſ-
tigos falſos; y quedando Suſa-
na ſalua del teſtimonio (que
puſo en tanto aprieto ſu vi-
da) ellos padecieron la ſen-
tencia de ſu muerte.

O hijo! dixo *Caridad*, mirá
por q̃ parte tan a propoſito, y
exemplar và guiando tus paſ-
ſos *Leccion*, para q̃ en todos los
peligros pongas tus *Eſperan-
ças* en Dios, y creas es poderoſo para librarte, como lo fue
para librar a Suſana, ſolo por
que en èl eſperò! Porque ſu
miſericordia, como dize el
miſmo Profeta, ſalua, y libra à
los q̃ eſperã en él: Eſto me de-

zia

zia *Claridad*, quando llegandose a mi *Reminiscencia* (que ya se auia apoderado del campo de la *Memoria*, como llenamos vencido a *Oluido*) y me dixo: Aquel es el estrecho, llamado *Peligrosa enfermedad*, donde *Tentacion*, y *Ilusion* te metieron en la barca de la *Desconfiança*, para anegarte en el mar de la *Desesperacion*. Bien conocia yo en mi mismo, no auia de passar por èl aora; porque me sentia mejorado de fuerças, y sin aquellos dolores, que en èl me afligieron tanto; pero como sabia era necessario passar por alli, quando la vida concluyesse la carrera, y en el camino de el *Tiempo* fuesse la vltima jornada, y paradero la muerte, inescusable à todos los que nacieron; y como sabia tambien, que muchas vezes se llega tan de repente a aquel estrecho, que no ay lugar para pensarlo, y sin auer passado por los malos passos de los achaques, en vn punto se llega, y passa la vida de la otra parte de vna oculta enfermedad, en que se pierde, acabando à lo temporal, y empeçando para lo eterno. Le roguè a *Leccion* me dixesse alguna cosa que yo pudiesse tener de reserua en mi coraçon, para quando llegasse aquel tan estrecho punto, y en èl *Tentacion*, y *Ilusion* me quisiessen meter otra vez en la barca de la *Desconfiança*, y lleuarme al golfo de la *Imaginacion*, por el mar de la *Desesperacion*. Pareceme muy bien dixo mi compañera, y amiga *Leccion*, que estès preuenido en este punto, para essa hora, y estrecho passadizo de lo transitorio, y temporal, à lo eterno, y que nunca ha de tener fin. Es cierto que entonces (como a mi me han dicho Autores grauissimos) la mayor guerra que haze el Demonio a los pecadores, es, procurando quitar la *Esperança*; para que no esperando perdon de sus culpas, tenga en poco, y en menos que ellas de Dios la infinita misericordia, y para esso se las representa grauissimas, y feissimas, para que entren las Almas en horror, y confusion de su mucha torpeza, fealdad, y empiecen a temer y à desesperar.

Para resguardo de esta

hijo mio, lo primero que deues procurar es, tener muy en tu Alma la amistad que hizifte con la señora *Penitencia*, pensando que si esta te falta, và perdido todo. Para esto le pediràs a Dios continuamente te dè a conocer otra señora hermosissima, y muy valiente, tanto que nunca ha sido vencida, y se llama *Perseuerancia final*: y para que su Magestad te la conceda, te valdràs de la intercesion de su Madre Maria Santissima en primer lugar; luego de la de los Angeles, especialmente de tu Compañero, y Custodio; y luego de la de todos los Santos, en particular de aquellos a quien has tenido mas deuocion en vida; pues es cierto que conforme los huuieres obligado, y seruido en ella, te assistiràn, y ayudaràn en la dificultosa hora de la muerte, y que te seràn propicios, y auxiliares todos, para que se assegure la nauegacion, y sin riesgos de golfo, llegues a la seguridad del puerto. La Madre Santissima de Dios Maria es en aquella hora, hijo mio, luz clara, y resplãciéte Estrella, que destierras tinieblas de la ignorácia y comunica animo grande para passarla, y alientos fuertes a todos sus deuotos, que con aquel amargo trance se hallã desconsolados, y afligidos: y por esto nuestra Madre la Iglesia, entre otras amorosas oraciones que haze a esta Reyna poderosa; tiene aquella tan tierna de la hora de la muerte en que implora su defensa, y assistencia, a quien el Papa Leon Dezimo concediò diez años de indulgencia por cada vez que se diga; y es muy sabida, y assi la tendràs tu en la memoria, y la repetiràs cada instante, en esta forma: *Maria Mater gratiæ, dulcis parens clementiæ, tu nos ab hoste protege, & hora mortis suscipe.* Que quiere dezir: *Maria Madre de gracia, dulce Madre de clemencia, tu de nuestro enemigo nos defiende, y en la hora de la muerte nos recibe.*

Lo que mas acongoja en aquella hora, como ya te dixe, y en aquel vltimo combate, que el Demonio haze al Alma, es la pesada carga de los pecados, representados en aquellos mõstruosos animales, que te parecia a ti (quãdo estauas en el estrecho) se despeñauã del mõte đ la vida passada,

da, para quitarte la presente (porque estos se apoderan con fiereza de la imaginació, y no es posible arrojarlos de ella) si Dios no vsa de su misericordia, y hazen tan fuerte guerra con su grauedad, que mueuen (como ya viste) la barca de la *Desconfiança*, para dexar al Alma anegada en el mar de la *Desesperacion*, trayendo a la memoria el rigor grande de la justicia de Dios, y cerrando la puerta, y entrada a su inmensa piedad, y clemencia suma. Entonces pues, hijo, ha de ser tu mayor resistencia, al passo que es mas crecida la batalla; y para esto llamaràs a tu coraçon, y le despertaràs: y si el Demonio te le queria arrojar a las aguas sucias de los desesperados, tu le arrojaràs à otro mar apacible, y amoroso, que es el insondable, y inmenso de la sangre de Iesu Christo; alli entraràs en la naue de la *Fè*, y creeràs, que si la justicia de Dios pide seas castigado, segun, y conforme la grauedad de tus culpas; tambien (mediante la satisfacion que Iesu Christo diò con su sangre) pide seas perdonado la misericordia; y por esto dixo S. Pablo (18) le puso el Padre por propiciador nuestro, por la *Fè* que deuemos tener en su sangre, para mostrar su justicia, por la remisiòn, y perdon de los passados delitos: y assi aũque seã torpissimos, y inumerables (como la voluntad no tenga adhesion a ellos) te serán perdonados, y mediante tu arrepentimiento, y contricion, quedaràn ahogados, y anegados en el inmenso mar de la sangre de Iesu Christo (que dà valor a las obras) derramada en la Cruz, para satisfacer a su Padre, por todos los pecados de los hombres.

El Demonio (es cierto) no se cãsarà de hazerte guerra, mientras te viere con vida, y si no le fuere bien por vn camino, echarà por otro, para ver si puede hazerte desesperar. No es el menos peligroso, el que suele tomar de los escrupulos, con algunas Almas, para perderlas, y desesperarlas especialmente en aquella vltima hora. Introduce para esto en ellas las dudas que puede; pero especialmente, contricion, y arepentimien- avràn sido verdaderos, y

tãtes? Si eſtaràn perdonadas, ò no las culpas? Si ha ſido buena la Confeſsion? y otras a eſte modo; pero no obſtante eſtas dudas, has de perſeuerar firme en la *Eſperança*, y de nueuo tenerla de que Dios te perdonarà por ſu infinita miſericordia: y para eſto te aconſejo, q̃ en aquella hora te humilles mucho, eſto es, conozcas tu miſeria, la malicia, y fealdad de tus pecados, creyendo que tu eres nada, y q̃ el librarte de ellos, no ha d̃ ſer por tus fuerças, que tu no las tienes, y que ſolo eſtàn en Dios, por quien, y de quié te ha de venir el perdon, y remedio, y no de otra parte. Deſta ſuerte, no ſolo te ſe concederà la Diuina miſericordia, pero ſerà cõ mucha abundancia de gracia; cõforme lo q̃ dixo el Angelico Doctor S. Tomàs, (19) hablando en fauor de la humildad del pecador, de quien dize: *Puede deſpues auer abundãcia de gracia, ſi el hombre grandemente ſe humillare, por la grauedad de ſu peſado pecado.* Es conſtante, hijo, q̃ ſi te humillares profundamẽte, conociendo tu miſeria; deſeſperãdo de ti, y eſperãdo ſolo en Dios, que moueràs, y inclinaràs mucho a ſu miſericordia, para q̃ ſe duela de tu Alma, y le embie los ſocorros neceſſarios, para que ſalga de aquellos peligros en q̃ la metiò ſu fragilidad; y q̃ por muchas bueltas, y circulos, q̃ en aquella hora le dè el demonio para tragarſela; muchas mas le darà Dios para defenderla, ſi eſperas firmemente en èl, y deſconfias de ti; porq̃ contra los circulos de la malicia, tiene los ſuyos la gracia, y es la miſericordia d̃ Dios la q̃ echa el cordon a la plaça del Alma para defenderla de ſus enemigos, quãdo implora el auxilio de ſu Mageſtad, y ſolo en èl pone firmes ſus eſperãças, ſegun dixo el Profeta Dauid: (20) *La miſericordia rodea, y cerca à los que eſperan en el Señor.* Y aſsi conuendrà, que humillãdote, y conociendote en aquella hora, no eſperes en ti, y fies de Dios, como de quié te ha d̃ venir el remedio para no caer en el daño, y ſalir bié de tã cõtrario, y arreſgado peligro.

La duda acerca de la Confeſsion, y ſi eſtaràs bien confeſſado, ò te avràs oluidado de confeſſar alguno de aquellos graues pecados, que te ſe re-

repreſentan en aquella hora? Suele ſer la mas congojoſa, y la que mas aprieta, para que el Alma deſeſpere, porque ſuele (ò ſupongamos ſucede) ſer eſta duda, allà en los vltimos alientos de la vida, quãdo ya no ay vſo de los ſentidos, y lo paſſa tã a ſolas el Alma, que no puede el Miniſtro que la aſsiſte ayudarla (ſi es tan dichoſa que haſta entonces le ha tenido) con los conſejos piadoſos, con las vozes, y cõſideraciones tiernas, que ſolia dezirle, y proponerle para aliuio de ſu deſconſuelo, y firmeza de ſu *Eſperança*. Entõces aprieta el *Demonio*, repreſentando no ay ya remedio, porque ſino ha ſido buena la Confeſsion, no ſe puede enmẽdar, ni cõfeſſar đ nueuo aquel pecado, que pareceſe oluidò, y no ſe confeſsò, y aflige, y deſconſuela; con q̃ ya no puede hablar, ni confeſſar el infeliz, que ſe halla en aquel lance, ſin habla, y ſin los demàs ſentidos, que pudieran ſeruirle de deſahogo, ò con hazer alguna ſeña, ò demoſtracion exterior, por donde manifeſtar al Confeſſor el dolor interior con que procura turbar, y deſeſperar, apurando la imposſibilidad de medios para ſaluarſe, pues no ay lugar de recibir abſolucion, porque no le ay de Confeſsion. Eſta es, hijo, la guerra; pero deues eſtar preuenido para la vitoria (como aduierte el Reuerendiſsimo Padre Maeſtro Fr. Iuan de Santo Toma (21) de no embaraçarte, ni dexar de tener firme *Eſperãça* de que Dios te perdonarà: y dà la razon; porque, ò tienes duda de que aquel, ò aquellos pecados no los cõfeſſaſte por culpa tuya; ò ſolo de ſi los confeſſaſte, ò no los confeſſaſte. De qualquiera manera ha de tener entẽdido, que en aquel lance ya no te obliga el precepto de la Confeſsion; porque eſtando priuado de ſentido, y no pudiendo hablar, careces del medio neceſſario para cumplir el precepto, y cõfeſſarte; con que es impoſsible, y lo impoſsible no puede ſer obligatorio, y entonces te baſtarà tener arrepentimiento dellos, procurando dolerte de auerlos cometido, porq̃ fueron ofenſas hechas contra Dios: y cõ eſto te ſoſſegarà, y põdràs en ſus manos, hum-

Ilan-

llandote, y pidiendole miſericordia, eſtando ſiempre firme en la *Eſperança*.

Por vltimo (dixeron *Lecciõ*, y *Claridad*) te queremos dezir (para que profigas la jornada, y paſſes a otro labyrinto) que con la *Eſperança* puefta fixamẽte en Dios, venceràs todo el poder de tus enemigos. Y parece que San Bernardo (22) eſtaua mirando tu paſſada batalla, y tormenta, quando (enſeñandote a eſperar) dixo: Si contra mi ſe leuantaren guerras, ſi ſe enfureciere el *Mundo*; ſi bramare el *Demonio*; ſi mi *Carne* deſeare contra mi eſpiritu, en ti Señor eſperarà mi Alma. Mira, hijo, como San Bernardo no toma mas armas para vencer al *Mũdo*, à la *Carne*, y al *Demonio*, que la *Eſperança*? Eſtos ſon los enemigos que a tite perſiguieron, y hizieron guerra, y la haràn mientras te durare la vida: *Mundo* proponiendote glorias, pompas, y paſſatiempos; *Carne* deleytes, regalos, y guſtos; *Demonio* vanidades, ſoberuias, y altiuezes; pero todo lo venceràs con la *Eſperança*. Quien eſpera en Dios, y fia todo a Dios, no quiere mas que à Dios, y deſprecia todo lo que no es Dios: tu, hijo lo deues hazer aſsi ſiempre, y eſpecialmente quando te veas en otro eſtrecho como el paſſado, donde viſte que te deſampararon todas las criaturas, y tus miſmos falſos, y engañoſos amigos a quien ſeguias, te dexaron ſolo. Pues por eſto miſmo, como dixo S. Ambroſio, deuias eſperar mas en Dios que quando ſe halla el hõbre falto de todos los ſocorros humanos, eſtà mejor para eſperar en la Diuina miſericordia, fundandoſe en la *Fè*, y empeñando con la *Fè* la *Eſperança*; y con la *Fè*, y la *Eſperança* la *Caridad*, para que cada vna haga ſu oficio, y lo que le toca, feruorizando, y encendiendo al Alma en orden a la bienaventurança, que es el termino. Conſiderando San Bernardo (23) eſtas tres virtudes (como que hablauan al Alma) dize: La *Fè* me dize, aparejados, y preuenidos tiene Dios grãdes, y inexcogitables bienes; y dize la *Eſperãça*: Para mi eſtã guardados; y entõces dize la *Caridad*: Yo voy corriẽdo a ellos. Mira hijo como eſtas tres virtudes ſe dàn las ma-

manos, se encadenan entre si, y encaminan al Alma, por el camino de la eterna saluacion. Aquello mismo que estàs creyendo con la *Fè*, lo hazes tuyo proprio con la *Esperança*; y para que lo consigas, y bueles à ello, te dà alas la *Caridad*. Espera, pues, espera firmemente en la bondad infinita de tu Dios, q̃ su Magestad ayuda la *Esperança* de los que esperan, y afirmandolos en la *Esperança*, los preuiene para el juizio, dandoles entre sus pecados lugar, y tiẽpo para que hagan *Penitencia*; y por esto el Sabio le llama Señor de buena *Esperança*; (24) porque à sus hijos, que la ponen en èl, en medio de sus pecados los dispone para el juizio, dandoles lugar para que tengan dolor, y arrepentimiento.

Con todo lo que me dixo *Leccion*, con tan saludables consejos, aduertencias, y exemplares, quedè lleno de consuelo en el coraçon, y afirmè la *Esperança*, entrañandola en mi Alma, y le rendi muchas gracias à nuestro Señor, por la misericordia tan grande que vsò conmigo, no dexandome anegar en aquel mar profundo de la *Desesperacion*, por los ruegos de su Madre Maria Santissima, y propuse serle agradecido, y deuoto toda mi vida, para que en la hora de la muerte ayudasse, y assistiesse à mi Alma, como lo deuen hazer todos los hombres redimidos con aquella Sangre, que de la suya purissima tomò su precioßissimo Hijo nuestro Dios, y Redẽptor Iesu Christo. Con esto tratè de proseguir mi viage, siguiendo aquellos nueuos, y verdaderos amigos, que me acompañauan, y no passè por el estrecho de la *Enfermedad*; porque entonces fue Dios seruido de darme fuerzas: y assi me hallaua sin aquellos dolores passados, deseando tener solo en el corazon el mas importante, que es, el de auerle ofendido, para que por este medio fuesse desterrado el vil miedo, que sobresaltaua la *Esperança*, y la cobarde *Pusilanimidad*, ocasionados de aquellas fieras, y animales crueles de mis grandes pe[illegible]cados, que baxauan de lo[illegible]do, y Montes à quitarme la vid[illegible]on:

y yo esperaua quitarsela à ellos, y destroçarlos, fiado en la gracia de Dios, por medio de la *Penitencia*. Guiòme *Claridad* por diferente camino, que me auia traìdo *Engaño*, apartandome, y sacandome de el labetinto de la *Ingratitud*, luego que sali de la *Desesperacion*, por los caminos contrarios que me enseñaron *Fè*, y *Esperança*, y me tomò de la mano *Confiaeracion*, y puesto en el camino de el *Tiempo* (donde sucediò todo lo passado) me hallè de esotra parte de los Montes, en el Valle de los *Beneficios*, y mejorado de guias, prosegui por ellos mi feliz jornada.

CAPITVLO II.

Entra el Hombre en èl camino de el Agradecimiento, y sale de el laberinto de la Ingratitud, venciendo à la Inconsideracion, y al olvido.

APenas entramos en el Valle de los beneficios, quando se llegaron à mi *Consideracion*, *Recuerdo*, y *Reminiscencia*, y me dixeron: Nosotros te hemos de guiar por este ameno valle, si quieres encontrar al nueuo amigo que buscas, y tener por compañero deseas. Llegaronse *Claridad*, y *Leccion*, y tambien me dixeron: En el Valle de los beneficios, el compañero mas importante, y el amigo que deues tener, es *Agradecimiento*, y si te guian *Consideracion*, *Recuerdo*, y *Reminiscencia*, es cierto, que le hallaràs, y no podràs hallarle sin ellos, porque como para agradecer vn beneficio, es necessario confessarle primero; tan lexos està de confessarle quien le oluida, que con el oluido le niega, y corre sobre èl cortinas de negras sombras, que le obscurecen, y desvierran de quien le recibe, para que no viendole nùca, ni le confiesse, ni le agradezca, incurriendo en el delito de ingrato, por las sombras de oluidadizo. Lo mismo quiere dezir en Hebreo *Oluidar*, que *Negar*, *Obscurecer*, y *meter en tinieblas*, como veràs en graues Autores (1) dixo *Leccion*, y es cierto, que la region de el *Oluido* es obscura, y llenando de tinieblas el campo de la *Memoria* (donde, como

mo viſte, habitaua) no ſe vèn, ni conocen los beneficios: y aſsi, no pueden ſer agradecidos, por la deſgracia de ignorados. Otros no ſe agradecen, porque no ſe conſideran, y les quita *Inconſideracion* ſu valor, por introducir à ſu amiga *Ingratitud*: y aſsi ſerà bien, para todo, te guien en eſte Valle de los beneficios *Recuerdo*, y *Reminiſcencia*, para que los tengas preſentes, y los conozcas: y *Conſideracion*, para que los ſepas eſtimar, y no dexes de agradecer, que con eſto ſaldràs del laberinto de la *Ingratitud*, por el camino de *Agradecimiento*.

Todo el daño de los ingratos (proſiguiò *Leccion*) nace de ſer oluidadizos, pues es cierto, que mientras los beneficios tienen ſu aſsiento en la memoria, alli eſtàn con vn genero de vida, que reciben de eſta potencia, dixo Eraſmo, (2) que el Senado Romano mandò quemar la libreria de Seuero; y eſte exclamò: Mientras no me quemaren à mi, no es poſsible quemeis los libros, porq̃ como los eſtudiè, y los tengo en mi memoria, miẽtras yo viuo, viuen ellos; y aſsi, poco importa quemarlos, y quitarles la vida, que les diò el molde, mientras no les quitais las q̃ les dà mi potẽcia. Aſsi, pues, los beneficios viuen mientras eſtàn en la memoria: y mientras ſe conſideran con vida, aun podràn eſperar *Agradecimiento*; pero oluidarlos, es matarlos; y quien les haze tãta injuria, que los pone en andar de muertos, como ha de querer manifeſtar ſu delito (oculto entre las ſombras de el *Oluido*) ſacãdole à la luz de el *Agradecimiento*?

Quiẽ ſe acuerda de los beneficios, ſobre la generoſidad de animo, que mueſtra en el *Agradecimiẽto*, es de nueuo reengendrador de aquello miſmo que recibe, por la vida cõ que lo conſerua: de ſuerte, q̃ repite el recibirlo tantas vezes como ſe acuerda de aquello que recibiò: difiniendo Ariſtoteles la *Memoria*, (3) dixo era vn recibir muchas vezes aquello q̃ ſe recibiò vna vez; y aſsi la llamò *Sumpcion repetida de lo que ya ſe tomò*. Con que parece no quiere huìr de el agradecer, quien cõ la memoria del beneficio aſsi repi-

te

te el recibir. Pero ay dolor! (dixo *Leccion*) que son los hõbres como Temistocles, de quien dize Plutarco (4) que tenia dos Artes, vno de *Oluido*, y otro de *Memoria*, y gustaua mas estudiar en el primero, que en el segundo; achaque ya general en el mũdo, pues es lo comun cursar las escuelas de el oluidar, sin estudiar en el Arte de agradecer: con que està introducida la cruel tirania de quitar la vida al beneficio, oluidandole, y la infamia de no agradecerle.

Con esto que me dezia *Leccion*, propuse estampar en mi *Memoria* los beneficios de este valle por dõde ibamos, deseando viuiessen repetidos en ella, y en mi coraçon *Agradecimiento*: y llegamos à vnos jardines, y supe erã devna señora, llamada *Gratitud*, hermana de *Agradecimiento*, de tã estremado gusto, q̃ segũ me aduirtiò *Claridad* con *Leccion*, se hazia retratar en los quadros, con los matizes de las flores, y sombras de la luz de las plãtas. Vi vno, en quien estaua hecho de flores vn Sol, tan bien proporcionados, y colocados los colores de flores, y yeruas, para la significaciõ, y representacion de los rayos, que me pareciò era verdadero lo que mirana fingido, y q̃ diera luz al jardin el retrato, à no estar presente la que dà el original. Auia en otro quadro, enfrẽte de este, vna flor, q̃ se descollaua entre todas, por corona devna vara de esmeralda, retrato del Sol; y no sè si por esto de su nombre, porq̃ se llamaua *Girasol*, ò *Eliotropo*, que dixo Plinio, y otros *Gigantea*, ò *Tornasol*, y no sin razon es flor de tanto nõbre, quien sola es singular en el empleo. Dixome *Claridad*, con la experiencia, y *Leccion*, con muchos Autores: Esta flor es vn retrato, y imagen de *Gratitud*; el Sol es su bienhechor, y siendolo de todas las otras, porque les dà vida con sus rayos, esta sola tiene à la vista sus influencias, y nunca dexa de seguirle, por mas que las nuues porfien à obscurecerle. Llega este Planeta à su Ocaso, y ella, recogiendo su põpa, le aguarda à que salga en el Oriente, y alli se desabrocha el pecho, ofreciendole en fragrancias los fa-

sacrificios, que en las aras de su hermosura exalò su *Agradecimiẽto*, enseñando à los hombres no pierdan de vista los beneficios, si no quieren llegar à padecer el descredito de ingratos.

Que te parece (prosiguieron) que hermosa es la *Gratitud*, y quan viuamente la retrata la vistosa hermosura de esta flor? Por cierto si, les respondi; y me dexa lleno de confusion el exemplo, que aya sido tanta la obstinacion de mi Alma (me dezia à mi mismo) que faltando à toda razon, dexasse correr las negras cortinas à *Oluido*, sobre los beneficios de Dios? Que vna flor insensible parezca mas racional que yo, siguiendo los passos de su bienhecher, y agradeciendo el influxo de sus fauores? Que me aya yo apartado tantas vezes del mio, siendo tantos, y tan repetidos los suyos, pues le deuo mi ser, mi vida, mi cuerpo, mi Alma, y todo quanto tengo, y soy? Que corra el *Girasol* buscando el Sol, causa de su vegetable aliento, y que buscandome à mi Dios, causa de todos mis mouimiẽtos, corra yo, para que no me alcance, huyendo de quien me fauorece, y siguiendo à quien me condena? O Señor misericordioso! O amado bienhechor mio! No permita vuestra infinita bondad se anegue otra vez mi conocimiento en el profundo mar de mi obstinada ignorancia. Assistidme, Dios mio, con vuestra gracia, para que considerãdo vuestros beneficios, los estime, y los agradezca.

Passamos adelante, y vi otros quadros, en quien estauan dibuxados de yeruas, y flores varios animales, que por auer sido agradecidos, merecieron tener lugar en los jardines de *Gratitud*, y merecian estar esculpidos en bronces, para que ligero soplo no malograsse su duracion, marchitando aquellas verdes memorias, testigos del *Agradecimiento*, que con las lenguas de las hojas de las flores del retrato, publicauan aquellos quadros, en credito del original. Alli estaua vn Leon, que à San Geronimo, para mostrarse agradecido, siempre le seguia obediente, sin poder oluidar la mano de

su

su bienhechor, que le sacò la espina de vn pie. Alli estaua vn perro, que sobre la comun de ser simbolo del *Agradecimiento*, este animal, para con los bienhechores viuos, y para con los muertos, pues se ha visto no apartarse de ellos, hasta perderlos de vista en la sepultura (este añadia) segun refiere Pierio Valeriano (5) auer reconocido vna estatua de su dueño, y estarla mirando, y agradeciendo los beneficios recibidos con sus alhagueños mouimientos. En muchas partes estaua la Cigueña, a quien, como dize el mismo Pierio (6) tienen los Egipcios por Geroglifico del *Agradecimiento*, porque cõ instinto piadoso reduce sus padres ancianos al nido donde ella tuuo el principio, y alli los alimenta, y cuida, en recompensa de aquel primer cebo, que recibiò de sus picos, hasta que renouada la ancianidad de sus plumas (como Aguilas) pueden por si buscar el sustento.

Todas estas noticias enternecian mas mi Alma, para que llorasse la ingratitud con que tratò tantos beneficios como recibiò de la mano de Dios, quando llegamos a vna parte de los jardines, por dõde cruzaua vn arroyo muy corto, pero muy rapido; llegòse à mi *Leccion*, y me dixo: Aqui conduxo estas Aguas *Gratitud*, para atar con sus hilos de plata los ramilletes que haze delas flores que fertiliza. Es tan corto de christales, porque son pocos los que los gastan, y de beberlas no gustan, porque dizen quitan el sueño, y desvelan, y assi buscan las de el rio *Letheo*, de quien dixeron los Poetas tiene su origen en el infierno, y le llaman rio del *Oluido*, porque adormecia la memoria de los que bebian sus turbias aguas, les daua sueño, y introducia en ingratos, haziendoles oluidar los beneficios. (7) Este rio era mas copioso, porque tenia mas gasto; y en el eran sin numero los ingratos, que seguian sus corrientes; pero siendo tan cierto como sabemos, que vàn à parar los rios, y tornan à entrar donde fue su primer salir, auiendo tenido este su origen en el infierno, allà tendrà tambien su fin, y con èl todos los desagra-

gradecidos. Bebe tu, hijo, de estas aguas claras, saludables, y puras, con que la *Gratitud* se sustenta, y espantarás de ti el sueño del oluido, para que arrepentido de ingrato, despiertes à lo agradecido, y acordádote de tu bienhechor, te desveles en darle gracias.

Estaua en la orilla de este christalino espejo contẽplando las muchas misericordias, que Dios auia vsado conmigo, quando me auisò *Leccion* reparasse (8) en vna hormiga, que baxaua arrebatada de el curso precipitado de aquel claro, y risueño arroyo, y me dixo el Espiritu Santo, remite à este animalejo à los pereçosos (9) para q̃ aprendan de su prouidencia; y yo quiero embiar tábien à los ingratos, para q̃ sepan imitar sus atenciones, y tener correspondencias agradecidas con quiẽ fueron sus bienhechores. Mira, y aprende, y vi, q̃ la hormiga iba à morir; porque se la lleuaua el agua, y no tenia donde detenerse, para saltar à tierra, y librarse. Estaua mirando el caso vna Paloma, sentada en la copa de vn arbol, vezino al arroyuelo ligero, y como es simbolo del Amor; cõ la hormiga quiso mostrarlo. Cortò con el pico vna ramilla, y arroxandola al christal, le fue segura varca al animalexo triste, en quien escapando del peligro de ahogarse, se hallò con el beneficio de la vida, recibida del pico de la Paloma. A este tiempo estaua vn Caçador, preuiniendo con vnas cañas coxer à la Paloma en sus redes: conociò la hormiga el peligro, y agradecida quiso apresurarle el remedio. Subiò à la mano de el Caçador, y de tal suerte le mordiò, que le obligò à arrojar las cañas. Hizo ruido con el golpe, y auisò con èl à la paloma, para que tomasse buelo, quedando libre de las redes, por la industria de su agradecida hormiga, que acordádose del beneficio, quiso pagarle à su bienhechor con otro del mismo tamaño.

Entendi muy biẽ este Emblema, que me refiriò *Leccion*, y me explicò *Claridad*, y no pude detener las lagrimas, viendo mi ingratitud, y la de los hombres. Quantas vezes (dixe) me ha sucedido esto à mi? En quantos peligros la

Diuina misericordia me ha arrojado el ramo dela seguridad, alentando mi *Esperança* con su color verde? Muchas; y en ninguna ha querido detenerse la *Consideracion* à estimarlo para agradecerlo. Quãtas vezes la Paloma Diuina ha repetido conmigo aquel su amor inmẽso, trayendo en el pico el ramo de oliua, que en el diluuio demis culpas me auisò el resguardo de la Penitẽcia, y mi obstinada dureza le boluiò las espaldas? Ay de mi! Ay de mi! si no lloro, como me pierdo. O Señor! quiera vuestra piedad darme gracia para que lo llore, y no permita torne yo à beber las obscuras, y suzias aguas de el Leteo, para que no lo oluide! que si las torno à beber, mi Dios, dõde irè à parar? Yo espero en vuestra bondad, me tẽdreis de vuestra mano, y me dareis à conocer en este camino del tiempo, donde me hallo, las muchas ingratitudes que he cometido, para que las llore mi coraçon, y las sienta mi Alma.

Como ya *Recuerdo*, y *Consideracion* se auian hecho dueños de el campo de la Memoria, quando llegamos à èl, hallamos desvaratadas todas aquellas armas con que *Ingratitud* se armò en el primer viage, para hazer guerra à *Agradecimiento*, y no encontramos à la buelta toda aquella tropa de ingratos, que vimos à la venida; porque como aora ibamos por el camino contrario, los perdimos de vista, y me aduirtiò *Claridad* por donde iban, y me dixo: A los ingratos, conocerlos, pero no seguirlos, ni perseguirlos: caminen ellos, siguiendo las tinieblas de *Engaño*, y tu, sigue tu luz, y pidele à Dios raye en su Alma, para que se reduzcan à seguir à *Agradecimiento*. Y dicho esto, entramos en aquella viña, donde *Inconsideracion* no me dexò ver el fin de aquella Cierua, de quien *Ingratitud* gustò tanto. Quando passè, la dexè destrozando aquella hermosa, y pompossa vid, que auia sido su asilo, y resguardo contra la saña de los perros, y ardimiento de los Caçadores, que iban tras ella; y escondida en la vid, la perdieron de vista; pero aora la hallè destroçada à ella, y muerta à la

à la furiosa rabia de los perros, porque fue tanto el ruido que hizo, maltratando la vid su bienhechora, que reconociendo donde se quedaua, boluieron sobre ella, y la prendieron, y despedaçaron, con que la cierua ingrata pagò la ingratitud que tuvo cõ la vid, padeciendo muerte tã riguroſa. O hijo mio, conſidera el fin tã deſaſtrado que tienen los deſagradecidos, dixo *Leccion*, y mira como para esta ingrata cierua fue caſtigo la miſma vid, que le ſiruiò de reſguardo! El miſmo beneficio ha de ſer el fiſcal que acuſe a los ingratos, ſolicitando ſu muerte, con que es preciſo que tenga mas acuſadores, quien los recibiò mayores, y mas repetidos. Mira los tuyos, cõſidera los tuyos, agradece los tuyos, conſiderando quantas vezes (como cierua ingrata) has deſtroçado la vid frondoſa de la paciencia de tu Dios, y bienhechor, que tanto te ha eſperado, y por quien haſta aora has eſtado defendido.

Paſſamos a la otra viña, que eſtaua cerca de eſta, donde *Ingratitud* tenia ſu aſsiento, y cuya cerca nos abriò *Pecado*, y queriẽdo entrar en ella aora (para cõnocer lo que entonces no conoci, por los eſtoruos que *Inconſideracion* me puſo a la viſta, priuãdome de la importancia que huuiera tenido en conocerlo, y llorarlo) ſe arrimò a mi *Conſideracion*, y enſeñandome a *Propio conocimiento*, me dixo: Dile à eſte que te abra la puerta de la viña, y entra en ella. Hizolo aſsi, abriò, entrè, y conoci (que me aſsiſtiò *Leccion*) era aquella viña mi Alma ingrata, y boluiendome a ella le dixe: O que obſtinada ha ſido tu dureza! Que ciega tu ingratitud! Pues no has querido reconocer eres heredad de Dios, tu Criador, y tu Redentor, y te has dexado deſfrutar de otro dueño, dandole entrada por el pecado, para que te poſſea como haziẽda ſuya! Dime Alma, viña ingrata; no fue Dios quien te plantò? No fue quien te criò? No fue quien te redimiò? No fue quien te regò con ſu ſangre? No fue quien te puſo la cerca de los auxilios? No fue quien te diò la guarda de los Angeles? Pues que te faltaua

con

con este Señor tan cuydadoso de ti, para entregarte a otro? Porque le has pagado tã mal, que quando esperaua el fruto de las virtudes, le diste el de tantos, y tan amargos pecados, que exprimidos en vna esponja, fueron la hiel, y vinagre con que tu sinrazon quiso apagar la sed ardiente que por ti padecia? Porque le has dado en vez d yeruas frescas, y olorosas (para coronarse del laurel de tus buenas obras, que solicitò con tanto cultiuo) espinas penetrantes, de que tu ceguedad le labrò corona, creciendo en su cabeça el dolor, y en ti la malicia, pues hiziste burla de tu Rey verdadero, coronandole como a falso, y fingido? Ea, llora, llora Alma mia, llora, riegate con tus lagrimas, y torna a reflocer con tu *Penitencia*, yà que te marchitaste, dexandote a los cierços de tus culpas. Salgan de ti *Mundo, Carne, y Demonio*; salga *Engaño*; salga *Ingratitud*; entre *Agradecimiento*, y reconociendo eres viña de Dios, admite tu verdadero dueño, tu bienhechor, tu Criador, y Padre, y haziendo dignos frutos de *Penitencia*, considera lo mucho que le deues, y dale gracias.

Aora estàs bien, dixo *Leccion* (que me viò todo entregado al sentimiento) para conocer con *Claridad*, vna de las mayores ingratitudes que cometen los hombres, y es, no conocer la mano liberal, que les alargò el beneficio, atribuyendole a otra tan escasa, que ni puede darle, ni quitarle. Y mira quan mal te guiaua por este camino *Inconsideracion*, pues te ponia delante a la *Fortuna* (à cuyo campo llegauamos entonces) para hazerte creer corria por su quenta la distribucio de los bienes, que solo corre, y està en la de Dios, como fuente, y origen de donde dimana todo. Creeme, hijo mio, que la mano (tã larga que es inmensa) de este Señor, es quien todo lo dà, quien todo lo reparte, quando quiere, y como quiere; y de la misma manera lo quita, quando vè que conuiene. La *Ingratitud* ciega de los hombres ha colocado en las aras de bienhechora, à la falsa deydad de la *Fortuna*, para ofrecerle holocaustos de gratitudes,

des, oluidandoſe del verdadero, legitimo, y vnico bienhechor. Dios, hijo mio, Dios es el ſolo dueño de todo, y no ay otra cauſa. La *Fortuna* no varia las coſas del mundo, ni trueca los bienes; ellas ſon tales, y de ſu naturaleza tan caducas, y tranſitorias, que paſſan, y ellas miſmas ſe varian, y mudan, porque quiere Dios. Eſte Señor es, como dixo el Sabio (10) quien tempera las ſuertes, y las diſpone. Querer, hijo, que en tus dichas, ò deſdichas influyan las Eſtrellas, es profeſſar de Herege Priſcilianiſta, cuya opinion condenò el Concilio Iliberitano, ſegun refiere San Gregorio, (11) luz de la Igleſia. Dime, que podràn influir en la cabeça de vn Principe los diamantes que en la corona colocò el Platero? Nada; pues las Eſtrellas no ſon otra coſa, que rubies ardientes cõ que adornò al Firmamento el Supremo hazedor, ò diamantes con luz mendigada de el Sol. Dios Omnipotente es la poteſtad, y mobil de todas las *Fortunas*. Pon, hijo, en èl la viſta de la fee, luãta à ſu poder tu conocimiento; no idolatres en otra falſa deydad, introducida por el *Mundo* a bienhechora, que pecaràs de ingrato.

No es menor ceguedad la que tienen el *Amor propio*, la *Vanidad*, y la *Arrogancia*, atribuyendo al merito la conſecucion del premio; quedando agradecidos conſigo, y ingratos con Dios, no reparando en ſu mano altiſsima de quien viene, y ſoñando propio valor, quando le recibe: ſupongo mereces lo que tienes, y te pregunto con San Pablo, (12) de donde te vinieron las prendas con que lo mereces? Quien te las diò? Tienes algo, que no ayas recibido? Pues ſi lo recibiſte, de que es tu *Vanagloria*? Como lo atribuyes al merito propio, como ſi eſte no le huuieras recibido de agena mano? Perſuadete, hijo, a tu baxeza, y con profunda humildad cree de ti eres nada, y veràs como ſe lo agradeces todo a Dios, de cuya mano vino. Eſte Señor es el Arca infinitamẽte llena, y ſi ſe tiene echada la llaue, no ſaldràn las larguiſsimas aguas de ſus miſericordias, con que ſe quedaràn

rán sedientas las criaturas. De alli nace todo, de alli viene todo, à èl se le ha de agradecer todo. Quando vienen por los condutos criados los raudales Diuinos, y recibes por mano de los hombres lo que te embia Dios, coloque tu estimacion à cada vno en su lugar, dando el agradecimiento como se deue à cada vno, q̃ deues ser agradecido con todos: con Dios, porq̃ es suya la dadiua: con los hombres, porque les fiaron la distribucion, y la hazen por su mano, aunq̃ quien se la mueue es Dios. Trueca el estilo con que à la venida desestimauas lo que recibias, y no cometeràs tantas ingratitudes, y tédràs mas premios. Vn *Menos merecia yo.* Vn *Dado me han mas que me deuian.* Es claro cristal, y de tantos grados, que crece los objetos, y sobre que lo q̃ recibieres, te parecerà mas, tu no quedaràs menos, y no podrà la *Embidia* de lo que el otro lleuò, tirarte la flecha de la tristeza, acongojandote porq̃ tu no lo lleuaste, y assi romperàs la cuerda que en el arco de la *Ira* puso la *Ambicion.*

Desta misma suerte, hijo, deues discurrir en otros fauores, y beneficios que Dios te hazia, quando caminauas por el camino de el tiempo, y se abrian las bocas de la eternidad, tragandose à otros, y reseruandote à ti, queria *Engaño* prohijarselos à si, y te dezia: Eres moço, y te faltan muchos dias. Preguntò: Quiẽ fue el principio de ellos? Quiẽ les ha de poner fin? La salud, quié te la dà? Quien te la cõserua? Es fiador de la vida la mocedad? A quantos moços ha salteado la muerte? Quando Dios no le detiene la guadaña, no corta? Ay plata, que pueda resistirse à sus filos, si Dios no quiere? No eres por èl? No te mueues? No viues? Pues todo viene de su mano. Como *Engaño* te traìa tan ciego en los riesgos, q̃ atribuìa à tu mocedad, el salir de los peligros? Leuanta, hijo, aora la vista à lo alto, y veràs aquellos dos Mõtes, y dos Valles, que *Inconsideracion* no te dexò viesses quãdo venias. Mira esse pais de los quatro Nouissimos, y dà à Dios gracias; porq̃ te desviò dl Mõte de la muerte, quãdo venias pecador, y dãdote lugar para q̃ bueluas juf

to, si entonces te tragàra el valle de el infierno, aora con su gracia puedes subir al Mõte de la Gloria. A que aguardas? Mira, y considera.

Leuantè entonces los ojos del Alma (que son los que deuen mirar las ruinas del cuerpo) y vi atraueſſado en el camino de el *Tiempo* el Mõte de la *Muerte*, ineuitable tropiezo de todos los viuientes, para caer en el Abiſmo de la *Eternidad*. O *Engaño* de todos los mortales (dixe entonces!) O *Inconſideracion* de los viuos! q̃ ſiendo tan cierto el auer de parar en la regiõ de los muertos, y ſalir de el *Tiempo* para la *Eternidad*, no quieren tratar de el negocio de la *Eternidad*, quando les dàn *Tiempo*! Que locura es eſta de los hõbres, que auiendo de ſer infalible el morirſe, y poſsible el condenarte, no tratan de ſer Santos? A mi me lo digo, mas loco que todos, mas ciego que todos, y mas pecador que todos. Es la muerte vna caìda, que con el ſoplo ligero de vn achaque, dà la vida, deſde la torre de lo tẽporal, à la profundidad de lo eterno. Pues quien no procura aligerarſe, para que al dar el golpe, ſea menos la ruina? Quien cae de lo alto à lo profundo, padece mas eſtrago, ſi lleua carga; y aſsi las hariſtas ſecas, aunque las arrojen de muy arriba, no ſe maltratan, llegãdo à lo baxo, porque ſuſtentandoſe en ſi miſmas, por leues, no ſe las imprimiò el impulſo del braço, q̃ las arrojò, y aſsi no padecieron golpe en la caìda, ni podràn dezir, que cayeró, ſino, que ſe mudaron. O Alma mia! ſi tu quiſieſſes aligerarte del peſo de tus pecados, como al arrojarte la muerte deſde lo alto del *Tiempo*, à lo profundo de la *Eternidad*, no padeceràs ruina lamentable en el golpe preciſo? O ſi te hizieſſes hariſta ſeca por la *Penitencia*, como podràs dezir al entrar en eſſe Abiſmo profundo de lo eterno, q̃ te traſladaſte, no que caìſte!

Vi tambiẽ fuera del camino del *Tiempo* el Valle de Iosaphat, teatro que ha de ſer de la vniuerſal reſidẽcia, y acordème de la mia particular. Vi el Mõte de el Cielo, lugar de la Gloria: vi el Valle de el Infierno, carcel de la pena, y le preguntè à *Leccion*, porque

Oluido, y *Inconsideracion* cuidarõ tanto de que no los viesse à la venida, como aora los he visto à la buelta? Y me respondiò: Porque te guiaua *Ingratitud*. Ya te he dicho otras vezes, que la mayor que cometẽ los hombres, es la ofensa de Dios. Luego serà consumarlos de ingratos, quitarles de delante todo lo que les puede seruir de freno para no arrojarse à nueuas culpas? y estos son los quatro Nouissimos, de quien *Oluido*, y *Inconsideracion* te apartaron la vista, deseando verte cada dia mas pecador, y assi mas ingrato. Miralos aora muy bien, hijo: consideralos, pon en tu memoria la *Muerte*. *Reminiscencia* no te trate de otra cosa, que del *Infierno*. *Consideracion* no baxe del *Cielo*. *Claridad* tenga siẽpre presente el *Iuizio*: pues como dize el Espiritu Santo, (13) estos recuerdos dan fortaleza al Alma, para que se tenga en la gracia, y no caiga en la culpa. Si cayò, la ayudá à que se leuante, à que gima, àque llore. Llora tu, hijo, llora: piensa en los quatro Nouissimos, y aduierte, que assi como deues euitar el serle à Dios ingrato, deues llorar tãbien el auerlo sido.

Ya deseaua llegar à aquella estãcia amena, y apacible, donde vi las fuentes de los beneficios de Dios, y como Ciruo sediento, satisfazer mi sed en sus puros cristales, dandole muy rẽditas gracias en cada vna, y deteniendome en todas. Ya estaua en ellas; pero no conocia el sitio, porque lo hallè de otra suerte, y no fue causa su mudança, sino la mia, pues aora la *Consideracion*, que me acompañaua, me hazia reparar de otra suerte las cosas: las fuentes se auian cõuertido en espejos (que no lo son siempre, si la contẽplacion de quien las mira no se detiene en ellas.) Llegòse *Leccion* à mi, con S. Pablo, (14) y me dixo: En esta vida, los beneficios de Dios, para quien no los considera, son fuentes, que corren: pero para quien los mira de espacio, y los cõtempla, espejos, q̃ retrata. En cada vno se vè su Autor; pero en espejo, y como en enigma, hasta que en la otra eterna, y Bienauẽturada corra los velos con que la *Fè* le oculta, y passandose à possession la *Es-*

perãça, arda la *Caridad*, sin huir el roſtro al fuego q̃ la enciende, pues ha de conſiſtir en carearſe con èl, la felicidad de las felicidades. Vi, pues, la primera fuente de la *Creacion*, conuertida en vn eſpejo grãde, y admirable; ceñiale vn marco de oro finiſsimo, cuya forma era circular, ſignificãdo ſer hechõra de vn Artifice, todo quanto ſe encierra en los Celeſtiales circulos. Tenia eſcrito à la redonda vn letrero, de letras muy claras, que dezian: *De nada, todo.* Llenaua todo el eſpejo con inmenſidad vna pintura de el Criador, nueſtro Señor, y Dios, de cuya boca le ſalia vna palabra, que dezia: *Fiat*, en medio de el eſpejo (como ſi fuera en el medio punto, ò centro de vna eſfera) vi muchas criaturas, y entre ellas me vi à mi, y acercandoſeme *Caridad*, me preguntò: Lo entiendes? Llegò la *Fè*, y la deſviò, y me preguntò de otra ſuerte: Lo crees? Yo reſpondi: Creo.

Al inſtante ſe llegò à mi *Leccion*, con S. Anſelmo, (15) y me dixo: Aconſejote, que ſin intermiſion te acuerdes quan dulce, y bueno ſea para ti tu Criador! quanta fue ſu bondad! pues ſiendo tu nada, te criò, y pudiendote criar beſtia, ò criatura inſenſible, no lo hizo, y te formò, y diò ſer de criatura racional, para q̃ puedas entender, y amar à tu Criador, y poſſeer con èl ſu eternidad, y las felicidades eternas. O dulciſsimo Criador mio! (dixe entonces) yo te doy gracias, te alabo, y engrandezco por tan ſingular beneficio, como auerme ſacado del Abiſmo de la nada, dãdome ſer de criatura racional, y ordenandome à ti, como à mi fin vltimo. Tu, Señor, eres mi vnico, y primer principio. Tu me criaſte: que neceſsidad tenias tu de mi, Señor poderoſiſsimo? Ninguna; porque como es tuyo todo, no tienes neceſsidad de nada; yno obſtãte, me quiſiſte criar, como ſi me huuieras meneſter. O Señor! O Señor! quien agradecido à tanta miſericordia, te huuiera alabado ſiẽpre! Quien no te huuiera ofendido nunca! Bẽdiga à Dios mi Alma, y todo quanto ay dẽtro de mi. Bẽdiga ſu Sãto nõbre; porq̃ todo es ſuyo:

ſu-

suyo es mi espiritu, suyo mi cuerpo, suyas mis potencias, suyos mis sentidos, y suya mi vida, mi mouimiéto, y mi ser. Yo amantissimo Criador mio confiesso cõ humildad la deuda; no tengo paga, sino viene de vuestra mano. Ea dulcissimo acreedor mio, cobraos pues es vuestra la haziẽda, lleuaos este coraçon, tomadle, q̃ es vuestro, y no es mio: yo Señor os suplico me deis vuestra gracia, para que acierte a daros las mias, y me pesa de auer cometido contra vos tantas culpas: yo os digo cõ vuestro siervo Dauid, (16) no me desampareis Señor, que soy hechura de vuestras manos.

Passamos desde aqui à la segunda fuente del beneficio de la *Conseruaciõ*, y la hallé cõuertida en el segundo espejo, parecido al primero; porq̃ la cõseruacion (como dixo el Filosofo) no es otra cosa que vna continuada produccion, y assi vi en èl a mi Criador, continuãdo en este beneficio el antecedente; y boluiendome à mi Alma le dixe: Si porque el Señor te criò en vn instante, le deues dar tantas gracias, q̃ no le deueràs, porque en tantos continuamente te conserua, y conseruandote, te produce, reproduce, y te cria de nueuo? Si es continuo este beneficio, porq̃ no lo ha de ser tu agradecimiẽto? Cada dia, cada hora, cada punto, cada momẽto te està dãdo ser, porq̃ te està cõseruando; porq̃ pues no le has de estar tu (en cada momento, en cada punto, en cada hora, y en cada dia) alabando, y engrandeciendo? O locura! ò ceguedad mia! pues no solo no le di gracias, y le alabè; pero graue, y porfiadamente le ofendi! O misericordia infinita, hija d̃ sus amorosas entrañas! ò piedad inmensa! ò paciencia singular de mi Criador, pues tolerando mis continuos desacatos, ha querido ser mi cõseruador! Quãtos estaràn en el infierno por toda la eternidad, con menos pecados que yo he cometido? Y pudiendo este Señor arrojarme a mi con ellos, desde q̃ cometi el primero d̃ los mios, no lo hizo, y me conserua la vida, y me dà lugar para hazer penitencia! Que dieran los condenados, por tener vn instante de tãtos como yo desperdicio? Alma mia no des-

perdicies eſte por ſi es el vltimo; buelueteatu Dios, buelueteatu Criador, y conſeruador, dile: Pequè Señor, pequè; peſame de aueros ofendido por ſer quien ſois, por ſer como ſois, quien me criò, quien me conſerua, y me conſeruò: ò Señor, yo os ruego, que pues me diſteis vida, me deis gracia, y me conſerueis en eſta, pues lo hazeis en aquella, para que cante vueſtras miſericordias eternamẽte cõ vueſtra querida Tereſa; y diga con vueſtro amigo Dauid: (17) Bendecire al Señor en todo tiempo, y ſiempre eſtarà en mi boca ſu alabança.

Paſſamos deſde aqui a la tercera fuente del beneficio de la Redencion, y la hallamos conuertida en el tercer eſpejo. Llegòſe a mi *Conſideracion*, y con ella vi, que la Luna eſtaua llena d' ſombras, y muy obſcura ſu hermoſura. Tenia eſte puriſsimo criſtal (aſsi maltratado) vn cerco de agudas eſpinas, que le ſeruian de marco, y ceñian lo mas hermoſo de la pintura; eſto es, la cabeça en quien eſtaua entendida la Diuinidad. O mi Señor (dixe) que alto han picado los atreuimientos del hõbre! Lo reſtante del cuerpo, y aquellas manos llenas de jacintos (que celebrò la Eſpoſa por ricas, y hechas a torno, y ſe moſtrauan liberales, por rotas, y eſmaltadas de rubies, y largas por eſtendidas en los braços de vna Cruz) eſtauan pendientes de tres eſcarpias; tenia raſgado el pecho de Pelicano a los golpes de vn hierro: ò mi Dios (proſegui) como eſtarà lo interior de vueſtro coraçon, donde han herido tantos! Subia por el tronco de la Cruz vnas letras de oro (que puſo nueſtra Madre la Igleſia) (18) como encaminandolas al Cielo, que deziã: *O ineſtimable dignacion de la caridad del Eterno Padre, que quiſo entregar ſu Hijo, por reſcatar el eſclauo!* Llamè a *Leccion*, y le preguntè: No me diràs quien es eſte eſclauo, por quien el Padre obrò tan ſingular fineza, como entregar ſu Hijo? Oì entonces vna voz, que dixo: *Tu*, y conoci era la *Fè* quien me reſpondia; y llorè, porque ſe entrò por el oìdo, y llegò al Alma. Entonces *Conſideracion* me dixo: Mira, y me vi a mi miſmo en otro eſpejo, lla-

ma

mado *Reflexion*, como me auia visto en los labyrintos passados, arraſtrado con las duras cadenas de mis enemigos *Mũdo*, *Carne*, y *Demonio*, vil esclauo suyo; y que este Señor me las quitaua, y selas cargaua sobre sus ombros. Yo atonito enmudecia; el Alma se me desmpedaçaua, saliase a los ojos en llanto: Ay mi Dios! Ay mi Dios! Enseñadme a sẽtir vuestras penas; dadme sufrimiento en las mias, encended mi llorar, guiad mi agradecer. Por mi! por mi! Aqui estuve detenido grande tiempo, mirando aquel espejo celestial, y me ayudò mucho *Leccion*, para que grauasse en mi coraçon esta imagen con las noticias tan tiernas que me diò, y dulces representaciones que hizo de su inmenso amor, y me despedi de su Magestad, dandole gracias, y diziendole cõ Dauid: (19) Rompiste Señor mis prisiones; à ti te sacrificarè vn sacrificio de alabança.

Passamos desde aqui a la quarta fuente del beneficio de la *Vocacion*, que se auia conuertido en el quarto espejo; y *Claridad* me diò a entẽder muy bien la singular fineza q̃ Dios auia vsado conmigo, llamandome a su *Fè*, y ley Santissima, y haziendome miembro de su Iglesia Catolica, por medio del Santo Sacramento del Bautismo, continuando despues el llamarme, y traerme con repetidas vozes, inspiraciones, medios, y auxilios a su amistad, y gracia, que perdi por mis graues culpas, tornando a ensuciar mi Alma, y a quitarle aquel candor, hermosura, y limpieza, que recibiò con el agua de esta fuente, bañandose en ella, en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espiritu Santo. O Señor (dixe entonces) que singular, y grãde bien me distesteis, queriendo que yo (sin meritos mios) naciesse de Padres Christianos, para que cõ su diligencia alcançasse tan indecible dicha, como entrar en vuestra Iglesia, hazer miẽbro della, y parte de vuestro cuerpo mistico! Huuiera perecido, Dios mio, si vuestra misericordia no me huuiera llamado, y traìdo a la seguridad de esta inmensa Arca; como los animales que se hallaron fuera de la de Noe en las crecidas aguas del dilubio. Pude

yo nacer en tierra de Alarbes, de Moros, Paganos, ò Hereges, donde me cõdenara, y ha sido tanta vuestra misericordia, que me ha traìdo a pueblo Catolico, donde puedo saluarme. O infinita bondad! O encendida caridad de vuestras entrañas! Dadme vuestra gracia, para que os sirua, y ya que aueis querido sea de los llamados, hazedme biẽ mio de los escogidos. Yo pequè, Señor, y conozco que la vocacion, que vuestra dignacion tuvo dispuesta desde la eternidad, la malogrè yo en el tiempo que os ofendi. A mi me pesa de mis culpas, y os doy gracias por vuestros beneficios. Ea, Dios mio, reciba yo de vuestra mano el mayor (supuestos los passados) que serà el perdonarme: ayudadme vos al pedirlo, que yo sè teneis gana de hazerlo; oye Señor mi voz, que te llama, y dize con tu siervo Iob; (20) bien sabes Dios mio quãtas son mis culpas; tu Señor contaste mis passos, pero perdoname mis pecados.

Passamos desde aqui a la quinta fuente del beneficio de la *Iustificacion*, que se auia conuertido en el quinto espejo: mirèle muy bien, y en èl vi vn retrato de aquella hermosissima Señora, que dà vida a las Almas, y quita las culpas, llamada *Penitencia*, como la vi quando sali de los labyrintos, que fueron de mi perdicion. Reparè en el cristal, sobre que estaua el retrato, y me pareciò era congelado de lagrimas, con mucha Alma; pero mientras mas se quebrãtaua, y partia, se descubria la pintura mas hermosa: tenia marco, hecho de vna tabla de madera preciosa, y se llamaua la *segunda tabla despues del Naufragio*. En èl estauan escritos quatro renglones; vno con letras negras, que dezia: *Confiesso mis culpas*; otro con letras doradas, que dezia: *Pesame de auer ofendido à Dios, por ser quien es*; otro con letras verdes, que dezia: *Propongo enmendarme*; y otro con letras roxas, que estaua a la parte superior, y dezia: *Yo te absuelvo de tus pecados*. Llegòse a mi *Claridad*, y me diò à entender el color de los letreros, diziendo, significaua lo negro del primero, el horror de las culpas q̃ confessaua el

el penitéte: lo dorado del segundo, la fineza, y valor de la contricion: lo verde de el tercero, la esperança, y firmeza de la enmienda: y lo roxo del quarto, la sangre de Christo, que diò valor, y fuerça à las palabras, y forma de la absolucion. *Consideracion* se mirò muy bien en este espejo, y no pudo alcançar a ver lo que me sucedia, aunque por medio de la gracia, y misericordia de Dios, lo mejor pensaua, y esperaua. *Leccion* me humillaua, y dezia: Ninguno sabe si es digno de amor, ò aborrecimiento; pero a quien haze lo que es de su parte, Dios no le niega su gracia; rompe tu en las tuyas, Alma mia, humilde, y rendida (dezia yo entonces) y muestrate agradecida, como si te huuiera justificado; llora, gime, y suspira, y espera, que tu Señor es fiel, y liberal, y no criò para si el Cielo, que sin èl se estaua infinitamente glorioso; criòle para los hombres, y ha de darsele, justificando los impios, y sacandolos del mal estado de pecadores. O si tu supiesses mirarte como denes a este espejo, como gozarias de tan singular beneficio! Llega, no temas, que Dios, que es quien llama, es quien justifica: repite el llegar, repite el llorar, que este Señor es poderoso, y misericordioso, para perdonar. O marauillosa virtud de Sacraméto, que dàs gracia, quitas culpas, y aumétas la gracia! O encèdida caridad de quiè le instituyò! En ti Señor està el poder, en ti la misericordia; y como dize la Iglesia, manifiestas aquel, miétras mas vsas de esta, y perdonas; perdoname Dios mio, perdoname, que yo peqùè, yo soy el ofensor, tu el ofendido; yo te ofrezco no ofenderte mas, y te doy gracias, porq̃ me dàs vida, para q̃ esto te ofrezca, y espero me has de perdonar, y humildemète te lo torno, y tornarè à suplicar, diziẽdo cõ el Profeta Ioel: (21) Perdona Señor, perdona tu pueblo, y no quieras se pierda tu heredad, entregandola al oprobrio.

Passamos desde aqui a la sexta, y vltima fuente del beneficio de la *Glorificacion*, q̃ se auia trocado en el sexto espejo; y los compañeros que aora seguia, me dixeron los fondos tan grandes que tiene su crista-

tal. Y añadiò *Leccion* con San Pablo, (22) era imposible explicarlos; porque eran mas que todo quanto podian auer visto los ojos, oìdo los oìdos, y imaginado, y deseado el coraçon, y todo estaua preuenido, para que lo gozassen en la otra vida, los que auian amado, y seruido a Dios en esta: y que en este beneficio ā la glorificacion estauan de monton todas las glorias, y bienes, cifrados en aquel sumo, y infinito bien, que es Dios, eterno, y inmenso, sin riesgo de acabarse; porque el gozar à este Señor sus escogidos, y predestinados, auia de ser por toda su eternidad. Estaua en el espejo pintado vn Sol, que despedia de si inmensidad de rayos, y no era posible verle, ni atenderle. Dixome *Fè*: Cree lo que te dize *Leccion*, y me dixo salia vn letrero de el Sol, que dezia: (23) *El hombre no viuirà, y me verà*; porque aquella luz no se registra con los ojos del cuerpo, sino con los del Alma, ayudada de la misma luz, y es menester morir para gozar. Estaua labrado en forma de corona, y tenia vn letrero, que dezia: *Para los que pelean legitimamente*. O Alma mia (dixe entonces) date priessa à pelear, a suspirar, y a gemir por esta corona con q̄ te espera tu Dios! Dale gracias por la gloria inamissible q̄ te tiene preuenida con ella; desea alcançarla, y pidele su gracia para merecerla! O benignissimo Criador mio, quándo Señor, quando saldrè yo de este miserable valle de lagrimas, y subiré a veros, y gozaros en esse Reyno eterno de glorias? Quando mi entēdimiento os conocerà con aquella perfeccion, q̄ alli sois conocido; y mi voluntad os amarà, con aquella estrecha vnion, que alli sois amado? O humanidad Santissima de mi Señor Iesu Christo! Quando verè yo el lleno de las inmensas luzes q̄ goza vuestro cuerpo glorioso, por mi afeado en la Cruz, con tantas sombras? Quando estarè yo en compañia de vuestra Santissima Madre? Quando me verè con los Angeles? Quando serè Concibe con los Apostoles, y demàs Santos, en essa vuestra Corte Celestial? O quié imitàra sus virtudes en la tierra, para subir a gozar el premio

que

que por ellas tiené en el Cielo! Quien me darà alas de paloma para bolar, y descansar? Vuestra gracia Dios mio, vuestra gracia, vuestra misericordia. O Alma mia, date priessa a pedirsela a este Señor, date priesa en agradarle, pues tàta te distes en ofenderle! O mi dulce Iesvs, si se abrasàra en amor vuestro mi coraçon? O si le hiriera aquel dardo encendido, que traspassò el de vuestra querida Teresa! A vos suspiro mi Dios, à vos suspiro, y no quiero nada fuera de vos.

CAPITVLO III.

Entra el hombre en el camino de la Humildad, y sale del labyrinto de la Soberuia, por los passos contrarios à los vicios de quien es madre, y raiz.

IBA caminando por este valle de los beneficios, y despues de auer reconocido (como pude, y fue Dios seruido) los generales, y dado gracias por ellos, alcancè, y conoci otros particulares, que *Inconsideracion* no me dexò conocer en mi primera jornada; y *Consideracion* me aduirtiò en esta segunda. O que ciego me traìa *Engaño*, pues no me dexò conocer la mano de mi bienhechor entonces! Rendidas gracias le doy aora, y le darè siempre. Acordème aqui de aquellos altos montes, morada de las señoras *Virtudes*, donde *Demonio* à la venida hizo aquella sangrienta guerra, en que quedaron algunas vencidas, y otras salieron vencedoras; y rezelandome, y temiendo aquellos rugidos del Leon infernal, que puso el cerco, se llegò a mi *Leccion*, y me dixo: Bien hazes, teme, y confia; temete a ti, y confia, en Dios, que a su Magestad le toca assegurarte, y boluerà por ti, como lo haze con todos los que menos fian de si. Mira aora; mirè, y vi vn perro muy grande, y feroz atado en vnas cadenas, que daua alaridos, atemorizaua, y ladraua sin cessar. Dixome entonces *Leccion* con San Agustin: (1) No temas, este es el Leon còuertido en perro, à quien tiene atado Dios; siempre lo ha estado, y lo estarà; y aunque puede ladrar, no puede morder,

der, ſiño es à aquellos necios, que ſe acercan donde èl alcança. Las virtudes que viſte vécidas, fue porque ellas quiſieron, porque ſe acercaron. Mira, hijo, que locura, acercarſe el Alma a eſte perro infernal, para quedar herida! Camina, mira que llano eſtà todo; mira como ya no ay montes. A la venida, hijo, como ſeguias los vicios, te parecia que las virtudes viuian entre montañas de dificultades, y que era impoſsible llegar a ellas; eſſo tiené los pecadores, a quié cada mandamiento de Dios les parece vn altiſsimo monte; pero a ſus amigos, à ſus ſieruos, como a Dauid, (2) ſe les haze muy ancho, y llano el camino, y aſsi por èl dexan de andar, y corren, quando les dilata el coraçon, como èl dezia: Corri por el camino de tus mandamientos, Señor, quando eſte mi coraçon dilataſte. Los caminos de los pecados parecen llanos, y ſon precipicios: al reuès los de las virtudes, parecen agrios, y ſon ſuaues. Dios hizo ſus leyes en vn monte, alli ſe las notificò a Moyſes; (3) pero para ſu cumplimiento las baxò al valle. Dize el Angelico Doctor Sãto Tomàs, (4) que la ley es vna regla con que ſe ha de medir todo lo que ſe ha de hazer, ò dexar de hazer; pues como ſe pudiera medir con vna regla, llena de tropeçones, de altos, y baxos? Es la ley de Dios, hijo, regla muy llana, muy liſa, muy igual. Camina, pues, que ya no ay montes, como ſigas la virtud; entonces los auia, porque ſeguias a *Engaño*, y andauas tras los vicios.

Quando me dezia eſto *Leccion* (que yo oìa con mucho guſto) alcancè à ver vna ſeñora de mucha hermoſura, y ſingular gracia, veſtida de vna tela decente, porque imitaſſe el ornato del cuerpo, la honeſtidad que traìa en los ojos; y porque aquel, y las niñas de eſtos, ſe viſtieſſen de vna manera; lleuaua en la mano vn cordon muy fuerte, à quien iba atada vn Aguila, la qual remontaua los buelos, haſta donde permitia el cordon, gouernado por la mano de eſta ſeñora, que le recogia quando el Aguila deſordenadamente bolaua, y con eſſo la detenia. Yo creì, que ſeria al-

gu-

guna Caçadora, que andaua por aquellos Valles; pero llegandose à mi *Leccion*, me dixo: Esta Señora, hijo, te ha de guiar, para salir de este laberinto. Vete tras ella, que cõtigo vamos todos, pues es cierto, que si no es siguiendo sus passos, no podrà llegar al Cielo ninguno. Roguèle me dixesse quien era, y ya mi coraçon se iba tras ella de buena gana, y me respondiò: Esta es la santa *Humildad*, enemiga de *Soberuia*, que seguiste, y por quien te perdiste en el viage passado; aora conuiene, hijo, para ganar lo que perdiste por *Soberuia*, seguir à la señora *Humildad*. Esso deseo, le respondi; pero de las señas con que la he visto, quisiera me dixeras el misterio. Si harè.

Sabe que, como dizen muchos Autores, en el Aguila està entendido el animo soberuio, y altanero de los hõbres, que se remontan por los ayres de la vanidad, buscando siempre la mayor altura. Es la *Humildad*, segun refiere el Angelico Doctor Santo Tomàs (5) vna virtud, que templa, y refrena el animo, para que no apetezca lo excelso, ni con desordenados buelos suba demasiadamente à lo alto; y por esso lleua atada el Aguila à aquel cordon, y con su mano gouierna sus mouimientos, templandolos, y refrenandolos, para que no se desordenen, ni apeteciendo lo mas alto, buele mas de lo que sea conueniente.

Entendi bien lo que me dezia *Leccion*, y acercandome entonces à la santa *Humildad*, me pareciò mucho mas hermosa: abracèla, deseando ser muy suyo, y ella me recibiò de muy buena gana, y tomandome de la mano, me dixo: Has de seguirme? Yo le respondi: A esso vengo: y entonces prosiguiò, diziendo: Baxa. Bolui en mi, y reparè aduertido de *Claridad*, que el camino por donde iba, no era tan llano como pensaua, y que *Humildad* me encaminaua por otro, que venia à parar à vna profundidad muy profundissima, y baxissima, à la qual auiamos de baxar. Pareciòme era muy dificultoso, y entonces me tornò à dezir: Baxa

por

por estos escalones. Llamè à *Leccion*, para que me los enseñasse, y vino con ella *Claridad*, y vi vna escalera de siete escalones, ò gradas, que labraron San Iuan Damasceno, y el Angelico Doctor Santo Tomàs (6) en los quales estauan grauados siete renglones, que me fue refiriendo *Leccion*, como los ibamos passando. El renglon de la primera grada, dezia: *Conoce eres Despreciable.* El segundo: *No te duela el serlo.* El tercero: *Confiesalo.* El quarto: *Persuadelo.* El quinto: *Lleua con paciencia el serlo.* El sexto: *Sufre, que assi te traten.* El septimo: *Ama, y desea el que te desestimen.* Baxa por aqui, tornò à dezir *Humildad*, y llegaràs à la altura de mi Palacio por caminos contrarios, por donde *Soberuia* te lleuò al suyo, y veràs mis tesoros, mis riquezas, los muchos amigos que tengo, las ordenes, y leyes que les pongo, como las obedecen, y me siguen: y por vltimo, veràs hasta donde suben, y llegan aquellos que mas se humillan, y baxan.

Admirème de auerle oìdo dezir tenia Palacio, y me pareciò era ageno de *Humildad* todo lo que tocaua en grandeza; pero *Leccion*, que entendiò mi admiracion, satisfizo à ella, y me dixo: Sabe, hijo, que la señora *Humildad* es la Reyna de todas las Virtudes, y como tal la reconocen, la tratan, y pagan tributo, como lo dixo Ruperto Abad, (7) hablando de la que tuuo tan profundissima la Madre de Dios, por estas palabras: *Todas las Virtudes, todas las gracias, todos los dones, que adornauan à la Virgen, pagan tributos à su Humildad.* Mira tu, hijo, si las Virtudes reconocen à esta Santissima de la *Humildad* (puesto, que la pagà tributos) por su Señora, y Reyna? Mira si podrà tener Palacio, y Palacios? Quiero dezirte mas, para acabar de assegurarte: en el sentido que tuuo, has tomado, y entendido, hablando de los sugetos de las Virtudes, con la de la *Humildad*: mira, con esta Virtud, bien se pueden hermanar Palacio, y grandeza, que ay muchas Reynas, y Reyes, Principes, y Señores canonizados, que fueron especialmente humildes: son tantos, que

que no es posible referirlos; porque fuera nunca acabar el contarlos; pero tenian la grandeza, y ostentacion por de fuera, y la *Humildad* por de dentro, muy metida en lo mas interior de el Alma. Hijo, poco importa sean las paredes de los Palacios de los Reyes ostentosas, y soberuias, si sus Almas son humildes. No se desprenda el Aguila de el cordon, que lleua la *Humildad* en la mano, y buele hasta dõde conuiniere, que la equidad de esta discreta Virtud, ya sabe darle à cada vno la cuerda, que le es deuida, para bolar en su estado, y como no la rompa, ò la estire para subir con desorden, aunque alcance esfera muy alta, no por esso dexa de ser santa direccion, y gouierno de lo humilde. Y si el Alma no và assida à la grandeza, aunque esta se aumente, y crezca por puntos, aquella, siempre se queda assida al cordon de la *Humildad*.

Baxamos, pues, à aquella profundidad, adonde *Humildad* nos guiaua, y vimos vn exercito muy grande, à quiẽ gouernauan las Virtudes, y me dixo *Leccion*, con el glorioso Patriarca San Benito: (8) Estos son quatro tercios de animosos soldados de la Milicia de la *Humildad*, que los arma contra la *Soberuia*, y te quiero dezir como, y contra quien pelea cada tercio, para que sepas tu como has de vencer la *Soberuia*, y en lo que deues ser humilde. El primer tercio pelea contra lo exterior de el hombre; y aqui la *Humildad* (que le gouierna por medio de las otras virtudes) tiene que vencer tres enemigos muy fuertes. El primero, son las acciones. El segundo, las palabras. El tercero, las obras. Las acciones, las compone, y vence con la *Modestia*; de suerte, que la *Humildad* enseña à traer inclinados, y modestos los ojos; y de esta suerte pelea cõtra la *Soberuia*, que por medio de el vicio de la *Curiosidad*, es quien los descompone, y leuanta, siendo mostrador de el coraçon diuertido, y vagaroso, la vista altanera, y inquieta, guerra, que de ordinario haze este fiero enemigo en la Iglesia, para causar distraccion en la Oracion, y

Ofi-

Oficios Diuinos, y ſerà bien vencer por medio de la modeſta *Humildad*. A eſte modo gouierna eſta ſanta virtud otras acciones exteriores, y exercicios de otras partes de el cuerpo, como los pies, vẽciendo el deſordẽ de los paſſos: las manos, venciendo lo demaſiado, y largo de los mouimientos. Y tambiẽ gouierna las acciones interiores, que han de explicarſe por las exteriores, como la paſsion de la riſa, a quien modera, y reprime las carcajadas, por medio de la *Seriedad*, que quita de la modeſtia del hombre vn lunar, que le ſuele brotar, tan crecido, que le afea, y deſcompone, paſſandole à ſer la riſa de todos, ſi no ſabe vencer la ſuya, gouernado con la *Humildad*.

De lo exterior de el hombre (proſiguiò *Leccion*, con el Patriarca Benito) tiene que vencer la *Humildad* las palabras. Eſtas las cõpone, y vence con el *Silencio*, y las deſcõpone, y altera la *Soberuia*, por medio de la *Liuiandad*. Los ſoberuios, y ligeros de entẽdimiento, hablan mucho, muy hinchado, ruidoſo, y clamoroſo, que como la voz no ès otra coſa que ayre, con aquella repercuſion de la lengua, que haze para formarle en palabras, y los ſoberuios no tienen poco, de aqui les nace el hablar tanto, y tan recio. Todo eſto lo vence la ſanta *Humildad*, lleuando àque pelee al *Silencio*: eſte gouierna las palabras, paraq̃ ſean pocas, y en buen tono, ſin q̃ la voz ſe deſtẽple, ni ſalga de ſu punto natural, ni ſea fuera de ocaſion; la mas prudente para hablar, es auiẽdo de reſponder. Eſte ſoldado vence ſiempre en las porfias, y bregas; porq̃ las huye, cediendo de ſu dictamen; y enfin *Humildad* le gouierna en todas las ocaſiones, ſiguiẽdo aquella regla general, que cõprehende todas las Gerarquias, y diò la prudencia de Epicteto para cõſeruarſe cõ todos, ſin rõper, ni el *Silencio*, ni la paz, y ſe reduce à tres pũtos. El primero: *Ceder à los mayores*. El ſegundo: *Reprehender con modeſtia à los menores*. El tercero: *Aſſentir, y cõformarſe cõ los iguales*. De eſta ſuerte ſe eſcuſan vozes, ſe reprimen las palabras, queda vencida la liuiana *Soberuia*, y vencedora la *Mo-*

ſiles-

silencioſa *Humildad*.

Vence tambien la *Humildad* (en lo exterior del hombre) las obras, por medio de vna ſanta ſeñora, llamada *Regla comun*, que el glorioſo Patriarca San Benito (cuyo era todo eſte diſcurſo, ſegun le referia *Leccion*) llamò de los Monaſterios, porque hablaua con ſus Religioſos; cada vno lo es en ſu eſtado, y no ay eſtado, que no tenga ſu regla comú para cada vno; eſta pelea contra la *Soberuia*, que deſcompone las obras, por medio de otro vicio, llamado *Singularidad*, no ay ſoberuio que no quiera ſer exquiſito, y ſingular: el camino ordinario, y mas trillado en las obras, ſuele ſer el mas ſeguro; por lo menos aſsi paſſa en las jornadas, y ſiempre para robar, ò matar à vn paſſagero, he oìdo dezir le deſcaminan, ſacándole de ſu camino ordinario. La *Singularidad*, es vn atajo para llegar preſto à hazerſe aborrecible, y contemptible vn ſugeto, porque manifieſta lo altiuo del coraçon, en lo ſingular de la obra. Eſto, hijo, tiene tambien ſu inteligẽcia, que no es juſto condenemos en las Comunidades, que tienen Regla de obras comunes, las que ſe hazen de ſupererogacion. Lo que en todas te encargo es, lleues ſiempre contigo las armas de la Santa *Humildad*, para que no te las deſcomponga el ayre de la *Soberuia*.

El ſegundo tercio que ſeñalò San Benito en el exercito de los ſoldados de la *Humildad*, es para pelear el hombre contra la *Soberuia*, que por medio de la *Vanidad* le haze guerra con la excelẽcia de la propia eſtimacion; y para eſto *Humildad* reparte eſte tercio en tres compañias, y las entrega a tres Capitanes. La primera es de aquellos que ſe deſeſtiman, y ſe tienen por los mas viles de todos, lo confieſſan ſiempre, y no ſienten el oirlo, y eſtos lleuan vn Capitan muy alentado, y es el *Conocimiento propio*; pero has de entender, hijo, que eſte conocimiento ha de ſer de tu vileza, no de tu *Humildad*; eſto es, conoceràs eres vil, y te tendràs por tal; porque ſi conoces eres humilde, y por tal te tienes, ya entonces eres ſoberuio, como dixo aquel Venerable

Doctor mystico, que profes-saua, lo escriuia, y enseñaua el Maestro Fray Francisco Piçaño de Leon, Calificador de la Santa Inquisicion, hijo del Patriarca San Pedro Nolasco; (9) porque sientes bien de ti, y te atribuyes vna de las mayores virtudes, que es la *Humildad*; y esto no puede ser sin gran *Soberuia*. Reconocerte vil, es tenerte por objeto digno de desprecio, y este es el *Conocimiento propio*, que haze guerra, sugeta, y vence à la propia estimacion, y excelencia, que con altiuez, y desorden desean, y buscan los coraçones soberuios.

La segunda compañia de este tercio de humildes, es de aquellos, que confessandose, y teniendose por indignos, y inutiles para todo, no solicitan nada, que les pueda adelantar la estimacion, ò darsela con propia excelencia; y estos lleuan por Capitan vn sugeto muy seguro, y acertado, que es la *Propia desconfiança*; y estos pelean contra la *Presumpcion*, Capitan de la compañia opuesta, y contraria de el exercito de la *Soberuia*. Los sugetos vanos, y presumidos, se hallan habiles, y buenos para todo, y assi quisieran cargar con todo; no huyen las dignidades, los puestos, y las honras del mundo, porque su vana *Presumpcion*, les haze capazes para ellas; pero los desconfiados, y humildes, las huyen, porque desconfiando de si, ni se tienen por bastantes, ni se juzgan merecedores. La *Desconfiança propia*, es tan santa, y acertada, quanto ciega la *Presumpcion*: porque à aquella la ayuda Dios nuestro Señor; y à esta las vanas fuerças de el hombre flaco, sin ellas, y para nada. No fiando, hijo, de ti para nada, pelearàs en fauor de la *Humildad*, y venceràs la presumida *Soberuia*, cõtrario de tu propia estimacion.

La tercera compañia de este tercio de verdaderos humildes, es de aquellos que conocen sus defectos, y pecados, y conocidos los confiessan, y no los disculpan, ni defienden, ni palian, y estos lleuan por su guia, y Capitan à la *Santa Confession*, y

sean contra la *Obstinada negacion*: quien obstinadamente niega su cùlpa, lo primero procura desconocerla, y si es tal, que no puede dexar de alcançarla, por no dezirla, ò trata de disculparla, ò la compone, la reboça, y dissimula. Este es vn linage de *Soberuia*, que tuvo su raiz muy profunda en la primera cùlpa del hombre; pecò, y quiso vestir su pecado con las hojas de la higuera. Passò desde aqui à la disculpa, diziendo le persuadiò la muger: aun no quiso quedarse aqui, y dixo la muger, que la engañò la serpiente; todo fue continuar aquella primera *Soberuia*, con que comieron del Arbol que les vedaró. No ay *Humildad* tan segura como la *Santa*, *y verdadera Confession*, para vencer esta *Soberuia*, conocer el pecado, y dezirle, como el pecador le conoce, es acierto de vna humilde *Penitencia*; pero callarle, disculparle, ò paliarle, es yerro de vna *Impenitencia obstinada*; pues claro està que no quiere arrepentirse de su cùlpa, el que no la tiene por tal, ò la calla. Esta guerra la suele hazer el Demonio en la Sacramental Confession, induciendo a los pecadores, por medio de la *Verguença*, à que callen, dissimulen, ò disculpen sus pecados. O *Soberuia* de Satanàs! Hijo, pelead en fauor de la *Humildad*, con las armas de la *Santa Confession*; procurad conocer vuestros defectos, y confessadlos penitente, como los aueis conocido, que la *Humildad* de quien confiessa sus yerros, mueue mucho à quien le ha de dar el perdon.

El tercer tercio que el Patriarca San Benito señalò en el exercito de la *Humildad*, es para que pelee el hombre cõtra la *Soberuia*, que le mueue el *Apetito*, para que buele a lo alto, buscando la excelencia de la propia voluntad. Y lleuaua otras tres compañias en la forma que el tercio passado. La primera era de aquellos que de buena gana oìa la correccion de los defectos, y se sugetauan al castigo sufriẽdole con *Paciencia*. Estos lleuauan por su Capitan a vna señora, que vence quando se rinde, y se llamaua la *Sugecion*, y peleauan contra

la *Altiuez*, potro indomito de la *Soberuia*, sin querer admitir disciplina, ni saber las leyes del freno.

La segunda compañia era de aquellos, que reconociendo superioridad en las mayores, se reducian a sus preceptos. Y lleuauan por Capitan vna muy valiente señora, aũque ciega, que se llamaua *Obediencia*, y peleauan contra la *Reuelion*, Capitã de la *Soberuia*, de los *Apetitos*, soldados viejos y tan antiguos como el pecado de Adan. Entonces se leuantò, y reuelò contra la *Razon*, persuadido de la *Soberuia*, y se và continuando esta guerra, en que pelea la *Obediencia*, dando fuerças a los soldados del exercito de la *Humildad*.

La tercera compañia era de aquellos que en nada desean hazer su gusto; estos lleuã por Capitan vna señora que parecia de pocas fuerças; pero es cierto las tenia grandes, y que vencia quando se determinaua; y se llamaua *Mortificacion*, y peleauan contra vn Capitan desembuelto, y atreuido, que se llamaua *Libertad*, cuyos soldados eran aquellos que con *Soberuia*, y *Vanidad* se precian de cumplir sus antojos, y de salirse con lo que quieren, dando rienda a su voluntad, para que en todo cũpla su gusto, creyendose dueños de si, y jactandose de auer hecho lo que quisieron. Hijo, la *Mortificacion* es quien humilde ha de pelear contra la *Libertad*, que gouierna esta desgouernada compañia del exercito de la *Soberuia*: en nada pretendas hazer tu gusto, ni le tengas en cosa alguna, aun si pudieres has de priuarte del que te darà el no tenerle. Sigue tu la *Mortificacion*, Capitan deste genero de *Humildes*, y vencerás los libertados soberuios.

El quarto, y vltimo tercio de que compuso el Santo Abad de la *Humildad*, el exercito, era el mas fuerte, y importante, para que peleasse el hombre contra la costumbre del pecar, en defensa de la reuerencia, que le deue dar à Dios, fundada en la profunda, y santa *Humildad*. Este tercio lleuaua dos cõpañias, la primera era de los temerosos de Dios, determinados soldados a morir, antes que à pecar, y lleuauan por cabo, y

Ca-

Capitan vn Cauallero de grãde, y venerable reſpeto, que ſe llamaua el *Temor Reuerencial*, y peleauan contra la *Facilidad*, que es la que tienen en pecar los *Soberuios*, faltos de temor de Dios. La ſegunda compañia era de aquellos que en todos ſus penſamientos, palabras, y obras le dàn à Dios la razon de vltimo fin, y no a criatura ninguna, por excelente, y noble que ſea. Eſtos lleuauan por Capitan vna ſeñora muy apacible, y ſuaue, que tenia por nombre *Ley*; y peleauan contra la *Idolatria*, ciega *Soberuia* de aquellos ſoldados de el *Demonio*, que en las ofenſas que cometen contra Dios, le quitan la razon de vltimo fin, y le ponen en la criatura que aman, haziendola con el afecto ſu Dios falſo, y buſcado de ſu antojo, que ſe aparta de el verdadero. O ciega, y ſoberuia deslealtad! O execrable malicia! O obſtinada idolatria! Repetida en qualquier pecado, con el qual el Alma ſe aparta de ſu Dios, y ſe conuierte a la criatura; dexa la luz, ſigue las ſombras, y deſpreciando a Ieſus Nazareno, pide la libertad del facinoroſo, y maldito Barrabàs.

Quedè contento en auer oìdo à *Leccion* todo el tiempo que tardò en referirme los ſoldados, y Capitanes de que ſe componian los tercios de aquel exercito que vimos cõtra la *Soberuia*, pueſto en campaña por la Santa *Humildad*, y propuſe militar ſiempre debaxo de ſus vanderas, y vſar de ſus poderoſas armas, para deſvaratar, y vencer aquellas con que pelea la *Soberuia*. De eſta ſuerte iba caminando por aquel campo apacible, y ameno, reſguardado de la inuaſion de los ayres, y poblado de muy hermoſiſsimos arboles, todos iguales, y de vniforme belleza, de quien cuydaua la Santa *Humildad*, cultiuandolos, y podandolos a ſu tiempo, para que no creciеſſen tanto ſus ramas, ni ſe remontaſſen de manera, que fueſſen heridas de los recios viẽtos, porque en deſcollandoſe deſordenada, y ſobradamente, como enſeñò, y notò San Iuan Chriſoſtomo, (10) ligero ſoplo baſtaua, para

deshojarlas, desvaratarlas, y herirlas. Cruzaua por estos campos vn arroyo, y llegando à beber de sus cristales, vi que me retrataua en ellos; no al reuès, como en los demàs sucede; y me dixo la causa, *Leccion* con Bernardo Iustiniano: (11) Sabe, hijo, que este arroyo es claro espejo de la *Humildad*, que pone las cosas derechas, sin mudarlas del ser que tienen: Este en el Estio se anonada, y se dilata en el Inuierno, y assi deue ser el coraçon del humilde, se ha de anonadar, y hazer pequeño en el Estio de la prosperidad, y crecer, y dilatarse en el Inuierno de la aduersidad; con esto siempre se verà derecho, con espiritu constante, y magnanimo, retratado en la clara corriente de lo humilde.

Passamos este arroyo, y empeçamos a entrar en vna soledad, por el camino del Sur, donde encontramos vna fuente, y a su vista vna muger, que daua à entender le faltauan los fauores de la tierra; pero no le faltaron los del Cielo, porque hablaua con ella vn Angel, y oì que le dezia: Buelue, buelue. Preguntèle a *Leccion*, quien era? Y me respondiò: Esta es Agar, que và perdida, como refiere la Sagrada Escritura, (12) y el Cielo para restaurarla, la mete en el camino de la *Humildad*, en el qual no podrà perderse. El Angel le aconseja se torne à la casa de su señora, q̃ es Sara, y que reconozca con *Humildad*, la sugecion que deue tener a su dueño, confessandose esclaua (como lo es) que desta suerte, tornando humilde, grangearà la estimacion, que pudo perder por altiua. Y si esto passa con los hõbres, que serà en la presencia de Dios, que penetra los coraçones? Ello es cierto, hijo, que su Magestad leuanta a los humildes, al passo que derriba a los soberuios; y que el abatirse, es el camino de ensalçarse; pues como dixo San Gregorio, (13) el Alma sube a tantos puntos de altura, quantos baxò por la *Humildad*.

En este puesto se llegò a mi *Reminiscencia*, acompañada de *Consideracion*, y me dixeron: Aora llegas al Templo, donde en tu primera jornada viste orando a vn tiempo dos hombres: y *Inconsideracion*, que era

era entonces quiente guiana, no te dexò ver el fin que tuvieron quando oraron. Mira aora; reparè, y conoci que auian trocado los caminos, y que el Fariseo que era entonces el que subia, y baxaua desde su altura à vna infernal, y eterna profundidad, donde salian a recibirle los Demonios. Y el Publicano, que era entonces el que baxaua, ya subia à vna celestial, y eterna mansion, dõde salian à recibirle los Angeles. Que te parece, dixo entonces *Consideracion?* Yo respondi, que han trocado los caminos. Replicòme *Leccion*: No que siempre han ido por vno mismo; pero tu no acertaste a conocerlo, porque te guiaua *Engaño*; aora lo conoceràs, repara mas. Reparè con *Consideracion*, y vi que al Fariseo le abatia la *Soberuia*; y que al Publicano le leuantaua la *Humildad*, cayendo sobre aquel la maldicion que dixo el Ecclesiastes: (14) *Sobre el soberuio impio caerà la vengança de gusanos, y fuego eterno.* Y sobre este la promessa de Iesu Christo, en que dixo: *Quien se humillare, serà exaltado.*

En esta ocasion (prosiguiendo mi camino) oì que dauan vnas vozes, y estrañè la semplança, y el metal, y me pareciò no serian de sugetos corpulentos, ni humanos, porque no entendia la articulacion, ni conocia buena formacion de palabras. Dixome *Consideracion*, me acercasse; hizelo assi, y vi que vna hormiga disputaua, y porfia con vna mosca. Roguèle a *Leccion* me dixesse sobre que era aquella contienda tan reñida de las dos? Y me respondiò con la Polyantea: (15) Sabe, hijo, que pintauã los antiguos disputando a estos dos animalejos, sobre quien era mas dichoso, y naciò mas fauorecido a la vida, que le diò la naturaleza? La mosca se burlaua de la hormiga, y le dezia: Tu eres vna desdichada humilde, que no te leuantas del poluo, buscãdo el necessario alimento: yo con mis alas subo a los lugares altos, y tengo assiento en la mesa de los Reyes, como sus mãjares regalados, bebo en sus copas, y vasos de oro; duermo en sus purpuras; con mi piquillo me deleyto en la blanda carne

del rostro de la mejor hermosura; esta es vida, y no la tuya, cuytada; anda, vete à viuir enterrada, y dexame a mi gozar los fauores que deuo a la naturaleza. Replicò la hormiga, y dixo: Mosca, no sabes, ni entiendes lo que te pié sas; yo en lo mas profundo de la tierra conseruo sin riesgos mi vida, recogiendo con mi prouidencia en vn mes sustẽto para todo vn año. No serà tan regalado como el tuyo; pero mas seguro, y con menos sobresaltos. Dime, desdichada de ti, por mucho que buelen tus alas, no buela mas el mosqueador? Si comes regalados manjares en vna parte, en muchas no te ponen el veneno? Los calores que te frien en el Verano, no te dexan chicharrõ por vn Inuierno? En este, quãto dieras por lo templado de mis casas, y en aquel por lo fresco de mis bobedas? Por vna vez q̃ logras el picar en la blãdura del rostro, muchas no te hiere, ò te mata la dureza de la mano? Anda, vete a morir d̃ *Soberuia*, que yo quiero viuir de *Humildad*. Entendi muy bien lo que *Leccion* me quiso dezir con esta graciosa fabula, y aprobè la *Humildad* de la hormiga, cõdenando la *Soberuia* de la mosca.

Yà es tiempo, dixo *Humildad* de que veas como gouierno à los que me siguẽ, y la enseñança que les doy, para que ellos gouiernen sus dichos, y sus obras, procura cõsiderarlo bien, para que el exemplo te prouoque a la imitacion. Aplique la atenciõ à vna parte que me señalò *Leccion*, y vi que por encima de nosotros por lo mas alto de vn camino iba mucha tropa de gente, y preguntandole quien eran aquellos, y para dõde caminauan? Me respondiò: Aquellos son algunos que deseá saluarse; pero se quedaràn frustrados sus deseos, porq̃ no echaron por buẽ camino. Oye por donde los encamina la *Humildad*, y oì que esta Santa señora les daua vozes, los llamaua, y les dezia: *Hijos, por acà, por el camino baxo; venid, q̃ por aqui aueis de ir, si quereis llegar*. Lo entiendes? dixo *Consideraciõ*: yo le respondi; si entẽderè, como *Leccion* me lo explique mas; y me lo explicò, enseñandome con S. Agustin (16) vna hermosissima Ciudad, que se llamaua

Ie-

Ierusalen la Triunfante, fundada sobre vn monte muy eminente, adondo me auia parecido à mi se encaminauan aquellos a quien *Humildad* les daua vozes, y dirigia, y las acabè de entender, oyendo las que les diò San Agustin, y me refiriò *Leccion*, en esta forma: *La Patria està arriba, y es excelsa; el camino para ella es humilde, y està en lo baxo; Pues para que reusa entrar en el camino, quien desea llegar à la Patria?* No entiendes aora como los encamina bien *Humildad*, para que lleguen à la triunfante Ierusalen? Hijo oye sus vozes, y dexando el camino alto, echa por el baxo, y humilde, que humillandote en la tierra, llegaràs à la altura de la gloria.

Inclina aora bien la vista à lo baxo, y veràs a quien deues seguir en este camino, si deseas, y quieres llegar al termino. Hizelo assi, y vi vna senda muy estrecha, llamada *Negacion de si mismo*, y luego mucho numero de personas, que caminauan por ella; no me pareciò tan fatigado, como podia ocasionarles el peso de vna Cruz, que lleuauan sobre el ombro. Vi tambien, que iba delante de todos vn hombre muy resplandeciente, que los guiaua, consolaua, y assistia, y tenia por nombre *Luz de Vida* (que todo me lo dixo *Leccion*.) Era la senda muy penosa, porque estaua cubierta de espinas, que les maltratauan, y herian las plantas. Escuchè muy tiernos suspiros, oì vozes muy cariñosas, en que de ordinario repetiã: *Quien soy yo? Que valgo yo? Nada valgo; nada soy:* y esto lo dezian con tanto afecto, que se conocia les salia del coraçon. Boluiòse a mi aquella luz celestial que los guiaua, el hombre Dios Iesu Christo nuestro bien, y me dixo (por el Euangelista S. Lucas) (17) *Si alguno quisiere seguirme, tome su Cruz, y desta suerte me siga.* Entõces me dixo *Leccion*: Este es el camino por donde vàn los verdaderos humildes, q̃ quieren llegar a los descãsos eternos; el camino de la Cruz, la senda de la negaciõ de si mismos. Ea, hijo, quieres caminar por èl? preciso serà si has de llegar à la Patria; pues vè siguiendo los passos d̃ Christo, sigue aquella luz;

luz; toma en el ombro la Cruz no te atemorize la carga, que es vn yugo muy suaue, aũque parece pesado. Ea no te escuses; dime: Has probado alguna vez a lleuar esta Cruz Diuina? Pues como te parece dificultosa? La madera de que se cortò, se llama *Trabajos, Dolores, Penas, Afrentas, y Menosprecios.* Mucho pesan; pero cõ el ayuda que Dios embia a quien se determinò à seguirle con la Cruz, se hazen ligeros, y faciles. Acaba, hijo, determinate, entra en el camino de la perfecta *Humildad*; dexate lleuar de aquel Señor, que te guia, y verás que suaue se te haze.

Determinéme con la gracia del Señor a tomar en los ombros la Cruz, y seguir a la Santa *Humildad*, por el camiño, y senda de la propia negacion; y vi que se pusieron a mis lados dos hermosissimas señoras, que mostrauan tener mucha fuerça, y valentia, y me dixeron: Aqui irèmos cõtigo, para ayudarte a lleuar la Cruz, y con nosotras nunca te cansaràs, ni te parecerà pesada. Dixo la vna, yo me llamo *Paciencia*; y la otra, yo *Tolerancia*; somos hermanas, y seruimos en el Palacio de la señora *Humildad*, ayudando en todo lo que se ofrece, especialmente la assistimos en los negocios mas graues, y sin nosotras no haze nada. Empecè à caminar, y a pocos passos llegamos a vna tierra, que yo no conocia (aunque a *Leccion* se la auia oìdo nombrar) que se llamaua la *Tierra Santa*. Llegòse a mi *Consideracio*, y me dixo: Ya estàs a vista del Palacio de la *Humildad*; sabe que tiene mucho que andar, y serà preciso que yo te guie, y conmigo lo passaràs breuemente, reseruando en tu coraçon las noticias de lo que vieres, para que despues las tratèmos mas de espacio. Entra, y verás algunas pinturas originales de la Santa *Humildad*. Entrè, y vi vna pintura de Maria Santissima, recibiè do la embaxada del Angel, llena de Diuinos resplandores, que despues de aquel dulce coloquio que tuvo con el, y refiere el Euangelista S. Lucas, (18) dezia (en vn letrero de letras de oro, que le salia de aquella Diuina boca) *Yo soy la Esclaua del Señor, hagase en*

en mi segun tu palabra. Repara aqui, dixo *Consideracion* la profunda *Humildad* de esta bellissima Aurora; pues asseguràndola vn Angel, seria Madre del Hijo de Dios, y eleuàndola a ser Reyna de los Cielos, y a la mas alta dignidad, que pudo gozar criatura ninguna, entonces conuierte el titulo de tan altissima Señora, en el nombre humilde de Esclaua! Llegòse la *Fè*, y le dixo a la *Consideracion*: Passa adelante, y mira en essa pintura vnas sombras hechas del pincel del Padre Eterno, por mano del Espiritu Santo, y veràs como se inclinà los cielos, segun tenia profetizado Dauid, (19) y como baxa a sus purissimas entrañas (sin hajar la pureza de su flor) el Hijo de Dios a ser hombre, y se viste el trage de sieruo, y esclauo, cediendo de su grandeza, y anonadandose abatido a la mas profunda *Humildad*, como dixo el Apostol San Pablo, (20) no contentandose con ser hombre, sino queriédo parecer pecador! O que *Humildad*! Calla, y anda me dixo *Consideracion*.

Passè adelante, y vi otra pintura del Nacimiento del Niño Dios, reclinado sobre vnas pajas, en el abatimiento de vn pesebre, en vn desabrigado portal, sin mas assistencia que la de vnos brutos, ni otro cortejo, que el que le hazian vnos pastores; pobre, desnudo, llorando a los rigores del frio; pero abrasado cõ la llama de su amor. Mirale bien me dixo la *Fè*, que este es Dios, y ha nacido de aquella Virgen (dexandola como antes Virgen) hecho hombre, no por obra de varon, sino por obra del Espiritu Santo. O Señor! O Niño mio! O Dios Eterno, inmenso, y Omnipotente! Dõde està vuestra grandeza? Respondiò *Consideracion*, en la *Humildad*. Calla, y anda, que aun veràs mas.

Passè adelante, y despues de auerme lleuado *Consideracion* por otras partes, donde vi laftimosas pinturas de su rigurosa, y sangrienta Passion, en que mostraua la suma paciencia, con vna infinita *Humildad*. Empeçamos a caminar por vn monte, que tenia por nombre *Caluario*, y vi que subia por èl aquella Diuina luz, que guiaua los de las Cruzes, por

por la senda de la *Negacion de sì mismos*, con la suya pesada en los ombros. Iban delante dos señoras, con notable silencio, y admirable compostura; la vna era la *Humildad*; la otra se llamaua *Obediencia*; las quales no le faltaron, y assistieron, hasta que espirò en la Cruz, donde quedò crucificado. Entónces se llegaron a mi *Consideracion*, y *Leccion*, y empeçaron à dezirme (assistidas de la *Fè*) ò hijo, este es el Palacio de la *Humildad*! Este monte, este es su Reyno! Esta Cruz! O loca *Soberuia* del hombre, pues no se deshaze, y abate viendo tá humilde a Dios! Que vna grádeza infinita quisiesse por ti llegar à tan humilde baxeza? A quien se le harà pesada la Cruz, viendo que por èl la lleuò vn Rey en los ombros? Quien no serà muy amigo de la *Humildad*, viendo que tanto la quiso el mayor Señor? O dulce Iesus! O amantisimo dueño mio! (dezia entonces mi Alma) O manso, y humilde de coraçon! Yo te ruego por las ansias, y dolores que padeciste por mi en el Alma, y en el cuerpo, y por aquel inmenso amor, que te obligò a ponerte en essa Cruz y por la profundissima paciencia que tuviste, desde que à padecer empeçaste, hasta que acabaste, me comuniques vna verdadera *Humildad*, y vn verdadero conocimiento de mi mismo, para que penetrando con èl claramente la bexeza de mi ser, mi vileza, mi poquedad, y mi nada, me desestime, y me desprecie, deseando de coraçon verme desestimado, y despreciado de los hombres como tu Dios mio lo fuiste por mi ingrato pecador. Ruegote Señor amantissimo me libres de la *Soberuia*, me guies por la senda de la verdadera *Humildad*, que me quites el amor a las honras de el mundo, que en nada fie de mi, ni piense bien de mi, que me ponga todo en ti, para que no me aparte de ti, y despues de auerte seruido, y imitado en esta vida, te llegue à gozar en la otra.

Amen.

CAMINOS CONTRARIOS A LA CARNE.

CAPITVLO QVARTO.

ENTRA EL HOMBRE EN EL CAMINO de la Templança, y sale del Labyrinto de la Gula; huye de la Inuidia, y de la Hipocresia, conoce, y sigue la verdadera virtud.

APENAS acabamos de salir de aquellos labyrintos por dõde en mi jornada primera me auia traìdo perdido *Demonio*, quando lleguè con mis compañeros a los de la *Carne*, y verdaderamente que reconoci era muy poderoso enemigo, y que para vencerle era menester mucha gracia; y quiẽ la tiene, lleua seguro el vencerle, pues basta para sugetarle, como le dixeron à San Pablo, quãdo se hallaua combatido de su estimulo, (1) quedando mas glorioso el espiritu, quando es mayor la pelea. No es la menor la que le haze con los regalados manjares, y la abundãcia de gustosos alimentos, de quien fue inuentora la *Gula*, y en quien suele hazer presa la *Inuidia*, y cebarse la *Hipocresia*. Por esto dixo *Leccion* los hallaste en vn Palacio en la primera jornada, y echando por otro camino los ven-

venceràs en esta segunda; pero quiero sepas puedes hallar a la *Inuidia* en otros, y que en todos es su enemiga la *Caridad*, con cuyas armas te has de armar para pelear cõ ella. La *Inuidia*, hijo, es vn vicio muy general, y consiste en la tristeza que padece el inuidioso de la *Fortuna* del inuidiado; y parece cosa impossible, que este se halle sin aquel. Y assi dixo, y muy bien Seneca, (2) que para librarse de la *Inuidia* el que gozaua buena *Fortuna*, necessitaua de otra mejor; pues como hija natural del *Odio*, el bien le parece mal, considerandole ageno, y assi le aborrece con tristeza, segun lo que dixo Saluiano, (3) con la mesa de los poderosos, es con quien peor està la melancolica ojeriza de este ponçoñoso animal; y entonces la llamò *Deseo* la pluma del Espiritu Santo (4) quãdo dixo: Quando comas con el Principe, ò te combidare à comer, no desees sus manjares. Quiso dezir: No se los inuidies, para que conozcas como esta fiera se anda rondando, y ronciando las metas de los que presume ser regalados, y aũ sospecha que se cõsumen en el plato las rentas de los poderosos. Tantos mil ducados come Fulano, suele dezir, quien los quenta con *Inuidia*; y siendo assi que gastarà en otras cosas, dà por cierto, que solo en comer los gasta; porque aqui mas especialmente haze el tiro: y esto bastarà hijo para dezirte por que introduximos a la *Inuidia* en el labyrinto de la *Gula* mas que en otro.

Miẽtras me dezia esto *Leccion* caminamos vn buẽ pedaço de tierra, y ya que llegamos cerca de aquella plaça, que estaua en los Palacios de la *Gula*, vi q̃ se venia àzia nosotros vna muger de mucha modestia, mãsedumbre, y grauedad. Traìa las riẽdas de vn freno en la mano, y cõ èl a paso muy lento iba deteniendo, y sugetando mucha cantidad de animales (era tan capaz, y de tanta fuerça el freno, que siendo los animales muchos, vno bastaua para todos.) Preguntèle luego a *Leccion* quien era? y me respondiò con Santo Tomàs (5) la *Templança*: Aquel freno es su virtud; los animales que sugeta se llaman *Pen-*

Pensamientos, Palabras, y *Obras*, que quádo se desordenan los detiene, para que no se despeñen, apretando el tirar de las riēdas. Esta es vna señora virtud muy estimada d̄ todas las otras, y las ayuda en las batallas que tienen con sus enemigos; porque su freno está poderoso, que con èl se sugetan, y templan los vicios, y quedā vitoriosas las virtudes; esta señora aunq̄ es general méteene miga, à quien temē los pecados de la *Carne*, pero especialmēte la *Gula*, à esta la sugeta, à esta la enfrena, à esta la vēce, y por esso ha salido a recibirte, para acompañarte; ya llegas al Palacio; entra seguro, que con esta virtud triunfarás de este vicio. Hijo, contra *Gula, Templança*.

Grande animo ponia *Leccion* a mi Alma con esto q̄ me dezia, porq̄ verdaderamente eran grādes las baterias de la *Carne*, y mas las que me hazia por medio d̄ la *Gula*: llegamos a las puertas del Palacio todos mis compañeros, y yo, cō *Templança* delāte, q̄ nos guiaua, y salierō a recibirnos dos dōzellas; la vna muy descolorida, y macilenta de rostro, y la otra muy enjuta. Quien son estas? le preguntè à *Leccion*, y me respondiò: La primera se llama *Abstinencia*, muger celestial, hermana de vn Cauallero muy noble, llamado *Ayuno*; y la segunda se llama *Sobriedad*, esta cuyda de la bebida de *Templança*, y aquella de la comida; y como saben que viene por aqui esta señora hā venido a derribar las mesas de la *Gula*, que no gusta de comer, ni beber en ellas, quādo le sucede, q̄ es con mucha necesidad, y muy de tarde en tarde. Entra cō ellas, y verās la guerra que le dān a este fiero enemigo, y como las tres *Templança, abstinencia, y Sobriedad* no se cansan de pelear, hasta que le vencen, y te dexan el camino desembaraçado, para que passes, y prosigas tu jornada con las virtudes. Llegamos al patio dōde oì los alaridos de aquel perro de la *Inuidia*, y temi, porq̄ andaua suelto, y quiso embestirme; pero llegòse à mi *Leccio*, y me dixo: Hijo defiendete con la *Caridad*, cōtraria de la *Inuidia*, huye de esta, y me fui como pude à aquella; y tomandome de la mano me lleuò por ótro

camino, y passè adelante. Yà se auia adelantado *Templança*, y la hallè en la puerta de la *Gula*, borrando aquel letrero, que dezia: *Prepropere, Laute, Nimis, Ardenter, Studiosè* (que ya explicò *Leccion* a la venida) y en su lugar auia puesto otro, que aora me leyò con San Bernardo, (6) y dezia: *Si sola Gula peccauit, sola ieiunet, & sufficit*; que quiere dezir: Ayune la Gula, pues pecò la Gula, y basta; como si dixera, con el ayuno se vence todo, y la fuerça del ayuno basta para todo.

Apenas pusieron este letrero sobre la puerta de la casa de la *Gula*, quando entramos dentro, y vi que venia por aquellos patios, salas, galerias, y jardines vna gran turba de gente desordenada, dàdo vozes, y suspiros, con ademanes asqueroso, y sucios, y varia representacion de afectos. Venia detràs de ellos vn hombre flaco, pero muy valiente, acompañado de vna señora muy hermosa, y de singular modestia; traìa puestas las manos, y leuantados al Cielo los ojos: yo creì rogaua à aquel Señor (con quien venia) dexasse de castigar à aquella turba à quien arrojaua del Palacio con vn açote que traìa en la mano, y con que les daua repetidos golpes, y dezia: *Salgan de aqui, vayan condenados.* Llamè a *Leccion*, para que me dixesse el misterio de todo, y despues de auerselo preguntado, me dixo: Sabe que aquel Señor flaco, que alli viene es el *Ayuno*, hombre valentissimo contra la *Carne*, y el mejor soldado que tiene la *Templança* para vencer la *Gula*, y como dixe, es hermano de la *Abstinencia*; la otra señora que viene con èl, no le ruega, antes le ayuda (para que arroje de esta casa donde ha entrado la *Templança*, à todos los de aquella turba, enemigos suyos, porque son Gulosos, y desordenados) y se llama la *Oracion*; esta es vna persona muy esclarecida, de alto linage, cercana a Dios, y tan querida, que la dexa entrar en el cielo, la espera, y la oye, y por su medio les dà a los hombres quánto reciben. Quando se junta con *Ayuno*, son los dos tan valientes, que no ay *Demonio* que se les resista, ni pueden preua-

le-

lecer cõtra ellos, ni todas las fuerças de la *Carne*, ni todos los engaños, y glorias del *Mũdo* quando pelean juntos estos dos señores, ella pidiendo, y èl castigando: aora lo executan, arrojãdo de aqui à todos aquellos desordenados Gulosos de la turba, para hazer lugar à *Templança*, y a los q̃ vienen siguiendo sus passos, y serà preciso que todos se valgan de *Oracion*, y *Ayuno* para vencer (como dixo Christo) (7) este linage de Demonios.

Reparè biẽ en aquella turba, y reconocì se cõponia de todos aquellos miserables, y desordenados glotones q̃ vi à la venida sentados en las mesas de la *Gula*, y de otros muchos semejãtes à ellos à quiẽ *Ayuno* castigaua, y condenaua por enemigos capitales de la señora *Templança*, y los desdichados eran arrojados al infierno à ser pasto de los Demonios por toda vna eternidad; porq̃ por vn tiempo breue no quisieron ser amigos de *Ayuno*, ni conseruarse en paz cõ *Templança*, como le sucediò à aquel gloton Epulon, q̃ viste vestido de purpura (dixo *Leccion* con S. Lucas (8) q̃ murió en sus banquetes espliẽdidos, y se le tragò el infierno, porque auia tragado tanto en el mundo. Esto me estaua refiriendo *Leccion*, quãdo se llegaron a mi *Templança*, *Abstinẽcia*, *Sobriedad*, *Oracion*, y *Ayuno*, y me dixeron: Vente con nosotros por este Palacio, y verás que mudado le hallas, y lleno de diferentes sugetos, cõtrarios à los q̃ conociste quãdo guiado de la *Carne* entraste por aqui siguiendo, y buscando los regalos de la *Gula*. Estos que aora verás son nuestros amigos, mas admirables en seruirnos, que los que viste abominables en despreciarnos. Entra, y repara en ellos muy biẽ para q̃ te sirvan de exẽplo; y sabe que a estos deues imitar en la vida, si quieres parecerles en la muerte. Roguèle a *Leccion* se fuesse cerca d̃ mi, para q̃ me los diesse a conocer, y cõ esto proseguimos el camino.

Entramos en vna sala retirada, y vi en ella vn venerable varon, à quien su anciana, y helada naturaleza auia cubierto la cabeça con la nieue de sus canas en habito penitente, y habitualmente mortificado: este cõ vn vaculo en

la mano, seguido de la inumerable copia de ilustres hijos, caminauan buscãdo los rios, y los mares; yo creì, que para apagar en sus aguas vn volcan encendido, que le salia del pecho. Pero me dixo *Leccion*: Este es San Francisco de Paula, Fundador de los mayores (por Minimos) singular, y heroyco soldado de la *Templança* del *Ayuno*, y *Abstinencia*; và à buscar a las aguas sus pescados, huyendo de las carnes de la tierra, que nunca comiò, ni quiso que sus hijos las comiessen, obligandolos à esta indecible penitencia con vn quarto voto que hazen en la profesiõ. Aquel fuego que le sale del coraçon, son sus armas; mira en ellas la *Caridad*, y considerando la fortaleza de este escudo, conoceràs đ quié naciò esta vitoria.

Mira por aqui (dixo *Leccio*) y alcancè a ver por vna vẽtana vnos montes, que en la soledad de sus senos recogian vnos soldados valerosos, cuyo Capitan era S. Bruno, Fundador de la Orden Cartuxa. Preguntèle a *Leccion*: Y aquellos como no vienẽ? Y me respondiò: No salen, y he querido q̃ desde aqui los registres, y sepas son grandes amigos del *Ayuno*, y la *Oracion*, y que quieren tanto a la *Abstinencia*, que la guardã de todo lo que fuere carne, tan estrechamẽte, y con tal rigor, q̃ no la comeràn por la vida. Mira mas; mirè à otra parte de aquella sala donde estaua, y vi vn hõbre (que tenia mas traça de Angel) y lleuaua en la mano vnas Azuzenas: seguiale mucho numero de hijos, à quienes iba repitiendo aquellas palabras de Christo, que dixo a los Apostoles (9) por San Mateo: *Considerad como crecen las Azuzenas del campo*. Entonces llamè à *Consideracion*, para que me dixesse quien era? Y me dixo con *Leccion*: Este es el glorioso Padre S. Cayetano Tiene, Fundador de los Clerigos Reglares. A mi ver (dixo *Consideracion*) es el mayor soldado que tienẽ el *Ayuno*, la *Templança*, y la *Abstinencia*; los demàs comieron poco, pero este se expuso a no comer nada, determinãdose a no tenerlo, ni pedirlo. Infinita es la prouidencia de Dios de quien se fia, pero viene por manos de hombres, q̃ son escasas, y tal vez,

vez, ni alcançan, ni llegan. En quantas lo experimentò?

Passa adelante (dixo *Leccio*) hizelo assi, y vi que venian dos Angeles, que traìan vn Venerable anciano sobre los ombros, y que le seguian como exemplar mucho numero de hijos. Este es S. Pedro Nolasco (prosiguiò) Fundador, y Patriarca de la Orden de la Merced, tan rigurosso ayunador, y abstinente, que de dos à dos dias comia por mucho regalo vn poco de duro pan, acõpañado đ vn vaso đ agua, debilitando tanto su cuerpo (para dar fuerças a su Alma) que no pudiendose tener en pie le lleuan los Angeles en los ombros, para que no faltando a la assistencia del Coro, se juntassen en este Capitã valeroso las armas del *Ayuno*, y la *Oracion*.

Passè adelante, y vi en otra parte al Patriarca Santo Domingo de Guzmã, cõ vn exercito de hijos, y hijas admirables ayunadores, y entre tantos me hizo reparar *Leccion* en Santa Catalina de Sena, milagrosa abstinẽte, aquella q̃ passaua sin comer desde el Miercoles de Ceniça, hasta la Ascension a los Cielos de su Esposo Iesvs, con sola la Sagrada Comunion, manjar del Alma, y portentoso aliento del cuerpo. Y en el Luzero del Perù, finissimo oro de las minas del Cielo Santa Rosa, flor del dilatado jardin de Domingo, hija de tal Padre en su admirable *Abstinencia*; aquella que en la edad delicada de seis años ayunaua a pan, y agua los Miercoles, Viernes, y Sabados; aquella q̃ siendo de quinze hizo voto de no comer carne en toda su vida; aquella q̃ hallaua la salud en el *Ayuno*; aquella que acompañaua el pan, y agua con amargas yeruas; aquella que desde Pascua de Resurreccion, hasta la de el Espiritu Santo, se sustentò con vn pan muy pequeño, y vn vaso corto de agua; aquella que los Viernes en memoria de la Pasion de Christo bebia hiel; aquella que en los de la Quaresma, cõ esta bebida, tomaua para su sustẽto solas cinco pepitas de vn membrillo; aquella que desde el Lunes Santo hasta el Sabado siguiẽte ayunaua al traspasso; aquella que muchas vezes por ocho dias se sustentaua con el

pan de los Angeles, sin admitir otro sustẽto. (10) O milagro de la penitencia! O assombro de la templança! Que bié supiste pelear contra la *Gula*. Suplicote le ruegues a tu Esposo Iesvs sean tus imitadores todos los que supieren tus heroycas virtudes.

Passamos adelante, y vi al Serafin Francisco con su exercito de hijos tan grande, q̃ no es posible reducirle a numero, repartiẽdo todo el año en Quaresmas, ayunadas rigurosamente; aquel q̃ dexò por patrimonio à los de su grã Casa el hambre, y la sed; aquel q̃ toda su vida fue vn cõtinuo *Ayuno*; aquel q̃ tuvo por hijo a S. Antonio d̃ Padua, llamado espejo de abstinencias; y a Sãta Clara, tã ayunadora, q̃ muriò a manos de sus ayunos, gustãdo como vltimo plato la muerte, para passar a la eterna, y celestial vida.

No es posible (dixo *Lecciõ*) puedas ver tantos prodigiosos abstinẽtes, y ayunadores, como te pudiera enseñar, que son infinitos los q̃ hã admirado al mundo con sus ayunos, especialmente si te sacara por esta puerta, q̃ và a parar à los desiertos del admirable, y temido de los Demonios Antonio, y el raro Pablo. Por aqui encontrarás grãdes soldados de la *Templança*. No menores los encontràras saliendo por aquella q̃ và a los de Scithia, y vieras morir puestos en orecion dos mancebos, q̃ se perdieron en la soledad, y pudiẽdo conseruarse con vn regalo que con ellos embiaua S. Panũcio a vn Abad enfermo, y mucho, como refiere Cassiano, (11) no lo hizieron, y eligieron morir obedientes a su Prelado, y conseruadores de la *Abstinencia*. Si salieras por aquella q̃ và al Carmelo, que hijos de Elias no encõtràras, criados con agua, y pan subcinericio? Miralos *Consideracion*, dixe entonces, como baxan del monte, y los recibe en su casa la Muger fuerte Teresa de Iesvs, la ayunadora, la restauradora, y cõseruadora d̃ la *Abstinencia* primitiua. Ay, hijo! q̃ tendràs mucho que mirar, y admirar, prosiguiò *Lecciõ*; mira, y imita si quieres ser valiente: tus enemigos no tendràn fuerças cõtra ti, si gouernãdote cõ *Templança* eres amigo de *Ayuno*, y *Abstinẽcia*; para que

que sean valientes los soldados de Agustino, esto les acóseja, y se alimenta con pan, y yeruas el Doctor Santo, para que tome fuerças la Regla cõ el exemplo. A los de su Compañia les manda lo mismo San Ignacio; (12) vna vez les permite comer cada dia, y esta escasamente; fuera desta vez no les dexa beber nunca, aunque aflija la sed. Assi lo dispuso este Capitan general, valiente, y cotidiano ayunador a pan, y agua, y esto pedido de limosna. Hugo Cardenal obseruò esta regla, para distinguir al Angel del hombre, y al hombre del bruto (13) en el mismo hombre, y hablando con èl dize: *Si huuieres dado à tu cuerpo el alimento escaso vna vez cada dia, tu vida serà de Angel; si el precioso dos vezes, serà de hombre; si muchas, el sobrado serà de bruto.* Mira, hijo, como Ignacio quiere que sean sus hijos Angeles, pues solo les permite comer vna vez cada dia, y essa escasamente? Creeme, hijo, y toma estos consejos, y sigue el exemplo de los valerosos soldados de la *Templança*, que has visto, y te he dicho, derribando de las aras del *Gusto*, al idolo *Estomago*, Dios de los *Golosos*, como dixo San Pablo, (14) cruel enemigo de sus amigos, pues por el ha quitado mas vidas la *Gula*, que el cuchillo.

Quando me dezia esto *Leccion* (que yo oìa de buena gana, y deseaua executar con no menos gusto) alcancè la puerta del quarto donde viuia *Hipocresia*, y se auia adelantado *Claridad* a borrar el letrero que estaua sobre ella, que dezia: *Ayunamos*; y en su lugar puso este: *Seruimos a la Gula*. Apenas nos acercamos à ella, quando se leuantaron vnas grandes vozes, que dezian: *Cogeala, quemadla*; assegurò que me dieron mucho cuydado, porque como me acordaua de el mal trato que alli auian hecho las criadas de *Hipocresia* à la señora *Virtud* (de quien yo iba tan aficionado, y con deseo de alcançarla) juzguè serian contra ella las vozes, y que se continuauan tanto el mal tratamiento, y injurias, que la querian arrojar à las llamas; pero llegòse a mi *Leccion*, y me dixo: Hijo estas vezes las dà Christo por San Mateo, (15)

mandando à sus Ministros recojan en manojos la ruin, y mala yerua de la cizaña, que se equiboca, y crece con el trigo, para arrojarla à las llamas à ella, y guardar el trigo en las troxes; significacion de la *Hipocresia*, como dize San Agustin, (16) malicioſa yerua, que crece con la virtud, y se parece à ella. A esta manda recoger, y quemar con los demàs vicios en las llamas eternas (como se acabarà de executar el dia tremendo de el final juizio) y al trigo precioso de las virtudes, los mãdarà subir à las glorias Celestiales. Huye de esta fiera enemiga, hijo; anda en verdad delante del Señor, que ni puede engañar, ni ser engañado. Y paraque la conozcas bien, mirala salir por aquella puerta.

Entonces se llegò à mi *Claridad*, y me dixo: No vès aquella muger, que porque la han conocido, sale por àquella puerta falsa, y la acompañan *Soberuia*, *Sensualidad*, *Gula*, y *Ambicion*? Pues aquella es *Hipocresia*. O infame (dixe entonces) ya te conozco, ya te conozco; no fiarè yo de ti otra vez, ni te seguirè, aunque mas aplaudida, y estimada te vea: tal eras por de dentro de podrida, y tal por de fuera de hermosa, mançana de Sodoma? Pero que mucho, si te componias al espejo de *Engaño*! Pues que tales no son las criaditas, *Eleccion*, *Mentira*, y *Lisonja*? Como su ama. Conocela muy bien, hijo, dixo *Leccion*, que suele tener raras transformaciones para introducirse. Pero si te asistes *Claridad*, no te engañarà, aunque mas se disfrace, que como el velo de la virtud con que se tapa, es tan sencillo, à poco ayre de vanidad que corra, se le descompone, y la descubre. Aora dexa esta casa desembaraçada, y quiero repares en las alhajas suyas, que và sacando por aquella puerta, llamada *Comparacion*, las puedes ir mirando, y te seruirà el auerlas visto, de hazer cabal conocimiento de lo que es esta pestilencial muger, veneno disfraçado, que mata à otros, para viuir ella. Mira como salen.

Vi, que sacauan vn sepulcro de muy grande, y vistosissima arquitectura, labrad[o]

de vna piedra muy blanca; y me pareciò seria algun deposito de preciosissimas piedras, y ricas joyas, porque lo exterior no podia ser mas marauilloso; pero me dixo *Leccion*, con el Euangelista San Mateo, de boca de Christo, (17) alli dentro vàn los huessos hediondos, y asqueroso de los muertos, cubiertos de gusanos: y aquella hermosura exterior es engañosa, porque en lo interior oculta, y encierra los mas horribles ascos, que sabrè dezirte: y esta es alhaja de la *Hipocresia*, y muy de su gusto, porque à ella le sucede lo mismo, y es vn sepulcro, que encerrando en lo interior los asqueroso vicios, muestra por de fuera la hermosa fabrica de las virtudes.

Vi, que salia vn hombre, cubierto con vna piel de vn Leon, ostentando en el disfraz exterior tener grandes fuerzas interiores, y llegandose à mi *Reminiscencia*, me dixo: Aquel es Hercules: yo le he visto pintado assi, dando a entender en la piel de Leon, que lleua por vestidò, imita su valor en los alientos; pero me desengañò *Leccion*, con Laercio, (18) diziendo: Aquel es vn hombre muy cobarde, que se vestia como Hercules, para parecer valiente, à quien viendole Diogenes (afectando la brauezà de Leon, en la piel que lleuaua, y la valentia de aquel que se fingia) le dixo: Si eres cobarde, y flaco, para que te vistes el ropaxe de vn Hercules valiente, y quieres parecer Leon, siendo gallina? Esta es alhaja de la *Hipocresia*, y muy de su gusto, pues se disfraza con el ropage de las mas valientes virtudes, y en lo interior lleua la flaqueza de los mayores vicios, y pareciendo vn Leon en la penitencia, es vna gallina ciega en la sensualidad; y quando à todos parece vn Hercules valiente de la perfeccion, es vn cobarde esclauo de el pecado.

Quando estaua muy atento mirando estas, y otras muchas alhajas de la *Hipocresia*, que iban sacando por aquella puerta de la *Comparacion*, me interrumpiò vna muger, que se acercò à mi, con mucha modestia, grandes lagrimas,

y muy repetidos ſuſpiros. Venia veſtida con decencia, mouia los paſſos con grauedad, traìa el roſtro mortificado, ſus acciones erá muy medidas, ſus palabras cuerdas, y pocas. Pareciòme, que queria introducirſe conmigo para hablarme, y me pareciò bien; porque me dixo: Yo vẽgo buſcando la ſeñora *Virtud*, con muchos deſeos de ſeruirla; hanme dicho viue en eſta caſa, y quiſiera me guiàras, y puſieras con ella. Yo me alegrè mucho de auer viſto ſu compoſtura, y mas de auer ſabido ſus deſeos, y le reſpondi: Yo buſco lo miſmo, vẽgaſe v.m. conmigo, que con la gracia de Dios, allà llegarèmos todos. Iba à entrarme por la puerta, y deteniendome *Leccion*, me dixo: Aguardate, q̃ has meneſter conocerla, y examinarla primero, para ſaber ſi es à propoſito. A mi me parecia que no, le reſpondi à *Leccion*; porque tiene muy buena traza, y parece, que ſu deſeo es bueno; pero examinala tu, que tienes experiencia, y ſabràs mejor que yo lo que han de tener las criadas, à quien la ſeñora *Virtud* ha de recebir en ſu caſa, para que la ſiruan, y aſsiſtan.

Entonces tomò *Leccion* por ſu quẽta el examen, y le preguntò: Hija, ſabes barrer? Quando le hazia eſta pregũta, ſe acercò à mi *Claridad*, para que yo lo entendieſſe; ella le reſpondiò: Si ſeñora. Pues quiero ver como lo hazes. Toma por tu vida eſta eſcoba, q̃ ſe llama de la *Penitencia*, con quien Dauid barria la caſa de ſu Alma continuamẽte, ſin exercitarſe en otra coſa, (19) y barre la tuya. Ea, veamos como barres, que eſta es la primera hazienda q̃ ha de ſaber hazer quié deſea ſeruir à la *Virtud*: empieça por aqui, por eſta ſala, llamada *Conciencia*. Empeçò à barrer la nueua pretendiente, y deſpues de auer hecho muchos ademanes de q̃ manejaua muy bien la eſcoba, y la conocia, reparè, q̃ barria al rebès, y que la baſura de à fuera, la metia dentro, y q̃ ponia gran cuidado en limpiar, y aſſear las paredes exteriores, dexãdoſelo interior de la ſala muy ſuzio. Ay Ieſus! q̃ mal barre, dixe yo entonces; no creyera tal. Ni me pareciò à mi ſeria puerca

vna

vna dozella, que se mostraua tan asseada. No sabe barrer, señora, y quiere entrar à seruir à la *Virtud*, persona tã limpia? Yo pienso que me engaña, y que dà à entender en el traxe viene à buscar perfeccion, y es *Hipocresia*. O hijo, si acabaras ya de conocerla! (dixo *Leccion*) ella es, no es otra cosa, que se boluia à engañarte con este Arte. Mira como es el trage afectado de quien busca la *Virtud*, para introducir su malicioso ficciõ. Mira como amõtonaua estiercol en el Alma, y deseãdo parecer biẽ àlos ojos humanos, se quedaua suzia para los Diuinos. Mira como todo su cuidado, y diligencia se empleaua en la limpieza exterior, desestimando la interior, y ensuciandola mas. Hijo, conocela, y aprende tu à barrer bien la casa de tu Alma, y de tu conciencia, y sabe, que si ha de morar en ella el Rey de los Cielos, ha de tener su limpieza, asseo, y gloria, como dixo Dauid, (20) por de dentro, y no por de fuera.

Acabè de conocer aquella fingida enemiga, con los auisos que me diò *Leccion*, y huyendo de ella, entrè siguiendo mis cõpañeros, por la puerta de la verdadera *Virtud*, y fuymos passando salas, y aposentos; vnos eran estrechos, como celdas de Religiosos; otros muy capazes, pero muy decentemente adornados, sin profanidad, como viuiendas de Dignidades, y de sugetos ricos: cada vno tenia la casa muy correspondiente à su estado, ocupaciõ, ministerio, y oficio. El silencio que se professaua en todas, era grandissimo, con ser assi, q̃ no se faltaua à comunicar, y hablar lo necessario. En todas estaua la Imagen de Christo nuestro bien crucificado, entre muchas pinturas que auia en las habitaciones de los q̃ põdian tenerlas, y reparè, q̃ todas erã decentes, deuotas, santas, y tales, q̃ mouian la deuociõ de quien las contẽplaua. Iba cõsiderando los habitadores de aquellas moradas, y todos estauã biẽ ocupados: cada qual empleaua el tiempo en aquella tarea à que le destinò su ministerio, estado, ù oficio: y con ser tanto el que gastauan en el suyo algunos, no les faltaua para la Oracion;

cion; porque le quitauan de el preciso del sueño (quando otro no tenian) y este le dauan: à quantos vi de rodillas? A quantos en Cruz? O casa, y morada Celestial, dixe entonces! O como si el otro Cortesano, que entrò en la de vn Señor profano, donde sus habitadores se empleauan en passatiempos, y gustos, y acaso viò vna Imagé de Christo en vna pared, y dixo: *A nadie he visto puesto en Cruz en esta casa, sino es à Christo.* (21) No lo dixera, si entràra en ti, casa de virtudes! Aqui, todos estan en Cruz, porque cada vno và por el camino de la Cruz, y lleua su Cruz, midiéndo con su èstado la Cruz. Todos se mortifican, todos siruen à Dios, segun sus fuerzas, y como les ayuda la Diuina gracia.

Como ibamos entrádo en esta casa, iba creciendo la admiracion, porque se aumentaua la perfeccion: llegamos à vna parte retirada, que se llamaua *Camino espiritual*, y me dixo *Leccion*: Por aqui se llega al Cielo, y ay tres sendas, vna superior à otra: La primera se llama, *Purgatiua*. La segunda, *Iluminatiua*. La tercera, *Vnitiua*; mas entenderàs esto, hijo, si caminas por ellas con el exercicio, y estudio de la contemplacion, que es la maestra que lo enseña, que no diziendotelo yo; que lo demas es hablar de memoria, mientras no se le pide à Dios gracia para tocarlo, y saberlo de experiencia. Si quisieres caminar por aqui, Dios te ayudara para que prosigas, y vayas imitando à los que por este camino han subido, y suben. Reparè en los que estauan en la primera senda, llamada *Purgatiua*, y le preguntè: Quien son aquellos? y me respondiò con el Venerable Pizaño, (22) que ya citamos arriba, y con otros muchos, que los que se hallauã en aquella senda primera, eran los principiantes. Los de la segunda, llamada *Iluminatiua*, eran los aprouechados. Y los de la tercera, llamada *Vnitiua*, eran los perfectos.

Reparè, que en esta casa de la *Virtud*, tenia las llaues de el gouierno de todo vn varon muy venerable, de ciencia, y experiencia, que se llamaua

Pa-

Padre Espiritual, y me dixo *Leccion*: Hijo, sin consejo, cōsulta, y aprouacion de este Padre, no se haze nada en esta casa, y èl es el Maestro que todo lo gouierna, que dà luz en las dudas, y guia las Almas por estos caminos. El reparte las horas, distribuye los tiempos, ordena los exercicios, las mortificaciones, y las penitencias, dà muy saludables consejos, y sossiega los escrupulos. Y enfin, es tan necessario tenerle obediencia, y guardar sus ordenes, que no parece posible caminar de otra suerte por estas sendas; pues parece, que sin èl andaràn las Almas como hijos sin padre, y como obejas sin Pastor. Apliquè la atencion; porque me pareciò llegauan algunos de aquella santa casa à comunicar con èl materias de espiritu, y les raspondia con gran prudencia. Llegaron vnos à comunicarle, si seria bueno retirarse de la frequente Comunion; porque sentian estauan sus Almas llenas de achaques, y imperfecciones? Y les respondiò con San Ambrosio, (23) y otros muchos Santos: Que no; y que antes por esso mesmo auian de comulgar cada dia, para cobrar salud; porque siempre necesitaua de Medico, y medicina, quien tenia achaques, y que en la frequente Comunion se hallaua todo; porque en ella estaua el remedio de el Cielo, y el Medico, y la medicina de las Almas. Deziales tambien: Que como podrian limpiar, ni pulir las horruras de el rostro, sin llegarse à vn espejo? Y que à este modo las de el Alma, cuyo espejo era el Cuerpo de Iesu Christo Sacramentado, segun dixo Drogon Ostiense, (24) que se llegassen à èl cada dia à mirarse, si cada dia querian hermosearse, y pulirse; presuponiendo primero aquella necessaria hermosura, y disposicion, que para conseguir la de la Comunion, dà la Sacramental Confession.

Otros le consultaron se hallauan afligidos, y desconsolados; porque no estauan aprouechados en la *Virtud*, ni acertauan à tener Oracion, y que sentian sequedades en ella, y desconsuelos, y que les parecia estarian mas quie-

tas

tas sus Almas, buscando à Dios por vn camino llano, y no por aquel tan dificultoso, y peligroso. A estos les aconsejò tuuiessen perseuerancia, que con esta se vencia todo, y sin ella se perdia todo, que se la pidiessen à nuestro Señor, reconociendo la grandeza de su Magestad, de cuya mano ha de venir todo aprouechamiento, que con profunda humildad cabassen, y ahondassen en su propria nada, baxeza, y miseria, que de esta suerte la misericordia de el Señor los leuantaria à mucha altura de espiritu, y consolaria, segun tenia ofrecido por el Ecclesiastico, (25) y que no llamassen, ni tuuiessen por camino peligroso al de la Oracion: y los reprehendiò mucho, y refiriò vnas palabras de la Santa Madre Teresa de Iesus, que (à este punto) dizen: *Al exercicio de la Oracion mental, llamais peligro, y al camino de la contemplacion peligroso? Vosotros, los que pronunciais esto, soys el peligro, y lo que lloro es, auerlo yo oido muchas vezes à Varones doctos, y Religiosos.* Y añadiò el sentimiento que tenia Iuan Gerson, (26) viendo, que los sugetos mas sabios, eran los que menos trataua de ser contemplatiuos; y con San Gregorio, (27) llamò à esta Sabiduria, dañosa Ignorancia. Y por vltimo, los consolò mucho, encargandoles sobre todo la santa *Humildad*, que es la virtud, à quien Dios fiò la llaue de sus altos Misterios, pues vemos, dixo por San Mateo, (28) no los auia reuelado su Padre à los Sabios, y prudentes del Mundo, sino a los humildes, y pequeños.

Vi, que à los que se llegaron à tomar consejo de este Padre de espiritu, los embiaua con mucho silencio, deuocion, y discrecion, à vna sala, que auia en aquella casa, mas retirada que todas, y se llamaua *Armeria Espiritual*, y le dixe à *Leccion*: Vente conmigo, que me ha agradado mucho el modo con que este Venerable Padre gouierna sus hijos de espiritu, y quisiera ver contigo lo que vàn à hazer aora; porque yo estoy cõ animo de entregarle, y fiarle mi Alma, para que la gouierne, y encamine por el camino de la virtud. Vamos en buena

na ocasion, respondiò *Leccion*, para que lo veas todo, y yo te dirè algo de lo que alcançàre, y huuieren fiado de mi muchos Varones mistícos, que han escrito de estos puntos. Llegamos à aquella deuota sala, que se llamaua, como dixe, *Armeria Espiritual*, y vimos en ella mucha cantidad de disciplinas, silicios, bebidas, y comidas amargas, Cruzes, cadenas, y muy singulares, y varios instrumentos, que estauan preuenidos, para castigar, y maltratar el cuerpo; y estos corrian por quenta de vn Varon deuoto, llamado *Exercicio*, y vna señora santa, compañera suya, llamada *Mortificacion*. Aqui iban entrádo aquellos, que vimos con el Padre de Espiritu, y cada vno tomaua de aquellos instrumentos, el que conuenia, segun lo auia dicho el Padre Espiritual, sin exceder sus ordenes vn punto. Pareciame à mi, que algunos tomauan mas de lo que podiá lleuar, segũ sus fuerças y otros menos, y me dixo *Leccion*: El Padre Espiritual ordena todo lo que has visto, y sabe muy bien, con el conocimiento que tiene de sus hijos, lo que ha menester cada vno. Ay algunos, à quien es necessario irles à la mano en los exercicios de la mortificacion (porque suelen hazerlos con asimiẽto de propria voluntad, y esta enmẽda la ha de auer; y no por esto pierdẽ merito, que se suele merecer mas con el silicio, que se quita, que con el que se pone, quando interuiene la obediẽcia.) A otros es menester cargarsela, quando andá tibios, q̃ es muy fuerte, y recio el ayre de la disciplina para encẽder el amor; y quanto mas se maltrata el cuerpo, mas arde el fuego en el Alma: entregale tu, hijo, la tuya muy de veras à nuestro Señor, que cõ su gracia sabràs lo q̃ te conuiene para perficionarla; y lo inspirarà à tu Padre Espiritual, para que te lo enseñe, y te lo diga: tu estàs obligado à encomendarle à su Magestad, por la caridad q̃ vsa contigo, en asistirte como Padre, y Maestro, y à obedecerle, pues es cierto, q̃ auiendo tomado por su quenta el guiarte, procurarà desvelarse, para enseñarte el camino.

Iba

Ibamos proſiguiédo el nueſtro por aquella Sáta caſa, creciédo en mi los deſeos de encontrar la *Virtud*, acordandome ſiempre de quan maltratada la dexaron las criadas de la *Hipocreſia*; y le preguntè à *Leccion* (cõ aquel cuydado que lleuaua) quando la encontrarè? A que reſpondiò: Hijo, Dios lo ſabe; congeturarlo puedes piadoſamente; pero arfirmarlo, ni puedes, ni deues. Lo que yo te puedo dezir es, que la halla quien con verdad la buſca, y en buſcarla perſeuera. Pues no la vi, quando la maltratò la *Hipocreſia*; luego podrè encontrarla aora? le repliquè; y me reſpondiò: Hijo, es grande la diferencia, quãdo el vicio maltrãta, y deſtroza a la virtud, ſe vè, y ſe ſabe, porque lo haze el hombre; pero quando ſe encuentra, y recupera, no ſe ſabe, porque lo haze Dios, y aunque pone ſus diligencias el hombre, quizà no ſon las baſtantes. Hijo perſeuera en hazerlas, y llegaràs a hallarla. San Aguſtin dixo conſiſtia en vna (29) mira que breue, y con la gracia de Dios que facil: *En eſta vida* (dize) *conſiſte la virtud, en amar lo que ſe deue amar.* Mira tu ſi puedes dezir, amas lo que deues, y podràs dezir, que la tienes. San Pablo dixo (30) era la poderoſa mano de Dios, quien daua las virtudes, y las repartia como queria; eſpera tu firmemente en èl, que ya alargarà àzia ti la mano, para que recibas la que deſeas. Lo que importa es, caminar, perſeuerar, y buſcarla con *Humildad*, que el Señor que reſiſte a los ſoberuios, ſabe dar a los humildes la gracia.

Ya que ibamos a ſalir deſta caſa para acercarnos a otro labyrinto, y ſaber los caminos contrarios, que en èl enſeñan las virtudes, oì muchos golpes como de carpinteria en la vltima ſala. Preguntèle à *Leccion*: no me diràs que ruido es eſte? Y me reſpondiò: Alli eſtàn muchos Santos, labrando, y haziendo vna Imagen de vn Santo. Lleguèmonos allà, para que tu conſiderando la Imagen, labres en tu Alma el original; y mas que dizen labran la virtud, y eſta es la que tu buſcas. Entramos dentro de aquella ſala, y vi vn hombre belliſsimo que

taua midiendo la Imagen de la virtud, y tenia la vara en las manos, y quitaua, y ponia hasta que la dexaua en quadro. Dixome *Leccion*: Aquel es San Gregorio, oyele, que èl està diziendo lo que và labrando, (31) y dezia: *La virtud ha de tener tanto en vn lado, como en todos, y en todos como en vno; porque el virtuoso deue ser tã prudente, como templado; tan justo, como fuerte.* El Santo (cuya es la metafora) obraua, y media, y yo reparaua. Vi en otra parte otro hombre, que tenia mas traça de Angel, y me pareciò estaua labrando vna tarimilla, ò peaña, para poner aquella Imagen, y me dixo *Leccion*: Aquel es el Serafin Francisco. Oyele, que habla, y obra lo q̃ dizé, (32) y deza: *El fundamento de la virtud verdadera, ha da ser la humildad; porque no ay claridad por grãde que sea, à quien no obscurezca la elacion. Bien sabe aquel, que tuvo su Oriente, clarissimo, que por auerse sublimado vanamente, no solo perdiò sus luzes; pero se hizo Principe de las tinieblas.* Esta tarima, y fundamento humilde labraua Frácisco, para la virtud grande, y lo obraua como lo dezia: *fue gran Maestro de obras, y cõ mucha gracia baxaua quanto podia las peañas, y assi sacaua tan altas las virtudes.*

Vi en otra parte otro insigne Maestro, que estaua labrãdo vnas alas de mucha hechura, y primor, para ponerlas à la Imágen de la *Virtud*; y me dixo *Leccion*: Aquel es Agustino; oyele, que èl te dirà lo que obra. Oìle, y dezia: (33) *La verdadera virtud, ha de tener alas para caminar à Dios, y bolar solo à èl.* Quedò la Imagen hermosissima, y con vna cara como vn Sol, que despedia de sì muchos rayos, y en cada vno estaua escrito el nombre de vna virtud, de pluma, y letra de Filon Iudio, gran escritor, (34) porque como esta Imagé se hazia perfectissima, era menester la assistiessen todas las virtudes; porque como dixo San Geronimo, no pueden hallarse en estado perfecto vnas sin otras: y assi la *Templança* no es perfecta *Templança*, sino es *justa, fuerte, y prudente*; y a este modo se perficionan las vnas cõ las otras. (35) Llegò otro Maestro, y considerando estaua la Imagé perfec-

fecta, le quiso dar luz; y me dixo *Leccion*: Este es Dauid, que atribuye à la gracia, y luz del Señor, la que la *Virtud* tiene, porque de alli le viene; y assi dize: (36) *Tu eres Señor quien enciendes, y dàs luz à mi luz.* Mi coraçon se encendia tambien con auer visto la Imagen de la *Virtud* tan celestial, y con tã Diuina hermosura; y dezia à mi Alma: O si fuesses tu tã dichosa, Alma mia, que se quedasse estampada en ti, y grauada esta Imagen, para buscar por ella el original! O si con aquella igualdad, y correspõdencia de virtudes, te enriqueciesses, y perficionasses! O si ahondasses mucho en el fundamento de lo humilde, para que subiesses à la altura de lo perfecto! O si con aquellas alas te encaminasses, y bolasses a Dios! Señor, encended en mi Alma la luz de la virtud con la de vuestra gracia. Señor, ayudadme, para que os busque; Señor, assistidme, y guiadme, para que os halle; Señor fortalecedme, para que no os pierda; hazed que ame lo que deuo amar, para que os sirua como os deuo seruir.

CAPITVLO V.

Entra el hombre en el camino del conocimiento propio, y sale del laberinto de la Vanagloria; apartase del Duelo, y la Ira, siguiendo la Paciencia.

LA *Saberuia*, y la *Vanagloria* son vicios tã vnos, y tan parecidos, dixo *Leccion*, que para salir del laberinto desta, te bastaua, hijo, seguir los auisos q̃ te diò, y caminos que te enseñò la *Humildad*, para que salieses del de aquella; pero no obstante te dirè de nueuo lo que aora alcançare, para que con mas facilidad salgas de ambos, hasta que lleguemos al campo de la *Ira*, y huyendo de ella, y el *Duelo*, eches por el camino que te enseñarà la *Paciencia*. Apenas oyò dezir *Humildad* estauamos en el laberinto de la *Vanagloria*, quando se acercò a mi, ofreciendome todo aquel exercito de valientes soldados, con que vẽciò à *Soberuia*, y diziendome Hijo, la altiuez de la *Vanagloria*, es muy hija de la altiuez

de la *Soberaia*, y yo soy quien à entrambas las sugeta, y vence, como viste; sigue aora mis passos, y verás como sin tropeçar passas tu camino, y la dexas vencida, y burlada. Assi lo deues hazer, prosiguiò *Leccion*, y yo te iré assistiendo con otros exemplos, comparaciones, y auisos, distintos de los passados, para que cobrando nueuas experiencias tu Alma, con mas abundancia de luz, se facilite para la desestimacion del cuerpo, que es aora la especie de *Soberuia* que entras à vencer, por hallarte en el labirinto de la *Carne*, considerando, que la que dexaste vencida en el labirinto del *Demonio*, era *Soberuia* de espiritu; y para este camino, serà bien te valgas de *Conocimiento propio*, que es vn hombre muy acertado, y èl irà contigo, y te le enseñarà, y guiarà; pues es cierto naide lo harà mejor, por ser tã opuesto, y contrario à *Vanagloria*. Siguiendo el camino, que el *Conocimiento propio* te enseñare, saldrás de este labirinto, pues no ay duda, que si bien te conoces, no tendrás de que vanagloriarte; y con esto dexarás vencida la *Carne*, como principal ocasion de este vicio; pues como dixo Dauid (1) y explicò San Bernardo en sus deuotas meditaciones, (2) por la *Carne* se hizo el hombre tan vanaglorioso, que quedò semejante à la *Vanidad*, ò la misma *Vanidad*. Y assi en este capitulo trabajò mucho el Santo Doctor, para despertar en el hombre el *Conocimiento propio* de lo que fue, es, y serà; assegurando por este camino, y con esta guia, sacarle del labirinto de la *Vanagloria* en q̃ tu te hallas, y de quien salir deseas.

Empeçamos, pues, à caminar, y yo quãto pude à arrimarme, à assirme, y estrechar me cõ *Conocimiento propio*, q̃ le llamè, luego q̃ supe auia de ser mi cõpañero, y guia, para salir del labirinto de la *Vanagloria*. Con presteza me puso en las puertas de su palacio, q̃ era muy diligẽte, y no queria perder pũto, en conocer, y desmenuçar lo q̃ todo era; porq̃ en esso cõsistia su vẽcimiento, y vitoria. Llegamos

à los poſtigos de las puertas, y en lo vazio de las canalejas, de que eſtauan fabricados, me acordò *Leccion* la poca ſubſtancia del ſer humano; vazia canaleja, ſugeta à los bayuenes de el mas leue viento, que la mueue, y inquieta: eſto eres tu, me dixo entonces *Proprio Conocimiento*. Vna caña vazia, agitada de el ayre, el ayre miſmo que ocupa lo vazio de eſſa canaleja, el humo, que leuantan ſus hariſtas, arrojadas al fuego, todo eſto eres, y no mas, dixo *Leccion*, con el paciente Iob, que llamò viento à la vida de el hombre, (3) y con Dauid, q̃ la llamò humo: (4) pues ſi no eres mas que vna caña vazia, ayre, y humo, quien te dà *Vanagloria*? Mira ſobre que fundamentos eſtriuan tus locas vanidades. Entra dentro de ti, y veràs de que ligera niebla ſe componen tus vanas locuras. O como ſi lo conoces bien, y te conoces, te deſeſtimàras, y deſpreciàras, con el vilipendio que merece vn eſtiercol ſuzio!

Proſiguiò *Conocimiento proprio* en guiarme, y me metiò en aquella ſala primera de el Palacio de la *Vanagloria*, dõde deſpachaua la *Inobediencia*, ſu hija legitima: y para eſto me tomò de la mano *Obediencia*, virtud contraria à eſte obſtinado vicio, y lo hallamos trocado todo: como la miſerable *Vanidad* ſe alimenta de el ayre, con la facilidad que eſte ſe muda, y paſſa, paſſa, y ſe muda ſu pompa: aora la hallamos empleada à ella, y à ſus criadas enbuſcar telas extraordinarias, para veſtirſe exquiſitamente, introduciendo trages foraſteros contra los hijos de vezino, y naturales de ſu Patria, y derogando la coſtumbre (que haze ley en las Naciones, en los vſos, como en las politicas, no admitiendo los advenedizos) cõfundiẽdo la natiua diſtinciõ, con la eſtraña gala; ni yo ſupe por el veſtido, ſi era la *Vanagloria* Eſpañola, ò Franceſa, ò de otra Nacion, ſolo ſupe era *Vanagloria*, pueſta en las galas, y me dixo *Leccion*: Hijo, puede auer coſa mas laſtimoſa, que auer *Vanidad* de los veſtidos, y poner la *Vanagloria* en las galas? Que corta quiere tener ſu gloria el que la mide con ſu trage? pues

gues es preciso la dexe cada noche, ò cõdenarse à no desnudarse, para recogerse! Esto es para llorar, ò para reìr? Para reir, dize San Maximo, (5) que refiere le reìa Aristoteles de vn mancebo, el qual auiendose puesto vn vestido (de extraordinario corte, y vistoso paño,) viendo teniavanagloria, con gran risa le dixo: Acaba ya de gloriarte de tu vestido; pero tu, de que te glorias? Mejor pudiera gloriarse la obeja, que criò la lana. Hizo vn Corregidor de cierta Ciudad vn combite à los Principales de ella; y refiere Estaplatonio, (6) que queriendo introducirse à èl vn Noble hombre, (que lo era en la sangre, aunque en el trage no loparecia) le expelierõ los porteros por indigno. El era entendido, y reconociendo en que topaua el caso, buscò prestada vna ropa muy rica, y entrò con ella. Acabado el combite, ibã todos dando gracias al Corregidor; pero èl, quitandose su ropa, la puso sobre vna mesa, y con admiracion, y confusion de los otros, le dixo: A ti vestido te deuo yo dar las gracias de estos regalos; por ti me dieron puerta; por ti me sentè en la mesa; por ti gozè tan regalada comida, y de esta suerte hizo burla del vestido, y de todos aquellos q̃ ponen en èl su vanagloria, yestimando mas las telas, expuestas à la polilla, no aprecian las prendas de la decente compostura, que erã las que assistian à este hõbre entendido, como el Autor refiere.

Lastimosa cosa es, hijo, dixo aqui *Claridad*, que deuiẽdo ser nuestro vnico cuidado pedirle à Dios vista, y adorne nuestras Almas con los habitos de las Virtudes, le põgamos en vestir, y engalanar nuestros cuerpos vanagloriosamente con los habitos, fabricados de materia, à quien envilecen el tiempo, y el polvo. El vestido de la gracia, mientras mas antiguo, es mejor, y cobra mas fuerza: el de el Arte, con los dias pierde su valor, y se rõpe, y lo mas cierto es, que se deshecha, porq̃ entra de nueuo otro vso, y lo manda à muy pocos dias de como se puso, y se hizo la trãpa en casa del Mercader, para

ſacarle; nunca ha ſido mas cierto aquel adagio: (el veſtido del criado, dize quien es el ſeñor) que aora; porque ya la proceſsion de lacayos, que ſiguen la ſilla, ò el coche, publica en las calles: Aqui và vn Principe vanaglorioſo. Dando eſtàn gritos los Altares, y las Sacriſtias, con el ſentimiento de verſe pobres de ornamẽtos, y frontales; y las telas precioſas empleadas en hombres, que gaſtan el dia en correr tras ſus dueños por las calles, y plaças, y las noches en las cauallerizas; que ſobre la tela de oro, y plata para los jaezes, y guarniciones de las mulas, y falte en muchas Igleſias pobres para vna bolſa de Corporales! O vanidad de vanidades! O ciega locura de los hõbres! pues no vèn que la Igleſia, y el pobre eſtàn repreſentãdo à Chriſto deſnudo en la Cruz, y ſe le dexan aſsi por veſtir las paredes de ſu caſa, los brutos, y tantos criados!

Los daños (dixo *Leccion*) q̃ de aqui ſe ſiguen ſon grandes, pues no ſolo eſta profanidad enflaquece las haziendas, y rentas; pero tãbien los animos, y los aliẽtos; quié ſe viſte de telas delicadas, ſe reuiſte de eſpiritu afeminado, y mugeril flaqueza: tãtos veſtidos! tantos veſtidos! q̃ fortaleza pũede engẽdrar el abito, de mudarſe el abito? Dize Plutarco (7) q̃ el valiẽte, y animoſo Ageſilao, no tenia mas q̃ vn veſtido para los quatro tiẽpos del año, y que quando eſtaua en cãpaña, no ſe diſtinguia delos otros ſoldados en el trage; pero ſe diferenciaua en el valor, y dezia: Los Principes no hã de avẽtajarſe en las galas à los demàs, ſino en las fuerças, y valẽtias; y para eſto vn veſtido ſobra, q̃ lo demàs es añadirle al cuerpo telas, y no aliẽtos. El Eſpiritu Sãto por el Eccleſiaſtes (8) hallò, y ſeñalò tiẽpo para todas las coſas, y eſte fue vno; pero los hõbres hã hallado para variar el veſtido dos tiẽpos, y dos medios tiempos en cada tiempo.

El veſtido Euangelico, hijo, ſe cifra en vna tunica; y para eſcuſar lo ſuperfluo, y vanaglorioſo, ſin faltarte à lo neceſſario, entenderàs eſto con San Ge-

Geronimo; y con la seguridad de vn Doctor tan Santo, y tan penitente, podràs caminar ajustandote a su inteligencia, (9) que dize: El vestido se ha de medir con las calidades del lugar, y el tiempo, añadiendo ropa, segun el Cielo añade nieue, y hielos: la que huuieres menester para defenderte de los de Escocia (tierra frigidissima) no passarà de vna tunica, aunque te pongas dos, que solo crece el numero de los vestidos, quando estando bastantemente defendido con vno, reseruas otro. Aun mas claro la escriuiò el Santo a Fabiola, (10) diziendo: *Todo lo necessario para defender nuestros cuerpos, y socorrer la humana inuecilidad, à quien la naturaleza produxo desnudos, se llama vna tunica.* El Euangelio, hijo te dà lo precisso, y le podràs tu añadir lo decente, con que sin caer en lo superfluo, quedaràs vestido, pero no *Vanagloriose.*

Mientras *Leccion*, y *Claridad* repetian estos saludables consejos, llegamos a la silla, donde *Inobediencia* despachò (tan mal) aquel memorial, dado de parte de la ley, y consejos Diuinos. Sentòse en ella *Obediencia*, y mandò se guardassen, y que quedassen escritos, y grauados en los coraçones de todos, con el dedo del amor de Dios, que es donde deuen estar, segun dixo Dauid, (11) para que la *Inobediencia* no sea supplantadora de los que caminan a la obseruancia de leyes tan santas, y justas. Otro motiuo de *Vanagloria* tienen los hombres (dixo aqui *Leccion*) y es, no sugetarse a leyes, aunque sean tan fundadas en razon, como las Diuinas, y por esto despachò tan mal el memorial su hija *Inobediencia*, pero *Obediencia* à hecholo que deue, y lo que conuiene. Esta virtud, dixo el Apostol San Pablo, (12) es hija de la *Fè*; y no se pareciera la hija a la madre, sino fueran ambas ciegas, y assi deue obedecer à ojos cerrados con la vna de estas dos virtudes, quien a ojos cerrados cree con la otra. El mismo San Pablo dixo, que la *Fè* entraua por el *Oìdo*; y ha de ser vno oir, y creer: Lo mismo ha de tener la *Obediencia* su hija, oir, y obedecer.

Los Antiguos pronunciauan el verbo *Obedio*, diziendo *Audio*, (13) dando a entender, auia de ser vna misma cosa oir, y obedecer, como lo es en los Catolicos oir, y creer.

Mandò la *Obediencia* fuessen menospreciados todos los adornos con que aquella sala auia estado vanamente compuesta; y en los lugares de los retratos que representauan originales de hombres proteruos, reueldes, y inobediétes, hizo poner los obedientes, y rendidos, tales como Abrahan, y su hijo Isaac, y otros muchos; entre ellos S. Pablo caìdo de vn cauallo a golpes de luz, pronunciando aquella rendida resignacion: *Señor, que quereis que haga?* En que totalmente renunciò su voluntad propia, dexandose todo en la de Iesvs, a quien antes perseguia soberuio. Para mayor, y mas dulce memoria de la *Obediencia*, puso la *Deuocion*, debaxo del dosel donde auia estado *Vanagloria*, vna Imagen de Christo crucificado, y debaxo este letrero, que dezia: *Anonadòse tomando forma de siruo, y se hizo obediente hasta la muerte, y muerte de Cruz.* Todos adoramos esta Santissima Imagen, y le rendimos la *Obediencia*, y passamos adelante.

Llegamos a la sala de la *Iactancia*, y me dixo *Claridad*, quan ciego venias siguiendo à *Vanagloria*, pues al llegar aqui no conociste que esta sala no solo està inmediata a la de la *Presumpciò*, pero que se trasluce los tabiques, y es nada lo que las diuide, y entre las dos media? Assi es verdad dixo *Conocimiento propio*; mira como se clarean las paredes, y no me espàto, que son hechas de ayre: no es menester passar de la vna, para menospreciar la otra, que con vn golpe de *Humildad* se derribaràn las dos. Empeçò esta Santa virtud a ponerlo por obra, y màndò derribar las sillas de sus Tribunales a *Conocimiento propio*, y èl las echò por tierra, juntamente con los retratos de todos los presumidos, y jactanciosos; y en su lugar puso las pinturas de los humildes desestimadores de la *Vanagloria*. Como iban rasgando aquellos, y poniédo estos, me dezia *Leccion* muy al Alma (segun los conocia) lo que

sentia de su jactanciosa presuncion; y empeçò por vno, preciado de noble, y dixo: Nacer noble el hombre, es fauor de la naturaleza; vanagloriarse de serlo, desayre de la culpa; que el mas esclarecido origen, se obscurece con el pecado. Para con Dios solo es noble, dize San Geronimo, (14) quien tiene virtudes; pues como lo serà el que cayò en la *Iactancia*, y *Presumpcion*, vicios abominables? San Iuá Chrisostòmo reparò (15) muy ingeniosamente a este proposito, que el estaño es hijo de la plata; y no es plata, porque perdiò por si el valor que heredò de su madre; saliò cõ el color, pero en èl se acabò el precio, y empeçò el menosprecio. Pues de que se envanecen los nobles, que no siruen a Dios, si la plata que corriò en las venas de sus progenitores, la han hecho estaño con sus costumbres? Conseruar la Imagen de Dios en el Alma, es la verdadera nobleza, dixo S. Gregorio Nazianzeno, (16) pues si con la culpa la borraste, y descolgaste de ella, que te importarà se queden colgadas en tus salones las de tus ascendientes? Quieres que se ria de ti Antisthenes? como dize Laercio, lo hazia de aquellos que adornauan sus galerias con los retratos de sus progenitores claros, (17) y ellos eran vn borron obscuro, y lleno de manchas.

Tenia mucha gracia Dion Chrisostomo, como aduirtiò vn Politico, (18) y mucha razon, quando burlaua de aquellos que se preciã de solar antiguo, y hazen *Vanagloria* de sus ascendientes, llenando las conuersaciones de estas noticias; y dezia: Estos son los hombres mas recogidos que ay en el mundo, porque nunca salen de su casa. Los Nobles tienen mas obligacion à ser virtuosos, si consideran q̃ quiere dezir nobles. Reparòlo Aristoteles, y dixo, (19) que nobles son aquellos que proceden de buen genero, y generosos, los que no degeneran de su naturaleza cõ el vicio: quien mas degenerò, que el vano? Quien mas que el jactancioso? Quien mas que el presumido? Luego no quedò noble, y conuirtiò la plata en estaño, desluciendo con

sus borrones adquiridos, tantos esplendores heredados?

Descolgaron otros retratos de algunos, cuya *Vanagloria* presumida, y jastanciosa, se fundaua en prendas naturales, como hermosura, y discrecion; y à estos les dixo: Yo quisiera preguntarle a la mas hermosa, de que es la presuncion? De que es la jactancia? Descuydese vn dia en componerse, y por la mañana mirese al espejo, y verà como le và de belleza, y los estragos que hizieron en ella el descuydo, y la noche. El rostro mas lindo, tiene tan cerca, como debaxo del cutis la fiereza; pues si destemplado el higado con ligera causa, le arroja sus ascos: aquella sangre, que antes le mentia rosicleres en las mexillas, brota en granos, y ò se desmaya la rosa à poder de sangrias, ò se corrompe. El peyne puede desenmarañar el cabello, pero no quitarle la natiua fealdad de criar inmundicias. El Papa Inocencio Tercero tocò este punto, y lo dixo mas claro; y para que la hermosura humana deshizieste la rueda de su *Vanagloria*, hizo de mejor condicion a los arboles, y à las yeruas, hablando de esta suerte: (20) *Las yeruas, y los arboles de si producen flores, frondosidad, y frutos, y tu liendres, piojos, y lombrizes: aquellas derraman de si azeyte, vino, y balsamo; y tu arrojas saliua, orina, y estiercol: aquellas de si exalan suauidad, y olor; y tu sudas abominable ediondez.* Mete, pues, la mano en tu pecho, y la sacaràs leprosa; y luego dime de que te envaneces? porque hazes *Vanagloria* de tu hermosura, si tan cerca de si tiene el testimonio de su miseria?

Armas, y letras suelen ser recio viéto, que incha la fantasia presuntuosa de los vanagloriosos (prosiguiò, diziendo *Leccion*, viendo descolgaua la *Humildad* vnos retratos, cuyos originales auian adolecido destos achaques.) O desdicha grande, desluzir con la *Iactancia* tanto lustre! La sal, infatuada con la la *Presuncion*, se desvanece, dixo Iesu Christo por San Mateo (21) hablàdo con los Maestros, y que en llegando este achaque a la cabeça, quedauan condenados al desprecio del pie. La pri-

me

mera regla de los sabios deue ser, cõfessarse ignorãtes (aplíquensela tambien los preciados de discretos) y fundar su sabiduria en el temor de Dios, que lo demàs es fabricar sobre falso la torre d̃ las letras; y si estas se deuẽ ordenar à indagar las verdades, quando tienen tanta falta della en el fundamento: mal camino lleuan. La sabiduria verdadera, es luz; la *Iactancia* ayre; como cabràn jũtos? Aquel serà mas sabio, que fuere mas virtuoso, dixo Nazianzeno; (22) y aquel serà mas virtuoso q̃ fuere mas humilde. Como puede ser valiente (prosiguiò) quien quando se jacta de auer sido vẽcedor de hõbres, queda vẽcido de vn ruin vicio? Refiere Casiodoro (23) era muy continuo Cesar en dezir: táto como el valor, deseo en los soldados la modestia: quien quisiere cõseruarlas ambas, guarde las del ayre de la *Vanagloria*. Sabe pues hijo (concluyò) ser humilde, y serás sabio; sabe vencer a la *Presuncion*, y *Iactãcia*, y serás valiente.

En la sala de las otras tres hermanas *Pertinacia*, *Contenciõ*, y *Discordia*, hijas de *Vanagloria* (à que luego passamos.) Reparò *Leccion* en vna pintura de la *Verdad*, virtud à quien tenia maltratados los vicios, y dixo: Enemiga de la verdad es la lengua segun el Filosofo; (24) pues teniendola tan larga el hombre discorde, pertinaz, y contencioso, como no auia de estar tan maltratada la *Verdad* à su vista? La *Verdad* gasta pocas palabras, y essas muy sencillas; pues como la podràn tratar estos tres vicios, gastando tantas? Dixo San Maximo, (25) que la verdad (à fuer de luz) era ofensa de los ojos enfermos, y que la *Pertinacia*, *Contencion*, y *Discordia* tenian ciegos los de la razon, pues como podràn verla? Los Persas instruìan a sus hijos cõ las virtudes y la principal que deseauã establecer en ellos, dize Herodoto (26) era la *Verdad*, enseñandolos en todos los grados de la edad à que la amassen, y tratassen, huyendo de la *Mentira* su contraria; no es de esta escuela el pertinaz, el contẽcioso, y discorde, pues como podrà amar la *Verdad*, como podrà tratarla? Pongã (dixo *Humildad*) en el lugar dõde estaua esta

esta pintura de la *Verdad*, maltratada por los vicios; otra de ella misma triunfante, y hermosa con las *Virtudes*: y dixo *Leccion*: Yo la pintarè; y tomandole los pinceles a Pierio Valeriano, (27) pintò vn Sol muy claro, y resplandeciente, combatido de las nieblas, vapores, y nubes que le arrojauan la tierra, simbolo de la *Pertinacia* por su dureza; el agua, simbolo de la *Contencion* por su inquietud; y el ayre, simbolo de la *Discordia*, por sus contrariedades: y le puso este letrero con letras de oro: *Venciò mi fuego*, dando à entender, quedaua la verdad mas clara con la contradicion, y que los toruellinos de la opoficion podian por algun tiempo obscurecerla, pero no apagarla, porque su fogosidad lo consume todo; y es cierto, que aunque los vicios la adelgacen, no la quiebran. Determinò tambien la *Humildad*, quedasse en esta sala para defensa, y escolta de la *Verdad* la *Modestia*, hija de *Silencio*, Cauallero tã principal, y tan celebrado, que segun dixo *Leccion*, con el Reuerendissimo Padre Maestro Zumel, (28) era el conseruador de la Magestad, y grauedad de la Religion, hombre de grande poder, y valor, que tiene sugetas à si vnas Prouincias muy dilatadas en el mundo, llamadas *Palabras*, sobre ser tan religioso, que con èl crece la perfeccion de los Religiosos, y sin èl se pierde. Tambien dixo de este Cauallero (con el Venerable Padre Fray Bartolome de los Martires) era tanta la comunicacion que tenia con Dios, que se empleaua solo en hablar con su Magestad, enmudeciendo para con los hombres. Con esto passamos adelante, dexando à la *Verdad* defendida, contra *Contencion*, *Pertinacia*, y *Discordia*, cõ las fuerças, y assistencia de *Modestia*, y su padre *Silencio*.

Quando saliamos del Palacio de la *Vanagloria*, vimos en la calle vn rastro de sangre, y a mi me diò gran susto. Dixo *Leccion*: Yo ya le auia visto, y trae su principio desde la sala de la *Discordia*, y sus hermanas; aora le vès tu, y te assusta, y dà cuydado en esta jornada no auiendole visto, ni reparando en la primera? Aqui estaua

entonces como aora, y se llamá, *Camino de vengatiuos*; como te guiauan *Vanagloria*, y sus malas hijas, no lo considerafte: aora lo hazes, porque vienes siguiendo las Santas Virtudes. Por este camino se và à parar al campo de la *Ira*, y guian por èl *Vanagloria*, *Honra mundana*, *Fama desordenada*, y *Opinion desatenta*; todos ellos son personages, hijos de la *Carne*, y paran en sangre, abominables, y sedientas fieras, que no se vèn hartos de ella, indignos de la presencia de Dios, y como tales arrojados y abominados de su Magestad, por sanguinolentos, dueloſos, como dixo Dauid (29) Por aqui caminan aquellos malos hombres *Desafio*, y *Duelo*, à verter sangre, à quitar vidas, à matar cuerpos, y à cõdenar Almas, vengatiuos, y colericos: no sigas sus passos, que son de perdicion, y arrimate a *Claridad*, que con ella te dirè yo a quien has de seguir, quando vayas por este camino, sin que te pierdas, y quando conuiniere.

Quando dezia esto *Leccion*, vi que cruzò dos, ò tres veces por aquel camino vna muger notablemẽte ardiẽte, diligẽte, y apresurada, q̃ se llamaua *Colera*; esta porfiaua en arrimarse à mi, y me dezia: Quieres te llame a *Vengança*? Gustas auise a *Desafio*? Te traerè a *Duelo*? Mira que te sigue *Honra*; no la vès? Buelue por tu *Opinion*; no la oyes que viene tras ti? Quieres quedar bien? Quieres *Gloria*? Deseas *Fama*? Mientras me dezia esto esta muger, irritada, y ciega, llegamos al campo, y luego que vi la puerta de la mano derecha, donde estaua la estatua del Rey Dauid, con el letrero d̃ oro, que dezia: *Iracimini, & nolite peccare* (como diximos en la primera jornada.) Entrè por ella, despreciando todos los consejos de la *Colera*, y con ellas las puertas que vimos a la mano siniestra, con las estatuas de los vẽgatiuos, por donde entran *Desafio*, *Duelo*, y la demàs gente ruin, q̃ la mugercilla queria llamarme. Llegòse a mi *Leccion* a este tiempo, y me dixo: Quieres saber quien es *Duelo*, y essotro su amigo a quiẽ te prouocaua *Colera* ciega, consejera de la injusta *Ira*? pues yo te lo dirè, para que los

los conozcas, y los aborrezcas. Sabe, que *Duelo* es lo mismo, que vna guerra dura, hecha por pacto, y concierto de hombres vengatiuos, segun enseñan comunmẽte los Doctores, y Theologos Morales; los que admiten al *Duelo*, los que le aconsejan, los que le apadrinan, y los que le assisten, incurren en las censuras puestas por el Santo Concilio Tridentino. (30) Licencia para el *Duelo* publico no la pueden dar los Principes. Algunos hazen licito al *Duelo* priuado, tal, ò tal vez, pero siempre es duro, y riguroso remedio de la honra, ò de la vida. Lo que ay à su fauor escrito te dixera; pero no parecé propias del oficio que voy aora haziendo contigo: estas noticias, si quisieres saberlo, lo podràs ver de espacio en Sà, ò en Quintadueñas Theologos grauissimos: (31) solo no puedo dexar de aduertirte, que el Papa Gregorio Dezimotercio, el año de 1582. prohibiò el *Duelo*, no solo el publico, pero tambien el priuado; y con ponderaciones muy particulares, puso penas grauissimas contra los transgressores de ley tan justa.

Ibamos caminando por aquel campo, ya apartados de *Duelo*, y sus consejos, quando se llegò a nosotros vna niña muy hermosa, y en estremo apacible, que se llamaua *Mansedumbre*, y nos dixo: Cerca viene mi hermana. Yo le preguntè a *Leccion*: Quien es esta señora hermana de *Mansedumbre*, que tan cerca viene? Y me respondiò, la *Paciencia*. Esta es vna señora amabilissima, que viene siempre siguiendo à *Mansedumbre*, es muy santa, muy pacifica, y enemiga de la *Ira*, de quien huyes, y assi ha salido à guiarte por estos cãpos dilatadissimos, quanto lo son los de la *Ira* su enemigo mortal, y se llaman de la *Paciencia*; tienen vnos caminos asperos, espinosos, y muy sensibles; pero de todos se sale bien, guiando la *Paciencia*, y se llaman *Agrauios*, *Injurias*, y *Ofensas*: quando esta señora no falta en ellos, se hazen muy suaues, y se passan con gusto; pero si falta, và perdido todo: pidesela a Dios que no te faltarà. Diziendo esto llegò, y me alegrè mucho de auerla visto, por la grandissima her-

mo-

mostura q̃ mostraua, prudencia, valor, y silẽcio; y era tal, que callando vencia, y solo con vn *Sea por amor de Dios*, q̃ pronunciaua, en los malos pássos de los caminos, y mas apretados, los passaua, y se hallaua de essotra parte de los despeñaderos, ò pantanos, ò otros peligros de los *Agrauios*, *injurias*, *y ofensas*, contenta, y libre. O hijo (dixo *Leccion*) que es virtud altissima la santa *Paciencia*! que entendida! que discreta! Pero que dolor! el *Mundo*, que no la conoce, se rie de ella, y la llama necia; segun dixo S. Gregorio (32) teniendo por fatuidad la sencilla simplicidad, con q̃ acõpaña al justo. Ella tiene su logro en perdonar injurias, y à lo q̃ ella llama ganancia, tiene el mũdo por necedad. Si sufre vn agrauio, es necia; si ruega, y hora por el enemigo, es necia; si dà al segundo golpe vna mexilla, herida ya con el primero la otra, es necia. Hijo siguela tu, que es santa, y hija de Dios, y riete del *Mundo*, que el solo es el necio, el ciego, y el loco.

Yà nos acercabamos à su Palacio (donde nos guiaua) quãdo oìmos vnas muy dulces, y tiernas vozes, que dezian: *Venid à mi todos los que estais cargados, y trabajados, q̃ en mi hallareis descanso, y aliuio, yo os consolarè, yo os aliuiarè; y aprended de mi, que soy manso, y humilde de coraçon.* Solo el oìr estas vozes consolaua, y aliuiaua los trabajos que padeciamos por aquellos asperos caminos, y la *Paciencia* se alentaua oyẽdo tan cerca el premio à que aspiraua; y viendo era tan cierta la verdad de quien se le ofrecia, y no para poco tiempo, sino por toda vna eternidad. Llegamos al Palacio, que tenia forma de sumptuoso Templo, y yo quise entrar luego dentro à reconocer de donde auian salido aquellas tan dulces vozes, que tanto auian alentado mi Alma, y me detuuo *Leccion*, diziendo: Mira primero los exemplares q̃ tienes para seguir la *Paciencia*, y en imitando su heroyca *Mansedumbre*, y caridad de animo, passaràs à reconocer el original de estas

tas Imagines, que es quien por el Euangelista San Mato (33) pronuncia aquellas tan apacibles, como tiernas vozes.

Leuantè los ojos, y vi en la fachada de aquel Templo los retratos de Santos heroicos, y Varones insignes en *Paciencia*, y *Mansedumbre*: alli estaua el retrato de San Esteuan Protomartir, regalandose con vnas piedras, y teniendolas por tan preciosas, que con los rubies de su sangre labraua para si vna corona del oro de aquella *Paciencia* inuicta, y ardiente *Caridad*, con que perdonò sus enemigos, y orò por ellos, suplicándole à Iesu Christo (à quien imitaua) no les hiziesse cargo de aquella culpa, por quãto èl padecia de buena gana la ofensa, y tenia por fauor el agrauio. Alli estaua el retrato de San Pablo Apostol, espiritu de tan singular *Paciencia*, y rara *Mansedumbre*, que retornaua bendiciones por maldiciones: beneficios por agrauios; tan amigo de sus enemigos, que rogaua à Dios por ellos, y tan oluidado de las injurias, que jamàs hizieron assiento en su memoria, ni le prouocaron à la vengança, venciendo cõ el amor de Iesu Christo el incendio del odio. No podrè yo referir tantos retratos como alli estauan de Santos, que con su *Paciencia* hizieron cara à los valdones del *Mundo*, ofreciendo vna, y otra mexilla al sello de la sinrazon. Cada vno tenia en la mano la insignia, ò instrumento, con que el rabioso corage del tirano maltratò los cuerpos; pero dexandose enteras la *Paciencia*, y *Mansedumbre* en las Almas; Martires glorioso, que con las alas de su tolerancia, y santo sufrimiento, bolaron à la eternidad de la gloria que gozan.

Vi en otro lado vnos Reyes que no conocia, dando exemplos de *Mansedumbre*, cõ animo Real, y paciencia cõstante: roguèle à *Leccion* me dixesse quien eran aquellos? Y me respondiò: Aquel es Luis Duodezimo, Rey de Francia, Varon tan singular en perdonar enemigos, que quiso hazerlo obligacion de la sangre; para que se heredasse con ella esta Real *Man-*

sedumbre, y lo diò à entender, dize Lypsio (34) pues dandole consejo vn Valido, tomasse vengança de vn Capitan enemigo suyo, en ocasion que podia hazerlo, respondiò: *Vn Rey de Francia, no se venga de sus injurias.* Esotro (*prosiguiò Leccion*) es Alfonso Rey de Aragon, tan insigne en *Mansedumbre*, y valiente en *Paciencia*, que peleaua con estas fuertes armas, seguro de alcançar repetidas victorias. Preguntaronle vn dia, segun refiere el Panormitano (35) qual Señor, serà el arma que mas atormenta à los contrarios, y mas temen los enemigos? Y respondiò: El *Nombre de la Aplacabilidad*, y *Mansedumbre*. Conocia, que cõ ellas venia, y assi las celebraua: es ventajosa fuerça la de la *Paciencia* à la de la *Vengança*; que esta destruye quando vence, y aquella vence, pero no destruye: antes bien edifica, y assi este admirable Rey la tuuo tan grande con los Venecianos, y Florentinos; y dezia al vencerlos (con su Real *Mansedumbre*) *sufrirelos, que no intento perderlos, sino curarlos.* Palabras dignas de vn coraçon Regio, y de caridad grande; pues mirò primero el bien prouechoso del enemigo, que su vengança; y toleraua injurias, por conseguir enmiendas.

La possessiõ del Alma, consiste en la *Paciencia*, dixo Christo: (36) y assi hijo, si tu no quieres se te pierda aquella, guarda esta; con ella te pondràs en el numero de estos que has visto buenos, y sin ella aumentaràs el de los malos, haziendote vno de ellos: este es el logro de la *Paciencia*, dixo San Agustin, (37) que con su tolerancia vence los enemigos, los dexa edificados, y conuertidos; cõ que el numero de los buenos se aumenta, y el de los malos se disminuye. Que mal haràs, hijo, si pudiendo ser del vando de los mejores, que son los q̃ perdonan mas, te quedasses en la vanda de los que no son tales, porque sufren menos. Miralos como entran en el Tẽplo à executar la palabra de quien los llamaua con dulces vozes, ofreciendo aliuios, y mira su admirable *Paciencia*, y entraràs con ellos: alli vàn los que al

al recibir vna bofetada bolvieron el roſtro para recibir otra. Alli vàn los que deſearon el bien de las Almas, à coſta de ſus propias injurias, y padecieron deſprecios por cõuertir hombres. Mira à San Ignacio de Loyola en las calles publicas injuriosamente valdonado, y le veràs en el bien de ſu proximo fructuoſo, pues cõ ſu *Paciencia*, poſſeyendo ſu Alma, ganaua las de muchos. Mira à San Iuan de Dios en los Hoſpitales curãdo cuerpos con ſu ſeruidumbre, y mejorando eſpiritus con ſu tolerancia. Mira los Santos Patriarcas San Felix, y San Iuã, vinculando el ſufrimiẽto en ſu Sagrado Orden de la Santiſsima Trinidad, para coſtear la Redencion de los Cautiuos; con la paciencia, y manſedumbre, què no padecieron! que no ſufrieron! pero que no ganaron? Quieres hijo ganar para ti? quieres ganar para otros? Pues padece, ſufre, lleua bien las injurias, perdona los agrauios, prepara tu animo al golpe de la bofetada, y tendràs el merito; porque como dixo S. Aguſtin (38) eſte pacientiſsimo rendimiento de dar la mexilla para las ofenſas, mas conſiſte en la preparacion del Alma, que en la exterior oſtentaciõ del cuerpo. Quien eſta diſpueſto, y deſtinado à ſufrir, logra el merito del padecer, auñq ſe quede en el deſeo; del qual ſe dà Dios por ſeruido tãto, que muchas vezes le premia con la execucion, y fauorece à ſus ſieruos con la corona de Martires, por premiarles el anſia con que ſe deſtinaron à las penas, como al glorioſiſſimo San Pedro Paſqual de Valencia, Açuçena fragrãte del celeſtial jardin de nueſtra Señora de la Merced; el qual (aun ſiendo Obiſpo de Iaen) no dexaua el redimir los cautiuos, cumpliendo el inſtituto de ſu Religion, y deſeãdo con tan ardientes anſias padecer por Chriſto, què era ſu gloria repetir el hazer nueuas redenciones, por tener ocaſion de padecer mas penas: premiòle ſu Mageſtad eſte deſeo, con la corona del martirio, y le padeciò en Gr... nada, año de 1300. à 6. de Di... ziẽbre, teniendo 73. años de ... edad.

edad. Por este camino seguirás la *Paciencia*, contraria de la *Ira*; y en la *Paciencia*, poseerás tu Alma.

Las razones de *Leccion*, y valentia de los exemplos, dispusieron desuerte mi coraçon, q̃ me parecia a mi padeceria de buena gana los mayores valdones del *Mũdo*, y perdonaria, con la ayuda de Dios mis enemigos, y de hecho interiormẽte procurè hazer todos los actos q̃ pude de caridad, amando a mi Dios, y a mi proximo, y perdonando todo genero de ofensas hechas contra mi, suplicandole me perdonasse tantas como yo tenia cometidas contra su Magestad; y desta suerte entramos en aquel Templo, y a lo vltimo hallamos vn Altar, grauemente deuoto, en quien estaua vna Imagẽ de Iesu Christo, duramente maltratado, y injuriado de sus enemigos, representando su inmensa *Paciencia*, profundissima *Humildad*, y *Mansedumbre* de coraçõ. Vna piedra era el Solio de aquella suprema Magestad; vna caña el Cetro; vnos cambrones, y espinas penetrantes la Corona; la cadena, que pendiente de su sagrado cuello baxaua hasta los braços, era vna soga, esmaltada con los preciosos rubies de su sangre, que corriendo por sus ombros, y espaldas, le vestia de purpura, texida à los golpes de cinco mil açotes, en el telar d̃ la crueldad mas desapiadada: tenia puestos los ojos en el Cielo, y hablando con su Eterno Padre, le dezia: Padre assi me ha puesto el hombre; suyo es el delito, mia la pena; èl comete esta culpa, pero yo muestro mi *Misericordia*: Padre mio perdonadle, q̃ aũque tan duro, y obstinado me ofende, esta tan ciego, que no sabe lo que se haze. Llegò entonces la *Fè*, y me dixo: Hijo, este es tu Dios, este es tu Señor, este es tu Rey, este es la verdadera *Paciencia*, a quien deues seguir contra la *Ira*; pues para que sigas sus passos te dexò el exẽplo: de aqui has de aprẽder a sufrir agrauios, y à perdonar enemigos; este es el Maestro de mansedumbres, que dà lecciones; èl es quien te dize: Aprende de mi, que soy blando, y manso de coraçon, y humilde de entrañas, enternece las tuyas; llega,

que ſuyas eran aquellas vozes que oias, y te dezian: *Venid à mi todos los que eſtais cargados, y trabajados, que en mi hallareis deſcanſo, y aliuio; yo os conſolarè, yo os aliuiarè, y aprended de mi, que ſoy manſo, y humilde de coraçon.*

O Dios mio! O Dios mio! dixo *Conſideracion* entonces, como conozco la dureza de mi coraçon, pues con tanta ſangre como derramais ſobre èl, ni ſe ablanda, ni ſe enternece. O laſtimoſo expectaculo de dolores! O eſtupendo centro de injurias! A ti Señor fueron a parar todas, y para hazer ſuaue la tolerancia, te hiziſte claro eſpejo de *Paciencia*, mirandote a ti, quien puede dezir que padece nada, quando ſobre ti ha cargado el peſo de todo? Que penas no ſe haràn Señor muy dulces, mirando el rigor de las tuyas? Quien tendrà por males los ſuyos, mirandote à ti, que padeces tantos? O Alma mia, mira a eſte Señor, que padeciò por ti tantos dolores, y no ſe los aumentes con no conſiderarle! Repaſſalos en tu coraçon, que ſe quexa, y dize: No ay quien los pienſe, (39) ni quien los imite; y mal podràs retratarlos en ti, ſin meditarlos en èl. Penſad bien, dixo San Pablo, (40) en eſte que padeciò de los pecadores tal cõtradicion, ſi quereis no fatigaros en las vueſtras, rindiendo el animo, pues no parece poſsible deſmaye el eſpiritu, padeciendo por èl, ſi conſideras lo que ſu Sãtiſsima *Paciensia* ſufriõ por ti. O Señor amantiſsimo! O dulce Ieſus mio! Por mi maltratado! Por mi afrentado! Por mi tan cruelmẽte herido! Tu ſufrimiento tan grande, y mi *Paciencia* tan corta, que ſe deſtempla por vna leue palabra que me dizen, ò por vn pequeño dolor que me embias! Tu tanto padecer, yo tan poco ſufrir! O amado mio, ſuplicote humildiſsimamente, por las crueles penas que paſſaſte, por los aceruos dolores que ſufriſte, por eſſa afrentoſa ignominia de la caña, por el intenſiſsimo ſentimiento, que te cauſaria la Corona de eſpinas, por el eſcarnio q̃ de ti hizieron tus enemigos, quã do la afrentoſa ſoga te ara ron, deſeſtimando tu Sagrada garganta, y maltratando

la tan aſperamente, por auerte ocaſionado padecieſſes de veras el agrauio de hazerte Rey de burlas. Por ti, Señor, te torno à ſuplicar vna, y muchas vezes, me dès *Paciencia* en los trabajos, tolerancia en las contradiciones, manſedumbre en los agrauios, para que perdonando mis enemigos, pueda dezir, he vencido la *Ira*; ſeguido la *Paciencia*, aprendiédo de ti, que me enſeñaſte a padecer, y ſufrir, como Maeſtro manſo, y humilde de coraçon.

CAPITVLO VI.

Entra el hombre en el camino de la Mortificacion, y ſale del labyrinto de las malas inclinaciones concupiſcencia, y apetitos; ſigue la Caſtidad, y huye los peligros de la torpeza.

YO ſalia con alguna ternura de eſte labyrinto de la *Ira*, porque *Conſtaeracion* me mouiò quãto pudo, à ſentir, y conocer los dolores que repreſentaua auer padecido por mi aquel retrato de la infinita *Paciencia* de Chriſto mi bien, y le pareciò a *Leccion* eſtaua a propoſito, para meterme en los caminos de la *Mortificacion*, contrarios à las malas inclinaciones, cõcupiſcencia, y apetitos, y con quien quedan ſino muertos (porque es preciſo viuã ellos mientras viuiere la *Carne*) por lo menos mortificados; pues no ay duda vàn ellos perdiẽdo fuerças, mientras, y al paſſo que el Alma (con la mortificacion del cuerpo) cobra alientos, y es vencedor el eſpiritu, y la carne vencida. Para eſto me guiò por vnos jardines (continuando el enſeñarme con metaforas, y exẽplos) donde el cuydado de los jardineros ſe empleaua en el pulimiento, y cultura de los quadros, para conſeruar la hermoſura de las flores, la freſcura de las yeruas, y fruto de los arboles. En los tiempos oportunos no eſcuſauan las diligencias neceſſarias. Para conſeruar, y aumentar las flores, ponian defenſa a la parte de el cierço, dexando deſcubierta la de el Sol, para que cõ ſus rayos dieſſe calor, fomentando ſu vejetable vida. Para los arboles vſauan

los remedios contrarios a sus achaques; si tenian ramas secas, ò desordenadamente crecidas, las cortauan; si caminauan sinieſtramente torcidos, sugetauan su inclinacion, arrimandoles el peso, que con suaue impulso bastasse a inclinarlos ala parte contraria. Si enfermauan de influencias nociuas, descubriẽdo la raiz en la tierra antigua, la fomentauan con el estiercol, medicina mejoradora de muchos males; repartian el riego de las fuentes à sus horas, para que se conseruasse la frondosidad de aquel pensil hermoso, que retornaua agradecido en fragrancias, y frutos, lo que recibia en cristales. Con esto tenia duracion aquella Republica vejetatiua, à pesar de la natiua fragilidad de sus habitadores, y en ella todo el año parecian Abril, y Mayo en lo florido; Setiembre en lo fructoso, sin que se experimẽtassen los frios del Inuierno, ni los riguroſos calores del Verano.

Yo estaua muy gustoso mirando estos jardines, y gozãdo la apacible variedad de su recreo; quando llegandose à mi *Consideracion*, me preguntò: Lo has entendido? Yo (que no queria se passasse nada que me pudiesse ser de aprouechamiento) le preguntè à ella; què? Y me respondiò: Lo que *Leccion* ha querido dezirte, trayendote por estos jardines, metafora, y similitud de que vsan a cada passo los Doctores, y Maestros de Espiritu, para significar el buen gouierno de vn Alma, que quiere conseruar, y aumentar las virtudes, venciendo las malas inclinaciones, los apetitos, y la concupiscencia. Entonces se juntò con ella *Claridad*, y las dos me lo fueron (con *Leccion*) explicando, punto por punto. Sabe, dixeron, que estos jardines, son vn retrato de el Alma; quien cuyda de ellos, y los cultiua, es el hombre; las flores significan a las virtudes; los arboles, las inclinaciones, apetitos, y cõcupiscencia; las yeruas los preceptos de la ley. Aora conoceràs cõ este exẽplo, como debes cuydar de tu Alma, cõseruar, y aumẽtar en ella las virtudes; hazer cõ perfeccio los fru-

frutos de las buenas obras, y tener en verde obseruancia las leyes, à pesar de las malas inclinaciones, concupiscencia, y apetitos, que para el jardin del espiritu, en el año de la *Carne*, son los meses mas riguroſos, y para todo el cuydado que has de poner, y cultiuo de que has de vsar, se cifra en la *Mortificacion* con que deues viuir, para tener labrado el cuerpo, que es la tierra, donde viue el jardin del Alma; esto es, en quanto à la explicacion general; aora te lo diremos por partes, para que no te salgas con la ignorancia que te saliste, quando passaste por aqui a la venida, porque no lo consideraste.

En los arboles estàn significadas las inclinaciones del hombre; y assi como quando estas en aquellos son nociuas, por sobradamente sinieſtras, vsan del remedio, y las enderezan, aplicando vna horquilla al tronco, para que los incline, y enderece a la parte contraria. Assi, hijo, quando tus malas inclinaciones, apetito, y concupiscencia de la *Carne* te lleuaren, y guiaren à la parte sinieſtra del espiritu, deues tomar por medio de la *Mortificacion* la horquilla, ò madero Sagrado de la Cruz de Christo Señor nuestro, para que imitando sus penas, y procurando padecer sus dolores, y trabajos, con aspera penitencia domes el cuerpo, tronco de la mala inclinacion; y si dexas derecha, y bien inclinada tu Alma, y esto procuras sea luego que la mala inclinacion se moſtrare, para que no se envejezca, que en estando los arboles reuegidos, y torcidos, con dificultad se enderezan. Aplica tu sin tardança la Cruz de la penitencia, y mortificacion a tu carne, y crecerà derecho tu espiritu.

Las ramas secas de los arboles, que estoruan el dar colmados los frutos, son significaciõ de los pecados, que tienen tan secas las Almas, y tan dispuestas para el fuego, que ardieran en el eterno, si la Diuina misericordia no esperara à que se les aplique el remedio; este es en los jardineros, valerse de la podadera, y cortar las ramas aridas, para que los arboles se renueuen.

Hijo, la *Mortificacion* es quien poda las ramas secas del Alma con la hoz de la penitencia, cortar antes que te corten: cueste dolor, que sin èl no puede ser buena la poda, y se queda el daño en la rama; confiessate con frequencia, para que por medio de este Sacramento, quede bien podada tu Alma, sin las ramas secas, y aridas de los vicios, y se renueue, y reflorezca con el aumento de la gracia, que darà vida à tus virtudes. Para las ramas demasiadamente crecidas, y que dañan con lo superfluo, tambien vsan de los filos de la hoz, q̃ cortandolas, las detiene, y dexa con las otras iguales: tu deues hazer lo mismo, si la vanidad te lleuare por lo alto, cortarla con la penitencia, que la *Mortificacion* no dexa crecer con desorden, y sabe cortar lo crecido; si alguna mala influẽcia llena los arboles del gusano roedor, que le seca, ò esteriliza, descubriendole la raiz le fomentan con el estiercol. Hijo, vsa tu de esta medicina, y tomando el açadon de tu propio conocimienro, busca la raiz de tu principio, en la tierra de tu ser, y aplicale el estiercol de tu baxeza, para que la influencia de la *Soberuia* no crie gusanos de fantasias, que estoruen los frutos de la *Humildad*; caba muy hondo en el tronco de la vida, y el oyo que hizieres cabando, te traerà a la memoria la *Muerte*, que te ha de poner en la sepoltura; no creceràs en lo vanaglorioso, si cabares en lo mortal; pues cercenaràs de ramas, viendo has de reducir à los siete pies de vn sepulcro, y creeràs es superfluo tanto crecer, a quien ha de parar en morir.

En las flores estàn significadas las virtudes, y por esso la Esposa Santa, quando llamaua a su Esposo querido, à que gozasse las de su Alma, dezià: Vinieste a su huerto (1) assegurando, que mediante el viento suaue de la gracia celestial, correrian con abundãcia las fragrancias de sus aromas, que viene a ser, la perfeccion de las obras, con quiẽ se regala el gusto del Esposo, que es Dios. Mira, hijo, como en sus jardines conseruã, perficionan, y aumentan los jardineros las flores; por vna par-

parte las guardan, para que no las maltrate el ayre; por otra parte las descubren, para que las fomente el Sol. El viento de la vanidad, y aplauso, marchita la virtud mas florida, sino se le preuiene el resguardo, y cubierta de la *Humildad*; esta la trae la *Mortificacion*, por medio del propio conocimiento; pues quien viue tan mortificado, que sabe lo que es, lo que fue, y en lo que puede venir a parar, es preciso se desestime; y quien se desestima a si mismo, que se le darà le aplaudan los otros? Las buenas obras, tienen su riesgo, hechas en la publicidad, por el viento sutil de la aclamacion, que las penetra sutilmente. San Gregorio les preuino la cubierta de la intencion, (2) y dixo: Si es preciso se vean las buenas obras, el remedio para que queden cubiertas, y el cierço, y la vanidad no las hiele, es hazerlas de tal suerte publicas, que las dexe la intencion ocultas, deseando con esta agradar à Dios, y con aquellas aprouechar a los hombres, deseando hazerlas solo para dar con ellas exemplo, y no con motiuo de reconciliarse aplausos. De esta suerte, hijo, las buenas obras a ti te serán meritorias, y prouechosas a los demàs, y la gloria serà dada al Padre Eterno, de cuya mano liberal vino la gracia para hazerlas, conseruarlas, y aumentarlas,

Descubrir las flores por la parte que baxa el Sol, para que su calor las fomente, serà en las virtudes querer cõseruarlas con el calor de la oracion, que se ha de juntar con la mortificacion. Es cierto, hijo, que como dizen muchos Maestros de Espiritu, sin oracion estàn desaseadas, y arriesgadas las virtudes, porque ella es quien las perficiona, y defiende: y en confirmacion de esto le han dado varios epitectos, titulos, y atributos los Santos, y Padres. San Iuan Climaco, tratando de la oracion, dixo: La oracion, es vnion del Alma con Dios, guarda del mundo, por donde los pecados, madre, y hija de las lagrimas, puente para passar las tentaciones, victoria de las batallas, obra de Angeles, mantenimiento de Espiritus, gusto de la glo-

ria aduenidera, obra que no tiene fin, sustento del Alma, lumbre de el entendimiento, procuradora de las gracias, aliento de las virtudes, espejo de aprouechamiento, estriuo de la esperança, arma contra la tristeza, tesoro de los Monges, y pronostico de la clemencia Diuina à los que fielmente perseueran en ella, y finalmente es Tribunal que preuiene, y escusa el juizio aduenidero. (3) Todos estos titulos dà este Santo a la oracion, de donde conocerás lo que te dixe, que sin ella las virtudes estarán muy desfaseadas, como hermosura, que no se ha compuesto al espejo, y muy arriesgadas, como quien carece de armas, y defensa.

Iunta con esto, hijo, lo que entre otras muchas cosas, y excelencias de la oracion escriuiò San Bernardo (experimentado en ella) en los libros que escriuiò de la Consideracion al Papa Eugenio, llamádola saeta contra los enemigos, y escudo para los errados. Pues como quieres defender las virtudes sin este escudo? Como podràs pelear sin esta saeta? S. Buenaventura, dixo: (4) Si quieres alcançar virtud, y fortaleza para vencer las tentaciones del enemigo, seas hombre de oracion; y la haze remedio para todo este Santo que la enseñò, como la experimentaua. San Laurencio Iustiniano es gran Panigirista de la oracion, y en ella estableciò la fortaleza de las virtudes Theologales, Fè, Esperança, y Caridad. El Venerable, y deuotissimo Abad Ludovico Blosio la llamò arma impenetrable, refugio cierto, puerto seguro, y castillo roquero. El Angelico Doctor Santo Tomàs, dize, es la oracion medio necessario para la saluacion; (5) y assi comunmente lo declaran los Theologos mas graues. Pues como hijo conseruaràs, y fomentaràs las virtudes en el Alma sin la oracion? Como llegaràs al fin sin el medio? Como estaràs seguro fuera del castillo?

Diziendo esto, me enseñò *Leccion* en vna parte retirada de aquellos jardines vn Niño hermosissimo, que tenia vna rosa en la mano, y se la daua à vna muy perfecta donzella, y le dezia: *Esta eres tu.*

Era

Era tanta la hermosura, y la fragrancia, que le preguntè à *Leccion*: Quien son estos? Y me respondiò: (6) Aquel Niño es Iesvs; la donzella es Santa Rosa de Santa Maria (flor del jardin del Patriarca Santo Domingo, de quien ya diximos) que con su continua oracion, y contemplacion se conseruò en aquella hermosura, que representaua la rosa que de su mano le diò vn dia su Esposo, mostrandole el grande amor que le tenia, y la altissima perfeccion que en ella hallaua. Enseñòme en otra parte muy alta de los jardines vna violeta (significacion de la penitencia, y mortificacion) que estaua llena de luzes, y resplandores, y a Teresa de Iesvs, que le dezia: O bienaventurada penitencia, que tal premio has merecido! Y me dixo: Aquella violeta es el glorioßissimo San Pedro de Alcantara, que con su continua oracion, y contemplacion conseruò, y perficionò en la tierra su rara penitencia, y mortificacion, que tanto premio (como viò la glorioßa Virgen Sãta Teresa de Iesvs) goza en el Cielo. Creeme, hijo, que las flores de mas perfecto olor, le han conseruado, y conseguido, juntando a la mortificacion el calor de la oracion, y que no podràs tu gozarle en las tuyas, si assi no lo hazes, y con la continua oracion lo consigues.

Passamos a la comparacion de las yeruas, significacion de las leyes, y consejos Euangelicos, cuyo cumplimiento llamaron verde obseruancia San Geronimo, San Saluiano Obispo, Philipo Boroaldo, Filon, y otros muchos Padres, y Doctores, que vsaron de esta misma metafora; y dixerõ, que assi como el Medico aplicaua las yeruas necessarias, y medicinales, para curar el enfermo, assi se auian aplicado las leyes, y los consejos para medicinar las Almas. Hijo, pues mira lo que hizieron los Iardineros, para conseruar las yeruas en su amenidad, y frescura, no fue repartirles el agua? Pues desata tu de tu coraçon las lagrimas, llora, y riega muy a menudo tu Alma, y conseruaràs la obseruancia, y ver-

verdor de las leyes, pues es cierto, que quien llora bien el auerlas quebrantado, que no quiere tornarlas a quebrãtar. La virtud de la *Mortificacion*, y perfeccion de la penitencia consiften en llorar los males passados, y no hazer de nueuo porque llorar; y el mejor remedio para no llorar otra vez, es no dexar el llanto nunca, que no poniendo fin à las lagrimas, no podràn boluer a tener principio, quando el ayre de la mala inclinaciõ, quando el fuego del apetito, quando el ardor de la concupiscencia te quisieren secar las leyes, y marchitar los Sãtos consejos; llora, y riega, que con el humor de tu llanto, se conseruarà en tu coraçon lo verde de la obseruancia: y no seràs como la piedra sobre quien cayò la buena semilla del Labrador, como refiere el Euangelista San Lucas; (7) y aunque naciò se secò, porque no hallò en su dureza el jugo que auia menester, para conseruar su frescura. Llora tu, y riega tu Alma, y se conseruaràn en la suya las leyes, y se aumentarà el verdor de la obseruancia, al passo que en ti faltare la dureza de la piedra.

Con estas comparaciones me lleuauã *Leccion*, y *Consideracion* muy diuertido por aquellos jardines, quando llegamos a vna parte de ellos, que me hizo lastima, porque me pareciò borrõ de aquella hermosura, el descuydo con que la tenian los jardineros. Estaua llena de yeruas inutiles enmarañadas vnas con otras, tãto que se ofuscauan las flores que tenia, y no eran de muy pequeña hermosura, aunque la tenian deslucida la abundancia de las malas yeruas. Dixome *Consideracion*, que atẽdiesse; y vi que tomando el jardinero la escarda, iba cortando, y escardando poco à poco la superfluidad de las malas yeruas, y a poco tiempo que trabajò, y afanò, por quitarlas, haziendo todas las diligencias, descubriò vn Iesus, que estaua en medio de vn quadro hecho de yeruas, y flores fresquissimas, y olorosissimas. Esto auia aqui? dixe yo entonces; esto se escondia, retirardo, y ocultando su hermosura entre las inutiles yeruas? Si, dixo *Consideracion*, y es-

esto es lo que le sucede a vn Alma, que en si tiene a Dios, que està en su gracia, y conserua su amistad, estoruando los pecados graues; pero descuydandose con los veniales, y llenandose de imperfecciones, y faltas leues; estas no le quitan el Iesus, no le ocasionan pierda la gracia, pero de tal suerte se la esconden, se lo ocultan, y se la obscurecen, que no parece que està alli, ni que puede auer flores, ni yeruas buenas, conseruadas entre tantas, sino dañosas grauemente, por lo menos inutiles, y sin prouecho; y assi para descubrir la hermosura de la gracia, para conseruar con perfeccion el Iesus, has menester hazer lo que el jardinero, que es, ir cortando, y escardando las imperfecciones, y pecados veniales; porque pueden llegar a ser tantos, que cõ el demasiado descuydo, vengã a parar en mortales, y pierda el Alma la gracia, se vaya Dios, y quede el quadro sin el Iesus.

Ya me parece, dixo *Leccion*, que con lo que has visto en estos jardines, avras entendido lo que deues hazer, guiado de la *Mortificacion*, para vencer las malas inclinaciones, concupiscencia, y apetitos, assi en lo graue, como en lo leue; confia mucho en la gracia de nuestro Señor, que te assistirà con ella, para que lo executes. Cõtinuemos el viage empeçado por los caminos cõtrarios a la *Carne*, y veràs los malos passos por donde te traìa, quando venias obedeciendo sus leyes, y oluidandote de las de Dios. Esta es, hijo, la puerta de aquel campo, q̃ viste de los *Carnales*, y por donde passaste: aora entraràs por ella, pero de diferente manera que entonces; porque entonces te guiauan tus enemigos, y aora tus amigos; entonces era para perderte con los deleytes; aora para recobrarte con el arrepentimiento; entonces con *Inconsideracion* ibas pecador; aora con *Consideracion* buelues penitente; entonces las malas inclinaciones, apetitos, y cõcupiscencia preualecian, y mandauan; aora mediante la gracia de Dios, la *Mortificacion* las tiene rendidas, y obedientes. Este, hijo, deue ser el estado de vn pecador arre-

pen-

pentido; hojala te halles tu en èl, como lo eſpero de la Diuina clemencia. Apenas, pues, entramos en el campo de los *Carnales*, quando vi abierta en la tierra vna aſſombroſa boca, por donde ſe deſcubria vna profundidad tan inmenſa, que aunque ſe le conocia el principio, no podia alcançarſe el termino. Salian por ella vnas llamas embueltas en humo, todo de tan abominable hediondez, y eſpantoſa fiereza, que baſtàra à darme muerte el auerla viſto, ſi la aſsiſtencia de mis amigos no me alentàra. Dixome *Conſideracion*: Leuanta los ojos al cielo. Hizelo aſsi, apartádolos de aquella profundidad, y ſe quietò mi Alma, reconociendo, que ſi auia fuego, tambien auia gloria, y ſuplicandole a mi Dios me libraſſe, por medio del Arcangel San Miguel de la boca eſpantoſa de aquel leon, y me preſentaſſe ante ſu Santa, y Diuina luz. Eſta es, hijo, dixo *Leccion*, entonces vna boca del infierno, por donde cayò aquella muger que viſte ſentada ſobre la beſtia de las ſiete cabeças, llamada *Luxuria*. Por aqui ſe la tragò a ella, y a ſus amadores, aquella profunda ſima, y horrible carcel de condenados para ſiempre jamàs, por toda la eternidad, mientras Dios fuere Dios.

Ay de ti deſdichada, tu, y todos los que te ſiguieron, y no ſe arrepintieron, pues los arraſtraſte, y deſpeñaſte a eſſa eterna infelicidad, embriagados con el pōçoñoſo licor de tu cōpa de oro! Ay de ti, que baxaron a padecer tātos tormentos en eſſas llamas, como deleytes gozaron en tu compañia; porque el Señor que los condena, mide las lagrimas de la eternidad con la medida que los poderoſos midieron los guſtos del tiempo! (3) Ay de ti, que blaſonauas de Reyna, y no teniendote por viuda, jamàs ſuſpiraſte, ni ſupiſte que coſa era triſteza; pero en vn dia vinieron ſobre ti las plagas de muerte, hambre, alharidos, y fuego, en que te abraſaràs, y arderàs para ſiempre, para ſiempre; porque el braço fuerte de Dios, que te juzgò, te hallò merecedora de eternos dolores, penas, y llantos! Caiſte, caiſte Ciudad grande de

Ba-

Babilonia, à ser custodia de demonios, y habitacion de espiritus inmundos, aborrecible, y aborrecida, por vna eternidad! Ay de ti! Ay de ti, Ciudad fuerte, que no te aprouechò tu fortaleza, para que no llegasse tu juizio, y salieses condenada de la quenta! Llegò, y caìste, à padecer, y llorar, sin esperança de tener consuelo; lloren contigo los Reyes de la tierrã, lloren los Principes, y todos los que te siguieron lloren; pues à vn mismo tiempo baxaron contigo à ser despojos de las eternas llamas, quedando cõuertidas en carbon las manzanas de sus torpes deseos, y las olandas, las purpuras, y piedras preciosas, sepultadas en asqueroso açufre, miẽtras el Dios Omnipotẽte reynare, y fuere. Ay de ti! Ay de ti!

Acabò *Leccion* estas tristes lamentaciones que pronunciò con el Euangelista San Iuan, (8) contra la abominable *Luxuria*; pero no se acabò en mi el assombro que ocasionaron los ecos de lo que padecen, y han de padecer con ella, todos los que la siguen, sirucn, y obedecen. Entonces para sossegarme, me auisò *Cõsideracion* se auia cerrado aquella boca infernal, con que passamos adelante; y a pocos passos, ya que nos auiamos mejorado de sitio, me dixo *Leccion*: Aora que estàs con *Consideracion*, leuanta los ojos al Cielo, y mira lo que baxa. Hizelo assi, y me pareciò veìa baxar de aquellas supremas alturas, vna Donzella, mas hermosa, y pura que el Sol (por lo menos *Consideracion* assi me lo dixo) venia acompañada de Angeles, y vestida de inmensos resplandores. Yo con el contento de auerla visto, le dixe a *Leccion*: Amiga mia, dime, quien es esta bellissima Señora, que se ha venido con nosotros? Y me respondiò con S. Cipriano: (9) Esta es la amiga de Dios, el ornato de los nobles, la nobleza de los ignobles, la hermosura de los viles, la alegria de los tristes, el aumento de toda la hermosura, el lustre de la Religion, la que minora los pecados, y la que aumenta los meritos; es la *Castidad*, nobilissima virtud, que como dixo S. Ambrosio,

(10)

(10) baxò del Cielo, para que la siguiessen los exercitos (que aora veràs en la tierra) la laudable, no porque se halla en los Martires, sino porque ella laurea à los Virgines; la enemiga de la *Luxuria*, que baxa a vencerla; aquella que extingue la concupiscencia, como dixo el Angelico Doctor Sáto Tomàs, (11) y haze de hombres Angeles. La *Castidad* se llama, te torno à dezir, cuyo camino has de seguir, si quieres vencer de todo punto de la *Luxuria* el veneno, con que te brindò la *Carne* en la copa de oro. Vamos, hijo, con ella, sigamos los passos de esta amiga de Dios, en compañia de aquel exercito, à quien guia, y corona, para que saliendo vencedor en esta vida, goze eternas glorias en la otra.

Con toda resolucion me determinè a seguir, y seruir a la *Castidad*, llorando mucho el tiempo que gastè con su torpe enemiga; y le dixe a *Leccio*: Yo deseo seruir a esta hermosissima señora, y seguirla con pensamientos, palabras, y obras, y quisiera me dixeras, que harè para agradarla, y para conseruar su perfecta amistad? Y me respondiò: Cõseruar la que tienes a ora con los amigos que te acompañan: Obliga mucho à *Fortaleza*, y à *Templança*, y tenlas muy de tu parte, que con ellas, dize San Agustin, seràs de la *Castidad* muy amigo. Quando reconocieres que te la quieren quitar los apetitos, valete de *Ayuno*, que este compañero de *Abstinencia*, y *Templança* son los que la defienden, y los baculos, y arrimos del espiritu, para no caer a los golpes de la *Carne*, como dixo San Iuan Chrisostomo. (12) Con estas armas, aunque sea porfiada la batalla, lleuarà el Alma la corona; ya *Estomago* và en tu cõpañia, reducido a *Templança*: Dile oyga a San Geronimo, que con él hablaua, quando para conseruarse en castidad, dezia: (13) Para que no muera el Alma a manos de la torpe sensualidad; no ay cosa como traer siempre con hambre el *Estomago*, porque guardando estrecha parsimonia en la comida, cõ *Ayunos* triduanos, quedaua vencida la *Luxuria*, y vencedora la *Castidad*. La continua oracion, contemplaciõ, y pre-

y presencia de Dios, es hijo, el medio mas fuerte, y seguro para conseruarla amistad que deseas tener con la *Castidad*, porque le dàn fuerças al hõbre interior, para que sugete al exterior; y como dize San Maximo, (14) has de procurar que la *Modestia* tenga enfrenados los sentidos, especialmente el de la *Vista*; que el *Silencio* ponga tassa a las *Palabras*; la *Seriedad*, destierre de ti a la *Garrulidad*; el *Trabajo*, al *Ocio*; la *Decencia* a la *Superfluidad* en el adorno, y nimia *Curiosidad* en el vestido. Todo esto es necessario para conseruarte con la *Castidad*; y sin ello (concluye San Maximo) estàs a peligro de caer en la sensual torpeza.

Con este exercito de Angeles ibamos caminando por el campo de los *Carnales*, venciendo estoruos, y allanando peligros, guiando, y capitaneando *Castidad*, acompañada de *Resolucion*, quando reparè, que toda aquella celestial turba, daua muy rendidas adoraciones a vn Estandarte que lleuaua *Castidad* en la mano, en quien iba vna Imagen de la que es guia, y norte de animos puros, y perfectamente castos, de la Rosa de mas fragràcia, del Sol de mayor hermosura, de la Luna sin mengua, ni mancha, de MARIA Santissima, Madre dignissima de Dios, Emperatriz de la tierra, y del Cielo. Iba aquella bellissima Aurora presidiendo en aquel concurso, como luz, que fue, y serà eternamente de espiritus castissimamente puros; la que no tuvo semejante, ni podrà tenerle en purezas; la sola; la vnica; la que contra las leyes de la naturaleza, gozò tales priuilegios de la gracia, que fue a vn mismo tiempo Madre, y Virgen, y se quedò Virgen, como lo era antes de ser Madre. Era el Estandarte de vna tela celestial, guarnecido de piedras preciosas, con vna orla de encẽdidos rubies, significacion de la Sangre de Iesu Christo su vnico Hijo, que fue quien la puso de guarnicion, desde el primer instante que tuvo ser esta Diuina Aurora, para que a su defensa deuiesse su singular gracia, y hermosura. Sobre vna faja de tela açul, que rodeaua el Estandarte, estauan dibujadas

das (de letras de oro) vnas palabras de San Ambrosio, (14) en que hablaua con los Virgines, puros, y castos, y les dezia: *Sea para vosotros esta Imagen, vna pintura de la Virginidad, y vida de Maria, de la qual, como en espejo resplandece la castidad, y la forma de la virtud.*

Con tal guia, defensa, y amparo, dixeron todos, bien podemos caminar seguros, pues nos và ofreciendo fortaleza con su exemplo, y con su Patrocinio seguridad. Llegamos a los bosques del mètido, y falso Dios de Amor; y dixo *Castidad*: Desde aqui vaya todo a fuego, y a sangre, para vencer con la aspereza, y el rigor los encantos deste torpe hechizero. Muera la *Carne*, y viua el Espiritu, que en este no prenderàn las saetas de este astuto caçador. Todos los de mi compañia se aprieten el cingulo de la pureza, ò baxaràn los Angeles à hazerlo, como sucediò con su compañero Tomàs de Aquino, si es que otro puede gozar este priuilegio. Ceñidos, lleué luzes en las manos, que lo manda Christo, (15) ò para auyentar con el resplandor de la *Luxuria* las sombras, ò para que el fuego del Cielo dexe vencido el de la sensualidad: Si bien al Doctor Angelico, vn tizon le bastò, y con èl venciò de vna procaz muger la lasciuia, introducida en vn castillo, para batir desde alli cariñosa el de la pureza de Tomàs: con las antorchas encendidas peguen fuego a los bosques del amor, para que de aquellos huertos que los cercan, salgan las fieras abominables, cò Maachà, aquella que idolatra de la lasciua abominacion, leuantò Altares a Priapo; aquella muger detestable, que tàto enojò a nuestro Dios, hasta que el Rey de Israel Asa mando quemar el simulacro infernal, orilla del Cedron; y el hijo reduxo a ceniças la abominacion de la madre (segun me diò a entender *Leccion*, con la noticia de la Sagrada Escritura. (16)

Dixome tambien atendiesse, y veria las fieras lasciuas que salian huyendo de la *Castidad* de aquellos jardines, y bosques del torpe amor; y ibà a parar à aquella boca infernal por donde cayò la *Luxu-*

ria,

ria, para padecer eternos tormentos, en castigo de sus deleytes sensuales. Reparè, y vi que salia aquel desdichado Emperador Constantino Copronymo, de quien dize Baronio, era tan dado a la sensualidad, que tanto le recreauan los ayres hediondos de la inmunda destemplança; quanto le ofendian los purissimos, y fragrantes de la casta continencia. Aquel que despreciaua el balsamo, y cinamomo, por parecidos à esta, y viuia entre escrementos de animales, por semejantes à aquella, (17) y con este salieron los que le imitaron. Vi que salia aquel malvado Rey, llamado Menim, el primero que introduxo la lasciuia en los Egipcios, la destemplança, y el afecto femenil; y para esto desterrò de ellos la antigua parsimonia, acostumbrada modestia, y obseruante virtud, en que auian viuido, hasta que despues en Thebas, reconociendo su maldad, abominaron dél; y à su memoria erigieron vna columna, exculpiendo en ella sus abominaciones, y colocando vn animal de cerda, para que este simbolo de la inmundicia, retratasse la de aquel tan maldito Rey, como refiere Pierio Valeriano, (18) saliò, y con èl sus semejantes a padecer los mismos tormentos, y penas.

Vi que salian otros muchos, y que aquellos campos se iban perficionando, y enriqueciendo, con el oro precioso de la *Castidad*, que recibian, y la escoria vil, y sucia de la sensualidad lasciua que arrojauan, restituidos à vna muy apacible hermosura, para que los que la perdieron infelizes, no desconfien; pues con la gracia de Dios, se recobra, ya que no la preciosa joya de Virginidad (que essa no se puede recuperar, llegada vna vez a perder) de el cuerpo, por la nueua, y perfecta castidad, y rigurosa continencia, el candor, y hermosura del Alma, à quien se restituye, sino aquella riqueza perdida, el valor de lo que perdiò: ya corrian mas puros los ayres; y a la fragrancia de la *Castidad* trocò en suaues respiraciones los humos de la hedionda torpeza.

Mejorado eſtaua todo, y para que el fuego de las flechas de Cupido no tornaſſe otra vez a encenderſe, preuino el exercito de las virtudes, el reſguardo contra la malicia de eſte vicio, quitando todas las ocaſiones, que fueron de ſus paſſadas ruinas, y tuve muy eſpecial conſuelo, en ver como ſe fue diſponiendo el remedio, a medida de la cauſa que auia influido el daño.

Alli (dixo *Caſtidad*) donde el fuego de la paſſada ocaſion, ſe tornò à encender, porque entrò de por medio *Recuerdo*, y quiſo conſeruar lo corteſano de vna decente correſpondencia, quede de guarda *Conocimiento propio*, y para que nadie ſie de ſi, diga, que le acompañe otro *Recuerdo*, y eſte ſea el de la *Humana fragilidad*, que acordandole la facilidad, que tienen las recaìdas, en las calenturas paſſadas, huirà todas las ocaſiones de arderſe, quien no quiere condenarſe, y para conſeruarſe en ſu nueua caſtidad, euitarà los lances que pueden inclinarle à ſu flaqueza: con eſto, y con llorar noche, y dia, lo que pecò, ſe librarà de tornar a pecar. Alli, donde la ceniça de las canas, tornò a humear à la fuerça con que Cupido introduxo el paſſado incendio, quede de guarda otra ceniça, y a eſta la aſsiſta *Reminiſcencia*, ſin perder de viſta los horrores de la muerte, a quié ya tienen tan cercanos los falſos alientos de aquella caduca vida, que con eſto tendràn remedio los daños, y no paſſaràn adelante los humos; pues no ha de ſer tan frenetica la ancianidad, que teniendo vn pie en la ſepultura, quiera eſtar con el otro en el vicio; morir, y pecar, ſolo puede juntarlos la final impenitencia de vn reprobo; pues ſi el anciano ya eſtà muriendo, como ha de querer conſeruarſe pecando? Si no eſtà tan mal con ſu Alma, que quiera que acabando impenitente, ſe condene por toda la eternidad! Quien ſi ſe hallàra en la cama, con vna graue enfermedad, ya deſaucia-do de los Medicos, y totalmente ſin eſperança, tratàra entonces de ofender a la Diuina clemencia? Nadie, y lo

reſponderàn aſsi todos los que no eſtuvieren locos; pues que mayor enfermedad, que los años? Que mas peligroſo achaque, que la vejez? En èl es quien deſaucia al enfermo ſu miſma naturaleza, y es Medico, que nunca ha errado el pronoſtico, y que le aſſiſte para matarle; pues quien podrà defenderle? Luego ſi con los años no perdiò el juizio, no dexarà de templarſe el anciano, con la memoria de eſtas ceniças, y eſtoruarà entre en las ſuyas (ya heladas) nueuo ardor de ſenſualidad, porque no ſe derrita la plata d' ſu cabeça otra vez, y deſde el criſtal de el amor, paſſe a ſer eſcoria vil a la fragua del infierno.

Llegamos à aquel ſitio, dõde el rio, que ſe llamaua *Prohibicion*, ceñia aquellas Santas moradas, donde habitaua la *Penitencia*; y acordeme de el mal olor que recibi en mi primera jornada, y en eſta ya ſe auia trocado, y era ſingular la fragrancia que de aquellas caſas ſalia. Aqui (dixo *Caſtidad*) no es menester otro reſguardo, que el de ſu miſma profeſsion; eſta defiendè, para que no lleguen allà las flechas con el fuego del falſo amor, porque el verdadero de Ieſu Chriſto, ocupa aquellos coraçones, y en èl ſe abraſan continuamente. El Cherubin con la eſpada de fuego defiéde eſtos Paraiſos de Dios: nunca ardieron en llamas torpes las maripoſas ſagradas, que ſe encienden en incendios celeſtiales. A eſte tiempo me bolui à *Leccion*, y le dixe: Pues, y aquellos humos, que à mi me olieron tan mal, no me diràs de donde ſalieron? Y me reſpondiò: Hijo, de vnas Almas que nunca alli entraron; y aũque tienen debaxo de aquella clauſura los cuerpos, ſolo ſon religioſas en el nombre; pero no lo ſon en los hechos: yo no sè, hijo, que aya alguna de eſtas; y como te guiaua *Engaño* en tu primera jornada, puede ſer que èl leuantaſſe aquellos humos para deſacreditar la pureza: no porque no ſea poſsible, pues es cierto nadie eſtà ſeguro de caer, mientras el eſpiritu viue entre las batallas de la carne, que ſe aumentan al paſſo que mas ſe reſiſten, y ſolo con la gracia de Dios ſe

vencen, y deues penſar, que eſta aſsiſte en eſſas ſagradas caſas, y eſtorua el fuego, para que no ſe prenda en los coraçones de las que habitan en ellas: bien es que lo ayas viſto, para que ſepas ay en todo peligro, y euites el riſgo; pero tèn entendido, que las que de veras ſe conſagraró a Dios y no quieren perderſe voluntariamente, ſe libran; porque el Señor que las defiende, las fortalece con las virtudes, para que no ſe les atreuá los vicios. Quieres tu penſar que la langoſta laſciua ſe aya atreuido a las mieſes de Dios? No lo pienſes. Quieres tu penſar, que los jardines de el Eſpoſo Diuino ſe agoſtaron con el infernal bochorno? No lo pienſes. Quieres tu penſar que las que eſtàn deſenojando al Cielo en el Coro, le han de eſtar irritando con el vicio? No lo pienſes. Las Conſtituciones Pontificias, los decretos, las leyes, y los reparos, que ſe han puesto para aſſegurar la defenſa, ſon rexas que tienen de eſtotra parte las puntas de el reſpeto, para eſtoruar, y q̃ no ſe arrime a ellas el atreuimiento del ſiglo, que por allà bien defendidas las tiene el Sagrado de ſu Santa, y apretada obligacion. No hablaua de las verdaderas Religioſas Santa Catalina de Sena, quándo en la epiſtola 154. abominò tan ſabia, y profundamente el vocablo introducido de llamarſe *Deuocion* ſu indeuida comunicacion; pues es cierto no profeſſan los eſtilos, que alli reprehende la Santa, las que ſe entregaró verdaderamente a Dios, que las que trataren de agradar a ſu Eſpoſo Celeſtial, no admitiràn humanos cuydados, ni tendràn empleos que las eſtorue el camino de la altiſsima perfeccion. El Señor por ſu infinita bondad las aſsiſta, para que ſe conſerue en ſus jardines la fragrancia, y ſe abraſen en el fuego de ſu amor; y con el blando rozio de ſu influencia, apague otro qualquiera ardor, ſi acaſo en ellos le intentare introducir la deſhoneſta malicia, para que ſus coraçones puros, continuen el ſer holocauſtos gratos, y ſuba el oloroſo incienſo de ſus Altares, à la preſencia de la Diuina, y miſericordioſa aceptacion.

Lle-

Llegamos à aquella parte donde *Trato frequente* hizo tan conocido daño en las perſonas que profeſſauan retiro; y mandò la *Caſtidad* quedaſſe alli de guarda la *Aduertencia*, y le ordenò no condenaſſe à *Trato frequente*, en las materias que tocaſſen a la guia de las Almas, y mejora de los eſpiritus, que eſte era buſcado, y deſeado de muchos Santos, y perſonas de heroycas virtudes; las quales con mucha continuacion eran aſſiſtidas de ſus padres eſpirituales, y todo lo auian meneſter, para caminar ſin eſcrupulos, guiados de aquella luz, que la Santa, neceſſaria, y eſpiritual comunicacion participa: que eſte *Trato frequente* no daña, que ſi vieſſe quererſe introducir otro, fundado en otros gouiernos, que no ſon puramente de el eſpiritu, y que admite agaſajos decentes, dadiuas, regalos, y politicas atenciones, à eſte le cerraſſe la puerta, porque aunque no le tenian por malo, no era preciſo, y podia malearle la frequencia, porque con ella empieçan a nacer en el Alma vnos afectos tan delicados, y ſutiles, que no ſe conocen, y crecen, haſta enredar la vid con el arbol, y que aſsi era lo mas ſeguro eſcuſar eſte *Trato frequente*, dexando el otro, que toca puramente el gouierno del eſpiritu. Aprobò *Leccion* eſtos conſejos con el Doctor de la Igleſia San Geronimo, (19) y con otros muchos, y dexo de referir ſus razones, por no parecer neceſſario, eſpecialmente las que trae Elyſſio Calencio, (20) que trata viuamente de eſte punto. Por vltimo, mandò *Caſtidad* tuvieſſe vn relox en la mano la *Aduertencia*, para que ſeñalaſſe las horas, y vn rotulo debaxo, que dixeſſe: *Lo preciſo*.

Con eſto acabò *Caſtidad* de purificar el campo de los Carnales, y de poner las neceſſarias, y vtiles defenſas, contra los rieſgos, y peligros, que traen conſigo las ocaſiones de el Amor, y tomò por ſu quenta el Santo *Zelo* de la honra, y gloria de Dios, el viſitar aquellos montes altos, deſde donde ſu enemigo el *Zelo* profano embiò las

Viles ſoſpechas, y los entremetidos *Chiſmes*, para que todo quedaſſe limpio de profanidad, y ſe eſtableciesſe el amor caſto, eſpiritual, y limpio, ſin interuenir la *Humana ſatisfacion*, pues eſta ſolo deuia ſer la Diuina, que de las paſſadas culpas ſe auia de dar a Dios, por medio de la *Penitencia*, llorando con lagrimas del coraçon, el auer quebrantado ſus leyes, ofendiendo ſu inmenſa bondad, y deſobligando ſu Santiſsima miſericordia, ſin el temor de ſu rigoroſa juſticia. O que contenta ſe hallaua mi Alma, ſuelta, y libre de aquellas ſucias cadenas, en que la traìan arraſtrada los apetitos, y la mala inclinaciõ! Que bien le olia la pureza de aquellos ayres, con que la *Caſtidad* encendiò las fragrancias de aquellos Sãtos Paiſes! Todo era abraſarme en los deſeos de amar, y ſeruir a mi Dios, procurando arrepentirme del amor que tuve a las criaturas, oluidado đ mi Criador. O dulciſsimo Ieſus! le dezia. O luz caſta de los amãtes! O amante perfectiſsimo de los caſtos! Dadme lagrimas, para que mi Alma ſe laue de las manchas que los afectos carnales le ocaſionaron, afeando ſu hermoſura! Reſtituyaſe el candor a vueſtra Imagen, que le robò la concupiſcencia en la obſcura noche de la torpe inclinaciõ: Señor, vueſtra ſangre me limpie: Señor, vueſtra ſangre me laue mas; Señor, mas; que yo conozco mi pecado, y mi maldad ſiempre eſtà contra mi. Yo dezia eſto, y la *Caſtidad* colocaua en lo mas eminente de aquel monte, el Eſtandarte, en que venia la Imagen de Maria Santiſsima, dexandole alli, para que ſu puriſsimo exemplo, fueſſe eſpejo en que ſe miraſſen los caſtos, y ſe cõſeruaſſen los Virgines, como en centro de pureza celeſtial. Con eſto quedaron deshechos los labyrintos de la *Carne*, y continuamos nueſtro viage, para deshazer los del mundo.

(***)

CAMINOS CONTRARIOS AL MVNDO.

CAPITVLO SEPTIMO.

ENTRA EL HOMBRE EN EL CAMINO del Desengaño, y sale del labyrinto del Engaño, huye de la ambicion, Mentira, y Lisonja; desestima las riquezas, y trata à la vida, como quien espera la muerte.

ES tan grande el labyrinto del *Engaño*, tan intrincado, y estẽdido por todo el *Mundo*, q̃ podemos dezir, es vna cifra de todos, y llamarle labyrinto de labyrintos. El fundamẽto sobre que carga su fabrica, y la maquina de su enredo, es la vanidad, y esta està tan generalmente admitida, y esparcida por toda la tierra, q̃ como dixo el Ecclesiastes (1) nada ay que no sea vanidad de vanidades; y todo viene a ser vanidad. Esto iba diziẽdo *Leccion* à la salida del labyrinto passado, quando no muy lexos de mi, oì vnas vozes que dezian: *Dexe la capa; quitensela, dexela.* Preguntè luego à *Leccion*, de quien eran aquellos gritos? Y ella me respondiò: de *Desengaño*; y sus com-

pañeros, que vienen a guiarnos por este labyrinto; y para esto quieren descubrir al *Engaño*, desnudandole de su capa, con la qual disfraçaua su malicia. Pues aqui venia tan cerca? dixe yo entonces; y me respondiò *Claridad*, que mientras el *Desengaño* no llega, no và lexos el *Engaño*, y suele andar entre las virtudes, con capa de *Desengaño*, y assi hazé mayor el daño, y es necessario desnudarle, el que quisiere conocerle, para no seguirle, como tu lo hiziste en tu primera jornada, y enmendaràs en esta segunda, conociendo conmigo las cosas, y con lo que *Leccion* te dixere, que procurarèmos dezirtelas como son. A este tiempo cayò vna capa junto a mis pies, en que despues conoci, y toquè con la experiencia, lo que *Leccion*, y *Claridad* me dezian.

Ya nos hallauamos en aquella tierra, y Prouincia, que a la venida me pareciò tan desapacible, melancolica, y despoblada; quando reparè, que se venia para nosotros vn hõbre de crecida estatura, acompañado de extraordinarias circunstancias, y muy escondidos misterios; porque traìa debaxo de los pies vn globo, significacion del *Mundo*; en la mano derecha vn libro, con vnas alas, y leuantandola a lo alto, encaminaua à los cielos el buelo. En la mano siniestra traìa vn espejo, que despedia de si muchos rayos; y tras èl venia mucho numero de gente de la que habitaua en aquellos campos. Conoces à este? dixo *Leccion*; deseo conocerle, le respondi, y que me digas quien le ha vestido de tan extraordinarias señas, y que significan? Entonces me dixo: Pues sabe que este es el *Desengaño*, que viene à guiarte por los caminos contrarios a los de *Engaño*, que te guiò, y te perdiò: trae el *Mundo* a los pies, porque le desprecia; y le pinta assi San Ambrosio, (2) quando dize: *Aprended los de este mundo à estar sobre el mundo, pisando el mundo.* Aquel libro que lleua en la mano derecha, es suyo; porque es el libro de las leyes, y consejos Diuinos; y estos, y aquellas, solo las lee, y estudia el *Desengaño*. Este mismo libro (en sentir de muchos

chos Doctores) es el que viò bolar el Profeta Zacarias, (3) y assi le lleua con alas, y encamina al Cielo los buelos; porque àzia allà camina de las leyes, y consejos la obseruancia, para assegurar de Dios la eterna presencia, en la gloria de la bienaventurança; y esso significa el espejo que lleua en la otra mano, de quien salen aquellos rayos, simbolo de la hermosura de Dios, como dixo la eterna Sabiduria. (4) Estas son las señas del *Desengaño*, despreciar al *Mundo*, guardar las leyes de Dios, y encaminarse a su gloria; y con todas ellas celebra a los Santos Confessores nuestra Madre la Iglesia, quando hablãdo con cada vno en particular, y celebrando su desengaño, le dize: (5) *Este pisando de el mũdo los gozos vanos, transitorios, y caducos quando viuia entre los hombres, bolò à gozar las glorias del Cielo, en compañia de los Angeles.* O felicissimo *Desengaño*, que tal premio te asseguras, quando assi buelas! dixe entõces. O Alma mia, si tu supiesses seguirle! O mi Dios, y mi Señor, dadme fortaleza, y assistidme con vuestra gracia, para que pisando al *Mundo*, y conociendo su *Engaño*, siga los buelos del *Desengaño*; y caminando por la obseruancia de tus preceptos, y consejos, llegue a gozar de tu gloria, en compañia de los Angeles, mirãdome en el claro espejo de tu purissima hermosura! Quãdo yo estaua cõ estos afectos, me assustaron vnas atropelladas, y crecidas vozes, que dezian: *Sigueme, sigueme*, y vi (con no pequeño dolor) mucho numero de gente, que lleuando el *Mundo* debaxo de los pies, seguia las pisadas del *Engaño*, que era quien los llamaua, y repetia las vozes, para que le fuessen siguiẽdo; y como ya se le auia caìdo la capa para cõmigo, y *Claridad* me le auia enseñado, fue bastantemente conocido, y de aqui naciò mi dolor, q̃ creì le conoceriã todos y me admiraua en ver como auia quien le siguiesse los passos, especialmẽte de aquellos que ya tenian el *Mundo* a los pies. Todo lo consultè cõ *Leccion*, y ella me dixo: No te admires, ni te assustes, que aquellos q̃ siguen a *Engaño*, tienẽ su *Engaño* en pensar, q̃ siguen al *Desengaño*; solo porque despreciando del *Mundo* las glorias, le traìan debaxo de sus plan-

plantas; esto les parece que basta, y se engañan, que falta mucho que juntar con el menosprecio de el mundo, para tener verdadero *Desengaño*; esse es su daño no tenerle, y pésar, que por desasidos son verdaderos desengañados. Repara, hijo (prosiguiò *Leccion*) que aunque lleuan debaxo de los pies el globo, no tienen en la mano el libro, y carecen de la obseruãcia de las leyes escritas con el dedo de Dios, y rubricadas con la sangre de Iesu Christo, con que aquel que parece *Desengaño*, es *Engaño*, y declarada *Vanidad* la que parece desasimiéto de todo. Quierote dar a conocer a algunos, para que lo entiendas mejor.

No vès aquel que và menospreciando las riquezas, y lleua debaxo de sus plátas vn *Mundo* de glorias, porque todas las desestima, y las pisa? Pues aquel es Crates Filosofo, y con èl vàn sus sequazes, engañados de su mismo *Desengaño*; porque como dize San Geronimo, (6) aunque pisaron al *Mundo*, no obseruaron las leyes del Euangelio, ni siguieron a Iesu Christo, y fue *Vanidad* de su *Hipocresia*, lo que parecia *Desengaño*. Miralos, dixo *Claridad*, y veràs como lleuan mayor mundo en la cabeça, que aquel que vàn pisando sus pies. Reparèlo, y era verdad; y vi que Crates, y sus sequazes lleuauan en la cabeça mayor mundo de *Vanagloria*, que a los pies de desasimiento. Passò vno con vna capa muy rota, de vna tela vulgar, y sucia, y le seguian no pocos de el mismo trage, todos cõ el mundo a los pies. Aquel (dixo *Leccion*) se llama Antistenes (que no tiene pocos sequazes) el qual en habito *Humilde* era locamẽte *Soberuio*, despreciador de las glorias, pero no de su mismo desprecio, pues le lograua con *Arragancia*; tanto, que vn dia le dixo Socrates: Antistenes, por los resquicios de tu capa se te trasluze tu *Vanagloria*. El te parecia que seguia à *Desengaño*, y se iba tras èl *Engaño*, porque lleuando a los pies el globo, le faltaua en las manos el libro; y entumecido con la *Soberuia*, no seguia las leyes de la Christiana *Humildad*; mas *Mundo* (me enseñò *Claridad*) de *Vanagloria*, en la cabeça de este

te pobre, que de desnudez en los pies. Y entonces *Leccion*, lastimandose mucho, me dixo con Erasmo: (7) O hijo, hojala no aya entre los Christianos muchos Antistenes, que traygan en el Alma el pundonor del *Mundo*, que parece desprecian; y debaxo de la capa rota, sucia, y vil, oculten vanagloria, y presumpcion, teniendo estos desdichados pobres, mas deleyte en su afectada desnudez, y grosseras telas; que los ricos, poderosos, y Principes en sus purpuras, y delicadas olandas!

Vamos, dixo *Desengaño*, que puesto he venido para guiaros, por este labyrinto de mi enemigo *Engaño*, serà razon empecèmos a caminar, y descubrir sus enredos, y para esso dadme su capa, que quiero ponermela. Tomò la capa, y quando yo esperaua se la pusiesse del reuès (como quando la boluiò *Engaño*, para andar con *Hipocresia*) y enseñasse aquella parte en que iban escritas aquellas razones, que atemorizan, y desengañan; y dezian: *Penitencia, penitencia, eternidad, muerte, infierno; pequè Dios mio, pequè*: de que entonces se valiò *Engaño*, para hazer mayor el daño; pero vi, que se la ponia al derecho, y descubria aquella guarnicion de esperanças, y seguridades con que a mi me auia traìdo engañado, y perdido, como à tros muchos. Que es esto? dixe entonces a mis amigos; como el *Desengaño* se viste como el *Engaño*? A lo qual me respondiò *Claridad*: No lo entiẽdes, yo te lo dare a entender, y para esto llama a *Reminiscencia*, con ella sabràs, que quando *Engaño* te cogiò, y metiò en este labyrinto, la primera diligencia que hizo contigo, fue cegarte; esto fue, quitarte la luz, que aora yo te comunico, para que no viesses lo que te conuenia, sino solo aquello que te daña ua; pues sabe que en esta capa, que es solo del *Desengaño*, te encubria para tu daño *Engaño* la mitad de las razones, que juntas cõ las que leiste huuieran bastado a desengañarte, leìdas con *Consideracion*, y consideradas con *Desengaño*: aora que èl se ha puesto la capa se descubrẽ, leelas, y veràs lo que te aprouechan.

Leì aquellas razones que an-

antes ſiruieron de aſſegurarme, porque no las leì todas, y aora me ponian en cuydado; porque todas las leìa, y dezian: *Tiempo tienes; ſabes quãto? Dios es miſericordioſo, y juſticiero; con vn pequè ſe perdonã los pecados; y ſabes tu que podràs dezirle? Aunque ſea largo el Purgatorio, no te puede faltar el Cielo: y ſi te arrojan al infierno, y no vàs al Purgatorio? Trata de buſcar la vida, que la muerte ella ſe viene; y ſi por buſcar la temporal peraieſſe tu Alma la eterna?* O que biẽ me dizes *Claridad*; ya conozco eſtaua el *Engaño* en cortar la mitad de la razon, y dexandome ſolo leer lo que podia aſſegurarme, para arrojarme à las culpas, no me permitian leyeſſe lo que pudiera obligarme a que derramaſſe lagrimas, con arrepentimiento, y dolor. O *Engaño*, enemigo de mi Alma, que aſsi la ſupiſte cegar, para obligarla a caer! O *Deſengaño*, con que *Claridad* me guias, pues todo lo que me importa me enſeñas! Nada me ocultas de lo exterior de tu capa, deſcubriendome tambien lo interior, para que los daños que amenaçan en lo vno, tengan ſu reſguardo en lo otro; aſsi dize: *Penitencia, penitencia, eternidad; que ay muerte, que ay infierno; pequè Dios mio, pequè.* Con el *Tiempo*, ſe ha de juntar la *Penitencia*; con lo *Juſticiero*, la *Eternidad*; con el *podràs dezirle*, la *Muerte*; con el *no te puede faltar el Cielo*, el *que ay infierno*; con el *peraieſſe tu Almala eterna*, el *pequè Dios mio, pequè*. De eſta ſuerte juntaràs à las ſeguridades de que ſe valia *Engaño*, para perderte; las amenaças, que *Deſengaño* te acuerda para ganarte; y en cada vna tienes vn remedio, que ſe funda en la *Penitencia*; con que ſi lloras arrepentido, vendràs a quedar deſengañado; y en eſta ſegunda jornada, cobraràs para mejorarte la viſta, que en la primera perdiſte, y con ella iràs por el camino de *Deſengaño*, ſaliendo del labyrinto del *Engaño*.

Ya nos tenia la nueua guia en aquellos amenos jardines, donde los deleytes del *Engaño* eran tantos, como las fleres; y los guſtos, como las aues, que cruzando por los ayres, hazian tan amable el ſitio, que en ẽl los que amauã al *Mundo*, cifrauan todo el lleno de las glorias, y no aſpira-

uan

uan à las eternas, contentos con gozar las temporales; pero que diferentemente las trataua *Desengaño*, y como conocia lo que todo ello era, y assi lo mostraua en la desestimacion que hazia. Baxauan aquellos pajaros, que se llamauan (como diximos a la venida) *Placeres, Contentos, Gustos, y Delicias*; pero èl los apartaua de si, sin apartar de su libro la vista. En su lugar le pedia al Cielo, le embiasse otros, que se llamauan, *Pesares, Desconsuelos, Penas, Dolores, y Calamidades*, baxauan, y de estos gustaua, y con ellos se entretenia, y a ellos combidaua à *Paciencia*, que luego se llegaua a èl, y los dos los recibian cõtentos, amãdolos, y acariciãdolos, para que nunca se fuessen. Lo mismo hazian en aquellos jardines todos los que seguian a *Desengaño*; y *Leccion* me diò a conocer algunos, q̃ vi (tan singularmente desengañados) amar las *Penas*, los *Dolores*, y *Desconsuelos*: y *Desengaño* me dixo los mirasse con la *Consideracion*, por lo mucho que me moueria su exemplo, para seguir aquellos passos tan admirables.

Vi a vn lado de aquellos jardines, en vna parte muy retirada vn hombre, entregado a la oracion, pidiendole a Dios le librasse de aquellos pajaros, llamados *Placeres, &c.* y le embiasse los otros, llamados *Pesares, &c.* A este tiempo se le apareciò Maria Santissima, acompañada de Espiritus celestiales, que traìa en la mano vna Corona de rosas. Por otra parte se le apareciò Christo nuestro bien, acompañado d̃ los Cortesanos de su Corte, gloriosamente triunfante, q̃ traìa en la mano vna Corona de espinas; ambos a dos se las ofrecieron; y èl mas aficionado a las penas, que a las glorias (aunq̃ la d̃ las rosas venia de tan Diuina mano) quiso mas la Corona de espinas. Aquel es, dixo *Leccion*, el admirable, y Apostolico Sãto S. Ramon no nacido; aquel prodigio que entrò en el mũdo con tãto pasmo, como nacer de vna madre muerta. (8) Aquel Clauel del jardin, que plantò Maria, y cultiuò Nolasco; dos vezes purpurado, ya con el Capelo, ya con su sangre, derramada muchas, por redimir cautiuos Christianos,

nos, y predicar a los Moros la ley de Iesu Christo. Aquel que quiso mas las espinas que las rosas, y por seguir los passos del perfectissimo *Desengaño* (aunque no fuera faltar à èl) no admitiò fauores tan celestiales, y de tanta consolacion en la tierra, deseando solo padecer, para mas gozar en el Cielo.

O hijo (prosiguiò *Leesion* con San Gregorio) (9) si llegassemos a considerar quales, y quantas son las dichas que nos prometen en el Cielo, como el animo despreciàra (como viles, y sucias) todas aquellas que se puedé gozar en la tierra! La sustancia caduca, y terrena, comparada con la celestial, es carga, no aliuio: y como trae consigo los defectos de su corrupcion, no se deue tener por vida, sino por dilatada, y penosa muerte. Avrà lèngua que pueda dezir, ni entendimiento bastante à pensar los gozos, y glorias de la eternidad? Aquel estar entre Coros de Angeles? Aquel gozar con los espiritus bienaventurados, las luzes de su Criador? Aquel estar mirando claramente la hermosura de la cara de Dios? Aquel registrar su incircunscripto lumbre? Aquel no temer la muerte? Aquel vestirse de la tela de perpetua incorrupcion? Pues si para alcançar todo esto, oìdo, se enciende el animo; y referido, se abrasa el deseo, y quiere assistir en esta patria, donde es para siempre el gozar; sepa, que a tan grandes premios, no se llega sin passar por grandes trabajos; y assi es necessario oir à San Pablo, que dize: El que quisiere corona, ha de passar primero por la batalla; y puesto que se deleyta, considerando de los premios la grandeza, no se atemorize, oyendo de los trabajos la pesadumbre. Esto, hijo, dize San Gregorio, y esto es lo que practica el *Desengaño*, despreciar mientras està en los jardines del mundo, todos los deleytes terrenos, amando los dolores, y las penas, para subir à gozar aquella eternidad de glorias. Hijo, piensa bien en esto, y dime si hazias pocas diligencias, quando seguias à *Engaño*, por gozar las transitorias, y caducas? Pues es imposible, que te han de deuer

menos aquellas que han de ser eternas? Prosigue, hijo, en seguir a *Desengaño*; vayan fuera los placeres, y los deleytes del *Mundo*; padecer, ò morir, hijo, para siempre gozar, para siempre gozar!

Salimos de estos campos, y sin querer passar *Desengaño* por los patios del Palacio de *Engaño* (donde vendia los bienes de la *Fortuna*, apreciandolos, y encareciendolos) llegamos à vna Ciudad, que mostraua ser Corte de algun gran Monarca, en la soberuia de los edificios, y dilatado de la poblacion: oìmos aquellas mismas vozes, que dauan a la venida en la plaça donde se corrian los toros; y supe con *Claridad*, que aquellas malas mugeres, llamadas *Diuersion*, y *Holgura*, pleyteauan con otra muy llegada a la razon, que se llamaua *Prohibicion*. *Mundo* no quiso dezirme la causa de el pleyto, quando venia; porque como ibamos siguiendo a *Engaño*, y solo trataua de holgarse, no se metia en otra cosa, y caminaua buscando los placeceres, sin reparar en los peligros; pero lo que entonces no quiso que yo supiesse el *Engaño*, aora mandò el *Desengaño* me lo auisassen; y dio orden, para que ninguno que a èl le siguiesse por aquella plaça passasse; porque èl no auia de entrar en ella. Entonces me dixo *Leccion*: Sabe, hijo, que Pio Quinto prohibiò, con muy graues penas, las fiestas, y corridas de los toros, (10) que despues moderarõ otros Pontifices, como lo hizo Gregorio Terciodezimo, instado del señor Rey Felipe Segũdo, à cuyas suplicas leuãtò las cẽsuras para los seglares, y las dexò en su fuerça, y rigor para todos los Eclesiasticos; y esto fue en el año de 1575. hasta q̃ despues el Papa Clemente Octauo, en el año de 1596. dispensò absolutamente cõ todos los Eclesiasticos, exceptuando los Religiosos de qualquier Orden, ò Instituto: y sobre este punto eran las vozes; *Diuersion*, y *Holgura* quieren estè poblada la plaça de todos, y que à los toros no falte ninguno. *Prohibicion* no quiere que vaya allà nadie, y alega las razones que mouieron a Pio Quinto: de la parte de *Prohibicion* estàn todos los que siguen al *Desengaño*; y es cier-

cierto, que qualquiera que le tenga, no guſtarà de aſsiſtir à ſemejãtes expectaculos; pues nadie podrà purificarlos tanto, que los ſaque de peligroſos, y ſiempre hazen fuerça los inconuenientes, y razones porque fueron prohibidos.

Eſtaua *Deſengaño* con gran ſilencio aquel dia en que auia fieſta de toros, y vi que a todos los que le ſeguian los llamaua, y daua vnos papelillos, y en ellos el orden de lo que deuian hazer, y a donde ſe auian de emplear, mientras los toros ſe corrian, y los demàs holgauan, y recreauan. Lo primero, les ordenaua la Sagrada Comunion, aſsiſtida de mucha oraciõ. Luego (deſpues de eſte orden, qûe era general para todos) los embiaua à vnos a los Hoſpitales a ſeruir, à aſsiſtir, a conſolar los afligidos, y pobres enfermos; à otros a las carceles, a ſocorrer, a aliuiar, a viſitar los triſtes, y deſconſolados preſos. A otros, por las calles a remediar varias, y ocurrentes neceſsidades, eſtoruar ofenſas de Dios, edificar con el exemplo, y librar de contingentes peligros; y en fin *Deſengaño* empleaua en obras piadoſas a todos los ſuyos, mientras ſe corrianlos toros, y les dezia: No es mejor eſtar haziendo vna obra, que sè es de miſericordia, que no otra, que no sè ſi ſerà de juſticia? No es mejor dar los regalos al pobre, que padece en vna cama, que no arrojarlos al holgaçan, que ſe deleyta en la plaça? No es mejor retirarſe a tratar con Dios, que oir la griteria del *Mundo*? La muerte puede llegar de repente, eſto ninguno lo negarà; pues donde eſtaràs mejor para morir en la plaça viẽdo los toros, ò en el Hoſpital, ſiruiendo a Chriſto en los pobres? Tantas coſas dixo *Deſengaño* de parte de la *Prohibicion* de eſtas fieſtas, y otras ſemejantes a ellas; que a mi me dexò conuencido, y propuſe guardar ſus ordenes, como lo hazian todos los que le ſeguian; y con eſto continuamos nueſtro camino, ſin entrar jamàs en la plaça en auiẽdo de correrſe toros, ò eſperarſe ſemejantes expectaculos.

Llegamor a aquella parte

donde *Amor proprio* despidiò aquellos niños, llamados *Faltas, Culpas, Defectos*, y *Imperfecciones*, y no quiso conocerlos, porque se miraua en el espejo, que le puso delante *Engaño*: y aqui sacò *Desengaño* otro espejo, y llamando à *Proprio conocimiento*, le dixo: Ponle tu este; y entonces se demudò el *Amor proprio*, y en el espejo de el *Desengaño*, propuesto de el *Proprio conocimiento*, conociò, y reparò en aquellos niños, q̃ antes no auia admitido: y les dixo, mias soys, *Faltas, Culpas, Defectos*, y *Imperfecciones*, mias soys; ya os conozco, y sè que os tengo. Entonces se llegò à èl el *Desengaño*, y le dixo: Aora que las has llegado à conocer, es quando las deues despedir. No conocer sus achaques el Alma, es peligrosa enfermedad: y assi te conuiene conocerlos; pero para despedirlos, y enmendarlos, en el espejo del *Engaño*, que le ponian delante la *Lisonja*, y la *Mentira*, nũca hallaua que enmendar; pero en este, que le enseña el *Conocimiento proprio*, siempre hallarà que pulir, y retocar, pues nũca puede estar tan perfecta, y resguardada de el ayre de la imperfeccion, que no le toque en el rostro, y sea desayre de su hermosura. Cada dia cae siete vezes el justo, dixo el Espiritu Santo: (11) quantas caerà quiẽ deue tenerse por pecador? Conocerse, es el camino de enmendarse: y assi, el *Conocimiento proprio*, no dexe de las manos el espejo, para q̃ reconocida la fealdad de las faltas, se les aplique la hermosura de la enmienda; que quiẽ porfia en que se ha de perficionar, con la gracia de Dios lo và haziendo, y son menos, y mas ligeras las caìdas quãdo se miran en este espejo, y se preuienen los reparos. Dixo esto *Desengaño*, y mandò quebrar el espejo de el *Amor proprio*, y que de alli adelante, nadie que quisiesse conocer, y enmendar sus faltas, se mirasse en otro, que era aquel, que lleuaua el *Proprio conocimiento*.

Estauamos cerca de aquella cueba, donde *Engaño* tenia depositadas las riquezas de el Mundo, y bienes de la Fortuna, y al ir à baxar las escaleras para entrar dẽtro, me tomò de la mano *Desengaño*, y

me dixo: Aora no has de entrar por essa puerta: y la entrada, para ser acertada, ha de ser por dõde fue la salida: con esto me metiò en aquella salilla, llamada *Reparo*, y la mirè tan trocada, que siendo assi, que en la primera jornada se me hizo pequeña, y baxa, en esta segunda, ya me parecia muy alta, y grande; y *Claridad* me dixo la causa: como à la venida te guiaua *Engaño*, eran muy baxos, y cortos los *Reparos* que hazias de tu conueniencia, y para prouecho de tu Alma, reparauas baxa, y cortamente en los bienes de la *Fortuna*, y riquezas de el *Mundo*, y no conociendo lo q̃ ellos eran, los estimauas, y apreciauas; pero aora, que sigues à *Desengaño*, el *Reparo* es mayor, y mas alto, y assi los conoceràs, y deseestimaràs, y oiràs aquellas vozes, que daua aquella señora, llamada *Tierra*, y creeràs, que todo es suyo, que saliò de sus entrañas todo, y que à ella ha de venir à parar todo. Suyo es el oro, suya la plata, suyas las piedras preciosas, suyas las riquezas: de la *Tierra* salieron, à la *Tierra* se tornaràn: de ella empeçaró, y en ella pararàn. O *Engaño* de los mortales, dixo entonces *Leccion*! no seguir al *Desengaño*, y creer es tierra lo que adorais oro, y que ha de parar en tierra vuestra plata, y en poluo vuestras riquezas. Nada puede auer mas precioso, que vosotros mismos; y el mismo principio tuuisteis vosotros, y tendreis el mismo termino: estais locos? estais ciegos? Seguid al *Desengaño*, que èl os abrirà los ojos, y pondrà juizio. En esta sala de el *Reparo*, se hallaua San Bernardo, siguiendo al *Desengaño*, quando hablando con todos los que seguian à *Engaño*, dixo: (12) *Hijos de Adã, linage, y generacion auarienta, que quereis en las riquezas terrenales, que ni son verdaderas, ni vuestras. El oro es mas que vna tierra rubia? La plata, es mas que otra tierra blanca? El Engaño que padeceis, les dà el valor, que tanto estimais. Finalmente, si essas riquezas son verdaderas, tomadlas.*

Aora has entrado por buena puerta, dixo *Desengaño*, sigueme. Seguilè, segun pude, y reparè, que iba passando sin detenerse, y puestos los ojos en

en el Cielo, no miraua aquellas riquezas de la tierra, y que dezia: *Dios, Protector de los que en ti esperan, sin quien nada es fuerte, nada es Santo, multiplica sobre nosotros tu misericordia, para que siendo tu nuestro Gouernador, y nuestra Guia, de tal suerte passemos por los bienes temporales, que no perdamos los eternos. Por nuestro Señor Iesu Christo, Hijo tuyo, que contigo viue, y reyna por todos los siglos de los siglos. Amen.* Todo el verdadero *Desengaño*, sus fines, y frutos, se contienen en esta Oracion que has oìdo (dixo *Leccion*) y de quien vsa la Iglesia Santa (13) porque en ella se descubre el principio de todo lo bueno, que es Dios, à quien se dize, y quien la dize, que es el hombre, cõfiessa no tener nada suyo, ni fuerte, ni Santo, quiere, que su Magestad sea guia, y gouierno para passar por los bienes temporales, sin perdida de los eternos: y si quien passa por vna parte, pone los pies, y no se detiene en ella, bien claro muestra nuestra Madre la Iglesia hemos de pisar, y passar por los bienes dela tierra (sin estar en ellos detenidos) para no perder (engañados) los de el Cielo. En el passar por las riquezas, hijo, sin asirse à ellas, ni detenerse en ellas, cõsiste el *Desengaño*, como el *Engaño* en el asirse, y estarse. No es culpa el tener, q̃ Dios es quien reparte los bienes, y no quiere culpas: tener con asimiento, es delito; porque quien assi tiene, se detiene, y no passa; y hazer termino de la jornada de la vida los bienes caducos, bien se vè es no querer llegar à los Celestiales. Las riquezas son transitorias para ti; luego serà necedad querer ser tu para ellas permanente. O miseria humana! que passe el oro, y se estè el coraçon detenido! que la plata corra, y se pare el Alma!

Mucho me importò el auer entrado à la cueba de las riquezas de *Engaño*, por la puerta que me metiò *Desengaño*, porque con esso sali presto, y passè con presteza, con tãta ligereza de passos, que apenas sentaua los pies. Fuy à parar (siempre siguiendo mis amigos) à aquel jardin, donde estauan *Lisonja*, *Mentira*, y *Ambicion*, hermanas de

Engaño, y me dixo *Desengaño*: Mucho te importarà conocer bien à estas, para que otra vez no te hagan el daño, que te hizieron en la passada: miralas aora: iba à mirarlas, y le dixo *Leccion* à *Claridad*, se arrimasse à mi, para que viesse à la *Lisonja*, y à mi me dezia: Hijo, esta enemiga se haze inuisible, y no la veràs, si *Claridad* no se acerca: es tan sutil, que quando el mas aduertido le cierra la puerta de su casa para que no entre, sin saber como, ni por donde la halla dentro, quando creyò la dexaua fuera. Y assi dixo muy bien de ella vn Ingenio altissimo (cuyo nombre no te digo en materia tan pequeña, por merecerle en las mas altas:) (14) era vna comida tã suaue, que quando se aduertia, ya estaua tragada. Esto es para quien la padece (dixo bien, que es achaque) pero para quié la haze, aun es mucho peor, y dize grauissimos males de ella el Angelico Doctor Santo Tomàs, (15) la llama perturbadora de la paz, y pecado de afabilidad, quiere que sea venial en tres ocasiones, y mortal en otras tres. Mortal, quando la *Lisonja* de los vnos celebra, y aplaude lo que es culpa graue en los otros. O poderosos Principes de el *Mundo*, quantas vezes caeràn en esta desdicha vuestros aduladores! Pero ay de ellos, y ay de vosotros! que à vnos, y à otros les tiene Dios señaladas riguroſas penas, y amenazas, por el Profeta Isaìas: (16) à los vnos porque llamã al *mal bien*, y al *bien mal*. Estos son los lisongeros. A los otros, porque lo oyen, y consienten; y estos son los Poderosos.

Es tambien pecado mortal la *Lisonja*, quando con animo de dañar (corporal, ò espiritualmẽte) se dize. O detestable odio, el frauduléto amor! Mas hiere la lengua de vn lisongero, q̃ la espada de vn tirano. Palabras de amigo, y intencion de enemigo, es vẽta de Iudas, con osculo de paz: quinto genero de mẽtir llamò S. Aguſtin (17) al lisongear, y deuiò de poner à la Lisonja en el quinto numero, por cõtraria al quinto Mandamiento, que es *no mataràs*, q̃ como el mismo Santo dixo: No es menor la herida de la *Lisonja*, q̃

ſa del mas afilado cuchillo. Es tambien pecado mortal la *Liſonja*, quando dà ocaſion, para que otro peque mortalmente: no ſucederà eſto pocas vezes, y ſe reduce à la razon de la primera ocaſion que diximos; pues claro eſtà es facilitar para obrar mal, liſongear, y celebrar, como ſi ſe obràra bien. En pecado venial ſe queda la malicia de eſte vicio, quando por agradar a otro, ſe alaba con moderacion, ò por eſtoruar algun daño a vno, como no ſe le aya de ſeguir a otro; ò por conſeguir algun bien, ſin ocaſion de que ſe ſiga algun mal. Cuydado, hijo, con eſta fiera, conocerla, y huir della (concluyò *Leccion*) ni gaſtarla, ni admitirla, que de qualquiera ſuerte es tan dañoſa, como te ha dicho Santo Tomàs, y cõtra ella tomaràs el conſejo de Seneca, (18) que dize: No dès el lado a los liſongeros, y aduladores; y para eſto huiràs la turba de los concurſos, y buſcando la ſoledad, amaràs el recogimiento.

Mira por aqui, hijo, aora, y conoceràs a la *Ambicion*, junto con la *Mentira*, que eſtas poco ſe apartan, y veràs ſi alargas bien la viſta, la condicion que tiene, ſus fines, y los daños que cauſa: no la veìa por mas que lo deſeaua, que eſta fiera tambien ſe oculta, y disfraza quanto puede; y entonces dixo *Leccion*: Yo te la quiero enſeñar en vn retrato que traygo aqui, y le hizo San Bernardo, con todo el cuydado que pudo, y con forma muy extraordinaria; (19) y era eſta: En vna Cruz muy alta eſtaua vn hombre crucificado, padeciendo indecibles dolores, ſufriendo recios tormentos, y lleuando infinitas moleſtias, peſadumbres, y inquietudes. Tenia el roſtro muy alegre, y moſtrando en la boca la riſa, daua a entender el guſto con que eſtaua ſu Alma, y el contento de ſu coraçon. Yo me admirè mucho, y preguntè: Es poſsible? Eſta es la *Ambicion*? Eſtaes, reſpondiò *Leccion*, y eſtà con ella la *Mentira*, y la pintura es de S. Bernardo: parece que no lo crees, ſegun lo admiras. *Deſengaño* llamò a *Cõſideracion*, y a *Claridad*, y juntos dixeron: Puede auer en el mundo mayor deſdicha, q̃ po-

nerse el hombre voluntariamente en vna Cruz para su condenacion? Que retire el ombro a la de Christo, que ha de saluarle, y se ponga en la de la pretension, que ha de condenarle! Que larga es! Que alta esta Cruz! Pero que mucho, si se compone de muchas Cruzes: Cruz es el pretender, Cruz el no conseguir, Cruz el alcançar: si me niegan la dignidad que pretendo, quedo en vna Cruz, si me la dan, me pongo sobre el ombro mas pesada Cruz; y luego despues de esta larga Cruz temporal, otra eterna, eterna! O que necedad! O que locura! Que le sobre al hombre animo para crucificarse, por gozar las glorias del *Mundo*, y le falte valor para crucificarse con el *Mundo*, para alcançar las del Cielo! *Ambicion* de dignidades, y mas Eclesiasticas, frenesi oculto! No deuen de saber el juizio que les espera en el Tribunal de Dios a los que las pretenden, dixo Origenes, (20) que si lo supieran, no apetecieran juzgar antes a otros, auiendo de ser juzgados ellos despues. Si pensàran en la estrecha cuenta, ellos trocaran por la Cruz de Christo, la de su *Ambicion*.

Con esto que me dixeron *Desengaño*, *Claridad*, y *Consideracion*, tornè a mirar el retrato para bien conocer aquella fiera de quien proponia huir; y *Leccion* le auia buelto del reués, mostrandome otro que tenia a las espaldas. Era de vn hombre muy lleno de resplādores, que tenia a los pies vn leon, y al oìdo vna hermosa paloma, en vna mano vna pluma, y no poca sangre en la otra. No me admirè de este retrato segundo, menos que del primero; y luego me dixo *Leccion*: Mirale bien, a este es a quien has de imitar, por este te has de regir, que es contrario de la *Ambicion*, y sigue los passos de *Desengaño*. Pues quien es? le preguntè, y me respondiò: Este es el Euangelista San Marcos, y le pintaron assi el Derecho Canonico, y Hugo Cardenal, (21) y tambien San Pedro Damiano, citado de Enrique Engelgraue, en el Sermon de este Euangelista: ya le avras visto otras vezes con la Paloma, y el Leon; aora te dirè que sig-

nifi-

nifica aquella sangre, y es, que el Santo estaua tan desengañado, y tan constante en no admitir dignidades, q̃ èl mismo se cortò el dedo pulgar de vna mano, porque no le hiziessen Obispo: y te doy estas señas, porque huuo otro Marcos, que hizo lo mismo, por no ser Sacerdote, como refiere el Teatro de la vida humana, (22) y este fue Anacoreta. O indecible desasimiento! O valiente resolucion! Prosigue Hugo. San Marcos se cortò el dedo pulgar de la mano, porque no le hizieran Obispo, y nosotros corremos en Roma, y en otras partes, pidiendo nos hagan Prelados!

Santo Dios, Santo Dios! exclamò *Desengaño*, hasta quãdo la *Ambicion* ha de tener imperio sobre los hombres? Hasta quando los hombres se han de poner en la Cruz de la *Ambicion*? El desasimiento antiguo poblò desiertos, y clausuras; pero gran desdicha será, q̃ los desiertos, y las clausuras se despueblen por el asimiento! San Marcos se cortò el dedo, para q̃ no le quedasse mano con que poder tomar vna Mitra (no obstante que tuvo la de Alexandria, porque el Apostol San Pedro le curò la mano, y restituyò el dedo, como dize Engelgraue, en el tomo tercero en el Sermon de este Euangelista) y no sè si otros quisieran añadirse dedos, y tener mas mano para tomarselas todas? Mẽtirosa *Ambicion*, acaba ya de dexarme, vete de aqui, que no quiero tu cruz, y solo deseo la de Christo; y tu poder humano oyeme, y si otra vez boluieres por estos jardines, tèn conocidos a estos aspides que se ocultan entre sus flores, corta el veneno a la *Lisonja*, con la triaca del menosprecio, ni la escuches, ni la apruebes, que es sirena en lo dulce de la vòz, halle en tu menosprecio su castigo: y la *Ambicion mentirosa* continue en tu repulsa su Cruz; conocela, y no empiees tus premios en quien no lleue en las manos el cuchillo para cortarse los dedos. Dios te inspire, Dios te assista, Dios te alumbre, para que conociendo cõ claridad la condicion, y meritos de los hombres, hagas la causa de Dios.

Ya nos hallauamos en aquella parte de los jardines, donde *Ignorancia* con sus criados estuvo cogiendo las yeruas, para medicinar aquel Principe, que vimos morir tan arrebatadamente, porque la *Lisonja*, y la *Mentira*, no le dexaron lograr el tiempo conueniente, que Dios le diò lo bastante. Y dixo *Desengaño*: Reconozcanse estas yeruas, y las que no fueren de prouecho para la salud del Alma, sean arrancadas de raiz; y en su lugar se pongan otras, que aprouechen, para que el enfermo se salue. Hizieronlo assi, y al irlas reconociendo, llegaron a vna, y dixo la *Claridad*: Esta se llama *Siempreviua*. Respondiò *Desengaño*: Es vna yerua muy dañosa, arrancadla, que ha dado muerte à muchas Almas, el vsar de essa yerua los cuerpos, y creyendose siempre viuos, y inmortales, han obrado como si fueran eternos. En el lugar donde estaua la *Siempreviua*, plantad el *Heno*, simbolo dela mortalidad, sepa el Principe que se ha de morir, y assi se enmendarà en el obrar. Llegò la *Deuocion*, hija de la Santa *Sinceridad* a registrar otra, y dixo: Esta se llama *Yerua buena*, preguntò *Desengaño*, para que? Y èl mismo se respondiò: Si, para las Almas? Guardese; si, para los cuerpos? Cortese, que padeciendo enfermedades la carne, se mejoran los achaques del espiritu, y esta salud es la que importa, que la otra no importa, y antes muchas vezes daña.

Prosiguiò la *Deuocion* en el registro de las yeruas, y llegandose a otra, dixo: Esta se llama *Yerua de Santa Maria*; y muy alegre el *Desengaño* prosiguiò: Cogedla, estimadla, guardadla, y sea en vuestros coraçones, para aliuio de todas vuestras enfermedades. O yerua Santa! Solo el nombrarte dà vida; que harà el quererte? Para la hora de la muerte, tu eres (con su intercesion) el remedio mas eficaz, y dando fuerças para padecer la temporal, guias, y alumbras, para no caer en la eterna. O yerua olorosissima, criada en el jardin del Espiritu Santo, para defensa de pecadores! como no te vieron los que seguian el *Engaño*, y

assi

assi carecieron de tu remedio? Y boluiendose a *Deuocion* el *Desengaño*, le dixo: Ya que has sido tan dichosa que has encontrado con esta yerua Diuina, cultiuala, assistela, guardala, no la pierdas, no la oluides, que con la yerua de *Santa Maria*, no ay achaque que persseuere, ni enfermedad que no se sane, y sobre ser el remedio d' los cuerpos, es la sanidad de las Almas; cogela *Deuocion*, guardala.

Llegò *Penitencia* a reconocer otra yerua, y dixo: Esta se llama la *Mejorana*; y respondiò *Desengaño*: Dexadla, que essa es la que quiere Dios y la que cura a los pecadores, y los libra de la *Muerte*; pues ha dicho por el Profeta Ezequiel, que no quiero que mueran, si que se mejoren, y viuan. (22) Para las conualecencias de las mortales enfermedades, es buen remedio vsar de la *Mejorana*, para que con ella se haga el Alma mejor, puesto que sanò, y quedò buena: cuyde de ella la *Penitencia*, pues la hallò; cojala, y guardela, que es acertada preuencion, para estorbar recàidas, tratar continuamente de ser mejores, pues no ha de querer dexarse caer en lo malo, el que desea ser mas bueno.

Al passo que tenia gusto en la saçon con que el *Desengaño* visitò las yeruas de aquel jardin, y reseruando las buenas, hizo se arrancassen las malas, fue el susto que padeci de auer oìdo a *Reminiscencia* repetir los estragos que hizo la *Muerte*, quando venia a buscar la *Vida*, y ella se estaua diuertida en aquellos jardines del *Engaño*, en aquella parte donde estauamos al presente, como vimos en mi primera jornada. O como sin cessar caminan, y buelan las ligeras alas de la *Muerte* tras la *Vida*! dezia *Reminiscencia*. O como no podrà escaparse ninguno, porque su afilada guadaña tiene jurisdicion sobre todos, y tan facilmente corta el bronce de los pocos años, como el hilo sutil de los muchos! Que ha de llegar! Que ha de llegar! Que has de morir, y que no tiene remedio! Con notable temor me tenia, con estas vozes que empecò a darme *Reminiscencia*, y entonces se llegò a mi *Leccio*, y me dixo:

Que

Que bien temes! Que bien te turbas! A las memorias de la *Muerte* se han de estremecer los montes, y titubear los riscos; pero en medio de tu espanto te quiero preuenir el consuelo. Hijo, no te aflijas, quando sigues al *Desengaño*, pues es cierto que a quien le sigue de veras, aunq̃ la *Muerte* le aya de embargar la *Vida*, es con vna execucion tan suaue, que no lo ocasiona sentimiento, porque le preuiene gozo. El que viue desengañado, viua tratandose como muerto, y este viue bien; con que (como dize San Agustin) (23) no es posible que muera mal; la buena *Muerte* es deseada de todos, y todos se la piden a Dios: viue tu, hijo, tratando con *Desengaño* tu *Vida*, y cõ esso te darà Dios buena *Muerte*. La hora de la *Muerte* es incierta, piensa tu en ella a todas horas, y cõ esso la harás cierta; pues a quien la mira presente en todas, no le coge de repẽte en ninguna. Los que siguen los passos de *Engaño*, no piensan en que se han de morir, y assi les turba la *Muerte*, porque los coge de susto; pero quien sigue a *Desengaño*, como no piensa en otra cosa, y la espera de preuẽcion, de la turbacion se escusa, y no le haze nouedad el morir, porque la tratò de esperar. Lo que importa es, hijo mio, tener bien dispuesta el Alma en todas horas, como si en cada vna llegasse la *Muerte* del cuerpo, que a quien la espera, adornado de virtudes, Dios le sosiega los temores, y muere en paz, para descansar en paz.

O mortales (concluyò *Desengaño*) si acabarades de oir mis vozes! Hasta quando, hasta quando diuertidos en los jardines de *Engaño*, aueis de creer sus mentiras, y dexaros entorpecer del veneno de sus flores! Pero diselo tu *Claridad*: Morireis, morireis, y serà vuestra *Muerte*, como huuiere sido la *Vida*; si santa, santa; si en culpa, en culpa: si santa, morireis para saluaros; si en culpa, morireis para condenaros: si os saluais, gozareis de Dios en el Cielo por toda vna eternidad: si os condenais, os atormentaràn los demonios en el infierno, por toda vna eternidad. Lo creis? Lo creis? Pues qual elegis?

Qual

Qual elegis? El tiempo de la eleccion es aora, con el tiempo se acabarà la eleccion: hazedla aora que os dan tiempo; luego, luego, que no sabeis si este *luego* serà vn *luego*, sin *Despues*? Obrad en el *luego* de la *Vida*, que no podreis obrar en el *Despues* de la *Muerte*: el *Luego* es vuestro, el *Despues* de la eternidad: vuestro *Luego* se acabarà en vn momento; su *Despues* ha de durar vn sin fin; si vuestro *Luego* es de *Penitencia*, serà su *Despues* de gloria: si en vuestro *Luego* os arrepentis, en su *Despues* gozareis; acabad, elegid, obrad bien, y sea *Luego*, no sea que os pese *Despues*. Desdichados de aquellos a quien cogiere la muerte, en el laberinto del *Engaño*, gozando los deleytes del mundo, que perderàn las glorias del Cielo!

(***)

CAPITVLO VIII.

Entra el hombre en el camino de la Santa Diligencia, y loable ocupacion, y sale del labyrinto del Ocio; empleasse en buenas obras, y huyendo los concursos del mundo, apetece el retiro, y soledad.

AViendo criado Dios al hombre señor soberano del mùdo (dixeron *Leccion*, y *Consideracion*) le colocò en el Paraiso, para que ocupado en el trabajo, nunca diesse lugar al *Ocio* (1) y se deue reparar, q̃ al criarle junto cõ la nobleza del ser que le daua, la ocupacion que le preuenia, quizà porque le fuera desayre la ociosidad, y para sacarle del todo perfecto, lo quiso destinar a la tarea del cultiuo del Paraiso, porque no le faltasse la perfecciõ del empleo del exercicio, que assi como lo es en el aue el buelo, lo es tambien en el hõbre el afan. y por esso el paciente Iob (2) dixo con igualdad de los dos: Para trabajar nace el hombre, y para bolar el aue. Oyendo lo que dezia

Leo-

Leccion, fuimos entrando por el labyrinto del *Ocio*, muy aficionados a la Santa *Diligencia*, contraria de la *Pereza*; y deseosos de emplearnos en la virtuosa *Ocupacion*. Y reparè (con mucho dolor de mis plàtas) en este viage segundo, lo que no conoci en el primero, y fue la mudança del camino, porque aora le topaua cubierto de vnas asperas hortigas, que me herian, y maltratauã; siendo assi, que a la venida, me pareciò estaualleno de flores. Como es esto? pregunté entonces a *Leccion*, y me respondiò: Aora conoceràs quã ciego te traìa *Engaño*, por este labyrinto del *Ocio*; pues no conocias estaua sembrado de hortigas, y te parecian rosas. Mira qual era tu ignorancia, pues caminauas por las espinas, como si caminaras por flores. Mira qual era tu ceguedad, pues te parecia el camino llano, estando lleno de montones de piedras, en que tropezauàs, y caìas, pero no lo conssiderauas, porque seguias al *Mundo*; pero aora lo conssideras, y reparas, porque sigues a la virtud: entonces venias entregado a la *Pereza*, pero aora a la *Diligencia*, y te sucede a ti lo que a Salomon, que entrando con *Consideracion* en los caminos de el perezoso lòs conociò, y dixo: (3) *Passè por el campo de el hombre perezoso, y por la viña de este desdichado necio, y todo estaua lleno de hortigas, de espinas, y de montones de piedras.* Mira, hijo, si es bueno caminar con la luz del *Desengaño*, pues con ella reparas en los peligros, y puedes preuenirles los reparos.

Hijo, detenerse a descansar, es ponerse en el riesgo de caer: el Angel (siẽdo tan perfecto) cayò desde el monte de el Testamento, porque auiendole criado para seruir a Dios sin intermission, se sentò con ociosidad, y penetrò su ruina el valle, por auer querido estar de assiento en la cumbre: (4) con tanta continuació ha de ser la *Diligencia*, enemiga de la *Pereza*; y la loable *Ocupacion* ha de batallar con el *Ocio*, procurãdo alcaçar virtudes, que ni para respirar nos hemos de detener: dixo San Pablo, que la vida temporal del hombre, era vna carrera con que en el *Estadio* queria alcan-

çar

çar la remuneracio de la eterna: y aduirtiò Iuan Eumen, (5) que el *Estadio*, era vn espacio de ducientos y veinte y cinco passos d' largo, los quales corria Hercules, sin detenerse à tomar respiracion: en este *Estadio* corren todos de la vida transitoria; pero solo el que fuere como Hercules (que le passe sin detenerse) alcançarà la gloria de la vida duradera, no ha de descansar el cuerpo: si el *Ocio* quisiere passarse al Alma, que es en el *Estadio* la carrera, donde por vn instante de detenerte perderàs el merito de todo quãto corriste; que mayor trabajo, que el *Ocio*? Que mas pesada tarea, que la falta de *Ocupacion*? Refiere Cesario, (6) que el Demonio tentaua à vn Religioso con la *Pereza*, para que no se leuantasse con los demàs à Maytines à media noche; y para este le ocasionaua vn grandisimo sudor, con que le obligaua à abrigarse con la ropa de la cama. Vna noche porfiò en quererse leuantar, reconociendo, q̃ su Alma deseaua vẽcer aquella *Pereza*, y fue mas copioso el sudor, y oyò vna voz, que le dezia: *No le interrumpas sudà, que te conviene, y no te leuantes, que te harà daño.* Conociò, que aquel era el Demonio; venciò con la *Diligencia* la *Pereza*, y le venciò. Pregunto, hijo, el sudor, no es efecto del trabajo? Pues si aqui hazia sudar la *Pereza*, y con el *Ocio* le aumentaua el sudor, que mayor trabajo, ni que mas penoso exercicio?

Todo el cuydado del Demonio, es querer se detengan las Almas, y para esto introduce el *Ocio* en los cuerpos, y con la *Pereza* las ocasiona la detencion. Por esso es comparado al Cerastes, de quien dizen los naturales, se emplea en la *Ociosidad*, y assi quiere, que todos la tengan; para lo qual se esconde en las fendas entre la tierra, y picando à las cavalgaduras en los pies, de tal suerte las entorpece, que ocasiona la detencion de los caminantes, y les haze perder jornada, por la torpeza del animal. Hijo, mira el camino por dondevàs, que estarà escõdido el Cerastes de la *Pereza*, en la tierra de tu cuerpo para detener tu Alma. Cõtrael *Ocio*

Ocu-

Ocupacion. Contra *Pereza*, *Diligencia*. Como *Leccion* con la eficazia, dixo *Diligencia* algo rezio, lo oyò esta señora, que venia entre las Virtudes, y acercandose à mi, me tomò de la mano, y me dixo: Aqui me tienes, aqui estoy, que me quieres? que me mandas?

Tuue mucho contento, y gusto en auer visto à la *Diligencia*, porque era vna señora hermosissima, de muy singular presteza, assi en obras, como en palabras; muy viua, y de mucho desembaraço: su vestido era de vna telilla ligera, de color de ayre, guarnecido de plumas de oro, y venia ceñida, y con baculo en la mano, como dispuesta à caminar, y à correr. Algunos le preguntauan, como dexaua à su hermana *Solicitud*? Pero ella les respondia: No la dexo, q̃ aqui viene. Yo deseaua conocerla, y no la veìa; y preguntandoselo à *Leccion*, me respõdiò con el Angelico Doctor Sãto Tomàs: (7) la *Solicitud* no es otra, que la *Diligencia*, y es vna Virtud con dos nõbres. Llamase *Diligencia*, como contraria de la *Pereza*, y el *Ocio*: y *Solicitud*, como contraria de la *Indulgencia*, ò *Injuria*. Apenas, pues, me tomò de la mano, quãdo reconoci su priessa, y con ella llegamos à las puertas de vna casa, donde me detuuo, y dixo: Repara en aquel Escudo de Armas. Yo lo estrañè; porque auia pensado era tanta su presteza, y ligereza, que nunca se detenia; pero me desengañaron *Claridad*, y *Leccion*, y dixeron: La *Diligencia*, Virtud, muchas vezes consiste en la detencion; porque tanta *Diligencia*, es para la saluacion detenerse en el conocimiento de lo malo, como caminar en prosecucion de lo bueno. Esta señora, aunque no admite à la *Ociosidad*, tampoco gusta de la *Apresuracion*: ella ha de guiarte por el laberinto de el *Ocio*, y de la *Pereza*: detente quando te lo mandàre, y camina quãdo ella te lo dixere, que hallaràs acierto en su direccion; y tanto avràs obrado en tu saluacion, deteniendote con *Diligencia*, para no caer en los vicios, como corriendo con ella, para alcançar las Virtudes.

Con esto q̃ me dixeron *Claridad*, y *Leccion*, y auerlo mãda-

do

do *Diligencia*, me detuue, y leuantando la vista para mirar de aquella casa las puertas, reconoci era la fachada de los Palacios de el *Ocio*, y reparádo en el Escudo de las Armas, quise saber quien era, y como se llamaua aquella muger, que estaua retratada en ellas, y me dixo *Leccion*: aquellas Armas son significacion de la guerra, que con el *Ocio* haze à las Almas el *Mundo*. La muger que en ellas està pintada, es la *Pereza*, es hecha de piedra, significando lo pesado: el pececillo que tiene en la mano siniestra, se llama de nombre proprio *Torpedo*, y es vna significació de los malos efectos que produce el *Ocio* en las Almas; porque assi como aquel pececillo entorpece el braço del Pescador, que con el ançuelo le prende, embiandole el veneno por el sedal, y la caña; assi el *Ocio*, cõ la *Pereza* entorpecen de el hombre las buenas obras, facilitandole para las malas. La soga que tiene en la mano derecha, es aquella con que estos dos enemigos del Alma ligã, y atã las obras naturales de el cuerpo, y dexandole sin fuerzas, le estoruan el exercicio de las *Virtudes*. Aquella floxedad, y temor q̃ muestra quando dà à entender huye de la hormiga, es, porque muestra su flaqueza la *Pereza*, à la vista de su enemigo la *Diligencia*, significada en la Hormiga, como se colige de los Prouerbios, (8) donde la Sabiduria haze à este pequeño animalejo, espejo de el Perezoso, y le remita à èl, paræ que en el cristal de su prouida solicitud, componga los defectos de su torpe floxedad. Es la estatura de la *Pereza* representacion de vna muger vieja, agouiada, y desnuda; porque este vicio pone assi à el hombre, y con èl embejece, y postrandose empobrece: y como dize Iuan Eumen (9) con la *Pereza* entra el hombre en el hambre, en la desnudez, y en otros innumerables trabajos, que le agouian el cuerpo, le entorpecen, y le condenan el Alma.

Prosigamos nuestro viage, dixo *Diligencia*, ya que has cõsiderado en la estatua de la *Pereza* sus daños, y por la imagen te has noticiado de la

fealdad de el original. Profeguimos, y entramos en aquellos falones, llamados *Librerias*, donde tenia fu aſsiẽto la *Ocioſidad*, y como lleuaua conmigo la luz de la *Claridad*, de la *Leccion* lo prouechoſo, y lo cuerdo de el *Deſengaño*, me acordè de lo q̃ vna vez oì dezir à vn Varon prudente, y dixo: Eſtos libros, con ſer tãtos, para la vanidad de quien los tiene, ſon pocos; para la vtilidad, ſon muchos. Y añadiò *Leccion*: Si en la adquiſiciõ de la Sabiduria puſo coto, y limite el Doctor de las gentes S. Pablo, y dixo: No ſe ha de ſaber mas que aquello que conuiene ſaber, (10) tampoco ſe han de tener mas libros que aquellos, que cõuiene tener: y no ay duda, que aunque ſean neceſſarios algunos, no conuiene tenerlos todos. Los que tratan materias de amor profano, no ſe deuen admitir en las librerias Chriſtianas, y deuen ſer deſterrados de el Mundo, como veneno peſtilencial, ſegun el cuerdo parecer de Nauarro. Otros cõtenidos en la Bula de Sixto Quinto (q̃ por ſabidos no los nombro) tãpoco ſe deuen admitir, y ſe deuen entregar à los ſeñores Ordinarios, ò à los ſeñores Inquiſidores, como la miſma Bula lo manda. (11) Mira, hijo, de q̃ prouecho ſerà amõtonar tantos libros, quãdo (por muchos) aũ es corta la vida del hõbre para leer ſi quiera los rotulos. A eſtos los conſume el tiẽpo, y la *Ocioſidad*; porque con ella ſe introduce el poluo, con gran eſquadron de polillas, que no perdonando la dureza de las tablas, barrenan haſta moler el papel: eſto es, ſi vn accidẽte de fuego no caſtiga la *Vanidad* de ſu dueño, conuirtiendolos en cenizas, como les ha ſucedido à muchos, grandes recogedores de tomos. El Rey Ptolomeo recogiò en la libreria de ſu Corte de Alexandria, trayendolos de Caldea, Egipto, y Roma, ſetenta mil cuerpos de libros; pero el ayre de la *Vanagloria* con q̃ los traxo, ſoplò el incendio, que los abraſò. Ciẽto y veinte mil cuerpos de libros tuuo en ſu libreria Vizancio, que tãbien ardieron en tiempo de Baſiliſco. Ducientos mil cuerpos de libros tenia la libreria de Pergamo, tambiẽ ac-

bo-

bò; no tenia menos la de los Romanos, y se encendiò con el Capitolio, herido de la fuerça de vn rayo. Todo lo dize el Venerable Iuã Eusebio. (12)

¿Tantos libros, hijo, para que son menester? Especialmente, sino fuesse tu profesiõ el tenerlos, y pareciessen en ti mejor las armas, que los estantes; pero ya es mas general este achaque, que se han introducido los libros, desterrando las almohadillas, y los bastidores en algunas casas; los que ayudan la deuocion, sin intermission graue de la virtuosa ocupacion pueden leer las mugeres; pero los demàs para què? La Matrona fuerte, que tanto celebra el Espiritu Santo, (13) lana, y lino buscò para hilar, no libros para leer. Hijo, libros los que bastan, midiendo tu obligacion con tus estudios; estos has de tener, no los que desvanezcã por muchos; tan mal pareceràs con estos, como sin los preciosos. Vn Filosofo que tenia mas estantes de libros en su casa, que letras en su memoria. Visitò a otro, a quien sucedia lo contrario, y aunque era sabio, y tenia muchas de estas, auia recogido pocos de aquellos; entrò en casa del sabio el ignorante, y por hazer burla dèl, le dixo: *Salve, Doctor sin libros.* Este le pagò la visita, y se pagò muy bien de la chança; pues hablando con los estãtes, sin hazer caso de su dueño, les dixo: *Salvete, libros sin Doctor.* Cada vno se podrà aplicar de estos dos dichos el que mejor le viniere; solo quisiera se acordàran todos, que quanto se ha hecho, y dicho; se ha de hazer, y dezir en el mũdo; los mas ligeros pensamientos, y palabras, todo cabe, y ha de caber en vn libro solo, y este se ha d abrir el dia del juizio. Ay de aquellos, que no huuieren estudiado bien en este, como no les tomaràn en quẽta el auer sabido todos los otros!

No me pareciò a mi estauã tan desocupadas las librerias en esta segunda jornada, como las auia visto en la primera; y les preguntè à *Consideracion*, y *Leccion*, dezidme, que se ha hecho *Ociosidad*, que ya no la veo en estos salones? Y respondieron: Alli està; mira a la parte de todos

aquellos que estudian, y leen libros que no conuienen, ò para el prouecho de sus Almas, ò para la enseñança de otros, que te hallaràs en ellos la *Ociosidad*, aunque te parezca los assiste la *Ocupacion*: no llegar a alcançar la verdadera sabiduria, suele ser efecto de *Ocio*; pues quien serán aquellos que estudiando eternamente, esta sabiduria no alcançan? Que ay muchos, no se puede dudar, porque assi lo dize S. Pablo, (14) por estas palabras: *Estos siempre estàn estudiando, y nunca llegan à la sabiduria de la verdad.* Quales serã? Los ociosos; pues no leen? No estudian? Es la verdad; pero quando no buscã con su estudio el prouecho espiritual, y solo leen por su gusto materias que no conducen al seruicio de nuestro Señor (que son de los que hablaua S. Pablo) estos ociosos se hã de llamar, y se ha de dezir, que no sabé, aunque sepan; y que su *Ocupacion*, es peruersa *Ociosidad*. Hijo de todo se puede apréder, estudiando, y leyendo, como se deue leer, y estudiar. San Pablo no excluyò materias, y dixo: (15) *Que todo quanto estaua escrito, se ordenaua à nuestra enseñança, y doctrina*; el fin es quié haze buena esta *Ocupacion*, y este es el seruicio de Dios, y vtilidad espiritual; si esta falta es el estudio vn *Ocio* con mucho trabajo, y te haràn cargo de aquel tiempo, en que has estado desvelado, como si le huuieras dormido, faltando a la deuida obligacion, que como la tienes de la saluacion de tu Alma, todo lo que trabajares sin este fin, es ocioso.

Ibame acercando à aquella ventana desde donde descubri a la venida el Parnaso, vi el Coro de las nueue Musas, y llegandose a mi *Diligencia*, me dixo: Vamos de aqui, q̃ quiero veas otras partes desta Ciudad, y en ellas regiſtraràs, y conoceràs las influencias dest te mõte, y este Coro. Con grã daño de la virtud, y empleos de la maldita *Ociosidad*, anduvimos diferẽtes calles, y llegamos a la plaça a la hora vndezima, y en ella topamos vn Caballero, q̃ sin faltar à su natural modestia, daua vna muy a pera reprehension a diferentes corrillos de hombres: que hazeis aqui todo el dia ociosos? les dezia, con santo zelo, y as

y ardimiento de palabras, ordenadas a la correccion de aquellos a quien reprehendia: Quien es este? le pregunté a *Leccion*, y me respondiò con el Euangelista San Mateo (16): Este es el Padre de Familias, q̃ ha salido a la plaça a reprehẽder los hombres ociosos, y deseoso de sacarlos de su peruersa *Ociosidad*, los quiere conducir para el trabajo de su viña. A mi me auia parecido (replique) no estauan ociosos, porque a todos los veo ocupados. Llegòse entonces la *Claridad*, acompañada de la *Consideracion*, y me dixo: La mas desdichada, y perniciosa *Ociosidad* que ay en el *Mundo*, es la que estàn padeciendo (los que miras en los corrillos) en lo mismo que estàn trabajando, y executando; acercate, y lo conoceràs. Mira estos de esta parte, ocupados en leer vn papel, y con ellos los que le oyen, pues todos estàn *Ociosos*, y con vn *Ocio* muy nociuo, porque aquel papel es vna satira, que soplò, y traxo el viẽto malicioso de vna Musa (de aquellas q̃ tanto gusto te dieron en el Parnaso) y con titulo de carta, escrita de vn hõbre zeloso, à vn Ministro; vierte abominable veneno, introduciẽdo en las Almas el odio, y el escrupulo en las temerosas cociencias. Mira aquellos que fingen gacetas. Essotros, que suponen memoriales, los que vsan de pinturas, y figuras maldiciẽtes, llamadas vulgarmente *Pasquines*, contra lo sagrado de los Principes, el pũdonor de los Magistrados, el gouierno, y personas publicas, afectando zelo, recogiẽdo exẽplares, y noticias, que adulteradas, y torcidas a su proposito, turban la paz, alteran los animos, dañan mucho, y no remedian nada: no los vès, que parece hazen algo? Pues todos estàn en *Ocio* infernal, bebiendo la *Ira*, y destemplança de las Musas, que viertẽ en sus nociuos papeles. Huye de ellos, hijo (dixo *Diligencia*) ni los escuches, ni los aplaudas, y busca tu à Dios en tu retiro, dexando el bullicio desenfrenado de las plaças, que a su Magestad le toca estoruar, y castigar lo malo, premiar, y esforçar lo bueno, y a ti solo rogarselo, y suplicarselo en tus cõtinuas oraciones, y loables exercicios.

En esto estauamos, quando todos los de aquellos corrillos, que en la plaça del *Mundo* seruian a la *Ociosidad*, se dispararon con prisa, pero no con *Diligencia*. Yo le pregunte a *Desengaño*: Donde vàn? Me respondiò: Dondetu no deues ir, si me sigues; y guiado de la Santa *Diligencia* buscas los empleos de la loable *Ocupacion*. Aquellos vàn a cõtinuar el *Ocio*; y dexando el de la Plaça, se recogen al de la *Comedia*, vltima, y la mas dañosa influencia del Parnaso. O que dolor! O que lastima! empeçò a dezir *Leccion* (viendo tan lleno el concurso de los que siguen esta fiera *Ociosidad*) los Sacerdotes, los Sacerdotes en la *Comedia*! Sentados a la mesa del Demonio, comiendo versos, que es su plato regalado (assi lo dize, y lo llora S. Geronimo) (16) y oluidados de los Hymnos, de los Psalmos, de los Profetas, y Sagrada Escritura, que es el manjar dulce de Dios! Que pena! Que delito! Que castigo! He oìdo dezir (le repliquè) que el assistir a la *Comedia*, es vna accion indiferẽte. No te niego (me respondiò) ya lo dizen algunos Doctores; pero esto se deue entẽder, hablando de los seglares, que en ellos sera obra indiferente; pero hablando de los Eclesiasticos, no faltan Autores graues q̃ lo determinen à pecado mortal, como podràs ver en Diana (17) aora nueuamente citado del Padre Alloza, (18) que tratan con *Claridad* este punto. Me podràs negar, hijo mio, que no es bueno el Corral de las Comedias, para ser el hombre bueno? Pues que me diràs, considerãdo la obligacion q̃ tiene de ser cada dia mejor? No siẽdolo (como cõ S. Bernardo hemos dicho) empieça desde alli a ser malo; luego desde el patio de las *Comedias*, empeçarà a ser peor! No quiero que se siga nada desto, porque los Magistrados lo aprueban, los Ordinarios no lo prohiben, y lo assisten personas graues, y doctas, por lo menos a ninguno le ha tentado el Demonio, para que dexe de ir a la *Comedia*, como para que dexe de ir a vn Hospital, ò a vna carcel à executar vna buena obra. Diganme todos los que vàn, si han padecido esta tentaciõ? Y saquen de aqui, que pues el Demonio no lo estorua, de

ue de tener alguna ganancia, y no puede ser ganar èl, y que las Almas no pierdan.

Proseguimos el camino derecho para salir de este labyrinto, y *Diligencia* con *Desengaño*, ordenò boluiessemos las espaldas a esta senda, cuyo paradero es el entretenido *Ocio*, y nos lleuò por los Hospitales, y carceles, à visitar afligidos enfermos, y a consolar los tristes encarcelados. Lleuònos tambien por los Santuarios, y Iglesias de mas deuocion, à venerar, y à adorar las Imagenes de Iesu Christo, y Maria milagrosas, y las de los Santos, ò sus Reliquias; todo para mouer los coraçones al culto, y mayor veneracion de Dios, y de sus bèditos siernos: y le mandò a la Santa *Deuocion* tuviesse lista de las partes, Iglesias, Oratorios, ò Capillas, donde se hazian exercicios de *Oracion*, y *Mortificaciõ*, y que supiesse en que dias, y a que horas, para lleuar allà a sus amigos del Alma, distribuyèdo el tiempo de suerte, que no se faltasse a las materias de obligacion, segun el estado, ò el oficio que cada vno professaua, obrando con prouidencia, y prudencia, y procurãdo cumplir con todo, graduando las cosas con discrecion; de suerte, que no se diesse entrada a la *Ociosidad*, que era el fin, y cuydado con que nos guiaua, y gouernaua en todo su enemiga la *Diligencia*, para librarnos de sus daños, y de sus alhagueños peligros, que tãto rindè al coraçõ, lleuãdose tras si la inclinacion de los hõbres, y haziédolos caer en graues despeños de vicios, especialmète de sensualidad, a que llama, y atrae el *Ocio*, siguiendose como consequècia de tã malos antecedentes; y assi dixo muy bien el q̃ dixo: *Si quitares la ociosidad, perecerà de la liuiandad el arco*; y es cierto, q̃ solo acierta sus tiros en los pechos floxos, y flacos, como lo son los ociosos; pero en aquellos que estàn defendidos con el peto de la Santa *Ocupacion*, nunca acertò su destreza, por que defiende la gracia: y a puerta cerrada, con el loable *Exercicio*, siempre se tornò (del *Ocio*) la venenosa malicia. Obrar siempre, y obrar bien, es lo que importa, y lo que perficiona las Almas, que a mucha continuacion de

exercicios espirituales, se cõsiguen las perfecciones, porque se alcançan las *Virtudes*, y se minoran las faltas, y por lo menos ya te hallaràs sin aquella, en que caeràs, si le dexas entrar al *Ocio*.

Tales eran los cõsejos que me dauan mis compañeros, y amigos, que con ellos se encendia en mi coraçon vn deseo grande de acabar de salir de los labyrintos del *Mundo*, para entregarme ala soledad; y con efecto me encaminaua, y ensayaua para ella, saliendome muchas vezes a los cãpos, buscando los mas ocultos retiros. *Reminiscencia* solia conuersar conmigo, y hablar de aquellos antiguos Anacoretas, y solitarios, que poblãdo los desiertos, empleauan la vida en el seruicio de nuestro Señor, repitiendo sus cõtinuas alabanças, y alternando con los coros de las aues el cantico de sus gratitudes, deuidas a su Criador, y exortandolas a bendecirle, como los niños del horno de Babilonia, en quien prẽdiò el fuego del amor de Dios, y no pudo prender el incendio del tigano, y ellos en medio d'aquellas llamas, combidaron a todas las criaturas, y les echaron el compàs, para que le cantassen a su Dios el Cantico del *Benedicite*, subiendo tãtos puntos en la musica (que compuso su agradecimiento) como ay desde la mas humilde planta, hasta la inteligencia mas superior. Esta cõuersacion me tenia *Reminiscencia* (que yo escuchaua con ternura, y atencion, deseando que allà dentro de mi Alma se imprimiessen estas noticias, para que rompiesse en imitaciones, y alabasse atenta a su Criador, à quien deuia beneficios tan singulares, como auerla librado, y sacado de los labyrintos de sus enemigos mortales, en que se huuiera condenado, si Dios no se huuiera compadecido) vna tarde orillas de vn rio, sudor de vnas vezinas montañas (en quien vinculò su plata el Diziembre, cargandola sobre sus cumbres el Inuierno, para que este arroyo tuviesse corrientes sus reditos el Verano) y leuantando vn poco la vista, reconoci se acercaua vn concurso crecido de gente, destinada a vna Iglesia, que

no

no muy lexos del arroyo era la poblacion de aquel sitio. Preguntèles a mis compañeros, que Iglesia esaquella dõde camina tanto bullicio? Y me respondiò *Claridad*: Aquella Iglesia se llama el Angel.

Apenas lo oyò *Desengaño*, quando llegandose a mi, me dixo: Recogete, hijo, huye, huye; el Angel Santo de tu Guarda siempre se irà contigo, te acompañarà, y assistirà; pero irle a buscar esta tarde a su Iglesia, es materia de gran peligro; porque muchos de aquel concurso (quiera Dios que yo me engañe) salen con el Angel bueno en la boca, y al malo le lleuan en el coraçon; y con pretexto de que vienen a rezar, se valen de esta ocasion, para lograr las que desea su antojo: tanta preuencion de galas! Tanto cuydado en adornos, y en aliños! Esto que puede obligar al Angel? Luego mas lo encaminais a obligar, y parecer bien al hombre. Yo no entendia lo que dezia *Desengaño*; y prosiguiendo *Claridad*, dixo: Sabràs, que en esta Corte dõde assistes, tiene algunos dias el año, que los introduxo la loable deuocion de los antiguos (q̃ no niego podrà perseuerar en algunos) pero ya los ha profanado (hablando en lo general, y comun) la malicia de los tiempos; porque en ellos haze su oficio el Demonio, disfrazado con el pretexto deuoto, con que se juntan a estos concursos. Vno es, este dia del Angel; y otro el dia de San Blas (dexo otros muchos que introduxo la costumbre) y solo quiero lastimarme de estos, en que se haze pretexto de la *Virtud*, para abrir la puerta a los vicios, como lo puedes conocer, si reparas, que estos dos dias Sãtos (el del Angel, y San Blas) se visten de todas las señas, y circunstancias, que viste en tu primera jornada, el dia primero de Mayo, quando te hallaste en el Sotillo, ocasion en que nadie saliò à rezar, y el mas decente dirà, que se vino a diuertir; de suerte, que el tiẽpo de la deuocion, se dispone por los mismos caminos, que lleua el del gusto, y diuertimiento? Mirad que traça de obligar al Angel, venirse a èl, con la profanidad que al Sotillo.

Supuesto (dixo *Leccion*) que en el concurso de este dia reconoces las mismas señas, y circunstãcias q̃ viste en aquel en que siguiendo al *Mundo* los passos, te dexauas lleuar d̃ sus engañosos gustos: torna de nueuo a reparar con *Diligencia* en las hermanas de *Ociosidad*, que ellas son las que llenã estos concursos; y aunque entonces te dixe algo, para q̃ las conocieras, como venias tan ciego, ni lo aduertias, ni reparauas: y serà bien aduertirte aora de lo que son estas enemigas, puesto que ya la *Consideracion* que te assiste te detẽdrà, para tu aprouechamiento, y con esto quedaràs aborrecedor de semejantes concursos, y cõ mas ardientes deseos de retirarte a las soledades. Vès alli, hijo, viene la *Curiosidad*, y no trae pequeño acompañamiento, porque los que afectan la modestia (que no son pocos en el mũdo) dizen, salen por *Curiosidad* estas tardes. O maldita *Curiosidad*, ocasionadora de daños, y de peligros! Quantos se avràn perdido por ti? Quantos se avràn despeñado? Refiere San Antonino (19) aquel dicho celebre de Aristipo, ã quien persuadia vn amigo saliesse a vn concurso que auia en el campo, y queria mouerle con el pretexto de salir por *Curiosidad*. Sucedìole esto muchas vezes, y vn dia haziendo burla de su retiro, exclamò: O Aristipo, el campo se pierde por ti! Y respondiõ: *No serà peor que me pierda yo por èl?* Si consideraran todos es camino para perderse la salida a los concursos del campo, aũque sea solo por *Curiosidad*, como amaran el retiro? Como se estuvierã en soledad, huyẽdo de la perdicion?

Passò luego la *Verbosidad*, y prosiguiò *Leccion*, diziendo: Aquella es la enemiga del *Silencio* (aquel Cauallero que te pareciò tã bien, y a quiẽ quedaste aficionado en la casa de la *Virtud*, por sus muchas, y grãdes prẽdas;) mirala como viene la libertada, la dañosa, la perdida, y la que menos remedio tiene en los muchos males que causa. Hijo de las palabras te libre Dios, con que la *Verbosidad* haze el daño, que tiene dificultoso remedio; lo que se escriue contra otro, se puede rasgar, ò borrar; pero

ſo lo que ſe dize, no ſe puede recoger, que buela, y paſſa. Supõgamos que vno quiere deſdezirſe quando leuantò vn teſtimonio; ereeràn le? Eſſo ſe dexa à la piedad de quié lo oye, y no sé yo que ſe vſe mucho. Pues aora conoceràs los daños que la mala lengua ocaſiona cõ las palabras, pues aun mata con los remedios: quando leuàtò el teſtimonio, dañò vna honra; quando ſe deſdixo, dañò à dos; pues no recobrando la que quitò con ſu falſedad, pierde la ſuya con deſdezirſe, pues ſe acredita de hombre ruin (para con el mundo) y eſte es el ſegundo daño que reſulta del miſmo remedio. La boca, hijo, es la puerta por donde entra la muerte al Alma: y dixo S. Aguſtin (20) ſucedia eſto en quatro ocaſiones: la primera, abriendola para las palabras falſas: la ſegunda, para las deſhoneſtas, y torpes: la tercera, para las probocatiuas: la quarta, para las que no ſon en tiẽpo q̃ conuenga, y ſin neceſsidadſe dizé. Dime, hijo, en eſta tarde del Angel, quantas vezes ſe abrirà la boca, para palabras ſemejantes? Pues otras tantas ſe abre la puerta, para que entre la muerte al Alma. O que laſtima! O q̃ deſdicha! No quedarſe en la ſoledad, dõde el *Sileneio* habla cõ Dios, y ſe euitan tan conocidos daños, como la *Verboſidad* lleua conſigo al concurſo!

Paſsò luego la *Importunidad*, y *Leccion* continuò ſus auiſos. Eſta mala muger, hijo, es la beſtia mas canſada, y moledora, que tiene contra ſi el eſpiritu; porque le inquieta, le ſobreſalta, le inclina a lo que no le conuiene, le perturba, haziendole andar vagamundo; en nada le quiſiera con aſſiento, ſiẽpre le trae fluctuando, deſaſſoſſegado, ſin paz, y en cõtinua guerra. Aſsi lo dize el Angelico Doctor S. Tomàs, que la conociò muy biẽ, y la diſiniò, (21) deſcubriẽdo ſu malicia. Pierio Valeriano, retratò a vn importuno, y para eſſo pintò vna moſca, (22) canſada, ſucia, liuiana, entremetida, ofenſiua, enfadoſa, y ſobre todo atreuida; hecho el retrato, dixo: Eſte es el hõbre importuno, y todas las circũſtancias, y ſeñas de la moſca, ſe hallan en ſu *Importunidad*. Conſidera, hijo, quantas de eſ-

eſtas moſcas ſaldràn al concurſo las tardes del Angel? Huye de ellas à tu retiro, y ſoledad, que alli eſtaràs libre de que te piquen.

Paſſaron luego la *Inquietud*, y la *Inſtabilidad*; y mirandolas *Leccion*, me dixo: Eſtos dos vicios ſon los que deſcompone las acciones, y dictamenes de los hombres, haziendolos diformes, y variables; y los repeliò el Eſpiritu Santo, quando por el Eccleſiaſtico, dixo: (23) No te dexes lleuar de todo viento, ni vayas por todo camino: el inquieto todos los anda, y à qualquier viento ſe mueue; el inſtable, es como la veleta delas torres, que ligero ſoplo las muda; miralas en el concurſo, y veràs los circulos que hazen eſtas dos malditas, inquietando las Almas, ſiendo ſu *Inſtabilidad* caſtigo de ſu miſmo pecado. Eſte es el que le dieron a Ieruſalen, ſegun dize el Profeta Ieremias, y por auer incurrido en culpas, vino a parar en la deſdicha de *Inſtable*; (24) eſta fue la maldicion de Cain, con que le caſtigò Dios por la muerte que diò a ſu hermano. A los que ſiguen eſtos dos vicios, llamò San Iudas Apoſtol en ſu Canonica, Eſtrellas errantes, a cuyo deſatèto bullicio eſtà preuenido el deſpeño, que tiene por paradero la obſcuridad de las eternas tinieblas. (25) Refiere Plinio ay enlos Trogloditas (26) vna laguna de tan *Inquieta inſtabilidad*, que en vn dia tiene nueue mudanças, las tres en aguas amargas, las tres en dulces, y las otras tres en ſalobres; y lo miſmo le ſucede en vna noche, y aſsi la pinta como geroglifico de los animos inconſtantes, inquietos, inſtables, y vacilantes; y dize, que quien bebe de ella (aun quando eſtà en quietud dulce) recibe grauiſsimos daños. Quié pues, hijo, dexando la ſegura ſoledad, ſe viene a eſta laguna dañoſa del concurſo de eſte dia, donde por tres horas de dulçura, tiene tantas de tã ſalobre amargor? Los que ſiguen al *Deſengaño*, afirmandoſe en la *Virtud*, huyen los rieſgos de los bullicios, que quié ſe dexa lleuar de los ayres, no ſabe enque eſcollo quebrarà. La verdadera *Quietud*, y *Eſtabilidad* ſe hallan en el ſanto retiro, y los contrarios a los dos vi-

vicios opueſtros, ſon (como dixo Caſiodoro) la *Meditacion*, y *Oracion*. Quieres no caer en ellos? Pues recogete a la *Oracion*, empleate en la *Meditacion*: el Angel eſtà ſiempre a tu lado, que te le dieron por Cuſtodio; pues ſi le tienes tan cerca, para que buſcarle tan lexos? Hijo, toma mi conſejo, y encomiendate à èl en tu caſa, no ſea que no le halles en la ſuya; que en el retiro de la *Oracion* ſabes de cierto te acõpaña; y en la *Inquietud*, y *Inſtabilidad* del concurſo no ſabes ſi te dexarà.

Llegò por vltimo la *Somnolencia*, y dixo *Leccion*: Eſta es la hermana mas legitima de la *Ocioſidad*; eſta es la madre de las omiſsiones, el origen de las deſgracias, y la cauſa de los deſcreditos. Eliano (27) deſcubriò otro parenteſco, y dixo, que la *Somnolencia* era hermana de la *Muerte*, cõ que eſta comun enemiga, tambien lo ſerà de la *Ocioſidad*, aunque de diferentes padres; porque *Somnolencia* es hija del ſueño del cuerpo; y *Ocioſidad*, hija del ſueño del Alma. La antiguedad ponia por geroglifico de la *Vida* vna muger muy hermoſa, cõ dos hijos en los braços; vno dormido, y otro muerto. Y aſsi Gorgias (proſigue Eliano) eſtando para morir, ſe dormia; y preguntandole vn amigo que hazia? Reſpondiò: Paſſarme de vn hermano a otro. O infelizes aquellos que ſiempre ſe eſtàn con el ſueño del pecado, ocupada el Alma de *Somnolencia*, que aſsi quieren tenerla con la *Muerte*, hermana de la *Ocioſidad*! La *Diligencia*, y Santa *Ocupacion*, tienen enemiſtad cõ el ſueño; porque la tienen cõ el *Ocio*, y pelean con eſtos dos enemigos para coronar la virtud, hablando con los que la buſcan de veras. Y del ſueño natural dize S. Gregorio vnas palabras, que pueden tomar por gouierno de ſu cuerpo, los que quiſieren no deſcaezca con la *Somnolencia*, y la *Ocioſidad* ſu eſpiritu: (28) Guardaos ſieruos de Dios (dize el Santo) de no dormir todo quanto el deſeo quiſiere, ſea vueſtro ſueño deſcanſo moderado, y aliuio de vueſtro trabajo, no ſepoltura de vueſtro cuerpo; ſea reparo d vueſtro eſpiritu, no muerte. San Geronimo te dirà, hijo, como y quan-

y quanto deue ser tu sueño, para que te sirua al descanso, sin daño de lo virtuoso. Hablaua de su dormir el Santo, y dezia: (29) Es tan ligera, y cortamente, que me parece estoy en vela, no en sueño: muchas vezes siento que duermo; pero muchas lo sospecho. O Varon, exemplo de vigilancias! Tu no duermes como las Virgenes necias; dormitas como las prudẽtes, y siempre te tuvo tu desvelo, con la antorcha encendida en la mano, que se prendiò en las centellas de tu pecho, que saltaron al golpe del pedernal! Los Varones grandes, hijo, siempre han procurado ser moderados en el sueño, y para tomarle con ligereza, sin nocina, ni morosa duracion, han obrado diligencias extraordinarias. Anastasio Sinaita, (30) refiere de Alexãdro Magno dormia cõ vn braço fuera de la cama; y que tenia en la mano vna bola de metal, correspondiente a vna vacia de plata, que le ponian en el suelo, y apenas le ocupaua el sueño, quando se calà la bola, y le despertaua el golpe, que al caer daua en la vacia. O Monarcas, à quien Dios ha puesto en la mano el globo de vn mundo, que gouernais, que pesado deue de ser vuestro sueño, quando se os cae, y no lo sentis! Mandò Alexandro poner en su moneda vn leon por armas, animal que duerme abiertos los ojos, en significacion de su vigilancia: dize Pierio, (31) no deue cerrarlos el Principe, entregado al torpe *Ocio*, si quiere tener valẽtias de leon, que este (que lo es de los animales) no solo por mostrarse vigilante, sino por atemorizar valiente (acreditãdo, que aun quando descansa, y duerme el cuerpo, està desvelado en su animo, y coraçon el valor) duerme sin cerrar los ojos. Abre los tuyos, hijo, y temiendo los daños del sueño, sè professor de la vigilancia; y puesto has visto es hermana de la *Ociosidad Somnolencia*, y que esta es el remate, y postre de los concursos de el campo, en este dia, y en otros, en todos, tu guardaràs recogimiento, y retiro, empleado en la *Oracion*, para que el espiritual exercicio con *Diligencia*, te saque del labyrin-

to

to del *Ocio*, y quando el Señor venga a tomarte la quenta, te halle desvelado en la *Virtud*, y fuera de la *Ociosidad*.

CAPITVLO IX.

Entra el hombre en el camino de la Pobreza de Espiritu, y sale de el labyrinto de la Auaricia, oyendo la trompeta del Euangelio.

ENTRE los labyrintos del *Mundo*, no es el menos intrincado, ni dõde pocas Almas se han perdido el de la *Auaricia* (dixo *Leccion*) porque trae consigo grauissimos daños; y es vn antecedente de quié se siguen cõsequencias muy lastimosas. La prenda mas encargada del Euangelio, y que mas apreciò Dios, es la piedad con que se socorre la necessidad agena, y esta la quita de los hombres la *Auaricia*, porque los haze inmisericordes, y tan contrarios a su Alma, que se la entregan al Demonio, por la torpeza del interès, y desapiadado logro, no cõsiderando le quitan el derecho a su Dueño, y Señor Iesu Christo, que la cõprò a precio grande, y no le costò menos q̃ la vida, y derramar por ella toda su sangre. O ceguedad de la humana *Codicia*, ocasionadora de injustas muertes! Perpetradora de enormes culpas! Y transgressora de leyes sacras! Ya, hijo, viste mucho d̃ todo esto (cõ grã ruina de tu Alma) en tu primera jornada. Aora es menester que en esta segunda vayas caminando cõ vn cuydado muy atẽto, para librarte desta enemiga, que es muy sagaz en introducirse, y suele empeçar por vn calor lento, que se và apoderãdo del Alma hasta leuantar vna llama inapagable, en que lastimosamẽte se quema, como aquella en que los condenados del infierno han d̃ estar por toda la eternidad. Comparacion q̃ hizo S. Agustin, (1) quando dixo: *Assi como el infierno, aunque reciba mas, y mas condenados, nunca dize, basta; assi el auariento, y codicioso, aunque en èl entre mas, y mas dinero, mas, y mas riquezas, nunca dirà: harto tengo.* Por vn condenado empeçò el infierno, quantos millones de millones tendrà? Pues aũ no està contẽto. Por vn real (y por menos) suele em-

empeçar vn codicioso; quantos millones de millones han recogido algunos? Pues aun no estàn hartos. O llamas infernales, que tan baxas empeçais, tan altas subis, y nunca parais!

El remedio, hijo, que ay cõtra la *Auaricia*, es la largueza, la liberalidad, y pobreza de espiritu. Ellas vendràn à guiarte, y te enseñaràn el camino seguro, para que salgas de este labyrinto infernal, y intrincado, y por las señas de tus buenos amigos, acabaràs de conocer los daños, y peligros del contrario. Quando esto me dezia *Leccion*, se venia para nosotros vna hermosissima Señora, vestida de misteriosas galas, todas con letreros de oro, escritos en cãpo de plata, y bordados de perlas, y piedras preciosas, para explicar la grandeza de su origen, y altissima naturaleza: venia repartiendo monedas, y distribuyendo dadiuas à todo genero de personas; pero especialmente a los pobres era à quien mas socorria; todo con vn genero de alegria, que daua a entender, era todo su gusto alargar la mano, para repartir las riquezas, que ostentaua en sus beneficios, como manifestaua vn letrero, que lleuaua escrito de la pluma de San Pablo, (2) que me le leyò *Leccion*; y dezia: *Al liberal que dà con alegria, ama Dios.* Y reparè, que quando alargaua (para dar) la mano, repetia: Toma, para *bien*, no para *mal*. De esta suerte repartia lo que tenia a los otros y reseruaua para si. Roguèle à *Leccion*, me dixesse quiẽ era esta hermosa Señora? Y me respondiò cõ el Angelico Doctor Santo Tomàs: (3) *Es la Liberalidad, vna virtud, que enseña à disponer de las riquezas bien, y en buenos vsos, para si, y para los suyos, y para otros.* Reparè que traìa en la mano vn peso, y me dixo *Leccion*, se le auia puesto Aristoteles: (4) en vna de las balanças tenia vn letrero, que dezia: *Quãto?* En la otra, otro, que dezia: *Quando?* En el fiel otro, que dezia: *En buen medio*; y en el asta de quien las balãças pendian otro, que dezia: *A quien?*

Esta poderosa Señora, hijo mio (prosiguiò *Leccion*) no solamente se llama *Liberalidad*, como te ha dicho el Doctor

An

Angelico, que ſobre eſte tiene otros nombres, y todos explican quien es, y ſon: *Largueza*, *Beneficiencia*; ò *Munificiencia*. Sus compañeras ordinarias, dixo Valerio Maximo, ſon la *Humanidad*, y la *Clemencia*; ſu enemiga declarada la *Auaricia*, y tiene otra oculta, que a ella ſe le parece, y aſsi la deſtruye, por la guerra que le haze, y ſe llama *Prodigalidad*; à eſta la conoceràs, en que parece a la *Liberalidad*, y no lo es, porque le falta el peſo en las manos, y el gouierno de los letreros; y aſsi aunque dà la *Prodigalidad*, como no lo peſa, ſe paſſa, y ni ſabe el *Quanto?* el *Como?* ni el *A quien?* Y aſsi dexa de ſer virtud, y viene a dar en dañoſo vicio, por la falta de *buen medio*, en que cõſiſte aquella, y ſobra de los eſtremos, que conſtituyen eſte. Dixo San Pablo: (5) *Mas bienaventurado es el dar, que el recibir*; y ha meneſter todas eſtas circunſtancias el *Dar*, para que ſea bienaventurado. Lo primero, *Peſo*; porque ſino peſas lo que dàs, podrà ſer te pe ſe. Ha meneſter *Quanto*; dar lo todo, es *Prodigalidad*; no dar nada, *Miſeria*. Ha meneſter *Quando*; pues ſe le ſeñala el Filoſofo: no es virtud dar ſiempre, ha meneſter *Buen medio*; ſi buſcas la *Virtud* en lo liberal, tèn entendido, que todos los eſtremos ſon vicioſos, ha meneſter *A quien*: la *Liberalidad* Chriſtiana a Dios es a quiẽ dà, porque quãdo dà, es Dios a quien mira. Dar por recibir, es vſada *Auaricia* en el *Mundo*, y villana *Miſeria*, que metida a Labrador, arroja el grano al ſurco, por la coſecha que eſpera. La bienaventurança conſiſte en dar al pobre de quien no ſe eſpera retorno, aunque la dadiua no ſe queda ſin èl; pues ſi es el Pobre quiẽ la recibe, Dios quien la paga: en los pobres caen los beneficios limpios de ſoſpecha; y aſsi dixo Ciceron, (6) eſtauã mejor colocados en ellos, que en los afortunados, porque en ellos es virtud la munificencia, en eſtos logro.

Ya queria yo irme tras eſta hermoſiſsima Señora, para q̃ me guiaſſe, y ſacaſſe del laberinto de la *Auaricia*, quando me detuvo los paſſos vn ruido grande, que cauſaua el mouimiento de vn carro triunfal, en que venia otra donze-

lla

lla de mas perfeccion: traìa delante de si dos trompetas, que se llamauan *Consejos de el Euangelio*. La vna la tocaua el Euangelista San Mateo, (7) y dezia: *Si quieres ser perfecto, anda, y vende todo quanto tienes, y dalo à los pobres*. La otra la tocaua el Euangelista San Lucas, (8) y dezia: *Hazed talegos, que no se envejezcan, y tendreis tesoros indeficientes en el Cielo*. Ambos tocauan con el aliento, y respiracion que les daua el Espiritu Santo, y referian lo que oyeron a Christo. Descubriase en medio del carro vn leuantado Trono de siete gradas; y *Leccion* con el Angelico Doctor Santo Tomàs, (9) me dixo sus nombres. La primera se llamaua *Conocimiento de pecados*: la segunda, *Conseruacion de virtudes*: la tercera, *Quietud de coraçon*: la quarta, *Lleno del deseo*: la quinta, *Dulçura de bienes espirituales*: la sexta, *Exaltacion de los meritos*: y la septima, *Herencia celestial*; y sobre este Trono venia esta perfectissima Señora, que luego al instante que la vi me lleuò el Alma; y me dixo *Leccion*: Esta es la *Pobreza de Espiritu*, las siete gradas de su Trono son siete bienes que trae consigo, como dixo el Angel Maestro; y assi de todos ellos se compone la eminente altura, dõde viene triunfando su singular perfeccion, y hermosura Diuina.

Reparé en los animales que tirauan del carro, y eran dos hermosissimas Pias; la vna se llamaua *Voluntario*; la otra *Menosprecio*, que juntos menosprecio voluntario lleuan el peso, en que consiste la *Pobreza de Espiritu*, como dixeron San Geronimo, y San Ambrosio, à quié cita el Doctor Angelico. (10) Las ruedas deste carro eran las que viò el Profeta Ezequiel en el suyo, (11) porque lleuan en medio el Espiritu de Dios, y este es el que gouierna a la *Pobreza de Espiritu*. El vestido que esta Señora lleuaua, era de vna tela celestial, que la texieron los Angeles, y le hizo San Pablo, bordandole por dentro, y por fuera cõ dos bordaduras igualmente ricas; la de la parte interior, dezia: *Nada tenemos*, y la de la parte exterior: *Todo lo poseemos*; (12) luzes que descubren el primor de los pobres de espiritu en todas ge-

rar-

rarquias; porque si todo lò posseen por de fuera, y por de dentro, nada tienen: esto es, nada se les pega al coraçon. Estos son pobres de Alma, aunque de hazienda sean ricos: y si no teniendo nada por de fuera, estuuieren tan contentos por de dentro, como si lo tuuieran todo, conformandose con ser pobres, como si estuuieran ricos, en estos està la *Pobreza de Espiritu*, y de obra, cõ que vienen à ser las bordaduras de el vestido, (como te dixe) igualmẽte ricas; porque teniẽdo, y no teniẽdo, se puede llegar àla perfeccion de esta virtud santa, juntando con el tener, el desprecio, y con el no tener, la conformidad.

No me admirè de auer visto à la *Pobreza de Espiritu* tan hermosa, despues que *Leccion* me enseñò el espejo à que se adornaua, y perficionaua, y le lleuaua siempre delante de si, y era vn purissimo cristal, que despedia infinitos rayos de vna Imagen de Iesu Christo nuestro Redemptor, que iba dentro, en cuyo marco de oro, puso San Mateo (13) vn letrero, que dezia: *Los animales tienen sus cuebas para recogerse, y el hijo de el hombre no tiene donde reclinar la cabeza*. En este espejo se miraua, y adornaua la *Pobreza de Espiritu*: pues como no auia de venir tan perfecta? O hijo, si aqui te mirasses tu, como despreciàras los bienes de el Mundo (si los tienes) y los tratàras como si no los tuuieras, cerrandoles la puerta del Alma, para que no entrasse à ella! y si no los tienes; la de el deseo, abriendosela à la conformidad, y arrojando de ti la infame *Auaricia*, raiz de todos los males, como dixo San Pablo, (14) y assi el mayor ella!

La voz de las dos trompetas Euangelicas, era tan eficaz, y resonaua tanto, que se traìa tras si gran numero de gente, y por ella venian siguiendo el carro triunfal de la *Pobreza de Espiritu*. Algunos conociò *Leccion*, y me fue diziendo quien eran, para enamorarme mas de esta Señora perfectissima, viendola tan querida, seguida, y estimada de Varones grandes.

Passò vn venerable anciano, con muchos compañeros, y èl como Capitan de todos, siguiendo el carro de la *Pobreza de Espiritu*, y dixo *Leccion:* Estos son los Apostoles, y los Discipulos de Christo, à quiẽ guia San Pedro, como Capitan, y Cabeça de toda la Iglesia: pobres de espiritu, pues lo dexaron todo por seguir à Iesu Christo. Iba diziendo S. Pedro, en nombre de todos: *Señor, todo lo hemos dexado, y te hemos seguido, que avrà para nosotros?* Entonces les diò la mano la *Pobreza de Espiritu*, y subiendolos al carro de su triunfo, los sentò en su misma silla, con gran gloria.

Vi venir vn prodigioso Varon, acompañado de setecientos Cautiuos, à quien venia assistiendo con el vestido, y el sustento, y me dixo *Leccion:* Este es Acacio, Obispo de Annidas, que de vna vez rescatò de poder de Barbaros todos estos que vienen con èl, auiendo para esto entregado sus rentas, y vendido la plata, y el oro de su Iglesia, y dezia este perfecto pobre de espiritu: *Dios no come, ni bebe, y assi, no necessita de vasos de oro, ni plata, y gusta mas de que se gasten en redimir Cautiuos Christianos, que en su proprio Culto.* Assi lo refiere Socrates, Historiador Eclesiastico, (15) que le celebra mucho, y por su grande desassimiento, mereciò entrar en el carro triunfal de la *Pobreza de Espiritu*, y sentarse en sus sillas, como perfecto pobre.

Oyò la trompeta de el Euangelio San Pedro Nolasco, y venia diziendo: *Si quieres ser perfecto, vende lo que tienes, y dalo à los pobres.* Pues yo, ya lo he hecho, y para rescatar Cautiuos, he vendido mis rentas, y mayorazgo, heredado de mis Reales padres. Faltame algo? Si. Venderme à mi mismo. Assi lo hazia, dize el Breuiario Romano, (16) y se vendia por los Cautiuos, quedandose en las prisiones por ellos; empleo, que con obligaciõ de quarto voto, tan gloriosa, y perfectamẽte practican sus hijos, añadiẽdo à la obra de vender las rẽtas, y los vasos Sagrados para rescatar Cautiuos Christianos (que tãto celebra Augustino, segun Possidonio, (17) y juz-

juzga neceſſario, ſi no ay otros medios) el venderſe à ſi miſmos. Llegò el carro triunfal de ſu altiſſima *Pobreza de Eſpiritu*, entrò en èl, y ſentòſe en ſu ſilla à gozar ſu gloria.

Oyò la trompeta del Euãgelio el Serafin humano San Franciſco de Aſſis, y con todos ſus hijos ſiguiò la *Pobreza de Eſpiritu*, dando tan altiſſimo exemplo ſu Padre, que nada reſeruò para ſi del *Mundo*, y ſe llamaua la *Pobreza miſma*. En Dios queria todas ſus coſas; eſte era ſu fin; fuera de Dios, nada. Como reſplandecia en èl la guarnicion, que diximos puſo alveſtido de eſta virtud San Pablo? Nadie mejor que Franciſco, y ſus hijos puedẽ dezir: *Nada tenemos, y todo lo poſſeemos*. Pobre de la tierra, y rico de la gloria; Serafico Padre, ſube al carro triunfal de la *Pobreza de Eſpiritu*; ſientate en ſu ſilla, y de ſu triunfo goza, que bien merece todos los aplauſos de eſſa altiſsima virtud el que la profeſsò tan heroicamente, que pareciò ella miſma.

Oyò la trompeta de el Euangelio San Antonio Abad, y deſpues de auer vendido toda ſu hazienda para repartir entre los pobres, vino à parar al Deſierto, ſiguiendo el carro triunfal de la *Pobreza de Eſpiritu*. Que bien cãminaua para alcançarle! Pero de que trazas, y eſtratagemas no vsò el Demonio para detenerle? Arrojauale al camino vaſos de oro, y plata, para que cebada en ellos la *Codicia*, los tomaſſe, y ſe detuuieſſe; pero èl con la ſeñal de la Cruz los conuertia en humo: no ſe detenia, y ſeguia el carro. Llegò à èl perfectiſsimamente, y dandole la mano la *Pobreza de Eſpiritu*, ſubiò arriba, y ſentado en la ſilla con ella, gozò aquella gloria.

Oyò la trompeta de el Euangelio San Carlos Borromeo, Purpura de la Igleſia, Arçobiſpo de Milan, y Apoſtol de Italia, aquel generoſo Padre de pobres, y eſpejo de Prelados, aquel, que en vn dia diò à los pobres quarenta mil eſcudos de oro, auiendo vendido para eſto vn Principado; en otro repartiò veinte mil; y en todos los de ſu vida ad-

mirable, no hizo otra cosa, que gastar en limosnas sus copiosas rentas, reseruando para si lo que bastò para conseruarse como humilde pobre. Llegò al carro triunfal de perfectissima *Pobreza de Espiritu*; subiò à lo mas alto, y sentòse en la silla.

Oyò la trompeta de el Euangelio San Iulian, Obispo de Cuenca, aquel insigne Padre, y amparo de los pobres, que tuuo necesidad de los milagros de el Cielo para desahogar su gran misericordia; porque no le bastauan los frutos de la tierra, y se daua tanta priessa à vaziar los graneros para el sustento de los mendigos, como los Angeles à lleuarselos. Aquel, que se sustentaua de el trabajo de sus manos, por no quitarles à los necessitados vn grano de sus rentas: aquel Varon milagroso: aquel ardiente caritatiuo: llegò al carro triunfal de la *Pobreza de Espiritu*, con vna Palma, que le baxò la Virgen Santissima nuestra Señora de el Cielo, subiò à la cumbre de el Trono, y ocupò la silla.

Oyò la trompeta de el Euangelio Santo Tomàs de Villanueua, Arçobispo, y Apostol de Valencia, hijo de el coraçon de Agustino, flechado con las saetas de el Amor de los pobres. Pobre insigne, à quien la caridad le quitò la cama en que muriò, porque con ella la diò de limosna, pidiendola despues prestada para morir sobre el desaproprio con que auia viuido. El que fue todo para todos, y nada para si, Sol de misericordias, que resplandeciò en la Iglesia Militante, y aora en la Triùfante. Llegò al carro triunfal de la *Pobreza de Espiritu*: subiò las gradas de el Trono, y possey ò la silla.

Oyò la trõpeta del Euangelio Teofilo Obispo, insigne limosnero, quien gastò sus rẽtas, auiendo gastado su Patrimonio en curar los enfermos pobres, en sustentar, y vestir necesitados, en socorrer viudas, en amparar pupilos, en dotar donzellas. El que dezia (como refiere Sozomo: (18) *Mejor es gastar las rentas en edificar, conseruar, y reparar los pobres, que son templos viuos de Dios, y edificios de cuerpo, y Alma,*

que

que no en hazerle fabricas de piedra. Llegò al carro triunfal de la *Pobreza de Espiritu*, y ocupò la silla, subiendo a lo alto.

Oyò la trompeta del Euangelio Hilarion, y venia siguiendo el carro de la *Pobreza de Espiritu*, à passo tan ligero, que admiraua al mundo: salieronle a estoruar el camino vnos ladrones, y dize San Geronimo, (19) que le hallaron tan pobre, y desnudo, que le dixeron: No tenemos que quitarte si no es la vida. A lo qual respondiò: *Tomadla allà, que tan prompto estoy à dexarla como la hazienda;* no se detuvo su desasimiento, ni aun en la propiedad de si mismo; con que llegò al carro triunfal de la *Pobreza de Espiritu*, y se sentò en la silla, subiendo a lo alto.

Oyò la trompeta del Euangelio San Pablo, primer Hermitaño, y con èl innumerables tropas de los desiertos. Venia el Santo desde vna pobre cueua, à quien tenia por Palacio rico. Traìa vn vestido que le diò vna palma, texiendo la tela de sus hojas sencilla el Despensero que traìa consigo: por seguirle bolaua, y le traìa la vianda en el pico, que era vn pedaço de pan, quien acompañaua con vn poco de agua. Llegò, y llegaron con mucha presteza al carro triunfal de la *Pobreza de Espiritu*, fueron recibidos en lo alto, y puestos en la silla.

Oyeron la trompeta del Euangelio Carlos Principe de Alemania, aquel que renunciò el Reyno que heredaua de su hermano, por seruir a Iesu Christo. Oyòla Matilde, hija del Rey de Escocia. Oyeronla sus quatro hermanos; vno Duque, otro Conde, otro Obispo, y Alexandro el menor; los quales renunciaron Reynos, Dignidades, y Estados, y peregrinando por el mundo encubiertos, siruieron y trabajarò; y hechos pobres voluntarios, llegaron al carro triunfal de la *Pobreza de Espiritu*, con tanta perfeccion (como refiere Cantinprato) (20) que luego les diò la mano, los subiò arriba, y puso en su assiento.

Oyò la trompeta del Euangelio Hermenegildo, hijo de el Rey Leovigildo; aquel

que por seguir a Iesu Christo, dexando la secta Arriana, se incorporò en su Iglesia; el que renunciò sus padres, sus hermanos, sus Reynos; el que dexò su vida, y llegò al carro triunfal de la *Pobreza de Espiritu*, tan glorioso como desassido, con que subiendo sin peso, ni estoruo, passò las siete gradas, y posseyò la silla.

No tendrè memoria para referir tantos, y tan admirables Varones como me enseñò *Leccion*, oyendo la trompeta del Euangelio, y siguiendo la perfectissima *Pobreza de Espiritu*, para entrar en su carro triunfal, subir a su Trono, y posseer su silla: solo dirè cõ auerlos visto, a la luz de su exemplo, se abrasaua mi coraçon en amores de la hermosissima *Pobreza de Espiritu*, y que deseaua alcançarla mi Alma. O Señor (dezia) quanto mejor es incomparablemente habitar vn dia en vuestros atrios, viuiendo con vuestros pobres, que viuir mil siglos en los Tabernaculos de los pecadores, con los ricos del mũdo? A este tiempo empeçò à caminar aquel triunfal carro, y yo tras èl, pero no le alcançaua, aunque mas le seguia, que se me pegauan las plantas al lodo de la tierra; y no acertaua a desasirme, para alcançar los ligeros buelos de su espiritu. Reparè bien en el camino por donde iba, ò por mejor dezir, por donde bolaua; y vi eran muchos los que le seguian, compañeros de mis mismos deseos; vnos le alcançauan, otros se quedauan, otros no llegauan: yo suspiraua, y le dezia à Dios: Señor, no sea yo de los infelizes que no llegan; sea de los que alcançan. Entonces se llegò à mi *Leccion*, con *Desengaño*, y me dixo: Hijo, como el carro triunfal de la *Pobreza* es de espiritu, lleua poco peso, y camina mucho; tu vàs cargado con los vestidos de tus afectos, los calçados de tus pensamientos te estoruã; porque a la tierra se pegan, si quieres caminar. Descalçate, desnudate; quanto mas te desnudares, mas caminaràs; quanto mas te descalçares, menos te pegaràs al lodo de la tierra, y mas bolaràs. Los afectos, hijo, los afectos, los deseos; vayan fuera del Alma las cosas del *Mundo*, como te dixe.

No

No consiste el ser pobre en el no tenerlas, sino en el no estimarlas. La *Pobreza* de coraçó, dize San Gregorio, (21) consiste en la desestimacion de lo que se tiene, no en que no se tenga. Descalçate, como se descalçò Moyses; desnudate, como se desnudò Iob: el vno, no admitiendo los bienes quã do se los dauan; y el otro, cõformandose quãdo se los quitauã. Desnudate, como Ruth, tan contenta en los restrojos de Booz, cogiendo espigas, siendo humilde pobre; como en sus Palacios, mãdãdo criados, siendo Señora rica. Desnudate como Ioseph, que hizo tan buena cara a la cisterna, à la injuria, y a la carcel, como a la purpura, al Trono, y al Cetro. Ea, hijo, camina, no lo hazes? Note vàs descalçando? No te vàs desnudando?

Desta suerte ibamos siguiẽdo aquel carro triunfal de la *Pobreza de Espiritu*, y yo desnudandome quanto podia por alcançarle, quando llegamos a vn sitio alto, llamado *Noticia*, donde hallamos a *Consideracion*, que se auia adelantado, y estaua dando bueltas a vna rueda no muy grande, aũque de vna forma singular, q̃ se llamaua *Historia*; y a cada buelta que daua me enseñaua diferentes personas, que iban passando: y *Leccion* me dezia quien eran. Y dixo *Desengaño*: Lleguese acà *Consideracion*, para que vea en si misma lo que son las dignidades, las riquezas, y glorias del *Mundo*, que poco duran, y quan a priessa passan, diformes, y obscuras, con las sombras de su vicissitud, y continua mudança, que de esta suerte no avrà fuerça en ellas, para que el afecto se arrastre à su violencia, pues es cierto, que assi conocidas, serán desestimadas. Ya *Consideracion* estaua donde queria *Desengaño*, mirando la rueda, y dandole bueltas. Llegòse tambien *Claridad*, y con ella conoci todo lo que por la rueda iba passando, y procurè entẽderlo, y *Leccion* continuò el dezirmelo.

Diòle *Consideracion* vna buelta a la rueda, y passò vn poderosissimo Principe, acompañado de excessiua grandeza, de ostentosa pompa, y riqueza suma; y dixo *Leccion*: Aquel es Gilimar, Rey de los

Vandalos, señor poderosissimo. Mandò *Desengaño*, que *Consideracion* diesse otra buelta a la rueda; hizolo assi, y tornò a passar vn cautiuo cargado de prisiones, sugeto, y rendido; desestimado, y tratado como vil esclauo. Y dixo *Leccion* con Procopio: (22) Aquel es el mismo Rey que passò denantes con tãta gloria, y passa aora con tanto vilipendio, porque el Capitan Belisario le lleua esclauo a Constantinopla, para el Emperador Iustiniano. O que mudança! dixo *Desengaño*; quien ha de hazer caso de las riquezas, y glorias del mundo, siendo tan inconstantes?

Tornò *Consideracion* à dar otra buelta a la rueda, y passò vn Sumo Pontifice sentado en la Silla de San Pedro, hecho Vicario de Iesu Christo, criando Cardenales, aprobando Concilios, embiando Legados, adorado, venerado, estimado, venia con grande acompañamiento de Principes, que le besauan el pie, y le reuerenciauan; traìa sobre su poder espiritual que le diò Iesu Christo en la tierra, y el cielo, la grãdeza temporal que en la tierra le han dado los Emperadores, y Reyes del mundo, y él se ha adquirido. Tardò en passar quatro años; y dixo *Leccion*: Aquel es el Papa Iuan XXIII. Mandò *Desengaño*, que *Cõsideracion* diesse otra buelta a la rueda. Hizolo assi, y passò vn Sacerdote besandole el pie al Sumo Pontifice, rogandole, y suplicandole, le hiziesse Cardenal. Estaua afligido, necessitado, y cargado de prisiones; y dixo *Leccion*: Aquel es el mismo Sumo Põtifice, que passò denantes con su Magestad, y buelue a passar aora con tãta humildad, porq̃ le ha depuesto de la silla el Concilio Cõstanciense, confirmãdo èl mismo su deposicion, en cuyo lugar fue electo el Papa Martino V. (segun refiere la Historia Pontifical) (23) que le traxo a su presencia, y a la de los Cardenales, para que se viesse deshecho delãte desus hechuras, siendo vn expectaculo de la fortuna mas baxa, el q̃ gozò la altura de la mas superior. O que mudança! dixo *Desengaño*; quien ha de apreciar, ni apetecer las glorias mas altas, si tienen tales bueltas?

Tornò *Consideracion* a dar otras buelta à la rueda; y dixo *Desengaño*: Dalas a la parte de las desdichas, para conocerlas, que las dichas no ay que estimarlas. Hizolo assi, y passò vn ciego, pidiendo limosna por las calles publicas, pobre, y desamparado; y dixo *Leccion*: Aquel es el Capitan *Belisario*, el q prēdiò a su Rey, el que despues de tan grādes riquezas, como poseìa, y de las glorias taninmensas q̄ gozaua, vino a parar en aquella miseria. (24) Diòle otra buelta, y passò vna muger ajusticiada en la plaça de Toledo, ahogada en vn palo por mano del Verdugo; y dixo *Leccion*: Aquella es la Reyna Gosunda muger del Rey Leovigildo, q̄ despues de la Corona (24) vino a tanta infamia. Diòle otra buelta, y passò vn hombre, el mas despreciado, y atormentado que se ha visto en el mūdo; iba cargado de prisiones, lleno de heridas, sacados los dientes, y los ojos, puesto sobre vn camello, cubierto de sarna, hecho la mofa, y risa de las gentes, hasta que acabò la vida a la violencia de vna tirana espada; y dixo *Leccio*: Este es Andronico, Emperador Romano, q̄ despues del Trono vino a tal ignominia, despues de la Magestad Cesarea parò en tanta baxeza. (24) O glorias mūdanas! O riquezas terrenas! quiē os quiere? Quiē os apetece? dixo *Desengaño*: quiē para adquiriros pone me dios, teniendo tales fines?

Diò por vltimo *Consideracio* buelta a la rueda, al lado de la *Muerte*, y al lado del *Iuizio*, y aqui vi que se acabaua todo, y que se iba al Tribunal de Dios à dar quenta de todo. O Alma mia! dixe entonces; para quelo quieres todo, si tiene este fin todo? Que te importarà ganar todas las riquezas de el vniuerso mundo, si tu te pierdes? O mi Dios! O mi Señor! Dadme constācia, dadme fortaleza, paraque lo dexe todo, lo desprecie todo, y lo oluide todo. No quiera yo mi Dios nada fuera d̄ vos: entre dētro de mi coraçon la voz dela trō peta Euangelica, junto con la del juizio, para q̄ le estremezca, le trueque, y mude, y temiē do la estrecha quenta à que llama la vna, alcāce la *Pobreza de Espiritu*, q̄ publica la otra: dadme alas, Señor, para que

vas

vaya en ſu ſeguimiento, y me mire en aquel puriſsimo eſpejo de vueſtra humildiſsima neceſsidad, y pobreza ſuma. Señor, a vueſtra viſta, no ſentirè yo la que padeciere, viẽdo fue tan meneſterosa la que vos padeciſtes. Pan os faltò en el deſierto; agua en Sicar: alli os afligiò el hambre, aqui la ſed. O mi Dios, ſi ſe enternecieſſe la dura piedra de mi coraçon, para vueſtro ſuſtento, y corrieſſen las fuentes de mis ojos, para vueſtro aliuio! Que os quexais vos en la Cruz de ſediento, y yo me quexo de poco regalado! Señor, haſta quando ha de durar mi ceguedad, y ha de ſer tanta mi ignorancia, que no ame la *Pobreza de Eſpiaitu*, viendo que vos la amaſtedes? Iba caminando el carro triunfal, y yo tras èl con eſtos afectos, haſta que llegando a las puertas de vn Palacio, ſe detuvo, y dexandole a la puerta para tornarle a tomar deſpues. Entrò dentro con todos aquellos Proceres, y Varones admirables, que lleua conſigo: yo lleguè a tiempo que pude entrar, y apenas lo hize, quãdo le roguè a *Leccion*, me dixeſſe los miſterios de todo lo que alli paſſaua, y ella lo hizo.

Sabràs dixo *Leccion*, que todo el fin de la Santa, y perfecta *Pobreza*, es derribar los triũfos de la *Auaricia*; y para eſto ſe ha entrado en ſu Palacio, que es eſte donde eſtamos: no dexes de ſeguir ſus paſſos, y tenerla por guia de los tuyos, pues quiere ir por aquellos miſmos que tu traxiſte en tu primera jornada, para dexartelos claros, y limpios, y por los caminos contrarios ſacarte de eſte labyrinto. Entramos en aquellos patios, ſalas, y galerias, que ſe llamauan, *Conciencia*; y la Santa *Pobreza de Eſpiritu* mandò, que encendieſſen vna luz, lo qual hizo *Claridad* con *Diligencia*. Como a la venida ſe me auian hecho aquellos patios tan anchos, y claros, eſtrañè mucho a la buelta, ver que fueſſe meneſter luz para regiſtrarlos; y me dixo *Claridad* (que era la que alumbraua) a los que vàn ſiguiendo a *Engaño*, la luz les cauſa ſombra, y la ſombra les dà luz; pero a los que ſiguen el *Deſengaño*, les es neceſſaria mucha luz para deſterrar las ſom-

sombras. Estos patios de la *Conciencia*, en la casa de la *Auaricia*, son muy anchos para los que tratan de ella, y muy desahogados; pero para los que de ella se retiran, son muy estrechos, y obscuros, tienen muchos rincones, y es menester mucha luz para examinarlos, registrarlos, y limpiarlos, para que entre la Señora *Pobreza de Espiritu*. De que piensas, dixo *Leccion*, le naciò a la *Auaricia* el elegir para la primera rueda del carro, en que la viste, la madera llamada *Pusilanimidad*, tan delgada, y fragil? De no ver lo que elegia, por la obscuridad en que viue la conciencia del auariento: y assi dixo San Maximo, (25) que assi como los que caminan de noche, con la obscuridad, y falta de Luna, vàn temerosos, y pusilanimes; desta suerte andan los que tienẽ en la conciencia la obscuridad de la *Auaricia*: por esso quiere la *Pobreza de Espiritu* se encienda luz; ya la trae *Claridad*, para que con ella se registre todo, y la que trae se llama *Verdad*, por ser esta, segun dixo San Pablo, (26) la luz de la buena conciencia.

Ya que estaua alli la luz, llamada *Verdad*, dixo la *Pobreza de Espiritu*: Entre a visitar aquella sala. La *Iusticia de Dios* entrò dentro, y hallò vn *hombre rico*, vestido de purpura, como aquel que topamos en casa de la *Gula*; este era auariento, y tan cruel con los pobres, que no les daua, ni las migajas de su mesa. Tuvo por paradero el infierno, donde le llevò la *Iusticia de Dios*; y dixo *Leccion*: Porque piẽsas que la *Auaricia* eligiò para la segunda rueda del carro en que la viste la madera dura, y indomable, llamada *Inhumanidad*? Porque la tiene para con los pobres, y la infunde en el coraçon de los ricos auarientos, como lo has visto en este exemplo de todos los otros, que assi como le siguieron en la *Auaricia* inhumana le acompañaràn en las llamas eternas, para que sean atormentados con vnas mismas penas los que cayeron en vn mismo vicio.

Prosiguiòse la visita de las salas, y mandò la *Pobreza de Espiritu*, entrasse a visitar la q̃ se seguia; el *Culto Diuino* entrò dentro de la sala, y hallò en ella

ella vn hombre, que daua à entender en las señas iba de camino; este estaua de rodillas delante de vn Altar, adorando vn idolillo de el Dios Mercurio, y ofreciendole en sacrificio vnas cascaras de auellanas, y vnos huessos de datiles. El *Culto Diuino* mandò, que aquel hombre fuesse entregado a la *Iusticia de Dios*, y derribar el idolo de Mercurio Dios falso, y poner en su lugar al Dios verdadero, con vn letrero que dezia: *A Dios se le ha de dar lo mejor*. Yo estaua con gran deseo de saber los misterios de aquella sala; y me dixo *Leccion*: Sabe que (como refiere en sus Emblemas Ioachimo) (27) este hombre gétil hazia con su Dios falso, lo que los Christianos cada dia hazen cõ el Dios verdadero. Y le mãdò el *Culto Diuino*, que es quien le condena, entregar à la justicia, para que sepan los que le imitan, serán castigados cõ los mismos castigos, porq̃ siguieron tan ruin exemplo: fue el caso, que este era vn *Auariento*, à quien fatigauan las ansias de adquirir hazienda, saliò vn dia a vna jornada, y hizo voto al Dios Mercurio de ofrecerle la mitad de quanto se hallasse en el camino. Hallòse en vna ocasion vn costal de auellanas, y datiles; fuese al Templo à cumplir su voto, y le ofreciò a Mercurio las cascaras, y los huessos, reseruando para si la carne, y la almendra. En este linage de *Auaricia* ruin, incurren los Christianos, especialmente los Labradores, y cosecheros; el Dios verdadero no les pide tanto, como el passagero ofreciò al Dios falso, que este ofreciò la mitad, y aquel solo pidiò de diez vno; los diezmos pidiò, para que en su Iglesia sean sustentados sus Sacerdotes, y Ministros; y siendo assi, que todos los años les dà tãtos frutos, y tan buenos, ellos lleuan al Altar los peores, y esto es, si los lleuan, que muchas vezes suelen no lleuarlos. Auarientos ruines, dadle a Dios lo mejor, pues es todo suyo; como no quereis que muchos años se malogren los frutos de la tierra, si vuestra *Auaricia* le trampea lo que se le deue, y le toca al Cielo? La falta de agua, la piedra, el hielo, la niebla, la langosta, y el gusano, son executores de la

Iusti-

justicia de Dios, que vienen à vueſtras heredades à cobrar lo que es ſuyo. *A Dios ſe le ha de dar lo mejor*, dize el *culto Diuino*; porque lo que le dais, es para ſu culto, y ya ſe conoce no quereis le tenga bueno, ſi le dais lo peor. Porque pienſas, hijo, concluyò *Leccion*, eligiò la *Auaricia* para la tercera rueda del carro en que la viſte aquella madera tan fea llamada *Deſprecio de Dios?* porque todos los *Auarientos* le deſprecian; y en ſu dinero tienen ſu idolo; y eſpecialmente los que acabamos de referir, ſi le reconocen, y ofrecen culto, es obſequio de caſcaras, y gueſſos; eſto le dàn, y ſe quedan con la carne, y la almendra.

En la quarta, y vltima ſala, que viſitaron, mandò la *Pobreza de Eſpiritu* entraſſe à viſitarla el *Deſengaño*, y entrò, lleuando vna calabera en vna mano, y la luz de la *Verdad* en la otra; y hallò en eſta ſala grã numero de aquel genero de *Auarientos*, que creyendoſe inmortales, ateſoran como ſi huuieran de ſer eternos; que de Monarcas, que de Reyes, que de Principes, que de Señores, que de Dignidades auia entre ellos! Con que *Codicia* no ateſorauan! Con que *Auaricia* no recogian! Para aumentar los teſoros, que tratos no executauan, que logros no hazian? El *Deſengaño*, que viſitaua eſta ſala, para limpiarla, enſeñaua la calabera à la luz de la *Verdad*, y repetia: *Hombre eres*, y *morirte tienes*, y me dixo *Leccion*: eſta diligencia hazia Philipo, Rey de Macedonia, à quien daua los buenos dias vn Paxe todas las mañanas, y le tenia mandado entraſſe haſta ſu cama. Con las miſmas ſeñas, y vozes que aora miras à *Deſengaño*, para que eſta memoria de la muerte le detuuieſſe los paſſos de la *Auaricia*, y le conſeruaſſe limpia la ſala de la conciencia. Y aora conoceràs porque eſta fiera eligiò para la quarta rueda del carro en que la miraſte, la madera verde, llamada *Oluido de la muerte*, porque lé tienẽ todos los *Auarientos*, y no acordandoſe de que ſe han de morir, ſe emplean en lograr, y entratar para enri-

riquezer, y ateſorar; y aſsi para deſterrar eſte deſcuydo, quando los quiere viſitar, y enmendar el *Deſengaño*, vſa de eſta memoria: *Hombre eres, y te has de morir*; pues hombre, para quien adquieres? Para quien ateſoras? Pero ya me ha dicho Dauid, (28) que lo ignoras, ya me ha dicho que no lo ſabes. Aqui quiero dexar eſcrito en eſta ſala (concluyò *Deſengaño*): *Moriràs, moriràs*, y ſi eſtas vozes ne te ſe caen de la memoria, tu paſſaràs, tu paſſaràs.

Acabadas de viſitar aquellas ſalas, llamò la *Pobreza de Eſpiritu* al *Santo Zelo*, y le dixo: Haz vn açote, y tenga tres cordeles muy fuertes. Que cordeles ſon eſtos? le preguntè à *Leccion*; y me reſpondiò: El vno ſe llama *Ley Diuina, poſitiua, y natural*. El otro, *Excomunion, y ſuſpenſion*. El otro, *Reſtitucion, y ſatisfacion*. Con el açote labrado de eſtos tã fuertes cordeles, empeçò el *Zelo Santo*, por mandado de la *Pobreza de Eſpiritu* a limpiar, y deſpejar todo el Palacio de la *Auaricia*, arrojando de los patios de la *Conciencia* à aquellos malos hombrecillos, entremetidos en todo, llamados *Intereſſes*, leuantaua el braço, y el açote, y a ſus golpes ſalian la *Codicia*, la *Auaricia*, la *Simonia*, el *Cohecho*, el *Hurto*, el *Robo*, la *Paliacion* el *Depoſito*, y el *Pacto*, y todas las demàs fieras, y ſabandijas, que ocupauan, y enſuciauan aquella grã caſa, y patios de la *Conciencia*. Vayan fuera, dize el *Santo Zelo*, vayan fuera del hombre tã ruines vicios, que Dios le criò para Templo ſuyo; y ellos le han hecho caſa de tratos, y negociaciones, y cueua de ladrones, à la que auia de ſer retiro de oracion: queden los patios de la *Conciencia* limpios, deſpojados, y claros, para q̃ entre a ellos la Santa *Pobreza de Eſpiritu*: la ley Diuina, poſitiua, y natural, es vno de los cordeles de mi açote, que os prohibe; la excomunion, y ſuſpenſion, es otro que os caſtiga; la reſtitucion, y ſatisfacion es otro que os enmienda. Con voſotros hablo logro torpe, vſura tirana, y ſimonia ſacrilega! Salid de eſta caſa, ſalid de la conciencia, reſtituid, reſtituid. Grandiſsimo valor moſtrò el *Zelo Santo*, haſta que dexò la caſa deſembara-

raçada; y lo configuiò, porque nunca se le cansò el braço, ni la voz, y continuamente con esta reprehendia, y con aquel castigaua.

Apenas se vbo acabado esta diligencia, quando la Santa *Pobreza de Espiritu* llamò à *Reminiscencia*, y le dixo: Traeme aqui todo el dinero, las joyas, las alhajas, las riquezas, las possessiones, las dignidades, las rentas, y todo quanto auia en este Palacio. Respondiò *Reminiscencia*: Ya lo he traìdo, y lo he puesto todo a tus plantas. Pues venga aora *Claridad*, y alumbre cõ la luz de la *Verdad*. Respondiò *Claridad*. Ya està la luz presente. Lleguese acà *Desengaño* pro figuiò la *Pobreza de Espiritu*. Llegò *Desengaño*, y le dixo: Toma tu todo esto, estas joyas, este dinero, este oro, esta plata, estas dignidades, estas rentas, estas riquezas, y pesalo todo, que quiero que tu me digas quanto vale, quanto pesa? Pidiò *Desengaño* vn peso para pesar quanto dexaua la *Pobreza de Espiritu*, y el *Mundo* estimaua; y dixo *Liberalidad*: Aqui esta el mio. Y respondiò la Santa *Prudencia*: No caben en tus balanças los bienes del *Mundo*, porque tienes en la vna *Quanto?* y en la otra *Quando?* Y las riquezas mal adquiridas (como lo fueron estas) ni tuvieron *Quanto?* ni *Quando?* porque se ganaron sin tassa, ni tiempo. Entonces, dixo *Leccion*: Yo traerè vn peso grande, que està enseñado a pesar Reynos, y en èl cabe esto, y quanto ay en el *Mundo*. Traxo *Leccion* el peso, y era aquel con que el Profeta Daniel pesò el Reyno del Rey Baltasar: en vna balança se puso todo, en la otra nada; y como dize el Texto (29) se hallò que todo pesaua menos que nada, mirado a la luz de la *Verdad*, y pesado por el *Desengaño*. Pues si todo pesa menos que nada (dixo entonces la Santa *Pobreza de Espiritu*) que harà el Alma en desasirse de todo, y en despreciarlo todo? O *Desengaño*! Diles a los hombres, que lo has pesado todo, y que todo vale menos que nada, porque todo pesa menos que nada! Diles, que en aquella estrecha quenta del dia del juizio los tornaràn à pesar otra vez; y en vna balança pondràn sus Almas, y

en

en otra lo pondràn todo. O que desgracia serà, que las Almas no pesen mas que todo pesando tan poco todo, que pesa nada, y menos que nada! O *Claridad*! alumbra. O *Desengaño*! pesa. Sepan bien lo que pesa el *Mundo*, para que no les pese à las Almas de no auerlo desestimado quando à ellas las pesen!

Continuando el seguir los passos de la Santa *Pobreza de Espiritu*, por aquel Palacio de la *Auaricia*, llegamos à vna sala, que estaua cerrada, y la mandò abrir *Liberalidad*; porque sabia lo que auia dentro; y para esto le quitò à *Miseria* las llaues, que las tenia muy bien guardadas, (como todo, que en esto de guardar, sabe mucho.) Abrieron la sala, y estaua toda llena de talegos desde el suelo al techo, y era muy ancha, larga, y alta. Con que estauã alli recogidos, y guardados grandes tesoros. Como iba con nosotros *Claridad*, con la luz de la *Verdad*, alcançò à ver *Pobreza de Espiritu* entre los talegos vn hombrecillo feo, que se llamaua *Assimiento*, y dixo: Aqui se estaua esta mala bestia? Pero ya sè, que el *Assimiento* al dinero, es el vltimo que sale de la casa de la *Auaricia*. Vaya fuera, dixo el *Santo Zelo*, y leuantò el açote. Saliòle al Passo *Aprouechamiento* (hombre que siempre camina à lo mejor,) y dixo: salga con *Desengaño*. Como este se hallaua con el peso en la mano, respondiò: Yo le sacarè; pero vaya trayendo à mi presencia talegos, que serà bien sepa lo que dexa el *Assimiento*, para que (arrepentido de auerlo dexado) no se torne à lo que dexò. Traxeron vn talego muy pesado, que parecia estar lleno de oro; dixo la *Liberalidad*: Yo le abrirè. Replicò *Leccion*: No le ha de abrir sino es San Pablo, que èl nos dirà lo que tiene dètro. Abriòle San Pablo, (30) y dixo: Aqui ay estiercol, que son todos los tesoros de el *Mundo*: y quando no se logra à Iesu Christo, estiercol se logra. Entonces *Desengaño* se fue arrimando al *Assimiento*, y le dixo: Que te parece à lo que te asias? Mira que valor tiene lo que estimauas. Todo es estiercol, miralo. Entòces mà-

dò

dò *Pobreza de Espiritu* arrojar fuera de aquella casa todo lo que auia en aquel, y en los demàs talegos: salian con ellos, y le preguntè à *Leccion*: Dõde los lleuan? Y me respondiò, cõ el Profeta Ezequiel: (31) Al muladar, que allivàn à parar el oro, y la plata, que en el *Mundo* estiman, y aprecian los hõbres. Si todo es estiercol, donde ha de ir à parar, sino al muladar, que es el lugar de el estiercol? Bolui entonces à mirar à *Desengaño*, y reconoci, que ya auia echado de alli al *Asimiento*.

Passamos de aqui, y hallamos à la puerta de otra sala de el Palacio de la *Auaricia* vn hombre, que daua grãdes vozes, y dezia: Traygan le aqui, para que visite à este enfermo, y sepa lo que ha de hazer, y vea lo que le importa ser firme. Yo le preguntè à *Leccion*: No me dirás quien es aquel hombre, q̃ dà aquellas vozes, y el otro a quien llama? Que sala es esta, y quien es este enfermo? Si, respondiò *Leccion*. Sabe, que aquel q̃ dà vozes, se llama *Escarmiento*, y està llamando à otro, que se llama *Proposito*, para que vea en aquella sala vn *Logrero* enfermo, y escarmiente en èl, y no torne à meter aqui al *Asimiẽto*; porque *Desengaño* se le entregò à èl, para que le sacasse de la sala de los talegos, y aora le traen por aqui, para hazerle *Proposito firme* de no lograr màs, ni tratar con *Asimiento* à el dinero: y para esso es el *Escarmiento* quien le llama, para que le tenga con lo que le sucediò à este enfermo. Guiòlos *Leccion* (con el Padre Alonso de Andrade, (32) de la Compañia de Iesus) y hallamos en vna cama vn hombre, que con desesperacion de la misericordia de Dios, entregaua su Alma à los Demonios, y moria. Tenia à las espaldas pegado vn talego con cien escudos (segun *Leccion* dixo) los quales se auian conuertido en asquas encendidas, y le abrasauan el cuerpo, y quitauan la vida, para que los Demonios le lleuassen, y abrasassen el Alma, como lo daua à entender èl mismo en la desesperacion con que moria, y gritos que daua.

Cõ aquel espectaculo, que atemorizaua, y hazia tem-

blar à todos, tomò mas firmeza, y valentia *Proposito*, y dixo *Escarmiento*, con *Leccion*: Este hombre, cuyo cuerpo està muerto en esta cama, y su Alma viua, y condenada en los infiernos, es vn logrero, muy nombrado en vna Ciudad de el Reyno de Napoles, à quien sobreuino vn accidéte de lepra: encomendòse à nuestra Señora del Oreto, à quié embiò cien escudos de limosna, con el *Proposito* de enmendar su vida, y salir de esta sala de la *Auaricia*, dexando el *Logro*. Alcançò perfecta salud, y dándole el parabien el *Santo zelo*, por medio de vn amigo, que le conocia, le dixo: Ya que la Madre de Dios os ha alcançado la salud de su Hijo, con tan conocido milagro, no torneis à ofenderle. Apartaos de la *Vsura*, y dexad el *Logro*. A esto respondiò con gran risa: Amigo, no deuen de ser muy malos, pues la Virgẽ trata con ellos, y ha recebido cien escudos por esta salud, que me ha dado. Boluiòse con esta blasfemia à esta sala de la *Auaricia* torpe, y continuò sus *Vsuras*, y *Logros*, oluidando el *Proposito*; pero Dios no se oluidò del castigo. Aquí le diò vna enfermedad, en que daua gritos, y dezia, que se quemaua por las espaldas. Metiò su muger la mano, y hallò los cien escudos à ellas pegados, trocados en fuego, donde acabò la vida temporal, y empeçò en otro mas riguroso, la que ha de ser eterna. Ay de aquellos, que no escarmientan (dize la *Santa Iusticia de Dios*,) y oluidando al *Santo proposito*, se buelueu à los Palacios de la *Auaricia*, de que vna vez salieron, como serán abrasados, y castigados muchos en vna, que durarà eternamente como este!

Como yo veìa, que ya estauamos cerca de salir de aquel Palacio, me daua gran deseo de arrimarme al Sáto *Proposito* (de no tornar à èl) y hazerme su amigo, para que me detuuiesse, y guardasse, y mas, q̃ ya *Consideracion* me dezia auia quedado muy firme cõ el enfermo cõdenado, à que le llamò *Escarmiento*, y en quié cayò la justicia Diuina; y se acabò de afirmar con las vozes q̃ diò el *Desengaño*, auiendo visto vnas arcas, que topamos en otra sala de las vltimas.

Lle-

Llegamos à ella, y ſucediò lo miſmo q̃ en la otra de los talegos: eſtauan cerradas: quiſo *Liberalidad* abrirlas, y mãdò *Pobreza de Eſpiritu* las abrieſſe *Leccion*. Hizolo aſsi: abriò vna (que parecia tenia mucho dinero) y hallò en ella vn coraçon de vn hombre quemado, y abraſado, dando à entender, que como eſtaua el coraçon de aquel hombre en aquella arca, aſsi eſtaua ſu Alma en los infiernos: y dixo *Leccion*: En eſte arca tenia ſu teſoro vn rico auariento, grãgeando con vſuras, y logros; muriò, y como es verdad, pronunciada por Ieſu Chriſto, q̃ alli tiene el auariento ſu coraçon, donde eſtà ſu teſoro, (33) hallaron en eſte arca el de eſte miſerable; porque en ella tenia ateſorada ſu riqueza: mirale, hijo, hecho vn carbon, quemado, y abraſado, y conſidera como tendrà en las llamas eternas del infierno el Alma, quien aſsi tiene el coraçon en el teſoro de el arca. Sigue la *Pobreza de Eſpiritu*, q̃ ſeguirla, es alcançarla; camina, proſigue, vaziando tu Alma de los bienes de la tierra, y llenandola de virtudes, que importa poco (como dixo San Aguſtin (34) eſte llena el arca de aquellos, ſi la conciencia eſta vazia de eſtas. El ateſorar, ha de ſer en el Cielo, como dize la voz de eſta trompeta. Oyela, que S. Mateo la toca en nombre de Ieſu Chriſto: (35) *Dà lo que tienes à los pobres, y tendràs teſoro en el Cielo*. Eſto dize eſta trompeta ſanta, hijo, procura ateſorar en el Cielo, y mira, que como dixo el Inuicto Martir San Laurencio, las manos de los pobres, ſon las que trasladan las riquezas à los teſoros Celeſtiales. Si quieres tener tu coraçon en el Cielo, embia allà tu teſoro, para que le halles depoſitado en aquellas Arcas de cedro incorruptible, y en aquellos talegos de tela Celeſtial: los pobres lo lleuaràn, dales limoſna, compadecete de ſu neceſsidad, remedia ſu cuerpo, que aſsi ſaluas tu Alma, y aſsi juntas en el Cielo grandes teſoros. Quando me dezia eſto *Leccion*, me hallè muy pegado à mi al Santo *Propoſito*, y que dezia: Si harè, darè ſiempre limoſna, deſeſtimarè los bienes, y riquezas de el mundo;

seguirè, y amarè la santa *Pobreza de Espiritu*; no tornarè à entrar al Palacio de la *Auaricia*: tomarè el consejo de el santo *Zelo*, y castigarè la *Simonia*, y el *Logro*. Assi lo harè, y lo propongo firme. Esto dezia el santo *Proposito*; y yo, bolviendome à *Consideracion*, le preguntè: Pues donde estamos, que dize este señor no tornarà à entrar al Palacio de la *Auaricia*? Ella me respõdiò: Estamos fuera, y hemos salido de esta infernal casa, siguiendo la santa *Pobreza de Espiritu*. Entonces llamè à *Agradecimiẽto*, y le dixe à Dios: O amado mio! yo te doy gracias, y cantarè eternamente tus misericordias, por auerlas vsado tan grandes conmigo, que por los caminos de las Virtudes, me has librado de los vicios, y me has sacado de este, y de todos los demàs laberintos obscuros de los enemigos de mi Alma, *Mundo*, *Demonio*, y *Carne*.

CAPITVLO X. Y VLT.

Entra el hombre en el camino de la Perseuerancia, y le và guiando hasta el de la Perfeccion, dandole medios para que se estè con las Virtudes, y no se torne à los vicios.

PAreciame à mi (y me engañaua como necio) q̃ auiendo ya salido delos laberintos de el *Mundo*, *Carne*, y *Demonio*, y acabado de andar por tantos, y tã malos passos, por dõde mis falsos amigos me traxeron, y de quiẽ los verdaderos me sacaron, mediante la gracia de Dios, à quien se deue todo, y à la tierra en q̃ me hallaua seria llana, apacible, y segura, y q̃ sin mas peligros, tropiezos, ni caìdas caminaria por ella lo que me faltaua de vida; y como dixe, me engañaua; porque reconoci, q̃ aunque me acompañauã buenos amigos, nunca se acaban los peligros, y riesgos en repetidos tropiezos, y ocasiones, y que toda via perseuerauan las vozes de el *Mundo*, *Carne*, y *Demonio*, llamandome, y y combidandome, para que me tornasse con ellos à gozar de nueuo sus deleytes;

tes, placeres, y gustos. Tenia esto con grandissimo desconsuelo mi Alma, porque quisiera yo verla ya en quieta paz, y sin aquella prolixa, y pesada guerra, que la hazian sus enemigos, con los esquadrones de pensamientos, y tentaciones; y aunque por la Diuina misericordia los resistia, y vencia, no obstante me quisiera yo hallar sin la batalla, y no sabia lo que me queria, ni lo que me conuenia, pues no cõsideraua la perfeccion que cobra la virtud en la enfermedad; y que aunque sea la inuasion de los contrarios muy fuerte, basta la gracia para la resistencia, como le dixo Dios à San Pablo. Esto estaua vn dia discurriendo, quando se llegò a mi mi buena amiga *Leccion*, y me dixo: Hijo, no te desconsueles, ni aflijas, que lo que te sucede a ti, les sucede a todos, y no ay ninguno, que no estè expuesto a caìda, mientras Dios (por merced particular) no le confirma en su gracia: y assi como en las cosas temporales has visto (en esta jornada) tantas mudanças, trueques, y caìdas, a que estan expuestas todas: lo mismo tienen las del espiritu; pero con esta diferencia, que las caìdas de aquellas, suceden, aunque el hombre no quiera, porque las gouierna el tiempo; pero las de este no sucederàn sino quiere, porque el caer, ò no caer, està en mano de su albedrio.

De las caìdas, y mudanças de las cosas temporales no se deue hazer estimacion, como ni de las mismas cosas lo que se deue llorar, y sentir, son las caìdas del espiritu, y para que tu viuas con cuydado, te dirè ha auido varones muy grãdes y santos, por quien han acaecido. San Pedro Damiano refiere huuo dos en la Ciudad de Beneuento, (1) vno Monge, y otro Sacerdote, tan prodigiosos, que haziã milagros, y dexãdolos Dios de su mano, se oluidaron tanto de sus heroycas virtudes, q̃ vinieron a parar (con escãdalo de la Ciudad) en los mas sucios, y enormes vicios. Heracliades, (2) Fulgencio, (3) y Andrea Eborense, dizen huuo otro varon insigne en virtud, y santidad, que se llamaua Heron Alexandrino, y este despues de muchos años de vna vi-

da penitente, vino a parar en otra tan rematada, y perdida, que se andaua por las casas publicas, entregado a la sensual torpeza. Ptolomeo Egipcio hizo otro tanto, y auiédo sido en el desierto varon de tã singular virtud, que le asistia el Cielo con el rocio, y el pan, para su sustento de cada dia, todo lo dexò por entregarse a la muerte, y desamparando aquella celestial vida; el que viuia como Angel, vino a parar en deshonesto, y desenfrenado bruto. Estas (y otras muchas que pudiera referirte) son las caìdas, y las perdidas, que deuen temerse, y llorarse, y de estas no estàs seguro en este valle de lagrimas, sino es cõ la gracia de Dios, en quien deues esperar para vencer, y es cierto te la darà si tu supieres obligarle, y como hagas lo que alcançaren tus fuerças, su Magestad te asistirà con las suyas.

Quando me dezia esto *Leccion*, se llegaron a mi todos aquellos amigos, y compañeros, cuyos passos auia seguido, y me dixeron: Amigo, mientras estamos en este valle, tenemos mil peligros, y contingẽcias; solo ay vn medio para salir de ellas, y es, seruir a vna muy poderosa señora, tan fauorecida de los suyos, que no ay duda que todos los que la han seruido, se han saluado; porque puede tanto con Dios, que a los que mueren en su casa, y seruicio, les alcança por premio el Cielo. Esta señora es muy amiga del señor *Desengaño*, èl nos lleuarà allà a todos, y nos la darà a conocer, para que todos la siruamos, y asistamos, y si con la gracia de Dios conseguimos tanta dicha como alcançar el seruir a esta poderosa señora, ella nos librarà d' las caìdas del espiritu; pues es cierto, que todos essos varones que te ha dicho *Leccion* (y infinitos que no te ha dicho) cayeron, porque no la siruieron, que si ellos, y todos los que la han conocido vna vez, se estuvieran con ella, y la siruieran, no cayeran. Tuve gran consuelo en oir esto, porque deseaua librarme de las caìdas del espiritu, y no le pedia a Dios otra cosa, y me parece a mi era tal este deseo, que primero perdiera mil ve-

zes

zes la vida del cuerpo, q̃ tornar a manchar mi Alma. Lleguème a *Leccion*, y le dixe: No me dirás, amiga mia, quien es esta poderosa señora, que libra de las caìdas de espiritu? Porque como yo temo tãto las mias, y quisiera librarme de ellas, deseo ya entrar à seruirla, para que con su soberana fuerça, me libre de semejantes caìdas, puesto que *Desengaño* nos guia, y và lleuando a su Palacio, dime tu primero su nombre. Si harè, respondiò *Leccion*: Esta señora se llama la *Santa Perseuerancia*, y es cierto que todos los que en esta vida la siruen, tienen por premio la corona de la gloria, porque sin ella no se alcãça, ni puede saluarse ninguno; porque no assistas a su seruicio, te hazen tus enemigos toda la guerra que experimentas, y el *Demonio* te la harà mayor a la hora de la muerte, porque esta señora *Perseuerancia*, es quien le quita las Almas. Mientras tu la siruieres, no podrà caer la tuya, y venceràs, aunque la batalla sea grande, y despues de auer vencido tendràs vna corona por premio, que assi lo ha prometido Dios a todos los que la siruen; y esso quiso dezir S. Iuan, (4) quando dixo: *Sè tu fiel hasta la muerte, que yo te darè la corona de la vida.* Como si dixera: A quien muriere, siruiéndo a la Santa *Perseuerancia*, yo le darè por premio el Reyno de la eterna gloria.

Ibamos caminando por aquel valle, yo abrasado en deseos de seruir à aquella poderosa señora, y conocì iba delante de todos mis compañeros el Santo, y *Firme Proposito*; y me dixo *Leccion*: Ya estàs cerca de llegar al Palacio de la Santa *Perseuerancia*, porque và delante *Proposito firme*, y cõ este se llega, y se alcança el entrar a seruir a esta gran señora; y lo conoci, pues apenas dixo esto *Leccion*, quando nos hallamos a las puertas de su Palacio. Yo que le vi, quedè sumamente alegre, y tuve grã gusto en reconocer la fabrica; era tan hermosa como fuerte, y seruian de principal adorno a la fachada, dos torres, fundadas en vna piedra muy firme; la vna se llamaua *Fortaleza*; la otra *Constancia*: de la vna a la otra corria vn letrero de letras de oro muy

grandes, claras, y resplandecientes, que dezia: *Aquel que perseuerare hasta el fin, serà salvo.* (5) Y me dixo *Leccion*, que este letrero le auia escrito el Euangelista San Mateo, en nombre del Hijo de Dios, que era quien ofrecia por premio la saluacion a los que morian, en seruicio de la Santa *Perseuerancia*. Luego que entendi este letrero, me tomò de la mano *Proposito firme*, y me entrò dentro de aquel Palacio, por vna puerta, que se llamaua de los *Reducidos*. Esta tenia vn letrero a la parte de a fuera, que dezia: *Entra*; entrè, y leì otro letrero que tenia por la parte de a dentro, correspondiente al otro, que dezia: *No salgas*. Y *Cõsideracion* me diò à entender muy bien lo que queria dezir todo esto, y despues de auerlo entendido passamos adelante.

A vn lado del Palacio auia vna puertecilla muy baxa, obscura, y sucia, que se llamaua *la de los flacos*, y à pocos passos que dimos, oì àzia ella vnas grandes, y colericas vozes, y dezian: *No han seruido bien; para ellos no ay premio, que no llegaron al fin; vayan fuera, salgan.* Lleuòme allà *Leccion*, y viqué por aquella mala puerta saliá despedidos del Palacio, vn soldado con la espada embaynada, muy de paz, con mucho sossiego, y sin darse por entendido de nada. Tras el soldado iba vn hombre con vn baculo en la mano, vn emboltorio d' ropa al ombro, y otras señales de caminante, y salia tropezando, cayẽdo, y bostezando, como quien iba dormido. Tras este hombre salia vn Estudiante con los libros cerrados. Tras este Estudiante iba vn Maestro de obras, recogidas las erramiẽtas, y instrumentos de su oficio. Y tras todos iba vn Labrador, con el arado en la mano, y buelto à las espaldas el rostro. Reparè mas, y vi, que a la parte de a fuera de la puerta *de los flacos* auia vn lago de vnas aguas muy negras, hediondas, y asqueroſas, que arrojauan de si humo, y llamas, y que apenas saliá aquellos miserables por aquella puerta, quando en este lago caìan, y se los iba sorbiendo a todos, sin que para siempre jamàs tornasse a salir ninguno, quedando aquellos desdichados alli sepultados, ane-

anegados, y ſumergidos para ſiempre, y ſin remedio. Eran tantos los alharidos que dauan en aquellas terribles penas, que a todos cauſauan eſpanto; pero nadie acudia a ſu dolor.

En eſta ocaſion procurè eſtar cõ *Leccion*, y le dixe: Amiga, dime quien ſon eſtos maiaventurados, que con tan terrible caſtigo ſalen de eſte Sãto Palacio? Y me reſpondiò con S. Laurencio Iuſtiniano: (6) Eſtos, hijo, ſon vnos exemplares que has viſto de los flacos, y miſerables que a la hora de la muerte faltan al ſeruicio de la Santa *Perſeuerancia*; y por eſſo ſalen arrojados por aquella puerta, y vàn a caer al lago infernal, donde ſeràn para ſiempre atormentados, auiendo perdido la corona, q̃ tuvieran, ſi ſe huuieran cõſeruado con la Sãta *Perſeuerãcia*; yo te losirè explicando vno a vno, para que tomes eſcarmiẽto en todos, y ſepas importa perſeuerar haſta el fin, ſi quieres alcançar la corona. El ſoldado, hijo, ſeruia a la Santa *Perſeuerancia* de defenderla de los enemigos que tiene, que ſon las tentaciones cõtrarias à las virtudes, y aſsi a ella, por que ella es corona de todas. Auia peleado fuertemente cõ algunas, y por vltimo embaynò la eſpada, y no quiſo pelear con la vltima, y ſe dexò vencer, quedãdo (por no pelear) vencido, quando mas le importaua ſer vencedor, y aſsi faltò a la Santa *Perſeuerancia*, y perdiò la corona, que ſolo ſe dà alos que haſta al fin perſeueran, y fue caſtigado, y arrojado al lago infernal, para que padezca penas eternas. El otro del baculo, hijo, era vn viador, ò caminante, que encaminaua el Alma a la Patria celeſtial, cõ la Santa *Perſeuerancia*, y las virtudes. Cansòſe de caminar al mejor tiẽpo; deſcuydòſe, y echòſe a dormir, con que le robaron, y ſaltearon los vicios, y perdiò el camino que lleuaua para el Cielo; y como faltò a la Santa *Perſeuerancia* (con aquel lio de culpas que lleua a cueſtas) es arrojado à los infiernos, donde eſtarà, mientras Dios fuere Dios, padeciendo los tormentos de aquel lago aſqueroſo de llamas, y açufre. El otro de los libros, ſeruia a la Santa *Perſeuerancia*, eſ-

estudiando la ley Diuina, y los consejos del Euangelio, cursò muchos años las Escuelas de Iesu Christo, y hallandose muy adelantado en los estudios, empeçò a descuydar y a aflojar, con que no solamẽte no aprendia de nueuo; pero oluidaua lo que auia sabido: cansòse de cursar en la escuela de los justos, y fuese a la de los pecadores; hizose vno de ellos, y perdiendo la sabiduria verdadera, se ha conuertido en vn bruto ignorante, y como dexò de seruir a la Santa *Perseuerancia*, và con los libros cerrados por su descuydo, y malicia à padecer la pena eterna, en aquel lago infernal, sepultura de eternas llamas, donde (con èl) serán enterrados todos los ignorantes pecadores.

El otro, hijo, seruia a la Santa *Perseuerancia* de Maestro de obras, y muchos años las hizo buenas, y con grande perfeccion edificaua, dando a todos muy buen exemplo, y sobre el fundamento de la humildad, leuantaua la fabrica de las virtudes, para que habitasse su Alma, y en su Alma morasse Dios, como en Templo de su gusto. Cansòse de trabajar, recogiò las erramiẽtas, y instrumentos del trabajo, como son las disciplinas, los silicios, y las cadenas, fue poco a poco abriendo entrada a los ayres de la tierra, y estos entraron, y inficionaron aquellas obras del Cielo; con que se vinieron a caer todas, porque aunque conocia las quiebras, no acudia con los reparos, por no desatar los instrumentos, bien hallado en la vida ociosa; y assi como faltò a la Santa *Perseuerancia* en el tiempo que mas le conuenia tenerla, se le ha arrojado de su Palacio, por la puerta sucia, y obscura de los *flacos* à ser compañero de los Demonios, y padecer en las eternas llamas, el auer trocado en malas sus buenas obras. El otro, hijo, era vn hombre, que seruia a la Santa *Perseuerancia* de Labrador, que trabajaua en los campos fertiles de la *Mortificacion*, y la *Penitencia*, y con el arado de la Cruz de Christo araua su cuerpo, para que fructificasse su Alma. Cansòse de trabajar, y cultiuar su espiritu, y poco a poco se fue llenando de las malas yeruas

de

de los vicios, y empeçando por las pequeñas, llegò a poblarse de las mayores, y mas nociuas, con que se ahogarõ, y sufocaron las virtudes, y quedò aquella tierra maldita, si antes auia estado bendita; perseuerò en este estado malo, auiendo dexado de perseuerar en el bueno; y como faltò a la Santa *Perseuerancia*, y boluiò el rostro àzia atràs, auiendo echado mano al arado, no quedò apto para el Reyno de los Cielos, por sentencia de Iesu Christo, (7) pronunciada por el Euangelista San Lucas; y assi sale condenado al lago del infierno por toda la eternidad, a ser pasto de los Demonios, manteniendolos con las yeruas pestilenciales de sus pecados, el que no quiso fructificar las flores olorosas de las virtudes, y se cansò de arar para fertilizar su Alma con buenas obras (segun explica S. Gregorio) (8) tornandose a las malas.

Estos, hijo, son los exemplares que te dà San Laurencio Iustiniano, en estos miserables, y abominables hombres, que salieron de esta vide, para la eternidad de la otra, condenados a indecibles tormentos, por auer faltado a la Santa *Perseuerancia*: no tienen ya remedio, porque fueron a parar al infierno, dõde no ay redempcion. Murieron, y se condenaron, porque en el fin no perseueraron, y esta es la pena de la falta de *Perseuerancia* en el fin. Fuera del fin, hijo, antes de la muerte, mientras dura la vida, es tan benignissima esta señora, que mil vezes los huuiera recibido, aunque otras tantas le huuierã faltado, como vinieran acompañados de el Santo *Arrepentimiento*, y entrarã por essa puerta que tu has entrado de los *Reducidos*. O hijo mio! Ya has entrado en este Palacio de la *Perseuerancia*; ya leiste el letrero de la puerta, que te llamaua, y combidaua, diziendo: *Entra*; tèn en la memoria el otro que leiste despues, y dezia: *No salgas*, porque si sales, y no tornas, te còdenas; y si tornas, y no perseueras hasta el fin, lo mismo, y seràs arrojado a esse lago infernal que no tiene termino à padecer eternos tormentos, por soldado cobarde, que embaynò la espada de la resistẽcia,

cia, y no quiso pelear con las tentaciones, por mal caminante, que se durmiò en el camino del Cielo, y perdiò la jornada, y la hazienda de las virtudes, à manos de los vicios. Por mal estudiante, que cerrò los libros de la ley Diuina, la oluidò; y dexando de estudiar en ella, se hizo ignorante, tornandose a las escuelas del *Mundo*. Por mal Maestro de obras, que auiendo empeçado a hazerlas tan buenas, diò en ocioso, y las hizo malas, y no acudiendo a reparar las quiebras, se le cayeron los buenos edificios. Por mal Labrador, que auiendo echado mano al arado de la Cruz de Christo, boluiò atràs el rostro, y dexando la labor de su Alma, trocò las flores de las virtudes oloroſas, y frescas, por las yeruas de los pecados abominables. Hijo, pelear hasta el fin, trabajar, caminar, estudiar, arar, *Perseuerancia*, *Perseuerancia*, si quieres corona, y no quieres lago; si quieres Cielo, y no quieres infierno.

Empeçò la Santa *Perseuerãcia* a guiarme por aquel *Palacio* en que veìa mi Alma vna cifra de quanto auia visto en los demàs de las virtudes, y me iba enseñando algunas alhajas muy especiales para su gusto, que le dauan a entender muy perfecto, y al mio le enseñauan, lo que deuia hazer, para conformarme, y cõseruarme con el suyo, y no se descuydaua *Leccion* en aduertirmelo, haziendome reparar en todo para mas enamorarme, y aficionarme de esta Sãta señora. Dixome vn dia la *Perseuerãcia*: Mira, hijo, aquel paxarillo. Leuantè los ojos, y le vi en vna jaula, donde cõ mucho donayre, igual hermosura, repetia muy tiernos, y dulces cantos, alabando a su Criador, con aquella natural musica. Como yo sabia que la Santa *Perseuerancia* nada me enseñaua, ni dezia sin misterio, y no entendia bien este de el paxarillo, le roguè a mi amiga *Leccion* me le dixesse, y diesse a entender; y ella (con Dorlando) (9) me dixo: Sabràs, hijo, que en la Ciudad de Vltrajecto en Italia, en vn Monasterio de Monjes Cartuxos auia entre otros muchos vno, que en el siglo fue vn insigne varon, de opinion

muy

muy esclarecida por sus muchas virtudes; continuaua su perfecta vida, auiendo tomado el habito en aquel Monasterio donde estaua Nouicio, con singular edificacion de los Monges professos; pero el Demonio (que nunca se descuyda) quiso hazerle guerra, y derribar la muralla de las virtudes, para entrar en su Alma, y empeçò à disparar sus tiros contra las torres de la Santa *Perseuerancia*; ya le arrojaua las valas de los regalos del siglo, y deleytes del *Mundo*; yà las flechas de la aspereza, trabajos, y penitencias de la Religion, encaminando su bateria a ganarle la voluntad de que dexasse aquel Santo habito. Fue tan porfiada la batalla, que empeçò a declararse por parte de su enemigo la vitoria. Yà se diò por vencido el Santo *Proposito*; y para acabar de rendir la *Perseuerancia*, quiso el Monge dexar el Santo habito, y ensayar primero el gozo, y gusto que se prometia en la salida. Tenia a este paxarillo (que aqui vès) en su celda, de quien cuydaua, y a quien regalaua, porque con su diestra musica le diuertia, y entretenia. Llegòse a èl, y le dixo: No serà justo te quedes tu en prision, y que yo salga de ella. Ea dexa la jaula, que ya tienes abierta la puerta; vete por esta ventana, buela. Hizolo assi el paxarillo; y proseguia el Monge: *Buela, buela, camina donde quisieres aora, que luego harè yo lo mismo, y buscarè para mi, la libertad que te doy à ti.* Pensaua el Monge que ya tenia assegurada su determinacion, con el exemplo; pero Dios nuestro Señor, que lo dispuso de otra suerte, con lo mismo, en que se aliciona, ua para la fuga, le sacò Maestro de *Perseuerancia*. Saliò el paxarillo de la jaula, pero no quiso apartarse de la ventana, y tornòse a la celda, no admitiò la libertad, aunque desahogò vn poco la prision. Conssideròlo el Monge, y tornandose à afirmar con el Santo *Proposito*, venciò la guerra del Demonio, y quedò vitoriosa la Santa *Perseuerancia*; y para memoria de esta vitoria, ha querido que se guarde este paxarillo en su Santo Palacio.

Que

Que te parece, hijo, prosiguiò *Leccion*, quan precioso exéplo es este que te ha puesto la Santa *Perseuerancia* à la vista, para que prosigas en servirla, y amarla? Vna simple auecilla te enseña à que te resistas a las vozes de los deleytes, y gustos del *Mundo*, y la *Carne*, con que te combida el *Demonio*, y llama, para que dexes al santo, y firme *Proposito* de continuar el camino de las virtudes, queriendote tornar à los passados laberintos del vicio: no le oygas, hijo, ni creas, por mas deleytes que te proponga de parte de la *Carne*: y por mas dificultades, que te represente de parte de la *Penitencia*. Sigue la *Perseuerancia*, y aprende del paxarillo, que bien hallado en su prision, no admitiò la amada libertad con que le combidauan, y ni quiso desamparar la jaula, ni dexar la celda. En las dudas dificultosas, quiso fuessen Maestras (el Santo Iob) las Aues del Cielo, quando dixo: (10) *Preguntales à las Aues de el Cielo, y ellas te lo diràn.* Presente tienes aora esse hermoso paxaro, preguntale, consultale, dile qual serà mejor, la *Perseuerancia*, en mi estado? En la virtud? En la *Penitencia*? En el *Desengaño*? En el camino del Cielo? O tornarme al de el infierno, y dexando la compañia de mis amables, y verdaderos amigos, que aseguran el saluarme, seguir los passos de los crueles enemigos, *Engaño*, *Mundo*, *Carne*, y *Demonio*, que intentauan condenarme, y perderme? El te lo dirà con tus gorxeos dulces; pero ya te lo ha dicho, y ha respondido à tus dudas, quando respondiò à las del Cartuxo nouicio, dandole exemplo, para que perseuerasse en su firme *Proposito*, y no dexasse su clausura, ni se desnudasse su Santissimo habito.

Ibamos vn dia por vnos jardines de aquel Palacio, gozando de la decente recreacion del campo, que à los espiritus solitarios sirue de aliuio, y *Leccion* me hizo vna extraordinaria pregũta, viéndome en la mano vna flor, que me auia dado la Santa *Perseuerancia*, de aquel color, que es significacion de la firmeza: que tienes en la mano? me

me dixo; yo respondi: Vna flor; replicò: Mirala bien: mirèla, y aduerti estaua por coronacion de vn baculo, que me auia venido siruiendo de arrimo en aquel viage, y hasta la pregunta, no auia hecho el reparo, ni conocido el estriuo; en quien afiançadas mis fuerzas, proseguian en caminar todo lo que el viage duraua. Era el baculo de vna madera muy fuerte, muy segura, y firme. Yo le pregunte à *Leccion*: No me diràs, que baculo es este? Y me respondiò (con el Cardenal Aldebrandio, citado de Farnesio) (11) esse baculo en que te arrimas, es la Santa *Perseuerancia*: no te admire la transformacion, que Dios para enseñar à los hombres, sabe transformar vna vara en serpiente; y de esta serpiente, tornar à hazer otra vara; como le sucediò con su amigo Moyses, y refiere el Exodo. (12) La *Perseuerancia*, hijo, no es otra cosa que vn baculo, à que se han de arrimar las *Virtudes*, si no quieren caer en la ocasion de tropezar; afirmate tu muy bien en èl, si no quieres tropiezen, y caygan las tuyas, que con esse arrimo tienen fortaleza, aun quando parece que estàn mas flacas, que arrimadas al baculo de la *Perseuerancia*, se recobran, y afirman; y no es verdadera *Virtud*, la que no trae consigo para las ocasiones el fiador de este fuerte baculo. Llegò; se aqui *Consideracion*, y me dixo: Buelue la vista; bòluila, y vi venir todo aquel escuadrò de las santas *Virtudes* (por aquellos jardines) con baculos en las manos, como el q̃ yo traia, me diò à entender era el de la santa *Perseuerancia*, y que sino fuera por aquel fuerte arrimo, en que se afiançauan, sin duda cayeran.

En estos jardines me diò *Leccion* grandes, y admirables doctrinas, para conseruar la amistad cõ la santa *Perseuerancia* q̃ irè refiriendo en los passos q̃ me fue señalãdo. Lo primero, me dixo cõ S. Bernardo (13) se llamauan los jardines de la santa *Perseuerancia*, *Aumento*; porque su fin no es otro que el Aumento de las flores, que son las *Virtudes*, y à esto camina el que perseuera; porq̃ con el exercicio de cada dia, y el ir perseuerando, no solo se

se vàn afirmando; pero tambien creciendo, y reproduciendo. Este deue ser, hijo, tu principal negocio, y cuydado, cultiuar con *Perseuerancia* los jardines de tu Alma, para que vayan en *Aumento* las flores de las *Virtudes*, y camines tanto de vna en otra, como dixo Dauid (14) que llegues a la cumbre de la perfeccion. Eres viña de Dios, eres huerto de Dios, eres heredad de Dios; pues, hijo, procura cultiuarte tanto en Dios, y para Dios, que se pueda dezir de ti, lo que se dixo del paciente Iob; (15) esto es: *Su possession creciò en la tierra*, que de esta suerte lleno de los frutos de tus buenas obras, y coronado de las flores de tus virtudes, te lleuarà al Cielo la Sãta *Perseuerancia*, à que recibas la cocorona de la gloria, que tiene Dios preuenida para los que le aman; y cultiuando la possession, y heredad de sus Almas, le siruan.

— Miẽtras me dezia esto *Leccion*, llegamos à vna calle, fabricada de murtas, y arrayanes, y otras plãtas frondosas, y siempre verdes, larga, alta, y cerrada, para q̃ su hermosissima amenidad estuuiesse siempre defendida. Esta parte de los jardines, dixo *Leccion*, es donde se viene a exercitar la *Perseuerãcia*; aqui tiene su cuydado puesto, y por esso la veràs defendida, y cerrada, para que los ayres mũdanos no entren a marchitar, ni deshojar estas flores celestiales. Està siempre verde, porq̃ lo està su obseruancia, y no admite desmayo en el cumplimiento de las leyes, de quien se fabrica este fuerte muro, para que sea el Alma huerto cerrado, dõde pueda venir a deleytarse el Esposo, y a comer el dulce fruto de sus frutales. Camina, hijo, perseuera, y veràs aqui el empleo de las *Virtudes*, dandote medios, para q̃ aumentes las tuyas, y no faltes a la Sãta *Perseuerancia*. Diziendo esto, me llamò *Consideracion*, para q̃ mirasse vna hermosissima dõzella, q̃ dentro de lo cerrado de aquella calle estaua puesta de rodillas, leuãtados los ojos al Cielo, vnidas las manos, y cõ vna agradable modestia, y piadosa cõfiança, dezia: *Vèn Austro, y sopla mi huerto, para q̃* (aumentandole mis flores) *corran de sus aromas las fragrãcias.* (16)

Ad-

Admirado d auer visto tã singular hermosura, le dixe à *Leccion*: No me diràs quien es esta donzella hermosissima, y que haze: que pide: y en que entiende? Si, respodiò. Sabe, que esta bellissima señora es el Alma (comunmente lo dizẽ assi los Doctores) està pidiẽdole à nuestro Señor el aumẽto de las flores de su huerto, que son las Virtudes, y que la conserue en santa *Perseuerancia*; y para esto le pide el Austro, que es vn ayre saludable, eficaz, suaue, y apacible: y segun dize S. Gregorio Nisseno, significacion de la gracia. (17) Este, hijo, es el primero, necessario, y mas conueniẽte medio, que ay para aumentar las Virtudes, y conseruarte en santa *Perseuerancia* la gracia de Dios; sin ella no puede auer nada bueno; y cõ ella, lo bueno se aumenta, y se escusa todo lo malo, que es quien à la *Perseuerancia* la quita de los coraçones, para que las Virtudes caigan. Lo principal, (como dixo S. Pablo) (18) ha de ser procurar establecer esta gracia en el tuyo, pidiẽdosela à Dios para tu Alma, si quieres en tus Virtudes *Aumento*, y *Perseuerancia*: y atribuyendoselo à su Magestad todo, cree, que no puedes tener de tu propria cosecha nada; q̃ desta suerte la recibiràs de su mano, y soplando en tus jardines el Austro, crecerá las flores de tus Virtudes, correràn sus fragrãtes aromas, y tẽdràs *Aumento*, y *Perseuerancia*.

Lleuòme desde aqui la *Consideracion* à otra parte de aquella dilatada, y frondosa calle, y vi à la santa *Perseuerancia*, q̃ estaua con otra donzella, en estremo honesta, y hermosa, y me pareciò, q̃ llorava: teniale encargado el cultiuo, y assistẽcia de vna oliua (q̃ vi rodeada d̃ muy copiosos renuenos) y era aquella la hora en q̃ todos los dias venia (y me pareciò bien de mañana) à cuidar de su exercicio, assistida de la santa *Perseuerancia*. Entonces le preguntè à *Leccion*: Quiẽ es esta q̃ llora, y son tan alegres sus lagrimas, que mas las derrama de gusto, que de pesar? Dime, q̃ exercicio es el suyo, y à que fin se le ha encargado la santa *Perseuerancia*? Esta hermosa donzella, que has visto aora (respondiò) se llama la *Frequẽte Comunion*, y por esso

esso la Santa *Perseuerãcia* le ha encargado la asistencia de aquella oliua, en quien entienden comunmẽte los Santos, y Padres la sagrada mesa del Altar, dõde el Esposo de las Almas Iesu Christo, dà por comida su cuerpo Sãtissimo, debaxo de los accidẽtes del Pã; y por bebida su preciosissima sangre, debaxo de los accidentes del vino. Y de esta oliua hablò el Profeta Dauid, quando dixo: (19) *Tus hijos al rededor de tu mesa, serán como los renueuos de la oliua.* Lugar entẽdido comunmente de los que llegan a la mesa del Altar a comulgar, y recibir a Christo Sacramentado. Llega la *Frequente Comunion* con lagrimas en los ojos, porque el fuego del Sol que recibe, quando à aquella mesa llega, le liquida el coraçon, y haze que le derrame en cristales, para q̃ mas se fertifice; no le quita el alegria, porque la *Frequẽte Comunion*, tiene su consuelo en su llanto; y la ternura de ver que entrò su Esposo en su pecho, la derrite, pero no la desconsuela. Este, hijo, es otro medio, que te dà, y ordena la Sãta *Perseuerancia*, para q̃ conseruues su amistad, y logres el *Aumento* de tus *Virtudes*. Comulgando con frequencia, assegurarás el aumento de la gracia, q̃ es la raiz de quien (como viste) las flores participan su incremento. Quieres que crezcan en tu Alma? Quieres que en ella se conseruen? Pues comulga, que sin el calor de este Sol, no pueden façonarse los frutos de las buenas obras, ni crecer las plantas de los afectos piadosos: cada dia necessita deste sustento tu Alma, si quiere caminar cada dia, que enfermarà de flaqueza tu espiritu, si le falta la fortaleza deste Diuino manjar. Hijo, comulgar, para crecer; comulgar, para perseuerar.

Passò de aqui la *Consideracion*, y me lleuò por aquella calle à otro sitio, donde tambien estaua la Sãta *Perseuerancia*, acõpañando a vna señora, q̃ mostraua tener buen gusto, y estaua empleada en vna muy particular ocupacion, en que cõtinuamente se exercitaua, por mandato de la Santa *Perseuerãcia*, que la asistia: y era, cuydar d̃ vn arbol de la altura de cinco codos, tã aspero de hojas, y espinoso de ramas, que se

se maltrataua entre sus puntas, y se heria cada vez que las tocaua; y no obstante mostraua quererle tanto, que hazia ramilletes de sus cogollos, y los abraçaua, y se adornaua cõ ellos, teniendolos por joyas riquissimas, y por preciosissimos tesoros. Pregũtèle a *Leccion* el misterio, y le roguè me dixesse, quien era aquella hermosa señora, y que significaua aquel arbol? Y me respondiò (diziendo con Iuan Eumen:) (20) Sabe, hijo, que aquella señora es la *Voluntad* del justo; el arbol de quien cuyda, es la Mirra, en quien està la *Virtud* significada, tan aspera, y llena de espinas, como està mostrãdo en las ramas. O que trabajo no le ha costado el cogerla! Pero, hijo, repara en la diligencia que pone, para aumẽtarla, y conseruarla; haze ramilletes de los cogollos, y los estima como si fueran preciosas joyas: y es cierto, que no pueden serlo mas, porque no ay tesoro mas rico, que la *Virtud*, ni otra riqueza, que merezca estimacion. Este es otro medio, que te propone la Santa *Perseuerancia*, para que te conserues cõ ella, y vayas aumentãdo las *Virtudes* en tu Alma. Dile a la *Voluntad*, que las ame, que las estime, que las abrace en su pecho, y las meta en su coraçon, que con esso crecerán con *Perseuerancia*. El que no aprecia vna cosa, poco se le dà de tenerla, ò no tenerla; pero quien la aprecia, y estima, pone todo su cuydado en guardarla, y en aumẽtarla. De desestimar la *Virtud*, nace el caer el pecador en el vicio, que a buen seguro huyera de caer en este, si èl sintiera perder aquella; no lo siente, porq̃ no la estima, y assi no cuyda d̃ conseruarla, ni le cuesta pesar el perderla. A quiẽ le ha costado trabajo el coger los cogollos de la Mirra; porque no se ha d̃ emplear en quererlos, y en estimarlos? Hazlo assi tu, hijo, estimalos, quierelos, seã para ti las *Virtudes*; el azecito de Mirra, que estimaua tanto la Esposa, que le llamaua su querido; (21) y para mas estrecharle en el pecho, le apretaua con la fuerça de sus braços: aprecia tu desta suerte las *Virtudes*; dile a tu volũtad, que las abrace, que haziendo de ellas estimacion, irán caminando con *Aumento*, y creciendo

dò con *Perseuerancia*.

Desde aqui me passò *Consideracion* à otra parte de aquella calle, donde auia vna fuente, en que estaua la *Perseuerancia*; y le dezia à la santa *Penitencia* abriesse cõ su llaue. Hizolo assi; y yo creì se encaminaria aquel agua, que de la fuente salia à los quadros de los jardines, para regar las flores; pero vi, que *Memoria* la guiaua por de fuera à vnos prados secos, llenos de vnas yeruas marchitas, y de vnos arboles desnudos, y elados. Yo me apliquè à *Leccion*, y le preguntè de que prouecho seria todo aquello? y para que se encaminaua el agua de aquella fuente à aquellos prados? O hijo (respondiò) si tu supiesses quanto importa esta diligencia para aumentar las Virtudes, y conseruar la amistad con la santa *Perseuerancia*! Este es otro medio, que te ofrece para conseguir este fin; y deues vsar de èl continuamente, si quieres se logre el deseo que tienes de conseguirle. Sabe, hijo, que esta fuente que has visto, se llama la de el *Llanto*: tiene la llaue de sus copiosos cristales la *Virtud* de la *Penitencia*, y abre quando quiere la santa *Perseuerancia*: las aguas de esta fuente se llaman *Lagrimas*; y estas las encamina la *Memoria* à los prados secos, llenos de yeruas marchitas, y arboles desnudos, y elados, que se llaman los *Pecados de la passada vida*; porque aunque estèn perdonados, conuiene llorar sobre ellos continuamente: y este (como te dixe otra vez) es el empleo de esta santa señora la *Virtud* de la *Penitencia*, y le executa, quando llorando los pecados, que el Alma llegò à cometer, la detiene, para que no cometa de nueuo porque llorar. Con este riego Celestial se marchitan mas, y mas las malas yeruas, y arboles de aquellos prados; porque suele salir tan ardiente, con el calor que le dà la gracia, que los abrasa, y haze ceniza, para que nunca mas reuerdezcan, miẽtras durare la santa *Perseuerancia* en el dolor de la santa *Penitẽcia*. Hijo, llorar continuamente los pecados, es el medio mas importante para aumentar las *Virtudes*, que reflorecen, y cobran nueua vida estas, mientras

mas

mas se marchitan aquellos. El fuego que los Sacerdotes del Pueblo de Dios fueron à buscar al poço, se auia cõuertido en agua, como refieré los Machabeos; (22) pero tan ardiente, y encendida, que consumiò el holocausto, y se cebaua hasta en las pidras. Desta calidad son, hijo, las lagrimas; en el coraçon, fuerõ fuego; al salir a los ojos, son agua; pero tan ardiente, y abrasadora, que en el sacrificio que se haze à Dios del dolor, passa à ceniças los animales de los pecados, abrasandolos, y consumiendolos la *Penitencia*, con la continua *Perseuerancia*.

Continuando los medios, que me proponian *Consideracion*, y *Leccion*, para conseruar la Santa *Perseuerancia*, y assegurar el *Aumento* de las *Virtudes*, acabamos de passar aquella frondosa, y amena calle; y llegamos a vn camino, que empeçando en la falda de vn valle, subia hasta la cumbre de vn monte. Luego me quise informar de *Leccion*, para proseguir mi jornada; y le preguntè, que camino es este? Y me dixo: Este es el camino q̃ lleua, y guia à la vida; es el camino de la *Perfeccion*, la qual està en aquella altissima cumbre, y cõsiste en vna cõformidad del Alma cõ Dios, vniendose mistica mẽte con èl, tan estrechamente, q̃ pueda dezir con San Pablo: *Viuo yo, pero no viuo yo; porque viue Christo en mi.* A esta vnion, hijo, es a la que han aspirado, y caminado los Sãtos, y a la q̃ deues tu aspirar, y caminar; porq̃ mientras fueres por este camino, se irán aumẽtando tus *Virtudes*, y cõseruarás la amistad cõ la Santa *Perseuerãcia*; yo te cõfiesso es muy alto el monte; porq̃ topa en el cielo la cumbre; pero quiẽ te ha de guiar para subir, es vna señora q̃ tiene alas para bolar y se llama *Cõtemplacion*. Mira si te determinas a entregarte a ella, y a conocerla, q̃ yo te dirè quien es, y las calidades, y compañeras q̃ tiene, para q̃ la conozcas, y sirvas; ella te guiarà, lleuarà, y darà sus alas, para q̃ por el camino de la *Perfeccion* subas este leuãtado mõte, hasta q̃ te veas en la cũbre, y alli gozes d̃ tu Esposo por medio desta perfectissima *Vniõ*, q̃ es el biẽ mayor d̃ los bienes, y el tesoro mas rico de los teso-

ros, que podrà alcançar tu Alma, en la peregrinacion deste destierro, hasta llegar a la eternidad de la Patria. Hijo, si subir quisieres, ha de ir la Santa *Perseuerancia* contigo, que ya te he dicho no se consigue nada sin ella; y en faltando, se le caen las alas a la mas alta *Contemplacion*. Haz cuenta, que despues de auer caminado tanto, guiado de las virtudes, te estàs muy a los principios de la vida espiritual, sino tomas este camino, y subes à aquella altissima cumbre. Tantas cosas, y tan piadosas me dixo *Leccion* de la Santa *Contemplacion*, que me determinè a seguirla, porque dexò abrasado mi coraçon (efecto que suele causar muchas vezes, aun con los que la tratan acaso, como le sucediò a San Ignacio de Loyola, de quien dize la Iglesia, (23) se encendiò para seguir las pisadas de los Santos, por vna casual *Leccion*, que tuvo de piadosos libros.) En fin con la gracia de Dios entrè en el camino de la *Perfeccion*, y me entreguè à la *Contemplacion*, para que me guiasse por aquel monte, hasta ponerme en la cumbre, donde llegue: Y lo que me sucediò en el camino, te dirè (otra vez que nos veamos) para honra, y gloria de Dios, que sea bendito, y alabado. Amen.



APOP

APOPTHEGMAS ESPIrituales, y Christianos aforismos, sacados, y deducidos de las sentencias mas doctrinales de este libro; y escritos en Tercetos, para que mejor se impriman en la memoria.

PONENSE AQVI EN LVGAR DE tabla de las cosas notables.

Del capitulo 1. *de la* 1. *parte, y* 9. *de la* 2.

QVien se fixare en la tierra,
gozarà el bien sin cõstãcia,
que en nada tiene sustãcia.

El mundo, y todas sus glorias
estimacion no merecen,
pues no son lo que parecẽ.

La vida humana consigo
trae desengaños bastantes,
cõ mas peligros q̃ instãtes.

Al mundo flor engañosa
despreciaràs, si imaginas,
lo que punçan sus espinas.

Que gloria puede tener
lo caduco lamentable,
sino puede ser durable?

De Christo la ley es Cruz,
pero a quien lleuarla sabe,
se le haze dulce, y suaue.

Quando el mũdo te llamare,
y te huuiere reducido,
si no buelues, vàs perdido.

De Dios la misericordia
al pecador le dà cuerda,
deseando no se pierda.

Grande magestad ostenta
el mundo en su vanidad,
pero es exterioridad.

Humo, niebla, viento, y nube
es la vida; que locura
serà amar lo que no dura!

Gozar puede el pecador
rosas aora (esto es
coronandose;) y despues?

A quien el mundo mas sirue,
y busca con inquietud,
pone en mas esclauitud.

Todos en el mũdo entraron,
fue bueno, lo malo es,
q̃ él entre en ellos despues.

Dios, y el mundo (ò pecador)
te llaman, y te dàn vozes,
qual sigues? àquié conoces?

El coraçon inhumano,
no mira en Dios la justicia,
quãdo admite ala auaricia.

Todos los bienes de el mũdo
el hombre desestimàra,
si de el morir se acordàra.

Con el ardor de tener
encendido vn coraçon,
vendrà a parar en carbon.

Las ganancias de la hazienda
por vltimo no dàn palma,
si en ellas se pierde el Alma.

Los que en el logro, y la vsura
llama interés la ambicion,
son despues condenacion.

Piensas que engañas a otro
en el logro, con patrañas,
y eres tu a quien mas enga-
Empeños, necesidades, (ñas.
y desordenes del juego,
à auaricia siguen luego.

El plaço mas de temer,
en deuda mal contraida,
siẽpre es el de la otra vida.

Si la justicia recibe
cõ soborno, y con cohecho
no hará nada d̃ prouecho.

Quien dignidad por dinero,
y sin meritos intenta,
no se honra, que se afrenta.

Si vendes lo que recibes
d̃ gracia, como no entiẽdes
que cõ ello el Alma vẽdes?

Gran locura de Simon
fue (quãdo Dios se dà dado)
querer tenerle comprado.

Quien por dinero a la altura
sube, arriesgado se queda,
que ay baxas en la moneda.

Merecer la dignidad,
es mas q̃ ella; no te assalte,
que lo q̃ es menos te falte.

Bien dizes, no quieras gracia
alcançada con malicia,
que es ofender la justicia.

Dexa el ocio, si alcançar
quisieres por el atajo,
que no se haze sin trabajo.

Sigue al estudio, que alcança
aqui, y allà, premios dos,
fundado en temor de Dios.

La dignidad (en quien no
de justicia la merece)
diamãte en hierro parece.

Para que quieres tesoros
mal ganados sin razon,
si ha de auer restitucion?

El Euangelio publica, (ra)
no es perfecto (y biẽ lo llo-
el que dinero atesora.

Los q̃ han de seguir a Christo
sin riesgos de tropezar,
todo lo deuen dexar.

Los

Los que mas pobres por èl
han ſido acà en eſte ſuelo,
ſon mas ricos en el Cielo.
Que importa q̃ vn mũdo ganes
ſi oluidado de la palma,
pierdes para ſiẽpre el alma?
No auariento al Tẽplo hagas
lonja de nogociacion,
que es caſa de la oracion.
Vete tras los que ſiguieron
la pobreza celeſtial,
que es el mas rico caudal.
De los pobres es el Cielo,
de los ricos es la tierra,
ſu haziẽda es ſu mayor gue-
Peſa bien lo q̃ ateſoras (rra.
en la balança ajuſtada,
lo hallaràs menos q̃ nada.
Eſtiercol ſon las riquezas;
aqui no ſoy yo el q̃ hablo,
que te lo dize San Pablo.
Pues Dios te dà claridad,
hijo, ſal ya de auariento,
arrojando al aſsimiento.
Quien renunciò la riqueza,
ſi torna a querer que vẽga,
ya es rico aunq̃ no la tẽga.
Si en lo poco ſu aſsimiẽto (ne,
guarda, el q̃ a ſer pobrevie-
ya es mas rico q̃ el q̃ tiene.
Pobreza eſpiritual, (go,
no guardarà el mas mendi-
ſi trae deſeos conſigo.
La pobreza mas perfecta
ſepa (quien lo dexò todo)
es, mas que ſuſtãcia, modo.

Los Eſtoycos lo dexaron
todo; pero lo tuvieron
en la jactancia q̃ hizieron.
No digas que lo has dexado
todo, y a Chriſto as ſeguido
mientras no eſtàs deſaſido.
Con todo el mũdo a los pies,
es mas loca la grandeza,
ſi la lleua en la cabeça.
Crates que lo dexò todo,
vino a parar al abiſmo,
por no dexarſe a ſi miſmo.
La riqueza celeſtial
que al Alma le dà gran luz,
eſtà de Chriſto en la Cruz.
Mirale en ella deſnudo
hecho (dichoſa eſtaſuerte)
pobre, por enriquecerte.
Haràs mucho en imitarle,
y amar de pobre el laurel,
ſi aſsi por ti lo hizo èl?
Quieres vencer lo auariento,
y hallar la ſanta pobreza?
contra auaricia largueza.

Del capitulo ſegundo, y octauo.

Como la auaricia logra
echando por el atajo,
mas quiere ocio q̃ trabajo.
Aunque mas riquezas beba
hidropico el auariento,
nunca ſale de ſediento.
Quando a la ſed de el dinero
el Alma apagar pretende,
ardor de tener la enciẽde.

A los

A los mundanos las glorias,
aun de mayor vanidad,
cansan, sin ociosidad.

El ocio, con el pretexto
de aliuiar miembros cãsados,
goza de todos estados.

Deue el espiritual
distinguir con atencion,
entre ocio, y recreacion.

Contrario a la vtilidad
el ocio, introduce al vicio,
trãsformado en exercicio.

Si en Santo temor de Dios
el estudio no es fundado,
no ay ocio mas trabajado.

Ocupacion sin virtud, (ma)
es (perdiendo gloria, y pal-
trabajo de cuerpo, y Alma.

La ociosidad a trabajo
passa, con mucha razon,
por la inconsideracion.

Darse pueden por perdidos,
los q̃ de el mũdo llamados,
fueren inconsiderados.

El ocio sin adquirir
tiene con superfluidad,
si ayuda la vanidad.

El descuydo sobre el ocio,
añade desatencion,
con que no es pura omisiõ.

Pobreza que se introduce,
huyendo del exercicio,
virtud parece, y es vicio.

Si quieres (vẽciendo al ocio)
crecer en la perfeccion
sigue a la Santa Leccion.

A los regalos parece
la leccion profana, en quiẽ
haziendo mal, sabe bien.

Librerias de apariencia
para vana ostentacion,
necia hipocresia son.

Pocos libros bien sabidos
engendran vtilidad;
muchos, y mal, vanidad.

La Theologia moral
sabida con fundamento,
es luz del entendimiento.

Las nouelas exemplares,
leìdas con perfeccion,
mueuen con recreacion.

La lectura principal
de la muger, ha de ser,
bordar, hilar, y coser.

Leerà por deuocion
en las horas competentes,
libros sanos, y decentes.

No naciò para el estudio,
mas no serà bien quitarle,
el q̃ puede aprouecharle.

Temor, ignauia, y desidia
con mucha fecundidad,
engendran la ociosidad.

Solo el tedio, y el acedia,
trabajan con inquietud,
quando es cõtra la virtud.

Somnolientos, è importunos,
curiosos, y vagarosos,
son los peores ociosos.

Los inquietos, y habladores,
è instables en su exercicio,
professan el mismo vicio.

Sé

Si quieres que la Poesía
no se passe a ociosidad,
huye la profanidad.
No se condenan los versos,
(que fuera ignorãte abuso)
pero se encarga el buẽ vso.
Quien passa la vida en sueños,
de Parnaso, y Caualina,
en q̃ piensa? en q̃ imagina?
A las Musas entregado
viuir, nunca arrepentido,
es querer morir dormido.
Busca a Christo en el Caluario
mira su costado ardiente,
q̃ alli hallarás mõte, y fuẽte.
En la Escritura Diuina,
el q̃ en saberla se empeña,
halla quien salua, y enseña.
Por los Profetas hablò
de Dios la eterna verdad;
lee que ay vtilidad.
Quien lee lo que Dios dize,
y no obra lo que manda,
muy biẽ vẽ, pero mal anda.
Leer, obrar, y creer,
los perfectos passos son,
de quien và a la saluacion.
De obedecer santas leyes
cõ perfecciõ, no està lexos,
quien repara los consejos.
Los que son solo consejos,
no te obligan en rigor,
pero obrarlos es mejor.
Si suele acertar quien guarda
consejos de vn enemigo;
quãto mejos de vn amigo?
Dios hablò por sus Profetas,
y luego por sus Doctores,
y oy por sus Predicadores.
En ley de gracia acabò,
la que la vieja se nombra,
la luz desterrò la sombra.
q̃ Dios no habla en las come-
nadie me lo negarà; (dias,
pues digan, quien hablarà?
Si te llaman de repente
à dar quenta, pecador,
de donde saldràs mejor?
Sacerdote, considera,
que la comedia es veneno,
para el q̃ quiere estar bueno
Si del Altar al teatro (llar,
te vàs, como te has de ha-
para boluer al Altar?
Daràs bien gracias a Dios
del sacrificio ofrecido,
en comedias diuertido?
A la santa ocupacion
sigue, si quieres crecer,
en virtudes, y en saber.
Si la comedia te espera,
ò no rezaràs (errado)
ò lo haràs apresurado.
Atropellar lo precisso,
por seguir lo voluntario,
locura de juizio vario.
Todos los libros profanos,
de el Diablo comida son;
pero de Dios, la oracion.
Que piensas es el Sotillo,
donde gustoso te vàs?
teatro que cabe mas.

En

En vno, y otro el Demonio
dà al Alma pesada carga,
alli en comedia mas larga.
Puedes entrar sin pecado
(no lo niego) a este, y aquel;
mas tambien salir con èl.
A los concursos el Diablo
sale encubierto tambien;
avrà quié diga es por bien?
Diràs se halla en todas partes
este enemigo; es assi,
pero mas valiente aqui.
La ociosidad, enemiga
del Alma, à estos exercicios
trae cõsigo otros seis vicios
En la somnolencia para,
quien ocioso se diuierte:
ay del sueño de la muerte!
No resistas al oir
en todas tus diuersiones,
de Dios las inspiraciones.
Quien siguiẽdo al ocio loco,
busca la publicidad,
no quiere a Dios cõ verdad.
Haze (poblando desiertos)
la ociosidad, con sus males,
desiertos los Hospitales.
En el Sotillo el Demonio,
y en los Templos està Dios
qual eliges de los dos?
Estando contigo mismo
tu Angel, no es necio errar
salirle al campo a buscar?
Yo no condeno el que salgas,
mas fuera triste dolor,
no dezirte lo mejor.

Hijo, en el santo retiro
la virtud està en la tierra,
sino en paz, cõ menos guerra
Quié ama la soledad, (trecha,
y a Dios busca en celda es-
mas cada dia aprouecha.
No ay cosas que mas acaben
con la guerra de los vicios
que los santos exercicios.
Mira a Christo con la Cruz,
trabajado en sus fatigas,
aguardando que le sigas.
Acaba ya, considera:
trabajò el Cordero manso,
porque tu tengas descãso.
Vence a la torpe pereza,
dà passos en tu salud
con santa solicitud.
O loca desatencion (tuno)
quãdo Dios (por ti impor-
diò tantos, tu dès ninguno!
Armate con diligencia,
y a pereza, tu homicida,
assi dexaràs vencida.

Del capitulo tercero, y septimo.

En coraçones dormidos
mas facil, y con mas daño
mũdo introduce su engaño.
No es solo sueño el engano
en el Alma (infeliz suerte)
miẽtras dura en ella es muerte.
Quãdo pretẽde el engaño (te.
reynar en las voluntades,
ostenta seguridades.

Librenos Dios del engaño
quando se encubre, y solapa
del desengaño en la capa.
Al desengaño contrario
el engaño, le malquista,
haziendo aspera su vista.
El engaño lisongero,
conquista los pensamientos,
con placeres, y contentos.
El engaño con disfrazes,
le quita al mal el desden,
y haze que parezca bien.
Porque no espante el pecado,
el engaño con destreza,
haze mansa su fiereza.
Puede el engaño fingir
los placeres lisonjeros,
mas no hazerlos duraderos.
Lo primero que el engaño
haze al hõbre à quiẽ se allega,
es darle vna vista ciega.
Los ojos del engañado,
con locos desassosiegos,
miẽtras mas vèn, son mas cie-
El engañado que piensa, (gos.
no lo està, en su mal estado,
este es el mas engañado.
Parecen algo los bienes
con que la fortuna passa,
quando el engaño los tassa.
En la feria de este mundo,
son los bienes estimados;
mas de los mas, engañados.
Quien los bienes temporales
goza, entrañados, é internos,
este pierde los eternos.

El desengaño que passa
por ellos sin tropeçar,
todos los puede gozar.
El buen vso de la hazienda,
adquiere al Alma vitoria,
y no le cierra la gloria.
Diuersion que vsò en vn tiempo
la ciega gentilidad,
no es precisa ociosidad.
A diuersion, quando assiste,
a ver posible algun daño,
algo le añade el engaño.
Digan si engañado està
quien acercarse a la muerte,
lo tiene por mayor fuerte.
O mi Dios! si os gozàra,
quien por quebrar vn rejon,
muere alli sin Confession?
De quien de los toros muere,
sabemos que acaba herido,
pero no, si arrepentido.
Bien puede ser, no pecar
ver toros desde el valcon,
mas no es buscar perfeccion.
El desengaño perfecto,
es cierto que no los quiere;
pues quien? esso tu lo infiere.
Quanto mejor estaràs
consolando vn afligido,
que en la plaça diuertido?
El desengaño pretende,
que en tu salud te recobres,
y te llama àzia los pobres.
Oye su voz Sacerdote,
busca (dexando estos males)
a Christo en los Hospitales.

A Chriſto deues ſeguir;
pues dime, no haràs muy mal,
en buſcar a Belial?
Puede ſer diſpoſicion
para el Santo ſacrificio,
ver vn ſangriento exercicio?
No lo quieres conocer,
ni reparar eſte daño,
y eſſe es tu mayor engaño.
En la caſa del engaño,
no es conocido el defecto,
que todo lo haze perfecto.
El que ſe quiere a ſi miſmo
de mala gana ſe acuſa,
y a ſus faltas pone eſcuſa.
Padres fueron del engaño
en la humana voluntad,
amor propio, y falſedad.
El engaño, y la liſonja,
la mentira, y la ambicion,
ſeñores del mundo ſon.
Quando ſe mira amor propio
del engaño en el criſtal,
nada le parece mal.
Tanto el eſpejo de engaño
trueca las malas facciones,
que parecen perfecciones.
Mirados en èl los vicios,
aun con mas ſolicitud,
tienen cara de virtud.
Mejor eſpejo te ofrece
tu propio conocimiento,
mirate en èl muy de aſsiento.
Eſte es el claro criſtal,
que el deſengaño procura,
para mayor hermoſura.
Del conocerte tendràs
vitoria (ſin arrogancia)
contra tu propia ignorancia.
Sin propio conocimiento,
que los defectos atienda,
no puede auer nũca enmiẽda.
Aborrecimiento propio
tendràs, ſi quieres medrar,
y aſsi tu Alma ſaluar.
Hijo, quando te aborreces,
entonces te quieres mas,
ſeguro de eſto eſtaràs.
Todas las coſas que engaño
te propone, ſon quimera;
muertas dẽtro, y viuas fuera.
Las riquezas en ſi miſmas,
muertas vàn al coraçon,
mas viuen de la aprehenſion.
Haz mayores los reparos
con deſengaño, y veràs,
que tierra las hallaràs.
El anſia con que las buſcàs
las viſte de eſtimacion,
que ellas en ſi nada ſon.
El que viue con engaño,
con nada ſe harta jamàs,
pues ſobre mas, quiere mas.
Todo quanto dà el engaño
vn precio tan corto encierra
que fue tierra, y ſerà tierra.
Buelue a la tierra el teſoro,
deſaſsido el coraçon,
y haz vna reſtitucion.
Las riquezas de los Reyes
à la tierra las deuieron,
que todas de ella ſalieron.

Que lo terreno es escoria,
bien lo alcança la razon,
pero vence la pasion.
Mentira, ambicion, lisonja,
son hermanas del engaño,
è iguales en hazer daño.
Reuerencias, y alabanças
de lisongeros cansados,
son venenos disfraçados.
La mentira paliada
tiene exterior de verdad,
parece bien, y es maldad.
La ambicion siempre encamina
(en su loco pretender)
el no querer, al querer.
Con su retiro afectado,
nunca mas entremetida,
que quando mas desasida.
Si la lisonja, y mentira,
oyen a susurracion
paran en murmuracion.
Nunca està mas al caer,
el poder entronizado,
que quando mas leuantado.
Quando al poder mas ensalça
la lisonja fementida,
solicita su caìda.
El poderoso engañado
como no supo viuir,
tampoco sabe morir.
Como se viue se muere, (te)
fiẽdo el eco (à quiẽ lo aduier-
de nuestra vida, la muerte.
En lisonjas, y mentiras,
el engaño, y el oluido,
el poder le traen perdido.

Dos vidas en vna muerte,
el poder pierde, si es cal,
que se ha juzgado inmortal.
Con desengaño, la eterna
ni se pierde, ni auentura,
pensando en la sepultura.
El que logrero en la vida,
al ganar està atendiendo,
en muerte acaba perdiendo.
Ateforar con engaño
para vana ostentacion,
de muchos es perdicion.
Mire el Confessor que absuelue
al logro tratante infiel,
que ha de dar quenta por él.
Si el Cõfessor (quando importa)
rigor no dà a la clemencia,
pone peor la conciencia.
Quando mas siente el enfermo,
obra mas la medicina
de la Santa disciplina.
De la muerte, y su guadaña,
aũque mas quiera el engaño,
no podrà estoruar el daño.
Hazer penitencia luego
lo seguro, y cierto es,
pues puede no auer despues.
El tiempo presente es tuyo,
el futuro no ha llegado;
pues q̃ aguardas desdichado?
Oye a Dios quando te llama,
que no es seguro esperar
à que te torne a llamar.
Si deseas estoruar
del mundo el crecido daño,
contra engaño desengaño.

Del capitulo quarto, y sexto.

Quien và siguiendo al engaño,
en èl se obstina de suerte,
que nunca teme la muerte.
O ceguedad engañada,
causar en el Alma tedio,
lo que ha de ser su remedio!
No te fies de ti mismo,
hombre, que tienes contigo
a tu mayor enemigo.
Apetitos, y deseos,
que matan con inclemencia,
viste la concupiscencia.
La concupiscencia engendra
al pecado, y este hecho,
a la muerte con despecho.
Si tienes concupiscencia
de las cosas de este suelo,
no podràs bolar al Cielo.
La concupiscencia arraftra,
y pierde los coraçones
con malas inclinaciones.
Guiado vas de la carne,
quando a tu ciega pasion
gouierna su inclinacion.
Si la sigues engañado,
tendràs (en tan triste suerte)
por paradero, la muerte.
Las armas, para vencerla
de mas fortaleza, son
el ayuno, y la oracion.
Fragil vidrio te formaron,
no pienses que te eternizas,
que has de parar en ceniças.
Por el pecado te has hecho,
siendo fabrica admirable,
obscuro, y abominable.
Que te engaña la hermosura,
huye su espejo engañoso,
peor quanto mas hermoso.
Representa vna mentira
su debil fragilidad,
con firmezas de verdad.
No te oluides de tu fin,
repara en lo que has de ser,
sino quieres perecer.
Muchos placeres ofrece
la carne a sus amadores;
passados serán dolores,
La tentacion que en Adan
engendrò a concupiscencia,
fue causa de inobediencia.
Deste pecado primero,
procedieron los carnales,
y con ellos, tantos males.
El espiritu, que fue
siempre lo mas principal,
muriò en el hombre carnal.
Con la compuncion vencieras
pero quedaràs vencido
si te la estorua el oluido.
Por las obras de la carne,
llenas de torpe inmundicia
conocerás su malicia.
En el espejo de Dios,
que es el Alma; el sensual,
ensuciò el limpio cristal.
Recuperar su hermosura,
puede con gran perfeccion
por la mortificacion.

Del fuego de la luxuria,
nadie se assegure, y tema,
q̃ en la otra vida mas quema.
Las ocasiones del prado,
quiebran los limpios espejos,
assi en moços, como en viejos
El que quisiere librarse
de esta enemiga passion,
no se vaya à la ocasion.
Las memorias de la Muerte,
apartan de tales daños,
porque acuerdã desengaños.
El amor mundano es ciego:
luego quiere despeñarse
el que dèl dexa guiarse!
Con las galas la muger,
añade (y assi acaricia)
mas fuerzas à la malicia.
Vestir con honestidad,
conserua la rectitud,
y defiende la virtud.
Quien en retiro forçoso,
saca el espiritu fuera,
busca ocasion de que muera.
Si en la clausura del cuerpo,
no se estrecha la del Alma,
se pierden corona, y palma.
Si no se quiere perder, (tro,
quié tiene el clausstro por cé-
siempre ha de mirar adentro.
Huye de trato frequente
con mugeres, que este muro,
es el mas fuerte, y seguro.
El desengasto preuiene
à todos (prudente auiso)
que con todas, lo preciso.
Nadie diga està seguro
aqui, ò alli, pues consigo,
siempre lleua su enemigo.
El ayre de la memoria,
enciende el fuego passado;
hombre, viue con cuidado.
El torpe amor en la tierra,
(mientras q̃ llega el eterno)
tiene en los zelos infierno.
Que halles la satisfacion
de los zelos, q̃ ha importado,
si Dios se queda enojado?
Sientes humanos enojos
en tus locos desatinos,
y no aplacas los Diuinos?
Quedarte en el fuego eterno
quieres (à Dios desleal)
por salir del temporal.
En el pecado, los hombres
conuertirse solicitan,
en el bruto à quien imitan.
El lasciuo sensual,
mundano, engañado, y terco,
cõuierte su cuerpo en puerco
Las santas inspiraciones,
dieran al Alma ganancia,
sino tuuiera ignorancia.
Quien, sin enmendar la vida,
se dà golpes en el pecho,
se hiere, mas sin prouecho.
Poco importarà, que el puño
hiera el pecho, y se arrepiẽta,
si el golpe al Alma no entra.
Con facilidad se aparta
de la luz de inspiracion,
quien vè la de inclinacion.

El mayor mal es la culpa;
pero no dà peſadumbre,
quando ſe hizo coſtumbre.
Nada inquieta al pecador,
que en el pecado ſe aſsienta,
haſta la hora de la quenta.
Quien và ſiguiendo al engaño,
obſtinado, torpe, y ciego,
ſolo en èl halla ſoſsiego.
Buſque (ſi quiere apagar
caſto el hombre fuego tanto)
de la penitencia el llanto.
Emprenda determinado,
(para vencer eſte vicio)
la diſciplina, y filicio.
Siendo caſto, eternas llamas
euitarà, y libre de ellas,
ſubirà à piſar Eſtrellas.
El oro de caſtidad
de vn penitente criſol,
ſale mas puro que el Sol.
De las tropas Virginales,
à quien Dios purezas fia,
la Capitana es Maria.
De ſu pureza Diuina,
la Trinidad hizo Templo,
por ſer de caſtos exemplo.
Quien no ſigue ſu Eſtandarte,
(amando el caſto laurel)
và ſiguiendo el de Luzbel.
Hijo, ſi tu le ſeguiſte,
y ya aſsi Dios te endereza,
ama à la caſta pureza.
Date tanto à la virtud,
que quedes purificado
de el torpe cieno paſſado.
Siempre te eſtaràs mirando:
hijo, toma mi conſejo,
de Maria en el eſpejo.
En eſte puro criſtal
de Dios hombre, viuo aſsiẽto,
ſe mejora el penſamiento.
Las Almas, que en èl ſe miran,
ſe averguençan de mirarſe,
ſi no acaban de enmendarſe.
Pidele ſu proteccion
contra la carne, y ſus obras,
que con ella fuerzas cobras.
Para vencer con ſus armas,
pondràs (en ſu mayor furia)
Caſtidad contra Luxuria.

Del capitulo quinto de la primera parte, y quinto de la ſegunda.

Riquezas, pompas, y fauſtos,
quãdo en el Mũdo dã gloria,
cerca eſtàn de vanagloria.
Quien ordena las riquezas
al fauſto (quando las gana)
quiere à la gloria mundana.
Si al Cielo las ordenàres,
y embiàres con los pobres,
cierto ſerà que las cobres.
Allà las tienes ſeguras,
pueſtas ſobre las Eſtrellas,
y tu Alma irà tras ellas.
El que tiene vanagloria,
la ſugecion no conſiente,
y aſsi ſale inobediente.
El humilde, que por Chriſto,
la ceruiz al yugo ofrece,
haſta la muerte obedece.

La vañagloria, que engendra
en el hombre ſu arrogancia,
le haze, q̃ hable con jactãcia.
En las obras de la carne,
todos los vanaglorioſos,
cerca eſtàn de jactancioſos.
Partos ſon de vanagloria
la diſcordia, y contencion,
pertinazia, y preſuncion.
No ay peor vanaglorioſo,
q̃ el q̃ oculta en la humildad
ſu ſoberuia vanidad.
Como los vanaglorioſos
viuen por quenta del ayre,
ſe irritan con vn deſayre.
El que por Dios es ſufrido,
(hablando en èl, y enverdad)
goza gran comodidad.
La vanagloria en el Mundo,
aſſegura ſu ganancia,
tratando con arrogancia.
La fama, y honra ſon humo,
que fundadas en el viento,
no permanecen de aſsiento.
Idolatran los mortales
ſu vanidad deſdichada,
que fue nada, y ſerà nada.
El que ſe dexa adorar
del rendimiento ruin,
parece al Dios Elilin.
Quien los humos del incienſo,
de la vanagloria ſufre,
deſpues los tendrà de açufre.
La vanagloria, Palacios
fabrica necia, y vfana,
mas los cubre à texa vana.
Como el viento, à vanagloria,
con mayor fuerza combate,
à ſi mas preſto la abate.
Por ſu parecer ſe pierde
quien (para no obedecer)
casò con ſu parecer.
La mayor honra del Mundo
es (mirada con verdad)
vanidad de vanidad.
Quien ſe oluida de lo humilde,
quãdo adquiere Dignidades,
amontona vanidades.
En quien es vanaglorioſo,
aſsiſten con arrogancia
libertad, y repugnancia.
La inobediencia engañada,
de ſi quiſiera ver lexos
à los Diuinos conſejos.
Quié no oye à Dios quãdo mãda,
y de obedecerle dexa,
que harà quando le acõſeja?
No te jactes de tus prendas,
ni las de otros diſminuyas,
que no ſon tuyas las tuyas.
Fuera de ſi, el preſumido,
con ſu jactancia engañada,
todo le parece nada.
El hombre de mas grandeza,
deſpreciando lo apacible,
à ſi ſe haze deſpreciable.
Los que fiaron de ſi,
en vanagloria tenazes,
pararon en pertinazes.
La vanagloria del hombre,
que endurece el coraçon,
no cede en la contencion.

Los duelos de honra mundana,
acà quieren ſu victoria,
aunque allà no tengà gloria.
Por guardar leyes del Mundo
el vanaglorioſo duelo,
atropella las de el Cielo.
Quien toma ſatisfacion
de ſu agrauio, y no perdona,
la Cruz de Chriſto baldona.
Quien al campo, vengatiuo
ſale, deue imaginar,
que en èl ſe puede quedar.
Que importa ganes la honra,
ſiguiendo el mundano duelo,
ſi pierdes con ella el Cielo?
Hombre, porquè no perdonas?
quieres ſer valiente, y ſabio?
puesdexale à Dios tu agrauio
Si la punta del contrario,
llega primero à tu pecho,
en tu hora, que avràs hecho?
Bien puede acabar tu agrauio
con la vengança, mas mira,
que alli empieça Dios ſu ira.
Que pueden matarte, es cierto,
y dime: Es buen exercicio
vengarte para ir à juizio?
O locura, imaginar
ſerà facil el perdon,
muriendo ſin confeſsion!
Pedir confeſsion podràs
en el campo (ya ſe vè)
y ſi no ay quien te la dè?
Con el agrauio à los ojos,
y de el morir la violencia,
muy ardua es la penitencia.

Salir al campo à matar,
no ſon (en el hombre ayrado)
paſſos de predeſtinado.
El engaño haze te oluides
(en la ira) de lo eterno,
acuerdate, que ay infierno!
Por el que diràn, te expones,
de el duelo à las duras penas;
y que haràs, ſi te condenas?
Para alcançar de tus culpas,
con Dios perdon verdadero,
has de perdonar primero.
Luego ſi vàs à vengarte,
y no perdonas ayrado,
no quieres ſer perdonado!
Acaba ya de hablandar
tus entrañas inhumanas,
que no ſabes lo que ganas.
Ganas, hijo, ſi perdonas,
y ſofsiegas tu deſvelo,
ſer coronado en el Cielo.
Enſeñando à perdonar,
Chriſto padece en la Cruz;
ſigue el rayo de eſta luz.
El mas afrentado fue,
(ſus oprobrios ſon teſtigos)
y orò por ſus enemigos.
Mira ſi pudo vengarſe,
ſiendo inmenſa ſu potencia,
y padeciò con paciencia.
Crucificandole eſtauan,
blasfemando, y injuriando,
y èl ſufriendo, y perdonàdo.
No retires la mexilla
à la mano mas cruel,
que ella te pone el laurel.

Echè el ſello del agrauio
en ti, mas tu coraçon (don.
con Chriſto eche el del per-
Contemplale deſpreciado
con la caña, y la corona,
y que el agrauio perdona.
Haz tu lo miſmo, ſi quieres
tener parte celeſtial,
y retorna bien por mal.
Sigue los juſtos, que gozan
glorias (y oprobios gozaron)
ſolo porque perdonaron.
A Eſteuan apedreado
ſigue, labrando en ſus medras
ſu corona, con las piedras.
Perdona a quien te perſigue,
ſigue à Dios, vence en clemé-
la ira con la paciencia. (cia,

Del capitulo ſexto, y del capitulo quarto.

Quando la carne en el hombre
es quien reynando eſtimula,
tiene ſu Dios en la gula.
Nada à los hombres carnales
dà ſobreſalto, ni ſuſto,
ſi tienen contento el guſto.
La gloria de los glotones,
al vientre viene a parar;
y luego? en el muladar.
Mira qual es tu regalo,
que afanaſte por tragarle,
y luego por arrojarle.
En ſu vientre ponen todos
los glotones (ſin razon)
el Dios de ſu coraçon.
Quien rendir quiere ayn glotó,
y ſus fuerças conquiſtar,
hablele à ſu paladar.
Por dar guſto al apetito
(en la general deſgracia)
ſe perdieron vida, y gracia.
Quien come para viuir,
es fuerça ha de aborrecer
el viuir, para comer.
El que eſtudia en regalarſe
con exceſsiua abundancia,
và engordando ſu ignorácia.
El eſtomago al infierno
ſe parece, en lo que gaſta;
porque nunca dize, baſta.
Calor de mucho comer,
viene à parar en morir,
quando falta al digerir.
Por mucho que dure el guſto
del regalo en la comida,
ſe ha de acabar con la vida.
Su imperio tiene la gula,
en ayre, agua, fuego, y ſuelo;
mas no le tiene en el cielo.
Los que mejor ſe regalan
en ſus combites profanos,
ſeràn cebo de guſanos.
Acuerdatè (ſi la gula
con el comer te haze guerra)
que te ha de comer la tierra.
El que mas de regalarſe
trata, con vana locura,
dà mas a la ſepoltura.
En el mundo comiò el rico
con gula; mas Dios Eterno
le echò à cenar al infierno.

Quantos en aqueſta vida
la comida començaron,
y en la otra la acabaron?
Con exquiſitos manjares,
que buſca la Mageſtad,
ſuſtenta ſu vanidad.
Gloton, que a porfia comes,
y ſiempre hambriēto te eſtàs,
quien come mas, viue mas?
Hecha eſclaua de la gula
la carne, con gran ficcion,
mortifica ſu paſsion.
Por defuera ſe enflaquece
el hipocrita, y contento,
và engordando por de dētro.
La hipocreſia, que finge
virtud en ſus exercicios,
es maeſtra de los vicios.
Por gozar ſu gloria vana
la hipocreſia notoria,
quedarà vana de gloria.
El hipocrita engañoſo,
oculta en ſu coraçon,
ſenſualidad, y ambicion.
Comen ſiempre con la gula,
y ſoberuia la primera,
preſide en la cabecera.
La embidia, que al bien ageno,
necia, y ciega ſe abalança,
eſte buſca, y no le alcança.
Seca, ardiente, y deſabrida,
no ſiente tanto ſu pena,
como ver la gloria agena.
Triſte deſea eſtoruarla,
y aun para ſi la atropella,
porque otro quede ſin ella.
Es perro tan venenoſo,
q a quiē muerde ſin ſoſsiego,
le llena de infernal fuego.
Para vencer eſta guerra
puſo la eterna verdad,
contra embidia caridad.
A la virtud dà la muerte
la hipocreſia ſangrienta,
quando finge lo que oſtenta.
Que importa que por defuera
parezca buena, ſi dentro
tiene el pecado ſu centro?
El hipocrita, en la vida
es venerado, y ſeguido,
y en la muerte perſeguido.
La virtud de hipocreſia,
gozarà (en el hombre ciego)
acà gloria, y allà fuego.
Aſtuta la hipocreſia,
para aſsi cauſar mas daño,
haze a engaño deſengaño.
En el hipocrita vano,
ſe equiuoca la verdad,
y es ſoberuia la humildad.
Quando limpia lo exterior,
vana en ſu necia apariencia,
mas enſucia la conciencia.
La virtud no ſe quexàra,
ſi el hipocrita traydor,
le quitàra lo interior.
Dà vozes, por ver que el hōbre
mueſtra de Angel teſtimonio,
y por de dentro es Demonio.
Al infierno, que dolor!
ſe và el hipocrita ardiente
con paſſos de penitente.

Quan

Quando al pobre hipocresía
está larga enriqueciendo,
su Alma và empobreciendo.

Repara en otro vna paja
la hipocresía enemiga,
quando en sí no vè vna viga.

Primero enmienda sus faltas,
el que conoce estas penas,
que condene las agenas.

Vagamundos que pobreza
ostentan sin religion,
hipocritas pobres son.

Quien imita al Auestruz,
hipocrita loco, y vano,
no es padre, sino tirano.

El Pastor, que sus ouejas
dexa arriesgadas al robo,
este es (mas que Pastor) lobo.

Las alas de la oracion
encubiertas han de andar,
quando son para bolar.

Quien aparato de plumas
muestra, por ser ensalçado,
este cae precipitado.

Locura grande es trocar
la gloria eterna del Cielo,
por el aplauso del suelo.

A la virtud fortalece
la penitencia; y và errada,
quando no es mortificada.

La verdadera virtud,
sabia, sobria, y abstinente,
oculta lo penitente.

El que busca la virtud,
la hallarà firme, y cabal,
con Padre espiritual.

Quien cuyda de Almas agenas,
si quisiere aprouechar,
de la suya ha de cuydar.

A los que tiene sugetos,
con discrecion mande, y rija;
con entereza, corrija.

En obras mortificadas
ponga rienda, si se ofrece;
que el que obedece, merece.

La obediencia, es mas perfecta,
en los santos exercicios,
que cadenas, y silicios.

Los finos en el penar,
tienen por logro emprender,
ò morir, ò padecer.

Para bolar a los Cielos,
con la mortificacion,
dà las alas la oracion.

Para sacar las virtudes
altas (en glorias, y hazañas)
labrar baxas las peañas.

Para euitar los regalos,
q̃ pide el cuerpo importuno,
abraçarse del ayuno.

En la Santa Comunion,
se halla (alcançando vitoria)
el regalo de la gloria.

Quien repite este manjar,
(contra la carne) en èl halla
armas para la batalla.

Triunfando de las pasiones,
con Christo Sacramentado,
se halla el hobre eternizado.

Al espiritu valor
le dà, haziendole triunfar
(en la ocasion) del pecar.

No se rendirà a la gula
quien quiere para sustento
(de Angeles) el alimento.
Aunque porfie la guerra,
la vitoria siempre alcança
contra la gula templança.

Del capitulo septimo, y tercero.

El soberuio mas hinchado,
que a nadie dobla rodilla,
à su pecado se humilla.
Las riquezas trocar suelen
en soberuia la arrogancia,
quando son con abundancia.
El soberuio en todo busca
(sin Dios, sin ley, ni cõciẽcia)
siempre su propia excelencia.
El amor propio del hombre
(que en nada tiene sossiego)
enciende a soberuia el fuego.
Todos los pecados siruen
à soberuia por mil modos,
por ser la madre de todos.
La soberuia a la humildad
trae rastrando por el suelo,
y assi la encumbra en el cielo.
El que quisiere acertar
a ser en todo eminente,
humillese grandemente.
Quando el soberuio al humilde
arroja al suelo inhumano,
Dios le alça con su mano.
Para enssalçar al humilde,
que ser honrado merece,
la tierra en si misma crece.

Como no quiere caer
el soberuio de su assiento,
si le pone sobre el viento?
De tramoya los soberuios
viuen (quando mas merecen)
y no son lo que parecen.
Al caer en el sepulcro,
soberuio conoceràs,
es menos el que fue mas.
La espada de San Miguel
nos diò cierto testimonio,
de q̃ el soberuio es Demonio.
El fuego de la soberuia,
en el embidioso prende,
porque ser solo pretende.
Los hombres por su excelencia,
escuchando *al que diràn*,
en locos soberuios dàn.
Nada le parece bien
al soberuio desdichado,
aunque entre lo mas sagrado.
El que con curiosidad
al Sermon se ha introducido,
solo complace a su oìdo.
Quien la palabra de Dios
oye por aprouechar,
a solo ella deue buscar.
Quien predica sus Sermones
con Christo crucificado,
este es el sabio acertado.
En los oficios Diuinos,
despide a la vagacion,
y llama a la deuocion.
Que prouecho te ha de hazer,
el sacrificio incruento,
sino le assistes atento?

La

La ſoberuia trae conſigo,
para oſtentar vanidad,
aſsida a ſuperfluidad.
El ſubir por la ſoberuia
aora, el camino es,
para ir baxando deſpues.
Imitando al Fariſeo
(quien viue ſoberuio, y loco)
ſube mucho, y medra poco.
De caualllo enjaezado,
lleua el ſoberuio la palma,
gran cuerpo, pero ſin Alma.
Las obras ſin humildad,
ſon vacias de ſuſtancia,
por mas llenas de arrogancia.
Quien correſpondencias finge
(loco en ſu vana paſsion)
ſoberuio es, con gran peſion.
Afectar ſabiduria
ſin tenerla, es vanidad,
aforrada en necedad.
El que mas pienſa que ſabe,
no ſabe lo que ſe pienſa,
y es ſoberuio ſin defenſa.
Quien afecta la ignorancia
es (ſi atento lo imagino)
ſoberuio por mal camino.
Los ſabios deſvanecidos,
en ſoberuios quieren dar,
por no ſaber ignorar.
El que por defuera oſtenta
ſabia ſu ciega arrogancia,
tiene dentro la ignorancia.
No ay mayor ſoberuio en todo,
que el que con ſagacidad,
quiere oſtentar humildad.

Deſpreciar a los lucidos,
ſerà (en el deslucimiento)
ſoberuia ſin fundamento.
Quien ſe jacta de ſu nada,
y el ageno fauſto piſa,
ſoberuio es, digno de riſa.
En todo contradicion
el hombre en el mundo halla,
porque ſu vida es batalla.
La ſoberuia a las virtudes,
en ſus ſantos exercicios,
haze guerra con los vicios.
El hombre no deſconfie, (des)
pues tiene (en ſus inquietu-
las armas de las virtudes.
La guerra de los trabajos,
que aprieta con inclemencia,
ſe vence con la penitencia.
El Cielo defiende al Alma,
y le dà con rectitud,
contra vn vicio, vna virtud.
Aunque porfie el Demonio,
nunca lleuarà la palma,
ſino ſe le rinde el Alma.
En la voluntad eſtà
el querer, ò no querer;
pues quié le eſtorua el vẽcer?
Suele el juego (de ordinario)
empeçar por diuerſion,
y acabar en perdicion.
En el juego gana el Diablo
(para que oluides ſu nombre)
todo lo que pierde el hõbre.
El jugador muchas vezes
pierde (bien es q̃ lo entienda)
el Alma con el hazienda.

Nun-

Nunca ha negado su gracia
Dios, a quien quiere vitoria,
pelea si quieres gloria.
El pelear te conuiene,
y assi la virtud se abona,
sin pelear, no ay corona.
No desmayes descuydado,
ni rindas en guerra tanta,
que al fin la gloria se canta.
Tira al Aguila el cordon,
no le quiebre de eleuada,
que caerà precipitada.
Aunque en alto està la gloria,
và a ella por el atajo,
quien camina por lo baxo.
No apetezcas puestos altos,
que estaràs mas combatido
del ayre desvanecido.
Baxa si quieres subir,
q̃ es cõtrario el cielo almũdo,
y se ha de ir por lo profundo.
El silencio te darà,
en la soberuia que labras,
humildad en las palabras.
Mide tus passos, y acciones,
si quieres mudar de intentos,
y humillar tus mouimientos.
No es sola soberuia el Alma,
que en obrando presumidos,
tambien lo son los sentidos.
Elige con discrecion,
y atiende a los humillados,
y los veràs ensalçados.
Mira como se trocaron,
los locos desvanecidos,
y ya lloran abatidos.

Pon en Christo tu atencion,
y veràs (porque te assombres)
el oprobrio de los hombres.
Porque no te has de humillar
si consideras aqui,
que Dios se humillò por ti?
Contemplando en el Pesebre,
a sus glorias celestiales
mira entre dos animales.
La eterna sabiduria
entre bestias, que dolor!
està por ti, pecador.
Mirale vertiendo sangre,
(à ocho dias) nino, y tierno,
por apagarte el infierno.
Mirale postrado en tierra,
sudar sangre compassiuo,
para que tu quedes viuo.
Mirale al suelo arrojado,
de verdugos arrogantes,
para que tu te leuantes.
Mirale recibir llagas
de los açotes (no huyas)
porque tu dexes las tuyas.
Mirale lleuar la Cruz,
entre Ministros aleues,
porque tu la tuya lleues.
Mirale subir al monte,
inocente, y justo Abel,
porque tu subas con el,
Mirale desnudo, y triste,
valdonado, y escupido,
porque tu quedes vestido.
Mirale como le prenden,
à la Cruz, clauos atrozes,
porque tu libertad gozes.

Mi

Mirale entre dos ladrones,
padeciendo gran desbonra,
porque tu consigas honra.
Mira le desamparado
(y en la Cruz mirarle puedes)
porque tu solo no quedes.
Mirale como sediento
bebe hiel (Alma atended)
porque tu no tengas sed.
Mirale morir de amor,
despues de tantos desdenes,
porque tu no te condenes.
Hijo, pues si tan humilde (uo;
por ti està Dios, muerto, y vi-
porque tu has de ser altiuo?
Dexà locas fantasias,
del engaño lisongero,
y sigue al manso Cordero.
Por la propia negacion
desestimandote fiel,
te vàs acercando a èl.
Maria su Madre bella
à si se niega, à él le alaba,
conociendose su esclaua.
Las virtudes de los Santos
tienen mas altos los precios,
quando sufrè los desprecios.
Sufre tu, y para vencer
à la ciega vanidad;
contra soberuia, humildad.

Del capitulo octauo, y segundo.

OLuido inconsiderado,
mala quenta, y peor trato,
al hombre le hazen ingrato.
Pierde el Diablo su ganancia
con el Alma arrepentida,
si se muestra agradecida.
La mancha de mas desgracia,
que cae sobre la virtud,
es la de la ingratitud.
Valle de los beneficios
de Dios, es el mundo entero,
mas yo no lo considero.
Quien no quiere agradecer,
y oluida loco arrogante,
es fuerça se haga ignorante.
Quien por el tiempo camina,
y oluida la eternidad,
no agradece con verdad.
La mano del Criador,
desconoces, oluidando
esse bien que te està dando.
Si te conserua la vida
Dios (aunque no lo mereces)
di; porque no lo agradeces?
Ingrato à tu vocacion
podrà ser la hagas incierta,
si a ingratitud le dàs puerta.
Por el mundo el Redentor
muriò; y èl desconocido,
se dà por desentendido.
Si vna muerte no agradeces,
Alma (aduierte en tu caìda)
que assi pierdes vna vida.
Dios quiere justificarte,
mas tu ingrato, necio, y loco,
todo lo tienes en poco.
A la fuente de la gloria,
Dios te acerca cada dia,
è ingratitud te desvia.

En ti miſmo tienes bien
que agradecer beneficios,
pero lo eſtoruan tus vicios.
Bueluete a Dios, buelue en ti,
no deſeches ſus corrientes,
por turbias, y amargas fuētes.
El tiempo de agradecer
ſe paſſa, y ha de llegar
el que ha de ſer de paga.
Por no agradecer en tiempo,
(dime) no es gran necedad,
pagar por eternidad?
A Dios bienechor, la muerte
te hará (en tu ingrata malicia)
que conozcas por juſticia.
Quenta de los beneficios
recibidos has de dar,
y como pienſas pagar?
Ser no puede agradecido
(ſin que ſe confieſſe) el bien,
pero en el infierno, quien?
La ingratitud que cayò
del cielo, y perdiò lo eterno,
es la que llena el infierno.
Deſdeñoſa ingratitud
los beneficios deshaze,
y nada le ſatisface.
Todos los vicios concurren
a la ingratitud errada,
para dexarla obſtinada.
Auariento el coraçon
traça (con deſeſtimar)
nueuos modos de alcançar.
La miſeria no agradece,
y el darle, no le es ſoborno,
ſi ha de coſtarle retorno.
Si el ſoberuio imaginàra,
en que nada le es deuido,
fuera mas agradecido.
Por no agradecer a Dios,
(el necio) coſa ninguna,
dize, que todo es fortuna.
Si las Eſtrellas embian
los bienes que no ay en ellas,
di, quiē mueue a las Eſtrellas?
Necio, ingrato, conſidera
lo que vna rueda te echàra,
ſi Dios no la gouernàra.
Para que la ingratitud
entre en el hobre engañado,
abre la puerta el pecado.
Tu eres Alma la heredad
de Dios; porque no imaginas,
que le dàs por fruto eſpinas?
Viña ingrata, a quien te planta,
tan mal el bien ſatisfaces,
que le dàs por fruto agrazes?
Mira lo que hazes aora,
ingrata viña, que luego,
te hā de cortar para el fuego.
Porque ingrato con tu Dios
(quando agua te pide èl)
tu le dàs a beber hiel?
Hazer de los beneficios
ofenſas del bienechor,
es frenetico rigor.
Por no vèr los beneficios
de Dios, en tantos reflexos,
tu le empañas los eſpejos.
Por ſeguir a los ingratos,
dexas los agradecidos,
y ſon tus paſſos perdidos.

Qu

Que vn beneficio a vn leon
fugete, y a ti feroz
te conuierta en mas atroz!
Que la ormiga, y la Paloma,
vna a otra se agradezcan,
y que a ti no enternezcan!
Que vn perro a vna estatua adore
agradecido, y sin ceño,
y que tu oluides tu dueño?
Que te dén los animales
exemplos de agradecer,
y tu peor quieras ser!
Si dàs en el beneficio,
al oluido la memoria, (ria?
quien te ha de acordar la glo-
De Christo crucificado,
como ha de auer compassion,
sino ay consideracion?
Desdichado, que pretendes,
ingrato a tu summo bien;
en quien esperas, en quien?
Dichoso es el que agradece
à Dios el bien, con verdad,
que alcançarà eternidad.
La Vid que te fauorece
rompe tu ingrata malicia:
en ti lo harà la justicia.
Mirate en tu coraçon,
y si el mal no te atropella,
dime, que fueras sin ella?
Pues si en la mano de Dios
estuuo, y por ella eres,
porque agradecerno quieres?
El mismo que te diò el ser,
esse te està conseruando,
mas no sabes hasta quando.

Esperando que agradezcas
està, cuydado, y pensar
no se canse de esperar.
Hijo, porque eres ingrato
con el amante mas fiel?
acaba, bueluete a él.
Por ti se puso en la Cruz,
pero tu no lo conoces;
oyele, que te dà vozes.
O que dolor, redimirte
a costa de su Passion,
y tu amar mas tu prision!
Te llama para saluarte,
y tu ingrato a tanta suerte;
no respondes por perderte?
El quiere justificarte,
mas tu loca inaduertencia,
pone a su amor resistencia.
A la gloria te encamina,
mas tu (como no te afliges!)
el irte al infierno eliges.
Si la muerte te cogiere
ingrato, en tan mal estado;
dime, no iràs condenado?
O si tu perseueraffes
en tu santo, y claro intento,
siguiendo a agradecimiento!
Ya que buelues conuertido,
no te tornes engañado,
que perderàs lo ganado.
Fixa bien en tu memoria,
que al Cielo restituidos,
han de ir los agradecidos.
Sin fin (diràs con Teresa)
a Dios (cuyo bien alcanças)
cantarè tus alabanças.

Del

Del capitulo nono, y primero.

Và cargando de pecados
el hombre tan desatento,
que pierde el entendimiento.
El Demonio al pecador,
quando obstinado le alcança,
le pone en desconfiança.
Al afligido prouoca
la mas fuerte tentacion,
a la desesperacion.
El Demonio, de temor
(vil, y ciego) llena al Alma,
para quitarle la palma.
Quando exagera el pecado
el Demonio, por mayor,
es mas fuerte tentador.
Quiere el Demonio que gimas,
al peso de tu pecado,
pero de desesperado.
Mas que la misericordia
(dize) es la culpa (al tentar)
para hazer desesperar.
En viendo que titubea
el pecador con rezelo,
el Diablo le cierra el Cielo.
Pretende que desespere
el pecador; Satanàs,
peca mucho, y lo haze mas.
Acuerda a Dios justiciero
el Demonio cautelosso,
y no misericordioso.
Le parece al pecador
en su desesperacion,
que no ha de alcançar perdõ.
Dios perdona a quien le llama,
y el Demonio (a quien prouocãdados pone en la boca. (ca)
Pinta muy dulce el morir
el Demonio en su exercicio,
alentando al precipicio.
La entrada de los pecados
el Demonio facilita,
y luego salidas quita.
Para que peques te dize
el Demonio: moço estàs,
y luego te aflige mas.
En tus mayores pecados
haze su sagacidad,
te oluides de la piedad.
Acordandote exemplares
entregados a su daño,
à èl te guia con engaño.
Hijo, en estas tentaciones,
llama a la Estrella MARIA,
que es luz clara, norte, guia.
MARIA à los afligidos,
alentando su afliccion,
les consuela el coraçon.
Al pusilanime ayuda,
quitandole el vil temor,
infundiendole valor.
Con su luz los pecadores
salen de su ceguedad,
a puerto de claridad.
MARIA, el mar borrascoso
de la mas dura inclemencia,
serena con su presencia.
MARIA para templar
de Dios la eterna justicia,
con sus pechos le acaricia.

MARIA, como Paloma,
al Alma que en ella estriua,
le enseña el ramo de oliua.
Pues, hijo, de esta Señora
te vale en la tentacion,
contra desesperacion.
Es Madre de pecadores,
y en los riesgos mas prolixos,
siempre socorre a sus hijos.
No atiendas los exemplares,
que el Demonio te propone,
que assi tu muerte dispone.
Quien dà la vida por Dios
(en holocausto fiel)
no ha de quitarsela èl.
Con sus desdichas no acaba.
quien consigo haze rigores,
porq̃ empieça otras mayores.
Quien huye el mal temporal,
oluidando los eternos,
estos busca en los infiernos.
Hijo, funde su esperança,
en la Fè tu voluntad,
y hallaràs la caridad.
Mira a tu Dios qual Pastor,
pisar sendas desabridas,
buscando ouejas perdidas.
Si el peso de los pecados
al pecador pone assombros,
para ellos tiene Dios ombros.
Si eres el hijo perdido,
camina (y esto te quadre)
que està esperando tu Padre.
Al hijo mas distraido,
que a las culpas rompe laços,
le dà su Padre los braços.
Con vna gota de sangre
de Christo, quedan lauados,
los mas enormes pecados.
En el costado de Christo
contra el Demonio sagaz,
el pecador halla paz.
Afirmandote en la Fè,
no pierdas las esperanças,
que assi los cielos alcanças.
Porque Susana esperò
en Dios, mejorò de suerte,
y se librò de la muerte.
Dauid, dize, que esperando
(aunque porfie el infierno)
no se confunde en lo eterno.
Arroja el ancora al Cielo,
quãdo el Diablo te haze gue-
y apartate de la tierra. (rra,
Quien viue con esperar
cerca està de de merecer,
y se libra de caer.
En las mayores riquezas
la mas importante alcança,
quiẽ se afirma en la esperãça.
Gime, y llora tus pecados,
que mientras viues, es cierto
te tienes el cielo abierto.
Quien cõ verdad se arrepiente,
porque (diga) ha de dudar,
no admitiràn su pesar?
Dios los oìdos abiertos
tiene en qualquiera ocasion,
para oir la contricion.
Si los pecados passados
te afligen, sin resistencia
acude a la penitencia.

El

El que llorò muchas vezes,
si muchas vezes pecò,
assi a Dios desenojò.

Para el que està arrepentido,
hizieron dulce concordia,
justicia, y misericordia.

En la vltima congoja
de la muerte, tèn por cierto,
que en Maria hallaràs puerto.

A MARIA la inuocamos
(segun la Iglesia lo muestra)
llamando, Esperança nuestra.

Con MARIA deuocion
tendràs en vida, y en muerte,
y assi asseguras tu suerte.

Dile (hijo) en la tentacion,
(antes que en todo te malue)
à Maria: *Dios te salve.*

Dile, que te libre el Alma,
pues tiene (y es biẽ le quadre)
el poder de *Reyna, y Madre.*

Dile, que mire por ti,
y haga con Dios la cõcordia,
y vse de *misericordia.*

Dile, que en la tentacion
(q̃ es mar lleno de amargura)
te embie *vida, y dulçura.*

Dile, que a todos nos libre
del rigor q̃ el Cielo muestra,
pues es *Esperança nuestra.*

Dile otra vez, *Dios te salve,*
si el Demonio no desiste;
pelea assi, assi resiste.

Dile, en el nombre de todos:
Señora a tu vista estamos,
oyenos, que a *ti llamamos.*

Dile, quanto padecemos,
(afligidos, y cansados)
por acà, *los desterrados.*

Dile, que es hija de Adan,
(mas sin culpa) que se mueua,
por todos los *hijos de Eua.*

Dile, que no puede auer
fin ella (ni es justo se halle)
consuelo, *en aqueste valle.*

Dile, que para lauar
tus culpas, te alcãce ardiẽtes
(*de lagrimas*) las corrientes.

Dile, que siempre ha escuchado
à quien su socorro implora,
clamando, *ea pues Señora.*

Dile, que aora te escuche,
pues con su Hijo se muestra
en todo, *Abogada nuestra.*

Dile, que siempre la llaman
en su congoja vnos, y otros,
y veràs *buelue à nosotros.*

Dile tu, hijo, por ti
templa luego sus enojos,
en mirando *essos tus ojos.*

Dile, trueque los castigos,
que mereces riguroso,
y haga *misericordioso.*

Dile, que te compare aora
(pues ya cõnoces tu yerro)
y despues de este destierro.

Dile, Madre *muestranos*
à Iesus; pues ya contrito,
espero el *fruto bendito.*

Dile, la misericordia
por ti querrà al Cielo entre,
porque naciò de *tu vientre.*

Dile,

Dile, que buelues rendido,
si te fuiste inobediente,
llamala, y dile: *O clemente!*
Dile, que assi confiado,
buscas su luz mariposa,
buelue a dezirle: *O piadosa!*
Dile, que tus amarguras
se acaben; clama, y porfia:
O dulce Virgen Maria!
Dile, *ruega por nosotros*,
que siẽpre à los Cielos llega
aquel por quien ella ruega.
Dile, que por ser la *Santa*
Madre de Dios, la buscamos
todos, *para que seamos.*
Dile, que con su fauor
(aũque en todo tan indignos)
llegarèmos à ser *dignos.*
Dile, que su luz nos guie,
que sin ella emos de andar
desviados *de alcançar.*
Dile, que aquel que la mira,
y le dà sus pensamientos,
llega *à los prometimientos.*
Dile, que *de Iesu Christo*
nos llene à gozar el bien,
por siempre jamàs. Amen.

Del capitulo dezimo, y vltimo de la segunda parte.

Quien saliò à la penitencia,
y dexò su mal estado,
no piense ya que ha acabado.
[illegible]endo de la culpa
[illegible]cador conuertido,
[illegible]ará mas perseguido.

El que quiere caminar
por la Santa perfeccion,
tiene mas contradicion.
Los enemigos del Alma,
quando vèn que se la quitan,
mas tientan, y mas incitan.
Para tornar à ganar
el Demonio a vn penitente,
fuego enciende mas ardiẽte.
La carne con sus deleytes
porfia por derribar,
à quien la quiere dexar.
El mundo nunca desiste,
y con su voz de Sirena,
al conuertido dà pena.
Donde hallan mas resistencia
los vicios, con pertinacia
ponen mayor eficacia.
Sepa el hombre perseguido,
que en su mano està el caer;
y assi se aliente à vencer.
Si à Dios tiene, y no desmaya
en el riesgo mas tirano,
èl le tendrà de su mano.
Para salir vitorioso
cõtra el vicio, y su arrogãcia
busque la perseuerancia.
La perseuerancia es don,
que de Dios ha de venir,
y sin èl no ay resistir.
Mientras el hombre viuiere
està sugeto à desgracia,
sino le assiste la gracia.
Dios à nadie gracia nieg[illegible]
y con ella a[illegible]
si el[illegible]

itos ha auido muy grandes,
que en el fin se condenaron,
porque no perseueraron.
De perseuerancia, amigo,
es el desengaño fiel,
y assi, no te apartes dèl.
Todos los que las virtudes
dexaron, con graue daño
se boluieron al engaño.
El que fiel perseuerare
hasta la vltima partida,
halla en la muerte la vida.
Con el proposito firme,
perseuerancia assegura
el que tenerla procura.
Son estremos en que funda
perseuerancia su alteza,
la constancia, y fortaleza.
El que no fuere constante,
caer tiene (si se aduierte)
como el que no fuere fuerte.
El que busca reducido
à Dios, tengale delante,
y serà perseuerante.
Entrada à perseuerancia,
quanto es de rica, y luzida,
quanto pobre la salida.
Que importa empeçar valiente
à hazer de tu fuerza alarde,
si por fin eres cobarde?
Empeçaste à caminar?
pues no te pares dormido,
ò todo lo avràs perdido.
El estudio començado,
[illegible] oyenos, que [illegible]

Quien empeçò vn edificio,
como arriba ha de llegar,
si no quiere edificar?
Frutos no quiere coger
el labrador, que cansado
buelue la espalda al arado.
Pues hijo, si ya empeçaste
à pelear por la gloria,
prosigue, y tendràs vitoria.
No te duermas, pues caminas
al Cielo, considerando,
que allà se entra caminando.
Harta ignorancia serà
dexar el estudio, en quien
en èl ha empeçado bien.
Si quieres llegar al Cielo,
pues tratas de edificar,
no te canse el trabajar.
En la heredad de tu Alma,
veràs el fruto colmado,
labrando siempre ajustado.
De los deleites passados,
hijo, no te has de acordar,
si ya no es para llorar.
Quien cobrò amor al retiro,
y firme en èl se aconseja,
ò tarde, ò nunca le dexa.
Proposito firme haze
valiente à la perfeccion,
en su determinacion.
Las virtudes en el Alma,
quanto và perseuerando,
tanto se vàn aumentando.
Con la gracia de Dios, hijo, entre,
perseuerando contento, sientre.
tendrà la virtud aumen- Dile,

La Comunion Cotidiana,
es el medio de medrar
el Alma en perseuerar.

En la mesa del Altar,
hallan (los que à Dios recibẽ)
el aliento con que viuen.

Quien à Dios Sacramentado
recibe con gran pureza,
halla el Don de fortaleza.

Quien comulga bien dispuesto,
con las armas que alli halla,
se resiste en la batalla.

Quien tiene à Dios en su pecho
en sustento preuenido,
como ha de quedar vencido?

Quien estima la virtud,
por no perder su hermosura,
el conseruarla procura.

Es la virtud vna joya
tan rica, que conocida,
no querràs verla perdida.

El que llora sus pecados,
perseuera en no pecar,
por no hazer de que llorar.

Lagrimas de penitencia,
son riego de el coraçon,
que aumentan la perfeccion.

Sigue llora lo passado,
(perseuerando en gemir)
cura lo por venir.

Con la Oracion se conserua
la santa perseuerancia,
porq̃ es madre de constancia.

Sin el calor del orar,
no sè como puede ser,
llegarse el Alma à encender.

El Alma, que en el incendio
de la Oracion siẽpre estriua,
como es fuego, sube arriba.

La santa contemplacion,
à quien penitencia assiste,
del amar nunca desiste.

Al Cielo viene à llegar
aquel que và caminando,
orando, y perseuerando.

El que amante de su Dios,
camina humilde, y rendido,
no pàra hasta verse vnido.

La contemplacion, al Alma
lleua con passo amoroso,
hasta vnirla con su Esposo.

Perseuerancia en amar,
es el modo de adquirir
las alas para subir.

El que hasta el fin perseuera,
en la virtud arraygado,
quiere verse coronado.

Pablo dize (a los amantes,
a quien virtudes abona)
sin batalla, no ay corona.

O mi Dios! hazed que os goze,
(perseuerando en verdad)
por toda vna eternidad.

D

T

So

l

El

c

c

lq

à

y

fi

qu

Que

à l

fit

Empe

pues

ò todo

El

estudio

oyenos, q

TABLA DE LAS CITAS

CONTENIDAS EN ESTE LIBRO.

El numero de las margenes desta tabla, corresponde al que en los renglones del libro se pone entre dos () para buscar aqui las citas, por los capitulos.

PRIMERA PARTE.

CAPITVLO I.

1 PSalmo 68.
2 Cant. cap. 2. vers. 2.
3 Iuan Cluniacense, Dom. 11. post Fest. SS. Trinit.
4 Sap. cap. 2. vers. 1.
5 Boecio, de consol. lib. 2. metro 5.
6 San Bernardo, super Cantic. Serm. 39.
7 Cuspiano, apud Polesi. verb. Auaritia.
8 Pontano, de liberalitate.
9 Polyant. verb. Auaritia.
10 Genes. cap. 13. vers. 7.
11 Genes. cap. 31.
12 Genes. cap. 37.
13 D. Thom. 2. 2. q. 100. art. 10.
14 Act. Apostol. cap. 8. vers. 19.
15 Lib. 4. Reg. cap. 5.

CAPITVLO II.

1 Cesar de Riuera, in Cronolog. pag. 8.
2 D. Thom. 2. 2. quæst. 35.
3 San Iuan Climaco, apud Polyant. verb. Accidi.
4 Estrabon, lib. 8.
5 Ouidio, epist. 21. y 5.
6 S. Geronimo, lib. 1. ad Iovin.
7 Estrabon, vbi supra. &
8 Estrabon, lib. 10.
9 Marcial, lib. 12.
10 Plinio, in Præfat. lib. 4. Solat.
11 Anastasio Pant. ep.
12 Oracio 4. Ad
13 Herc

14 D. Paul. 1. ad Cor. cap. 10.
15 D. Anſelm. libro de ſimilitudinibus.
16 D. Thom. 2. 2. quæſt. 167.
17 Eraſmo, Rot. lib. 3. Apoph.
18 Iſidorus, lib. de ſummo bono.
19 D. Thom. 2. 2. q. 35. art. 4.
20 Polyant. verbo Importun.
21 Iſidorus, vbi ſupra.
22 Laercio, lib. 7. cap. 2.
23 Plinio, lib. 2. cap. 102.
24 San Iudas Apoſt. en ſu epiſt. Canonic.

CAPITVLO III.

1 San Mat. cap. 7.
2 San Gregor. Homil. 37. in Euang.
3 San Ambroſ. lib. de Virgin.
4 Paralip. cap. 22. verſ. 14. y 15.
5 Enrique Engelgraue, tom. 2. Dom. 6. poſt Pent. §. 2. pag. 166.
6 Luiprand. lib. 6. de rebus Imperator. & Reg. in Europa geſtis.
7 Enriq. Engel. to. 2. Dom. 12. poſt Pent. §. 1. pag. 659.
8 Alex. de Alexan. Plin. y Bud. apud Cartg. de SS. Sacrament. Euchar.
9 Geneſ. cap. 4.
10 Greg. Nazian. in vit. ſua, c. 9.
11 Pierio Valer. l. 24. p. 215. A.
12 Arift. Ethic. 3. cap. 5.
13 [illegible] 6. 19. & Eccleſ. 9. Cyenos, q.
14 Paulino, apud Celium.
15 Soreſtas, de dictis mirabil.
16 Ioan. Eumen. en ſu Ioſeph. ſomn. cõcio. 12. de ſomnio ambitioſorum. pag. 95.
17 Plinio, lib. 18. cap. 27.
18 Innocenc. Papa de vilitate condition. humanæ.
19 Ouidio, Met.
20 Franco, Petrarch. de potent. Dialog. 91.
21 Pierio Valerian. lib. 24. pag. 220. F.
22 Senec. epiſt. 72.
23 Lactancio, de falſa ſapien. li. 3. cap. 19.
24 Regum, lib. 2. cap. 14.
25 Dion Caſſio, apud Polyant. verb. Mors.
26 Drexelio, æternitatis Prodromi, cap. 3. §. 10.

CAPITVLO IV.

1 San Pablo, ad Rom. cap. 7.
2 D. Thom. 1. 2. quæſt. 3. art. 1. & 3. ſent. 26. q. 1.
3 El Apoſtol Santiago, epiſt. 1.
4 Exod. cap. 20. & Deutor. c. 5.
5 S. Bernard. in Serm. ſup. Cant.
6 Chriſoſt. Serm. in Ociam.
7 El Apoſtol Santiago, vbi ſup.
8 Abac. 2. Iſai. 5. Eccleſ. 9.
9 San Pedro Apoſt. epiſt. 1. cap. 4. verſ. 6. apud Polyant. verb. Caro.
10 Enriq. Engel. part. 1. Dom. 23. poſt Pent. fol. 660.

11 Caſiodoro, lib.epiſt.40.
12 Clemente Alexand. lib. 7. Recognitionum.
13 Ariſt. Trimegiſtro, Plat. y otros, apud Enriq. Engel. vbi ſupra.
14 Enriq.Engel.vbi ſupra, emblema 51.
15 Iacob.Apoſt.Cath.c.1. v.23
16 Geneſ.cap. 2. & 3. & ſepè in nouo Teſt.apud Paul.
17 Theophil.Serm. de Annunt. D.Mariæ.
18 San Pablo, ad Galat. cap. 5. verſ.19.y 20.
19 Pſal.49.verſ.18.
20 Apocalip.cap.17. verſ. 3. 4. 5.& 6.
21 Hugo de S.Vict. lib. de carnal.nupt.vitandis.
22 Reg.lib.2. cap. 13. verſ. 14. 15.y 16.
23 Reg.lib.2.cap. 11.v. 4. y 17.
24 Reg.lib.3.c.11.v.1.2.3. y 4.
25 Celſus,lib.23.cap.4.
26 Laercio,lib.6.
27 San Ambroſ.in epiſt. ad Nepotian.
28 Pierio Valerian.lib.12.pag. 117.A.
29 Plutarc.in Artax.
30 Zuvingerio, in Theatr. fol. 114.
31 D.Thom.2.2.q.49.art.1.
32 Marſilio Ficino Florentino. lib.de R[illegible] Chriſt.cap.1.
33 San Bernardo, in Medit.
34 San Aguſtin, lib. 5. de liber. Arbitr.
35 Enriq.Engel. part.1. Embl. 11.fol.126.

CAPITVLO V.

1 D.Thom.2.2.q.21.art.4.
2 Polyant.verb.Vanitas. Y Calepin.verb.Zyparifus.
3 Polyant.verb.Vanitas.
4 Ciceron, 1.Officior.
5 Polyant.verb. Vanitas.
6 Eccleſ.cap.1.verſ.2.
7 Iudicum,cap.9.verſ.28.
8 Iud.cap.6.verſ.1.2.& 3.
9 Reg.lib.1.cap.17.verſ.8.
10 Reg.lib.2.cap.15.verſ.14.& Reg.1.cap.1.verſ.9.
11 Eſter,cap.5.ver.11.
12 Reg.lib.1.cap.19.verſ.2.
13 Reg.lib.1.cap.21.verſ.10.& 14 y cap.30. v.10. & Reg. 2.cap.18.verſ.33.& 2.Paral. cap. 32. v. 13. & Eſai. cap.36.verſ.18.
14 Daniel.cap.3.verſ. 15. y 17. & 2.Machab.cap.28. verſ. 11. & cap. 10. verſ. 70. & cap.9.verſ.4.
15 Eraſmo,in Adag.
16 Plutar. in oration. conſolat. ad Apollonium.
17 Eraſmo in Ap[illegible] lib.2.
18 Plat[illegible]

19 D. Isidorus, soliloqui, lib. 2. cap. 13.
20 Chrisost. super Mat. cap. 1.
21 Origenes, super Num. Homil. 26.
22 Pierio Valerian. lib. 26.
23 Polyant. verb. Pertinat.
24 D. Thom. 2. 2. quæst. 21. art. 4. & q. 132. art. 1.
25 San Pablo, 1. ad Chorin. cap. 13. vers. 1.
26 Psalm. 4. vers. 5.
27 Machiabelo, tract. de Arellano en la Republ. Christ. cap. de la ira, fol. 90.
28 San Geronimo ad Riparien. 23. quæst. y 8. cap.
29 Genes. cap. 4. vers. 5.
30 Numer. cap. 24. vers. 10.
31 Esdras 2. cap. 4. vers. 1.
32 Erasmo, en los Adag.
33 San Iuan Chrisost. Homil. 4. in Matt.
34 San Agust. de Mor. Eccles. cap. 37.

CAPITVLO VI.

1 Genes. cap. 25. vers. 34.
2 San Pablo, ad Hebr. cap. 12. vers. 16.
3 Plutarco in Rom. Apoph.
4 San Gregorio, lib. Morali, de [illegible] cap. 10.

7 Cartge. to. 1. lib. 9. Homil. 12.
8 Estobeo, Serm. 42.
9 San Lucas Euang. cap. 6.
10 Prouerb. cap. 30. vers. 6. y 7.
11 Plutarco, lib. 1. conquæst. 6.
12 Zuvingerio in theatr. f. 2235
13 D. Thom. 2. 2. q. 34. art. 6.
14 Polyant. verb. Inuidia.
15 Francisco Petrarch. Dialag. 106.
16 D. Thom. 2. 2. q. 3. art. 2.
17 San Mat. cap. 5.
18 San Mat. cap. 7.
19 D. August. de opere Monachorum.
20 Pierio Valeriano, lib. 25. pagin. 231. A.
21 San Gregorio, lib. 7. cap. 1.
22 Pierio Valerian. lib. 20. pag. 190. E.
23 San Iuan Chrisost. Homil. 3. de Penitent.
24 Padre Christoual de Vega, en los casos raros de la cõfes. cap. 4.

CAPITVLO VII.

1 D. Thom. 2. 2. q. 162. art. 2.
2 D. Aug. lib. 14. de Ciuit. Dei.
3 San Lucas, cap. 18.
4 P. Lancio in opusc. spirit. & cap. 2.
5 Enrique Engel. part. 2. Dom. 10. post Pent. fol. 631.
6 El mismo, ibid. fol. 632.

7 Hugo,lib.1.de Anima.
8 D.Thom.vt ſupra,art.4.& D. Gregor.3.Morali.
9 San Lucas,cap.16.verſ.11.
10 Philon Hebr. en Arellano, Republ.Chriſt. cap. vnico de la ſoberuia,fol.153.
11 Bruſonio,lib.6.cap.5.
12 D.Auguſt.ſuper Pſalm.31.y Seneca,epiſt.40.
13 Gregorius Niſſen. orat.9.y Nazianzeno,orat.33.
14 Eſtobeo,Serm.21.
15 San Matth.cap.13.
16 D.Thom.2.2.q.168.art.2.
17 Ariſt. lib. 3. Ethic. cap.8.
18 Plinio el ſegun.li.7. cap. 53.
19 D.Auguſt.de Ciuit.Dei,lib. 3.cap.18.& D.Ciprian. de Alea,& Tal.Homil.8.
20 San Pedro,epiſt.1.cap.5.
21 Santiago,epiſt.cap.7.
22 Pſalm. 143.

CAPITVLO VIII.

1 Pſalm. 103.
2 San Pablo,1.ad Chor.cap.10.
3 San Iuan Euang.cap.1.
4 San Pablo,ad Coloſ.cap.2.
5 Geneſ.cap.1.
6 Pſalm.84.y 115.
7 Apocal.cap.5.
8 San Pablo,ad Rom.cap.8.
9 Pſalm.35.
10 Seneca, de benefic. cap. 2.y cap.29.
11 Eſai.Prof. cap. 5.y Ierem.c. 2.y San Matth.cap.21.
12 Polyant. verb. Ingratitudo.
13 San Lucas,cap.10.verſ.18.
14 D. Auguſt. de penitent.diſt. 5.c.cõſiderat. §.Ingratus.
15 Sapient.cap.10.verſ.1.y 2.
16 Geneſ.cap.31.
17 Geneſ.cap.40.
18 Exod.cap.17.
19 Sabelio,lib.7.cap.2.
20 Zubingerio in Theatro.
21 Baſilio, Zanaras, y Cedrano en la Polyant.verb.Ingrat.
22 Valerio,lib. cap.3. de ingratis.
23 San Maximo,Serm.171.

CAPITVLO IX.

1 Geneſ.cap.4.
2 D. Chriſoſt. Homil. 6. de diuerſ.
3 Reg.lib.2.cap.17.verſ.1.2.7. y 23.
4 Ioſepho, in Gloſſa Interl. 2. Reg.cap.17.
5 Nicolao de Lyra,2.Reg.c.17.
6 San Matth.cap. 1.
7 Act.Apoſt.cap.1.verſ.26.
8 D. Bernard. Homil. 2. ſ... miſus eſt, in fine.
9 D.Auguſt. tract. 51. ... ſub medium.
10 San Lucas ... y 2.

11 Estela, in Luc. ad cap. 15.
12 San Lucas, cap. 15. v. 2. y 8.
13 San Pablo, 2. ad Cor. cap. 2.
14 Psal. 11. vers. 2.
15 D. Thom. 4. sentent. dist. 17. quæst. 3. art. 4.
16 Psalm. 90. vers. 13.
20 Psalm. 52.
21 R. Fr. Iuan de S. Thom. trat. de bien morir, cap. 14.
22 D. Bernard. Serm. 9. super qui habitat.
23 D. Bernar. Serm. 10. in Psal. 91.
24 Sapient. cap. 12.

SEGVNDA PARTE.

CAPITVLO I.

1 PRouerb. cap. 24.
2 D. Augustt. de Ciuit. Dei.
3 Psalm. 72.
4 D. Thom. 1. 2. quæst. 40. art. 10.
5 Ecclesiast. cap. 2.
6 Esai. cap. 33.
7 Psalm. 30.
8 San Pablo, ad Rom. cap. 6. vers. 20.
9 San Laurencio Iustiniano, in lign. vitæ, cap. 2. de spe.
10 D. August. in Psal. 64.
11 Plutarc. oratione 2. de Alex.
12 S. Lucas, cap. 1. v. 36. y 37.
13 Erasm. lib. 8. Apophtheg.
14 D. Thom. quæst. 23. de verit. art. 8. ad 2.
15 Goneto, tom. 10. disp. 5. ar. 5.
16 Psalm. 50.
17 Daniel. cap. 13.
[illegible]o. ad Rom. cap. 3.
[illegible] disp. 43. ar.

CAPITVLO II.

1 Polyant. verb. Oblibio.
2 Erasm. lib. 8. Apophtheg.
3 Arist. de memoria, & Remi.
4 Plutarc. in Apophtheg. Grec.
5 Pierio Valer. lib. 5. pag. 46.
6 El mismo, lib. 17. pag. 185.
7 Calepino, Litera L.
8 Polyant. verb. Gratitudo.
9 Prouerb. cap. 6.
10 Prouerb. cap. 21.
11. D. Greg. Hom. 10. in Euang.
12 S. Pablo, 1. ad Corin. cap. 4.
13 Ecclesiast. cap. 7.
14 S. Pablo, 1. ad Cor. cap. 13.
15 D. Anselm. de miseric. Dei.
16 Psalm. 137.
17 Psalm. 33.
18 N. M. la Iglesia en el Oficio del Sabado Santo.
19 Psalm. 115.
20 Iob. cap. 14. vers. 16.
21 Ioel, cap. 2. vers. 17.
22 San Pablo, 1. ad Corint. cap. 2.
23 Exod. cap. [illegible] vers. 20.

CAPITVLO III.

1 D. Auguſt. Serm. 197. circa medium.
2 Pſalm. 118.
3 Exod. cap. 32.
4 D. Thom. 1. 2. quæſt. 90. art. 1.
5 D. Thom. 2. 2. art. 161. art. 1.
6 D. Thom. ibid. art. 6. ad 3.
7 Rupert. Abad, in Cant. cap. 2.
8 D. Benedict. in Regul.
9 El M. Pizaño de Leon, Mercenario en ſu Theol. Miſt. lib. 4. tract. de virtutib.
10 S. Iuan Chriſoſtomo, in Mat. ad cap. 1.
11 Bernardo Iuſtiniano, en la vida de S. Laurencio Iuſt.
12 Geneſ. cap. 16.
13 S. Gregorio in Mor. cap. 18.
14 Eccleſiaſt. cap. 7.
15 Polyant. verb. Humilitas.
16 D. Auguſt. ad Dioscorum.
17 San Lucas, cap. 9.
18 San Lucas, cap. 1.
19 Pſalm. 17.
20 S. Pablo, ad Philip. cap. 2.

CAPITVLO IV.

1 San Pablo, ad Corin. cap. 12.
2 Seneca, epiſt. 114.
3 Saluiano, lib. 2. de Prouid.
Prouerb. cap. 23.
D. Thom. 2. 2. q. 141. art. 4.
D. Bernar. Serm. 3. de Quadr.
7 San Mat. cap. 17.
8 San Lucas cap. 16.
9 San Mat. cap. 6.
10 P. M. Fr. Iacinto Parra en la vida de S. Roſa, impreſſa en Madrid, año 1668.
11 Iuan Caſsiano in collect. PP. cap. 40.
12 San Ignacio de Loyola en ſu Regla 16.
13 Hugo Card. in 4. Reg. cap. 2.
14 S. Pablo ad Phil. cap. 3.
15 San Mat. cap. 13.
16 D. Aug. in Mat. tom. 4. c. 11.
17 San Mat. cap. 23.
18 Laercio, lib. 6. cap. 2.
19 Pſalm. 76. verſ. 7.
20 Pſalm. 44.
21 Arellano, Republ. Chriſt.
22 Pizaño de Leō, Theol. Miſt. tr. 2. lib. 2. cap. 3. de grad. contempl.
23 D. Ambroſ. de ſacr. lib. 3.
24 Drogon Oſtien. apud Epiſc. Paſcenſem.
25 Eccleſiaſt. cap. 35.
26 Iuan Gerſon, lib. de cont.
27 S. Gregor. lib. Mor. 27. c. 27.
28 San Mat. cap. 11.
29 D. Auguſt. in epiſt. ad M[illegible] cedon.
30 San Pablo, ad Galat. c[illegible]
31 San Gregorio, ſup[illegible] quiel. Homil. 20.
32 San Franci[illegible] virtu[illegible]

33 San Aguſtin de Ciuitat. Dei, lib. 4.
34 Philon Iudio, lib. de immutabilitate Dei.
35 San Geronimo en las epiſt.
36 Pſalm. 17. verſ. 29.

CAPITVLO V.

1 Pſalm. 14.
2 San Bernardo, cap. 3. de dignitate Animæ, & ignobilitate carnis.
4 Pſalm. 101.
5 San Maximo, Serm. 34.
6 Staplatonius, Dom. 2. Aduēt.
7 Plutarco in Lac. Apoph.
8 Eccleſiaſt. cap. 3.
9 San Geronimo in Matth. cap. 10.
10 San Geronimo, epiſt. 23.
11 Pſalm. 36.
12 S. Pablo, ad Rom. cap. 1. v. 5.
13 Polyant. verb. Occident.
14 S. Geronimo, ad Celantiam.
15 San Iuan Chriſoſt. in Matt.
16 S. Gregor. Nazian. orat. 11.
17 Laercio, lib. 6.
18 Arellano, Rep. Chriſt. cap. 1.
19 Ariſt. de Hiſtor. animal. c. 1.
20 Innocencio Tercero, de cōtentu mundi.
21 San Mat. cap. 5.
22 [illegible]zeno, in Apolog.
23 [illegible] lib. 6. de Bell.
24 Ariſt. lib. 2. Metaphi.
25 San Maximo, Serm. 35.
26 Herodoto, lib. 1.
27 Pierio Valerian. lib. 44. pag. 430.
28 M. Zumel, en la eſcolia de las Conſt. de ſu Ord. y el Venerab. Fr. Bartolome de los Martires, en ſu vida.
29 Pſalm. 5.
30 Concilio Trident. Seſſ. 25. cap. 19.
31 Sà, verb. Duell. y Quintana dueñas, quæſt. ſingulares.
32 San Gregorio, in cap. 12. Iob. lib. 10. cap. 16.
33 San Mat. cap. 11.
34 Lypſio, in Mouit. Polit. lib. 2. cap. 12. num. 12.
35 Panormitano, de geſtis, lib. 1.
36 San Lucas, cap. 21.
37 D. Auguſt. de Puero Centurionis.
38 S. Aguſt. in Ianem. Hom. 58.
39 Eſaias, cap. 57.
40 San Pablo, ad Hebr. cap. 12.

CAPITVLO VI.

1 Cant. cap. 5.
2 S. Gregor. ſuper Euang. Homil. 11.
3 S. Iuan Climaco, de la oracio[illegible]
4 S. Buenavent. Medit. vlt.
5 D. Thom. 1. 2. quæſt. 83. art. [illegible]
6 Santa Roſa, en ſu vida ya [illegible] tada.

7 San Lucas, cap. 8.
8 Apocalip. cap. 18.
9 San Cipriano, de 12. Abusi 2.
10 San Ambros. lib. 1. de Virg.
11 D. Thom. 2. 2. q. 151. art. 1.
12 San Iuan Chrisost. in Psalm. Homil. 50.
13 San Geronimo, epist. 24.
14 San Ambros. lib. 2. de Virg.
15 San Lucas, cap. 12.
16 Reg. 2. cap. 15. & Paral. c. 15
17 Baronio, anno 775.
18 Pierio Valeri. lib. 9. cap. 20. pag. 80. F.
19 S. Geronimo, epist. ad Nep.
20 Elysio Calencio, in epist. ad Casian.

CAPITVLO VII.

1 Eccles. cap. 1.
2 San Ambros. lib. de Virg.
3 Zachar. Prof. cap. 5.
4 Sap. cap. 7.
Commun. Cōf. Hym. ad Laud.
5 San Geron. in Mat. c. 19. lib. 3.
6 Erasm. lib. 3. Apoph.
7 P. Ramon en la Histor. de N. S. de la Merced.
8 S. Gregor. in Euan. Hom. 37.
9 Pio V. en la Cōst. que empieça de Salute gregis domi.
10 Prouerb. cap. 24.
11 S. Bernardo de consid. lib. 4.
12 Missal. Rom. Domin. 3. post Pent.
13 Ortensio en sus obras.
14 D. Thom. 2. 2. q. 95. y 115. artic. 1.
15 Esai. Prof. cap. 5.
16 S. Agust. de Mend. y de Baptism. contra Donatist.
17 Seneca en las epist.
18 S. Bernard. de consid. lib. 3.
19 Orig. super epist. ad Rom.
20 El Derecho Canonico in Glos. D. 55. verb. Si quis absit cid. y Hug. Card. in 1. Reg. cap. 9. Card. Petr. Damian. Serm. 1. de D. Marco, Eng. tom. 3, Serm. de D. Marco.
21 Ezech. cap. 18. Teatr. vit. hum. titul. Sacerdos.
22 S. Agust. de Doctr. Christ.

CAPITVLO VIII.

1 Genes. cap. 2.
2 Iob. cap. 5. vers. 7.
3 Prouerb. cap. 24. vers. 30.
4 Esai. cap. 14.
5 Iuan Heumen. Ioseph. Acrec. Concion. 16. de diligent.
6 Cesario, lib. 4. v. 28.
7 D. Thom. 1. 2. quæst. 34. artic. 1.
8 Prouerb. cap. 6. vers. 6.
9 Iuan Heumen. Ioseph. concion. 15. de
10 San Pablo, ad Ro
11 Sixto V. in
12 Iua

de temp. y eter. lib.2. cap. 7.§.4.
13 Prouerb.cap.31.
14 San Pablo, 2.ad Tim. cap. 3.
15 San Pablo,ad Rom.cap.12.
16 San Geronimo, in epist. de duob.filijs.
17 Diana,part.1.tract.17.v.41.
18 Alloza,tit.Clericus.
19 San Antonino,Serm.47.par. 2.Melissæ.
20 San Agust.lib.de Virgin.
21 D.Thom.2.2.q.35.art.4.
22 Pierio Valer.lib.26.
23 Ecclesiast.cap.5.
24 Ierem. Tren.1.
25 San Iudas Apostol, in epist. Can.
26 Plinio,lib.31.cap.2. y lib.2. cap.100.
27 Eliano,lib.2.
28 San Gregorio, in Moralib. super 7.Iob.
29 San Geronimo, illustr. viro, epist.87.
30 Anastasio Sinayta, lib. 4. in Coment.
Pierio Valer.lib.1.fol.2.

CAPVLO IX.

1 [illegible].in epist.
2 San [illegible]o,2.ad Cor.cap.6.
3 [illegible]2.2.q.117.art.1.
4 [illegible]nt. verb. Li-
5 S. Pablo, Act. Apost. cap. 20.
6 Ciceron,2. Officior.
7 San Mat.cap.19.
8 San Lucas,cap.12.
9 D.Thom.in Esai.cap.48.
10 D.Thom.2.2.q.19.art.12.
11 Ezequiel,cap.1.
12 San Pablo,ad Corint. cap.6.
13 San Mat.cap.20.
14 San Pablo ad Tim.cap.6.
15 Socrates, Histor. Ecclesiast. lib.7.cap.21.
16 Brebiar. Rom. die 31. Ianu.
17 Polsidonio,in vit. D. August.
18 Sozomo,lib.8.Eccles. Hist.
19 San Geronimo, in vita Hilarionis.
20 Cantimprato, lib.2. cap.10 part.2.
21 San Gregorio, in Ezeq. c.6.
22 Procopio, lib. 2. de Bello Vuandalorum.
23 Histor.Pontific.tom.2.
24 Egn.lib. 6. cap. 10. Portan. lib.2. cap.8.Max. an. 589. Nicetas Chroniades, anu. 1185.
25 San Maxim.Serm.26.
26 San Pablo,ad Rom.cap.9.
27 Ioachim. Camm. lib. fab. p. 100.
28 Psalm.38.
29 Daniel.cap.5.vers.28.
30 San Pablo,ad Philip. cap.3. vers.8.
31 Ezequiel,cap.3.